

La estructura social de la vejez en España

Nuevas y viejas formas de envejecer

Lourdes Pérez Ortiz



MINISTERIO
DE TRABAJO Y
ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES,
FAMILIAS Y DISCAPACIDAD



La estructura social de la vejez en España.

Nuevas y viejas formas de envejecer

Lourdes Pérez Ortiz
Universidad Autónoma de Madrid

Colección Estudios
Serie Documentos Estadísticos

N.º 22010

Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://publicaciones.administracion.es>

El Instituto de Mayores y Servicios Sociales no comparte necesariamente las opiniones y juicios expuestos, y en ningún caso asume responsabilidades derivadas de la autoría de los trabajos que publica.

DISEÑO INVESTIGACIÓN:

IMSERSO

DISEÑO DE LA COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN:

Onoff Imagen y Comunicación

Primera edición, 2006

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

EDITA:

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad
Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)
Avda. de la Ilustración, s/n. - 28029 Madrid
Tel. 91 363 89 35 - Fax 91 363 88 80
E-mail: publicaciones.imserso@mtas.es
<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 216-06-088-3

D.L.: M. 50.782-2006

IMPRIME: ARTEGRAF, S.A.

*No sé quién dijo aquello de “ella lleva su vejez como un ramo de rosas”,
pero sí sé a quien se ajusta esa definición como a nadie.
Empecemos otra vez, ella lleva su vejez como un ramo de rosas
y con el brazo que le queda libre se apoya en el roble frondoso
y de profundas raíces con el que ha recorrido durante más de medio siglo
la aventura de vivir. Juntos son faro y guía de una tribu grande
y ruidosa que los quiere y los necesita.*

A Alfonso y Pilar, a la tribu y a los que están por venir.

ÍNDICE

Presentación	9
Capítulo 1. Introducción: El estudio de la vejez a través de encuesta y la Encuesta de Condiciones de Vida de los Mayores	13
Capítulo 2. Relaciones personales: formas de convivencia, familia y relaciones de amistad	17
2.1. Formas de convivencia	19
2.1.1. Mayores que viven solos	28
2.1.2. Personas que residen temporalmente en otras viviendas	32
2.2. Relaciones de pareja	34
2.3. Red familiar. La importancia de las distancias	43
2.4. Relaciones familiares	48
2.5. Ayuda intergeneracional	60
2.5.1. El cuidado de los nietos	60
2.5.2. Otras formas de ayuda intergeneracional	70
2.6. Las relaciones de amistad	80
Capítulo 3. Dependencia, salud y cuidados	95
3.1. Dependencia	97
3.1.1. Concepto y prevalencia	97
3.1.2. Perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad o dependencia	103
3.2. Estado de salud y enfermedades	110
3.3. Los cuidados	120
3.3.1. Ayuda informal	121
3.3.2. Articulación entre atención formal e informal	129
Capítulo 4. Condiciones materiales de vida	145
4.1. Hogar y vivienda	147
4.1.1. Características de las viviendas	148
4.1.2. Equipamientos domésticos	159
4.1.3. El entorno de la vivienda	171
4.1.4. Vivienda secundaria	172
4.2. Situación económica	173
4.3. Trabajo y jubilación	185

Capítulo 5. La experiencia de envejecer	195
5.1. Actividades, tiempo libre y ocio	198
5.2. Intereses y sentimientos generales	221
5.3. Bienestar psicológico: Estados de ánimo y sentimientos generales ante la vida	224
5.4. Temores y expectativas	237
Capítulo 6. Conclusiones	241
Referencias bibliográficas	259
Apéndice: Ficha técnica y cuestionario	265

PRESENTACIÓN

Hoy transitan la vejez más de siete millones de personas en nuestro país, llegan a ella con distintos bagajes en términos de recursos y biografías personales. Ese discurrir de personas, cada vez mayor y más variado está cambiando, quizá discretamente y en silencio la forma de envejecer, sin embargo, ya es posible vislumbrar algunos cambios si se mira la realidad de los mayores de forma cuidadosa y sistemática. Nuevas y viejas formas de envejecer confluyen en la realidad de los mayores de nuestra sociedad actual. En el ánimo del IMSERSO está ayudar en la medida de sus posibilidades a conocer mejor a la población sobre la que actuamos, sólo de esta forma las políticas que diseñamos pueden tener alguna probabilidad de éxito.

El trabajo que acompaña a estas palabras forma parte de un intento mucho más amplio del IMSERSO, y más aún del Observatorio de Personas Mayores, por promover el conocimiento científico de la realidad de los mayores de nuestro país que se ha concretado en la publicación de cuatro informes sobre las personas mayores en España, uno cada dos años desde el 2000. En esos informes se ha tratado de recoger y sistematizar el mayor repertorio posible de informaciones estadísticas de cuantas en nuestro país se refieren a los mayores. El recorrido ha alcanzado ya una cierta amplitud y es muy probable que esté dejando su huella en nuestra forma de entender la vejez y de entender y entendernos con los mayores. Desde el año 2004 esta labor se complementa con la disposición de una encuesta, también bianual, sobre las condiciones de vida de los mayores; la encuesta pretende llenar las lagunas de información en aquellas áreas temáticas de las que disponemos de menos datos y, al mismo tiempo, intentar dar cuenta de las transformaciones que los mayores están experimentando y lo harán en el futuro próximo. Porque envejecer es una realidad dinámica y porque conocer a los mayores puede enseñarnos mucho sobre la sociedad envejecida en la que ya vivimos y sobre nuestro propio futuro como mayores. En el estudio de la profesora Lourdes Pérez Ortiz se presentan los resultados de la primera encuesta, la de 2004, es una especie de número cero de una serie que tendrá su continuidad en los próximos años, por eso se ha hecho un esfuerzo singular de análisis por quien es colaboradora del Instituto desde hace ya varios años. Este análisis no cierra la posibilidad a otros alternativos, el IMSERSO ha puesto a disposición de toda la comunidad científica los microdatos de la encuesta e invita a todos aquellos que así lo deseen a realizar sus propios análisis. Porque el ánimo del IMSERSO es precisamente facilitar esas herramientas de análisis y no cerrar el debate, sino más bien abrirlo a la discusión razonada y basada en la información empírica.

Dirección General del Instituto de Mayores y Servicios Sociales

1

INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA VEJEZ

*a través de encuesta y la Encuesta de Condiciones
de Vida de los Mayores*

1. INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA VEJEZ A TRAVÉS DE ENCUESTA Y LA ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS MAYORES

La vejez y el envejecimiento parecen ya en nuestra sociedad temas antiguos, tópicos, y sin embargo, no lo son. La vejez y el problema del envejecimiento son, en realidad, problemas a los que se enfrentan las sociedades modernas desde hace muy poco tiempo. No es extraño por ello que nuestros conocimientos sobre ellos sean todavía escasos, para los científicos y para quienes día a día se enfrentan a la realidad de atravesar esta etapa vital. La vejez, tal como la conocemos hoy, nace con la jubilación y los sistemas de pensiones, se configura entonces el ciclo de vida en tres fases que hemos conocido durante todo el siglo xx: formación, trabajo y descanso. Vicent Caradec (2001: 16) recuerda cómo todavía en los censos franceses de la *Belle Époque*, los mayores o los jubilados no se presentaban como categoría estadística independiente, sino tan sólo junto con los rentistas. En España, todavía a mediados de siglo, la jubilación y la vejez no eran experiencias comunes, el envejecimiento de la población y la presencia de los mayores en ella era ya visible en los años sesenta, sin embargo, España experimentaba entonces otras urgencias demográficas que dificultaban su visibilidad. En la actualidad, la situación es muy diferente, la vejez se ha convertido en una etapa normal de la vida que todos los miembros de las sociedades modernas esperamos alcanzar y que, efectivamente, alcanzaremos; la importancia de los mayores como categoría estadística y como grupo social es indudable y, aunque de nuevo nuestro país experimenta otras urgencias demográficas, esta vez es ineludible seguir prestando atención al envejecimiento.

En estos comienzos de siglo, además, la vejez está cambiando de manera notable. La mejora del estado general de salud y la necesaria atención al problema de la dependencia invita a distinguir más que nunca dos vejezes, una autónoma y otra valetudinaria o una tercera y cuarta edad. En realidad, históricamente siempre han existido dos vejezes o, como mínimo, una forma ambivalente de concebir la vejez. Como las dos caras de Jano, la vejez ha tenido una faceta que suscitaba veneración y respeto, que simbolizaba lo mejor del ser humano, y otra que generaba todo tipo de miedos y recelos, la historia, la literatura, el arte y la cultura popular han mostrado repetidamente esas dos facetas. Viejos son Papá Noel y la *Vieja comiendo sopas* de Velázquez. Sin embargo, es posible que nunca como antes existan esas dos vejezes, toda vez que ahora empezamos a utilizar un criterio objetivo para distinguirlas, sea éste el estado de salud o autonomía funcional o, incluso, la edad. La separación entre esas dos vejezes se refuerza con el desdibujamiento de las fronteras entre trabajo y jubilación, que suponen al mismo tiempo que las fronteras entre la vejez y la mediana edad o la edad madura sean cada vez menos claras.

En realidad, los cambios recientes indican que no hay una sola vejez, sino varias. De alguna forma es sólo una cuestión de números, puesto que a medida que la vejez está siendo transitada por más personas, cada una de ellas con su propia experiencia vital, se generan en su interior nuevos estilos de vida que se traducen en formas distintas de vivir la vejez. Pero forma parte también de una transformación cultural profunda que se alimenta del propio proceso de envejecimiento. El que todos los miembros de una sociedad como la nuestra, la española, puedan esperar vivir una existencia larga, implica una conquista sobre la naturaleza, pero sobre todo, sobre el azar. Los demógrafos hablan de *ordenación de la muerte*, pero es sobre todo un proceso de ordenación de la vida; la vida es más previsible porque la probabilidad de perderla sólo es significativa a edades cada vez más altas. En términos colectivos, esa victoria sobre el azar y la suerte es también una victoria de lo individual sobre lo colectivo. Cada uno de nosotros es más dueño de su vida que antes, porque la vida es posible y probable. En otros momentos históricos los proyectos vitales individuales tenían menos sentido, sólo los aventureros retaban el azar de una vida singular, los demás estaban implicados en proyectos colectivos, porque sólo la familia, el linaje, el pueblo o la comunidad tenían posibilidades ciertas de supervivencia. En virtud del envejecimiento, de ese azar domesticado, la medida de la vida social es ahora el individuo, de alguna manera todos hemos devenido en aventureros con historia propia, de hecho parece que el fundamento de nuestra existencia estriba en buena medida en el intento de distinguirnos de los demás y ese intento no se quiebra al llegar a la vejez. Los aventureros inventan su propia historia y cuando alcanzan la vejez siguen haciéndolo; la vejez, en realidad, se ha convertido en nuestras sociedades en terreno de conquista donde los pioneros construyen nuevas formas de vivir y pensar. La vejez es hoy un territorio de conquista que se puebla de abuelos y abuelas, padres y madres, maestros y alumnos, cooperantes, viajeros, divorciados, viudos o recién casados, entre otras especies. Estas distintas *maneras de vivir* complican más el estudio de la vejez, pero no evitan que siga siendo apasionante. En ella confluyen como en ninguna otra edad de la vida, el ser biológico (la edad, la finitud de la vida) y el ser social (nuestras formas de actuar, pensar y sentir), naturaleza y cultura, tiempo histórico y tiempo vital. Su análisis invita a la reflexión sobre interrogantes esenciales en la existencia de todo ser humano y de la sociedad completa. Vivir la vejez puede ser hoy una aventura, pero también lo es acercarse a su estudio.

También en algún sentido la vejez es tierra de conquista para la ciencia, porque sabemos todavía muy poco, porque es una realidad cambiante y porque no todas las herramientas de análisis sirven para su tratamiento. En España, el estudio sistemático de esta etapa de la vida es muy reciente, el estudio pionero fue el *Informe GAUR*, que se realizó mediada la década de los setenta, es decir, apenas hace treinta años, pero hasta los años noventa no contamos con una labor continuada de análisis de la vejez, lo que no impide que exista ya una cierta base de conocimiento acumulado. Lo que sabemos y hemos ido sabiendo debe mucho al impulso de la institución que publica este libro, el *Observatorio de Personas Mayores*, que desde hace unos años ha asumido la tarea de animar la investigación científica sobre la vejez y su difusión al conjunto de la sociedad. Una tarea que ha aceptado con notable generosidad, entusiasmo y altura de miras.

El trabajo que aquí se presenta forma parte de la labor del Observatorio, de su deseo vehemente de conocer la realidad de los mayores en España. El trabajo consiste básicamente en la explotación de una encuesta realizada durante el verano de 2004 a personas de 65 o más años en nuestro país. Se trata de la *Encuesta de Condiciones de Vida de los Mayores* (ECVM04) de la que ya se presentó un avance de resultados en el *Informe 2004*. Los resultados que se presentan en este libro nacieron de una nueva explotación tras un proceso de depuración de datos. La idea de contar con una encuesta específica de mayores se basa también en criterios metodológicos; en los sucesivos informes *Las Personas Mayores en España* (2002 y 2004, ya publicados, y 2006, en prensa) hemos utilizado encuestas representativas de toda la población, esas encuestas suelen infrarrepresentar a las personas mayores y, sobre todo, a las más mayores. Su análisis suele centrarse en buscar las diferencias y semejanzas de los mayores con respecto a otros grupos de edades, normalmente el tamaño de las muestras no permite distinguir comportamientos diferenciados dentro de la población mayor. El resultado produce normalmente una ilusión de homogeneidad que es necesario poner en cuestión. Esto sólo puede hacerse con encuestas con un número muy elevado de unidades muestrales o bien con encuestas dirigidas específicamente a los mayores. Vicent Caradec (2001: 51) señala con acierto como en ocasiones las encuestas revelan que son más importantes las diferencias internas entre los mayores que las de los mayores tomados en conjunto con respecto a otros grupos de edades. No obstante, las encuestas específicas también tienen sus limitaciones, para empezar, en nuestra muestra hay personas de 65 años y alguna con más de cien, son más de 35 años de diferencia que suponen distancias biográficas considerables, en la medida en que esas personas han estado expuestas a circunstancias históricas distintas a edades diferentes, y también diferencias en cuanto al tiempo vital, no puede ser lo mismo ser un recién llegado a la vejez que ser un centenario.

Precisamente este ejemplo pone de manifiesto algunas, no todas, de las importantes dificultades que presenta la interpretación de las diferencias de comportamiento en función de la edad. Cuando se intentan explicar estas diferencias es necesario distinguir lo que corresponde al tiempo vital, es decir, lo que se explica por el avance en edad (*efecto de la edad*) y lo que responde más bien al efecto del tiempo histórico o la pertenencia a una determinada generación (*efecto de generación* o *efecto cohorte*). Para poder deslindar lo que corresponde a cada uno de los tiempos sería necesario disponer de observaciones de las mismas personas en sucesivos momentos del tiempo, esto es lo que llamamos estudios o encuestas *longitudinales*. Normalmente no disponemos de ellas, tan sólo de encuestas singulares o, en el mejor de los casos, de encuestas similares realizadas en períodos de tiempo sucesivos, pero en las que se pregunta a personas distintas. Si sólo disponemos de una encuesta como en este caso, es difícil no confundir los efectos de la edad y de la generación de pertenencia. Pero aun contando con encuestas sucesivas no podemos huir de las limitaciones porque al comparar encuestas realizadas en distintos momentos del tiempo se introduce un nuevo elemento de complejidad, ya que el contexto, el *aire del tiempo*, cambia e influye sobre los comportamientos; de una forma más técnica llamamos a ese aire del tiempo efecto del período o, mejor, *efecto del momento* (del momento en el que se realiza la encuesta o la observación). Realmente, la edad se resiste a ser analizada porque es prácticamente imposible deslindar nítidamente cada uno de esos tres efectos. Si sólo observamos lo que ocurre en un momento del tiempo, eliminamos el efecto del momento, pero los efectos de la edad y la generación siguen mezclados. Si contamos con varias observaciones sucesivas a personas distintas pero del mismo grupo de edades, podemos eliminar el efecto de la edad, pero no distinguiremos bien los efectos de generación y del momento. Incluso en el caso de que contáramos con una encuesta longitudinal, siguiendo a las mismas personas a lo largo del tiempo, conseguiríamos despejar el efecto generacional, pero los de la edad y del momento seguirían interfiriéndose. Esto no quiere decir que el análisis de la vejez o de la edad sea una tarea imposible, sólo que hay que ser cuidadosos a la hora de explicar por qué suceden las cosas. Normalmente estas dificultades se salvan completando la información primaria que nos proporcionan las encuestas con otras fuentes de información. En realidad, contar con una encuesta para analizar un problema determinado es siempre un privilegio y una ayuda inconmensurable para su estudio. La labor de intentar distinguir los distintos efectos que explican los comportamientos y las actitudes es labor del analista.

La edad es, junto con el sexo, una de las variables fundamentales en el estudio del comportamiento humano. Es, al mismo tiempo, una de las más elementales de cuantas podemos encontrar para clasificar a los seres humanos. Mirar a esta variable es intentar penetrar el intrincado y secreto camino por el que nuestra naturaleza interactúa con lo social. La Sociología de la Vejez y la Gerontología Social son, precisamente, el resultado de la reflexión científica sobre la importancia de esa característica fundamental. Ninguna de ellas tiene, entre sus pretensiones, simplificar la explicación de las conductas humanas, sino más bien, analizar de qué manera influyen distintas variables en la experiencia de la vejez y, por extensión, cómo la edad biológica se convierte en edad social o hasta qué punto la edad destruye, anula, refuerza o coexiste con otras variables sociales. En definitiva, de qué manera algunas variables se transforman en normas sociales que influyen o condicionan nuestras vidas. Es importante destacar esa función en oposición a la simplificación de las conductas, especialmente, cuando se trata de variables tan grandes. Analizar la realidad social de los mayores (como la de los jóvenes o la de las mujeres) no puede significar encasillar su comportamientos en modelos rígidos de conducta, sino más bien, intentar desentrañar de qué manera los factores que definen esas situaciones (edad, sexo o haber terminado la vida activa) pueden afectar a las experiencias y a los modos de pensar de las personas que las atraviesan, sin cerrar la posibilidad de que los propios sujetos puedan desarrollar conductas diferentes en función de su capacidad de adaptación, de otras características sociales o de la singularidad de su experiencia vital. El reto de un análisis como el que se presenta es precisamente éste, superar la tentación de quedarse sólo en el individuo medio, lo que supone enmascarar la realidad que es mucho más compleja, pero también más rica.

El trabajo, como la encuesta, se estructura en cuatro grandes capítulos o áreas temáticas: relaciones personales; dependencia, salud y cuidados; condiciones materiales de vida y, finalmente, la experiencia de envejecer. En cada uno de ellos se presentan los resultados de la encuesta, se presentan datos complementarios y se realiza una pequeña reflexión sobre los que sabemos hasta el momento de cada una de las cuestiones tratadas y si nuestros datos suponen nuevos hallazgos o, simplemente, confirman lo que ya sabíamos por experiencia previa o por lo que sucede en otras sociedades de nuestro entorno. En el capítulo dedicado a las relaciones personales (capítulo 2) la reflexión se centra en muy buena medida en la vida familiar de los mayores y en cómo los mayores están cambiando a las familias actuales. Más allá de las formas de convivencia o del dato demográfico de la supervivencia de las generaciones, el intento se centra en desentrañar los aspectos relacionales de la familia, lo que sucede dentro, empezando por las relaciones de pareja. Se destaca la importancia de los recursos que los mayores aportan a sus familias, fundamentalmente en forma de ayuda instrumental para el cuidado de menores, pero también en un conjunto relativamente amplio de tareas. No obstante, como la sociabilidad de los mayores, al igual que sucede con todos los demás seres humanos, no se agota en los límites de sus familias, el estudio concede una importancia muy destacada a las relaciones de amistad, intentando averiguar en qué medida las relaciones de amistad pueden compensar la falta de otras relaciones personales y en qué medida la vejez es también un momento de hacer nuevas amistades o recuperar las que no se han cultivado durante los años exigentes de la vida laboral o la crianza de los hijos. El imperativo de respetar la heterogeneidad de los mayores nos obliga a intentar averiguar cuántos significados diferentes pueden dar los mayores a sus relaciones familiares y de amistad.

En el capítulo tercero se analiza el problema de la dependencia en relación al más amplio del estado de salud de los mayores y de los sistemas de cuidados formales e informales. Del análisis emerge un concepto de dependencia relativamente difuso, sin límites claros y con zonas intermedias compuestas por personas que no se consideran estrictamente dependientes, pero que tampoco son completamente autónomas. Uno de los objetivos fundamentales de este capítulo es averiguar en qué medida los instrumentos de atención formal son conocidos y usados por los mayores y de qué manera podría producirse una mejor articulación entre ellos y los sistemas informales. Además, es necesario no perder de vista que la actividad de cuidar como la de recibir atención implican relaciones sociales. En el ámbito informal, la necesidad de cuidados supone cambios de distinta naturaleza, pero cuando el cuidado se origina en los sistemas formales de atención también se producen en el contexto de relaciones humanas que es necesario tener en cuenta.

En las páginas en las que se resume lo encontrado sobre las condiciones materiales de vida de los mayores (capítulo 4) se insiste especialmente en las condiciones físicas que reúnen las viviendas. Es cierto que la mayoría de las personas mayores tienen una vivienda en propiedad, lo que seguramente es fuente de seguridad económica y desempeña, además, funciones simbólicas de considerable interés. Sin embargo, esas viviendas en ocasiones acumulan ciertas deficiencias y falta de dotaciones que dificultan la vida de los mayores dentro de las cuatro paredes de sus hogares y, sobre todo, en su mediación con el entorno. De este capítulo se desprende también que, en términos generales, la situación económica de los mayores es bastante aceptable; no obstante, existe una importante minoría dentro de ellos en una situación vulnerable, una minoría que recluta a sus miembros fundamentalmente entre las mujeres, los más mayores y los que viven solos. Forma parte también de esta área temática la discusión sobre las relaciones entre trabajo y jubilación, la

manera en que estas relaciones están cambiando, hasta qué punto la jubilación se ha institucionalizado en nuestro país y lo que piensan los mayores al respecto.

El último capítulo de contenidos (capítulo 5) lleva por título *La experiencia de envejecer* y es mucho más que un cajón de sastre. En él se repasan los estados de ánimo de los mayores, sus sentimientos generales ante la vida, sus temores y expectativas y las actividades a las que dedican su tiempo. En este capítulo se dedican bastantes páginas al análisis del uso del tiempo de los mayores y a la discusión de la concepción de la vejez como tiempo de descanso y aun de ocio, comparando con lo que esto significa hoy para el conjunto de la sociedad. También en estas páginas se realiza la que pretende ser una de las aportaciones centrales de este estudio, se trata del intento de distinguir distintas formas de envejecer en la España de hoy. El origen de esta distinción parte de un instrumento conceptual conocido en las ciencias sociales, se trata de los *estilos de vida*.

A lo largo de estos capítulos se mantiene el mismo conjunto de once variables independientes o explicativas. Algunas son las habituales en este tipo de análisis: edad, sexo, estado civil, hábitat y nivel de estudios; además, se han incluido las dificultades económicas en términos subjetivos, la trayectoria laboral anterior, dos variables relativas al estado de salud (el estado de salud subjetivo y el grado de autonomía funcional) y otras dos que pueden servir como indicador de aislamiento o de dificultades de comunicación con el exterior, se trata de la presencia de barreras arquitectónicas en el acceso a la vivienda y la disposición de teléfono. La disposición de teléfono móvil se utiliza también en algunas ocasiones como un indicador de dinamismo en términos de relaciones sociales o de relación con el entorno. También se incluye un conjunto relativamente uniforme de variables "de resultado", se trata de la presencia de determinados estados de ánimo, cuatro positivos (alegría, felicidad, ilusión, sentimiento de utilidad) y cinco negativos (soledad, aburrimiento, depresión, tristeza e intranquilidad) y el grado de satisfacción con un conjunto de diez aspectos vitales: salud, relaciones de pareja, relaciones familiares y relaciones de amistad, situación económica, vivienda, actividades de ocio, apoyo que presta a los demás, apoyo que recibe, forma en la que emplea el tiempo y grado de satisfacción con la vida en general. Quizá este conjunto tan prolijo resulte reiterativo y complique la exposición de los resultados; tiene la virtud, sin embargo, de facilitar la exhibición de los datos, separándolos claramente del texto.

El libro se cierra con un capítulo de conclusiones y una serie de anexos entre los que se encuentra la ficha técnica y el cuestionario de la encuesta. El Observatorio de Personas Mayores ha puesto a disposición de toda la comunidad interesada en el estudio de los mayores los microdatos de la encuesta en el portal de mayores¹. La que se presenta aquí es sólo una de las interpretaciones posibles de esta rica fuente de información, me gustaría desde estas páginas invitar a todos aquellos que lo deseen a utilizar la encuesta y a realizar sus propios análisis. Por último, no puedo terminar estas líneas de introducción sin dejar constancia del agradecimiento, del que creo que participan muchas otras personas, por la labor generosa y entusiasta del Observatorio a favor del conocimiento de las condiciones de vida de los mayores; sin su impulso algunas de las personas que nos hemos orientado profesionalmente hacia estos problemas de investigación, no habríamos llegado a los lugares que hoy transitamos. De todas formas, como las instituciones no nacen por generación espontánea, el agradecimiento tiene que dirigirse a la persona que lo ha impulsado y ha dirigido durante todo este tiempo, Mayte Sancho. Sin su inteligencia, su comprensión y sus conocimientos sobre la realidad de los mayores nada de esto habría sido posible. Creo, además, que el Observatorio no sería lo mismo sin la colaboración de Antonio Abellán. El trabajo que se presenta es deudor de bastantes más personas, en particular de quienes intervinieron en el proceso de discusión del cuestionario y, especialmente, de Pilar Rodríguez, quien ayudó a distinguir lo importante de lo accesorio en todo momento y que a estas alturas no necesita presentación. Las sugerencias vinieron también de Adela Mateo, que revisó un número incontable de cuestionarios que se habían aplicado en otros momentos y lugares a personas mayores. Y, por fin, a las dos jóvenes investigadoras que nos acompañaron durante el tiempo que duró este trabajo, Penélope Castejón y Elena Truchado, a quienes además animo a seguir en esta aventura apasionante que es el estudio de la vejez. Los errores, las omisiones y, seguramente, la vehemencia en algunos de los aspectos que se analizan, son sólo míos.

1) <http://www.imsersomayores.csic.es/estadisticas/encuestas/index.html>

2

RELACIONES PERSONALES:

formas de convivencia, familia y relaciones de amistad

2. RELACIONES PERSONALES: FORMAS DE CONVIVENCIA, FAMILIA Y RELACIONES DE AMISTAD

La importancia de las relaciones personales de los mayores ha permanecido oculta durante mucho tiempo y en muy variados aspectos. Los análisis más recientes de la vida familiar se han ocupado preferentemente de las familias con menores o de los conflictos entre familia y trabajo. Tradicionalmente, las últimas fases del ciclo de vida familiar se han entendido casi como fases terminales de la familia y no han suscitado el interés de la mayoría de los investigadores. Incluso cuando se han tratado las transformaciones recientes de esta institución como consecuencia de los cambios demográficos, el foco principal de interés se ha dirigido a la fecundidad y no a la prolongación de la vida. Otro tanto ha sucedido con otras relaciones personales y, en particular, con las relaciones de amistad, en el supuesto de que esos vínculos eran importantes, sobre todo en la adolescencia y primera juventud, pero que al formar los jóvenes sus propias familias y, sobre todo, cuando llegaba la descendencia, los lazos de amistad perdían fuerza y funcionalidad para no recuperarla nunca más. En las páginas siguientes se trata sobre estas cuestiones, sobre las relaciones familiares, empezando por el marco más estricto de la estructura de los hogares en los que residen los mayores. A continuación se analizan los aspectos relacionales, reflexionando sobre el papel del envejecimiento de la población y de los mayores en la nueva realidad de la familia. Entre todas las relaciones familiares hemos querido otorgar especial relevancia a las relaciones de pareja, mientras que el resto se tratan de forma conjunta. El análisis de la familia se cierra con la presentación de la contribución de los mayores a su función de cooperación y de intercambio de servicios de apoyo. La segunda parte del capítulo se dedica al análisis de los lazos de amistad, se presenta información sobre la frecuencia con la que los mayores mantienen encuentros con sus amigos, pero sobre todo se atiende a la dinámica de las relaciones de amistad.

En los años recientes la familia se ha transformado en formas diversas, ha dejado de asumir funciones tradicionales, en otras su papel está cada vez menos claro, pero sigue siendo un referente fundamental en la vida de los individuos de todas las edades. Tras los años de la *crisis de la familia*, la institución ha recobrado la fuerza de antaño, en un juego casi de malabarista, la familia ha realizado el más difícil todavía, se ha adaptado a los tiempos y su supervivencia está garantizada para muchos años más. Desde luego en ese proceso de adaptación ha perdido algunas cosas, pero parece que lo esencial se mantiene. La familia ha retrocedido en su papel de transmisor de valores, de hecho, ésta parece haber sido una de las claves del cambio, ha perdido fuerza también en su función socializadora, mantiene una función económica pero de un carácter muy distinto al de otros tiempos y, desde luego, ha reforzado su papel afectivo y de refuerzo y reconocimiento personal. De esta forma, la familia se ha convertido en un lugar confortable y reconfortante, a cambio de evitar las facetas normativas y punitivas; evitando los temas delicados se consigue un ambiente en el que personas distintas con aspiraciones y formas de ver la vida diversas pueden convivir o al menos “estar juntos” (González Blasco, 2006).

Además, la familia ha tenido que realizar estos cambios ajustándose a las nuevas posibilidades de supervivencia que implican la coexistencia durante más tiempo de más generaciones familiares. Los estatus parentales y filiales se prolongan y deben ajustarse a la evolución del curso vital de quienes los ocupan; otros, que eran raros en tiempos anteriores, se generalizan e incluso se universalizan, particularmente los de abuelo o abuela. La coexistencia prolongada de las generaciones impone un nuevo marco demográfico en el que las familias tienen que desenvolverse. El cuidado de los más mayores, las relaciones entre las generaciones más alejadas temporalmente, las pautas de cooperación entre unos y otros, son asuntos nuevos a los que la familia tiene que dar respuesta. Este nuevo escenario no está exento de nuevas figuras que se reflejan en la vida familiar de los mayores y algunas de las cuales empiezan a tener una importancia numérica notable: padres mayores que tienen hijos adultos todavía bajo su techo, en lo que hemos denominado en otro lugar fase de *crianza prolongada* (Pérez Ortiz, 2003), hijos mayores que tienen que dar respuesta de una u otra forma a las necesidades de cuidados de sus padres muy ancianos; abuelos y abuelas que recuperan con mayor o menor intensidad funciones de crianza y tutela de menores; hijos adultos que regresan al hogar de sus padres tras un fracaso matrimonial o de otra índole. Todas ellas conviven con situaciones más tradicionales como las parejas en fase de nido vacío que prolongan su existencia merced a la mejora de las posibilidades de supervivencia, o los mayores que viven solos ya sea por soltería, por viudedad o, de una forma todavía simbólica pero emergente, por divorcio o separación.

2.1. Formas de convivencia

La composición del hogar, es decir, las personas con las que se comparte la vivienda constituye, sin duda alguna, un dato básico de la vida social porque el hogar es, para casi todos, el *locus básico* de sociabilidad. En el caso de los mayores, este dato puede ser aún más importante, en la medida en que la edad, la jubilación y la aparición de limitaciones funcionales pueden

motivar la pérdida de otros ámbitos de participación. El hogar es para ellos, más que para otros, la unidad social básica y de referencia. En los últimos años los mayores españoles están consolidando una norma clara de autonomía con respecto a los hijos o a otros familiares de generaciones más jóvenes y la vejez, como la viudedad, ha dejado de ser motivo de reagrupamiento de distintas generaciones bajo el mismo techo. Los mayores suelen permanecer en sus propios hogares mientras pueden hacerlo y, en ocasiones, parece que incluso más allá: ni la propia edad, ni la viudedad, ni tan siquiera la dependencia funcional o la pérdida de la salud, son motores suficientes para que los mayores abandonen sus hogares.

Entre las causas que han motivado esta afirmación de la autonomía en la primera vejez y en edades avanzadas, hay razones objetivas: la mejora de las condiciones materiales en las que se desarrolla la existencia de los mayores y la mejora general de su estado de salud; también la movilidad residencial de los hijos. Pero hay otras que nos remiten a transformaciones culturales, a ese conjunto de valores que sustentan sobre todo quienes todavía no son mayores y que conducen al repliegue hacia la intimidad de uno mismo y del estrecho círculo de las personas más próximas. El aspecto relevante en este sentido es si, para los hijos adultos, los padres mayores forman parte de ese *círculo de intimidad* o si, más bien, sus límites quedan cerrados para ellos y circunscritos a sus familias de procreación, es decir, a sus parejas y a sus propios hijos. Esto implicaría que los mayores mantienen su autonomía, incluso cuando empiezan a aparecer dificultades o aunque no lo deseen, porque sus hijos no les ofrecen ir a vivir con ellos, o porque los mayores saben que sus hijos no quieren que vivan con ellos. Una visión alternativa podría ser entender que los mayores forman parte del círculo íntimo de sus hijos, pero que la intimidad no requiere compartir el mismo techo. O, alternativamente, que los mayores también desean preservar su intimidad frente a los otros.

Los análisis funcionalistas clásicos (Parsons) y la formulación original de la *hipótesis de la intimidad* (Giddens) implican que la relación entre padres mayores e hijos adultos queda fuera del círculo de intimidad. Giddens reduce el ámbito de esas relaciones de intimidad, las *relaciones puras*, a las relaciones elegidas voluntariamente, las de pareja y las de amistad; la hipótesis funcionalista de la *nuclearización* de la familia supone que las relaciones más significativas son las que se producen en el ámbito de la *familia de procreación* (la que cada uno forma) y no en la *familia de pertenencia* (en la que uno nace). Ambas asignan una importancia secundaria a las relaciones entre padres mayores e hijos adultos. Martin Segalen y Claudine Attias-Donfut revisan las dos tradiciones recuperando, precisamente, la importancia de las relaciones entre padres e hijos, aun cuando éstos hayan abandonado el hogar paterno y hayan formado su propia familia. Reconocen la importancia de la transformación de la familia, pero corrigen la sentencia de Parsons y Giddens. En esa transformación algo se ha acabado y algo permanece. Lo que se ha acabado es el modelo único de la familia burguesa nacida a finales del siglo XIX formada por una pareja estable, una madre en el hogar y todos bajo la autoridad del padre. Lo que permanece es "la fuerza social de las relaciones de parentesco" (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 7).

Por un lado, las relaciones intergeneracionales cobran una relevancia singular; a su juicio, esta importancia recobrada se debe a su continuidad en el tiempo, frente a la inestabilidad de las parejas, como consecuencia del incremento del divorcio. El divorcio recorta las posibilidades de que las relaciones de pareja perduren en el tiempo y, en sentido contrario, la mejora de las probabilidades de supervivencia, prolonga en el tiempo las relaciones entre padres e hijos y entre abuelos y nietos. En una sociedad como la norteamericana, una persona puede ser hijo o hija durante cinco o seis décadas y los abuelos, sobre todo las mujeres, pueden serlo durante unos treinta o cuarenta años de su vida (Schaie & Willis, 2003: 165). En Europa y, particularmente en España, donde las edades para formar pareja y tener hijos son notablemente más tardías, la duración de estas funciones es menor que en EE.UU., pero probablemente no mucho menor.

Como refuerzo de la importancia de las relaciones verticales (intergeneracionales) frente a las horizontales, la revisión de Segalen y Attias-Donfut añade la idea de que el repliegue sobre la intimidad, propia de nuestros tiempos, otorga un valor importantísimo a la historia familiar. En sus propias palabras "los lazos familiares han inventado y construido un *ethos* en los inicios del siglo XXI, a la manera de "lazos de memoria" que sirven para celebrar una identidad colectiva reconstruida" (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 13). Esa identidad colectiva es, sin embargo, bastante restringida; lo que implica la existencia de ese *ethos* es que la historia se hace también a la medida de los individuos, se convierte en la historia propia de cada uno: la genealogía o la historia familiar. Ello redundaría en la importancia recobrada de las relaciones intergeneracionales, en la medida en que su existencia sirve de constatación, precisamente, de que el individuo tiene historia. Sucede que en esta época de individualismo e intimidad, los seres humanos siguen necesitando a la historia, siguen necesitando pertenecer a un proyecto colectivo que trascienda su propia existencia; pero por mor de la intimidad, esa historia no trasciende demasiado los límites de la propia individualidad, es la historia de uno mismo. Basar el sentido de su existencia en su propia historia implica afirmar la importancia de sí mismo y de sus más próximos. La cuestión que queda sin contestar es si esa búsqueda de la historia personal sólo implica mantener relaciones simbólicas o si,

por el contrario, lleva a establecer relaciones efectivas o, incluso, *relaciones puras*, en la terminología de Giddens con los antecesores que están vivos, ya sean padres o abuelos.

Por fin, la revisión se completa con la idea de que el mantenimiento de las relaciones intergeneracionales, que proporcionan el patrimonio simbólico de la memoria, la historia o la cultura que necesita este nuevo individuo, no necesita la cohabitación. Precisamente este es, a juicio de Attias Donfut (1995: 11), uno de los grandes errores de las explicaciones tradicionales, ya que “el que la familia moderna se reduzca a las personas con las que se convive ha quedado desmentido” (Attias-Donfut, 1995: 11). Más aún, compartir el mismo techo no sólo constituye una fuente de tensiones entre los miembros de la familia (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 20), sino que es contraproducente porque impide mantener la “distancia” necesaria para que las relaciones sean posibles. La nueva familia, todas las generaciones vivas incluidas, es esencial en la vida del nuevo individuo, pero la autonomía de los núcleos —que implica mantener domicilios separados— es una condición necesaria para su existencia. La distancia es probablemente una de las claves de la supervivencia y capacidad de adaptación de la familia a los cambios recientes, en las relaciones de padres maduros a hijos jóvenes esa distancia se mantiene por la vía de evitar compartir ciertos ámbitos de intimidad o cuestiones problemáticas con los padres mientras se comparte el mismo techo (González Blasco, 2006: 218 y ss.). Una vez emancipados, las relaciones entre los hijos adultos y sus padres necesitan, además, la separación de los domicilios, la *neolocalidad*.

En el análisis de Attias-Donfut y Segalen, el mantenimiento de viviendas autónomas es esencial para la generación de los hijos, pero también para los padres mayores. Sin embargo, no acaba de estar claro si el imperativo de la autonomía entre generaciones lo es para salvaguardar la intimidad de todos ellos, o sólo la de los hijos. Es decir, que el problema sigue de alguna forma planteado en los mismos términos: ¿los mayores reclaman autonomía para sí mismos o sólo la consideran como forma de mantener las relaciones familiares, respetando las demandas de sus hijos? Para Garrido (1993), aunque las relaciones entre padres e hijos casados son voluntariamente abundantes e intensas, también son asimétricas porque los padres tienen una necesidad afectiva mayor, mientras que los hijos desean sobre todo independencia. Las relaciones sólo se pueden mantener de manera satisfactoria a condición de que quede garantizada la independencia de la joven pareja.

Sea como fuere, el resultado es bastante rotundo, los mayores mantienen sus viviendas autónomas en muy altas proporciones (**Tabla 2.1**): más de la mitad (56,8%) vive solo o en pareja, sin nadie más en la vivienda. Por otro lado, apenas el 9,1% de los mayores vive en un hogar extenso al modo tradicional, es decir, con presencia de hijos, hijos políticos y/o algún nieto; la mayoría son personas que no tienen o han perdido a su pareja (7,1%), mientras que las personas que viven en pareja, con algún hijo y nietos y/o hijos políticos apenas alcanza una proporción testimonial (2%). Desde luego, aunque en franco retroceso, los hogares extensos como forma de convivencia en la vejez está lejos de desaparecer y, ciertamente, tal como destaca Caradec (2001: 80) para el caso francés, todavía es más frecuente que vivir en una residencia. Resulta mucho más frecuente, sin embargo, convivir con algún hijo, pero sin presencia de nietos o hijos políticos. En el caso de los mayores que no tienen o han perdido la pareja, la interpretación es más ambigua, sin embargo, en el caso de las parejas, podemos suponer que estos hijos son personas que aún no se han emancipado del hogar paterno, es decir, que hemos asimilado esta pauta convivencial a familias que aún no han completado la fase de *plataforma de lanzamiento*. Si esta premisa es cierta, resulta que la regla de autonomía se rompe en las formas de convivencia de casi uno de cada ocho mayores, pero no de la forma prevista, porque en la mayoría de estos casos no se trata de personas mayores que vivan con las familias de sus hijos, sino de hijos que todavía viven con sus padres. No obstante, esta categoría es bastante genérica y puede enmascarar situaciones de emancipación tardía con otras que, quizá todavía sin la necesaria significación estadística en nuestro país, marcan una nueva tendencia: se trata de la vuelta de los hijos al hogar de los padres como consecuencia de rupturas matrimoniales u otro tipo de dificultades, que serán fundamentalmente financieras o de salud. En caso de ruptura familiar, son más los hijos que vuelven al nido, puesto que el domicilio familiar, cuando existe, suele otorgarse preferentemente a las mujeres; sin embargo, en caso de dificultades de otro tipo son más bien las hijas las que retornan (Schaie & Willis, 2003: 254). Esta nueva tendencia conduce en algunos casos a la formación de hogares multigeneracionales (tres o más generaciones) si los hijos retornan acompañados de su descendencia, pero también pueden confundirse con plataformas de lanzamiento, si no han tenido hijos o no retornan con ellos a la casa de los padres. Otro 7,8% presenta formas de convivencia diferentes, son mayores o parejas mayores que viven con personas distintas de sus hijos y, por fin, un 5,3% de los mayores estaban, en el momento de la entrevista, residiendo temporalmente en una vivienda distinta de la habitual. No es posible asimilar automáticamente a todas estas personas a las fórmulas de rotación entre distintos hogares, pero seguramente, la proporción es muy parecida a la que se presenta (Pérez Ortiz, 2003). En términos de autonomía, vivir en rotación es una solución intermedia que permite compartir el cuidado de los mayores y supone para los hijos sacrificar menos su independencia. Aún existe otra posibilidad que la encuesta no recoge y que, por el momento, no se ha cuantificado, se trata de la norma de aproximación a las vivien-

das de los hijos. En otro lugar hemos llamado a este comportamiento *living apart together*, por analogía con el que se produce entre parejas jóvenes que ni están casadas ni comparten el mismo techo pero que en muchos aspectos de su vida y su relación se parecen más a un matrimonio o pareja estable que a una pareja de novios, y para destacar su carácter "intermedio" entre la residencia autónoma y la cohabitación. Esta fórmula consiste en trasladarse a vivir a una vivienda independiente pero próxima —a menudo, contigua— a la de alguna de los hijos y seguramente facilita también las tareas de atención y cuidados, o la mera compañía, evitando los problemas que implica la convivencia intergeneracional.

TABLA 2.1.
Formas de convivencia de los mayores

Formas de convivencia	%
Solo/a	21,7
Pareja mayor	35,1
Pareja mayor con hijos no emancipados	12,0
Pareja mayor con hijos emancipados	2,0
Mayor con hijos no emancipados	8,7
Mayor con hijos emancipados	7,1
Pareja mayor con otras personas	1,9
Mayor con otras personas	5,9
Temporalmente en otra vivienda	5,3
N/C	,4
(N)	(2.007)

Los mayores que viven solos o en pareja y las parejas mayores que comparten su hogar con hijos no emancipados representan, como ningunos otros, a los que mantienen su autonomía residencial frente a las generaciones más jóvenes o a otros miembros de sus familias, suponen conjuntamente más de las dos terceras partes de los mayores (68,8%). Sin embargo, las posibilidades de mantener la autonomía varían según algunas características de los mayores, especialmente, el sexo y la edad (Tabla 2.2). Entre los varones, el 81,1% de los que tienen entre 65 y 74 años mantienen estas formas de convivencia, en el siguiente grupo de edades la proporción desciende en unos diez puntos (70,3%), pero la gran ruptura se produce a partir de los 85 años, con un 56,2%, lo que equivale a decir que casi la mitad de los varones con 85 o más años ha perdido su autonomía. Entre las mujeres, las posibilidades de mantener hogares autónomos son inferiores a todas las edades, además, el salto más importante se produce antes, en el grupo de edades de 75 a 84 años. El motivo fundamental por el que las mujeres resultan menos autónomas, o más precoces en la pérdida de sus hogares independientes, no es otro que la pérdida de sus parejas como consecuencia de la sobremortalidad masculina. Las dos terceras partes de los varones menores de 85 años viven en pareja (con o sin hijos no emancipados), y aun el 26,9% de los mayores de 85 años. Entre las mujeres la proporción es ya inferior a la mitad entre los 65 y los 74 años, inferior a la cuarta parte entre los 75 y los 84 años y del 8,5% por encima de los 85 años. La gran alternativa para ellas es vivir solas, por encima de los 75 años, ya la tercera parte de ellas viven en solitario. Varones y mujeres, en la medida en que pierden la autonomía tienden a vivir más con los hijos, aunque existen algunas diferencias, por ejemplo, los hombres tienden a vivir más en rotación cuando la edad avanza, sin embargo, son las mujeres las que más conforman hogares complejos, es decir, las que viven con personas distintas de sus hijos. Esta mayor tendencia femenina a la cohabitación o recohbitación intergeneracional podría explicarse por la concurrencia de dos factores: la percepción de una mayor debilidad o indefensión de las mujeres mayores y el dominio de las líneas maternas en las relaciones familiares. Las madres, aun hoy y entre las personas más jóvenes (González Blasco, 2006: 211), han desempeñado dentro de la familia el papel menos conflictivo y más emocional, más relacionado con los sentimientos y más inclinado a armonizar las relaciones entre los miembros de la familia. Los dos factores parecen conducir a una mayor inclinación de los hijos a compartir sus hogares con las madres mayores. Sin embargo, también podría ser simplemente el resultado de la mayor abundancia de mujeres viudas a medida que avanza la edad. En cualquier caso, el efecto de la edad es distinto según el género, entre las mujeres la forma de convivencia prevalente entre las más jóvenes, el nido vacío, deja paso a partir de los 75 años a la vida en solitario; entre los hombres el salto se produce en el grupo de edades más elevado.

El análisis del estado civil nos permite matizar la importancia de la edad y el sexo en la configuración de los hogares de los mayores. Casados de uno y otro sexo mantienen una distribución muy similar, sin embargo, otros estados civiles arrojan resultados diferentes. Por ejemplo, los varones solteros tienden más a vivir con otras personas, mientras que las mujeres suelen vivir solas. Entre los solteros, vivir solos en la vejez puede ser sólo una continuación de su forma de vida anterior (Quadagno,

2001: 201). No obstante, la proporción de solteros de uno y otro género que viven con otras personas no es desdeñable. Se trata en la mayoría de los casos de personas que pertenecen a la familia, y es que, aunque los solteros tengan en su vejez, como lo han podido tener en etapas anteriores de su vida, menos recursos familiares, tampoco carecen de ellos. Cierto es que no se trata de familiares directos, cuyo apoyo podría no ser tan intenso como el que prestan los hijos (Bengtson *et al.*, 1990). Quizá sea tan sólo la continuación de la pauta tradicional según la cual, los mayores esperaban que su familia les protegiera en la vejez incluso careciendo de descendientes directos, la familia en sentido amplio o incluso "la casa", puesto que la obligación de protección se extendía al personal doméstico (Ortega López, 2002: 73).

Los varones viudos son los que más rotan entre distintas viviendas, también es más probable que vayan a vivir con las familias de los hijos. Las mujeres viudas viven más solas o con hijos solteros. Esta relación confirma que lo que explica la tendencia de las mujeres más mayores a vivir en hogares complejos es, en realidad, el estado civil; es decir, que hay más mujeres en este tipo de unidades de convivencia no porque ellas tengan una tendencia más acusada a vivir de esta forma, sino simplemente porque entre los veteranos hay más viudas que viudos. Las personas divorciadas o separadas presentan un comportamiento muy diferenciado por sexo, los hombres viven casi siempre solos o con otras personas, pero la probabilidad de que vivan con algún hijo es casi inexistente, seguramente esto tiene que ver con la forma en que se resuelven los divorcios, que normalmente privilegian la línea materna en cuanto a la convivencia de los hijos y el uso del domicilio familiar; entre las mujeres el comportamiento es bastante similar al de las viudas. Aunque corresponde, obviamente, a otras generaciones, el censo de 2001 nos informa de que el 80% de los casos de divorcio se resuelven de forma que los hijos quedan bajo la custodia de las madres (González Blasco, 2006: 192). Son muy pocas las personas divorciadas en nuestra muestra, pero si reflejan bien la realidad habrá que permanecer muy atentos a las consecuencias del incremento del divorcio en los mayores del futuro. Queda aún bastante tiempo para que lleguen a la vejez las generaciones en las que el divorcio tiene una importancia significativa porque los años en los que las tasas de divorcio han empezado a aumentar con fuerza en nuestro país, las disoluciones de las uniones han estado protagonizadas fundamentalmente por personas jóvenes.

Las diferencias en función del hábitat se han difuminado hasta el punto de que no existen discrepancias significativas ni para hombres ni para mujeres. De manera que ya no es cierto que los hogares complejos sean más propios del hábitat rural. Tampoco el nivel de estudios señala algún contraste significativo en las formas de convivencia, tan sólo que los hombres que han completado al menos la secundaria viven más con su pareja e hijos no emancipados. Este resultado concuerda con la idea de que la emancipación tardía de los hijos de las clases más elevadas se puede interpretar como una suerte de herencia anticipada, en la que parte del patrimonio familiar se realiza en vida de los padres a través de la inversión en educación (Pérez Ortiz, 2003). Los hijos de estas familias permanecen más tiempo en los hogares paternos por lo prolongado de sus estudios, porque pueden esperar a obtener un puesto de trabajo más acorde con sus intereses o, simplemente, porque el saldo entre las ventajas y los inconvenientes de la emancipación es más negativo para ellos.

TABLA 2.2.

Formas de convivencia según sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, grado de autonomía funcional y dificultades económicas

	Solo/a	En pareja	Pareja con hijo/s no emancipados	Pareja con hijo/s emancipados	Mayor con hijo/s no emancipados	Mayor con hijo/s emancipados	Pareja y otros vivienda	Mayor y otros	Temporal. en otra	(N)
HOMBRES										
Edad										
65-74 años	9,1	47,2	24,8	2,1	3,4	2,5	3,2	4,7	2,5	(472)
75-84 años	14,5	47,5	8,3	3,0	3,6	7,6	1,7	7,3	6,6	(303)
85 o más años	29,3	22,0	4,9	2,4	4,9	15,9	1,2	7,3	11,0	(82)
Estado civil										
Soltero	37,0							61,1		(54)
Casado		65,0	24,7	3,5	0,2		3,5	0,2	2,9	(592)
Viudo	39,6				15,6	23,4		8,3	12	(192)
Div./Separado	78,9					15,8			5,3	(19)
Nivel de estudios										
Analfabeto	11,6	41,9	14,0		4,7	4,7	9,3	7,0	7,0	(43)
Sin estudios	15,5	47,1	14,4	1,7	2,4	6,5	1,7	6,5	3,8	(291)
Primarios	12,5	46,3	15,9	2,4	4,9	5,2	2,7	4,6	5,2	(328)
Secundarios	10,1	39,2	23,8	4,2	3,2	5,3	1,6	6,9	5,3	(189)

→

TABLA 2.2.

Formas de convivencia según sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, grado de autonomía funcional y dificultades económicas. (Continuación)

	Solo/a	En pareja	Pareja con hijo/s no emancipados	Pareja con hijo/s emancipados	Mayor con hijo/s no emancipados	Mayor con hijo/s emancipados	Pareja y otros vivienda	Mayor y otros	Temporal. en otra	(N)
HOMBRES										
Autonomía funcional										
No necesita ayuda	12,4	48,8	18,2	2,5	3,1	3,1	2,3	5,0	4,4	(683)
Discapacitado	21,7	34,9	10,8	3,6	3,6	12,0	2,4	3,6	7,2	(83)
Dependiente	7,8	20,8	11,7	1,3	9,1	22,1	2,6	16,9	6,5	(77)
Dificultad para ahorrar										
Mucha	15,2	46,5	18,4	3,1	2,7	3,5	3,1	4,7	2,7	(256)
Bastante	13,7	48,3	16,7	3,4	2,6	3,8	2,1	4,7	4,3	(234)
Poca o ninguna	11,5	46,3	17,3	1,0	3,8	4,8	2,2	6,1	6,7	(313)
MUJERES										
Edad										
65-74 años	22,6	36,4	12,3	2,1	11,7	4,3	1,6	3,9	4,6	(634)
75-84 años	34,6	20,2	2,9	1,0	13,9	10,7	1,5	7,1	7,8	(410)
85 o más años	36,8	4,7	3,8	1,9	12,3	22,6	0,9	13,2	3,8	(106)
Estado civil										
Soltera	54,8				1,6	1,6		37,1	3,2	(62)
Casado		67,9	20,0	4,0	0,2	0,2	3,6		3,8	(470)
Viuda	47,1				22,2	15,1		7,6	7,6	(582)
Div./Separada	44,1				38,2	14,7			2,9	(34)
Nivel de estudios										
Analfabeta	32,9	24,7	9,4	1,2	15,3	11,8	2,4	2,4		(85)
Sin estudios	26,3	27,1	6,3	1,8	13,7	9,5	1,6	5,5	7,4	(380)
Primarios	29,0	28,2	8,9	1,7	11,4	7,5	1,7	6,0	5,4	(482)
Secundarios	28,0	30,1	9,7	1,1	11,8	6,5	0,5	7,0	4,8	(186)
Autonomía funcional										
No necesita ayuda	29,3	33,0	9,1	1,7	11,1	5,1	1,3	4,3	4,7	(767)
Discapacitado	31,7	22,1	6,7	1,7	13,8	10,4	0,8	5,4	7,1	(240)
Dependiente	14,5	9,2	5,3	1,5	16,8	22,9	3,8	16,0	9,2	(131)
Dificultad para ahorrar										
Mucha	31,7	25,3	7,9	1,7	14,0	6,7	1,7	7,3	3,4	(356)
Bastante	28,8	30,0	8,4	2,5	11,8	7,1	0,9	4,0	5,9	(323)
Poca o ninguna	29,0	31,6	8,6	1,0	10,2	7,0	1,3	4,2	6,8	(383)
AMBOS SEXOS										
Edad										
65-74 años	16,8	41,0	17,6	2,1	8,1	3,5	2,3	4,2	3,7	(1.106)
75-84 años	26,1	31,8	5,2	1,8	9,5	9,4	1,5	7,2	7,3	(713)
85 o más años	33,5	12,2	4,3	2,1	9,0	19,7	1,1	10,6	6,9	(188)
Estado civil										
Soltero/a	46,6				0,9	0,9		48,3	1,7	(116)
Casado		66,3	22,6	3,8	0,2	0,1	3,6	0,1	3,3	(1.062)
Viudo/a	45,2				20,5	17,2		7,8	8,7	(774)
Div./Separado	56,6				24,5	15,1			3,8	(53)
Nivel de estudios										
Analfabeto	25,8	30,5	10,9	0,8	11,7	9,4	4,7	3,9	2,3	(128)
Sin estudios	21,6	35,8	9,8	1,8	8,8	8,2	1,6	6,0	5,8	(671)
Primarios	22,3	35,6	11,7	2,0	8,8	6,5	2,1	5,4	5,3	(810)
Secundarios	18,9	34,7	16,8	2,7	7,5	5,9	1,1	6,9	5,1	(375)
Autonomía funcional										
No necesita ayuda	21,4	40,4	13,4	2,1	7,3	4,1	1,8	4,6	4,6	(1.450)
Discapacitado	29,1	25,4	7,7	2,2	11,1	10,8	1,2	5,0	7,1	(323)
Dependiente	12,0	13,5	7,7	1,4	13,9	22,6	3,4	16,3	8,2	(208)
Dificultad para ahorrar										
Mucha	24,8	34,2	12,3	2,3	9,3	5,4	2,3	6,2	3,1	(612)
Bastante	22,4	37,7	11,8	2,9	7,9	5,7	1,4	4,3	5,2	(557)
Poca o ninguna	21,1	38,2	12,5	1,0	7,3	6,0	1,7	5,0	6,8	(696)
NS/NC	15,2	36,4	3,0	3,0	18,2	12,1		6,1	6,1	(33)

La dependencia funcional sí altera las formas de convivencia, ser dependiente reduce, aunque no elimina, la posibilidad de vivir en solitario. El efecto es notable, sobre todo entre los hombres, porque el 14,5% de las mujeres dependientes siguen viviendo solas. Ser dependiente aumenta la posibilidad de vivir con los hijos, pero también con otras personas cuando el mayor se ha quedado solo. En conjunto, el 12% de las personas clasificadas como dependientes¹ viven solas, otro 13,5% en pareja y un 8,2% en rotación. Son éstas formas de convivencia que no facilitan la articulación de los cuidados formales con los informales y que el futuro Sistema Nacional de Dependencia deberá tener en cuenta. La *zona intermedia* de los que necesitan ayuda pero no para las actividades que permiten calificarlos como dependientes, presenta sin embargo un porcentaje muy importante de personas viviendo solas o en pareja (29,1% y 25,4%, respectivamente). La influencia del estado de salud subjetivo es bastante menos clara. Tampoco hay una influencia significativa de las variables económicas. Precisamente, el que la mayoría de las características sociodemográficas que hemos utilizado como variables independientes en este análisis sólo tengan una influencia limitada en las formas de convivencia de los mayores, nos habla de la solidez de las tendencias observadas, porque lo que quiere decir es que esas tendencias y, en particular la norma de autonomía, afecta a todos, sean cuales sean sus circunstancias.

Las formas de convivencia están relacionadas con los estados de ánimo y los sentimientos generales ante la vida (Tabla 2.3). En general, para los hombres la convivencia con hijos resulta más significativa que vivir en pareja; para las mujeres, sin embargo, la forma de convivencia que se asocia a sentimientos generales y estados de ánimo positivos es la vida en pareja, el *nido vacío*; la presencia de hijos junto a la pareja reduce los niveles de satisfacción, reduce la frecuencia con la que experimentan sentimientos positivos y aumenta los negativos. Para los hombres, vivir en soledad también resulta decisivo en la experiencia de la vejez y en la valoración de los principales aspectos vitales. Esta información contradice absolutamente las teorías tradicionales que afirman que son los hombres fundamentalmente los que se benefician de los aspectos positivos de la vida matrimonial, mientras que para las mujeres, lo más importante son los hijos. La diferencia podría residir en que, para los hombres, mantener a los hijos en casa significa seguir conservando, aunque sea de forma simbólica, su rol de fundador de la saga o de cabeza de familia; mientras que vivir en nido vacío puede implicar para ellos quedar solos en el campo de juego de las mujeres; en estas circunstancias, pueden surgir por parte de las esposas demandas de compañía, de ayuda en las tareas domésticas o en otro tipo de funciones que, al menos en opinión de los varones, erosionen su posición dominante. Para las mujeres, la convivencia con los hijos puede presentar, también, el lado negativo de la sobrecarga de trabajo, además de un sentimiento de "frustración" como madres que hemos encontrado en otro lugar (Pérez Ortiz, 2003). También es verdad que los hombres que viven con sus parejas e hijos son algo más jóvenes por término medio (71 años) que los que viven sólo con la pareja (74 años), pero aún son más mayores los que viven sin pareja pero con algún hijo (78). Entre las mujeres las edades medias de quienes viven sólo en pareja o con pareja e hijos son muy similares. De manera que la edad no justifica esas diferencias.

Lo cierto es que estamos lejos de alcanzar un acuerdo sobre las consecuencias de la emancipación de los hijos sobre las vidas de hombres y mujeres (Freixas, 1993: 29). La visión tradicional afirma precisamente lo contrario de lo que hemos encontrado en esta y otras encuestas recientes (Pérez Ortiz, 2003). Desde ese punto de vista, la emancipación de los hijos supone la extinción del rol fundamental de las mujeres como madres, en el sentido de criadoras y cuidadoras, lo que debe tener importantes efectos sobre el significado que ellas otorgan a sus vidas. En este sentido, la pérdida de estas funciones equivale a la extinción del rol masculino, como sustento material de la familia, que se produce tras la jubilación. Los hombres, sin embargo, en esta visión tradicional, están menos inclinados a la familia y a los hijos, a los que pueden llegar a ver como un impedimento en la recuperación de su intimidad con la esposa. No obstante, continuar en el ejercicio del rol de madre cuidadora a edades avanzadas tiene también importantes desventajas para las mujeres entre las que no hay que desdenar la carga de trabajo doméstico, ya que aunque los hijos suelen participar en la realización de algunas de las labores del hogar, no parece que compensen el trabajo que ocasionan (Pérez Ortiz, 2003). También es probable que se produzcan pequeños conflictos cotidianos que entorpezcan la convivencia, hay que recordar que uno de los motivos de conflictividad más frecuente dentro de las familias y, especialmente entre madres e hijos, se produce precisamente en lo que se refiere a las tareas domésticas (González Blasco, 2006). También es probable que esta visión tradicional ya no se ajuste a todas las mujeres y tan sólo a las que se han dedicado en exclusiva a estas funciones o hayan sido más sobreprotectoras con los hijos (Freixas, 2003). Otros piensan, simplemente, que esta visión es errónea y que las mujeres no temen la marcha de los hijos del hogar familiar, sino que la están deseando (Schaie & Willis, 2003: 157). Porque para ellas, ese momento y, mientras la salud lo permite, puede ser también la ocasión de recuperar la intimidad con sus parejas y de realizar nuevas actividades con o sin la compañía del esposo. Investigaciones recientes han destacado que tras la jubilación, aunque hombres y mujeres incrementan sus actividades de ocio, las mujeres las que incrementan son sobre todo las que realizan con sus parejas, mientras entre los hombres aumentan éstas pero sobre todo las que realizan solos, independientemente de sus parejas.

1) Ver capítulo siguiente.

Es posible que las mujeres esperen precisamente que a la jubilación de sus maridos puedan aprovechar con ellos ese nuevo tiempo libre, que puede darles la oportunidad de realizar algunas actividades que solas no harían; en este sentido, la presencia de los hijos en el hogar puede representar un impedimento o una quiebra de sus expectativas que se manifieste en sus estados de ánimo y sus sentimientos generales ante la vida.

En cualquier caso es importante considerar las consecuencias de estas formas de convivencia porque efectivamente las tendencias demográficas actuales sugieren que el nido será cada vez más difícil de vaciar o que incluso será más fácil que se vuelva a llenar con el retorno de los hijos al hogar (Schaie & Willis, 2003: 158). Todo indica que, efectivamente, se mantendrá la tendencia a la emancipación tardía. González Blasco (2006: 201) identifica un cierto retroceso de este comportamiento entre las personas más jóvenes (menores de 24 años), pero este efecto bien pudiera deberse a la presencia de jóvenes inmigrantes que tienen pautas de emancipación y acceso a la vida adulta muy diferentes a las de los españoles de origen. Según el mismo autor, la emancipación tardía se produce por la dificultad de acceso a dos bienes externos a la familia y claves en la dependencia de los jóvenes: la vivienda y un puesto de trabajo, o por la prolongación de los estudios formales, pero también como consecuencia de la transformación del clima de relaciones dentro del hogar de origen que queda caracterizado por la permisividad, las escasas obligaciones y un alto margen de libertad personal y por ventajas económicas. La emancipación tardía produce, a su juicio, un *deslizamiento psico-generacional* como consecuencia de la postergación de "acontecimientos que marcan la vida y señalan el tránsito de unas etapas a otras de la existencia (González Blasco, 2006: 199). La cuestión relevante en este sentido es si estas tendencias acabarán o no cristalizando en normas sociales o incluso como se ha sugerido en una nueva etapa de la vida a la que se ha denominado "moratoria" o "juventud adulta". Es decir, hasta qué punto se trata de una solución transitoria para problemas coyunturales o, más bien, de una tendencia estructural llamada a consolidarse en el futuro. El hecho de que se produzca no sólo en nuestro país, sino en otros de nuestro entorno y de que la tendencia tenga ya una cierta antigüedad en el tiempo, parece avalar la hipótesis de que está llamada a traducirse en conducta normativa en el próximo futuro. También se ha señalado que esta tendencia podría ser resultado del propio proceso de envejecimiento en el sentido de que el aumento de la esperanza de vida relaja la urgencia reproductiva de las poblaciones (Pérez Díaz, 2002) y, por tanto, las personas más jóvenes no se ven impelidas a formar sus propias familias y, por extensión, a acceder a la vida adulta.

Los hombres que comparten sus domicilios con algún hijo se sienten más alegres y más ilusionados; los varones también extraen sus sentimientos de utilidad de la presencia de los hijos en el hogar. Sin embargo, el sentimiento de felicidad, que implica una mayor plenitud, se beneficia más de la presencia de la pareja en la vivienda. Es posible que para los varones, la presencia de la pareja signifique que todo está completo, pero también es posible que se deba a que la felicidad se relaciona más con los sentimientos amorosos. La tristeza, de forma complementaria a la alegría, también la definen los varones más vinculada a la presencia de la pareja que a la de los hijos. También sucede así con "sentirse deprimido" que parece, en principio, un estado más serio. En los más leves, como el aburrimiento o la intranquilidad, los hijos protegen más que las parejas. Las mujeres, sin embargo, otorgan mayor importancia a las parejas por encima de los hijos; consecuentemente, la pérdida de la pareja parece muy significativa en las mujeres, así lo indica el hecho de que los sentimientos negativos aparezcan con mayor asiduidad en las mujeres que viven sin pareja y con alguno de sus hijos y que los sentimientos positivos sean más raros. En muchos casos esta situación resulta en un tono vital más bajo y en sentimientos más negativos que los que procura la vida en soledad, la diferencia de edades entre las mujeres con una y otra forma de convivencia, muy pequeña, no lo justifica. Así sucede con la alegría, las ganas de hacer cosas o la felicidad que, como en el caso de los varones, está muy relacionada con la presencia de la pareja. Las mujeres también extraen sus sentimientos de utilidad de la presencia de los esposos y no tanto de los hijos. Entre los sentimientos negativos, el aburrimiento también es menos frecuente en las mujeres que viven en parejas, como la depresión o la tristeza; las diferencias son menos marcadas en el caso del nerviosismo. Además, para las mujeres, la vida en solitario es menos determinante que para los hombres.

La diferencia de género aparece también en la relación entre formas de convivencia y sentimientos generales ante la vida: las mujeres que viven sólo con su pareja están más satisfechas; los hombres lo están si viven en pareja y sobre todo si viven en pareja y con hijos. En la satisfacción con las relaciones de pareja el efecto es especialmente notable: las mujeres que viven sólo con sus maridos están más satisfechas que si están acompañadas de algún hijo; en el caso de los hombres las diferencias no son significativas. En la valoración de las relaciones familiares, lo primero que llama la atención es la relativamente baja satisfacción de los hombres solos, entre las mujeres la soledad no produce valoraciones tan distintas. De nuevo, la presencia de los hijos es más significativa en los varones y, en las mujeres, la pareja. Los síntomas de aislamiento de los varones que viven solos vuelven a manifestarse en la valoración del apoyo que prestan o reciben de otras personas; entre las mujeres no sucede así, las mujeres solas están más satisfechas con su red de apoyos que otras que viven con su pareja o con su pareja e hijos; quizá porque para estas últimas el cuidado de la pareja y la familia, que debiera tener algún efecto sobre la valoración del apoyo que prestan, no es nada fuera de lo ordinario. Los que más destacan, hombres y mujeres, por su satisfacción a este respecto, son los que viven sin pareja y con algún hijo.

La observación de los resultados con respecto a los que viven solos es de especial interés, a la vista de la información recogida podemos decir que aunque hombres y mujeres están ya igualados en cuanto a las probabilidades de vivir en solitario como consecuencia de la viudedad u otras circunstancias, no lo están ni mucho menos en la valoración que realizan de esta forma de "convivencia". Todo indica que para los hombres vivir solo tiene un coste todavía muy elevado, en términos de la frecuencia con la que experimentan determinados sentimientos, o de la satisfacción con aspectos relevantes de su experiencia cotidiana. Los hombres que viven solos experimentan con mayor frecuencia sentimientos negativos, pero sobre todo, experimentan menos los positivos; las diferencias con respecto a otras formas de convivencia son especialmente significativas en las veces que se sienten deprimidos, aburridos y tristes. La soledad en los varones también reduce la satisfacción con la vida en general, una valoración más negativa que se extiende a las facetas relacionales (con familiares y amigos), pero también a cuestiones materiales como la valoración de la vivienda o la percepción de la situación económica y que tiene su punto crítico en la calificación del apoyo que reciben de otras personas. Nada de esto ocurre entre las mujeres que viven en solitario, no hay diferencias significativas con respecto al común de las mujeres mayores ni en los estados de ánimo ni en los sentimientos generales ante la vida o ante las facetas significativas que se han examinado en la encuesta, tan sólo en los sentimientos de soledad. Este es el coste de la vida en solitario de las mujeres mayores: entre los hombres a éste se añaden otros que alcanzan un conjunto más variado de facetas de la vida.

TABLA 2.3.
Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según las formas de convivencia

		Solo/a	En pareja	Pareja e hijo/s	Mayor e hijo/s	Otras	Total
HOMBRES							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	86,2	91,1	93,8	93,4	87,0	90,7
	Feliz	83,5	95,3	95,0	91,8	88,0	92,5
	Ilusionado	73,4	85,9	88,8	85,2	76,0	83,6
	Útil	78,0	85,4	91,3	90,2	84,0	85,8
	Aburrido	52,3	21,9	18,0	39,3	32,0	27,7
	Deprimido	41,3	19,8	23,6	39,3	29,0	26,0
	Intranquilo	44,0	34,1	27,3	36,1	30,0	33,7
	Triste	48,6	22,4	30,4	49,2	29,0	30,3
	Solo	63,3	9,4	11,2	31,1	24,0	20,4
Grado de satisfacción con... (% Muy + Bastante satisfecho)	Salud	73,4	70,1	77,0	70,5	62,0	70,9
	Relaciones de pareja		97,9	96,3		34,0	69,3
	Relaciones familiares	71,6	96,6	98,8	96,7	91,0	93,0
	Relaciones con amigos	81,7	91,7	92,5	91,8	93,0	90,7
	Situación económica	52,3	63,3	67,1	63,9	57,0	61,8
	Vivienda	84,4	93,0	91,9	96,7	90,0	91,5
	Entorno residencial	87,2	93,2	88,2	91,8	89,0	90,8
	Actividades de ocio	67,0	71,4	71,4	75,4	62,0	69,9
	Apoyo que presta	62,4	79,7	81,4	90,2	86,0	79,3
	Apoyo que recibe	56,9	74,0	78,9	73,8	70,0	72,1
	Vida en general	62,4	75,5	78,9	72,1	68,0	73,3
	La forma en que emplea el tiempo	78,9	88,0	84,5	90,2	81,0	85,4
(N)	(109)	(384)	(161)	(61)	(100)	(815)	
MUJERES							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	82,5	86,3	86,8	79,3	83,8	83,6
	Feliz	80,6	90,7	84,0	83,7	83,8	84,9
	Ilusionada	71,6	85,0	83,0	70,2	70,8	76,2
	Útil	80,3	87,9	86,8	78,4	79,2	82,6
	Aburrida	43,1	28,4	30,2	46,6	44,6	38,4
	Deprimida	50,3	39,9	50,0	53,8	51,5	48,1
	Intranquilla	52,2	47,3	49,1	51,0	52,3	50,2
	Triste	56,9	41,5	53,8	56,7	60,0	52,5
	Sola	58,1	16,6	22,6	37,5	40,8	36,5

TABLA 2.3.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según las formas de convivencia. (Continuación)

		Solo/a	En pareja	Pareja e hijo/s	Mayor e hijo/s	Otras	Total
MUJERES							
Grado de satisfacción con... (% Muy + Bastante satisfecha)	Salud	55,9	63,3	51,9	57,2	50,8	57,3
	Relaciones de pareja		94,6	84,9		24,6	38,8
	Relaciones familiares	89,7	96,8	94,3	92,3	90,0	92,8
	Relaciones con amigos	86,9	90,7	84,9	80,8	81,5	86,0
	Situación económica	45,6	59,7	46,2	43,8	46,9	49,6
	Vivienda	85,6	90,7	84,0	83,2	78,5	85,6
	Entorno residencial	90,9	89,5	87,7	89,4	86,9	89,4
	Actividades de ocio	51,6	58,1	62,3	53,4	45,4	54,1
	Apoyo que presta	79,1	75,4	74,5	83,7	80,0	78,6
	Apoyo que recibe	66,9	74,4	74,5	65,9	67,7	69,7
	Vida en general	59,1	68,4	63,2	58,2	60,8	62,2
La forma en que emplea el tiempo	77,8	84,3	81,1	75,0	69,2	78,5	
(N)		(320)	(313)	(106)	(208)	(130)	(1.077)
AMBOS SEXOS							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	83,4	89,0	91,0	82,5	85,2	86,6
	Feliz	81,4	93,3	90,6	85,5	85,7	88,2
	Ilusionado/a	72,0	85,5	86,5	73,6	73,0	79,4
	Útil	79,7	86,5	89,5	81,0	81,3	84,0
	Aburrido/a	45,5	24,8	22,8	45,0	39,1	33,8
	Deprimido/a	48,0	28,8	34,1	50,6	41,7	38,6
	Intranquilo/a	50,1	40,0	36,0	47,6	42,6	43,1
	Triste	54,8	31,0	39,7	55,0	46,5	42,9
	Solo/a	59,4	12,6	15,7	36,1	33,5	29,5
Grado de satisfacción con... (% Muy + Bastante satisfecho/a)	Salud	60,4	67,0	67,0	60,2	55,7	63,2
	Relaciones de pareja		96,4	91,8		28,7	52,0
	Relaciones familiares	85,1	96,7	97,0	93,3	90,4	92,9
	Relaciones con amigos	85,5	91,2	89,5	83,3	86,5	88,0
	Situación económica	47,3	61,7	58,8	48,3	51,3	54,9
	Vivienda	85,3	92,0	88,8	86,2	83,5	88,2
	Entorno residencial	90,0	91,5	88,0	90,0	87,8	90,0
	Actividades de ocio	55,5	65,4	67,8	58,4	52,6	60,9
	Apoyo que presta	74,8	77,8	78,7	85,1	82,6	78,9
	Apoyo que recibe	64,3	74,2	77,2	67,7	68,7	70,8
	Vida en general	59,9	72,3	72,7	61,3	63,9	67,0
La forma en que emplea el tiempo	78,1	86,4	83,1	78,4	74,3	81,4	
(N)		(429)	(697)	(267)	(269)	(230)	(1.892)

2.1.1. Mayores que viven solos

En España, la vida en solitario se ha convertido en el tipo de hogar más común; en la última década su número casi se ha duplicado. Este incremento debe mucho al aumento del número de jóvenes solteros que ha provocado un aumento de varones jóvenes viviendo en solitario, y del aumento de las rupturas matrimoniales, cuyo resultado es el crecimiento, en este caso, de mujeres jóvenes que viven solas; pero el motor fundamental de ese cambio es el envejecimiento de la población y el aumento de esta pauta de convivencia entre los mayores (González Blasco, 2006: 193). De manera que, la vida en solitario de los mayores forma parte de una tendencia general en la sociedad española a la valoración del mantenimiento de la independencia personal (Requena, 1993; Meil, 2002: 100), pero es más frecuente entre ellos que en otros grupos de edades. El perfil típico de las personas mayores que viven solas es el de una mujer viuda, con menos de 80 años, que reside en una vivienda sin barreras arquitectónicas situada en un municipio urbano, con estudios primarios o sin estudios, que percibe su salud de una forma bastante positiva y que no presenta dependencia funcional (Tabla 2.4). Estas son las características más frecuentes entre los mayores que viven solos, pero esta fórmula de convivencia se ha impuesto con tal fuerza en este grupo de edad que implica una gran variedad de situaciones, por ejemplo: el 14,5% de los que viven solos tiene 85 o más años, el 5,7% se ajusta a la definición de

dependiente que propone el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en la ley de autonomía personal; otro 21,6%, aun no entrando en esta definición, necesita ayuda para la realización de alguna actividad de la vida diaria; el 16,6% estima que su estado de salud es malo o muy malo y otro 36,0%, regular; el 35,4% presenta dificultades económicas, un 21,6% reside en una vivienda con barreras arquitectónicas y un 14,0% no tiene teléfono ni fijo ni móvil. Entre quienes tienen más probabilidades de vivir solos destacan especialmente, los divorciados, sobre todo si son varones, lo que sucede es que ese estado civil todavía no es muy frecuente entre los mayores españoles, sin embargo, habrá que tenerlo en cuenta para el futuro. También tienen más probabilidades de vivir solos los mayores de 85 años, los que necesitan ayuda para actividades de la vida diaria aunque no sean dependientes, e incluso quienes evalúan su estado de salud de la forma más negativa o quienes presentan mayores dificultades económicas.

Quizá una de las pautas más recientes es que los varones que pierden sus parejas también muestran una elevada propensión a la vida en solitario, lo que obliga a revisar algunas conclusiones anteriores sobre las diferencias de género en las formas de convivencia de los mayores. En el sentido de que para los hombres el fallecimiento de la esposa, la viudedad, implicaba en la inmensa mayoría de los casos el abandono de la vivienda familiar para ir a vivir con los hijos u otros familiares o para ingresar en un alojamiento colectivo, mientras que para las mujeres no sería la viudedad la que implicaría ese cambio, sino sólo una alteración notable de su nivel de competencia (Rojo y Fernández-Mayoralas, 2002: 18; Rodríguez, 1994: 48; (López y Casado, 2000: 127). La idea es bastante sencilla, la asignación de roles de género tradicionales que habrían asumido los mayores de hoy a lo largo de su etapa de socialización más temprana provoca una elevada dependencia de los varones en la realización de las tareas domésticas, de manera que muy pocos hombres serían capaces de mantener de forma aceptable una vivienda autónoma y, al fallecer las esposas, la responsabilidad sobre estas funciones se desplazaría a otra mujer, la hija, la nuera o cualquier otra disponible. Tal asignación de roles, resultaría en una mayor propensión a vivir en soledad entre las mujeres, pero también en más autonomía. Sin embargo, esta es la visión tradicional, los datos de la encuesta nos indican que ya no es válida.

TABLA 2.4.
Formas de convivencia abreviadas (solos o en compañía) según variables sociodemográficas: porcentajes y probabilidad de vivir solo

	Solo/a	En compañía	Total	Probabilidad de vivir solo
SEXO				
Hombres	25,5	48,1	42,9	0,6
Mujeres	74,5	51,9	57,1	1,3
EDAD				
De 65 a 74 años	42,8	59,9	55,9	0,8
De 75 a 84 años	42,8	32,5	34,9	1,2
85 o más años	14,5	7,6	9,2	1,6
HÁBITAT				
Rural (menos de 2.000 habitantes)	12,0	11,7	11,7	1,0
Rural intermedio (de 2.000 a 10.000 habitantes)	16,8	17,7	17,5	1,0
Urbano (10.000 o más habitantes)	71,3	70,6	70,8	1,0
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a (no sabe leer ni escribir)	7,6	6,3	6,6	1,1
Sin estudios	33,3	33,1	33,2	1,0
Estudios primarios	41,6	40,1	40,4	1,0
Secundaria o más	16,3	19,4	18,7	0,9
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	12,4	4,0	5,9	2,1
Casado/a o conviviendo en pareja	0,0	70,4	54,3	0,0
Viudo/a	80,6	24,2	37,1	2,2
Divorciado/a o Separado/a	6,9	1,4	2,7	2,6
SUSTENTADOR PRINCIPAL DEL HOGAR				
Vd. mismo/ su pareja	98,4	85,8	88,8	1,1
Otros	0,2	12,1	9,2	0,0
N/C	1,4	2,1	1,9	0,7

→

TABLA 2.4.

Formas de convivencia abreviadas (solos o en compañía) según variables sociodemográficas: porcentajes y probabilidad de vivir solo. (Continuación)

	Solo/a	En compañía	Total	Probabilidad de vivir solo
CONDICIÓN DE PENSIONISTA				
Si	97,2	87,9	90,1	1,1
No	1,9	11,6	9,2	0,2
N.s/N.c.	0,9	0,5	0,6	1,5
DIFICULTAD PARA AHORRAR A FIN DE MES				
Mucha dificultad	35,4	32,2	33,0	1,1
Bastante dificultad	29,1	29,3	29,2	1,0
Poca o ninguna dificultad	34,3	36,6	36,0	1,0
NS/NC	1,2	1,9	1,7	0,7
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR				
Continua	60,1	65,9	64,5	0,9
Discontinua	14,0	11,9	12,4	1,1
No ha trabajado	22,8	17,0	18,4	1,2
NS/NC	3,0	5,3	4,7	0,6
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	47,4	49,7	49,1	1,0
Regular	36,0	37,4	37,1	1,0
Malo o muy malo	16,6	12,9	13,8	1,2
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	71,3	73,3	72,8	1,0
Es dependiente	5,7	11,2	10,0	0,6
Necesita ayuda, pero no es dependiente	21,6	14,1	15,8	1,4
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR				
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	8,7	5,1	5,9	1,5
Vive en altura y no tiene ascensor	12,9	12,1	12,3	1,1
Tiene ascensor o no lo necesita	74,7	78,5	77,6	1,0
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO				
Fijo	63,4	65,8	65,2	1,0
Móvil	5,8	4,2	4,6	1,3
Fijo y móvil	16,8	24,0	22,3	0,8
No tiene	14,0	6,0	7,9	1,8
(N)	(435)	(1.458)	(1.893)	

Preguntados por los motivos para vivir solos la mayoría aducen razones independientes de su voluntad o de la voluntad de sus familiares: la pérdida de la pareja por viudedad (59,4%) o ruptura matrimonial (3,0%), la emancipación de los hijos (6,3%) o carecer de familiares con los que compartir domicilio (5,1%). Un 15,6% dice que vive así porque lo prefiere y tan sólo el 5,8% contestan que su situación responde a los deseos de autonomía de los hijos (Tabla 2.5). Los hombres, los más jóvenes, los que viven en municipios urbanos, los que tienen estudios más altos, los solteros y divorciados y los que necesitan ayuda para algunas actividades de la vida diaria sin ser dependientes, son los que más aducen preferencias personales. Los que expresan que viven así por respetar la norma de independencia de sus hijos o familiares son, sobre todo, divorciados, personas dependientes y aquellos cuyas viviendas presentan barreras de acceso al exterior más importantes, es decir, aquellos que viven en peores condiciones objetivas (Tabla 2.6). De manera que los mayores defienden su autonomía, pero con limitaciones, cuando la vivienda no es apropiada o la autonomía funcional está comprometida, los mayores ya no quieren seguir viviendo de esta manera, lo hacen inducidos por las motivaciones de sus hijos u otros familiares. La edad, la viudedad, que son hechos sobrevenidos, son los que reducen la importancia de las preferencias personales a favor de otras opciones como motivo para vivir en soledad.

TABLA 2.5.

Motivo principal para vivir solo/a

Motivos	%
Porque lo prefiere	15,6
Porqué enviudó	59,4
Hijos/familiares prefieren que cada uno viva en su casa	5,8
Porque sus hijos se han independizado	6,3
Porque no tiene hijos o familiares	5,1
Se divorció/Se separó	3,0
Otros	2,8
Ns/Nc	1,9
(N)	(429)

TABLA 2.6.

Motivo principal para vivir solo/a según variables sociodemográficas

Porcentajes horizontales	Lo prefiere	Ha perdido a su pareja	Los familiares no quieren	Otros	(N)
SEXO					
Hombres	19,8	70,8	5,7	3,8	(106)
Mujeres	14,6	76,8	6,0	2,5	(315)
EDAD					
De 65 a 74 años	16,9	75,4	5,5	2,2	(183)
De 75 a 84 años	15,6	73,7	6,7	3,9	(179)
85 o más años	13,6	79,7	5,1	1,7	(59)
HÁBITAT					
Rural	10,0	86,0	,0	4,0	(50)
Rural intermedio	9,9	83,1	2,8	4,2	(71)
Urbano	18,3	71,7	7,7	2,3	(300)
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto/a	16,7	76,7	3,3	3,3	(30)
Sin estudios	14,1	78,9	4,9	2,1	(142)
Estudios Primarios	15,5	73,0	8,6	2,9	(174)
Secundaria o más	20,0	72,9	2,9	4,3	(70)
ESTADO CIVIL					
Soltero/a	38,8	36,7	8,2	16,3	(49)
Viudo/a	12,0	82,5	4,7	,9	(342)
Divorciado/a o Separado/a	24,1	58,6	17,2	,0	(29)
SEXO					
Si	15,2	76,0	5,9	2,9	(409)
No	37,5	50,0	12,5	,0	(8)
DIFICULTADES PARA AHORRAR A FIN DE MES					
Mucha dificultad	14,9	76,4	7,4	1,4	(148)
Bastante dificultad	17,7	73,4	5,6	3,2	(124)
Poca o ninguna dificultad	16,0	75,7	4,2	4,2	(144)
NS/NC	,0	80,0	20,0	,0	(5)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR					
Continua	16,9	72,8	5,9	4,3	(254)
Discontinua	20,3	78,0	1,7	,0	(59)
No ha trabajado	10,5	80,0	8,4	1,1	(95)
NS/NC	15,4	76,9	7,7	,0	(13)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVA					
Bueno o muy bueno	16,6	75,4	5,0	3,0	(199)
Regular	14,6	77,5	6,0	2,0	(151)
Malo o muy malo	17,1	70,0	8,6	4,3	(70)

→

TABLA 2.6.

Motivo principal para vivir solo/a según variables sociodemográficas. (Continuación)

Porcentajes horizontales	Lo prefiere	Ha perdido a su pareja	Los familiares no quieren	Otros	(N)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	15,1	77,4	5,6	2,0	(305)
Es dependiente	11,1	72,2	11,1	5,6	(18)
Discapacitado	19,6	68,5	6,5	5,4	(92)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	13,5	73,0	10,8	2,7	(37)
Vive en altura y no tiene ascensor	20,8	73,6	3,8	1,9	(53)
Tiene ascensor o no lo necesita	15,2	76,2	5,4	3,2	(315)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	14,3	77,1	5,3	3,4	(266)
Móvil	20,0	72,0	8,0	,0	(25)
Fijo y móvil	16,9	76,1	5,6	1,4	(71)
No tiene	20,3	67,8	8,5	3,4	(59)
Total	15,9	75,3	5,9	2,9	(421)

2.1.2. Personas que residen temporalmente en otras viviendas

En la encuesta, el 5,3% de los mayores afirma estar residiendo de forma temporal en una vivienda en la que no reside habitualmente (Tabla 2.7), la proporción es algo más alta entre las mujeres (5,7%) que entre los hombres (4,8%). La encuesta de mujeres mayores del Instituto de la Mujer (Pérez Ortiz, 2003) utiliza un concepto parecido y arroja una proporción algo más elevada: 6,5% de todas las mujeres mayores. La mayoría de los que viven de forma temporal son mujeres con menos de 80 años, aunque la probabilidad de vivir en rotación sea mayor a partir de esta edad y, sobre todo, a partir de los 85 años; son viudos, de hecho la viudedad es uno de los principales factores que determinan la adopción de esta pauta residencial (Pérez Ortiz, 2002: 70; Rodríguez Rodríguez, 2002: 101); residen en hábitat urbano, no manifiestan dificultades económicas, tienen un estado de salud relativamente bueno, aunque la posibilidad de vivir en rotación aumenta cuando la salud se percibe como mala o muy mala. También aunque la mayoría no necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria, la probabilidad de entrar en rotación es mayor para quienes sí la necesitan, sobre todo, si son dependientes (Bazo y Maiztegui, 1999: 66). No obstante, la información que se desprende de la encuesta no confirma la idea de que la persona mayor que rota entre domicilios es "por definición, una persona frágil y de riesgo" (Moya y Barbero, 2003: 90). Otras características personales como el nivel de estudios o el hábitat establecen diferencias menos claras; la situación económica actúa de una forma inesperada y es que las estancias temporales corresponden, sobre todo, a personas que expresan poca o ninguna dificultad para ahorrar a fin de mes. De manera que lo que desencadena esta situación es, sobre todo, la necesidad de ayuda para las actividades de la vida diaria y la mala salud; pero para una parte importante de los mayores que viven en rotación, la edad elevada y la viudedad son motivos suficientes para adoptar esta forma de cohabitación alterna. Quizá por esta razón, los motivos que justifican la estancia temporal son fundamentalmente estar de visita o pasar una temporada (el verano, por la fecha de realización del trabajo de campo). Le sigue en importancia la razón de evitar la soledad, mientras que otras razones que implican mayor obligatoriedad, son menos frecuentes (Tabla 2.8). De forma que es muy probable que a la rotación por motivos estrictos de salud o de pérdida de autonomía funcional, efectivamente, se esté añadiendo una pauta diferenciada de *rotación social* que se produzca fundamentalmente por una búsqueda de compañía o de sociabilidad con personas con las que no se comparte habitualmente el domicilio (Pérez Ortiz, 2003). También es muy probable que, aunque todavía los problemas de salud no se hayan manifestado, la vivienda en rotación actúe en prevención o como estrategia de vigilancia ante la eventualidad de que pudieran producirse.

Quizá esta mezcla de situaciones es lo que explica que la vivienda en rotación no suponga variaciones notables en la experiencia de los distintos estados de ánimo y en el grado de satisfacción con la vida en general o con facetas significativas de la experiencia de los mayores (Tabla 2.9). Tan sólo la frecuencia con la que se presentan los sentimientos de soledad y, sobre todo, el aburrimiento marcan distancias claras entre estas personas y quienes residen habitualmente en

su propio domicilio. En plena concordancia con estas apreciaciones, los mayores que viven temporalmente en otras viviendas también se muestran menos satisfechos con sus actividades de ocio o con la manera en que utilizan su tiempo. Una diferencia a tener en cuenta es que estas personas valoran más que el común de los mayores la ayuda que prestan a otras personas, de manera que en esta pauta de convivencia parece que existe un intercambio de servicios entre los mayores y las personas con las que conviven temporalmente. Es decir, que los mayores que rotan entre domicilios no son receptores pasivos de apoyo y servicios, sino que su integración en el nuevo ámbito familiar se realiza también mediante su aportación activa.

TABLA 2.7.

Personas que viven temporalmente en otras viviendas y personas que viven permanentemente en la misma vivienda según características sociodemográficas

	Permanente	Temporal	Total	Probabilidad de vivir temporalmente en otra vivienda
SEXO				
Hombres	42,9	38,7	42,7	0,9
Mujeres	57,1	61,3	57,3	1,1
EDAD				
De 65 a 74 años	56,0	38,7	55,1	0,7
De 75 a 84 años	34,8	49,1	35,5	1,4
85 o más años	9,2	12,3	9,4	1,3
HÁBITAT				
Rural (menos de 2.000 habitantes)	11,7	12,3	11,8	1,0
Rural intermedio (de 2.000 a 10.000 habitantes)	17,5	12,3	17,2	0,7
Urbano (10.000 o más habitantes)	70,8	75,5	71,0	1,1
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a (no sabe leer ni escribir)	6,6	2,8	6,4	0,4
Sin estudios	33,3	36,8	33,4	1,1
Estudios primarios	40,4	40,6	40,4	1,0
Secundaria o más	18,7	17,9	18,7	1,0
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	6,0	1,9	5,8	0,3
Casado/a o conviviendo en pareja	54,1	33,0	53,0	0,6
Viudo/a	37,2	63,2	38,6	1,6
Divorciado/a o Separado/a	2,7	1,9	2,6	0,7
DIFICULTAD PARA AHORRAR A FIN DE MES				
Mucha dificultad	32,9	19,6	32,2	0,6
Bastante dificultad	29,3	29,9	29,4	1,0
Poca o ninguna dificultad	36,0	48,4	36,7	1,3
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	49,1	40,2	48,7	0,8
Regular	37,1	42,3	37,3	1,1
Malo o muy malo	13,8	17,5	14,0	1,3
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	72,8	62,3	72,2	0,9
Es dependiente	10,1	16,0	10,4	1,5
Necesita ayuda, pero no es dependiente	15,8	21,7	16,1	1,3
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO				
Fijo	65,2	50,5	64,5	0,8
Móvil	4,6	20,6	5,4	3,8
Fijo y móvil	22,3	16,5	22,0	0,7
No tiene	7,9	12,4	8,1	1,5
(N)	(1.901)	(106)	(2.007)	

TABLA 2.8.

Motivo principal para residir temporalmente en otra vivienda

Motivos	%
Está de visita o para pasar el verano	50,5
Para ayudar a un hijo/a u otro familiar	5,2
Porque tengo que hacer una visita al médico o pruebas	5,2
Condiciones de la casa	5,2
Por su estado de salud	9,3
Porque no le gusta estar solo/sola o sus familiares no quieren que lo esté	16,5
N.C.	8,2
(N)	(97)

TABLA 2.9.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales para las personas que viven temporalmente en otras viviendas y para quienes viven permanentemente en la misma vivienda

	Permanente	Temporal	Total
ESTADOS DE ÁNIMO (% A MENUDO + ALGUNAS VECES)			
Alegre	87,0	80,4	86,7
Feliz	88,5	82,5	88,2
Ilusionado/a	79,7	74,2	79,5
Útil	84,1	81,4	84,0
Aburrido/a	33,1	46,4	33,8
Deprimido/a	38,5	40,2	38,6
Intranquilo/a	42,9	47,4	43,2
Triste	42,8	47,4	43,0
Solo/a	29,2	37,1	29,6
GRADO DE SATISFACCIÓN CON ... (% MUY + BASTANTE SATISFECHO/A)			
Salud	63,6	54,6	63,1
Relaciones de pareja	52,7	35,1	51,8
Relaciones familiares	92,7	95,9	92,8
Relaciones con amigos	88,0	88,7	88,0
Situación económica	54,7	58,8	55,0
Vivienda	88,2	87,6	88,2
Entorno residencial	89,8	93,8	90,0
Actividades de ocio	61,5	50,5	61,0
Apoyo que presta	78,5	86,6	78,9
Apoyo que recibe	70,6	75,3	70,9
Vida en general	67,4	59,8	67,0
La forma en que emplea el tiempo	81,8	75,3	81,5

Hasta el momento parece probado que las formas de convivencia de los mayores responden cada vez menos a razones imperativas derivadas de aspectos materiales o de otros relacionados con el estado de salud. La conclusión podría ser que la forma concreta que adopten los hogares de los mayores dependerá cada vez más de sus preferencias individuales o, de otra forma, que los mayores son cada vez más libres de escoger su forma de vida en la vejez. Sin embargo, junto a las preferencias de los mayores actúan las de sus familiares más próximos y también, más allá de los materiales, factores que tienen que ver con valores y normas sociales que pueden constreñir las conductas individuales con igual o mayor fuerza que los materiales.

2.2. Relaciones de pareja

La importancia de las relaciones conyugales en la vejez se ha destacado tanto desde la gerontología clásica como desde enfoques más recientes y en relación con las nuevas formas de vivir la vejez. Una pareja proporciona a personas de todas

las edades compañía e intimidad, pero en los mayores, en la medida que otras relaciones faltan o se han alejado física y quizá emocionalmente, la pareja puede ser la fuente primordial (Scott y Wenger, 1996: 223). En la vejez, además, la pareja desempeña otras funciones, particularmente es importante para afrontar los problemas de dependencia (Askham, 1996: 138); aunque uno de los cónyuges presente dificultades para desenvolverse en la vida cotidiana, el apoyo del otro puede permitir mantener la autonomía con respecto a los miembros más jóvenes de la familia (Sánchez del Corral y Sancho, 2004: 46). Pero, además, la nueva concepción de la vejez como tiempo de expansión y autorrealización hace que sea más importante la presencia del cónyuge (Caradec, 2001: 76), fundamentalmente por la posibilidad de compartir actividades. Probablemente estas funciones explican la elevada satisfacción que las relaciones conyugales proporcionan a los mayores. Tan sólo unos cuatro de cada cien manifiestan insatisfacción en distintos grados, de manera que parece que es cierto que la mayoría de las parejas mayores son felices con sus matrimonios (Quirouette & Gold, 1992). En el avance de la gerontología y los análisis de la familia se han elaborado distintas explicaciones para esta constatación. A continuación recogemos tres de ellas: la primera procede de la Psicología y, más concretamente de la teoría del aprendizaje social; la segunda es la conocida con la expresión de curva de satisfacción conyugal y, por fin lo que vamos a denominar la hipótesis de la androginia o de la aproximación de las formas de pensar actuar y sentir de hombres y mujeres mayores a medida que envejecen.

La *teoría del aprendizaje social* se basa en la tesis de que las opiniones, actitudes y valores de las personas que mantienen vínculos de apego, se van haciendo cada vez más similares porque en nuestro comportamiento cotidiano tendemos a imitar las conductas de esas personas a las que estamos estrechamente unidos (Schaie & Willis, 2003: 2324). Según esta teoría, dentro de una pareja y, sobre todo, si la vida común ha sido buena, los dos miembros no sólo comparten una historia de años y acontecimientos vividos en común, sino que esa misma historia ha hecho que esas dos personas se parezcan más. De esta forma, al compañero o compañera, mucho más cuanto más dure la relación, no une sólo la historia común, sino también las similitudes en las formas de pensar, actuar o sentir. Esta situación reduciría extraordinariamente las posibilidades de conflicto y aumentaría las de solidaridad y compañerismo entre los miembros de la pareja. En la teoría del aprendizaje social no es la edad de los cónyuges la que favorece la satisfacción con las relaciones, lo verdaderamente importante es la duración del matrimonio.

TABLA 2.10.

Grado de satisfacción con las relaciones de pareja

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho	45,9
Satisfecho	49,1
Regular	3,0
Insatisfecho	,7
Muy insatisfecho	,4
NS/NC	1,0
(N)	(1.031)

La segunda explicación procede de la *curva de la satisfacción marital*, según la cual la satisfacción con las relaciones de pareja varía a lo largo del ciclo de vida familiar (Morgan & Kunkle, 1996: 229 y ss.). La curva toma los valores más altos, obviamente, en los momentos inmediatamente posteriores a la formación de la pareja, es decir, cuando la familia se encuentra en la fase de *nido sin usar*. La llegada de los hijos, o sea la fase de expansión de la familia, reduce la satisfacción, sobre todo entre las mujeres. Es lógico porque el nacimiento de los hijos implica exigencias económicas y de carga de trabajo. Pero, además, esta nueva fase del ciclo vital de la familia conlleva una transformación en las relaciones entre los miembros de la pareja, que deben ajustarse a sus nuevos roles como padres y madres y definir un nuevo reparto de tareas y, probablemente, de autoridad. La llegada de los hijos puede significar también la separación definitiva de los roles masculino y femenino dentro de la pareja, asignando a las mujeres el rol definitivo y muy absorbente de madres, mientras que para los varones su definición como padres produce cambios menos sustanciales en sus vidas. Es una especie de bajada a la realidad de las mujeres con respecto a las funciones femeninas, que no se produce de la misma manera entre los varones y que puede resultar en tensiones personales y entre los dos miembros de la pareja. Cuando los hijos son adolescentes es posible que se reduzca la carga de trabajo, pero pueden aumentar los momentos de tensión; la tensión se reduce cuando los hijos abandonan la familia de origen, es decir, en la fase de nido vacío o familia *postparental*.

El aumento de la satisfacción en las relaciones matrimoniales cuando los hijos abandonan el hogar puede explicarse por la disminución de la carga de trabajo, que se acompaña de una liberación del tiempo que puede abrir paso a la realización de tareas en común que sirvan para afirmar la relación matrimonial. Además, esta disminución de la carga de trabajo puede reducir la conflictividad potencial en relación al reparto de tareas entre hombres y mujeres. Por último, la emancipación de los hijos no sólo mitiga las tensiones con ellos, sino también las que pueden producirse entre los miembros de la pareja, con respecto a la educación o al reparto de tareas entre hombres y mujeres (Schaie & Willis (2003: 150). La situación de nido vacío confronta a los padres de nuevo con los roles de marido y mujer; en ocasiones esa vuelta a la realidad puede revelar que la relación ha perdido su fundamento y que la pareja tiene ya poco en común; en casos extremos podría conducir a una separación o un divorcio al que podríamos denominar *de nido vacío* o *postparental*, que es aquel que se produce cuando los hijos se marchan de casa y que puede venirse gestando años atrás, pero se ha ido aplazando por no dañar la educación o la sensibilidad de los hijos. Parece, sin embargo, que lo más habitual es que la relación amorosa renazca y este renacer produzca gran satisfacción a los dos miembros de la pareja (Schaie & Willis, 2003: 157). Las críticas a la curva de satisfacción marital son recurrentes, se ha señalado que es posible que sólo se cumpla entre personas con niveles educativos y de ingresos elevados (Schaie & Willis, 2003: 150). También es cierto que la curva sólo alcanza sus últimas fases en matrimonios que han durado mucho, si sólo se produce en éstos, la mejora de la calidad de las relaciones no sería tal y sólo reflejaría la supervivencia de los matrimonios mejor avenidos o, como mucho, la calidad de los matrimonios que han durado mucho (Schaie & Willis, 2003: 158).

Quizá por la novedad histórica de esta fase del curso vital, tradicionalmente se pensaba que el nido vacío era una situación negativa para los miembros de la pareja y, sobre todo, para las mujeres. Sin embargo, la emancipación de los hijos también puede conducir a un sentimiento de logro o de éxito en los padres por haber sido capaces de completar la tarea que se habían impuesto unos años antes y que consideran como una de las obligaciones de la vida, la de reproducirse no sólo físicamente sino también socialmente en individuos plenamente independientes y capaces de desenvolverse en la vida como adultos. Si las madres son las que más sufren con la partida de los hijos, porque la mayoría centraron sus vidas en el ejercicio de este rol, también son las que más se benefician por la disminución de su carga de trabajo, de manera que en realidad, "la mayoría de las mujeres no temen al nido vacío, lo están deseando" (Schaie & Willis, 2003: 157). En España, se ha comprobado que la permanencia en la vivienda de hijos adultos reduce la satisfacción de las mujeres mayores con las relaciones matrimoniales y con la vida en general, aunque también reduce los sentimientos de soledad. A los motivos señalados, se puede añadir ahora otro de *oportunidad normativa*, y es que estas mujeres pueden considerarse demasiado mayores para estar criando hijos, es decir, que perciban que sus vidas y, sobre todo, las de sus hijos están en discrepancia con las normas y el calendario social de emancipación (Pérez Ortiz, 2003).

También es posible buscar una explicación en lo que hemos denominado la *hipótesis de la androginia*, según la cual, a medida que las personas envejecen, emerge la parte suprimida de sus personalidades, de forma que los hombres pueden mostrar conductas que en otros momentos de la vida habrían sido consideradas femeninas y, al contrario, las mujeres pueden mostrar más rasgos masculinos, sin temor a las sanciones sociales que recibirían las personas más jóvenes (Schaie & Willis, 2003: 271). Si esa hipótesis es cierta, es posible que, en la medida en que los rasgos de las personalidades de hombres y mujeres se van asimilando al ir cumpliendo años, las relaciones de pareja sean menos asimétricas y el grado de satisfacción de sus miembros mejore. Las nuevas formas de entender las relaciones familiares y de pareja que favorecen los aspectos más emotivos, aunque hayan tenido como principales protagonistas a personas más jóvenes, pueden haber llegado a los mayores por "contagio generacional", reforzando los efectos de la hipótesis de la androginia. En la propuesta de Schaie & Willis, precisamente la transición postparental, es decir, la marcha de los hijos, favorece esta aproximación de hombres y mujeres. En ese momento, es posible que los hombres descubran sus sentimientos de crianza y sensibilidad estética, mientras que las mujeres desvelen cualidades asertivas y competitivas, que son más propias de los hombres. El corolario de la hipótesis no implica una inversión de los roles de género, sino "un mayor equilibrio (androginia) que permite a hombres y mujeres expresar estilos de personalidad que se ajustan a las necesidades y circunstancias del individuo, en lugar de estar gobernados por los estereotipos sexuales impuestos por la sociedad" (Schaie & Willis, 2003: 271).

Sabemos menos con respecto al contenido de las relaciones conyugales, es decir, qué es lo que esperan y qué es lo que reciben los miembros de la pareja. Caradec (1997), a partir de una encuesta realizada a parejas que se formaron después de la jubilación, estima que no todos definen su relación en términos de compañía o amistad. Muchos de ellos consideran que el amor es patrimonio exclusivo de la juventud y que en la vejez sólo es posible encontrar amistad o compañía, aunque este sentimiento, más sereno y menos enfocado al sexo, pueda ser más satisfactorio o preferible al recuerdo que conservan de sus amores de juventud. Otras personas mayores, sin embargo, no encontraron diferencia alguna entre los amores de entonces y los de ahora. Los cambios en la relación entre vejez, amor y sexo posibilitan esta consideración de las relaciones conyugales. Y es que en los momentos actuales, ya no se considera que la vejez y el amor sean incompatibles, según Caradec (2001:

35), dos factores lo han hecho posible: en primer lugar, la difusión de la ética de la realización personal y la reclasificación de la tercera edad en edad adulta, para la que el amor y el sexo sí están permitidos. El segundo factor es la norma de tolerancia frente a distintas formas de vida y concepciones vitales en las que se incluyen las relaciones amorosas y las sexuales, que se consideran socialmente legítimas en sus diversas formas y a todas las edades (Meil, 2005).

Las aportaciones que recogen Schaie y Willis reconocen las diferencias de género en la apreciación de las relaciones matrimoniales, puesto que aunque son los hombres los que se muestran más satisfechos con el matrimonio en las edades más altas (2003: 93), la compañía que proporciona el cónyuge parece especialmente significativa para las mujeres. Esta aportación permite matizar visiones más tradicionales según las cuales el matrimonio beneficia más a los hombres (Bengtson *et al.*, 1990; Scott y Wenger, 1996: 223). Aunque para todos ellos tras la jubilación aumentan las actividades conjuntas, los hombres cuando se jubilan aumentan también sus actividades de ocio en solitario, mientras que las mujeres las reducen cuando se jubila el marido e incrementan las actividades con él (Schaie & Willis, 2003: 254). En nuestra muestra, las diferencias entre hombres y mujeres son muy sutiles, para unos y otras la satisfacción es muy elevada, pero en las mujeres es algo más reducida, sobre todo en el valor extremo de los muy satisfechos, donde se clasifican prácticamente la mitad de los hombres y el 42,2% de las mujeres (Tablas 2.11 y 2.12). La distinción entre hombres y mujeres revela además, que la edad reduce la satisfacción con las relaciones matrimoniales entre los hombres, pero no entre las mujeres. Las mujeres analfabetas muestran un grado de insatisfacción bastante notable. La presencia de los hijos es perturbadora en el caso de las mujeres, pero no en el de los hombres. Con respecto al estado de salud, la percepción subjetiva es más significativa en el caso de las mujeres, las mujeres dependientes también se muestran menos satisfechas que las demás; en los hombres no influye tanto la dependencia como estar situado en esa zona intermedia de los que necesitan ayuda para algunas actividades de la vida diaria, pero no son dependientes. De la misma forma, las relaciones matrimoniales son más sensibles a la situación económica en el caso de las mujeres que en el de los hombres.

TABLA 2.11.
Grado de satisfacción con las relaciones de pareja según variables sociodemográficas. Ambos sexos

Ambos sexos	Muy satisfecho/a	Satisfecho	Regular, poco o nada Satisfecho/a	(N)
EDAD				
De 65 a 74 años	47,7	48,3	4,0	(704)
De 75 a 84 años	44,4	51,4	4,2	(286)
85 o más años	32,3	61,3	6,5	(31)
HÁBITAT				
Rural	45,8	49,2	5,0	(120)
Intermedio	50,0	45,9	4,1	(194)
Urbano	45,4	50,6	4,0	(707)
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a	38,2	49,1	12,7	(55)
Sin estudios	44,0	53,0	3,0	(332)
Estudios primarios	47,8	48,5	3,6	(412)
Secundaria o más	50,5	45,3	4,2	(212)
FORMAS DE CONVIVENCIA				
Pareja	47,5	49,1	3,3	(692)
Pareja e hijo/s	44,5	48,7	6,8	(263)
Otras	40,9	57,6	1,5	(66)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	51,1	46,5	2,5	(523)
Regular	44,4	50,9	4,7	(381)
Malo o muy malo	31,6	59,0	9,4	(117)
DIFICULTADES PARA AHORRAR A FIN DE MES				
Mucha dificultad	44,9	48,1	7,0	(316)
Bastante dificultad	43,5	53,2	3,2	(310)
Poca o ninguna dificultad	49,9	47,8	2,4	(381)

→

TABLA 2.11.

Grado de satisfacción con las relaciones de pareja según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

Ambos sexos	Muy satisfecho/a	Satisfecho	Regular, poco o nada Satisfecho/a	(N)
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	47,3	49,1	3,6	(855)
Dependiente	45,0	45,0	10,0	(40)
Discapacitado	38,9	54,9	6,2	(113)
Total	46,3	49,6	4,1	(1.021)

TABLA 2.12.

Grado de satisfacción con las relaciones de pareja según variables demográficas. Hombres y mujeres

	Hombres				Mujeres			
	Muy satisfecho	Satisfecho	Regular, poco o nada satisfecho	(N)	Muy satisfecha	Satisfecha	Regular, poco o nada satisfecha	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	52,7	45,4	1,9	(366)	42,3	51,5	6,2	(338)
De 75 a 84 años	45,7	51,6	2,7	(186)	42,0	51,0	7,0	(100)
85 o más años	30,4	65,2	4,3	(23)	37,5	50,0	12,5	(8)
HÁBITAT								
Rural	48,4	48,4	3,2	(62)	43,1	50,0	6,9	(58)
Intermedio	56,4	41,6	2,0	(101)	43,0	50,5	6,5	(93)
Urbano	48,1	49,8	2,2	(412)	41,7	51,9	6,4	(295)
EDAD								
Analfabeto/a	46,2	50,0	3,8	(26)	31,0	48,3	20,7	(29)
Sin estudios	43,7	53,7	2,6	(190)	44,4	52,1	3,5	(142)
Estudios primarios	55,5	43,6	,9	(220)	39,1	54,2	6,8	(192)
Secundaria o más	50,7	46,3	3,0	(134)	50,0	43,6	6,4	(78)
Pareja	49,9	48,3	1,8	(381)	44,7	50,2	5,1	(311)
Pareja e hijo/s	50,0	46,9	3,1	(160)	35,9	51,5	12,6	(103)
Otras	44,1	52,9	2,9	(34)	37,5	62,5	,0	(32)
EDAD								
Bueno o muy bueno	50,7	47,8	1,5	(337)	51,6	44,1	4,3	(186)
Regular	50,8	45,6	3,6	(195)	37,6	56,5	5,9	(186)
Malo o muy malo	34,9	62,8	2,3	(43)	29,7	56,8	13,5	(74)
EDAD								
Mucha dificultad	50,3	45,9	3,8	(183)	37,6	51,1	11,3	(133)
Bastante dificultad	49,4	48,2	2,4	(170)	36,4	59,3	4,3	(140)
Poca o ninguna dificultad	49,3	49,8	,9	(213)	50,6	45,2	4,2	(168)
EDAD								
No necesita ayuda	49,7	48,3	2,0	(499)	43,8	50,3	5,9	(356)
Dependiente	52,2	47,8	,0	(23)	35,3	41,2	23,5	(17)
Discapacitado	42,9	50,0	7,1	(42)	36,6	57,7	5,6	(71)
Total	49,6	48,2	2,3	(575)	42,2	51,3	6,5	(446)

La calidad de las relaciones matrimoniales es muy significativa para las mujeres, se relaciona con una experiencia más frecuente de todos los sentimientos positivos, las protege con bastante eficacia de la presencia de los negativos y se rela-

ción estrechamente con el grado de satisfacción de toda la serie de aspectos vitales propuestos, salvo con respecto a las relaciones familiares, que parecen ser bastante independientes de éstas (Tabla 2.13). Es como si las mujeres valorasen más ese círculo de intimidad que forman con sus parejas y fueran capaces de separarlo con mayor facilidad del resto de su familia. La información de la ECVM-04 corrobora la correlación que se produce en las mujeres entre unas relaciones matrimoniales muy satisfactorias, la satisfacción con las actividades de ocio, la forma en que utilizan su tiempo. También se relaciona de manera significativa con el sistema de apoyo que las rodea, tanto en su expresión de apoyo recibido como en la del que ellas prestan a otras personas. En los hombres, el efecto de unas relaciones matrimoniales muy satisfactorias, es más selectivo; en los hombres producen sobre todo más ganas de hacer cosas, protegen contra los sentimientos depresivos, contra la tristeza y el aburrimiento y proporcionan más sentimientos de utilidad. Mejoran la satisfacción con la forma en que usan su tiempo, con su situación económica, con las actividades de ocio, con el apoyo que prestan a otras personas, pero no con el que reciben y, como en las mujeres, mejoran muy sustancialmente la satisfacción con la vida en general. Caradec (2001: 75-76) destaca la importancia de las tareas compartidas por los miembros de la pareja como base de la satisfacción conyugal, no tanto en el reparto de las tareas domésticas que no cambia de forma sustancial tras la jubilación –ya sabemos que este es uno de los ámbitos más resistentes al proceso de igualdad entre hombres y mujeres (Harding, 1996: 16), sino sobre todo por lo que se refiere a las actividades de ocio. En primer lugar, las parejas deben optar en privilegiar las actividades que se realizan dentro de los límites del hogar compartido o las que se realizan en el exterior y, con respecto a éstas, si desean realizar todas o la mayoría de sus actividades en común o más bien reservarse tiempos de salida individuales. Según Caradec, muchas insatisfacciones con las relaciones de pareja que se manifiestan en la vejez nacen de la divergencia de actitudes y expectativas con respecto a las actividades de ocio en la vejez. En los casos extremos podría ser verdad la afirmación de Bernard (1972) de que en cada relación de pareja existen en realidad dos mundos, el de ella y el de él, con diferentes expectativas, responsabilidades y presiones. Sin embargo, el que es quizá el efecto más claro de la calidad de las relaciones conyugales sobre la experiencia cotidiana de los mayores, la reducción de la frecuencia con la que se experimentan sentimientos de soledad, hombres y mujeres presentan perfiles bastante similares.

TABLA 2.13.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según el grado de satisfacción con las relaciones de pareja

		Muy satisfecho	Satisfecho	Regular, poco o nada	Total	(N)
HOMBRES						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Feliz	96,5	94,6	69,2	95,0	(546)
	Ilusionado	89,1	84,8	53,8	86,3	(496)
	Deprimido	15,4	27,4	30,8	21,6	(124)
	Alegre	93,7	90,3	69,2	91,5	(526)
	Triste	20,4	28,9	46,2	25,0	(144)
	Aburrido	17,2	25,3	38,5	21,6	(124)
	Intranquilo	32,6	32,9	23,1	32,5	(187)
	Útil	89,1	85,2	76,9	87,0	(500)
	Solo	7,0	10,8	9,5	9,5	
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho)	Relaciones familiares	98,2	98,2	76,9	97,7	(562)
	Relaciones con amigos	94,0	91,3	84,6	92,5	(532)
	La forma en que emplea el tiempo	90,2	85,9	61,5	87,5	(503)
	Situación económica	70,9	58,8	38,5	64,3	(370)
	Vivienda	95,1	91,0	76,9	92,7	(533)
	Entorno residencial	94,0	89,5	84,6	91,7	(527)
	Actividades de ocio	73,7	67,1	84,6	70,8	(407)
	Apoyo que presta	83,9	79,4	61,5	81,2	(467)
	Apoyo que recibe	76,5	75,1	69,2	75,7	(435)
	Salud	71,9	71,5	69,2	71,7	(412)
	Vida en general	83,2	71,5	38,5	76,5	(440)

→

TABLA 2.13.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según el grado de satisfacción con las relaciones de pareja. (Continuación)

		Muy satisfecho	Satisfecho	Regular, poco o nada	Total	(N)
MUJERES						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Feliz	95,2	89,1	51,7	89,2	(398)
	Ilusionada	93,1	82,1	58,6	85,2	(380)
	Deprimida	27,1	50,7	79,3	42,6	(190)
	Alegre	92,0	86,0	58,6	86,8	(387)
	Triste	29,3	53,7	86,2	45,5	(203)
	Aburrida	19,7	32,3	69,0	29,4	(131)
	Intranquila	38,3	51,5	79,3	47,8	(213)
	Útil	91,0	85,6	79,3	87,4	(390)
	Sola	8,5	20,1	17,7		
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecha)	Relaciones familiares	98,4	96,9	75,9	96,2	(429)
	Relaciones con amigos	95,7	89,5	55,2	89,9	(401)
	La forma en que emplea el tiempo	92,0	80,3	55,2	83,6	(373)
	Situación económica	69,1	50,7	27,6	57,0	(254)
	Vivienda	95,7	84,7	72,4	88,6	(395)
	Entorno residencial	96,3	85,2	82,8	89,7	(400)
	Actividades de ocio	63,3	57,2	41,4	58,7	(262)
	Apoyo que presta	81,4	72,9	69,0	76,2	(340)
	Apoyo que recibe	79,8	72,5	62,1	74,9	(334)
	Salud	69,1	55,5	37,9	60,1	(268)
	Vida en general	72,9	65,5	31,0	66,4	(296)
AMBOS SEXOS						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Feliz	96,0	92,1	57,1	92,5	(944)
	Ilusionado/a	90,7	83,6	57,1	85,8	(876)
	Deprimido/a	20,1	37,9	64,3	30,8	(314)
	Alegre	93,0	88,3	61,9	89,4	(913)
	Triste	23,9	40,1	73,8	34,0	(347)
	Aburrido/a	18,2	28,5	59,5	25,0	(255)
	Intranquilo/a	34,9	41,3	61,9	39,2	(400)
	Útil	89,9	85,4	78,6	87,2	(890)
	Solo/a	7,6	15,0	13,1	13,3	
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho/a)	Relaciones familiares	98,3	97,6	76,2	97,1	(991)
	Relaciones con amigos	94,7	90,5	64,3	91,4	(933)
	La forma en que emplea el tiempo	90,9	83,4	57,1	85,8	(876)
	Situación económica	70,2	55,1	31,0	61,1	(624)
	Vivienda	95,3	88,1	73,8	90,9	(928)
	Entorno residencial	94,9	87,5	83,3	90,8	(927)
	Actividades de ocio	69,6	62,6	54,8	65,5	(669)
	Apoyo que presta	82,9	76,5	66,7	79,0	(807)
	Apoyo que recibe	77,8	73,9	64,3	75,3	(769)
	Salud	70,8	64,2	47,6	66,6	(680)
	Vida en general	79,1	68,8	33,3	72,1	(736)

La encuesta también ha investigado la opinión de los mayores con respecto a la posibilidad de establecer nuevas relaciones sentimentales en la vejez, lo que se pedía a los entrevistados era que juzgasen la oportunidad de que los mayores que no estén casados mantengan relaciones sentimentales con otras personas. El resultado es que la opinión se divide aproximadamente en tres partes iguales. Un primer tercio las aprueba, a otro tercio le resultan indiferentes, y el último se reparte entre quienes las desaprueban (24,0%) y quienes no contestan (6,3%). La cuestión, o bien presenta ambigüedades morales, o existe algún tabú entre los mayores para hablar abiertamente de esta posibilidad porque el porcentaje de no respuesta es relativamente alto, aunque menor que cuando se pregunta por cuestiones financieras (Tablas 2.14, 2.15 y 2.16). De hecho, aunque no conocemos el número de personas de 65 o más años que mantienen relaciones sentimentales, sí sabemos que el

matrimonio entre personas mayores es poco frecuente. En 2004, 2.922 hombres y 857 mujeres de 60 o más años contrajeron matrimonio. El desequilibrio entre los dos sexos nos indica que los hombres tienden a casarse con mujeres más jóvenes. Las pautas de matrimonio son distintas también en otros aspectos, los hombres que contrajeron matrimonio eran, sobre todo, divorciados (42,5%); entre las mujeres, sin embargo, la mayor parte (39,4%) contraían nupcias por primera vez. La posibilidad de que una relación sentimental se formalice con un lazo matrimonial presenta una variedad de obstáculos que los mayores deben salvar. Desde el punto de vista individual, el matrimonio ya no implica la pérdida de los derechos en el sistema de pensiones, lo que facilita las nupcias, sobre todo de los solteros. La situación es más compleja para las personas que tienen hijos, por cuestiones financieras relacionadas con la herencia, y también por la recomposición de los lazos familiares con el nuevo cónyuge y sus familiares. Aunque en España, las segundas nupcias de personas mayores no son muy frecuentes, en otros países de nuestro entorno donde el fenómeno está más extendido se han señalado estas dificultades de relación; también se ha destacado, una vez más, el predominio de la línea materna, de manera que cuando una pareja mayor contrae matrimonio, suele ser la esposa la que integra al nuevo cónyuge en su familia. De manera que para los esposos el coste del matrimonio en edades más altas es mayor que para las mujeres. Caradec (2001: 76) describe la manera en que las parejas que se forman en la vejez sortean algunas de las dificultades asociadas al matrimonio o, más bien, a este emparejamiento tardío, una de las estrategias consiste en conservar cada uno su vivienda independiente, organizando la convivencia de forma alterna (viven siempre juntos, pero cada temporada en uno de los hogares) o intermitente (viven separados y pasan temporadas juntos en uno u otro domicilio). Conservar la vivienda de cada uno les puede permitir satisfacer sus deseos de independencia personal y evitar la ruptura con los lugares de sociabilidad habituales y, desde luego, puede facilitar una retirada a tiempo si la pareja no funciona según lo esperado, o si uno de los dos fallece. Pero conservar la vivienda les permite sobre todo, soslayar la posibilidad de la sanción de los hijos por la venta de ese activo y conservar el lugar donde reunir a hijos y nietos. Quienes apoyan la posibilidad de establecer relaciones sentimentales en la vejez son sobre todo hombres, personas jóvenes, que viven en municipios urbanos y, en menor medida, en los municipios de tamaño intermedio. Entre las mujeres, un nivel de estudios alto produce mayor aceptación, pero no entre los hombres. Los hombres que no tienen pareja aceptan más estas relaciones, entre las mujeres, no, sólo las divorciadas. Los que tienen mejor estado de salud y los que perciben sus propias relaciones como más satisfactorias también apoyan más estas relaciones.

TABLA 2.14.

Valoración de las relaciones sentimentales entre mayores: opinión sobre la posibilidad de que hombres y mujeres de edad y que no estén casados, mantengan relaciones íntimas

Valoración	%
Bien	34,7
Mal	24,0
Me da igual	35,1
NS/NC	6,3
(N)	(1.898)

TABLA 2.15.

Valoración de las relaciones sentimentales entre mayores según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Bien	Mal	Indiferente	N.C.	(N)
EDAD					
De 65 a 74 años	39,0	19,6	35,9	5,5	(1081)
De 75 a 84 años	29,5	28,9	35,3	6,3	(665)
85 o más años	26,3	33,6	28,3	11,8	(152)
HÁBITAT					
Rural	26,9	17,2	44,9	11,0	(227)
Rural intermedio	36,8	30,7	27,2	5,3	(323)
Urbano	35,5	23,5	35,3	5,7	(1348)

→

TABLA 2.15.

Valoración de las relaciones sentimentales entre mayores según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Bien	Mal	Indiferente	N.C.	(N)
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto/a (no sabe leer ni escribir)	24,5	29,1	38,2	8,2	(110)
Sin estudios	33,9	27,7	32,1	6,3	(632)
Estudios primarios	34,5	23,0	35,8	6,8	(769)
Secundaria o más	38,1	18,4	38,9	4,7	(365)
ESTADO CIVIL					
Soltero/a	37,1	21,0	33,3	8,6	(105)
Casado/a o conviviendo en pareja	36,8	22,0	35,7	5,5	(1035)
Viudo/a	29,7	27,6	35,1	7,5	(706)
Divorciado/a o Separado/a	54,0	18,0	28,0	,0	(50)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	36,6	22,3	35,7	5,5	(1447)
Es dependiente	26,9	28,6	31,9	12,6	(119)
Necesita ayuda, pero no es dependiente	30,4	30,1	32,0	7,5	(306)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	38,4	21,6	33,8	6,3	(923)
Regular	32,8	23,4	38,7	5,1	(708)
Malo o muy malo	27,2	33,6	30,2	9,1	(265)
GRADO DE SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA					
Muy satisfecho/a	40,8	20,4	35,5	3,4	(476)
Satisfecho	32,9	23,3	36,1	7,7	(507)
Regular, poco o nada satisfecho/a	42,9	31,0	21,4	4,8	(42)
Total	34,7	24,0	35,1	6,3	(1.898)

TABLA 2.16.

Valoración de las relaciones sentimentales entre mayores. Hombres y mujeres

	Hombres					Mujeres				
	Bien	Mal	Indiferente	N. C.	(N)	Bien	Mal	Indiferente	N. C.	(N)
EDAD										
De 65 a 74 años	46,1	13,5	34,5	5,8	(466)	33,7	24,2	36,9	5,2	(615)
De 75 a 84 años	38,7	23,0	33,3	5,0	(282)	22,7	33,2	36,8	7,3	(383)
85 o más años	31,9	30,4	29,0	8,7	(69)	21,7	36,1	27,7	14,5	(83)
HÁBITAT										
Rural	36,7	9,2	45,9	8,2	(98)	19,4	23,3	44,2	13,2	(129)
Rural intermedio	43,4	23,4	28,3	4,8	(145)	31,5	36,5	26,4	5,6	(178)
Urbano	43,0	18,5	32,9	5,6	(574)	29,8	27,3	37,1	5,8	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS										
Analfabeto/a	41,7	16,7	41,7	,0	(36)	16,2	35,1	36,5	12,2	(74)
Sin estudios	40,4	20,6	33,2	5,8	(277)	28,7	33,2	31,3	6,8	(355)
Estudios primarios	45,3	16,7	30,9	7,1	(311)	27,1	27,3	39,1	6,6	(458)
Secundaria o más	40,6	17,1	37,4	4,8	(187)	35,4	19,7	40,4	4,5	(178)
ESTADO CIVIL										
Soltero/a	55,1	12,2	26,5	6,1	(49)	21,4	28,6	39,3	10,7	(56)
Casado/a o en pareja	40,5	19,4	34,3	5,8	(583)	32,1	25,4	37,4	5,1	(452)
Viudo/a	42,2	16,9	34,9	6,0	(166)	25,9	30,9	35,2	8,0	(540)
Divorciado/a o Separado/a	68,4	10,5	21,1	,0	(19)	45,2	22,6	32,3	,0	(31)

TABLA 2.16.

Valoración de las relaciones sentimentales entre mayores. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Hombres					Mujeres				
	Bien	Mal	Indiferente	N. C.	(N)	Bien	Mal	Indiferente	N. C.	(N)
AUTONOMÍA FUNCIONAL										
No necesita ayuda	42,9	18,4	33,5	5,1	(683)	30,9	25,7	37,7	5,8	(764)
Dependiente	35,0	22,5	35,0	7,5	(40)	22,8	31,6	30,4	15,2	(79)
Discapacitado	45,0	13,8	31,3	10,0	(80)	25,2	35,8	32,3	6,6	(226)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO										
Bueno o muy bueno	43,3	17,8	33,3	5,6	(466)	33,3	25,4	34,4	7,0	(457)
Regular	42,3	17,1	35,6	5,0	(281)	26,5	27,6	40,7	5,2	(427)
Malo o muy malo	36,2	24,6	29,0	10,1	(69)	24,0	36,7	30,6	8,7	(196)
GRADO DE SATISFACCIÓN CON LAS RELACIONES DE PAREJA										
Muy satisfecho/a	45,3	18,8	32,4	3,5	(287)	33,9	22,8	40,2	3,2	(189)
Satisfecho/a	35,6	20,5	35,6	8,3	(278)	29,7	26,6	36,7	7,0	(229)
Regular, poco o nada satisfecho/a	46,2	15,4	30,8	7,7	(13)	41,4	37,9	17,2	3,4	(29)
Total	42,4	18,2	33,7	5,8	(817)	28,9	28,3	36,2	6,7	(1.081)

2.3. Red familiar. La importancia de las distancias

Las relaciones familiares de los mayores dependen de las distancias físicas, cuando los familiares están próximos unos de otros no sólo las relaciones son más probables, sino que la naturaleza de esas relaciones también cambia. La proximidad permite integrar los contactos entre los miembros de la familia en las rutinas de unos y otros (Herlyn, 2001: 123), las relaciones son más casuales, más espontáneas, menos ritualizadas por tanto y seguramente más ricas en contenidos. En general, en España las familias mantienen mayoritariamente la pauta de *neolocalidad* (González Blasco, 2006: 187), es decir que cada familia que se forma lo hace en un hogar independiente, pero es una neolocalidad algo matizada, en el sentido de que las distancias físicas entre los hogares son bastante reducidas. Quizá porque, como en Francia, el tiempo de los grandes desplazamientos ha terminado y los familiares tienden a establecerse en hogares próximos (Segalen, 1995: 37). Martin Segalen encuentra también que esta tendencia mayoritaria de padres e hijos a vivir unos cerca de otros está más acentuada incluso en las clases populares. En este caso es probable que la proximidad de los domicilios responda a una estrategia de compartir recursos o de utilizar los recursos escasos de una manera más eficiente. También la densidad de la ayuda intergeneracional está en función de la proximidad espacial (Attias-Donfut, 1995: 12).

Los datos de la encuesta de condiciones de vida confirman la proximidad entre padres e hijos: en primer lugar, casi uno de cada tres mayores (29,8%) comparte el domicilio con alguno de sus hijos, en parte por la emancipación tardía de los jóvenes y en parte por la formación de hogares multigeneracionales; una proporción algo mayor (36,3%) reside en la misma ciudad que alguno de ellos y a una distancia que los propios mayores perciben como próxima (Tabla 2.17). Conjuntamente, esto significa que dos de cada tres mayores (66,1%) tienen cerca de algún hijo. Estas cifras incluyen a las personas que no tienen hijos, lo que sirve para conocer las redes familiares de las que disponen los mayores con independencia de cuáles hayan sido sus trayectorias pasadas en términos de nupcialidad y fecundidad. Si descontamos a quienes no han tenido hijos (11,2%) o no contestan a la pregunta, las proporciones son obviamente más altas, puesto que la tercera parte de los mayores que tienen hijos convive con alguno de ellos (33,7%), a mayor abundamiento de la observación del retraso en los calendarios de emancipación de los hijos. Pero, además, otros cuatro de cada diez mayores tienen a algún hijo cerca; esta parece ser nuestra forma de entender la familia, su importancia alcanza incluso a los aspectos más elementales de la distancia a la que se establece el nuevo domicilio. No obstante, en ocasiones, la proximidad es buscada, Cribier, por ejemplo, encuentra que en Francia, la movilidad residencial puede seguir produciéndose aún en las edades más altas (más de 80), en este caso la intencionalidad de los traslados es la de conseguir una vivienda más cómoda o próxima a la de algún hijo, como estrategia para evitar el ingreso en una residencia (Cribier, 1996, en Caradec, 2001).

Aunque la tendencia a la *nuclearización* de las familias y de los hogares es bastante notable en nuestro país, el 7,1% de los mayores convive con algún nieto. La cohabitación con los más pequeños (menores de 20 años) está obviamente relacionada con el lugar en el que viven los hijos: unos cinco de cada cien mayores comparte el hogar con algún nieto de esta edad, lo que confirma por otra parte que los hijos con los que conviven los mayores son fundamentalmente personas que aún o han

formado sus propias familias o, en términos más estrictos, que aún no tienen descendencia (el 29,8% de los mayores convive con algún hijo, pero sólo el 7,1% lo hace al mismo tiempo con algún nieto mayor o menor de 20 años; dejando los casos minoritarios de personas que viven con hijos separados o divorciados o de aquellos que viven sólo con los nietos, el resultado es que más de la quinta parte de los mayores, 22,7%, convive con algún hijo que no tiene descendencia; incluyendo sólo a los que tienen hijos, la proporción resulta en un 25,7%; de otra forma, esto significa que la cuarta parte de los padres de 65 o más años aún no han completado la tarea de reproducirse socialmente en individuos independientes). Otro 33,6% de los mayores vive en la misma ciudad que alguno de sus nietos menores, pero cerca de ellos. Estas distancias constituyen, naturalmente, sólo potencialidades puesto que la distancia física reducida sólo posibilita las relaciones, la medida en que éstas se activen depende otros factores. Sin embargo, incluso en este plano de las potencialidades, no todos los familiares tienen el mismo significado para los mayores. En primer lugar, sabemos que las relaciones más significativas para los mayores son las que se producen con los hijos; las relaciones con los nietos son, en buena medida, subsidiarias de ellas, porque los mayores no suelen establecer relaciones directas con sus nietos, sino a través de los hijos; las relaciones entre abuelos y nietos dependen de la calidad y cantidad de las relaciones con los hijos y en buena medida dependen de la implicación activa de la iniciativa de los hijos. Además, las relaciones con los nietos son menos significativas para los mayores, sabemos que son eficaces para reducir la soledad, pero que no actúan de forma decisiva en otros ámbitos como en los sentimientos generales ante la vida (Pérez Ortiz, 2003). En segundo lugar, desde el punto de vista de las relaciones de cooperación entre hogares y generaciones, los hijos suelen ser para los mayores una fuente de ayuda real o en potencia, que puede activarse en caso de crisis o de necesidad continuada, mientras que los nietos y, en particular los más pequeños, suelen significar lo contrario; con diferentes contenidos e intensidades, la proximidad y más aún la convivencia con nietos menores puede significar una demanda sobre los mayores.

Los nietos mayores sí pueden tener la consideración de red potencial de apoyo informal, un 3,0% de los mayores convive con algún nieto adulto (con más de 20 años) y otro 20,4% tiene a alguno en la misma ciudad y cerca de su domicilio; esto supone casi la cuarta parte de los mayores y la mitad de los que tienen nietos de esa edad. Las pautas de emancipación de los jóvenes españoles implican que muchos de ellos viven en las viviendas de sus padres todavía, de manera que esta información no nos permite decir mucho sobre las pautas residenciales de las generaciones más jóvenes, en el sentido de si las terceras generaciones de las familias españolas tienden a establecer o no sus domicilios en las proximidades de las generaciones de los padres o los abuelos. Señalemos, por el momento, que la mitad de los mayores que tienen nietos adultos no tiene a ninguno en las proximidades de sus domicilios, es decir, que la reproducción local de tres generaciones se rompe, al menos, en la mitad de las familias con tres generaciones adultas.

La convivencia con los hermanos tampoco es frecuente, un 3,2% de los mayores comparte su vivienda con alguno de ellos, pero un 27,8% tiene a alguno de ellos en la misma ciudad y no lejos de su vivienda, esto supone el 31,0% de todos los mayores y el 39,0% de los que tienen algún hermano vivo, de manera que la dispersión geográfica, lógicamente, es mayor entre los hermanos. La presencia de hermanos en las proximidades de los domicilios de los mayores puede suponer un enriquecimiento de la oferta potencial de la red de apoyo, así como la posibilidad de demandas hacia los propios mayores. Desde un punto de vista más relacional, ni la proximidad física a los hermanos garantiza que las relaciones sean frecuentes, ni el hecho de que esas relaciones se produzcan garantiza que sean relaciones de proximidad y afecto (Morgan & Kunkle, 1996: 235), entre otras razones, porque no son relaciones escogidas voluntariamente; su contenido dependerá en gran medida de las afinidades personales, del conjunto de experiencias compartidas y de otros factores que moldean cualquier tipo de relación humana. Sin embargo, las relaciones con los hermanos tienen algunas características especiales que derivan de su duración y del hecho de compartir generación y cultura familiar y que pueden convertirlas en una fuente de sociabilidad primordial en la vejez. El interés por las relaciones de fraternidad en la vejez ha recobrado un cierto impulso en los años más recientes a medida que perdía crédito el supuesto comúnmente aceptado de que estas relaciones dejaban de ser importantes a partir de la adolescencia. La idea es que al formar la pareja y, sobre todo, tras la llegada de los hijos, cualquier relación externa al núcleo reduce su importancia, entre ellas, las relaciones fraternales; sin embargo, pasados esos momentos de concentración sobre las relaciones con la pareja y los hijos, otras relaciones se activan.

Las relaciones con los cuñados, aunque distintas por su carácter político, comparten algunas características con las relaciones fraternales: también son relaciones horizontales, es decir, dentro de la misma generación y son duraderas en el tiempo. La pérdida de complejidad de los hogares en los que viven los mayores hace bastante improbable compartir la vivienda con un cuñado o cuñada, de hecho, en nuestra encuesta, ninguno de los entrevistados presentaba esta situación, pero el 27,4% tiene a alguno cerca; esto supone el 37,3% de los que tienen algún cuñado vivo. En el mismo sentido se pueden interpretar las posibilidades de convivir con "otros familiares" (sobrinos, tíos, etc.), ninguno de los entrevistados convive con alguna de estas personas, aunque un 21,8% tiene a alguno cerca. De las consecuencias de su proximidad física sobre la red de apoyo

cabría decir lo mismo que con respecto a los hermanos, puede suponer, al mismo tiempo, una fuente potencial de oferta de atención y cuidados o simplemente de apoyo social, pero también de demandas. El contenido de las relaciones puede ser mucho más variable y más sujeto a las afinidades personales que en el caso de los hermanos.

Por fin, el 7,1% de los entrevistados tiene vivo a alguno de sus padres o a alguno de sus suegros, de ellos la mayoría tienen hijos y nietos; con mayor precisión, la proporción de familias de cuatro generaciones en nuestra encuesta es del 5,4% (mayores que tienen hijos, nietos y uno de los padres o suegros todavía vive). Incluso con mayor precisión, el 1,9% de los mayores pertenece a una familia en la que coexisten cuatro generaciones adultas (tienen algún nieto con más de veinte años). Las proporciones son pequeñas y es probable que estén ligeramente sobreestimadas en la muestra por los problemas de subrepresentación de las edades más altas de los que suelen adolecer las encuestas sociológicas dirigidas a los mayores, problemas a los que nuestra encuesta tampoco ha podido escapar (Caradec, 2001), sin embargo, si elevamos los porcentajes a las cifras de población que arroja el padrón en 2004, obtenemos que cerca de cuatrocientas mil personas mayores pertenecen a familias de cuatro generaciones y unas 139.000 a familias con cuatro generaciones adultas. Sirvan estos datos como indicador de la importancia de eso que se ha dado en llamar familias largas o cabezudas o, incluso, familias largas y estrechas, nuestros datos no nos permiten avanzar cómo son de anchas o estrechas (es decir, cuántas personas hay en cada generación), pero sí cómo son de largas (cuántas generaciones viven). La convivencia de los mayores con alguno de los miembros de la generación anterior implica, con toda seguridad, que los mayores ejercen funciones de apoyo y cuidado; el 1,2% de los mayores podría encontrarse en esta situación; si nuestros indicadores no se alejan demasiado de la realidad podríamos estar hablando de unos 88.000 mayores cuidadores de otras personas aún más mayores. Pero seguramente parte de las funciones de cuidado se extienden también a quienes tienen cerca de su vivienda la de un padre o suegro, en este caso la proporción es del 1,9%. Las demandas de cuidados de los padres mayores pueden acumularse a otras, como la del cuidado de los nietos o incluso de hijos que aún permanecen en la vivienda familiar o que se han emancipado sólo a medias y requieren determinadas prestaciones de sus padres o madres; además, estas demandas pueden sumarse a las propias de los miembros de la segunda generación, también mayores, o incluso interferir en sus expectativas con respecto a la jubilación. Aparte de la consideración del propio estado de salud o de la magnitud de las necesidades de cuidados de los padres muy mayores, la medida en que los hijos mayores acepten o no el rol de cuidadores que se les impone, dependerá de la fuerza con la que se impongan normas sociales contrapuestas: la obligación filial, por un lado, y la concepción del tiempo de vejez como una etapa de autorrealización personal, por otro; en nuestro país, no obstante, la norma de obligación filial seguramente es mucho más poderosa entre las personas de 65 o más años, de manera que la medida en que estas personas puedan responder a las necesidades de cuidados responderá más bien a cuestiones relacionadas con el estado de salud de padres e hijos. Pero la supervivencia de la generación más antigua también tiene un considerable valor simbólico, sobre todo, en la medida de que los hijos que tienen vivo a alguno de los padres pueden sentirse, de alguna manera, a salvo de la muerte. Según Attias-Donfut y Segalene (2001: 30-31), la eficacia de esta protección simbólica se revela tras su desaparición: a la muerte del último padre, los hijos adquieren una consciencia más aguda de la precariedad de la vida y experimentan un nuevo sentimiento de vulnerabilidad. Hasta el momento buena parte de las implicaciones de la coexistencia de cuatro generaciones en la misma familia son desconocidas, entre ellas, la situación de estos cuidadores mayores o el significado y el desempeño del rol de hijo a edades elevadas; estamos más acostumbrados a hablar de los mayores como padres o abuelos, no obstante, parece que estas familias empiezan a cobrar ya una entidad suficiente y, desde luego, en un futuro próximo, a medida que aumenten las probabilidades de supervivencia en las edades más altas, aún serán más numerosas.

TABLA 2.17.

Distancia con respecto a los familiares

	Hijos	Hermanos	Nietos mayores	Nietos menores	Cuñado/as	Padre/madre o suegro/a	Otros familiares
En la misma vivienda	29,8	3,2	3,0	5,1		1,2	
Al menos uno cerca, en la misma ciudad	36,3	27,8	20,4	33,6	27,4	1,9	21,8
En la misma ciudad, pero lejos	12,8	19,7	11,2	14,8	21,1	1,8	16,3
En otra ciudad	9,1	26,0	11,3	13,0	21,7	2,1	19,3
En otro país	0,5	1,3	0,8	0,5	0,9	0,2	0,9
No tiene	11,2	20,5	51,7	31,6	26,7	91,3	35,3
N/C	0,4	1,6	1,6	1,4	2,3	1,6	6,4
N=1.801							

De forma resumida (Tabla 2.18), la red familiar implica que las dos terceras partes de los mayores tienen cerca o en la misma vivienda a un hijo y un 14,0% adicional a algún otro familiar, mientras que uno de cada cinco (20,0%) no tiene, ni en su vivienda habitual ni cerca de la misma, a nadie de su familia. Esto no significa, desde luego, que estas personas no tengan relaciones familiares o personales de otro tipo, el indicador lo es sólo de distancia física a los miembros de la familia. A la inversa, mantener una red de proximidad numerosa tampoco implica que las relaciones sean intensas y significativas, puesto que habitualmente la red de sociabilidad efectiva se reduce, en realidad, a un pequeño número de personas de las que se puede esperar efectivamente un apoyo emocional, afectivo o instrumental en caso de necesidad. Attias-Donfut (1995: 11) se refiere a este fenómeno diciendo que cada individuo forma, dentro de su red de parentesco, "una pequeña sociedad de uso propio", esta es la red afectiva que funciona realmente y que no suele exceder las tres o quizá las cinco personas, lo que constituye, a su juicio, una tercera parte de la red potencial. Las diferencias por sexo en la disponibilidad de estas redes familiares no son significativas, pero aparecen cuando se aísla el efecto de otras variables. Por ejemplo, los varones más mayores están más "aislados" que los varones más jóvenes y que las mujeres, no tanto por la distancia con respecto a los hijos, sino porque cuando los hijos no están próximos no refieren que tengan otros familiares cerca (Tablas 2.19 y 2.20). En el ámbito rural, los hijos están más alejados, pero la red se completa con la cercanía de otros familiares, al contrario de lo que sucede en las ciudades y los municipios más grandes, donde las redes familiares son mucho más dependientes de la distancia a la que vivan los hijos. Naturalmente el estado civil condiciona la proximidad de los familiares, los solteros de ambos sexos son los que tienen menos familiares cerca, pero también los hombres divorciados que están distantes de sus hijos, como consecuencia del ya citado predominio de la línea materna en la solución de las rupturas matrimoniales. Los hombres están también más aislados cuando aprecian tener dificultades económicas y un estado de salud más deteriorado. No sabemos en qué sentido y hasta qué punto interviene la subjetividad en esta apreciación, no tener a ningún familiar en las proximidades podría producir en los varones mayores un sentimiento de vulnerabilidad en su estado de salud y en sus capacidades financieras, con independencia de su situación objetiva; la relación inversa también es posible, es decir, que fueran las dificultades físicas o económicas las que indujeran a los hombres a sentirse más aislados con respecto a sus familias, sin embargo, por la forma en que se han recogido los datos esta segunda relación es menos probable; además, entre las mujeres nada de esto se produce. Por último, la presencia de limitaciones en la autonomía funcional no establece diferencias con respecto a la densidad de las redes familiares.

TABLA 2.18.

Red familiar: distancias con respecto a los hijos y otros familiares

Tiene cerca o en la misma vivienda a...	%
Un hijo	66,0
Otro familiar	14,0
Ningún familiar	20,0
(N)	(1.801)

TABLA 2.19.

Red familiar: distancias con respecto a los hijos y otros familiares según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			(N)
	Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar	
EDAD				
De 65 a 74 años	67,6	14,4	18,0	(1.042)
De 75 a 84 años	63,2	14,5	22,3	(619)
85 o más años	67,1	8,6	24,3	(140)
HÁBITAT				
Rural	60,7	25,2	14,0	(214)
Rural intermedio	62,6	19,7	17,7	(310)
Urbano	67,7	10,7	21,5	(1.277)

TABLA 2.19.

Red familiar: distancias con respecto a los hijos y otros familiares según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Tiene cerca o en la misma vivienda...			(N)
	Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar	
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a	68,2	12,1	19,6	(107)
Sin estudios	66,2	12,5	21,2	(598)
Estudios primarios	66,4	14,3	19,3	(729)
Secundaria o más	64,3	15,6	20,2	(347)
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	1,9	63,5	34,6	(104)
Casado/a o en pareja	69,9	11,0	19,1	(1.001)
Viudo/a	70,6	10,7	18,7	(646)
Divorciado/a o Separado/a	62,5	12,5	25,0	(48)
DIFICULTAD PARA AHORRAR A FIN DE MES				
Mucha dificultad	63,6	14,2	22,3	(593)
Bastante dificultad	66,7	11,6	21,8	(528)
Poca o ninguna dificultad	67,8	15,7	16,5	(649)
NS/NC	64,5	16,1	19,4	(31)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	67,8	14,0	18,2	(884)
Regular	65,7	13,9	20,4	(667)
Malo o muy malo	60,5	14,1	25,4	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR				
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en mal estado	65,5	10,9	23,6	(110)
Vive en altura y no tiene ascensor	67,6	11,3	21,2	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	65,7	14,7	19,7	(1.389)
NS/NC	68,8	13,8	17,5	(80)
EDAD				
No necesita ayuda	65,5	15,2	19,3	(1.381)
Dependiente	64,5	13,6	21,8	(110)
Discapacitado	68,3	8,5	23,2	(284)
NS/NC	76,9	11,5	11,5	(26)
Total	66,0	14,0	20,0	(1.801)

TABLA 2.20.

Red familiar. Distancias con respecto a los hijos y otros familiares según variables sociodemográficas. Hombres y mujeres

	Hombres				Mujeres			
	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			(N)	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			(N)
	Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar		Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar	
EDAD								
De 65 a 74 años	64,8	16,3	18,9	(454)	69,7	12,9	17,3	(588)
De 75 a 84 años	64,8	12,1	23,1	(264)	62,0	16,3	21,7	(355)
85 o más años	63,9	8,2	27,9	(61)	69,6	8,9	21,5	(79)

TABLA 2.20.

Red familiar. Distancias con respecto a los hijos y otros familiares según variables sociodemográficas. Hombres y mujeres (Continuación)

	Hombres				Mujeres			
	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			(N)	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			(N)
	Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar		Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar	
HÁBITAT								
Rural	55,4	30,4	14,1	(92)	64,8	21,3	13,9	(122)
Rural intermedio	65,0	17,5	17,5	(143)	60,5	21,6	18,0	(167)
Urbano	66,2	10,7	23,2	(544)	68,9	10,8	20,3	(733)
Nivel de estudios								
Analfabeto/a	54,5	15,2	30,3	(33)	74,3	10,8	14,9	(74)
Sin estudios	66,3	12,7	21,0	(267)	66,2	12,4	21,5	(331)
Estudios primarios	63,9	15,5	20,6	(296)	68,1	13,4	18,5	(433)
Secundaria o más	64,4	14,7	20,9	(177)	64,1	16,5	19,4	(170)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	,0	67,3	32,7	(49)	3,6	60,0	36,4	(55)
Casado/a o en pareja	69,7	11,1	19,2	(567)	70,3	10,8	18,9	(434)
Viudo/a	69,7	8,3	22,1	(145)	70,9	11,4	17,8	(501)
Divorciado/a o Separado/a	44,4	16,7	38,9	(18)	73,3	10,0	16,7	(30)
DIFICULTAD PARA AHORRAR A FIN DE MES								
Mucha dificultad	59,0	14,5	26,5	(249)	66,9	14,0	19,2	(344)
Bastante dificultad	67,9	11,2	21,0	(224)	65,8	11,8	22,4	(304)
Poca o ninguna dificultad	66,8	16,8	16,4	(292)	68,6	14,8	16,5	(357)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Buena o muy buena	66,1	14,9	18,9	(449)	69,4	13,1	17,5	(435)
Regular	65,3	13,2	21,5	(265)	65,9	14,4	19,7	(402)
Mala o muy mala	51,6	14,1	34,4	(64)	63,6	14,1	22,3	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR								
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	62,2	8,1	29,7	(37)	67,1	12,3	20,5	(73)
Vive en altura y no tiene ascensor	68,3	12,5	19,2	(104)	66,9	10,2	22,9	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	63,7	15,0	21,3	(601)	67,1	14,5	18,4	(788)
AUTONOMÍA PERSONAL								
No necesita ayuda	63,9	15,3	20,8	(653)	66,9	15,1	18,0	(728)
Dependiente	65,8	13,2	21,1	(38)	63,9	13,9	22,2	(72)
Discapacitado	71,6	5,4	23,0	(74)	67,1	9,5	23,3	(210)
Total	64,7	14,2	21,1	(779)	67,0	13,8	19,2	(1.022)

2.4. Relaciones familiares

Aunque la distancia física es determinante para una variedad de facetas de la relación familiar, en realidad, es sólo una potencialidad que puede o no dar lugar al mantenimiento de contactos entre sus miembros. Es mucho más significativa la frecuencia de contacto, que puede considerarse como un *índice de funcionamiento de la familia* (Schaie & Willis, 2003: 162). Si esto es así, las familias de los mayores tienen un índice de funcionamiento bastante elevado: casi la mitad de los mayores ve a un familiar a diario y otro 29,2% todas las semanas (Tabla 2.21). No obstante, uno de cada diez mayores manifiesta no tener encuentros ni siquiera una vez al mes; parece, entonces, que las redes familiares se activan

incluso a pesar de la distancia física, el indicador de red familiar nos dice que la proporción de personas mayores que no tiene cerca de ningún familiar es casi del doble (20%); también es mayor la proporción de los que no tienen hijos (14,2%).

TABLA 2.21.

Frecuencia con la que los mayores mantienen contactos directos con sus familiares

Frecuencia	%
Todos o casi todos los días	49,9
Una o dos veces por semana	29,2
Una o dos veces al mes	8,9
Con menor frecuencia	10,3
No tiene	1,4
NS/NC	,3
(N)	(1.801)

El cruce de las dos variables (**Tabla 2.22**) nos habla de la importancia de las distancias en la frecuencia de los encuentros y nos permite matizar la calificación sobre el aislamiento con respecto a la familia. En primer lugar, como era previsible, los contactos familiares resultan muy influidos por las distancias, sobre todo con las distancias con respecto a los hijos. El 58,4% de las mayores que tienen en su vivienda o en las proximidades a un hijo, tienen al mismo tiempo contacto cotidiano con familiares; para los que no tienen cerca a ningún hijo, la frecuencia de encuentros cotidianos con alguien de la familia sigue siendo elevada (44,4%), pero es significativamente inferior; los semanales aumentan pero no lo suficiente para compensar la falta de los diarios. Por fin, entre los que no tienen a ningún familiar físicamente próximo, los contactos cotidianos se reducen al 25,8%. La diferencia entre encuentros diarios y semanales no es meramente una cuestión de frecuencia. Los contactos diarios pueden indicar que el encuentro es más casual, menos ritualizado y que está integrado en la vida cotidiana de los mayores y de sus familiares. Cuando la frecuencia es inferior, por ejemplo semanal, puede indicar que se trata de contactos ritualizados, menos espontáneos, más rígidos y probablemente que necesitan una planificación o preparación.

En el otro extremo, el 8,8% de los que tienen a un hijo cerca no tienen contactos familiares ni siquiera mensuales, cuando los hijos no están cerca esta proporción aumenta ligeramente (11,1%), pero cuando realmente se produce un cambio significativo es cuando no existe ningún familiar cerca; en este caso, el 21,6% de los mayores en esta situación no tienen ni siquiera un contacto mensual. Hay entonces, una proporción importante de mayores que, aun no teniendo cerca a ningún familiar, afirman tener contactos cotidianos o semanales con ellos y, por tanto, no deberían considerarse como aislados. Debería reservarse la caracterización como aislados a quienes no tienen a ningún familiar cerca ni mantienen con ellos contactos con esa frecuencia; esta nueva definición reduce la proporción al 7,7% de la muestra aproximadamente. Se trata de una minoría significativa que puede tener unas redes de sociabilidad reducidas si no es capaz de movilizar el apoyo o la amistad de personas ajenas a su familia.

TABLA 2.22.

Red familiar y frecuencia con la que los mayores mantienen contactos con sus familiares

Frecuencia de los contactos	Tiene cerca o en la misma vivienda a...			Total
	Un hijo	Otro familiar	Ningún familiar	
Todos o casi todos los días	58,4	44,4	25,8	49,9
Una o dos veces por semana	26,7	32,1	35,0	29,2
Una o dos veces al mes	5,9	12,3	16,7	8,9
Con menor frecuencia	8,2	10,7	16,9	10,3
No tiene	,6	,4	4,7	1,4
NC	,3	,0	,8	,3
(N)	(1.189)	(252)	(360)	(1.801)

Aunque los encuentros con los familiares son frecuentes, algunas variables demográficas, como la edad y el hábitat, las que tienen que ver con la propia situación familiar, como las formas de convivencia o el estado civil y el estado de salud, ejercen un efecto moderador. Hay que recordar a este respecto que los contactos familiares no responden sólo a la iniciativa de los otros, los propios mayores realizan visitas o facilitan el marco para que se produzcan los encuentros, particularmente las mujeres. La distancia geográfica, el deterioro de la salud, la pérdida de autonomía funcional o vivir en una vivienda que no es la propia, pueden reducir esta iniciativa de los mayores (Tablas 2.23, 2.24 y 2.25). De hecho, la encuesta muestra que en el ámbito rural, donde las distancias geográficas son menores y es mayor la probabilidad de que los encuentros se produzcan de manera casual y menos formalizada, los mayores tienen contactos más frecuentes con sus familiares; en las ciudades, sin embargo, las mujeres no manifiestan verse con menor frecuencia con miembros de sus familias, pero sí los varones. Las mujeres que manifiestan una apreciación más positiva sobre su estado de salud también tienen contactos más frecuentes, probablemente porque son ellas las que visitan o hacen posible el encuentro. También tienen tratos más asiduos las mujeres que necesitan ayuda para realizar las actividades básicas de la vida diaria, en este caso seguramente porque los contactos se producen precisamente como consecuencia de la actividad de cuidado. Entre los varones, el estado de salud subjetivo no implica variaciones significativas en la frecuentación de sus relaciones familiares, quizá porque la iniciativa de los varones en la promoción de los encuentros no sea tan significativa como la de las mujeres; los hombres que necesitan ayuda para la realización de actividades instrumentales de la vida diaria muestran un funcionamiento familiar menos denso, quizá porque su estado físico aún no ha hecho que la familia se movilice en su ayuda. Haber perdido la autonomía residencial, es decir, vivir en la casa de otros o en rotación implica una restricción de las relaciones, los motivos pueden ir desde el mero distanciamiento con respecto a los familiares, si esa nueva vivienda no está situada en los lugares de residencia habitual, hasta el retraimiento de las relaciones por parte de los mayores y de los familiares; los mayores y sus familiares pueden sentirse incómodos o temer la incomodidad de quienes viven con ellos ante la posibilidad de recibir visitas en una vivienda que no es la suya. Pero además, el retraimiento puede responder al hecho de que los familiares consideren que los mayores ya tienen la compañía de otros y necesitan menos encontrarse con otras personas. De todas formas, también es cierto que quienes adoptan estas formas de convivencia son más mayores y pueden tener una salud más deteriorada. Vivir en solitario actúa de forma distinta para cada uno de los sexos, para los hombres la posibilidad de mantener contactos asiduos se reduce significativamente, pero no para las mujeres; probablemente es una nueva confirmación de la distinta capacidad de iniciativa de unas y otros en la búsqueda de los intercambios.

Hay que tener en cuenta, además, la disponibilidad de familiares, la edad, por ejemplo, implica la probabilidad de que una buena parte de las relaciones horizontales, es decir, de familiares pertenecientes a la misma generación, haya desaparecido; por otro lado, los nietos serán más mayores y por ello su disponibilidad para el encuentro será menor. Para Schaie y Willis, al ir avanzando en edad los contactos personales no sólo se reducen, sino que cada vez están cada vez más limitados a los hijos y, en estas circunstancias, es probable que algunos mayores elijan de forma inconsciente reducir los intercambios o permanecer en soledad, en el intento de no ser una rémora para su descendencia (2003: 93). También el estado civil determina la posibilidad de mantener contactos familiares, los solteros que no tienen la fuente de sociabilidad primordial de los hijos y nietos y los divorciados, fundamentalmente los varones, pueden resultar especialmente afectados. Efectivamente la encuesta muestra que los encuentros se vuelven menos asiduos a partir de los 85 años, en este caso, para los dos sexos, aunque más para las mujeres. Además, hombres y mujeres solteros y varones divorciados también mantienen intercambios menos frecuentes. Otros factores como el nivel de estudios no muestran una influencia significativa sobre las relaciones con los familiares, sí la situación económica: los hombres y las mujeres que declaran menos dificultades financieras son los que mantienen contactos con mayor asiduidad.

TABLA 2.23.

*Frecuencia de los contactos con familiares según variables sociodemográficas.
Ambos sexos*

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No tiene	N. C.	(N)
EDAD							
De 65 a 74 años	52,2	28,6	8,9	9,2	1,0	,1	(1042)
De 75 a 84 años	48,0	30,4	8,7	11,5	1,0	,5	(619)
85 o más años	41,4	27,9	10,0	12,9	6,4	1,4	(140)

TABLA 2.23.

*Frecuencia de los contactos con familiares según variables sociodemográficas.
Ambos sexos*

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No tiene	N. C.	(N)
HÁBITAT							
Rural	59,8	23,4	7,5	7,0	,9	1,4	(214)
Rural intermedio	56,8	25,8	5,8	10,3	1,3	,0	(310)
Urbano	46,6	30,9	9,9	10,8	1,5	,2	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeto/a	61,7	21,5	7,5	9,3	,0	,0	(107)
Sin estudios	48,8	29,1	9,7	11,0	1,2	,2	(598)
Estudios primarios	49,5	30,2	7,4	10,3	2,1	,5	(729)
Secundaria o más	49,6	29,1	11,5	8,6	,9	,3	(347)
ESTADO CIVIL							
Soltero/a	33,7	26,9	15,4	16,3	6,7	1,0	(104)
Casado/a	50,5	31,0	8,3	9,8	,4	,0	(1001)
Viudo/a	52,6	26,6	8,5	9,4	2,0	,8	(646)
Divorciado/a o separado/a	37,5	27,1	14,6	18,8	2,1	,0	(48)
DIFICULTADES PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	51,6	25,3	8,3	12,3	2,0	,5	(593)
Bastante dificultad	48,9	34,1	8,7	7,4	,9	,0	(528)
Poca o ninguna dificultad	49,5	29,3	9,1	10,8	1,1	,3	(649)
NS/NC	45,2	16,1	22,6	9,7	3,2	3,2	(31)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Bueno o muy bueno	52,5	27,5	9,4	9,3	1,2	,1	(884)
Regular	47,5	32,2	8,2	10,2	1,3	,4	(667)
Malo o muy malo	47,2	27,0	9,3	14,1	2,0	,4	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR							
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	51,8	34,5	7,3	5,5	,9	,0	(110)
Vive en altura y no tiene ascensor	43,7	33,3	9,0	12,6	1,4	,0	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	50,3	28,4	9,3	10,2	1,4	,4	(1389)
NS/NC	57,5	23,8	5,0	12,5	1,3	,0	(80)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	50,5	29,6	8,9	9,8	,9	,2	(1381)
Dependiente	44,5	27,3	11,8	12,7	2,7	,9	(110)
Discapacitado	47,9	29,2	7,4	12,0	2,8	,7	(284)
NS/NC	61,5	11,5	15,4	7,7	3,8	,0	(26)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Solo/a	50,8	24,9	8,4	11,7	3,5	,7	(429)
Pareja	49,4	33,7	9,5	7,5	,0	,0	(697)
Pareja e hijo/s	52,4	25,8	5,2	15,0	1,5	,0	(267)
Mayor e hijo/s	51,7	26,4	10,0	9,7	1,1	1,1	(269)
Otras	41,4	31,6	12,8	12,0	2,3	,0	(133)
Total	49,9	29,2	8,9	10,3	1,4	,3	(1801)

TABLA 2.24.

Frecuencia de los contactos con familiares según variables sociodemográficas. Hombres

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No tiene	N. C.	(N)
EDAD							
De 65 a 74 años	46,0	30,0	11,0	11,9	1,1	,0	(454)
De 75 a 84 años	48,1	27,7	10,6	12,5	,0	1,1	(264)
85 o más años	44,3	27,9	9,8	11,5	4,9	1,6	(61)
HÁBITAT							
Rural	56,5	23,9	7,6	9,8	,0	2,2	(92)
Rural intermedio	52,4	25,9	8,4	11,9	1,4	,0	(143)
Urbano	43,4	30,7	11,9	12,5	1,1	,4	(544)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeto	54,5	18,2	12,1	15,2	,0	,0	(33)
Sin estudios	46,4	29,2	12,7	10,9	,4	,4	(267)
Estudios primarios	46,6	29,4	7,8	13,5	1,7	1,0	(296)
Secundaria o más	46,3	29,4	12,4	10,7	1,1	,0	(177)
ESTADO CIVIL							
Soltero	28,6	18,4	22,4	22,4	6,1	2,0	(49)
Casado	48,1	31,7	9,3	10,4	,4	,0	(567)
Viudo	49,7	22,1	11,7	12,4	2,1	2,1	(145)
Divorciado o separado	22,2	27,8	16,7	33,3	,0	,0	(18)
DIFICULTADES PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	49,0	24,5	9,2	14,1	2,8	,4	(249)
Bastante dificultad	49,1	35,3	8,9	6,7	,0	,0	(224)
Poca o ninguna dificultad	42,8	29,1	12,7	14,4	,3	,7	(292)
NS/NC	42,9	7,1	28,6	14,3	,0	7,1	(14)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Bueno o muy bueno	46,8	30,3	10,9	10,5	1,3	,2	(449)
Regular	46,4	28,3	9,8	14,0	,4	1,1	(265)
Malo o muy malo	45,3	23,4	14,1	15,6	1,6	,0	(64)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR							
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	45,9	32,4	8,1	10,8	2,7	,0	(37)
Vive en altura y no tiene ascensor	42,3	30,8	11,5	13,5	1,9	,0	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	46,8	29,1	11,1	11,5	,8	,7	(601)
NS/NC	56,8	18,9	5,4	18,9	,0	,0	(37)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	46,7	29,1	10,9	12,1	,9	,3	(653)
Dependiente	50,0	21,1	18,4	7,9	2,6	,0	(38)
Discapacitado	43,2	33,8	5,4	13,5	1,4	2,7	(74)
NS/NC	50,0	21,4	14,3	14,3	,0	,0	(14)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Solo	40,4	18,3	13,8	21,1	3,7	2,8	(109)
Pareja	45,8	33,9	10,9	9,4	,0	,0	(384)
Pareja e hijo/s	51,6	29,2	5,0	13,0	1,2	,0	(161)
Mayor e hijo/s	54,1	26,2	8,2	8,2	1,6	1,6	(61)
Otras	43,5	19,4	21,0	14,5	1,6	,0	(62)
Total	46,6	29,0	10,8	12,1	1,0	,5	(779)

TABLA 2.25.

Frecuencia de los contactos con familiares según variables sociodemográficas. Mujeres

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No tiene	N. C.	(N)
EDAD							
De 65 a 74 años	57,0	27,6	7,3	7,1	,9	,2	(588)
De 75 a 84 años	47,9	32,4	7,3	10,7	1,7	,0	(355)
85 o más años	39,2	27,8	10,1	13,9	7,6	1,3	(79)
HÁBITAT							
Rural	62,3	23,0	7,4	4,9	1,6	,8	(122)
Rural intermedio	60,5	25,7	3,6	9,0	1,2	,0	(167)
Urbano	49,0	31,1	8,5	9,5	1,8	,1	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeta	64,9	23,0	5,4	6,8	,0	,0	(74)
Sin estudios	50,8	29,0	7,3	11,2	1,8	,0	(331)
Estudios primarios	51,5	30,7	7,2	8,1	2,3	,2	(433)
Secundaria o más	52,9	28,8	10,6	6,5	,6	,6	(170)
ESTADO CIVIL							
Soltera	38,2	34,5	9,1	10,9	7,3	,0	(55)
Casada	53,7	30,0	6,9	9,0	,5	,0	(434)
Viuda	53,5	27,9	7,6	8,6	2,0	,4	(501)
Divorciada o separada	46,7	26,7	13,3	10,0	3,3	,0	(30)
DIFICULTADES PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	53,5	25,9	7,6	11,0	1,5	,6	(344)
Bastante dificultad	48,7	33,2	8,6	7,9	1,6	,0	(304)
Poca o ninguna dificultad	54,9	29,4	6,2	7,8	1,7	,0	(357)
NS/NC	47,1	23,5	17,6	5,9	5,9	,0	(17)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Bueno o muy bueno	58,4	24,6	7,8	8,0	1,1	,0	(435)
Regular	48,3	34,8	7,2	7,7	2,0	,0	(402)
Malo o muy malo	47,8	28,3	7,6	13,6	2,2	,5	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR							
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	54,8	35,6	6,8	2,7	,0	,0	(73)
Vive en altura y no tiene ascensor	44,9	35,6	6,8	11,9	,8	,0	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	53,0	27,8	7,9	9,1	1,9	,3	(788)
NS/NC	58,1	27,9	4,7	7,0	2,3	,0	(43)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	54,0	30,1	7,1	7,7	1,0	,1	(728)
Dependiente	41,7	30,6	8,3	15,3	2,8	1,4	(72)
Discapacitado	49,5	27,6	8,1	11,4	3,3	,0	(210)
NS/NC	75,0	,0	16,7	,0	8,3	,0	(12)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Sola	54,4	27,2	6,6	8,4	3,4	,0	(320)
Pareja	53,7	33,5	7,7	5,1	,0	,0	(313)
Pareja e hijo/s	53,8	20,8	5,7	17,9	1,9	,0	(106)
Mayor e hijo/s	51,0	26,4	10,6	10,1	1,0	1,0	(208)
Otras	39,4	42,3	5,6	9,9	2,8	,0	(71)
Total	52,4	29,3	7,5	8,9	1,7	,2	(1022)

La frecuencia de las relaciones con los familiares, así de forma conjunta, no resulta muy significativa con respecto a los estados de ánimo y los sentimientos generales ante la vida, obviamente, el mero contacto no garantiza que las relaciones sean efectivamente de afecto y proximidad. En general, sólo los casos más extremos de los que afirman no tener familia o de aquellos que no llegan a establecer encuentros ni siquiera una vez al mes, producen diferencias significativas en estas facetas de la experiencia cotidiana de los mayores (Tablas 2.26 y 2.27). Tener familia y tener intercambios tan escasos con sus miembros, reduce la frecuencia con la que los varones se sienten felices o útiles y aumenta las posibilidades de que se sientan deprimidos, tristes o solos; en el caso de los estados de alegría, es más significativo no tener familia; también lo es en el caso de la intranquilidad. La ilusión es, quizá, el estado de ánimo que más se relaciona con los encuentros con familiares entre los varones. Para las mujeres es más significativo tener familia y no tener contactos con ella que no tenerla en la experiencia de la alegría, la felicidad y la ilusión y, en negativo, para los estados depresivos, la tristeza y, sobre todo, la soledad. En efecto, para las mujeres parece que el sentimiento de soledad es más dependiente de la proximidad física y afectiva de la familia (Pérez Ortiz, 2003). No tener familia influye, además, en la frecuencia con la que se sienten aburridas o intranquilas.

Con respecto a los sentimientos generales, hay algunas facetas que guardan una relación significativa con la frecuencia de los contactos. Obviamente, el grado de satisfacción con la vida familiar es sensible a la asiduidad con la que los mayores ven o tratan al resto de su familia, pero también las relaciones de pareja muestran una cierta sensibilidad. Tanto para hombres como para mujeres, tener más encuentros con familiares favorece la satisfacción con la pareja, pero sobre todo, no tener más familia que al cónyuge reduce extraordinariamente la evaluación de las relaciones conyugales. Es posible que los mayores sientan demasiada presión sobre la pareja al ser ésta la única familia, o que se sientan vulnerables no ya sólo en términos individuales, sino ante la posibilidad de tener que cuidar a la pareja si el estado de salud empeora. Sea como fuere, las relaciones de pareja producen menos satisfacción si no hay familiares. Un efecto parecido puede detectarse en la valoración de la situación económica, no tener familia puede aumentar objetivamente las posibilidades de ser más vulnerable, pero también los sentimientos o las valoraciones subjetivas de esa vulnerabilidad. Tener o no tener familia y contactos familiares también resulta significativo para la apreciación del apoyo recibido por otras personas, no tanto para el que ellos prestan a otros. Con respecto a la valoración de la vida en general resulta más significativo en el caso de los hombres. Esto podría interpretarse en el sentido de que los mayores son bastante independientes de sus familias en la conformación de su experiencia cotidiana y de la forma en la que la valoran, sin embargo, es muy probable que se deba a la generalidad de la expresión "relaciones familiares" y es que, obviamente, no todas las relaciones que se mantienen con la familia son igual de significativas, es muy probable que un análisis separado de las relaciones con hijos, nietos y otros familiares produjera resultados diferentes.

TABLA 2.26.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con la vida en general según la frecuencia de los contactos con familiares. Ambos sexos

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos al mes	Con menor frecuencia	No tiene	Nc	Total	(N)
AMBOS SEXOS								
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)								
Alegre	88,1	87,4	86,3	83,2	76,0	66,7	87,0	(1567)
Feliz	91,1	87,4	91,9	77,8	80,0	66,7	88,5	(1594)
Ilusionado/a	81,0	81,9	77,6	71,9	68,0	50,0	79,7	(1436)
Útil	86,1	82,9	86,3	80,0	72,0	16,7	84,1	(1515)
Aburrido/a	29,6	36,2	31,7	38,4	56,0	83,3	33,1	(597)
Deprimido/a	36,8	38,7	36,0	48,1	44,0	33,3	38,5	(694)
Intranquilo/a	41,8	43,6	40,4	45,4	60,0	66,7	42,9	(773)
Triste	42,3	41,3	42,9	47,6	48,0	66,7	42,8	(770)
Solo/a	27,1	28,2	24,2	42,2	52,0	66,7	29,2	(526)

TABLA 2.26.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con la vida en general según la frecuencia de los contactos con familiares. Ambos sexos. (Continuación)

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos al mes	Con menor frecuencia	No tiene	Nc	Total	(N)
AMBOS SEXOS								
Grado de satisfacción con... (% muy + bastante satisfecho/a)								
Salud	64,6	62,9	67,7	56,8	64,0	66,7	63,6	(1145)
Relaciones de pareja	53,7	56,2	48,4	48,1	16,0	,0	52,7	(949)
Relaciones familiares	97,3	93,7	90,1	77,3	40,0	66,7	92,7	(1669)
Relaciones con amigos	89,4	88,2	90,1	80,5	76,0	66,7	88,0	(1584)
Situación económica	55,2	53,9	58,4	54,1	44,0	33,3	54,7	(986)
Vivienda	88,8	87,2	91,3	87,6	76,0	83,3	88,2	(1589)
Entorno residencial	92,0	88,4	91,3	84,3	80,0	66,7	89,8	(1618)
Actividades de ocio	63,3	58,1	69,6	58,4	44,0	50,0	61,5	(1108)
Apoyo que presta	80,9	79,0	75,8	71,4	60,0	50,0	78,5	(1414)
Apoyo que recibe	74,5	69,3	67,1	63,8	32,0	66,7	70,6	(1272)
Vida en general	69,7	66,5	66,5	62,7	44,0	50,0	67,4	(1213)
La forma en que emplea el tiempo	84,1	79,8	80,1	78,4	76,0	83,3	81,8	(1473)

TABLA 2.27.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con la vida en general según la frecuencia de los contactos con familiares. Hombres y mujeres

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos al mes	Con menor frecuencia	No tiene	Nc	Total	(N)
HOMBRES								
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)								
Alegre	91,7	92,5	88,1	89,4	62,5	100,0	91,0	(709)
Feliz	95,3	93,8	94,0	80,9	75,0	100,0	92,8	(723)
Ilusionado	84,6	88,1	78,6	78,7	62,5	75,0	84,0	(654)
Útil	89,5	83,2	86,9	81,9	62,5	25,0	85,9	(669)
Aburrido	23,4	27,4	27,4	34,0	50,0	75,0	26,8	(209)
Deprimido	24,5	26,1	20,2	34,0	37,5	,0	25,7	(200)
Intranquilo	33,1	31,0	33,3	40,4	62,5	50,0	33,8	(263)
Triste	29,2	29,6	29,8	36,2	37,5	50,0	30,4	(237)
Solo	18,2	15,0	19,0	38,3	37,5	50,0	20,2	(157)
Grado de satisfacción con... (% muy + bastante satisfecho)								
Salud	72,7	72,6	71,4	62,8	87,5	75,0	71,5	(557)
Relaciones de pareja	73,0	77,4	60,7	59,6	25,0	,0	70,5	(549)
Relaciones familiares	98,6	95,1	88,1	75,5	25,0	75,0	92,8	(723)
Relaciones con amigos	91,7	92,0	91,7	83,0	87,5	75,0	90,6	(706)
Situación económica	63,4	61,9	64,3	57,4	12,5	50,0	61,7	(481)
Vivienda	90,9	91,6	94,0	92,6	75,0	75,0	91,4	(712)
Entorno residencial	92,8	89,8	92,9	84,0	75,0	75,0	90,6	(706)
Actividades de ocio	73,8	65,9	76,2	63,8	50,0	50,0	70,2	(547)
Apoyo que presta	81,8	82,3	78,6	62,8	50,0	50,0	78,8	(614)
Apoyo que recibe	77,1	71,2	70,2	59,6	25,0	75,0	72,0	(561)
Vida en general	77,7	73,9	72,6	62,8	50,0	75,0	73,9	(576)
La forma en que emplea el tiempo	89,0	83,6	83,3	77,7	62,5	75,0	85,1	(663)

TABLA 2.27.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con la vida en general según la frecuencia de los contactos con familiares. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos al mes	Con menor frecuencia	No tiene	Nc	Total	(N)
MUJERES								
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)								
Alegre	85,6	83,6	84,4	76,9	82,4	,0	84,0	(858)
Feliz	88,2	82,6	89,6	74,7	82,4	,0	85,2	(871)
Ilusionada	78,5	77,3	76,6	64,8	70,6	,0	76,5	(782)
Útil	83,8	82,6	85,7	78,0	76,5	,0	82,8	(846)
Aburrida	33,8	42,8	36,4	42,9	58,8	100,0	38,0	(388)
Deprimida	45,1	48,2	53,2	62,6	47,1	100,0	48,3	(494)
Intranquila	47,8	53,2	48,1	50,5	58,8	100,0	49,9	(510)
Triste	51,1	50,2	57,1	59,3	52,9	100,0	52,2	(533)
Sola	33,2	38,1	29,9	46,2	58,8	100,0	36,1	(369)
Grado de satisfacción con... (% muy + bastante satisfecha)								
Salud	59,1	55,5	63,6	50,5	52,9	50,0	57,5	(588)
Relaciones de pareja	40,7	40,1	35,1	36,3	11,8	,0	39,1	(400)
Relaciones familiares	96,5	92,6	92,2	79,1	47,1	50,0	92,6	(946)
Relaciones con amigos	87,9	85,3	88,3	78,0	70,6	50,0	85,9	(878)
Situación económica	49,6	47,8	51,9	50,5	58,8	,0	49,4	(505)
Vivienda	87,3	83,9	88,3	82,4	76,5	100,0	85,8	(877)
Entorno residencial	91,4	87,3	89,6	84,6	82,4	50,0	89,2	(912)
Actividades de ocio	56,2	52,2	62,3	52,7	41,2	50,0	54,9	(561)
Apoyo que presta	80,2	76,6	72,7	80,2	64,7	50,0	78,3	(800)
Apoyo que recibe	72,8	67,9	63,6	68,1	35,3	50,0	69,6	(711)
Vida en general	64,4	60,9	59,7	62,6	41,2	,0	62,3	(637)
La forma en que emplea el tiempo	80,8	76,9	76,6	79,1	82,4	100,0	79,3	(810)

El uso del teléfono para comunicarse con los familiares es menos frecuente. Aun así, la tercera parte de los mayores conversa con algún familiar cotidianamente y una proporción similar una o dos veces a la semana (Tabla 2.28). El teléfono no siempre es un sustituto del encuentro directo, en realidad, las personas que más usan el teléfono en sus relaciones familiares, son también las que mantienen relaciones directas más frecuentes. No obstante, el teléfono también desempeña una función complementaria en aquellas personas que ven a sus familiares de forma más esporádica. Por ejemplo, entre los que ven a sus familiares menos de una vez a la semana, la mitad suele hablar por teléfono con alguno de ellos con la también al menos una vez a la semana (Tabla 2.29).

TABLA 2.28.

Frecuencia de los contactos con familiares: conversaciones telefónicas y contactos directos.

Frecuencia	Conversaciones telefónicas	Contactos directos
Todos o casi todos los días	33,0	49,9
Una o dos veces por semana	33,8	29,2
Una o dos veces al mes	13,4	8,9
Con menor frecuencia	14,5	10,3
No tiene	1,3	1,4
N/C	4,0	,3
N=1.801		

TABLA 2.29.

Frecuencia de contactos con los familiares: frecuencia de las conversaciones telefónicas según frecuencia de los contactos directos

Conversaciones telefónicas	Contactos directos					N. C.
	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No tiene	
Todos o casi todos los días	44,3	27,8	14,9	11,9	16,0	,0
Una o dos veces por semana	28,1	48,0	36,6	23,8	4,0	,0
Una o dos veces al mes	9,7	12,4	29,2	20,5	4,0	50,0
Con menor frecuencia	13,1	7,6	16,1	39,5	8,0	33,3
No tiene	,7	,4	,6	,0	60,0	,0
N/C	4,1	3,8	2,5	4,3	8,0	16,7
(N)	(899)	(525)	(161)	(185)	(25)	(6)

El uso del teléfono está condicionado por el sexo, en la medida en que son las mujeres las que más lo utilizan, y también parece existir todavía un sesgo tecnológico, porque entre personas con menos recursos formativos y entre aquellos que residen en los municipios más pequeños, su uso está menos extendido (Tablas 2.30, 2.31 y 2.32). No obstante, las dificultades económicas parecen haber perdido su capacidad discriminante en las comunicaciones telefónicas; las barreras fisiológicas relacionadas con la edad, el estado de salud y la autonomía tampoco establecen diferencias significativas. La diferencia por sexos podría responder a una división interna entre los miembros de las parejas en el establecimiento o incluso en la respuesta a las comunicaciones telefónicas. Es decir, que mientras los hombres están casados, serían las mujeres las que instrumentalizarían el contacto que se realiza en nombre de los dos miembros de la pareja y, como entre los hombres el estado civil de casado es el más frecuente incluso a edades elevadas, el que mantengan menos contactos con familiares se explica por la presencia y el protagonismo de las mujeres. Si esta pauta se cumpliera, los varones viudos y divorciados hablarían por teléfono más que los casados, y ambos en proporciones muy próximas a las mujeres. Sin embargo, la encuesta de condiciones de vida no nos permite confirmar esta hipótesis, más parece que sucede todo lo contrario: los varones casados hablan más por teléfono con sus familiares que los viudos o divorciados y, además, la división por sexos se mantiene sea cual sea el estado civil. Los solteros de ambos sexos son los que menos contactos telefónicos establecen con sus familias, seguramente porque los encuentros directos y semanales se establecen fundamentalmente con familiares directos, hijos y nietos, de los que ellos carecen, pero aun en este caso, el sexo marca una diferencia sustancial puesto que casi la mitad de las mujeres solteras mantienen contactos al menos una vez la semana, frente a la cuarta parte de los varones solteros. Para quienes han perdido sus parejas por viudedad o ruptura matrimonial, la situación es relevante para los varones que mantienen contactos menos frecuentes que los casados, pero no para las mujeres para las que no existe una gran diferencia entre tener o haber perdido la pareja. En el caso de las viudas, la relación es más diaria que semanal, mucho más que entre las casadas, lo que avalaría la tesis de la compensación de las relaciones familiares, es decir, que ante la viudedad las relaciones con los familiares, especialmente con los hijos se incrementan con el fin de compensar la pérdida. Entre los casados no existen tantas diferencias por sexos, aunque las conversaciones que mantienen los hombres suelen ser más semanales que diarias, lo que podría indicar una relación más ritualizada que en el caso de las mujeres. También las formas de convivencia actúan de forma diferente en hombres y en mujeres. Entre los hombres vivir con hijos, o sin pareja pero con algún hijo, reduce la frecuencia de los contactos, abundando en la situación de relativo aislamiento al menos con respecto a la familia de los varones solos. Entre las mujeres, la diferencia parece estibar en la presencia de los hijos en la vivienda, sea porque les falta tiempo para hacer estas llamadas o porque no las necesitan porque los destinatarios fundamentales de esas conversaciones están en la casa o, incluso, porque esa presencia hace que los demás hijos se retraigan o estimen que no es tan necesario el contacto.

TABLA 2.30.

Frecuencia de los contactos con familiares según sexo y estado civil

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces a la semana	Suma
HOMBRES			
Soltero	14,3	12,2	26,5
Casado o en pareja	25,4	39,3	64,7
Viudo	20,7	26,2	46,9
Divorciado o separado	11,1	38,9	50

→

TABLA 2.30.

Frecuencia de los contactos con familiares según sexo y estado civil. (Continuación)

	Todos o casi todos los días	Una o dos veces a la semana	Suma
MUJERES			
Soltera	30,9	16,4	47,3
Casada o en pareja	38,5	37,3	75,8
Viuda	43,1	30,1	73,2
Divorciada o separada	36,7	40	76,7
AMBOS SEXOS			
Soltero/a	23,1	14,4	37,5
Casado/a o en pareja	31,1	38,5	69,6
Viudo/a	38,1	29,3	67,4
Divorciado/a o separado/a	27,1	39,6	66,7

TABLA 2.31.

Frecuencia de la que mantiene conversaciones telefónicas con familiares según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Todos o casi todos los días (1)	Una o dos veces por semana (2)	Al menos una vez a la semana (1+2)	(N)
EDAD				
De 65 a 74 años	32,6	36,7	69,3	(1042)
De 75 a 84 años	32,0	31,2	63,2	(619)
85 o más años	40,0	24,3	64,3	(140)
HÁBITAT				
Rural	22,9	33,6	56,5	(214)
Rural intermedio	32,9	28,7	61,6	(310)
Urbano	34,7	35,1	69,8	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a	23,4	21,5	44,9	(107)
Sin estudios	27,8	32,4	60,2	(598)
Estudios primarios	36,2	35,7	71,9	(729)
Secundaria o más	38,3	35,7	74,1	(347)
NS/NC	30,0	40,0	70,0	(20)
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	23,1	14,4	37,5	(104)
Casado/a o conviviendo en pareja	31,1	38,5	69,5	(1001)
Viudo/a	38,1	29,3	67,3	(646)
Divorciado/a o Separado/a	27,1	39,6	66,7	(48)
FORMAS DE CONVIVENCIA				
Solo/a	41,0	26,8	67,8	(429)
Pareja	33,3	38,7	72,0	(697)
Pareja e hijo/s	25,8	39,3	65,2	(267)
Mayor e hijo/s	29,4	30,5	59,9	(269)
Otras	27,1	25,6	52,6	(133)
DIFICULTADES PARA AHORRAR				
Mucha dificultad	32,7	27,0	59,7	(593)
Bastante dificultad	33,3	39,8	73,1	(528)
Poca o ninguna dificultad	33,6	35,6	69,2	(649)
NS/NC	19,4	25,8	45,2	(31)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	34,4	33,5	67,9	(884)
Regular	32,1	35,4	67,5	(667)
Malo o muy malo	30,6	31,0	61,7	(248)

→

TABLA 2.31.

Frecuencia de la que mantiene conversaciones telefónicas con familiares según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Todos o casi todos los días (1)	Una o dos veces por semana (2)	Al menos una vez a la semana (1+2)	(N)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR				
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	44,5	35,5	80,0	(110)
Vive en altura y no tiene ascensor	30,2	31,5	61,7	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	33,1	34,2	67,3	(1389)
NS/NC	22,5	31,3	53,8	(80)
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	32,3	35,6	67,9	(1381)
Dependiente	35,5	24,5	60,0	(110)
Discapacitado	33,8	29,9	63,7	(284)
NS/NC	50,0	19,2	69,2	(26)
Total	33,0	33,8	66,8	(1801)

TABLA 2.32.

Frecuencia de la que mantiene conversaciones telefónicas con familiares según variables sociodemográficas. Hombres y mujeres

	Hombres				Mujeres			
	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	(1+2) Al menos una vez a la semana	(N)	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	(1+2) Al menos una vez a la semana	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	22,5	37,4	59,9	(454)	40,5	36,1	76,5	(588)
De 75 a 84 años	22,3	33,7	56,1	(264)	39,2	29,3	68,5	(355)
85 o más años	36,1	24,6	60,7	(61)	43,0	24,1	67,1	(79)
HÁBITAT								
Rural	12,0	29,3	41,3	(92)	31,1	36,9	68,0	(122)
Rural intermedio	24,5	28,0	52,4	(143)	40,1	29,3	69,5	(167)
Urbano	25,2	38,1	63,2	(544)	41,7	32,9	74,6	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	9,1	24,2	33,3	(33)	29,7	20,3	50,0	(74)
Sin estudios	20,2	31,1	51,3	(267)	33,8	33,5	67,4	(331)
Estudios primarios	26,0	36,1	62,2	(296)	43,2	35,3	78,5	(433)
Secundaria o más	27,1	41,8	68,9	(177)	50,0	29,4	79,4	(170)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	14,3	12,2	26,5	(49)	30,9	16,4	47,3	(55)
Casado/a o en pareja	25,4	39,3	64,7	(567)	38,5	37,3	75,8	(434)
Viudo/a	20,7	26,2	46,9	(145)	43,1	30,1	73,3	(501)
Div. o Separado/a	11,1	38,9	50,0	(18)	36,7	40,0	76,7	(30)
FORMA DE CONVIVENCIA								
Solo/a	22,0	22,9	45,0	(109)	47,5	28,1	75,6	(320)
Pareja	27,9	39,1	66,9	(384)	39,9	38,3	78,3	(313)
Pareja e hijo/s	21,1	41,6	62,7	(161)	33,0	35,8	68,9	(106)
Mayor e hijo/s	16,4	26,2	42,6	(61)	33,2	31,7	64,9	(208)
Otras	12,9	22,6	35,5	(62)	39,4	28,2	67,6	(71)

TABLA 2.32.

Frecuencia de la que mantiene conversaciones telefónicas con familiares según variables sociodemográficas. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Hombres				Mujeres			
	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	(1+2) Al menos una vez a la semana	(N)	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	(1+2) Al menos una vez a la semana	(N)
DIFICULTADES PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	25,3	27,3	52,6	(249)	38,1	26,7	64,8	(344)
Bastante dificultad	25,0	41,1	66,1	(224)	39,5	38,8	78,3	(304)
Poca o ninguna dificultad	21,6	37,3	58,9	(292)	43,4	34,2	77,6	(357)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	24,3	35,6	59,9	(449)	44,8	31,3	76,1	
Regular	21,9	34,0	55,8	(265)	38,8	36,3	75,1	(435)
Malo o muy malo	25,0	37,5	62,5	(64)	32,6	28,8	61,4	(402)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR								
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	27,0	45,9	73,0	(37)	53,4	30,1	83,6	(184)
Vive en altura y no tiene ascensor	15,4	36,5	51,9	(104)	43,2	27,1	70,3	(73)
Tiene ascensor o no lo necesita	25,1	34,8	59,9	(601)	39,2	33,8	73,0	(118)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	22,5	36,3	58,8	(653)	41,1	35,0	76,1	(788)
Dependiente	42,1	18,4	60,5	(38)	41,1	35,0	76,1	(788)
Discapacitado	21,6	33,8	55,4	(74)	31,9	27,8	59,7	(728)
Total	23,5	35,2	58,7	(779)	38,1	28,6	66,7	(72)

2.5. Ayuda intergeneracional

La familia tiene también una dimensión de provisión de cuidados y ayuda de diverso género, y no sólo en caso de enfermedad. Y es que las familias comparten no sólo recursos materiales, sino sobre todo recursos *afectivos* de amor, sentimientos y afectos personales; *expresivos*, de comprensión, escucha y atenciones y recursos de *apoyo* mutuo, protección y acompañamiento (González Blasco, 2006: 188). Además, los cambios recientes operados en esta institución hacen que, si las funciones normativa y de socialización cada vez son menos importantes en la familia, estos otros aspectos relacionados con la emotividad y el intercambio de servicios adquieren cada vez mayor relevancia. Y, al mismo tiempo, la familia se convierte en uno de los pocos escenarios donde esto ocurre, si la donación y la gratuidad dejan paso en nuestro sistema de valores a lo lúdico, lo inmediato y lo no exigente, esos otros valores desplazados del ámbito de lo público, se refugian cada vez más bajo la protección de lo privado y, en especial, de la familia (Hays, 1998). En realidad, la familia es, casi de forma natural, un lugar de solidaridad; el envejecimiento de la población ha cambiado el contenido de la solidaridad, hay más mayores que cuidar, pero también hay más mayores para cuidar. A los niños pequeños a los que no pueden cuidar sus padres, ya nos los cuidan sus hermanos mayores como en otros momentos históricos (Pérez Díaz, 2001), porque casi no tienen, los cuidan los abuelos. Y es que la coexistencia prolongada de distintas generaciones dentro de las familias ofrece un potencial importante de solidaridad familiar que se puede manifestar cotidianamente y, sobre todo, en momentos de crisis (Attias-Donfut, 1995: 11). A continuación se presenta un análisis de esta cuestión, empezando por los cuidados y atenciones que prestan los mayores a otros hogares en forma de cuidados de menores, pero también de una cierta variedad de servicios. En el siguiente capítulo analizaremos el tema más conocido de las ayudas que reciben los mayores, dentro del marco de los sistemas de apoyo informal.

2.5.1. El cuidado de los nietos

Dentro de los cambios que Attias-Donfut y Segalene identifican en la vida familiar de los años recientes, uno de los más importantes se refiere precisamente a lo que sucede con los abuelos. Por una parte, el aumento de las probabilidades de

supervivencia, especialmente masculinas, posibilita la universalización de la experiencia de ser abuelo (Schaie & Willis, 2003: 165), pero además, la fragilidad de las relaciones de pareja provoca que las relaciones intergeneracionales aumenten su importancia en la experiencia familiar de quienes formamos parte de las sociedades modernas. La novedad histórica se produce especialmente para los varones que son, fundamentalmente quienes “afrontan este nuevo rol en calidad de pioneros, sin modelos de referencia” (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 48). Otros cambios han fortalecido el ejercicio de este rol. Por ejemplo, la institución de la jubilación que contribuyó a crear el estatus de abuelo como un hombre relativamente libre en el uso de su tiempo y en buen estado de salud, que puede ocuparse de sus nietos (Segalen, 1995: 34) o la ya reiterada valoración de lo emotivo y lo afectivo en las vidas privadas del hombre actual, y es que la sociedad actual valora la expresión de los sentimientos que ya no está reservada a la infancia y la maternidad ni es patrimonio exclusivo de las mujeres, sino que alcanza también a los comportamientos masculinos; este cambio favorece el que los hombres mayores puedan canalizar su afectividad y emotividad en una relación menos central, en lugar de orientar tales sentimientos y las expresiones correspondientes al núcleo más duro de las relaciones entre padres e hijos y, sobre todo, entre padres e hijos varones. En otros lugares como Francia, la transformación puede ser más evidente, en la medida en que quienes ahora son abuelos han sido los pioneros de la “nueva paternidad” que llega a aquel país a finales de la década de los sesenta. En España, esta tendencia es algo más tardía (Flaquer, 2001), pero tener nietos puede suponer una especie de atajo para los varones españoles que pueden llegar a esa expresión de sus sentimientos en esta área menos polémica. Y es que el rol de abuelo puede permitir más flexibilidad que otros roles familiares, de hecho, el rol es poco normativo desde su origen, puesto que la edad a la que se produce el nacimiento del primer nieto es muy variable de unas personas a otras (Szinovacz, 1998) y, además, depende fundamentalmente de las decisiones de otros.

El contenido del rol de abuelo va más allá del cuidado de los nietos, sin embargo, para que la relación se produzca no sólo es importante la implicación de la generación intermedia, la de los hijos, sino que los primeros años de vida los niños son estratégicos en el establecimiento de las relaciones; es decir, que si los lazos afectivos entre abuelos y nietos no se establecen en la primera infancia, esos vínculos no podrán inventarse más tarde (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 25). Para las familias, el rol de abuelo es funcional para el mantenimiento de la unidad familiar, mediante la mediación entre los conflictos de las generaciones segunda y tercera; los abuelos son además los portadores de la historia familiar. Para los nietos, la presencia de los abuelos puede desempeñar la función simbólica de la garantía de que la muerte se mantiene apartada porque todavía vive, no una, sino dos generaciones anteriores, además garantizan la existencia de una historia familiar que es también la historia personal, y pueden actuar como malla de seguridad ante la presencia real o potencial de problemas o situaciones de crisis (Bengtson, 1985). Por fin, para los abuelos convertirse en tales puede suponer satisfacer su necesidad de prolongarse hacia el futuro o incluso satisfacer la necesidad de transmitir un legado simbólico o cultural, tener descendencia a la que poder transmitir su concepción de la vida (Herlyn, 2001: 122). Los abuelos valoran especialmente la compañía de sus nietos, hasta el punto de que cuando no los tienen cerca suelen expresar sus quejas ante la imposibilidad de pasar más tiempo con ellos, sobre todo si los nietos son pequeños. Herlyn también destaca que muchas abuelas afirman haber sentido mayor alegría por el nacimiento de sus nietos que cuando ellas fueron madres. Además de este sentimiento intenso, las abuelas afirmaron que tener nietos suponía para ellas una fuente de orgullo y enriquecimiento personal, que les ayudaba a sentirse jóvenes y útiles para los demás. (Herlyn, 2001: 118).

Las relaciones entre abuelos y nietos tienen algunas especificidades que las distinguen de las relaciones entre padres e hijos, en especial la “distancia generacional” que puede facilitar el establecimiento de relaciones más libres (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 44). Ni los abuelos tienen la misma responsabilidad sobre los nietos que los padres sobre los hijos, ni los nietos tienen la necesidad de rebelarse contra los abuelos, lo que puede facilitar extraordinariamente la comunicación (Schaie & Willis, 2003: 171). No obstante, el rol de abuelo tiene algunas limitaciones que se manifiestan en la necesidad de mantener una cierta distancia que es común a otras relaciones familiares pero quizá especialmente crítica en éstas, y a posibles choques entre culturas familiares que pueden manifestarse especialmente cuando los abuelos se convierten, además, en cuidadores. Por un lado, cada miembro de la pareja aporta a su vida en común una cultura familiar distinta que procede de su familia de origen y que tiene en los padres mayores su representación más viva; la diferencia entre esas dos culturas contrapuestas se manifiesta especialmente a la llegada de los nietos (Segalen, 2001: 154). Pero además, cada nueva generación inventa culturas familiares propias (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 277) que también se intensifican con la llegada de los hijos de la segunda generación. Es este el momento cuando la cultura familiar de la nueva pareja manifiesta de forma más clara su especificidad y las diferencias con las culturas de sus padres. La posibilidad de conflicto entre las dos familias políticas se refuerza con el dominio de la línea materna en las relaciones de los abuelos con los nietos que pueden constatarse en España, pero también en Alemania (Herlyn, 2001: 120), en Francia (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 21) y en Gran Bretaña, donde incluso existe también la sentencia popular de que “una hija es para toda la vida, mientras que un hijo lo es sólo hasta que se casa” (Dench y Ogg, 2001: 187). En la

investigación de Herlyn (2001: 120) algunas abuelas alemanas manifestaron abiertamente que existía una relación de rivalidad con la consuegra en su rol de abuelas. Obviamente, los abuelos de línea paterna no siempre aceptan de buen grado la orientación matrilineal de sus nueras (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 52). En respuesta a la posibilidad de conflicto, algunos abuelos y abuelas se autoimponen "líneas rojas" que no se deben traspasar para evitar tensiones con los hijos, especialmente en lo que se refiere a la educación de los nietos (Herlyn, 2001: 119). De hecho, esta es quizá la fuente de conflicto potencial más importante entre las generaciones de los abuelos y la de sus hijos, puesto que los padres suelen asumir una postura de rigor con respecto a la educación de los hijos, mientras que los abuelos suelen mostrarse más flexibles (Segalen, 2001: 157). El psicoanálisis también ha puesto de manifiesto el contenido negativo que puede tener el rol de abuelo, entre otras facetas, parece que existe una especie de fantasía de la complicidad entre abuelo y nieto en contra del padre. Pero además, a la llegada de los nietos, se pueden poner de manifiesto diferencias surgidas en etapas anteriores del curso vital de los implicados y un conflicto de expectativas entre las dos generaciones. Si algunos padres se quejan de que los abuelos no les ayudan, otros se quejan de su excesiva presencia e intentan establecer barreras para preservar su intimidad (Segalen, 2001: 156-157); muchos hijos adultos esperan que a la llegada de los nietos sus padres mayores se comporten como abuelos tradicionales, mientras que los abuelos desean comportarse como pareja independiente y hacer su vida, o a la inversa. La distancia cultural entre generaciones puede aumentar, además, con la movilidad social, lo que puede ser especialmente pertinente en una sociedad como la española donde efectivamente se ha producido un proceso de movilidad social ascendente en las últimas décadas que ha beneficiado a la generación de los hijos, pero no a la de los padres; ese proceso puede suscitar formas de comportamiento diferentes entre padres e hijos (Segalen, 2001: 156).

El desempeño del rol de abuelo tampoco es igual para todo el mundo: existen distintas formas de ejercerlo que nacen de condiciones objetivas (la situación económica, la distancia geográfica y la edad de los nietos y los abuelos), pero también de aspectos subjetivos, de la cultura familiar o, de forma más general, de los sistemas de valores y de referencia propios de cada abuelo, que se han ido sedimentado como consecuencia de sus experiencias biográficas. (Herlyn, 2001: 117). Se ha señalado la diferencia en función de la edad de los abuelos, en el sentido de que ser abuelo es más satisfactorio para los más jóvenes (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 5354) y que ocupa un lugar más central en sus vidas (Herlyn, 2001: 117), pero la diferencia más explorada es la que produce el género. Por ejemplo, se dice que las abuelas suelen preocuparse más por la dinámica interpersonal y los vínculos familiares; mientras que los abuelos suelen actuar más como consejeros y discutir con sus nietos sobre educación, trabajo, cuestiones económicas y el manejo de responsabilidades (Hagestad, 1985, en Schaie & Willis, 2003: 166). Las diferencias alcanzan también al plano simbólico en el sentido de que la figura del abuelo se asocia más a la historia social, a lo colectivo y a lo público, mientras que la de la abuela se vincula más a la historia familiar. Más aún, la diferencia puede combinarse con las líneas de transmisión multiplicando por dos la influencia del género, si es cierto que es, en realidad, el abuelo paterno el que se asocia a la historia colectiva (se lleva su apellido), y la abuela materna la que tiene que ver más con la historia familiar (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 62-64). Además, para muchos hombres mayores, la función de abuelo puede ser especialmente significativa por cuanto puede permitir superar mejor las consecuencias negativas de la jubilación y, sobre todo, puede representar una *segunda oportunidad*, para corregir errores u omisiones que cometieron en la relación con sus hijos (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 49 y ss.). Este efecto de compensación o de segunda oportunidad a través de los nietos lo encuentra Herlyn (2001: 118) en las abuelas de la antigua RDA que por diversas circunstancias no pudieron ocuparse todo lo que ellas habrían querido de sus hijos. Sin embargo, no siempre los hijos aceptan de buen grado estos intentos de recuperación del tiempo perdido (Segalen, 2001: 156).

En el ámbito más concreto de los cuidados, parece que las tareas que desempeñan los abuelos están muy marcadas por el género (Wilson, 1997). Parece, por ejemplo, que los nietos más pequeños, son asunto exclusivo de las abuelas y que los abuelos varones construyen su rol más que las mujeres en el marco de referencia de la pareja que forman con la abuela. Por eso, en lo que respecta a los cuidados, estar casado, incrementa las posibilidades de asumir el cuidado de los nietos y, además, los abuelos mayores suelen más bien "ayudar" a las abuelas en las tareas que exige el cuidado y, por eso también, suelen acusar menos los inconvenientes de la carga de trabajo que supone. Es posible, incluso, que los abuelos varones inicien la actividad de los cuidados coaccionados con mayor o menor intensidad por las abuelas, pero después aprenden a valorar la experiencia (Attias-Donfut y Segalene, 2001). Las diferencias en las funciones que asume cada uno de los géneros se entienden tan relevantes que se ha llegado a afirmar que, en realidad, el cuidado cotidiano de los nietos es una forma de solidaridad intergeneracional femenina, de mujer a mujer (Attias-Donfut y Segalene, 2001) o, incluso de mujer trabajadora a mujer trabajadora (Tobío, 2002).

Pero incluso en cada uno de los sexos se pueden identificar distintas formas de ejercer y asumir el rol de abuelas. En el citado estudio de Herlyn (2001: 120 y ss.) sobre las abuelas alemanas se identifican tres estilos diferenciados, que podríamos denominar, aunque él no lo hace, como familiar, semifamiliar y autónomo. El primer estilo, el *familiar*, es el que mantienen aquellas mujeres para las que ser abuela y cuidar a los nietos sólo es una faceta de su función tutelar sobre el conjunto de

la familia; piensan de forma natural que su función en la vida es ayudar a sus hijos y nietos; son mujeres que desde jóvenes han centrado toda su vida alrededor de la familia, y que normalmente no han trabajado. En el estilo *semifamiliar*, las mujeres son algo más autónomas, por ejemplo, suelen tomar más a menudo la iniciativa en los contactos con los nietos. La familia no siempre es para ellas el asunto prioritario. Tampoco ser abuelas es para ellas una prolongación de su maternidad. Su idea de la familia es la de una gran comunidad solidaria que exige a cada uno de sus miembros que asuma responsabilidades, pero que también deja a cada uno un espacio de libertad. En el estilo semifamiliar se sitúan muchas mujeres que todavía están casadas y cuyas vidas están muy orientadas a la pareja, realizan muchas actividades con sus maridos y ser abuelas es una de ellas. Por fin, el estilo *autónomo* está compuesto por mujeres que dan al estatus de abuela sólo una importancia relativa, que buscan de forma consciente marcar las distancias con la imagen de la abuela atenta y disponible. Dan mucha importancia a cosas que proceden del contexto extrafamiliar y, aunque hayan fundado una familia, no es ésta el elemento central de su identidad, sino que su identidad personal deriva más bien de su actividad profesional. Haber desempeñado o no una actividad profesional es un factor primordial en las posibilidades de desarrollar uno u otro estilo, pero con algunos matices. Es cierto que la mayor parte de las mujeres que nunca han trabajado fuera del ámbito de su hogar, suelen ser abuelas orientadas hacia la familia y el motivo de su desempeño es seguir ayudando a sus hijos. Por otro lado, haber desarrollado una actividad remunerada implica más posibilidades de adoptar un rol autónomo, no obstante, la relación se quiebra en el caso (que comprueba a través de las abuelas de la antigua RDA) de que el trabajo de las mujeres no haya sido una cuestión de realización personal, sino más bien de necesidad.

Las consecuencias del cuidado de los nietos suelen ser positivas para los abuelos, en Francia, por ejemplo, parece que la mayoría de los abuelos tienen una buena disposición hacia el cuidado de los nietos (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 52); en España se ha comprobado que el cuidado de los nietos supone para las abuelas un antídoto contra los sentimientos de soledad, aunque sus consecuencias sobre la satisfacción con la vida en general no tienen el mismo signo, más bien parece que las mujeres acusan la carga de trabajo que supone el cuidado de los nietos, las diferencias en las culturas de crianza y la ambigüedad con respecto a la responsabilidad última de la atención (Pérez Ortiz, 2003). En términos colectivos, se ha destacado el papel que desempeña el cuidado de los nietos como mecanismo de promoción social porque permite a las madres jóvenes, especialmente a las menos cualificadas, desempeñar una actividad profesional y, por tanto, les ofrece la posibilidad de una promoción social ascendente (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 22; Tobío, 2001, 2002) e incluso como agente de cambio social (Herlyn, 2001: 125) al haber facilitado la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y, por tanto, la mejora de su condición social y la equiparación paulatina a sus coetáneos varones. En esto las mujeres mayores, esta generación, en realidad, sólo habría continuado su labor iniciada años atrás cuando permitieron la mejora de los niveles educativos de sus hijas que les permite ahora optar a un puesto de trabajo (Pérez Díaz, 2001). No obstante, también es posible ver en el cuidado de los nietos una forma de eludir el problema de más calado del reparto de las tareas domésticas y de crianza entre los dos sexos (Pérez Ortiz, 2005).

En una posición similar, Tobío se interroga sobre el futuro del cuidado de los nietos por parte de los abuelos y afirma que sólo puede ser una solución transitoria (2001: 111). En efecto, es probable que se trate de una solución coyuntural a un desajuste entre la necesidad o la aspiración de las mujeres a una actividad remunerada y la falta de servicios formales de atención de menores. Una solución que ha sido posible gracias a la disposición de toda una generación de mujeres que han consagrado toda su vida a las labores domésticas y familiares, pero que, según advierte Tobío (2001: 102), será la última con estas características. En el mismo sentido, Herlyn (2001) destaca que, en el futuro, el aumento de los ingresos, del nivel cultural y la mejora del estado de salud abrirá a los mayores posibilidades más diversificadas para desarrollar sus vidas, lo que los separará inevitablemente de los roles y estilos de vida más tradicionales. En el mismo sentido podría actuar el aumento de los divorcios y las segundas nupcias entre personas mayores, ya que cuando los abuelos vuelven a casarse, suelen dedicar su tiempo fundamentalmente a su vida de pareja y no a sus nietos (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 23). Sin embargo, el efecto del divorcio entre las parejas jóvenes suele tener el efecto contrario, el de la intensificación de los roles de los abuelos, especialmente de los maternos. Quizá factores como éste sean los que expliquen que incluso en países en los que existe una oferta pública de servicios de atención a los menores, el cuidado de nietos por parte de los abuelos siga siendo importante (Tobío, 2001).

La encuesta de condiciones de vida corrobora la importancia del cuidado de menores por parte de los abuelos. Se preguntó a los mayores si en algún momento y, como consecuencia de la actividad profesional de sus hijos o hijas, habían asumido el cuidado cotidiano de sus nietos. Nos interesaba, precisamente, la especificación de que no se trataba de un cuidado ocasional, sino de un cuidado cotidiano y no para ocasiones especiales, sino precisamente en sustitución de las funciones laborales de los hijos. Las respuestas indican que en el momento de realización de la encuesta, uno de cada cinco mayores empleaba parte de su tiempo cotidiano en el cuidado de menores (Tabla 2.33). Elevado a las cifras de población de 2004, significa que existía en ese momento un "ejército de cuidadores" compuesto por más de un millón y medio (1.561.000) de personas. Pero, además, otro 37,4% de los mayores dijeron haber realizado estas funciones en otros momentos de su vida. Si eli-

minamos de la base del porcentaje a las personas que no tienen nietos, el resultado es que tres de cada cuatro abuelos se ha ocupado de alguno de sus nietos de forma cotidiana; como indicador de solidaridad intergeneracional refleja una ayuda extraordinariamente intensa.

TABLA 2.33.

Participación en el cuidado cotidiano de alguno de sus nietos/as pequeños mientras sus padres trabajaban

Participación en el cuidado de los nietos	%
Sí, anteriormente	37,4
Sí, en la actualidad	21,3
No	18,7
No tiene nietos	20,6
No contesta	2,1
(N)	(1.801)

La encuesta revela que los hombres se han incorporado masivamente a las funciones de cuidado, de hecho las proporciones de abuelos cuidadores superan ligeramente a las de abuelas (Tabla 2.34). Según nuestra información, la incorporación de los varones se ha producido de una forma más notable en tiempos recientes, puesto que las proporciones de los que afirman haber cuidado con anterioridad son inferiores a las de las mujeres. Esa diferencia, no obstante, puede enmascarar un efecto de la edad, porque los hombres en general son más mayores cuando tienen a sus nietos que las mujeres y además los varones en edades previas a la jubilación habrían tenido el impedimento de la actividad laboral; sin embargo, es probable también que se trate de una evolución generacional. De todas formas, como entre la población hay más mujeres que hombres, también entre los abuelos cuidadores habrá más mujeres. Elevando de nuevo los porcentajes a las cifras de población a 1 de enero de 2004, el ejército de cuidadores está compuesto por más de novecientas mil mujeres por unos seiscientos cincuenta mil hombres. En los dos sexos, la edad reduce la posibilidad de cuidar a los nietos, tanto por la situación de los abuelos como por la de los nietos, que también se hacen mayores y dejan de necesitar atención. Parece que el cuidado de los nietos es un asunto más urbano que rural, especialmente entre los hombres. Es posible que las normas sociales determinen esta pauta, también es probable que sean las dificultades del hábitat urbano que hagan más necesario para los hijos movilizar el cuidado de los abuelos, especialmente los varones, a los que probablemente sólo se congrega cuando la necesidad es más perentoria. El nivel de estudios aumenta las probabilidades de cuidar a los nietos, quizá también porque aumentan las posibilidades de que las hijas tengan un empleo y, sobre todo, porque aumenta la sensibilidad de los abuelos por las necesidades de sus nietos y se reduce la fuerza de las normas sociales. No son los viudos los que tienen más posibilidades de cuidar de sus nietos, sino los casados, de manera que la función de abuelo cuidador se entiende fundamentalmente como una labor en pareja; en estas circunstancias es muy probable que se compruebe la hipótesis reseñada más arriba de que muchos abuelos cuidadores desempeñen sólo una función secundaria realizando tareas de menor intensidad que las de la abuela. En cualquier caso, los varones, como mínimo, sirven de apoyo en el desarrollo de los cuidados; también el hábitat urbano puede implicar el desarrollo de funciones para las que las mujeres necesiten más a los varones, por ejemplo, si el cuidado implica recorrer distancias que justifiquen el uso de un automóvil. En estos casos la discusión de los distintos estilos de cuidado de unos y otros o de la división del trabajo de cuidado en el seno de la pareja de abuelos se vuelve especialmente pertinente.

TABLA 2.34.

Personas que participan actualmente en el cuidado de sus nietos según variable sociodemográficas

	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
EDAD						
De 65 a 74 años	39,5	(324)	36,1	(462)	37,5	(786)
De 75 a 84 años	16,8	(208)	16,9	(290)	16,9	(498)
85 o más años	2,2	(46)	6,3	(63)	4,6	(109)

TABLA 2.34.

Personas que participan actualmente en el cuidado de sus nietos según variable sociodemográficas. (Continuación)

	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)
HÁBITAT						
Rural	24,6	(69)	23,2	(95)	23,8	(164)
Rural intermedio	18,3	(104)	28,2	(142)	24,0	(246)
Urbano	31,6	(405)	27,3	(578)	29,1	(983)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/	20,8	(24)	32,2	(59)	28,9	(83)
Sin estudios	25,6	(215)	19,9	(277)	22,4	(492)
Estudios primarios	27,1	(225)	28,9	(342)	28,2	(567)
Secundaria o más	38,5	(109)	35,2	(125)	36,8	(234)
ESTADO CIVIL						
Casado/a o en pareja	33,4	(452)	33,7	(365)	33,5	(817)
Viudo/a	10,5	(114)	21,5	(424)	19,1	(538)
Divorciado/a o Separado/a	9,1	(11)	26,1	(23)	20,6	(34)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo/a	10,1	(69)	19,5	(241)	17,4	(310)
Pareja	31,3	(319)	29,1	(275)	30,3	(594)
Pareja e hijo/s	40,5	(116)	49,4	(81)	44,2	(197)
Mayor e hijo/s	11,5	(52)	24,9	(173)	21,8	(225)
Otras	18,2	(22)	20,9	(43)	20,0	(65)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	30,1	(176)	24,9	(257)	27,0	(433)
Bastante dificultad	25,8	(182)	27,6	(254)	26,8	(436)
Poca o ninguna dificultad	28,2	(209)	29,1	(292)	28,7	(501)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	28,2	(536)	26,5	(332)	27,5	(868)
Discontinua	12,5	(8)	28,9	(173)	28,2	(181)
No ha trabajado	62,5	(8)	25,9	(274)	27,0	(282)
NS/NC	26,9	(26)	30,6	(36)	29,0	(62)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	32,7	(324)	33,7	(350)	33,2	(674)
Regular	24,4	(209)	25,2	(322)	24,9	(531)
Malo o muy malo	15,9	(44)	14,7	(143)	15,0	(187)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	24,7	(368)	25,7	(569)	25,3	(937)
Móvil	35,5	(31)	21,4	(28)	28,8	(59)
Fijo y móvil	40,6	(143)	40,8	(157)	40,7	(300)
No tiene	11,1	(36)	6,6	(61)	8,2	(97)
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	30,9	(479)	32,4	(578)	31,7	(1057)
Es dependiente	13,3	(30)	3,6	(55)	7,1	(85)
Discapacitado	15,0	(60)	16,1	(174)	15,8	(234)
Total	28,4	(578)	27,0	(815)	27,6	(1393)

La distancia dificulta el cuidado de los nietos, pero no lo impide según el juicio de los mayores (Tabla 2.36). Para las mujeres es importante la coresidencia, para los hombres no tanto (en este caso, el tamaño de la muestra impone cautela). Las formas de convivencia más propicias para el cuidado de los nietos son las que implican vivir con la pareja y los hijos. Los hombres que viven solos o han perdido a su pareja y viven con algún hijo tienen pocas probabilidades de cuidar, no así en el caso de las mujeres; de manera que parece que, efectivamente, se comprueba que en los abuelos la posi-

bilidad de asumir los cuidados es más dependiente de la vida en pareja que entre las mujeres. La ayuda no se concentra en los niveles inferiores de ingresos. En los hombres la distribución está algo polarizada en los extremos de quienes tienen más dificultades y quienes tienen menos. En el caso de las mujeres, aunque las diferencias no son notables, a medida que disminuyen las necesidades económicas, aumenta la proporción de abuelas cuidadoras. Nuestros datos no confirman tampoco la hipótesis de que son las abuelas que han desarrollado una carrera profesional las que más cuidan a sus nietos, en una red de mujer trabajadora a mujer trabajadora (Tobío, 2002); en la información que proporciona la ECVM-04 no existen diferencias significativas en función de la trayectoria laboral previa de las abuelas. El estado de salud subjetivo reduce la importancia de los cuidados, pero en el entendido de que ni siquiera entre quienes dicen encontrarse mal de salud, esta condición impide los cuidados. Si la posesión de teléfono fijo y móvil es un indicador de dinamismo o de situación económica desahogada, lo cierto es que favorece el cuidado de los nietos, claro que muy bien podría ser al revés, que sea precisamente el cuidado de los nietos lo que haya motivado la adquisición y el uso del teléfono móvil. La necesidad de ayuda para las actividades de la vida diaria opera como el estado de salud subjetivo, reduce la posibilidad de los cuidados, pero no la elimina (Tablas 2.36 y 2.37).

TABLA 2.35.

Personas que tienen nietos menores y participan en su cuidado cotidiano en la actualidad según la distancia a la que viven los nietos

Personas que tienen nietos menores de 20 años	%	(N)
HOMBRES		
En la misma vivienda	38,5	(26)
Al menos uno cerca, en la misma ciudad	41,1	(258)
En la misma ciudad, pero lejos	23,3	(116)
En otra ciudad	20,2	(89)
MUJERES		
En la misma vivienda	45,6	(57)
Al menos uno cerca, en la misma ciudad	36,0	(344)
En la misma ciudad, pero lejos	20,9	(148)
En otra ciudad	21,3	(141)
AMBOS SEXOS		
En la misma vivienda	43,4	(83)
Al menos uno cerca, en la misma ciudad	38,2	(602)
En la misma ciudad, pero lejos	22,0	(264)
En otra ciudad	20,9	(230)
Total	27,6	(1393)

TABLA 2.36.

Personas mayores según participen en la actualidad, hayan participado anteriormente o no hayan participado nunca en el cuidado diario de sus nietos según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Anteriormente	En la actualidad	No participa ni han participado	(N)
EDAD				
De 65 a 74 años	40,2	37,5	22,3	(786)
De 75 a 84 años	56,8	16,9	26,3	(498)
85 o más años	67,9	4,6	27,5	(109)
HÁBITAT				
Rural	48,8	23,8	27,4	(164)
Rural intermedio	45,9	24,0	30,1	(246)
Urbano	48,8	29,1	22,1	(983)

TABLA 2.36.

Personas mayores según participen en la actualidad, hayan participado anteriormente o no hayan participado nunca en el cuidado diario de sus nietos según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Anteriormente	En la actualidad	No participa ni han participado	(N)
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a	56,6	28,9	14,5	(83)
Sin estudios	48,2	22,4	29,5	(492)
Estudios primarios	48,1	28,2	23,6	(567)
Secundaria o más	44,9	36,8	18,4	(234)
NS/NC	64,7	23,5	11,8	(17)
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	66,7	,0	33,3	(3)
Casado/a o conviviendo en pareja	43,9	33,5	22,5	(817)
Viudo/a	54,6	19,1	26,2	(538)
Divorciado/a o Separado/a	50,0	20,6	29,4	(34)
FORMAS DE CONVIVENCIA				
Solo/a	57,1	17,4	25,5	(310)
Pareja	47,3	30,3	22,4	(594)
Pareja e hijo/s	33,0	44,2	22,8	(197)
Mayor e hijo/s	50,7	21,8	27,6	(225)
Otras	53,8	20,0	26,2	(65)
DIFICULTADES PARA AHORRAR				
Mucha dificultad	48,5	27,0	24,5	(433)
Bastante dificultad	51,8	26,8	21,3	(436)
Poca o ninguna dificultad	45,1	28,7	26,1	(501)
NS/NC	47,8	26,1	26,1	(23)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR				
Continua	45,2	27,5	27,3	(868)
Discontinua	54,7	28,2	17,1	(181)
No ha trabajado	52,8	27,0	20,2	(282)
NS/NC	53,2	29,0	17,7	(62)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO				
Bueno o muy bueno	42,1	33,2	24,6	(674)
Regular	55,4	24,9	19,8	(531)
Malo o muy malo	50,8	15,0	34,2	(187)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR				
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	58,6	27,6	13,8	(87)
Vive en altura y no tiene ascensor	49,7	27,5	22,8	(171)
Tiene ascensor o no lo necesita	47,3	27,8	24,8	(1075)
NS/NC	46,7	23,3	30,0	(60)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO				
Fijo	50,3	25,3	24,4	(937)
Móvil	44,1	28,8	27,1	(59)
Fijo y móvil	41,3	40,7	18,0	(300)
No tiene	53,6	8,2	38,1	(97)
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	44,2	31,7	24,1	(1057)
Dependiente	64,7	7,1	28,2	(85)
Discapacitado	62,0	15,8	22,2	(234)
NS/NC	35,3	35,3	29,4	(17)
Total	48,3	27,6	24,1	(1393)

TABLA 2.37.

Personas que cuidan o han cuidado a sus nietos. Hombres y mujeres

	HOMBRES				MUJERES			
	Anteriormente	En la actualidad	No participa ni han participado	(N)	Anteriormente	Sí, en la actualidad	No participa ni han participado	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	33,3	39,5	27,2	(324)	45,0	36,1	18,8	(462)
De 75 a 84 años	50,5	16,8	32,7	(208)	61,4	16,9	21,7	(290)
85 o más años	58,7	2,2	39,1	(46)	74,6	6,3	19,0	(63)
HÁBITAT								
Rural	40,6	24,6	34,8	(69)	54,7	23,2	22,1	(95)
Rural intermedio	40,4	18,3	41,3	(104)	50,0	28,2	21,8	(142)
Urbano	42,0	31,6	26,4	(405)	53,6	27,3	19,0	(578)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	62,5	20,8	16,7	(24)	54,2	32,2	13,6	(59)
Sin estudios	39,5	25,6	34,9	(215)	54,9	19,9	25,3	(277)
Estudios primarios	42,2	27,1	30,7	(225)	52,0	28,9	19,0	(342)
Secundaria o más	38,5	38,5	22,9	(109)	50,4	35,2	14,4	(125)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	100,0	,0	,0	(1)	50,0	,0	50,0	(2)
Casado/a o conviviendo en pareja	40,0	33,4	26,5	(452)	48,8	33,7	17,5	(365)
Viudo/a	47,4	10,5	42,1	(114)	56,6	21,5	21,9	(424)
Divorciado/a o Separado/a	36,4	9,1	54,5	(11)	56,5	26,1	17,4	(23)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo/a	43,5	10,1	46,4	(69)	61,0	19,5	19,5	(241)
Pareja	42,0	31,3	26,6	(319)	53,5	29,1	17,5	(275)
Pareja e hijo/s	33,6	40,5	25,9	(116)	32,1	49,4	18,5	(81)
Mayor e hijo/s	53,8	11,5	34,6	(52)	49,7	24,9	25,4	(173)
Otras	40,9	18,2	40,9	(22)	60,5	20,9	18,6	(43)
DIFICULTADES PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	43,8	30,1	26,1	(176)	51,8	24,9	23,3	(257)
Bastante dificultad	45,6	25,8	28,6	(182)	56,3	27,6	16,1	(254)
Poca o ninguna dificultad	36,4	28,2	35,4	(209)	51,4	29,1	19,5	(292)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	41,4	28,2	30,4	(536)	51,2	26,5	22,3	(332)
Discontinua	37,5	12,5	50,0	(8)	55,5	28,9	15,6	(173)
No ha trabajado	37,5	62,5	,0	(8)	53,3	25,9	20,8	(274)
NS/NC	46,2	26,9	26,9	(26)	58,3	30,6	11,1	(36)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	36,1	32,7	31,2	(324)	47,7	33,7	18,6	(350)
Regular	50,7	24,4	24,9	(209)	58,4	25,2	16,5	(322)
Malo o muy malo	38,6	15,9	45,5	(44)	54,5	14,7	30,8	(143)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR								
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	48,0	28,0	24,0	(25)	62,9	27,4	9,7	(62)
Vive en altura y no tiene ascensor	46,1	25,0	28,9	(76)	52,6	29,5	17,9	(95)
Tiene ascensor o no lo necesita	41,0	28,7	30,3	(449)	51,9	27,2	20,9	(626)
NS/NC	32,1	32,1	35,7	(28)	59,4	15,6	25,0	(32)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO								
Fijo	42,4	24,7	32,9	(368)	55,4	25,7	19,0	(569)
Móvil	29,0	35,5	35,5	(31)	60,7	21,4	17,9	(28)
Fijo y móvil	41,3	40,6	18,2	(143)	41,4	40,8	17,8	(157)
No tiene	44,4	11,1	44,4	(36)	59,0	6,6	34,4	(61)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	39,2	30,9	29,9	(479)	48,3	32,4	19,4	(578)
Dependiente	50,0	13,3	36,7	(30)	72,7	3,6	23,6	(55)
Discapacitado	60,0	15,0	25,0	(60)	62,6	16,1	21,3	(174)
Total	41,5	28,4	30,1	(578)	53,1	27,0	19,9	(815)

TABLA 2.38.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según participación en el cuidado de los nietos

		Anteriormente	En la actualidad	No participa, ni ha participado	Total	(N)
HOMBRES						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	91,3	91,5	91,4	91,3	(528)
	Feliz	92,9	97,0	94,3	94,5	(546)
	Ilusionado	82,5	87,8	83,9	84,4	(488)
	Útil	87,9	89,0	83,9	87,0	(503)
	Aburrido	29,6	15,2	31,6	26,1	(151)
	Deprimido	31,3	20,1	24,1	26,0	(150)
	Intranquilo	32,9	29,9	38,5	33,7	(195)
	Triste	32,9	26,8	27,6	29,6	(171)
	Solo	19,6	10,4	21,8	17,6	(102)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho)	Salud	67,1	79,3	71,3	71,8	(415)
	Relaciones de pareja	70,8	90,9	68,4	75,8	(438)
	Relaciones familiares	96,3	98,2	92,5	95,7	(553)
	Relaciones con amigos	91,3	93,3	90,2	91,5	(529)
	Situación económica	60,0	68,3	61,5	62,8	(363)
	Vivienda	91,3	93,9	90,2	91,7	(530)
	Entorno residencial	90,8	92,1	92,0	91,5	(529)
	Actividades de ocio	69,2	81,7	66,7	72,0	(416)
	Apoyo que presta	79,2	85,4	77,0	80,3	(464)
	Apoyo que recibe	71,7	82,3	67,8	73,5	(425)
	Vida en general	71,7	77,4	73,6	73,9	(427)
La forma en que emplea el tiempo	84,2	90,2	87,4	86,9	(502)	
MUJERES						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	83,6	89,1	79,6	84,3	(687)
	Feliz	84,8	91,8	83,3	86,4	(704)
	Ilusionada	74,6	88,2	69,8	77,3	(630)
	Útil	81,5	90,9	77,8	83,3	(679)
	Aburrida	41,3	25,0	43,2	37,3	(304)
	Deprimida	48,0	44,1	54,9	48,3	(394)
	Intranquila	49,0	45,0	49,4	48,0	(391)
	Triste	54,7	45,9	56,2	52,6	(429)
	Sola	40,0	24,1	32,7	34,2	(279)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecha)	Salud	54,0	67,3	56,2	58,0	(473)
	Relaciones de pareja	38,6	51,4	36,4	41,6	(339)
	Relaciones familiares	93,5	97,3	91,4	94,1	(767)
	Relaciones con amigos	86,6	90,9	77,8	86,0	(701)
	Situación económica	47,3	57,7	47,5	50,2	(409)
	Vivienda	83,6	92,3	86,4	86,5	(705)
	Entorno residencial	88,0	92,3	90,7	89,7	(731)
	Actividades de ocio	53,8	59,5	54,3	55,5	(452)
	Apoyo que presta	81,5	75,0	77,2	78,9	(643)
	Apoyo que recibe	70,4	80,9	64,2	72,0	(587)
	Vida en general	61,9	68,6	59,9	63,3	(516)
La forma en que emplea el tiempo	75,5	88,6	72,8	78,5	(640)	

TABLA 2.38.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según participación en el cuidado de los nietos. (Continuación)

	Anteriormente	En la actualidad	No participa, ni ha participado	Total	(N)	
AMBOS SEXOS						
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	86,3	90,1	85,7	87,2	(1215)
	Feliz	87,7	94,0	89,0	89,7	(1250)
	Ilusionado/a	77,4	88,0	77,1	80,3	(1118)
	Útil	83,8	90,1	81,0	84,9	(1182)
	Aburrido/a	37,1	20,8	37,2	32,7	(455)
	Deprimido/a	42,1	33,9	39,0	39,1	(544)
	Intranquilo/a	43,2	38,5	43,8	42,1	(586)
	Triste	47,0	37,8	41,4	43,1	(600)
Solo/a	32,7	18,2	27,1	27,4	(381)	
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho/a)	Salud	58,7	72,4	64,0	63,7	(888)
	Relaciones de pareja	50,1	68,2	53,0	55,8	(777)
	Relaciones familiares	94,5	97,7	92,0	94,8	(1320)
	Relaciones con amigos	88,3	91,9	84,2	88,3	(1230)
	Situación económica	51,9	62,2	54,8	55,4	(772)
	Vivienda	86,3	93,0	88,4	88,7	(1235)
	Entorno residencial	89,0	92,2	91,4	90,5	(1260)
	Actividades de ocio	59,3	69,0	60,7	62,3	(868)
	Apoyo que presta	80,7	79,4	77,1	79,5	(1107)
	Apoyo que recibe	70,9	81,5	66,1	72,6	(1012)
	Vida en general	65,4	72,4	67,0	67,7	(943)
	La forma en que emplea el tiempo	78,6	89,3	80,4	82,0	(1142)

Cuidar a los nietos establece diferencias significativas en algunos estados de ánimo, los abuelos cuidadores se aburren menos, se sienten solos con menor frecuencia y también se sienten menos deprimidos (Tabla 2.38). Para las mujeres el rol de abuela cuidadora marca diferencias significativas para todos los estados de ánimo, parece que cuidar niños proporciona a las mujeres más ocasiones para sentirse ilusionadas y les proporciona un sentimiento de utilidad; también se sienten algo más felices y alegres que las mujeres que no cuidan nietos. Entre los sentimientos positivos, las abuelas cuidadoras se aburren menos, se sienten menos solas y experimentan menos situaciones de tristeza. Aunque para los hombres el rol de cuidador es más secundario, establece diferencias en estados menos profundos y en menos facetas que para las mujeres, hay algunos rasgos comunes, por ejemplo, que los niños son eficaces contra los sentimientos de soledad, como se había comprobado en otras investigaciones (Pérez Ortiz, 2003).

Con respecto a los sentimientos generales ante la vida, los varones que cuidan niños están más satisfechos con sus relaciones de pareja (probablemente son más jóvenes), con sus actividades de ocio, con el apoyo que reciben de otras personas y, un poco menos, pero también, con el apoyo que prestan. Incluso están más satisfechos con su salud y con su situación económica. Entre las mujeres, la diferencia más importante se produce con respecto a la forma en la que emplean su tiempo, es decir, que las abuelas parecen dar por bien empleado el tiempo que invierten en cuidar a los niños. También están más satisfechas con su salud y sus relaciones de pareja y con el apoyo que reciben, no con el que prestan. Igualmente aprecian de forma más positiva su situación económica y su vivienda y, además, el cuidado parece ser significativo con respecto a la valoración de la vida en general: las mujeres que cuidan a sus nietos están más satisfechas que las demás.

2.5.2. Otras formas de ayuda intergeneracional

La ayuda que los mayores prestan a otros hogares no se limita al cuidado de los menores, esta ayuda puede integrarse en un sistema de intercambio de bienes y servicios entre hogares que se realizan básicamente en el marco de las relaciones familiares y, sobre todo, de unas generaciones a otras; de ahí la caracterización de esta colaboración como ayuda intergeneracio-

nal. El aumento de las probabilidades de supervivencia, junto con la mejora del estado de salud y de la situación económica de los mayores favorece los intercambios porque aumenta el número de personas en disposición de ofrecer su colaboración a otros (Attias-Donfut, 1995: 11). El contenido de la ayuda puede ser muy diverso y puede incluir transferencias financieras, ya que el incremento de las probabilidades de supervivencia transforma también el sentido de la herencia que ya no se transmite de una sola vez a la muerte de los padres, sino que se realiza de una manera más fluida a lo largo de todo el ciclo de vida familiar (Segalen, 1995: 36) y no sólo de padres a hijos, sino también de abuelos a nietos (Renard, 2001). De esta forma, la herencia forma parte también en los flujos de ayuda intergeneracional.

Las transformaciones recientes de la familia en el sentido de aumentar la importancia de los aspectos afectivos y emocionales entran en contradicción aparente con la existencia de estos flujos. Es posible que las relaciones entre generaciones sean fundamentalmente afectivas o simbólicas, sin embargo incluso en su versión actual la familia parece que no ha perdido su función económica (Attias-Donfut, 1995: 12) en términos no sólo financieros, sino incluyendo también la producción e intercambio de bienes y servicios. Es cierto que la independencia económica de los mayores favorece el desarrollo de relaciones afectivas, más puras en la terminología de Giddens y la importancia del patrimonio simbólico, frente al material que garantizan las familias (Attias-Donfut, Lapiere y Segalene, 2002: 8). Sin embargo, la concepción de la familia como refugio ante un mundo despersonalizado, favorece también la solidaridad interna de sus miembros, hasta los más jóvenes destacan la importancia de los recursos de apoyo mutuo y protección que ofrecen las familias (González Blasco, 2006: 188). Por ello, la familia sigue siendo efectivamente el lugar privilegiado para el desarrollo de las "solidaridades intermedias" (Attias-Donfut, 1995: 8) y es posible constatar que dentro de las culturas familiares está permitido lo que en otros ámbitos e instituciones en los que se desarrolla la vida colectiva estaría socialmente sancionado, "una actitud recíproca que permite, e incluso anima, a los miembros de la familia a depender económica, física o emocionalmente de los familiares" (Schaie & Willis, 2003: 86).

El indicador que ofrece la encuesta es más limitado que el concepto de ayuda intergeneracional, no incluye los flujos financieros y restringe la prestación de la ayuda a la condición de que se realice entre hogares independientes. La razón de la exclusión de los flujos financieros deriva de la constatación a través de la experiencia de otros países, de que éstos siguen patrones diferentes de los que se refieren a la prestación de servicios. Los donativos de dinero suelen seguir una línea fundamentalmente descendente, de padres a hijos o, incluso de abuelos a nietos, mientras que los servicios suelen ser más simétricos. También suelen ser diferentes de la herencia, en el sentido de que en ésta suele predominar la idea de igualdad, mientras que en la prestación de ayuda o servicios lo que predomina suele ser el criterio de necesidad (Attias-Donfut, 1995: 1315). La condición de que se realice entre hogares diferentes excluye las ayudas a otras generaciones que se producen dentro de la propia unidad de convivencia, sin embargo el retraso en la emancipación de los jóvenes hace que esta ayuda sea cada vez más relevante, aunque no más visible, puesto que forma parte de las "obligaciones naturales" de la familia. Teniendo en cuenta estas salvedades, la encuesta revela que casi la cuarta parte de los mayores (24,0%) que han contestado personalmente y residen habitualmente en sus propias viviendas prestan un conjunto de servicios a otros hogares. La actividad más frecuente es la compra que realizan más de la mitad de los que ayudan o el 12,4% de todos los mayores (Tabla 2.39). Les sigue la preparación de comidas, las gestiones y la costura y, algo más alejados, el cuidado de adultos y las reparaciones y arreglos en la casa; la menos frecuente es la colaboración en el mantenimiento y reparación de vehículos.

TABLA 2.39.

Cooperación con otros hogares

Actividades	Si	No	N.C.
Compras de comida, bebidas y artículos de limpieza	12,4	86,2	1,4
Confección y cuidados de prendas de vestir y del hogar	7,9	90,8	1,3
Construcción y renovación de la casa (pintar, colocar suelos, reparación de instalaciones...)	5,0	93,6	1,4
Cuidados a adultos (cuidados personales a adultos discapacitados, enfermos o ancianos; acompañamiento gestiones o médico...)	6,0	92,5	1,5
Gestiones del hogar y servicios (gestiones de banco, hacienda, envío o recogida de paquetes)	8,3	90,1	1,6
Mantenimiento y reparación de vehículo (realizados físicamente o las gestiones de taller)	2,8	95,3	1,9
Preparación de comidas o repostería, para consumir fuera de su casa	9,8	88,8	1,4
N=1.801			

La ayuda parece ser una actividad de cierta complejidad porque aunque la mayoría de las personas que prestan ayuda a otros hogares (41,0%) realizan sólo una actividad, más de la tercera parte de ellos efectúan, al menos, tres distintas (Tabla 2.40). La actividad que más se realiza en solitario es el cuidado de adultos, pero es más frecuente combinar actividades, la combinación más usual es hacer la compra junto con otras dos actividades, cuando se llevan a cabo dos actividades lo más común es combinar la compra o la comida entre sí o con alguna otra (Tabla 2.41).

TABLA 2.40.

Número de actividades de cooperación con otros hogares

Número de actividades	%
Una	41,0
Dos	23,4
Tres	19,9
Cuatro	10,4
Cinco o más	5,3
(N)	(432)

TABLA 2.41.

Combinación de actividades de colaboración con otros hogares

Número de actividades	Compra	Costura	Construcción	Vehículo	Gestiones	Comidas	Cuidado de adultos
Una	9,0	5,1	4,6	0,2	4,2	8,3	9,5
Dos	11,6	8,3	4,2	1,4	6,9	10,9	3,5
Tres	16,0	8,8	4,9	4,4	10,6	10,2	4,9
Cuatro	10,0	6,5	3,5	3,2	8,1	6,7	3,7
Cinco	3,9	2,8	2,3	1,4	3,5	3,5	2,3
Seis	0,9	0,9	0,9	0,5	0,9	0,7	0,7
Siete	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Tres o más	31,3	19,4	12,0	10,0	23,6	21,5	12,0
Dos o más	42,8	27,8	16,2	11,3	30,6	32,4	15,5
N= 432							

La división por género muestra claramente que el reparto sexual de tareas se mantiene en la colaboración con otros hogares: son claramente femeninas la preparación de comidas y las labores de costura, y claramente masculinas, las gestiones y las reparaciones y cuidado de los vehículos. La compra y el cuidado de adultos, aunque son más frecuentes entre las mujeres, están menos marcadas por sexo (Tablas 2.42, 2.43 y 2.44). La edad reduce la frecuencia en la prestación de servicios desde los mayores a otros hogares, no tanto en las mujeres como en los hombres. El cruce de la edad y el sexo revela que algunas mujeres jóvenes (de 65 a 74 años) realizan actividades más masculinas como las gestiones y que aún las mujeres de 85 o más años siguen prestando servicios en proporciones no desdeñables, sobre todo en costura y preparación de comidas. Otras variables sociodemográficas como el hábitat o el nivel de estudios influyen en la intensidad de la colaboración con otros hogares. En general, parece que la colaboración es más intensa en los municipios más pequeños. A grandes rasgos, la ley se cumple para los dos sexos y en todas las actividades, sin embargo, en los municipios más grandes las mujeres se implican más en actividades menos tradicionalmente femeninas y en el cuidado de adultos.

Como en el cuidado de los nietos, el nivel de estudios aumenta la colaboración en la mayoría de las tareas, claramente entre las mujeres y bastante menos entre los hombres. Entre ellos tan sólo la preparación de comidas se reduce al aumentar el nivel de estudios. El estado civil genera también algunas diferencias, los divorciados parecen ser los más colaboradores, no obstante, el tamaño de la muestra es muy reducido para no tomar con cuidado esta información; algo similar sucede con los solteros, que no tengan hijos o nietos no significa que no cooperen con otros hogares, en especial por lo que se refiere al cuidado de adultos (esta es una labor tradicional de los solteros). Con respecto a las diferencias entre viudos y casados, operan en sentido contrario para cada sexo, los hombres colaboran más cuando están casa-

dos, las mujeres más si son viudas. Es posible que estas diferencias guarden relación con el reparto de tareas domésticas entre los miembros de las parejas casadas, las mujeres viudas están más liberadas de tareas domésticas al no tener que cuidar a los esposos; en el caso de los varones, la presencia de una esposa es lo que libera de unas tareas domésticas que, en caso de viudedad, tienen que asumir ellos en mayor medida. El efecto del estado civil tiene su prolongación en las formas de convivencia: las mujeres que más ayudan son, en general, las que viven solas y las que no conviven con hijos, salvo precisamente en el cuidado de adultos, donde son ellas las que más aportan. Entre los hombres, en general, son las formas de convivencia más complejas las que implican mayor colaboración, es decir, vivir con pareja e hijos o en otras formas de convivencia.

La situación financiera y el estado de salud pueden obstaculizar la ayuda intergeneracional. Con respecto a la primera, los datos indican que, en general, la colaboración se ve favorecida por la ausencia de dificultades económicas. El estado de salud subjetivo y la autonomía funcional operan en el mismo sentido que en otros aspectos analizados páginas más atrás: un estado de salud percibido como deteriorado reduce la frecuencia de las ayudas, pero no la elimina en absoluto. Otro tanto sucede con la autonomía personal, las personas que necesitan ayuda para actividades de la vida diaria no son meros receptores pasivos de atención y cuidados, existe también en estas circunstancias una colaboración activa, un intercambio. Por último, en otros análisis se ha señalado que en muchas ocasiones la ayuda de unos a otros hogares, como el cuidado de los nietos, es una ayuda de mujer a mujer e incluso de madre trabajadora a madre trabajadora. No hemos encontrado esa relación en el cuidado de los nietos, sin embargo, en estas otras ayudas, en general, parece que las mujeres que han trabajado colaboran más con otros hogares en todas las actividades.

TABLA 2.42.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	13,6	11,0	4,1	9,8	9,0	6,2	7,3	(1042)
De 75 a 84 años	11,6	8,9	1,1	6,6	6,6	3,7	5,0	(619)
85 o más años	7,1	4,3	0,0	5,0	5,0	1,4	0,7	(140)
HÁBITAT								
Rural	15,0	7,0	5,1	9,3	6,5	3,7	4,2	(214)
Rural intermedio	11,0	11,0	3,2	9,7	8,1	5,5	5,2	(310)
Urbano	12,4	9,9	2,3	7,8	8,1	5,1	6,5	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto	13,1	13,1	1,9	6,5	5,6	4,7	2,8	(107)
Sin estudios	10,5	7,4	1,5	4,8	5,4	5,0	4,2	(598)
Estudios primarios	12,2	10,6	2,2	8,0	9,1	3,8	5,3	(729)
Secundaria o más	15,3	10,4	6,6	15,9	10,1	7,2	11,2	(347)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	11,5	11,5	1,9	8,7	8,7	5,8	12,5	(104)
Casado	11,2	7,2	3,9	8,6	5,5	6,0	5,5	(1001)
Viudo/a	14,1	13,0	1,1	8,0	10,8	3,1	5,4	(646)
Divorciado	18,8	16,7	4,2	6,3	16,7	8,3	10,4	(48)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo/a	16,1	15,2	1,2	7,9	12,4	4,0	6,3	(429)
Pareja	11,2	7,3	3,4	7,7	6,2	5,6	4,9	(697)
Pareja e hijo/s	11,2	6,4	5,2	10,9	3,7	7,5	7,1	(267)
Mayor e hijo/s	12,3	11,5	1,9	7,4	11,2	3,0	7,1	(269)
Otras	9,8	9,0	1,5	9,0	4,5	4,5	6,8	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	10,8	10,6	1,3	5,7	7,1	3,5	6,1	(593)
Bastante dificultad	11,9	8,7	3,0	8,9	6,4	4,7	5,9	(528)
Poca o ninguna dificultad	14,3	9,9	4,0	10,3	10,0	6,2	6,3	(649)

TABLA 2.42.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	12,0	7,6	3,9	9,5	6,2	6,9	5,7	(1162)
Discontinua	17,0	17,9	0,4	7,6	13,0	2,2	7,6	(223)
No ha trabajado	10,3	12,4	0,9	5,1	10,3	0,9	5,7	(331)
NS/NC	15,3	8,2	1,2	7,1	8,2	2,4	7,1	(85)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	14,5	10,1	4,5	10,5	9,3	7,2	6,4	(884)
Regular	11,5	10,8	1,2	7,2	7,6	3,3	6,1	(667)
Malo o muy malo	7,7	6,0	0,8	3,6	3,6	1,6	4,0	(248)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	13,3	10,8	3,5	9,5	8,3	5,6	6,7	(1381)
Dependiente	7,3	4,5	0,9	1,8	6,4	1,8	1,8	(110)
Discapacitado	9,9	6,7	0,4	5,3	6,3	3,2	3,9	(284)
Total	12,4	9,8	2,8	8,3	7,9	5,0	6,0	(1801)

TABLA 2.43.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Hombres

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	12,6	4,0	7,9	12,8	1,3	11,2	5,5	(454)
De 75 a 84 años	7,6	1,9	2,7	7,6	0,4	7,2	3,8	(264)
85 o más años	1,6	3,3	0,0	6,6	0,0	3,3	1,6	(61)
HÁBITAT								
Rural	14,1	0,0	12,0	15,2	1,1	7,6	4,3	(92)
Rural intermedio	7,7	2,1	5,6	12,6	0,0	10,5	7,0	(143)
Urbano	9,9	4,0	4,4	9,2	1,1	9,2	4,0	(544)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto	6,1	6,1	6,1	6,1	0,0	9,1	0,0	(33)
Sin estudios	10,1	3,4	3,0	7,1	0,4	9,0	4,1	(267)
Estudios primarios	8,4	2,7	4,4	9,5	1,0	7,4	3,7	(296)
Secundaria o más	12,4	2,8	11,3	18,6	1,7	11,9	7,9	(177)
ESTADO CIVIL								
Soltero	10,2	2,0	2,0	12,2	0,0	8,2	12,2	(49)
Casado	10,2	2,3	6,3	10,9	0,7	9,5	4,1	(567)
Viudo	8,3	6,2	2,8	9,0	2,1	6,9	3,4	(145)
Divorciado	16,7	11,1	11,1	5,6	0,0	22,2	11,1	(18)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo	10,1	8,3	1,8	6,4	2,8	6,4	2,8	(109)
Pareja	8,9	2,3	5,7	10,2	0,5	9,1	3,6	(384)
Pareja e hijo/s	12,4	1,2	8,1	13,0	0,6	11,2	5,0	(161)
Mayor e hijo/s	4,9	1,6	6,6	9,8	0,0	9,8	6,6	(61)
Otras	14,5	6,5	3,2	12,9	1,6	9,7	11,3	(62)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	10,4	4,8	3,2	7,6	1,2	7,6	4,0	(249)
Bastante dificultad	9,4	2,2	6,3	12,5	0,4	9,4	5,8	(224)
Poca o ninguna dificultad	10,6	2,7	7,2	11,6	1,0	9,6	4,5	(292)

TABLA 2.43.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	9,8	2,9	5,6	10,5	1,0	9,5	4,1	(726)
Discontinua	12,5	25,0	0,0	0,0	0,0	12,5	12,5	(8)
No ha trabajado	20,0	10,0	10,0	20,0	0,0	10,0	20,0	(10)
NS/NC	11,4	2,9	2,9	11,4	0,0	2,9	8,6	(35)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	11,6	2,7	7,3	12,0	0,7	11,4	5,6	(449)
Regular	7,9	3,8	3,0	9,4	1,1	7,2	3,4	(265)
Malo o muy malo	7,8	4,7	3,1	4,7	1,6	3,1	3,1	(64)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	10,4	3,5	6,3	11,2	0,9	9,3	5,2	(653)
Dependiente	2,6	2,6	2,6	2,6	0,0	5,3	0,0	(38)
Discapacitado	10,8	1,4	1,4	9,5	1,4	9,5	1,4	(74)
Total	10,0	3,2	5,5	10,5	0,9	9,2	4,6	(779)

TABLA 2.44.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Mujeres

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
EDAD								
De 65 a 74 años	14,5	16,5	1,2	7,5	15,0	2,4	8,7	(588)
De 75 a 84 años	14,6	14,1	0,0	5,9	11,3	1,1	5,9	(355)
85 o más años	11,4	5,1	0,0	3,8	8,9	0,0	0,0	(79)
HÁBITAT								
Rural	15,6	12,3	0,0	4,9	10,7	0,8	4,1	(122)
Rural intermedio	13,8	18,6	1,2	7,2	15,0	1,2	3,6	(167)
Urbano	14,2	14,3	0,7	6,8	13,2	2,0	8,3	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeta	16,2	16,2	0,0	6,8	8,1	2,7	4,1	(74)
Sin estudios	10,9	10,6	0,3	3,0	9,4	1,8	4,2	(331)
Estudios primarios	14,8	15,9	0,7	6,9	14,5	1,4	6,5	(433)
Secundaria o más	18,2	18,2	1,8	12,9	18,8	2,4	14,7	(170)
ESTADO CIVIL								
Soltera	12,7	20,0	1,8	5,5	16,4	3,6	12,7	(55)
Casada	12,4	13,6	0,7	5,5	11,8	1,4	7,4	(434)
Viuda	15,8	15,0	0,6	7,8	13,4	2,0	6,0	(501)
Divorciada	20,0	20,0	0,0	6,7	26,7	0,0	10,0	(30)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Sola	18,1	17,5	0,9	8,4	15,6	3,1	7,5	(320)
Pareja	14,1	13,4	0,6	4,8	13,1	1,3	6,4	(313)
Pareja e hijo/s	9,4	14,2	0,9	7,5	8,5	1,9	10,4	(106)
Mayor e hijo/s	14,4	14,4	0,5	6,7	14,4	1,0	7,2	(208)
Otras	5,6	11,3	0,0	5,6	7,0	0,0	2,8	(71)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	11,0	14,8	0,0	4,4	11,3	0,6	7,6	(344)
Bastante dificultad	13,8	13,5	0,7	6,3	10,9	1,3	5,9	(304)
Poca o ninguna dificultad	17,4	15,7	1,4	9,2	17,4	3,4	7,8	(357)

TABLA 2.44.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	15,6	15,4	0,9	7,8	14,9	2,5	8,3	(436)
Discontinua	17,2	17,7	0,5	7,9	13,5	1,9	7,4	(215)
No ha trabajado	10,0	12,5	0,6	4,7	10,6	0,6	5,3	(321)
NS/NC	18,0	12,0	0,0	4,0	14,0	2,0	6,0	(50)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	17,5	17,7	1,6	9,0	18,2	3,0	7,4	(435)
Regular	13,9	15,4	0,0	5,7	11,9	0,7	8,0	(402)
Malo o muy malo	7,6	6,5	0,0	3,3	4,3	1,1	4,3	(184)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	15,8	17,3	1,0	8,0	14,8	2,2	8,1	(728)
Dependiente	9,7	5,6	0,0	1,4	9,7	0,0	2,8	(72)
Discapacitado	9,5	8,6	0,0	3,8	8,1	1,0	4,8	(210)
Total	14,3	14,8	0,7	6,7	13,2	1,8	7,0	(1022)

La colaboración está vinculada al cuidado de los nietos, eso no quiere decir que esté ausente entre quienes no tienen o no cuidan a los nietos en la actualidad, sin embargo, los abuelos y abuelas cuidadores parecen ejercer su rol con bastante intensidad, además de cuidar a los niños prestan a otros hogares presumiblemente a los mismos a los que prestan la atención de los menores, un conjunto variado de servicios (Tabla 2.45). En algunas actividades parece que haber cuidado a los nietos implica tener un estilo de colaboración con otros hogares, en la medida en que quienes cuidaron a los nietos en el pasado, siguen prestando más que otros mayores, esa colaboración. Pero también es importante la colaboración entre quienes no tienen nietos, la ayuda se dirigirá fundamentalmente a hijos solteros o sin descendencia.

TABLA 2.45.

Personas que participan en distintas actividades de colaboración con otros hogares según participen o no en el cuidado de los nietos y según el sexo

Cuidado de nietos	Compras	Comidas	Vehículos	Gestiones	Costura	Reparaciones	Cuidado de adultos	(N)
HOMBRES								
Anteriormente	9,6	2,9	4,2	10,4	0,8	7,9	2,5	(240)
En la actualidad	13,4	4,9	9,8	15,2	1,8	14,0	6,1	(164)
No participa ni ha participado	6,3	2,3	5,2	8,0	0,0	6,3	2,3	(174)
No tiene nietos	11,2	3,2	3,7	8,5	1,1	9,6	7,4	(188)
No contesta	7,7	0,0	7,7	15,4	0,0	7,7	15,4	(13)
Total	10,0	3,2	5,5	10,5	0,9	9,2	4,6	(779)
MUJERES								
Anteriormente	13,6	12,9	0,2	4,8	12,0	0,7	7,2	(433)
En la actualidad	22,3	27,3	0,9	10,5	20,0	2,3	10,0	(220)
No participa ni ha participado	6,8	5,6	0,6	4,9	8,6	2,5	2,5	(162)
No tiene nietos	12,6	13,1	1,6	8,7	12,6	2,7	7,7	(183)
No contesta	16,7	8,3	0,0	0,0	8,3	4,2	4,2	(24)
Total	14,3	14,8	0,7	6,7	13,2	1,8	7,0	(1022)
AMBOS SEXOS								
Anteriormente	12,2	9,4	1,6	6,8	8,0	3,3	5,5	(673)
En la actualidad	18,5	17,7	4,7	12,5	12,2	7,3	8,3	(384)
No participa ni ha participado	6,5	3,9	3,0	6,5	4,2	4,5	2,4	(336)
No tiene nietos	11,9	8,1	2,7	8,6	6,7	6,2	7,5	(371)
No contesta	13,5	5,4	2,7	5,4	5,4	5,4	8,1	(37)
Total	12,4	9,8	2,8	8,3	7,9	5,0	6,0	(1801)

Aunque la colaboración con otros hogares puede suponer una carga de trabajo para muchas personas mayores, el saldo de sus efectos tiene signo positivo. La colaboración con otros hogares proporciona a varones y mujeres sentimientos de utilidad (Tabla 2.46). Las mujeres además afirman que se aburren menos, que están más contentas y más ilusionadas. En los hombres no produce estos efectos. Las mujeres se sienten más satisfechas con la forma en que emplean su tiempo y extienden el efecto a su tiempo de ocio, quizá porque para muchas de ellas sigue siendo difícil diferenciar su tiempo libre de aquel que invierten en cuidar o ayudar a otros. En los dos sexos está relacionada con una mayor satisfacción con el estado de salud, lo que puede ser una mera tautología, puesto que son las personas más sanas las que más colaboran; también en los dos sexos la colaboración se asocia a mayor satisfacción ante la vida que parece derivar, sobre todo, de los sentimientos de utilidad que proporcionan estas actividades.

TABLA 2.46.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según participación en actividades de colaboración con otros hogares

		Colabora con otros hogares	No colabora	Total	(N)
AMBOS SEXOS					
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	91,0	85,8	87,0	(1567)
	Feliz	90,5	87,9	88,5	(1594)
	Ilusionado/a	86,1	77,7	79,7	(1436)
	Útil	93,3	81,2	84,1	(1515)
	Aburrido/a	29,9	34,2	33,1	(597)
	Deprimido/a	38,7	38,5	38,5	(694)
	Intranquilo/a	47,5	41,5	42,9	(773)
	Triste	45,8	41,8	42,8	(770)
	Solo/a	29,9	29,0	29,2	(526)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho/a)	Salud	67,8	62,2	63,6	(1145)
	Relaciones de pareja	49,5	53,7	52,7	(949)
	Relaciones familiares	93,1	92,5	92,7	(1669)
	Relaciones con amigos	90,5	87,1	88,0	(1584)
	Situación económica	56,5	54,2	54,7	(986)
	Vivienda	87,0	88,6	88,2	(1589)
	Entorno residencial	89,8	89,8	89,8	(1618)
	Actividades de ocio	65,7	60,2	61,5	(1108)
	Apoyo que presta	80,6	77,9	78,5	(1414)
	Apoyo que recibe	82,9	66,8	70,6	(1272)
	Vida en general	74,1	65,2	67,4	(1213)
	La forma en que emplea el tiempo	86,3	80,4	81,8	(1473)
	HOMBRES				
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	92,2	90,7	91,0	(709)
	Feliz	91,6	93,1	92,8	(723)
	Ilusionado	87,0	83,2	84,0	(654)
	Útil	92,9	84,2	85,9	(669)
	Aburrido	26,0	27,0	26,8	(209)
	Deprimido	24,0	26,1	25,7	(200)
	Intranquilo	37,0	33,0	33,8	(263)
	Triste	34,4	29,4	30,4	(237)
	Solo	17,5	20,8	20,2	(157)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho)	Salud	77,3	70,1	71,5	(557)
	Relaciones de pareja	67,5	71,2	70,5	(549)
	Relaciones familiares	92,9	92,8	92,8	(723)
	Relaciones con amigos	90,9	90,6	90,6	(706)
	Situación económica	64,9	61,0	61,7	(481)
	Vivienda	90,3	91,7	91,4	(712)
	Entorno residencial	91,6	90,4	90,6	(706)
	Actividades de ocio	72,1	69,8	70,2	(547)
	Apoyo que presta	77,9	79,0	78,8	(614)
	Apoyo que recibe	79,9	70,1	72,0	(561)
	Vida en general	81,8	72,0	73,9	(576)
	La forma en que emplea el tiempo	84,4	85,3	85,1	(663)

→

TABLA 2.46.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según participación en actividades de colaboración con otros hogares. (Continuación)

		Colabora con otros hogares	No colabora	Total	(N)
MUJERES					
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	90,3	81,6	84,0	(858)
	Feliz	89,9	83,5	85,2	(871)
	Ilusionada	85,6	73,1	76,5	(782)
	Útil	93,5	78,8	82,8	(846)
	Aburrida	32,0	40,2	38,0	(388)
	Deprimida	46,8	48,9	48,3	(494)
	Intranquila	53,2	48,7	49,9	(510)
	Triste	52,2	52,2	52,2	(533)
	Sola	36,7	35,9	36,1	(369)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecha)	Salud	62,6	55,6	57,5	(588)
	Relaciones de pareja	39,6	39,0	39,1	(400)
	Relaciones familiares	93,2	92,3	92,6	(946)
	Relaciones con amigos	90,3	84,3	85,9	(878)
	Situación económica	51,8	48,5	49,4	(505)
	Vivienda	85,3	86,0	85,8	(877)
	Entorno residencial	88,8	89,4	89,2	(912)
	Actividades de ocio	62,2	52,2	54,9	(561)
	Apoyo que presta	82,0	76,9	78,3	(800)
	Apoyo que recibe	84,5	64,0	69,6	(711)
	Vida en general	69,8	59,5	62,3	(637)
	La forma en que emplea el tiempo	87,4	76,2	79,3	(810)

La distinción por tipo de actividades, para los casos en los que existe un tamaño muestral suficiente, produce más variaciones. Es posible analizar los efectos que genera la colaboración de las mujeres en la preparación de comidas para otros (Tabla 2.47). Se sienten menos tristes y aburridas y más alegres e ilusionadas. Están más satisfechas con el apoyo que reciben, con la forma en la que emplean el tiempo y con el apoyo que prestan; pero sobre todo están más satisfechas con sus actividades de ocio (de nuevo se puede rastrear la posibilidad de que las mujeres no distinguen de forma radical entre las actividades de ocio y algunas actividades domésticas) y están mucho más satisfechas con la vida en general. También se puede analizar los efectos sobre las mujeres que colaboran con tareas de costura y cuidado de ropa. Se aburren menos y están menos tristes; están más felices e ilusionadas, pero también más solas, de hecho, estas labores suelen realizarse en soledad; se sienten más útiles y están más satisfechas con el uso de su tiempo, con el apoyo que prestan, con las relaciones de pareja y, de una manera muy significativa, con la vida en general.

En los hombres se puede analizar el efecto que produce la realización de reparaciones y reformas en la casa (Tabla 2.48). Los hombres que colaboran en tareas de reparación y reformas de las viviendas de otros están menos solos, pero más tristes, se sienten más útiles y valoran más el uso del tiempo que realizan, su tiempo de ocio (quizá lo toman como un *hobby* y no lo distinguen bien del ocio), el apoyo que reciben, su estado de salud y la vida en general. Las gestiones producen variados efectos entre los varones que las realizan. Se sienten menos solos y más alegres y, sobre todo, más útiles. Y están más satisfechos con sus relaciones familiares, su salud, sus actividades de ocio, la vida en general y el apoyo que reciben. Entre las mujeres también se reduce la tristeza y, en correspondencia, se siente más alegres, más ilusionadas y, sobre todo, más útiles. Perciben peor sus relaciones familiares, pero a cambio están más satisfechas con el apoyo que reciben y con el que prestan, con sus relaciones de pareja, y también con la forma en que usan su tiempo y mucho más con la vida en general. La ayuda en la reparación y el mantenimiento de vehículos hace que los hombres se sientan menos solos, tristes o deprimidos; más alegres, útiles e ilusionados y más satisfechos con la forma en la que utilizan su tiempo, con las relaciones de pareja, con sus actividades de ocio, con su salud, con el apoyo que reciben y, de forma muy significativa, con la vida en general.

La compra se puede analizar para los dos sexos. Esta actividad parece producir efectos ambiguos tanto para los varones como para las mujeres. Los hombres se sienten menos solos, pero más tristes; más útiles, pero también más intranquilos; valoran menos su uso del tiempo, pero más el apoyo que reciben de otros (como si hacer la compra fuera una contraprestación a cambio de ese apoyo, pero no acabara de satisfacerles) y están más satisfechos con la vida en general pero por una diferencia muy estrecha con el resto de los hombres. Entre las mujeres, la compra se asocia a más sentimientos positivos de alegría, ilusión y utilidad. También hace que las mujeres valoren más el apoyo que reciben y la forma en la

que usan su tiempo, pero se asocia a una valoración menos positiva de las relaciones familiares. Sin embargo, las mujeres que realizan compras para otros están notablemente más satisfechas con sus vidas que el resto. Por último, el cuidado de adultos también participa de una cierta ambigüedad. Los hombres que realizan estas actividades se sienten menos solos y aburridos, pero también menos felices y, sobre todo, más intranquilos. Valoran menos las relaciones de pareja (es posible que el cuidado de otro adulto afecte a las relaciones de pareja, interfiera entre ellos), pero más su salud, el apoyo que reciben, la forma en la que utilizan su tiempo y también la vida en general, aunque la diferencia no es muy notable. Entre las mujeres esta actividad hace que se sientan menos aburridas y deprimidas y más alegres y felices y, sobre todo, se sienten más útiles. Valoran menos su situación económica (es posible que la tarea de cuidado se asocie a dificultades económicas que no permiten encontrar otras alternativas para desempeñar esta función, pero la ven de una forma más natural que los hombres; irrumpe menos en sus vidas). Estas mujeres también valoran de forma más positiva el apoyo que prestan a otros (reconocen visiblemente la importancia de la labor que realizan, los hombres no, más bien valoran el apoyo que reciben, de nuevo, como si lo hicieran a cambio de algo, por un sentimiento de obligación hacia otros). Las mujeres también valoran más la forma en que utilizan su tiempo y el apoyo que reciben.

En resumen, todo parece indicar que de la ayuda intergeneracional que los mayores prestan hace que se sientan, sobre todo, útiles y ocupados, en la medida en que valoran la manera en que utilizan su tiempo. Hay que tener en cuenta que para muchos mayores, alejados todavía de la ética del derecho al tiempo libre, la ociosidad sigue siendo una conducta sancionable, permanecer ocupados no sólo hace que estén más entretenidos sino que tiene un valor fundamental. Hay que destacar, además, que aunque algunas actividades parecen realizarse en contraprestación por otros servicios o como consecuencia de un sentimiento de obligación que no siempre asumen de buen grado, en otras parece que los mayores las asumen como parte de sus actividades de ocio, como una prolongación de sus aficiones o inclinaciones personales, en estos casos, les cuesta menos hacerlas y obtienen mayor satisfacción.

TABLA 2.47.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según la participación en determinadas actividades de colaboración con otros hogares. Hombres

	Construcción	Compra	Gestiones	Vehículos	Cuidado de adultos	N
ESTADOS DE ÁNIMO						
(% A MENUDO + ALGUNAS VECES)						
Alegre	93,1	94,9	96,3	97,7	88,9	709
Feliz	95,8	92,3	92,7	95,3	83,3	723
Ilusionado	93,1	87,2	86,6	95,3	86,1	654
Útil	94,4	92,3	95,1	93,0	88,9	669
Aburrido	30,6	30,8	23,2	23,3	19,4	209
Deprimido	22,2	26,9	23,2	16,3	27,8	200
Intranquilo	30,6	39,7	36,6	37,2	52,8	263
Triste	36,1	35,9	31,7	23,3	27,8	237
Solo	12,5	14,1	9,8	4,7	13,9	157
GRADO DE SATISFACCIÓN CON ...						
(% MUY + BASTANTE SATISFECHO)						
Salud	81,9	74,4	78,0	83,7	77,8	557
Relaciones de pareja	73,6	74,4	73,2	81,4	58,3	549
Relaciones familiares	93,1	92,3	98,8	97,7	97,2	723
Relaciones con amigos	94,4	88,5	93,9	100,0	91,7	706
Situación económica	70,8	61,5	63,4	74,4	61,1	481
Vivienda	94,4	88,5	90,2	93,0	88,9	712
Entorno residencial	98,6	88,5	93,9	90,7	91,7	706
Actividades de ocio	84,7	71,8	76,8	81,4	75,0	547
Apoyo que presta	83,3	83,3	79,3	76,7	77,8	614
Apoyo que recibe	81,9	82,1	85,4	90,7	80,6	561
Vida en general	86,1	79,5	81,7	93,0	80,6	576
La forma en que emplea el tiempo	90,3	78,2	86,6	90,7	94,4	663

TABLA 2.48.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según la participación en determinadas actividades de colaboración con otros hogares. Mujeres

	Comidas	Costura	Construcción	Compra	Gestiones	Cuidado de adultos	N
ESTADOS DE ÁNIMO (% A MENUDO + ALGUNAS VECES)							
Alegre	88,7	92,6	88,9	91,1	94,1	90,3	858
Feliz	90,1	91,1	94,4	87,7	89,7	91,7	871
Ilusionada	85,4	83,7	83,3	84,9	86,8	80,6	782
Útil	94,7	91,9	100,0	92,5	95,6	94,4	846
Aburrida	33,1	31,9	27,8	37,7	33,8	29,2	388
Deprimida	47,0	44,4	44,4	45,2	47,1	41,7	494
Intranquila	54,3	48,1	33,3	54,1	50,0	52,8	510
Triste	47,0	47,4	33,3	53,4	47,1	54,2	533
Sola	34,4	41,5	38,9	40,4	38,2	36,1	369
GRADO DE SATISFACCIÓN CON ... (% MUY + BASTANTE SATISFECHA)							
Salud	60,9	71,1	77,8	62,3	67,6	56,9	588
Relaciones de pareja	37,7	36,3	27,8	33,6	32,4	41,7	400
Relaciones familiares	94,0	91,9	88,9	91,1	91,2	95,8	946
Relaciones con amigos	90,1	91,1	94,4	91,8	92,6	90,3	878
Situación económica	46,4	56,3	61,1	50,0	54,4	34,7	505
Vivienda	85,4	88,9	77,8	89,0	89,7	79,2	877
Entorno residencial	86,1	92,6	88,9	92,5	94,1	84,7	912
Actividades de ocio	63,6	64,4	88,9	59,6	66,2	59,7	561
Apoyo que presta	83,4	80,0	94,4	86,3	86,8	83,3	800
Apoyo que recibe	84,8	85,9	88,9	86,3	85,3	83,3	711
Vida en general	70,2	71,9	88,9	71,2	75,0	59,7	637
La forma en que emplea el tiempo	88,1	88,1	94,4	89,0	89,7	88,9	810

2.6. Las relaciones de amistad

Las relaciones personales de los mayores no se agotan en las relaciones familiares, la encuesta de condiciones de vida ha analizado las relaciones de amistad. Tampoco la suma de las relaciones familiares y las de amistad completa el retrato de las relaciones personales de los mayores. Al preguntar por las relaciones de amistad hay una declaración explícita de que se trata de relaciones sociales, hay otras, sin embargo, que no son meramente sociales, sino que responden más bien a otros fines de carácter instrumental y que también deberían tenerse en cuenta. En primer lugar, es suficientemente conocida la importancia de los vecinos en la vida cotidiana de los mayores, que se convierten en una red de apoyo flexible y disponible para muchos de ellos (Sancho y otros, 2002). En segundo lugar, hay muchas actividades que implican interacciones con otros y que en ocasiones tienen un componente social que trasciende a la propia actividad. Así sucede con las compras, sobre todo si se realizan en establecimientos de proximidad y más aún si son “los de siempre”, en este caso, a la actividad de compra se une un intercambio con personas a las que se conoce desde hace mucho tiempo y con las que se han compartido experiencias y opiniones. Pero incluso las relaciones de cuidado por parte de terceras personas, cuando el estado de salud las exige, se convierten en actos relacionales para los mayores (Caradec, 2001). Con respecto a las amistades y las relaciones entre iguales, la visión tradicional asume una evolución parecida a las de fraternidad, en el sentido de que estas relaciones serían importantes sobre todo en la adolescencia y juventud, edades en las que, efectivamente, el impulso de afiliación va unido a importantes funciones como la necesidad de mostrar la independencia con respecto a la familia y el nacimiento social como individuo autónomo; una vez formada la pareja y, sobre todo, tras la llegada de la descendencia, las relaciones de amistad pasarían a un segundo plano, se convertirían en relaciones secundarias, no sólo por la importancia de las que tienen lugar dentro del núcleo familiar, sino también por falta del tiempo suficiente para cultivarlas. El enfoque tradi-

cional suponía que las relaciones de amistad ya no recobraban la importancia perdida durante las fases medias del curso vital. En la vejez, además, la jubilación reduce aún más las posibilidades. La investigación más reciente muestra, por el contrario, que las relaciones de amistad siguen siendo importantes no sólo en los primeros años de la vejez, sino en la vejez avanzada y que los amigos perdidos por razones biológicas, por la jubilación o por otros motivos, se pueden sustituir por nuevas relaciones.

Esto es lo que se ha tratado de investigar en la ECV-04, la importancia actual de las amistades y la medida en que la vejez cambia las redes con respecto a las etapas anteriores del curso vital. En primer lugar se ha preguntado por la frecuencia de contactos directos y telefónicos con los amigos. La primera constatación es que las relaciones son frecuentes y que se realizan preferentemente cara a cara, el uso del teléfono es bastante menos frecuente que en las relaciones con la familia (Tabla 2.49). El teléfono apenas complementa la frecuencia de las relaciones porque la mayoría de los que tienen contactos asiduos por teléfono, son también los que tienen relaciones frecuentes cara a cara, los 48,1% que ven a sus amigos casi a diario se convierten en 50,8% cuando se añade el teléfono, y los contactos semanales pasan del 21,0% al 23,2% (Tabla 2.50). Conjuntamente, casi las tres cuartas partes de los mayores (74,0%) ven a sus amigos o hablan por teléfono con ellos al menos una vez a la semana.

TABLA 2.49.

Relaciones de amistad. Frecuencia de los contactos directos y telefónicos con amigos

Frecuencia	Relaciones directas	Conversaciones telefónicas
Todos o casi todos los días	48,1	10,7
Una o dos veces por semana	21,0	15,7
Una o dos veces al mes	6,9	11,4
Con menor frecuencia	14,9	45,8
No tiene o no contesta	9,1	16,4
(N)	(1.801)	(1.801)

TABLA 2.50.

Relaciones de amistad. Frecuencia de los contactos con amigos según frecuencia con la que mantienen conversaciones telefónicas

Conversaciones telefónicas	Relaciones cara a cara					Total
	Todos o casi todos los días	Una o dos veces por semana	Una o dos veces al mes	Con menor frecuencia	No contesta o no tiene	
Todos o casi todos los días	8,0	2,1	0,2	0,3	0,1	10,7
Una o dos veces a la semana	7,4	6,1	1,4	0,7	0,1	15,7
Una o dos veces al mes	5,0	3,1	2,4	0,9	0,0	11,4
Con menor frecuencia	23,0	8,0	2,5	11,4	0,9	45,8
No tiene o no contesta	4,7	1,7	0,4	1,6	7,9	16,4
Total	48,1	21,0	6,9	14,9	9,1	100,0
(N)	(866)	(379)	(124)	(269)	(163)	(1801)

Como en otros aspectos vitales, en éste existe también una cierta heterogeneidad en los mayores. La primera variable a tener en cuenta es el sexo. La encuesta confirma que son los varones los que tienen más contacto con amigos (Tabla 2.51). La relación entre género y asiduidad en las relaciones con los amigos no se rompe cuando se controla por la edad. Lo que sucede es que las dos variables se refuerzan de manera que los hombres más jóvenes tienen más contactos que los más mayores, pero todos ellos más frecuentes que las mujeres de cualquier edad; para ellas la edad también reduce el trato con amigos o amigas. El nivel de instrucción también es significativo, entre los varones, los analfabetos y los que tienen estudios secundarios o superiores frecuentan menos a sus amigos, entre las mujeres la relación es más lineal, a menor nivel educativo, menos contactos. El estado civil es especialmente significativo para las mujeres, para ellas, no tener pareja implica contactos menos

frecuentes; entre los hombres los que más frecuentan sus relaciones son los solteros y los casados. Esta relación con el estado civil indica que las relaciones de amistad no funcionan en general como compensadoras de la falta de familiares, no al menos, de la falta de marido o esposa, más bien al contrario, tener pareja ejerce un efecto facilitador de las relaciones de amistad en todos, salvo entre los hombres solteros. El efecto del estado civil se prolonga a las formas de convivencia, entre las mujeres, las que viven solas o han perdido su autonomía residencial frecuentan menos a sus amigos, entre los hombres vivir en pareja favorece las relaciones, pero incluso las relaciones son más frecuentes en las forma residual "otras" que implica la mayoría de las veces haber perdido la autonomía residencial. Las dificultades económicas operan en distinto sentido en ambos sexos, para las mujeres tener dificultades entraña menos contactos; para los hombres, más. Entre las mujeres también es relevante haber desarrollado o no una actividad remunerada fuera del ámbito doméstico, porque las mujeres que no han trabajado tienen menos contactos. Por último, la salud se revela como una barrera considerable en el desarrollo de las relaciones de amistad, de nuevo se combina con el sexo, de manera que los hombres con buena salud son los que tiene más contactos y las mujeres que perciben que su salud está más deteriorada, las que los ven menos. Otro tanto sucede con las limitaciones a la autonomía funcional, aunque para las mujeres, cuyas relaciones de amistad parecen más débiles, la aparición de las primeras limitaciones físicas ya afecta a la frecuencia de los contactos, en los hombres es el segundo escalón, la necesidad de ayuda para las actividades básicas de la vida diaria, la que surte un efecto similar.

TABLA 2.51.

Relaciones de amistad. Frecuencia de los contactos con amigos según variables sociodemográficas

Contactos cara a cara con amigos/as	Hombres			Mujeres			Total		
	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)
Total	69,1	21,8	(1801)	73,9	20,5	(779)	65,5	22,8	(1022)
EDAD									
De 65 a 74 años	75,8	20,7	(454)	68,2	20,7	(588)	71,5	20,7	(1042)
De 75 a 84 años	71,6	19,7	(264)	62,5	25,9	(355)	66,4	23,3	(619)
85 o más años	70,5	23,0	(61)	58,2	24,1	(79)	63,6	23,6	(140)
HÁBITAT									
Rural	79,3	14,1	(92)	76,2	11,5	(122)	77,6	12,6	(214)
Rural intermedio	85,3	13,3	(143)	76,0	13,8	(167)	80,3	13,5	(310)
Urbano	70,0	23,5	(544)	61,3	26,7	(733)	65,0	25,4	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	72,7	18,2	(33)	59,5	17,6	(74)	63,6	17,8	(107)
Sin estudios	74,5	20,6	(267)	61,6	23,0	(331)	67,4	21,9	(598)
Estudios primarios	76,0	19,3	(296)	68,6	22,2	(433)	71,6	21,0	(729)
Secundaria o más	70,1	22,6	(177)	67,6	25,9	(170)	68,9	24,2	(347)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	75,5	14,3	(49)	63,6	27,3	(55)	69,2	21,2	(104)
Casado/a o en pareja	75,1	20,5	(567)	68,2	22,8	(434)	72,1	21,5	(1001)
Viudo/a	69,7	22,1	(145)	63,9	21,6	(501)	65,2	21,7	(646)
Divorciado/a o Separado/a	66,7	27,8	(18)	56,7	36,7	(30)	60,4	33,3	(48)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	73,4	17,4	(109)	67,8	21,6	(320)	69,2	20,5	(429)
Pareja	74,7	20,6	(384)	69,3	22,4	(313)	72,3	21,4	(697)
Pareja e hijo/s	73,9	21,7	(161)	63,2	24,5	(106)	69,7	22,8	(267)
Mayor e hijo/s	70,5	26,2	(61)	58,7	24,0	(208)	61,3	24,5	(269)
Otras	74,2	16,1	(62)	63,4	21,1	(71)	68,4	18,8	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	77,5	19,3	(249)	62,8	22,4	(344)	69,0	21,1	(593)
Bastante dificultad	71,4	23,2	(224)	68,8	22,4	(304)	69,9	22,7	(528)
Poca o ninguna dificultad	72,3	20,2	(292)	66,1	23,2	(357)	68,9	21,9	(649)

TABLA 2.51.

Relaciones de amistad. Frecuencia de los contactos con amigos según variables sociodemográficas. (Continuación)

Contactos cara a cara con amigos/as	Hombres			Mujeres			Total		
	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua				67,4	23,4	(436)			
Discontinua				68,4	21,4	(215)			
No ha trabajado				61,1	22,4	(321)			
NS/NC				64,0	26,0	(50)			
SALUD SUBJETIVA									
Bueno o muy bueno	77,7	18,9	(449)	72,2	19,8	(435)	75,0	19,3	(884)
Regular	68,7	22,6	(265)	64,7	24,6	(402)	66,3	23,8	(667)
Malo o muy malo	68,8	23,4	(64)	51,6	26,1	(184)	56,0	25,4	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en malas condiciones	59,5	32,4	(37)	64,4	21,9	(73)	62,7	25,5	(110)
Vive en altura y no tiene ascensor	74,0	20,2	(104)	63,6	27,1	(118)	68,5	23,9	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	75,2	19,5	(601)	65,9	22,6	(788)	69,9	21,2	(1389)
NS/NC	67,6	27,0	(37)	65,1	16,3	(43)	66,3	21,3	(80)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	73,7	20,8	(476)	65,1	22,6	(699)	68,6	21,9	(1175)
Móvil	82,2	13,3	(45)	59,5	29,7	(37)	72,0	20,7	(82)
Fijo y móvil	71,1	23,4	(197)	65,4	26,3	(205)	68,2	24,9	(402)
No tiene	78,7	14,8	(61)	71,6	12,3	(81)	74,6	13,4	(142)
AUTONOMÍA PERSONAL									
No necesita ayuda	75,2	19,4	(653)	69,8	20,5	(728)	72,3	20,0	(1381)
Es dependiente	60,5	31,6	(38)	43,1	36,1	(72)	49,1	34,5	(110)
Discapacitado	68,9	24,3	(74)	58,6	25,2	(210)	61,3	25,0	(284)

Aunque se asume que las relaciones de amistad tienen consecuencias positivas para los mayores, en general, resultan poco significativas, porque mantener unas relaciones frecuentes no cambia los sentimientos generales ante la vida ni los estados de ánimo (Tabla 2.52). Entre los hombres, tener frecuentes contactos con amigos sólo implica estar más satisfecho con sus relaciones de amistad, lo que resulta bastante obvio. Entre las mujeres, sin embargo, mantener contactos frecuentes produce consecuencias de mayor alcance, las mujeres que comparten más tiempo con sus amigos valoran más sus actividades de ocio, también se reduce la frecuencia con la que se sienten tristes. La relación entre el grado de satisfacción con las actividades de ocio y la frecuencia de los contactos directos con los amigos que se confirma entre las mujeres, pero no entre los varones podría conducir a pensar que las mujeres comparten con sus amigos más actividades, que realizan cosas menos rutinarias, más íntimas e intensas, cuando están con ellos y, a la inversa, para los hombres estas relaciones de amistad podrían ser en muchos casos, meras compañías (Scott y Wenger, 1996: 225-26). Las diferencias entre hombres y mujeres se agudizan cuando comparamos a las personas que mantienen contactos todos o casi todos los días con algún amigo. Entre los varones esta circunstancia hace que valoren mejor sus actividades de ocio. Pero en las mujeres resulta aún mucho más significativo. Aumenta la frecuencia con la que experimentan ilusión, reduce la soledad, la tristeza y la frecuencia con la que se sienten deprimidas y aburridas. Se relaciona con una mejor valoración del estado de salud y del entorno de su vivienda. Valoran más sus actividades de ocio y cómo utilizan su tiempo, se sienten más apoyadas e incluso valoran más la vida en general.

TABLA 2.52.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según la frecuencia de los contactos con amigos

		Todos o casi todos los días	Al menos una vez a la semana	Total	(N)
AMBOS SEXOS					
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	89,0	88,7	87,0	(1567)
	Feliz	91,2	90,7	88,5	(1594)
	Ilusionado/a	84,6	83,4	79,7	(1436)
	Útil	87,0	86,6	84,1	(1515)
	Aburrido/a	27,6	29,2	33,1	(597)
	Deprimido/a	32,2	34,0	38,5	(694)
	Intranquilo/a	39,4	39,5	42,9	(773)
	Triste	36,0	37,8	42,8	(770)
	Solo/a	23,7	25,5	29,2	(526)
Grado de satisfacción (% satisfecho o muy satisfecho)	Salud	69,9	67,6	63,6	(1145)
	Relaciones de pareja	55,9	55,3	52,7	(949)
	Relaciones familiares	93,6	93,7	92,7	(1669)
	Relaciones con amigos	97,1	96,1	88,0	(1584)
	Situación económica	58,0	57,3	54,7	(986)
	Vivienda	91,2	90,3	88,2	(1589)
	Entorno residencial	93,0	91,8	89,8	(1618)
	Actividades de ocio	68,9	67,2	61,5	(1108)
	Apoyo que presta	81,3	81,2	78,5	(1414)
	Apoyo que recibe	75,9	74,7	70,6	(1272)
	Vida en general	72,3	71,2	67,4	(1213)
	La forma en que emplea el tiempo	88,0	85,9	81,8	(1473)
HOMBRES					
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	91,7	91,3	91,0	(709)
	Feliz	94,1	93,9	92,8	(723)
	Ilusionado	85,6	86,3	84,0	(654)
	Útil	88,4	87,3	85,9	(669)
	Aburrido	23,3	24,8	26,8	(209)
	Deprimido	22,2	23,1	25,7	(200)
	Intranquilo	32,3	32,3	33,8	(263)
	Triste	26,9	27,3	30,4	(237)
	Solo	16,7	17,4	20,2	(157)
Grado de satisfacción (% satisfecho o muy satisfecho)	Salud	76,4	75,0	71,5	(557)
	Relaciones de pareja	70,5	71,4	70,5	(549)
	Relaciones familiares	94,1	94,1	92,8	(723)
	Relaciones con amigos	96,9	96,0	90,6	(706)
	Situación económica	63,9	64,4	61,7	(481)
	Vivienda	91,7	92,9	91,4	(712)
	Entorno residencial	91,0	91,1	90,6	(706)
	Actividades de ocio	75,2	74,3	70,2	(547)
	Apoyo que presta	80,2	80,6	78,8	(614)
	Apoyo que recibe	75,2	74,8	72,0	(561)
	Vida en general	76,7	77,3	73,9	(576)
	La forma en que emplea el tiempo	89,2	88,7	85,1	(663)
MUJERES					
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	86,4	86,4	84,0	(858)
	Feliz	88,5	87,9	85,2	(871)
	Ilusionada	83,7	80,9	76,5	(782)
	Útil	85,5	85,9	82,8	(846)
	Aburrida	31,7	33,0	38,0	(388)
	Deprimida	41,9	43,3	48,3	(494)
	Intranquila	46,2	45,7	49,9	(510)
	Triste	44,8	46,9	52,2	(533)
	Sola	30,3	32,4	36,1	(369)

→

TABLA 2.52.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según la frecuencia de los contactos con amigos. (Continuación)

		Todos o casi todos los días	Al menos una vez a la semana	Total	(N)
MUJERES					
	Salud	63,6	61,3	57,5	(588)
	Relaciones de pareja	41,9	41,6	39,1	(400)
	Relaciones familiares	93,2	93,3	92,6	(946)
	Relaciones con amigos	97,3	96,1	85,9	(878)
Grado de satisfacción (% satisfecha o muy satisfecha)	Situación económica	52,3	51,1	49,4	(505)
	Vivienda	90,7	88,0	85,8	(877)
	Entorno residencial	94,8	92,4	89,2	(912)
	Actividades de ocio	62,9	61,1	54,9	(561)
	Apoyo que presta	82,4	81,8	78,3	(800)
	Apoyo que recibe	76,5	74,6	69,6	(711)
	Vida en general	68,1	65,9	62,3	(637)
	La forma en que emplea el tiempo	86,9	83,6	79,3	(810)

Intentando profundizar en el significado y, sobre todo en la evolución reciente de las relaciones de amistad de los mayores, la ECVM-04 incluyó una batería de frases que intentan captar de forma indirecta algunos de estos aspectos. Destaca sobre todas las informaciones, el que casi la quinta parte de los mayores considere que no tiene amigos, sino sólo conocidos; en el otro extremo, el 60,9% afirma que tiene algún amigo de confianza, en el medio de los dos extremos, casi dos de cada diez no se pronuncian (**Tabla 2.53**). La mayoría (71,3%) estima que su círculo de amigos es el de toda la vida, además el 22,8% ha recuperado el contacto con sus amigos de antes y un 31,0% ha hecho nuevos amigos. Por fin, un 21,8% estima que tiene ahora más amigos y otro 25,2%, por el contrario, que su círculo de amistades se ha restringido. De manera que, la mayoría no cree que en la vejez las relaciones de amistad cambien demasiado, aunque proporciones estimables consideran que la vejez es momento de hacer nuevos amigos o recuperar el contacto con viejas amistades. La matriz de correlaciones lineales (**Tabla 2.54**) dice que tener amigos íntimos está relacionado sobre todo con mantener el círculo de toda la vida y algo menos con haber hecho amigos nuevos y menos aún con haber recuperado el contacto con viejos amigos. Es decir, que las posibilidades de tener una buena red de amistades en la vejez depende, sobre todo, de la capacidad de mantener las relaciones de siempre. Las razones de los que expresan que no tienen amigos están menos claras, lo que sí aparece con bastante nitidez es que carecer de amigos es una situación nueva en la mayor parte de los casos, es decir, que no se trata de personas que nunca hayan tenido muchos amigos, sino que han perdido sus amistades en los años recientes.

TABLA 2.53.

Valoraciones sobre la amistad

Muy o bastante de acuerdo (%)	%
Tengo amigos/as de confianza o íntimos	61,0
No tengo amigos, sólo conocidos	20,3
Mi círculo de amigos es el de toda la vida	71,3
En los últimos años he recuperado el contacto con mis amigos/as	22,8
En los últimos años, tengo nuevos amigos	31,0
Ahora tengo menos amigos que antes	25,2
Ahora tengo más amigos que antes	21,8

TABLA 2.54.

Valoraciones sobre la amistad. Coeficientes de correlación.

	No tengo amigos, sólo conocidos	Tengo amigo/as de confianza o íntimos	... Más amigos que antes	... Menos amigos que antes	... He recuperado el contacto con mis amigo/as	...Tengo nuevos amigos	Mi círculo de amigos es el de toda la vida
No tengo amigos, sólo conocidos	1,000						
Tengo amigo/as de confianza o íntimos	,059	1,000					
... Más amigos que antes	,157	,430	1,000				
... Menos amigos que antes	,429	,150	,119	1,000			
... He recuperado el contacto con mis amigo/as	,129	,369	,550	,148	1,000		
...Tengo nuevos amigos	,151	,436	,743	,169	,520	1,000	
Mi círculo de amigos es el de toda la vida	,018	,572	,333	,059	,360	,264	1,000

La edad y el sexo de forma aislada establecen pocas diferencias en este panorama general, aunque los hombres jóvenes (menores de 75 años) son los que muestran un mayor dinamismo, son los que más afirman que han hecho más amigos nuevos en los años recientes y también que tienen más amigos que antes; los mayores de 85 años son los que más afirman que la vejez supone reducir las relaciones de amistad como consecuencia de la pérdida de presencia del círculo de toda la vida (Tablas 2.55, 2.56 y 2.57). Las mujeres de más de 75 años, han hecho menos nuevos amigos y también han recuperado menos los amigos de antes, entre las de más de 85 años su círculo de toda la vida también se ha restringido, lo habrá hecho por razones biológicas, pero a pesar de estas carencias mantienen los mismos amigos y confidentes que el término medio de los mayores. En los municipios rurales y, sobre todo intermedios, los mayores tienen más amigos, parece que la razón estriba, fundamentalmente en la posibilidad que ofrecen estos municipios para mantener las amistades a lo largo del tiempo, es decir, que la falta de distancias físicas y obstáculos que sí están en las ciudades y los municipios grandes, permiten conservar las amistades. De manera que aunque no hagan amigos nuevos, al menos no han perdido los que hicieron en años anteriores. El nivel de estudios resulta una variable poderosa en la densidad de las relaciones de amistad de los mayores, a medida que mejora el nivel de estudios las redes de amistad son más tupidas, parece que estas personas han sido capaces de crear nuevas amistades en la vejez y eso es lo que ha hecho posible que sus redes sean más densas en esta etapa de la vida. Sin embargo, estas personas no son los que más frecuentan a sus amigos como hemos visto más arriba, no necesitan un contacto frecuente con ellos para sentirse respaldados. Esto nos lleva de nuevo a señalar la posibilidad de que el indicador de contacto con amigos esté recogiendo más el pasar el tiempo en compañía de otros, que las relaciones de amistad más intensas y próximas.

Las personas solteras de ambos sexos tienen menos amigos, aunque para ellos no parece que la situación sea nueva porque no dicen que tengan ahora menos amigos que antes, es decir, que estas personas tenían ya pocos amigos antes de hacerse mayores. Los hombres y las mujeres divorciados muestran un gran dinamismo por su capacidad de hacer nuevos amigos en compensación de los círculos perdidos probablemente por la ruptura de la pareja, tanto que dicen tener ahora más amigos que antes. Las formas de convivencia son poco significativas para los hombres, aunque los que viven en pareja son los que más amigos nuevos han hecho en los últimos años; para las mujeres sí, las que tienen una situación más positiva son las que viven sólo en pareja que tienen más amigos, sobre todo porque han sido capaces de mantener su círculo de toda la vida. Las mujeres que viven con algún hijo y sin cónyuge tienen más posibilidades de no tener amigos, lo atribuyen a la reducción del círculo de amigos de toda la vida. La salud también es significativa, sobre todo la mala, reduce el número de varones con confidentes y aumenta el número de mujeres sin amigos. Los varones con buen estado de salud son además quienes más han hecho nuevos amigos y tienen más amigos que antes. Las personas que residen en las viviendas con mayores dificultades de acceso al exterior dicen tener más amigos, especialmente los hombres, más que antes y, sobre todo porque han hecho amigos nuevos. Otras de las variables significativas es la autonomía funcional, ser dependiente, sobre todo entre los varones, reduce extraordinariamente el círculo de amigos, los dependientes tienen menos amigos que antes, hay que suponer que es la situación de dependencia la que origina este resultado, aunque entre las mujeres también la discapacidad tiene un efecto significativo. Como la situación es bastante crítica, todas las razones intervienen en la pérdida de amistades, la dificultad para hacer amigos nuevos y la restricción de los círculos anteriores. La capacidad para hacer amigos nuevos la tienen sobre todo los hombres

más jóvenes, de municipios grandes, los hombres casados que viven en pareja y con buena salud y los divorciados de ambos sexos, que son extraordinariamente dinámicos en este sentido. Las personas de ambos sexos con estudios secundarios o más elevados también muestran un gran dinamismo, sin embargo, hacer amigos nuevos no está reservado a las élites mejor formadas o con menos dificultades económicas, los hombres analfabetos y con estudios primarios también han hecho más amistades que el resto y los que tienen más dificultades económicas, por encima de los que tienen pocas o ninguna.

TABLA 2.55.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Ambos sexos

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
Total	20,2	60,9	22,5	71,5	22,0	31,0	25,1	(1801)
EDAD								
De 65 a 74 años	19,2	62,1	25,1	72,6	24,7	34,5	21,9	(1042)
De 75 a 84 años	22,5	59,5	20,0	71,4	18,3	26,5	28,8	(619)
85 o más años	17,9	57,9	14,3	63,6	19,3	25,0	32,9	(140)
HÁBITAT								
Rural	13,6	57,9	23,8	78,5	22,4	27,6	18,7	(214)
Rural intermedio	16,8	70,3	25,2	82,9	21,0	28,7	18,4	(310)
Urbano	22,2	59,0	21,7	67,5	22,2	32,1	27,8	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	25,2	49,5	14,0	65,4	13,1	25,2	22,4	(107)
Sin estudios	24,4	54,2	19,7	68,7	18,2	27,3	27,9	(598)
Estudios primarios	17,4	63,1	23,5	72,8	24,3	31,4	24,8	(729)
Secundaria o más	17,6	70,9	27,7	75,2	26,2	38,6	21,9	(347)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	27,9	46,2	23,1	66,3	18,3	28,8	23,1	(104)
Casado/a o en pareja	17,0	62,9	22,8	75,4	23,8	32,9	23,4	(1001)
Viudo/a	23,5	59,8	21,2	67,2	19,2	27,2	27,9	(646)
Div. o Separado/a	22,9	64,6	35,4	58,3	33,3	47,9	27,1	(48)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo/a	21,9	61,3	21,0	70,4	20,5	28,2	25,9	(429)
Pareja	17,1	62,3	24,0	75,6	23,8	34,6	23,8	(697)
Pareja e hijo/s	18,7	62,5	19,5	73,0	21,7	29,2	22,5	(267)
Mayor e hijo/s	25,3	58,7	25,3	66,5	20,1	30,1	27,9	(269)
Otras	23,3	53,4	21,8	61,7	23,3	27,1	27,8	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	23,3	60,2	21,9	69,0	18,4	28,7	27,5	(593)
Bastante dificultad	17,0	62,3	21,6	70,8	23,9	35,6	23,9	(528)
Poca o ninguna dif.	19,4	61,2	24,0	74,6	23,6	29,6	24,3	(649)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	19,4	61,4	24,2	73,6	23,8	33,7	25,6	(1162)
Discontinua	20,2	60,5	22,0	67,3	21,5	30,5	22,4	(223)
No ha trabajado	24,2	58,6	19,0	66,8	17,8	23,9	23,6	(331)
NS/NC	15,3	62,4	15,3	71,8	16,5	22,4	30,6	(85)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	17,5	64,4	26,1	75,7	26,7	37,3	23,3	(884)
Regular	19,5	59,7	20,5	68,5	20,1	28,3	24,7	(667)
Malo o muy malo	31,9	51,6	15,3	64,5	10,5	15,7	32,7	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS								
En altura, sin ascensor y las escaleras en mal estado	19,1	70,0	21,8	74,5	25,5	32,7	26,4	(110)
En altura y sin ascensor	24,8	58,6	18,5	68,9	18,5	27,5	29,3	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	19,6	60,9	23,6	71,9	22,6	31,8	24,3	(1389)
NS/NC	20,0	53,8	16,3	66,3	17,5	23,8	25,0	(80)

TABLA 2.55.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO								
Fijo	21,1	60,1	20,8	72,3	21,4	27,7	25,8	(1175)
Móvil	15,9	58,5	26,8	69,5	28,0	37,8	30,5	(82)
Fijo y móvil	17,7	67,4	28,6	72,4	24,9	41,3	22,1	(402)
No tiene	22,5	50,0	17,6	63,4	15,5	25,4	24,6	(142)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	18,8	63,5	24,8	74,4	25,0	34,0	22,2	(1381)
Dependiente	29,1	43,6	10,0	51,8	8,2	17,3	42,7	(110)
Discapacitado	24,3	55,3	15,5	65,8	13,0	20,8	32,4	(284)
NS/NC	15,4	53,8	30,8	57,7	23,1	38,5	26,9	(26)

TABLA 2.56.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Hombres

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
Total	18,1	60,3	25,5	73,3	25,2	36,2	25,0	(779)
EDAD								
De 65 a 74 años	16,3	63,4	27,1	74,7	28,0	39,6	22,0	(454)
De 75 a 84 años	20,8	55,3	24,2	72,7	20,1	31,1	27,3	(264)
85 o más años	19,7	59,0	19,7	65,6	26,2	32,8	37,7	(61)
HÁBITAT								
Rural	10,9	56,5	25,0	79,3	20,7	30,4	17,4	(92)
Rural intermedio	13,3	69,9	28,0	84,6	23,1	35,0	21,0	(143)
Urbano	20,6	58,5	25,0	69,3	26,5	37,5	27,4	(544)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto	18,2	51,5	21,2	69,7	15,2	36,4	24,2	(33)
Sin estudios	20,2	53,6	19,9	70,0	23,6	33,3	26,6	(267)
Estudios primarios	14,5	63,5	27,7	74,3	28,0	36,8	23,6	(296)
Secundaria o más	21,5	66,7	30,5	76,3	23,7	39,0	25,4	(177)
ESTADO CIVIL								
Soltero	28,6	46,9	26,5	71,4	20,4	34,7	20,4	(49)
Casado o en pareja	16,2	61,7	24,5	75,3	25,6	36,7	24,0	(567)
Viudo	21,4	58,6	26,2	67,6	23,4	33,1	31,0	(145)
Div. o Separado	22,2	66,7	50,0	61,1	38,9	50,0	22,2	(18)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo	22,9	56,9	27,5	67,0	26,6	35,8	27,5	(109)
Pareja	18,0	59,1	25,3	74,5	24,0	38,0	24,5	(384)
Pareja e hijo/s	14,3	65,8	21,1	75,2	26,1	33,5	23,0	(161)
Mayor e hijo/s	16,4	60,7	32,8	77,0	23,0	32,8	29,5	(61)
Otras	22,6	59,7	29,0	67,7	30,6	37,1	24,2	(62)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	18,5	64,7	26,9	71,9	21,3	37,3	26,1	(249)
Bastante dificultad	16,5	62,9	23,2	73,7	27,2	38,4	23,2	(224)
Poca o ninguna dif.	19,2	54,8	26,7	74,3	26,0	33,6	26,0	(292)

TABLA 2.56.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	18,2	60,6	25,9	74,1	24,8	36,4	25,1	(726)
Discontinua	25,0	62,5	25,0	50,0	37,5	50,0	12,5	(8)
No ha trabajado	20,0	20,0	40,0	40,0	60,0	60,0	10,0	(10)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	17,4	63,3	27,4	77,3	29,6	40,8	23,4	(449)
Regular	17,7	57,7	24,5	67,2	20,4	32,5	24,9	(265)
Malo o muy malo	25,0	50,0	17,2	70,3	12,5	20,3	37,5	(64)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS								
En altura, sin ascensor y las escaleras en mal estado	18,9	75,7	21,6	70,3	37,8	40,5	27,0	(37)
En altura y sin ascensor	25,0	57,7	22,1	69,2	19,2	33,7	30,8	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	17,0	60,1	26,5	74,0	25,3	36,9	24,3	(601)
NS/NC	16,2	56,8	24,3	75,7	27,0	27,0	18,9	(37)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO								
Fijo	17,4	60,9	23,3	75,2	26,3	34,0	26,7	(476)
Móvil	11,1	62,2	33,3	80,0	31,1	46,7	22,2	(45)
Fijo y móvil	19,8	62,9	30,5	70,1	23,4	41,6	22,8	(197)
No tiene	23,0	45,9	21,3	63,9	18,0	27,9	21,3	(61)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	17,5	61,6	27,0	74,9	27,3	37,7	22,7	(653)
Dependiente	31,6	42,1	21,1	65,8	15,8	23,7	42,1	(38)
Discapacitado	16,2	60,8	16,2	66,2	13,5	31,1	33,8	(74)
NS/NC	21,4	50,0	21,4	57,1	14,3	28,6	42,9	(14)

TABLA 2.57.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Mujeres

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
Total	21,8	61,3	20,3	70,1	19,7	27,0	25,1	(1022)
EDAD								
De 65 a 74 años	21,4	61,1	23,6	70,9	22,1	30,4	21,8	(588)
De 75 a 84 años	23,7	62,5	16,9	70,4	16,9	23,1	29,9	(355)
85 o más años	16,5	57,0	10,1	62,0	13,9	19,0	29,1	(79)
HÁBITAT								
Rural	15,6	59,0	23,0	77,9	23,8	25,4	19,7	(122)
Rural intermedio	19,8	70,7	22,8	81,4	19,2	23,4	16,2	(167)
Urbano	23,3	59,5	19,2	66,2	19,1	28,1	28,1	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeta	28,4	48,6	10,8	63,5	12,2	20,3	21,6	(74)
Sin estudios	27,8	54,7	19,6	67,7	13,9	22,4	29,0	(331)
Estudios primarios	19,4	62,8	20,6	71,8	21,7	27,7	25,6	(433)
Secundaria o más	13,5	75,3	24,7	74,1	28,8	38,2	18,2	(170)

TABLA 2.57.

Valoraciones sobre la amistad según características sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	No tiene amigos	Tiene amigos íntimos	Ha recuperado contactos	Círculo de siempre	Más amigos	Nuevos amigos	Menos amigos	(N)
ESTADO CIVIL								
Soltera	27,3	45,5	20,0	61,8	16,4	23,6	25,5	(55)
Casada o en pareja	18,0	64,5	20,5	75,6	21,4	27,9	22,6	(434)
Viuda	24,2	60,1	19,8	67,1	18,0	25,5	26,9	(501)
Div. o Separada	23,3	63,3	26,7	56,7	30,0	46,7	30,0	(30)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Sola	21,6	62,8	18,8	71,6	18,4	25,6	25,3	(320)
Pareja	16,0	66,1	22,4	77,0	23,6	30,4	23,0	(313)
Pareja e hijo/s	25,5	57,5	17,0	69,8	15,1	22,6	21,7	(106)
Mayor e hijo/s	27,9	58,2	23,1	63,5	19,2	29,3	27,4	(208)
Otras	23,9	47,9	15,5	56,3	16,9	18,3	31,0	(71)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	26,7	57,0	18,3	66,9	16,3	22,4	28,5	(344)
Bastante dificultad	17,4	61,8	20,4	68,8	21,4	33,6	24,3	(304)
Poca o ninguna dif.	19,6	66,4	21,8	74,8	21,6	26,3	23,0	(357)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR								
Continua	21,6	62,8	21,3	72,7	22,0	29,4	26,6	(436)
Discontinua	20,0	60,5	21,9	67,9	20,9	29,8	22,8	(215)
No ha trabajado	24,3	59,8	18,4	67,6	16,5	22,7	24,0	(321)
NS/NC	16,0	60,0	16,0	72,0	14,0	22,0	30,0	(50)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	17,7	65,5	24,8	74,0	23,7	33,8	23,2	(435)
Regular	20,6	60,9	17,9	69,4	19,9	25,6	24,6	(402)
Malo o muy malo	34,2	52,2	14,7	62,5	9,8	14,1	31,0	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS								
En altura, sin ascensor y las escaleras en mal estado	19,2	67,1	21,9	76,7	19,2	28,8	26,0	(73)
En altura y sin ascensor	24,6	59,3	15,3	68,6	17,8	22,0	28,0	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	21,6	61,5	21,4	70,3	20,6	27,9	24,4	(788)
NS/NC	23,3	51,2	9,3	58,1	9,3	20,9	30,2	(43)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO								
Fijo	23,6	59,5	19,0	70,2	18,2	23,3	25,2	(699)
Móvil	21,6	54,1	18,9	56,8	24,3	27,0	40,5	(37)
Fijo y móvil	15,6	71,7	26,8	74,6	26,3	41,0	21,5	(205)
No tiene	22,2	53,1	14,8	63,0	13,6	23,5	27,2	(81)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	19,9	65,2	22,9	74,0	22,9	30,8	21,7	(728)
Dependiente	27,8	44,4	4,2	44,4	4,2	13,9	43,1	(72)
Discapacitado	27,1	53,3	15,2	65,7	12,9	17,1	31,9	(210)
NS/NC	8,3	58,3	41,7	58,3	33,3	50,0	8,3	(12)

No tener amigos resulta muy significativo para hombres y mujeres, implica experimentar con mayor frecuencia sentimientos negativos como la depresión, tristeza, soledad, intranquilidad y aburrimiento (Tabla 2.58). Se asocia incluso a la satisfacción con las relaciones familiares y con las de pareja, reduce la valoración del uso del tiempo y de las actividades de ocio, pero no sólo en forma de ocio se entienden los amigos, porque reduce también la valoración del apoyo que prestan a otros. Con respecto a los sentimientos, también reduce los de felicidad y alegría. Entre las muje-

res también afecta a sus sentimientos generales ante la vida, cuando no tienen amigos están menos satisfechas con la vida en general. Tener amigos íntimos, sin embargo, resulta menos significativo, lo es especialmente para las mujeres para las que tener amigos íntimos significa estar menos tristes, deprimidas y aburridas, sentir que reciben más apoyo y valorar mejor el uso de su tiempo y sus actividades de ocio. Para los hombres, reduce la tristeza pero no significa mucho más. Que los amigos tienen más significado para las mujeres se confirma en el efecto que produce haber recuperado el contacto con amigos o tener amigos nuevos.

TABLA 2.58.

Estados de ánimo y grado de satisfacción ante distintos aspectos vitales según las opiniones sobre la amistad

		Ha recuperado ...	Círculo de siempre	No tiene	Más que antes	Nuevos amigos	Tiene amigos íntimos	Menos que antes	Total	(N)
AMBOS SEXOS										
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	92,6	88,5	80,8	91,9	92,3	90,1	80,5	87,0	(1567)
	Feliz	94,6	91,0	81,6	94,2	93,7	91,8	82,7	88,5	(1594)
	Ilusionado/a	90,4	83,8	67,3	90,4	89,4	84,7	69,2	79,7	(1436)
	Útil	91,4	86,5	78,8	92,7	91,8	88,5	81,6	84,1	(1515)
	Aburrido/a	25,6	30,0	43,1	23,7	26,2	28,8	42,5	33,1	(597)
	Deprimido/a	32,8	36,1	51,4	29,2	30,6	33,6	44,7	38,5	(694)
	Intranquilo/a	39,7	40,4	53,8	33,8	38,0	40,5	50,7	42,9	(773)
	Triste	35,7	39,6	56,3	31,7	34,8	37,0	52,9	42,8	(770)
Solo/a	24,1	26,7	42,0	22,2	23,7	25,1	37,6	29,2	(526)	
Grado de satisfacción (% satisfecho o muy satisfecho)	Salud	72,2	66,1	58,0	73,3	71,9	66,2	61,5	63,6	(1145)
	Relaciones de pareja	53,4	56,1	42,9	56,7	56,1	55,7	47,6	52,7	(949)
	Relaciones familiares	95,1	94,7	83,8	94,7	95,0	95,7	90,7	92,7	(1669)
	Relaciones con amigos	97,5	95,3	68,1	98,0	97,7	96,3	77,2	88,0	(1584)
	Situación económica	62,8	57,1	51,6	64,0	61,6	59,4	54,0	54,7	(986)
	Vivienda	92,4	90,7	85,4	93,7	92,3	91,3	86,3	88,2	(1589)
	Entorno residencial	91,1	92,5	87,4	91,7	91,2	92,1	85,8	89,8	(1618)
	Actividades de ocio	74,1	65,4	53,0	79,8	78,3	66,6	54,9	61,5	(1108)
	Apoyo que presta	84,5	83,0	71,7	85,4	81,7	83,7	75,7	78,5	(1414)
	Apoyo que recibe	78,1	75,5	64,8	81,6	79,4	77,2	67,3	70,6	(1272)
	Vida en general	73,4	70,6	61,8	76,8	72,4	70,7	62,8	67,4	(1213)
	La forma en que emplea el tiempo	89,7	85,5	73,6	89,9	88,5	86,8	74,6	81,8	(1473)
HOMBRES										
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	95,0	93,0	85,8	94,9	94,3	94,0	86,2	91,0	(709)
	Feliz	96,0	94,7	85,1	95,4	95,0	95,1	86,2	92,8	(723)
	Ilusionado	91,0	86,9	72,3	92,3	88,7	88,1	75,4	84,0	(654)
	Útil	91,0	88,3	80,9	93,4	91,8	88,9	85,1	85,9	(669)
	Aburrido	21,1	25,6	34,8	21,4	22,3	24,0	35,9	26,8	(209)
	Deprimido	22,1	23,8	34,8	17,9	21,6	21,7	30,3	25,7	(200)
	Intranquilo	34,2	31,9	43,3	27,6	32,6	29,8	41,0	33,8	(263)
	Triste	23,6	28,0	42,6	21,9	25,9	25,3	41,5	30,4	(237)
Solo	14,6	17,7	31,9	14,8	16,3	15,5	27,7	20,2	(157)	

TABLA 2.58.

Estados de ánimo y grado de satisfacción ante distintos aspectos vitales según las opiniones sobre la amistad. (Continuación)

		Ha recuperado ...	Círculo de siempre	No tiene	Más que antes	Nuevos amigos	Tiene amigos íntimos	Menos que antes	Total	(N)
HOMBRES										
Grado de satisfacción (% satisfecho o muy satisfecho)	Salud	76,4	74,1	68,8	79,6	78,0	74,3	68,7	71,5	(557)
	Relaciones de pareja	66,8	72,3	63,1	70,4	70,9	72,6	66,2	70,5	(549)
	Relaciones familiares	94,5	94,4	80,1	94,4	94,7	96,0	90,8	92,8	(723)
	Relaciones con amigos	97,5	96,0	71,6	98,0	97,2	96,6	83,1	90,6	(706)
	Situación económica	62,8	63,4	60,3	66,8	66,3	65,5	61,5	61,7	(481)
	Vivienda	92,5	93,0	91,5	93,4	94,0	94,0	90,8	91,4	(712)
	Entorno residencial	92,5	92,8	90,1	92,3	91,1	92,8	89,2	90,6	(706)
	Actividades de ocio	78,4	73,6	63,1	83,7	81,9	73,8	62,6	70,2	(547)
	Apoyo que presta	80,4	83,2	70,9	83,7	80,5	83,4	76,9	78,8	(614)
	Apoyo que recibe	73,9	75,3	67,4	78,6	77,3	77,0	69,2	72,0	(561)
Vida en general	74,9	77,6	70,9	79,6	75,2	77,7	69,2	73,9	(576)	
MUJERES										
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)	Alegre	90,3	84,9	77,6	89,1	90,2	87,1	76,3	84,0	(858)
	Feliz	93,2	88,0	79,4	93,0	92,4	89,3	80,2	85,2	(871)
	Ilusionada	89,9	81,3	64,1	88,6	90,2	82,1	64,6	76,5	(782)
	Útil	91,8	85,1	77,6	92,0	91,7	88,2	79,0	82,8	(846)
	Aburrida	30,0	33,5	48,4	25,9	30,1	32,4	47,5	38,0	(388)
	Deprimida	43,0	45,8	61,9	40,3	39,9	42,5	55,6	48,3	(494)
	Intranquila	44,9	47,2	60,5	39,8	43,5	48,6	58,0	49,9	(510)
	Triste	47,3	48,9	65,0	41,3	43,8	45,7	61,5	52,2	(533)
Sola	33,3	33,8	48,4	29,4	31,2	32,3	45,1	36,1	(369)	
Grado de satisfacción (% satisfecha o muy satisfecha)	Salud	68,1	59,8	51,1	67,2	65,6	60,2	56,0	57,5	(588)
	Relaciones de pareja	40,6	43,2	30,0	43,3	40,9	43,0	33,5	39,1	(400)
	Relaciones familiares	95,7	95,0	86,1	95,0	95,3	95,5	90,7	92,6	(946)
	Relaciones con amigos	97,6	94,8	65,9	98,0	98,2	96,0	72,8	85,9	(878)
	Situación económica	62,8	52,1	46,2	61,2	56,9	54,8	48,2	49,4	(505)
	Vivienda	92,3	88,8	81,6	94,0	90,6	89,3	82,9	85,8	(877)
	Entorno residencial	89,9	92,2	85,7	91,0	91,3	91,5	83,3	89,2	(912)
	Actividades de ocio	70,0	58,9	46,6	76,1	74,6	61,2	49,0	54,9	(561)
	Apoyo que presta	88,4	82,8	72,2	87,1	83,0	83,9	74,7	78,3	(800)
	Apoyo que recibe	82,1	75,7	63,2	84,6	81,5	77,3	65,8	69,6	(711)
	Vida en general	72,0	65,1	56,1	74,1	69,6	65,5	58,0	62,3	(637)
La forma en que emplea el tiempo	90,3	83,1	72,2	89,6	88,4	85,1	70,8	79,3	(810)	

Otra forma de valorar las relaciones de amistad consiste simplemente en preguntar por el grado de satisfacción general con este aspecto vital, así se hizo en la ECVM-04. El resultado es que la mayor parte de los mayores presentan, como en otros aspectos, un grado de satisfacción muy elevado con respecto a las relaciones de amistad (Tablas 2.59 y 2.60c. Es probable que este tipo de preguntas produzca en los mayores la inclinación a introducir un sesgo de "corrección política" o puede ser simplemente que se hayan resignado a su situación o que hayan ajustado sus expectativas a lo que realmente les sucede. El sesgo de corrección política, que se ha encontrado especialmente elevado entre la población española, no consiste simplemente en ajustar las respuestas a lo que el entrevistado supone que su interlocutor quiere oír, sino más bien a articular un discurso a través de sus respuestas en consonancia con los valores que se consideran más correctos (Hakim, 2005: 224). A favor de la hipótesis del sesgo político se puede argumentar, por ejemplo, que incluso entre quienes dicen que no tienen amigos, unos seis de cada diez afirman estar satisfechos con sus relaciones de amistad y aún el 17% muy satisfechos. La cuestión del sesgo de corrección política no es un asunto menor, los mayores, mucho más si son varones, tienden a expresar un elevado grado de satisfacción en las escalas usuales siempre que se les pregunta y sea cual sea el aspecto a valorar. Si existe en ellos una propensión aún mayor que en el resto de la población española a introducir esos sesgos, estaríamos sobrestimando el grado de satisfacción de los mayores en todos esos aspectos y nuestras conclusiones serían muy discutibles. Es probable que esta sea otra limitación metodológica de las encuestas tradicionales dirigidas a los mayores, la única forma de averiguar hasta qué punto opera es contrastar la información obtenida a través de estos indicadores con otros que eludan esta valoración sesgada.

TABLA 2.59.

Grado de satisfacción con las relaciones que mantiene con sus amigos

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho/a	33,7
Satisfecho/a	56,4
Regular	5,9
Insatisfecho/a	1,3
Muy insatisfecho/a	,3
NS/NC	2,4
(N)	(1.801)

TABLA 2.60.

Valoraciones sobre la amistad según el grado de satisfacción con las relaciones que mantiene con sus amigos

	Muy satisfecho	Satisfecho	Regular	Insatisfecho	Muy insatisfecho	(N)
En los últimos años he recuperado el contacto con mis amigos/as	44,2	53,5	1,9	,2	,0	(411)
Mi círculo de amigos es el de toda la vida	39,7	55,9	3,0	,8	,0	(1.284)
No tengo amigos, sólo conocidos	17,3	60,1	14,1	4,1	1,5	(366)
Ahora tengo más amigos que antes	46,2	51,3	1,2	,2	,0	(393)
En los últimos años, tengo nuevos amigos	40,3	57,5	1,5	,3	,0	(558)
Tengo amigos/as de confianza o íntimos	41,9	54,2	2,4	,8	,0	(1.099)
Ahora tengo menos amigos que antes	21,0	60,3	10,5	3,5	,9	(454)

El análisis previo muestra el extraordinario dinamismo de las relaciones personales de los mayores, tanto en el ámbito de la familia como en el de las relaciones de amistad. El envejecimiento de la población ha contribuido a la transformación de las familias en las que, en efecto, algunas cosas han cambiado y otras permanecen. Entre los cambios más visibles se encuentran los que se refieren a las formas de convivencia de los mayores que muestra una afirmación clara de su autonomía, solos o en pareja, permanecen en sus hogares hasta edades muy altas e, incluso, cuando la salud ya ha

empezado a deteriorarse o han empezado a aparecer los problemas funcionales. Los hombres que no tienen o han perdido su pareja se han incorporado plenamente a este movimiento, tienen prácticamente las mismas posibilidades de vivir solos cuando enviudan y, más aún, cuando están divorciados o separados. Sin embargo, aún sigue teniendo un coste más elevado para ellos que para las mujeres, en particular para los divorciados que están especialmente alejados de sus familiares. La regla de la autonomía se quiebra por la permanencia de los hijos en los hogares parentales hasta edades relativamente altas; en este caso hay que entender que no son los mayores los que rompen la norma, sino los más jóvenes. El resultado es que muchas personas mayores residen hoy en nuestro país en hogares con hijos que aún no se han emancipado de los hogares parentales. Por lo demás, la norma de la autonomía se complementa con la de la *distancia* que se aplica a la relación con hijos emancipados y nietos, lo que no impide que entre los hogares de éstos y los de sus padres mayores exista una viva red de intercambio de servicios de cuidados y ayuda de diverso género; los mayores son una parte muy activa en esa red de apoyo mutuo. La nuclearización de las familias, que es una tendencia asentada ya en nuestra sociedad, convierte a las relaciones de pareja en vínculos estratégicos para un conjunto de funciones. En general, los mayores están satisfechos con sus relaciones conyugales, aunque existen algunas variaciones en función de las características personales de los cónyuges; en particular según el sexo.

Las relaciones de amistad no siempre sirven de complemento a unas relaciones familiares escasas o inexistentes. Por ejemplo, las mujeres tienen más amigos cuando tienen pareja, sobre todo, si viven sólo con el esposo; en otro caso, la presencia de los hijos reduce la frecuencia con la que las mujeres mantienen encuentros con sus amigos. En general, los hombres tienen más amigos y los frecuentan con mayor asiduidad que las mujeres, sin embargo, las relaciones parecen menos significativas en la configuración de los sentimientos generales ante la vida y en los estados de ánimo. Las mujeres tienen menos amigos y los frecuentan menos, sin embargo, cuando los tienen resultan extraordinariamente significativos en sus sentimientos y en la configuración de su experiencia cotidiana. La explicación bien podría residir en el esquema tradicional que asigna a hombres y mujeres una forma distinta de entender y practicar la amistad, en el sentido de que los hombres suelen compartir con sus amigos compañía y actividades, mientras que en las mujeres las relaciones son más intensas, más íntimas. En cualquier caso, y a pesar de que también en este aspecto se observa un cierto dinamismo, se ha comprobado la importancia de mantener a los amigos de siempre como camino más seguro para contar con lazos de amistad en la vejez.

3

DEPENDENCIA,

salud y cuidados

3. DEPENDENCIA, SALUD Y CUIDADOS

Las páginas que siguen se dedican a la exposición y análisis de la información obtenida en la ECVM-04 sobre salud y dependencia. Desde el punto de vista del análisis sociológico, salud y dependencia parecen más bien datos que se imponen, variables independientes, que pueden ayudar a explicar otros comportamientos de carácter más manifiestamente social. Sin embargo, salud y dependencia resultan también, en alguna medida, de la posición que los individuos ocupan en la estructura social. Sin necesidad de restar importancia a los aspectos fisiológicos y aun clínicos de estos atributos, salud y dependencia aparecen en la vejez, como en otras etapas de la vida, como conceptos relativos. Por comparación con las condiciones de los otros que nos rodean y con la interacción con el entorno. Particularmente en el caso de la dependencia, la reflexión se centra en este capítulo no sólo en sus consecuencias, sino también en su origen, en el propio concepto de dependencia. El análisis de las consecuencias de la presencia de limitaciones funcionales revela que también se trata de un proceso dinámico en el que la carga fundamental del reajuste se produce en las primeras fases, cuando aparecen las primeras limitaciones. La segunda parte del capítulo se dedica al análisis de los cuidados formales e informales que reciben las personas que necesitan ayuda para realizar actos cotidianos elementales. El interés se centra en el análisis de los distintos agentes que intervienen en el cuidado, sobre todo y en el tipo de ayuda que proporcionan, intentando buscar si existe algún tipo de división del trabajo en el apoyo informal. El capítulo se cierra con el examen de los cuidados formales, el grado de difusión del repertorio de prestaciones y servicios disponibles y una aproximación a las coberturas que proporcionan. El motivo de poner tan próximos apoyo informal y atención formal es intentar dar cuenta de las posibilidades de articulación entre los dos sistemas.

3.1. Dependencia

Defender la relevancia del análisis de la dependencia no debería ser una tarea difícil, la dependencia tiene consecuencias fundamentales tanto desde el punto de vista individual, de los mayores que la experimentan, como sobre las personas que conforman su entorno más inmediato y, especialmente, sus familias y tiene también consecuencias políticas (Montorio y Losada, 2004). Desde el punto de vista político, la dependencia, junto con la financiación de las pensiones, constituyen los elementos centrales de la política de vejez actual (Caradec, 2001: 25) y, además, el reconocimiento de la dependencia supone una nueva orientación en la política social dirigida a los mayores en la que el énfasis, que en otros momentos se había puesto en la cobertura de las necesidades económicas o en el desarrollo de políticas activas de ocio y participación social, se desplaza por el protagonismo de la atención a la dependencia (Guillemard, 2003). Desde el punto de vista personal, la dependencia se convierte en la gran cuestión, toda vez que su reverso, la autonomía, se ha convertido en la principal norma a la que debe conformarse el individuo del mundo contemporáneo (Lalivé d'Épinay *et al.*, 1999, en Caradec 2001). Desde el punto de vista de las familias, la dependencia puede comprometer el ideal de libertades personales y falta de obligación a las que esta institución se aproxima en estos momentos.

La visibilidad del problema de la dependencia no deriva, sin embargo, de su novedad. El problema de la dependencia, obviamente no es nuevo, seguramente ha existido siempre (Abellán y Puga, 2004), pero no de la misma forma que ahora. Caradec (2001: 23) señala que los primeros que ponen nombre al problema fueron los geriatras a principios de la década de los setenta, pero que su legitimidad social sólo se ha construido plenamente a finales de los años noventa, cuando empiezan a promulgarse las primeras leyes en Europa. Entre uno y otro momento media un largo proceso en el que la dependencia se ha convertido en un problema social y aun en un riesgo colectivo, no sólo por las proporciones que ha ido adquiriendo como consecuencia del envejecimiento de la población o por la crisis del sistema de atención informal. También ha desempeñado un papel importante la evolución de las formas de atención formal, sobre todo de los hospitales (Attias-Donfut, 1993) que ha privilegiado su orientación médica en detrimento de su función de alojamiento. Este cambio de orientación ha dejado extramuros del hospital a los mayores cuyo estado de salud no requiere cuidados de alto contenido técnico, en las residencias o en los domicilios privados.

3.1.1. Concepto y prevalencia

En España, el debate se ha producido con algún retraso, pero bastante menor que en otros tiempos de la política social de los mayores; la ley francesa, por ejemplo, data de 1997. La ley española aún es sólo un proyecto, pero las principales orientaciones de la ley están contenidas en el *Libro Blanco de la Dependencia*, que elaboró e IMSERSO a finales de 2004. En el Libro Blanco se define la dependencia fundamentalmente en relación con la necesidad de ayuda de otra persona ante la imposibilidad de poder realizar, por uno mismo, un conjunto de actividades básicas de la vida diaria. La lista de

referencia que utiliza el Libro Blanco incluye quince actividades, nueve básicas y seis instrumentales. La necesidad de ayuda para la realización de una o varias de las actividades básicas es la que determina el *umbral administrativo* a partir del cual una persona dependiente debería tener derecho a la protección del Sistema Nacional de Dependencia. Las nueve actividades básicas que constituyen ese umbral administrativo incluyen cuatro actividades de autocuidado, tres de funcionamiento físico básico y dos de funcionamiento mental básico. En la encuesta de condiciones de vida la lista de actividades no coincide exactamente con la propuesta en el Libro Blanco. La de la encuesta de condiciones de vida comprende 18 actividades. De ellas siete tienen la consideración de actividades básicas de la vida diaria y el resto de actividades instrumentales. La comparación de las dos listas es la siguiente (Tabla 3.1):

TABLA 3.1.
*Listas de actividades de la vida diaria utilizadas en la ECVM-04
y en el Libro Blanco de la Dependencia*

Tipo de actividades	ECVM-04	Libro Blanco
1. ACTIVIDADES BÁSICAS DE LA VIDA DIARIA:		
1.1. Autocuidado	Asearse/arreglarse Utilizar el retrete Comer Vestirse/desvestirse Bañarse ducharse	Asearse solo, lavarse y cuidarse de su aspecto Controlar las necesidades y utilizar solo el servicio Comer y beber Vestirse, desvestirse y arreglarse
1.2. De funcionamiento físico básico	Andar por la casa. Levantarse/acostarse. Cambiar y mantener las posiciones del cuerpo	Desplazarse dentro del hogar Levantarse, acostarse, permanecer de pie o sentado
1.3. Funcionamiento mental básico		Reconocer personas y objetos y orientarse Entender y ejecutar órdenes y/o tareas sencillas
1.4. Funcionamiento físico fino:	Abrocharse los zapatos	
2. ACTIVIDADES INSTRUMENTALES:		
2.1. Tareas domésticas	Preparar comidas Compras Otras tareas domésticas	Cuidarse de las comidas Cuidarse de las compras y del control de los suministros y servicios Cuidarse de la limpieza y del planchado de la ropa Cuidarse de la limpieza y el mantenimiento de la casa Cuidarse del bienestar de los demás miembros de la familia
2.2. Movilidad extradoméstica	Salir a la calle o desplazarse por la calle Utilizar transporte público	Deambular sin medio de transporte
2.3. Otras actividades instrumentales	Tomar medicación Ir al médico Administrar el dinero Hacer gestiones Utilizar el teléfono	

En nuestra lista están las cuatro de autocuidado que incluye el Libro Blanco y las dos de funcionamiento físico básico, pero faltan la capacidad para mantener y cambiar las posiciones del cuerpo y las dos de funcionamiento mental básico (reconocer personas y objetos y orientarse y entender y ejecutar órdenes y/o tareas sencillas). La encuesta de condiciones de vida incluye también una escala de funcionamiento cognitivo, que incluye funciones de orientación, memoria y concentración; sin embargo, no es equivalente a las capacidades que se incluyen en el Libro Blanco y, además, en general, no discrimina situaciones de dependencia o discapacidad, toda vez que las personas que tienen comprometido su funcionamiento cognitivo, necesitan también ayuda para realizar actividades de autocuidado o de funcionamiento físico básico. Por este motivo, utilizaremos como "umbral de dependencia" la necesidad de ayuda para una o varias de las siguientes actividades: comer, vestir-

se o desnudarse, asearse o arreglarse, andar por la casa, levantarse o acostarse y utilizar el retrete. En lo sucesivo, denominaremos a la situación de los que necesitan ayuda para estas actividades, dependencia, y al resto de situaciones en las que se requiere ayuda para actividades de la vida diaria distintas de las anteriores, discapacidad.

TABLA 3.2.
Umbral de dependencia

Tipo de actividades	ECVM-04	Libro Blanco
ACTIVIDADES BÁSICAS DE LA VIDA DIARIA:		
1.1. Autocuidado	Asearse/arreglarse Utilizar el retrete Comer Vestirse/desvestirse Bañarse ducharse	Asearse solo, lavarse y cuidarse de su aspecto Controlar las necesidades y utilizar solo el servicio Comer y beber Vestirse, desvestirse y arreglarse
1.2. De funcionamiento físico básico	Andar por la casa. Levantarse/acostarse Cambiar y mantener las posiciones del cuerpo	Desplazarse dentro del hogar Levantarse, acostarse, permanecer de pie o sentado
1.3. Funcionamiento mental básico	Reconocer personas y objetos y orientarse Entender y ejecutar órdenes y/o tareas sencillas	

Con esta distribución, el 26,5% de los entrevistados en la ECVM-04 necesita ayuda para realizar alguna de las actividades de la vida diaria (Tabla 3.3). La cifra está ligeramente por encima de los cálculos que realiza el Libro Blanco a partir de la Encuesta de Discapacidad, Deficiencias y Estado de Salud, realizada por el INE en 1999 (en adelante, EDDDES-99). En el Libro Blanco, la prevalencia de las situaciones que implican dependencia moderada y/o para actividades básicas de la vida diaria es aproximadamente del 22,8%. La encuesta de condiciones de vida sobreestima un poco más la prevalencia de las situaciones en las que se necesita ayuda para alguna actividad de la vida diaria, pero que no cumplen los requisitos del umbral administrativo de dependencia (el Libro Blanco estima una prevalencia de estas situaciones del 17,1% y la encuesta de condiciones de vida el 18,9%), también sobreestima la dependencia, aunque algo menos (9,3% según el Libro Blanco; 10,4% según la encuesta de condiciones de vida). Lo único que la encuesta de condiciones de vida subestima es la prevalencia de la dependencia entre las personas más jóvenes, la de los menores de 80 años.

En cualquier caso, la determinación de la prevalencia de las situaciones de dependencia dista mucho de ser una cuestión cerrada. Se dice que las definiciones más usuales de dependencia, similares a la propuesta en el Libro Blanco o en la encuesta de condiciones de vida, es decir, basadas en listas de actividades de la vida diaria, sobreestiman la prevalencia (Montorio y Losada, 2004). El motivo es que este enfoque identifica discapacidad con dependencia y asume como inevitables la mayoría de las situaciones. La visión alternativa reconoce, por el contrario, la importancia de otro tipo de factores en la génesis de las situaciones de dependencia, fundamentalmente, de condicionamientos contextuales o relacionados con la personalidad de los individuos y asume que la mayoría de estos condicionamientos son salvables y, por tanto, la dependencia que provocan, evitable. De alguna manera, la dependencia que no tiene su origen en incapacidad funcional objetiva se define como *exceso de dependencia* y por tanto, susceptible de ser prevenida, evitada o paliada. Sin embargo, las exigencias para que esa dependencia evitable efectivamente no llegue a ser o reduzca sus consecuencias son en ocasiones de tal exhaustividad que la tarea se revela poco menos que imposible. Una cosa es que el reconocimiento de estos factores permita mejorar las terapias y los tratamientos individualizados, pero el paso desde estas situaciones individuales hacia lo colectivo es bastante más complejo. Hay quizá un malentendido muy elemental que consiste en identificar lo fisiológico como inevitable, lo que probablemente no siempre es cierto, y lo social o psicológico como evitable, lo que resulta incluso menos plausible. Social es también la existencia de estereotipos sobre la vejez o la dependencia, sin embargo, remover estas conductas es tarea compleja, que requiere mucho tiempo y no siempre produce los resultados deseados.

Cuestión diferente es asimilar la dependencia física con la falta de autonomía personal, que se refiere más bien a la capacidad de tomar decisiones de manera independiente, o con la inactividad (Laforest, 1989; Caradec, 2001: 84 y ss.). Esta confu-

sión puede conducir a suplantar la capacidad de decidir por sí mismos de los dependientes o pensar en ellos como meros receptores de ayuda, cuando lo cierto es que los mayores, como las personas de cualquier otra edad y circunstancia, desarrollan un conjunto de estrategias para adaptarse a sus limitaciones a medida que éstas van produciéndose. La capacidad para anticiparse a estas limitaciones, es decir, para prevenirlas parece, no obstante, más limitada (Caradec, 2001: 84).

Teniendo presentes estos matices, nuestra encuesta corrobora las pautas de prevalencia ya encontradas en otros estudios (en particular, Abellán y Puga, 2004): la prevalencia más alta corresponde a tareas *extrínsecas* o *instrumentales*, es decir, aquellas que presentan mayor complejidad, al requerir la interacción con el entorno y la toma de decisiones (Tabla 3.3). Entre las más prevalentes se encuentran algunas tareas domésticas, como la compra, las gestiones, el uso del transporte público y las visitas al médico. Las menos frecuentes son las que implican una situación más vulnerable, es decir, las más básicas y, dentro de ellas, fundamentalmente las de autocuidado: en primer lugar, comer, pero también usar el retrete, vestirse y asearse; también pertenecen a este grupo de limitaciones menos frecuentes la movilidad en el interior de la vivienda y el uso del teléfono. En algunas actividades, a las tasas de prevalencia, que incluyen a los que no pueden realizar la actividad o sólo pueden hacerlo con ayuda, habría que añadir a una parte de los que afirman no haber realizado nunca la actividad, esta "barrera cognitiva" no permite comprobar si efectivamente son física y mentalmente capaces de realizarlas o si en caso de necesitar hacerlas estas personas serían capaces o no de remontar sus limitaciones y ser efectivamente capaces por sí mismos de llevarlas a cabo. Esto sucede fundamentalmente con las tareas domésticas y la preparación de las comidas y, sobre todo, en el caso de los varones.

TABLA 3.3.
Mayores según grado de autonomía funcional

Actividades	No puede hacerlo o necesita ayuda para realizar la actividad			No necesita ayuda	No lo ha realizado nunca	NS/NC
	No puede	Necesita ayuda	Total			
Comer	0,9	2,7	3,6	96,1		0,3
Andar por la casa	1,3	3,9	5,2	94,5		0,3
Utilizar el retrete	1,6	4,3	5,9	93,5		0,6
Levantarse/Acostarse	1,5	5,0	6,5	93,2		0,2
Utilizar el teléfono	2,9	4,5	7,4	91,8		0,8
Vestirse/desvestirse	1,3	6,1	7,5	92,2		0,3
Asearse/ Arreglarse	1,8	6,7	8,5	91,2		0,3
Tomar medicación (Control)	2,4	6,3	8,7	89,7	1,0	0,5
Administrar el dinero	3,9	6,1	10,0	88,2	1,3	0,5
Abrocharse los zapatos	3,4	7,9	11,3	88,1		0,5
Preparar comidas	6,4	5,7	12,1	80,1	7,3	0,5
Salir a la calle/ desplazarse por la calle	3,5	8,8	12,3	87,3		0,4
Bañarse/ducharse	3,2	9,5	12,7	87,0		0,3
Ir al médico	3,6	11,7	15,3	84,4		0,3
Utilizar el transporte público	6,4	9,2	15,6	83,2		1,2
Hacer compras	7,4	8,9	16,3	79,5	3,7	0,4
Gestiones	5,7	10,8	16,5	80,7	1,9	0,9
Otras tareas domésticas	6,9	11,0	17,9	75,0	6,6	0,5
N = 2.007						

La edad a la que se presenta la necesidad de ayuda permite comprobar que las situaciones de discapacidad y dependencia entre los mayores derivan fundamentalmente de los procesos degenerativos asociados al envejecimiento (Abellán y Puga, 2004). La gran mayoría (nueve de cada diez situaciones de dependencia y una de cada ocho en las de discapacidad) se han originado ya en la propia vejez (Tabla 3.4). Además, la incidencia de las dos situaciones se produce varios años después de haber cumplido los 65. El calendario de la incidencia de la discapacidad está más adelantado, ya que la incidencia máxima (el porcentaje mayor de nuevos casos) se produce entre los 70 y los 74 años, mientras que para la situación de dependencia, se alcanza unos diez años después. También el calendario está más adelantado en el caso de las mujeres. Este ritmo en la generación de nuevos casos determina que las limitaciones a la autonomía funcional estén muy relacionadas con la edad, para las diez cohortes más

jóvenes, la prevalencia conjunta de los dos estados es inferior al 15%, para las diez siguientes alcanza ya a algo más de la tercera parte de todos su miembros y para las siguientes, es decir, por encima de los 85 años, a más de la mitad. La evolución en la prevalencia de la dependencia es aún más clara, 4,2% para las diez cohortes más jóvenes, 13,5% para las diez siguientes y 35,5% para los más veteranos, lo que equivale a decir que una edad entre los 65 y los 74 años equivale a un riesgo de dependencia de uno sobre 25, entre los 75 y los 84 años el riesgo es ya de uno sobre siete, y superar los 85 años supone que el riesgo es de uno sobre tres aproximadamente. Efectivamente, las dos terceras partes de los dependientes mayores tienen más de 85 años. Sin embargo, esto no quiere decir que se pueda asociar sin más la dependencia a la vejez o a una edad determinada, difundir y asentar una afirmación semejante entre la opinión pública y los responsables de la atención de los mayores podría equivaler a una asimilación automática de las personas mayores o muy mayores a la categoría de dependientes, reforzando los estereotipos de la edad (Caradec, 2001: 57), lo que a su vez genera un exceso de dependencia o al menos incurrir en un riesgo muy elevado de asociar la condición de inevitable a todos los estados de dependencia (Montorio y Losada, 2004).

TABLA 3.4.

Mayores que necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria según la edad a la que empezaron a necesitarla

Edad	Tipo de situación		Sexo		Total
	Dependencia	Discapacidad	Hombres	Mujeres	
Menos de 60	3,8	5,3	5,0	4,6	4,7
De 60 a 64 años	6,3	7,4	4,4	8,1	7,0
65 – 69 años	12,0	19,2	12,5	18,1	16,4
70 – 74 años	18,3	23,5	19,4	22,4	21,5
75 – 79 años	20,7	18,0	22,5	17,5	19,0
80 – 84 años	23,6	13,3	20,0	16,2	17,3
85 – 89 años	8,7	4,3	6,3	5,9	6,0
90 y más años	2,9	,9	0,6	2,2	1,7
No sabe	2,9	5,6	8,8	2,7	4,5
No recuerda	1,0	2,5	0,6	2,4	1,9
(N)	(208)	(323)	(160)	(371)	(531)

La prevalencia de las limitaciones no es indiferente a otras variables sociodemográficas distintas de la edad. Quizá la más obvia es el sexo. Entre las mujeres la prevalencia de los dos estados es más alta, aunque la discrepancia entre los sexos es mayor en las situaciones de discapacidad. Esta diferencia se debe en parte, pero sólo en parte, a la distinta consideración de las tareas domésticas, porque la dependencia se refiere a actividades que uno suele hacer o se espera que haga; muchos hombres no se han visto confrontados a la necesidad de realizar estas tareas por la presencia de las esposas en sus hogares o, aunque hayan tenido la necesidad objetiva, nadie espera que ellos asuman esas tareas, de manera que si no las realizan o no son capaces de realizarlas no se sienten mermados en modo alguno en sus capacidades y así lo manifiestan en las encuestas (Zunzunegui y otros, 2003). Sin embargo, estas tareas sólo determinan la posibilidad de presentar discapacidad, pero no dependencia, porque el umbral que marca el ingreso en esta categoría no incluye ninguno de los quehaceres domésticos. Con la edad aumenta el riesgo de necesitar ayuda para alguna de las actividades de la vida diaria, pero además, la situación se agrava, en la medida en que por encima de los 85 años las situaciones de dependencia son más frecuentes que las de discapacidad. La dependencia aumenta más con la edad y, sobre todo, entre las mujeres. Por debajo de los 75 años la prevalencia de las situaciones de dependencia alcanza a unos cuatro de cada cien mayores. En el siguiente intervalo de edades la situación ya es más comprometida y la prevalencia en ambos sexos muestra valores muy similares. Por encima de los 85 años la prevalencia aumenta, pero mucho más entre las mujeres (41,5%) que entre los varones (26,8%). La discapacidad es menos sensible a la edad hay que tener en cuenta que una parte, especialmente la femenina, se ha originado antes de los 65 años y, además, las diferencias entre hombres y mujeres están más atenuadas. De esta forma, se puede decir que una parte de la diferencia entre hombres y mujeres se debe a la estructura de edades de la población femenina y masculina, las mujeres presentan mayor incidencia de la discapacidad porque hay personas más mayores entre ellas, puesto que las tasas de prevalencia sólo se separan significativamente para ambos sexos a partir de los 85 años. No sucede lo mismo con la discapacidad, las diferencias se producen en todas las edades, de manera que las diferencias de género se encuentran básicamente en la discapacidad y no en la dependencia. Dado que la discapacidad incluye tareas que requieren interacción con el entorno, la conclusión es que si esa interacción está marcada por

género, lo lógico es las capacidades para realizar o no las actividades en las que esa interacción consiste también lo estén. El hábitat señala diferencias similares al género, en el sentido de que la dependencia no muestra una relación significativa con el tamaño del municipio (excepto para los varones menores de 75 años que tienen tasas de prevalencia menores), pero sí se producen diferencias en la discapacidad. La razón podría ser que si el mayor tamaño del municipio significa un entorno más complejo, entonces, es lógico que las limitaciones de interacción sean mayores. El nivel de instrucción también está relacionado con las posibilidades de experimentar discapacidad o dependencia, las relaciones son menos claras, pero afectan a las dos situaciones, de manera que en este caso, la hipótesis de la relación con la complejidad del contexto se debilita porque a medida que aumenta el nivel de estudios y con él la capacidad de interacción con contextos complejos, no sólo se reduce la discapacidad, sino que también se reduce la dependencia. Para ambos sexos, el umbral más importante es el que separa a las personas que han completado al menos los estudios primarios y el resto, aunque en el caso de la dependencia es sobre todo el analfabetismo el que genera la prevalencia más alta (Tabla 3.5).

Viudos y solteros tienen más posibilidades de presentar situaciones de dependencia o de discapacidad en ambos sexos, salvo para los varones solteros que presentan una prevalencia de situaciones de dependencia relativamente alta, pero reducida en el caso de la discapacidad; en este caso el comportamiento anómalo puede deberse simplemente a la escasa representatividad de esta categoría obtenida en la muestra de la encuesta. Entre las mujeres la discapacidad también es menos sensible al estado civil. El análisis de la influencia de las formas de convivencia es más complejo porque están estrechamente relacionadas con otras variables que establecen diferencias importantes (sexo, edad, estado civil), pero es que además, muchas veces las formas de convivencia son resultado de la aparición de limitaciones para las actividades de la vida diaria, que disminuyen la capacidad de los mayores para seguir viviendo en la manera en que solían hacerlo. Así se refleja en la ECVM-04, porque las personas que más padecen situaciones de discapacidad o dependencia son las que viven solas con algún hijo o en otras formas de convivencia, incluyendo la estancia temporal en viviendas que no son las suyas; es fácil comprender, que muchas de estas situaciones son resultado de la propia discapacidad o dependencia. Otra variable contextual relevante, la presencia o no de dificultades financieras ejerce una influencia menos clara sobre las situaciones de pérdida de autonomía funcional, la relación tan sólo aparece con una cierta virtualidad en el caso de las mujeres y en la discapacidad, quizá también como consecuencia de la hipótesis del efecto del entorno; las dificultades económicas pueden suponer dificultades también para la interacción con el contexto, o pueden suponer estar en presencia de contextos más complejos o menos facilitadores de la autonomía funcional, pero su influencia está muy debilitada. Por fin, la relación entre la autonomía funcional y el estado de salud subjetivo es bastante obvia, la presencia de dificultades para la realización de las actividades de la vida diaria determina una percepción más negativa del estado de salud. Además, en la conformación de esa valoración subjetiva se tiene en cuenta la severidad de la situación porque la dependencia aparece sobre todo en personas que se encuentran mal o muy mal de salud, mientras que la discapacidad afecta también de manera importante a quienes se encuentran regular. De otra forma, cuando aparece la discapacidad, el estado de salud deja de calificarse como bueno o muy bueno, y se puede evaluar como regular, malo o muy malo; sin embargo, cuando aparece la dependencia la salud ya se percibe como mala o muy mala y no hay ya lugar al regular.

TABLA 3.5.

Prevalencia de las situaciones de discapacidad y dependencia o porcentaje de mayores discapacitados o dependientes según características sociodemográficas

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Dependientes	Discapacitados	(N)	Dependientes	Discapacitados	(N)	Dependientes	Discapacitados	(N)
Total	9,0	9,7	(857)	11,4	20,9	(1150)	10,4	16,1	(2007)
EDAD									
De 65 a 74 años	3,4	4,9	(472)	4,7	14,5	(634)	4,2	10,4	(1106)
De 75 a 84 años	12,9	14,2	(303)	13,9	27,8	(410)	13,5	22,0	(713)
85 o más años	26,8	20,7	(82)	41,5	32,1	(106)	35,1	27,1	(188)
HÁBITAT									
Rural	5,8	5,8	(103)	8,3	12,8	(133)	7,2	9,7	(236)
Rural intermedio	9,3	7,9	(151)	12,8	20,5	(195)	11,3	15,0	(346)
Urbano	9,5	10,8	(603)	11,6	22,3	(822)	10,7	17,4	(1425)

TABLA 3.5.

Prevalencia de las situaciones de discapacidad y dependencia o porcentaje de mayores discapacitados o dependientes según características sociodemográficas. (Continuación)

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Dependientes	Discapacitados	(N)	Dependientes	Discapacitados	(N)	Dependientes	Discapacitados	(N)
NIVEL EDUCATIVO									
Analfabeto/a	23,3	9,3	(43)	20,0	27,1	(85)	21,1	21,1	(128)
Sin estudios	8,9	13,4	(291)	12,9	27,1	(380)	11,2	21,2	(671)
Estudios primarios	9,8	7,9	(328)	9,5	18,5	(482)	9,6	14,2	(810)
Secundaria o más	4,8	6,9	(189)	8,6	10,2	(186)	6,7	8,5	(375)
NS/NC	,0	16,7	(6)	17,6	35,3	(17)	13,0	30,4	(23)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	14,8	3,7	(54)	12,9	19,4	(62)	13,8	12,1	(116)
Casado/a o en pareja	5,1	7,4	(592)	6,4	16,2	(470)	5,6	11,3	(1062)
Viudo/a	20,3	19,3	(192)	15,6	24,6	(582)	16,8	23,3	(774)
Div. o separado/a	,0	,0	(19)	2,9	26,5	(34)	1,9	17,0	(53)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	5,4	16,2	(111)	5,9	23,5	(324)	5,7	21,6	(435)
Pareja	4,2	7,5	(385)	3,8	16,6	(319)	4,0	11,6	(704)
Pareja e hijo/s	6,0	7,2	(167)	8,0	17,7	(113)	6,8	11,4	(280)
Mayor e hijo/s	30,4	16,5	(79)	21,8	24,3	(239)	23,9	22,3	(318)
Otras	17,9	9,8	(112)	25,3	21,3	(150)	22,1	16,4	(262)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	5,5	8,6	(256)	7,9	23,6	(356)	6,9	17,3	(612)
Bastante dificultad	3,0	12,0	(234)	7,7	20,4	(323)	5,7	16,9	(557)
Poca o ninguna dificultad	5,8	8,6	(313)	5,7	19,1	(383)	5,7	14,4	(696)
NS/NC	7,1	21,4	(14)	21,1	15,8	(19)	15,2	18,2	(33)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	1,5	6,9	(466)	3,1	9,4	(457)	2,3	8,1	(923)
Regular	7,8	13,5	(281)	6,3	22,5	(427)	6,9	18,9	(708)
Malo o muy malo	15,9	14,5	(69)	18,9	44,4	(196)	18,1	36,6	(265)

3.1.2. Perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad o dependencia

La mayor parte de las personas que presentan discapacidad o dependencia son mujeres, más entre los discapacitados que entre los dependientes (Tablas 3.6, 3.7 y 3.8). La mayor presencia de las mujeres entre quienes padecen limitaciones en su autonomía funcional es el efecto combinado de su mayor presencia numérica en la población mayor y de su prevalencia más alta en dependencia y, sobre todo en discapacidad. Entre los discapacitados la proporción de los sexos es de tres mujeres por cada varón, pero entre los dependientes es de dos. Las edades más frecuentes son las intermedias, de 75 a 84 años, lógicamente, las personas de 65 a 74 años son más abundantes en las situaciones de discapacidad y los más mayores en las de dependencia. La mayoría de los dependientes o discapacitados viven en municipios grandes porque la mayoría de las personas mayores viven en estos municipios, pero también porque la prevalencia es mayor en este hábitat. La mayoría son personas sin estudios o con estudios primarios, aunque el riesgo de dependencia es mayor entre los analfabetos y las personas sin estudios. La mayoría son viudos, aunque entre los hombres la proporción de casados no es desdeñable, sobre todo entre los discapacitados. No obstante, el mayor riesgo de dependencia corresponde a los hombres viudos, en relación directa con la edad, ya que los varones enviudan a edades muy avanzadas; el riesgo de los viudos duplica el del conjunto de la población mayor, tanto con respecto a la discapacidad como en relación a la dependencia. La mayoría de los dependientes ha perdido la pareja y viven solos con algún hijo o en otras formas de convivencia. Entre los discapacitados existe mayor

variedad de formas de convivencia, entre las mujeres es más común vivir en solitario, y entre los hombres en pareja. Esta distribución indica que la dependencia cambia las formas de convivencia de los mayores, pero no tanto la discapacidad. La discapacidad permite a los mayores mantener su autonomía: los hombres que permanecen casados hasta edades más altas, siguen viviendo en pareja, las mujeres que pierden antes sus parejas viven solas; sin embargo, superar el umbral de la dependencia rompe con los deseos de autonomía de las generaciones y obliga al reagrupamiento temporal o permanente. Dos tercios de los discapacitados y dependientes declaran dificultades económicas (muchas o bastantes), la relación parece más clara en el caso de las mujeres. La mayoría presentan un estado de salud peor que regular, aunque entre las mujeres la dependencia se asocia a una valoración más negativa de la propia salud. Por último, el análisis de las barreras arquitectónicas y de comunicación se vuelve especialmente relevante en el caso de las personas que presentan algún tipo de limitación. Según la ECVM-04, aunque la mayoría de las personas dependientes o discapacitadas, residen en viviendas que no tienen grandes barreras arquitectónicas para la comunicación con el exterior, un 15,2% de los dependientes y un 22,3% de los discapacitados residen en viviendas que necesitarían ascensor y no lo tienen. De la misma forma, aunque la mayoría tiene un teléfono fijo o móvil, un 14,3% de los dependientes y un 8,2% de los discapacitados no tienen teléfono. No parece tampoco que la adquisición del teléfono móvil responda a un deterioro de las capacidades funcionales, puesto que los móviles los tienen las personas que no tienen problemas para realizar actividades de la vida diaria.

TABLA 3.6.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Ambos sexos

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
EDAD					
De 65 a 74 años	22,1	35,6	55,1	0,40	0,65
De 75 a 84 años	46,2	48,6	35,5	1,30	1,37
85 o más años	31,7	15,8	9,4	3,39	1,69
HÁBITAT					
Rural	8,2	7,1	11,8	0,70	0,61
Rural intermedio	18,8	16,1	17,2	1,09	0,93
Urbano	73,1	76,8	71,0	1,03	1,08
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto/a	13,0	8,4	6,4	2,04	1,31
Sin estudios	36,1	44,0	33,4	1,08	1,31
Estudios primarios	37,5	35,6	40,4	0,93	0,88
Secundaria o más	12,0	9,9	18,7	0,64	0,53
ESTADO CIVIL					
Soltero/a	7,7	4,3	5,8	1,34	0,75
Casado/a o en pareja	29,0	37,2	53,0	0,55	0,70
Viudo/a	62,8	55,7	38,6	1,63	1,44
Div./Separado/a	0,5	2,8	2,6	0,18	1,05
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Solo/a	12,1	29,2	21,8	0,56	1,34
Pareja	13,6	25,5	35,2	0,39	0,72
Pareja e hijo/s	9,2	9,9	14,0	0,66	0,71
Mayor e hijo/s	36,9	22,0	15,9	2,32	1,39
Otras	28,2	13,4	13,1	2,15	1,02
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	35,3	34,6	32,2	1,09	1,07
Bastante dificultad	26,9	30,7	29,3	0,92	1,05
Poca o ninguna dificultad	33,6	32,7	36,7	0,92	0,89
NS/NC	4,2	2,0	1,7	2,42	1,13
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	17,8	24,5	48,7	0,37	0,50
Regular	41,5	43,8	37,3	1,11	1,17
Malo o muy malo	40,7	31,7	14,0	2,91	2,27

TABLA 3.6.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	3,7	10,0	5,9	0,62	1,70
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	11,5	12,3	12,3	0,94	1,00
Tiene ascensor o no lo necesita	83,8	71,0	77,6	1,08	0,92
NS/NC	1,0	6,7	4,2	0,25	1,58
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	70,6	74,5	64,5	1,09	1,16
Móvil	5,9	3,9	5,4	1,09	0,73
Fijo y móvil	9,2	13,4	22,0	0,42	0,61
No tiene	14,3	8,2	8,1	1,76	1,01
(N)	(208)	(323)	(531)	(531)	(531)

TABLA 3.7.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Hombres

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
Total	37,0	25,7	42,7	0,87	0,60
EDAD					
De 65 a 74 años	20,8	27,7	55,1	0,38	0,50
De 75 a 84 años	50,6	51,8	35,4	1,43	1,47
85 o más años	28,6	20,5	9,6	2,99	2,14
HÁBITAT					
Rural	7,8	7,2	12,0	0,65	0,60
Rural intermedio	18,2	14,5	17,6	1,03	0,82
Urbano	74,0	78,3	70,4	1,05	1,11
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto	13,0	4,8	5,0	2,59	0,96
Sin estudios	33,8	47,0	34,0	0,99	1,38
Estudios primarios	41,6	31,3	38,3	1,09	0,82
Secundaria o más	11,7	15,7	22,1	0,53	0,71
ESTADO CIVIL					
Soltero	10,4	2,4	6,3	1,65	0,38
Casado o en pareja	39,0	53,0	69,1	0,56	0,77
Viudo	50,6	44,6	22,4	2,26	1,99
Div./Separado	0,0	0,0	2,2	0,00	0,00
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Solo	7,9	21,7	13,0	0,61	1,67
Pareja	21,1	34,9	45,1	0,47	0,78
Pareja e hijo/s	13,2	14,5	19,6	0,67	0,74
Mayor e hijo/s	31,6	15,7	9,3	3,41	1,69
Otras	26,3	13,3	13,1	2,01	1,01

→

TABLA 3.7.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	35,0	27,5	31,3	1,12	0,88
Bastante dificultad	17,5	35,0	28,6	0,61	1,22
Poca o ninguna dificultad	45,0	33,8	38,3	1,17	0,88
NS/NC	2,5	3,8	1,7	1,46	2,19
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	17,5	40,0	57,1	0,31	0,70
Regular	55,0	47,5	34,4	1,60	1,38
Malo o muy malo	27,5	12,5	8,5	3,25	1,48
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	4,2	3,9	4,7	0,89	0,84
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	15,3	16,9	13,6	1,12	1,24
Tiene ascensor o no lo necesita	80,6	67,5	77,2	1,04	0,87
NS/NC	0,0	11,7	4,5	0,00	2,58
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	72,5	70,0	60,3	1,20	1,16
Móvil	2,5	5,0	6,2	0,40	0,80
Fijo y móvil	12,5	16,3	25,1	0,50	0,65
No tiene	12,5	8,8	8,3	1,50	1,05
(N)					

TABLA 3.8.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Mujeres

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
Total	63,0	74,3	57,3	1,10	1,30
EDAD					
De 65 a 74 años	22,9	38,3	55,1	0,42	0,70
De 75 a 84 años	43,5	47,5	35,7	1,22	1,33
85 o más años	33,6	14,2	9,2	3,64	1,54
HÁBITAT					
Rural	8,4	7,1	11,6	0,73	0,61
Rural intermedio	19,1	16,7	17,0	1,13	0,98
Urbano	72,5	76,3	71,5	1,01	1,07
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeta	13,0	9,6	7,4	1,76	1,30
Sin estudios	37,4	42,9	33,0	1,13	1,30
Estudios primarios	35,1	37,1	41,9	0,84	0,88
Secundaria o más	12,2	7,9	16,2	0,76	0,49

→

TABLA 3.8.

Perfil sociodemográfico de los mayores con limitaciones funcionales y riesgo de dependencia y discapacidad según características sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Dependientes	Discapacitados	Total	Riesgo	
				De dependencia	De discapacidad
ESTADO CIVIL					
Soltera	6,2	5,0	5,4	1,14	0,93
Casada o en pareja	23,1	31,7	40,9	0,56	0,77
Viuda	70,0	59,6	50,7	1,38	1,18
Div./Separado/a	0,8	3,8	3,0	0,26	1,27
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Sola	14,6	31,8	28,3	0,52	1,12
Pareja	9,2	22,2	27,9	0,33	0,80
Pareja e hijo/s	6,9	8,4	9,9	0,70	0,85
Mayor e hijo/s	40,0	24,3	20,9	1,92	1,16
Otras	29,2	13,4	13,1	2,23	1,02
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	35,4	37,2	32,9	1,08	1,13
Bastante dificultad	31,6	29,2	29,9	1,06	0,98
Poca o ninguna dificultad	27,8	32,3	35,4	0,79	0,91
NS/NC	5,1	1,3	1,8	2,88	0,76
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	17,9	19,0	42,3	0,42	0,45
Regular	34,6	42,5	39,5	0,88	1,07
Malo o muy malo	47,4	38,5	18,1	2,61	2,12
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	3,4	12,1	6,8	0,49	1,78
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	9,2	10,8	11,3	0,82	0,95
Tiene ascensor o no lo necesita	85,7	72,2	77,9	1,10	0,93
NS/NC	1,7	4,9	4,0	0,42	1,24
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	69,6	76,1	67,6	1,03	1,13
Móvil	7,6	3,5	4,7	1,61	0,75
Fijo y móvil	7,6	12,4	19,7	0,39	0,63
No tiene	15,2	8,0	8,0	1,91	1,00

Los efectos sobre los sentimientos generales ante la vida y sobre los estados de ánimo se producen, sobre todo, por la entrada en la discapacidad. La discapacidad supone un aumento considerable de sentimientos como el aburrimiento, la tristeza o la depresión, que se convierten en estados de ánimo muy usuales para dependientes y discapacitados. Más de la mitad de los discapacitados y el 61,3% de los dependientes se aburren a menudo o a veces, más de las dos terceras partes se sienten tristes y unos seis de cada diez, deprimidos. También aumenta la frecuencia con la que se presenta el sentimiento de soledad que afecta casi a la mitad de los discapacitados y dependientes; o los estados de intranquilidad o nerviosismo, pero esto sucede sobre todo entre los discapacitados, lo que sugiere que la dependencia reduce el tono vital de los mayores, es decir, que experimentan menos tanto los estados de ánimo negativos como los positivos. La discapacidad reduce, por el contrario, las veces en las que los mayores se sienten ilusionados y la dependencia los sentimientos de utilidad, aunque todavía estos sentimientos se experimentan con mucha frecuencia entre los mayores. La discapacidad reduce además el grado de satisfacción con la salud, con la vida en general, con las actividades de ocio, con el apoyo que reciben de los demás y con el uso del tiempo. Si interpretamos la pérdida de autonomía funcional como un proceso en el que primero aparecen las discapacidades y

después la dependencia, la discapacidad es la responsable de las variaciones más importantes en la valoración general de distintos aspectos vitales y en la experiencia de sentimientos positivos o negativos. Es como si la discapacidad fuera el gran desajuste, el gran cambio que anuncia lo que ha de venir, y cuando esto llega (la dependencia) los mayores ya han adaptado sus expectativas. Así, por ejemplo, la dependencia no aumenta significativamente la presencia de sentimientos negativos, ni reduce la satisfacción con la vida en general o la valoración del estado de salud y las relaciones conyugales. Con respecto al estado de salud, el gran cambio lo produce la discapacidad, la dependencia apenas empeora su valoración; hay que destacar, no obstante, el elevado grado de ajuste de las expectativas de salud con respecto a la situación objetiva y es que todavía unos tres de cada diez dependientes o discapacitados valora su estado de salud como bueno o muy bueno. Otro tanto sucede con los sentimientos generales ante la vida, es la discapacidad la que realmente le afecta, a partir del momento en que ésta se presenta, empiezan a ser más los que están poco o nada satisfechos con sus vidas que los que están satisfechos. También sucede así con las relaciones de pareja, más de la mitad de los mayores están muy o bastante satisfechos con sus relaciones cuando no padecen limitaciones para las actividades de la vida diaria, cuando la discapacidad se presenta el porcentaje de los satisfechos se reduce al 34,6% y, cuando aparece la discapacidad, al 30,3%, el efecto de ésta es considerablemente menor; este aspecto puede ser realmente importante si tenemos en cuenta que muchos discapacitados son atendidos por sus cónyuges, mientras que no sucede lo mismo entre los dependientes, es probable que la relación de cuidados sea la que deteriore la calidad de las relaciones, en este caso no es la valoración del cuidador la que tenemos, es decir, que la menor satisfacción no responde a la carga de cuidados; son los que reciben los cuidados los que así se manifiestan, la consciencia de ser una carga para el otro miembro de la pareja o la anticipación del fin de la autonomía funcional de la pareja, pueden estar detrás de esa valoración más negativa. La dependencia aún reduce más la valoración del ocio, del apoyo que se recibe de otras personas y del uso del tiempo que ya se habían reducido al aparecer la discapacidad y que, sin embargo, permanecen en valores elevados incluso cuando la dependencia se ha presentado. Otro tanto sucede con la frecuencia con la que los mayores se sienten ilusionados. Pero donde el efecto diferencial de la discapacidad se concreta es fundamentalmente en la disminución de la frecuencia con la que los mayores se sienten útiles, en este caso la discapacidad no tiene un efecto significativo, es la dependencia lo que realmente hace que los mayores dejen de sentirse útiles; de todas formas, esta afirmación debe realizarse con muchos matices, puesto que la proporción de los que siguen sintiéndose útiles aun experimentando las máximas limitaciones en el desarrollo autónomo de su vida cotidiana siguen siendo elevados, quizá como consecuencia, otra vez, de un elevado ajuste de las expectativas de los mayores a sus circunstancias objetivas o, por el contrario, de un sentimiento de resignación o de conformismo con respecto a la propia situación (Tabla 3.9).

TABLA 3.9.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales de los mayores según su capacidad funcional

	No necesita ayuda	Dependiente	Discapacitado	Ambas	Total
ESTADOS DE ÁNIMO (% A MENUDO + ALGUNAS VECES)					
Alegre	89,6	68,9	78,8	76,0	86,7
Feliz	91,1	73,9	79,4	77,9	88,2
Ilusionado/a	85,3	41,2	66,3	59,3	79,5
Útil	89,2	51,3	71,9	66,1	84
Aburrido/a	27,2	61,3	55,6	57,2	33,8
Deprimido/a	32,7	63	58,2	59,5	38,6
Intranquilo/a	39,3	52,9	57,5	56,2	43,2
Triste	36,3	71,4	64,1	66,1	43
Solo/a	24,7	48,7	46,4	47,1	29,6
GRADO DE SATISFACCIÓN (% MUY + BASTANTE SATISFECHO)					
Salud	71,1	28,6	36,3	34,1	63,1
Relaciones de pareja	57,2	30,3	34,6	33,4	51,8
Relaciones familiares	93,5	88,2	91,5	90,6	92,8
Relaciones con amigos	90,9	72,3	79,7	77,6	88
Situación económica	59	44,5	40,8	41,9	55
Vivienda	90	85,7	80,1	81,6	88,2
Entorno residencial	90	89,1	90,2	89,9	90
Actividades de ocio	67	32,8	43,8	40,7	61
Apoyo que presta	78,8	83,2	78,1	79,5	78,9
Apoyo que recibe	76,4	42	55,9	52,0	70,9
Vida en general	72,4	50,4	47,7	48,5	67
La forma en que emplea el tiempo	86,6	51,3	67,6	63,1	81,5

Sobre si la discapacidad y la dependencia producen efectos diferentes en hombres y mujeres, el tamaño de la muestra sólo nos permite comparar las dos situaciones de manera conjunta (sin distinguir entre discapacidad y dependencia). En general, el efecto en cuanto a sentimientos o estados de ánimo que quedan afectados es bastante similar en los dos sexos, las variaciones se deben más bien a la intensidad de los cambios (Tabla 3.10). De esta manera, lo que reduce la dificultad para realizar actividades de la vida diaria es, sobre todo, la percepción del estado de salud, aunque la entidad del cambio es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. A continuación, para las mujeres la falta de autonomía en el desarrollo de su vida cotidiana afecta a la valoración sobre el apoyo que recibe de otros y la frecuencia con la que se sienten útiles a los demás. De manera que las mujeres entienden estas situaciones fundamentalmente como una interrupción de los flujos de ayuda dentro de la familia y esto afecta de una manera muy significativa a la valoración que realizan sobre su vida en general. Además, no es tanto la valoración efectiva del apoyo que prestan como algo más general, la utilidad, las mujeres entienden que no son capaces de apoyar a otros precisamente en razón de su estado de salud, pero eso les produce una cierta frustración. El mismo efecto, en los hombres aparece de una forma mucho más atenuada, para ellos, la pérdida de autonomía afecta, sobre todo, a la frecuencia con la que se sienten ilusionados, a sus actividades de ocio y a la manera en que emplean su tiempo y a sus relaciones de pareja, es decir, que perciben la pérdida de autonomía, sobre todo, en función de su capacidad para gestionar su propio tiempo y realizar actividades de ocio, quizá porque sus vidas de jubilados no están tan centradas en las familias como sucede entre las mujeres. En las mujeres también se reduce el grado de satisfacción con estas cuestiones, pero siempre por detrás de los instrumentales vinculados con la ayuda intergeneracional y de sus sentimientos de utilidad. En cualquier caso, entre los hombres parece que discapacidad y dependencia afectan a áreas menos significativas de sus vidas, puesto que el grado de satisfacción con la vida en general no se reduce de una manera tan rotunda como en las mujeres. Además, estas situaciones para los dos sexos aumentan la presencia de sentimientos negativos, fundamentalmente el aburrimiento, aunque parece que entre los hombres el origen de este sentimiento está más relacionado con el deterioro del tiempo y las actividades de ocio, mientras que entre las mujeres tiene un carácter más instrumental vinculado con la utilidad para los demás. También aumenta la frecuencia con la que se sienten tristes, deprimidos (sobre todo entre los hombres), solos e inquietos (sobre todo entre las mujeres). Tampoco es despreciable la relación con aspectos materiales como la situación económica, cuya valoración disminuye entre los dos sexos, quizá lo que significa esta valoración es que no tienen recursos financieros para afrontar su situación de dependencia de una manera alternativa, por ejemplo, con ayuda remunerada. Las mujeres también muestran cierta insatisfacción con sus viviendas.

TABLA 3.10.

Diferencias en la presencia de estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales que producen las limitaciones funcionales, según sexo

Hombres		Mujeres	
Salud	28,1	Salud	38,6
Ilusionado	25,9	Apoyo que recibe	28,4
Actividades de ocio	21,7	Útil	26,5
La forma en que emplea el tiempo	20,8	Vida en general	26,5
Relaciones de pareja	20,3	Ilusionada	25,0
Apoyo que recibe	16,5	Actividades de ocio	24,9
Útil	15,8	La forma en que emplea el tiempo	23,8
Vida en general	13,0	Relaciones de pareja	17,8
Situación económica	12,3	Situación económica	16,6
Alegre	8,5	Relaciones con amigos	15,1
Feliz	7,8	Alegre	14,6
Relaciones con amigos	7,6	Feliz	14,1
Vivienda	3,6	Vivienda	9,4
Relaciones familiares	2,8	Relaciones familiares	3,0
Entorno residencial	2,0	Entorno residencial	0,8
Apoyo que presta	4,5	Apoyo que presta	0,8
Intranquilo	7,5	Intranquila	17,2
Solo	21,0	Sola	19,1
Deprimido	27,4	Deprimida	21,2
Aburrido	28,1	Triste	25,1
Triste	28,9	Aburrida	28,8

3.2. Estado de salud y enfermedades

El indicador más básico sobre el estado de salud es el estado de salud subjetivo; es un indicador sencillo que tiene, además, bastantes ventajas, por ejemplo, su capacidad para anticipar necesidades asistenciales y su estabilidad en el tiempo (Sancho y otros, 2005: 98-99). Además, dado que refleja además del estado físico, factores sociales, económicos y del entorno de la persona, resulta más apropiado como aproximación a un concepto más global de salud, entendida no sólo como ausencia de enfermedad, sino también como bienestar físico, mental y social que es como la entiende precisamente la Organización Mundial de la Salud. La ECVM-04 muestra que casi la mitad de los mayores califican su estado de salud de forma positiva (como bueno o muy bueno) y sólo algo más de la octava parte (13,9%) de forma claramente negativa. En conjunto, los datos que arroja la encuesta reflejan mejor salud de la que recogen otras fuentes como la Encuesta Nacional de Salud, que aumenta la proporción de personas mayores con estado de salud malo o muy malo hasta el 21,1% y reduce la calificación positiva hasta el 38,1% (Tabla 3.11). Dado que el indicador suele ser muy estable, sólo cabe atribuir estas discrepancias a los sesgos de selección de las encuestas sociológicas, que suelen incluir más personas jóvenes y en buen estado de salud de las que realmente existen en la población (Caradec, 2001).

TABLA 3.11.
Salud subjetiva

Estado de salud subjetivo	%
Muy bueno	9,6
Bueno	39,0
Regular	37,3
Malo	11,4
Muy malo	2,5
NS/NC	,1
(N)	(1.898)

Lo que sí refleja la encuesta de condiciones de vida es la influencia de variables sociodemográficas sobre la evaluación subjetiva del estado de salud (Tablas 3.12 y 3.13). Como es sabido, una de las condiciones que marca diferencias más notables es el sexo, los hombres tienden a clasificarse menos en los ítems más negativos de la escala, pero sobre todo, se clasifican mucho más en los positivos: casi seis de cada diez varones mayores estiman que su salud es buena o muy buena, frente a cuatro de cada diez mujeres. Además, el juicio resulta bastante sensible a la edad, sobre todo entre los varones, y al tamaño del municipio, en el sentido de que las personas que residen en municipios pequeños realizan una evaluación más positiva. El nivel de estudios mejora el juicio de los mayores sobre su salud (hay una categoría con un comportamiento anómalo, se trata de los varones que no saben leer ni escribir, sin embargo, su comportamiento poco usual bien podría deberse simplemente a que el número de observaciones muestrales es muy pequeño). Entre los hombres, los casados son los que mejor evalúan su estado de salud; los viudos los que peor; no sucede de la misma forma entre las mujeres. Entre los hombres la vida en pareja y con hijos está asociada a un estado de salud mejor, compartir la vivienda sólo con la pareja parece ofrecer menos ventajas, porque incluso los que viven solos están más satisfechos; entre las mujeres vivir con la pareja y los hijos es lo que produce peor evaluación del estado de salud, tan sólo por encima de las "otras formas de convivencia" que normalmente implican la pérdida de la autonomía domiciliar y la desintegración del hábitat habitual de vida. Entre los hombres existe una relación directa y casi proporcional entre la autonomía funcional y la valoración del estado de salud, no entre las mujeres, para ellas no existe gran diferencia entre discapacidad y dependencia. También existe una relación clara entre las dificultades económicas y la valoración del estado de salud.

TABLA 3.12.

Estado de salud subjetivo según características sociodemográficas. Ambos sexos

	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)
Total	48,7	37,3	14,0	(1896)
EDAD				
De 65 a 74 años	53,5	35,2	11,4	(1081)
De 75 a 84 años	42,2	39,9	17,9	(664)
85 o más años	43,0	41,7	15,2	(151)

→

TABLA 3.12.

Estado de salud subjetivo según características sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)
HÁBITAT				
Rural	53,5	37,2	9,3	(226)
Rural intermedio	50,2	33,4	16,4	(323)
Urbano	47,5	38,3	14,2	(1347)
NIVEL DE ESTUDIOS				
Analfabeto/a	35,5	38,2	26,4	(110)
Sin estudios	42,5	41,2	16,3	(631)
Estudios primarios	49,0	38,2	12,9	(768)
Secundaria o más	64,1	28,2	7,7	(365)
ESTADO CIVIL				
Soltero/a	44,8	38,1	17,1	(105)
Casado/a o en pareja	51,2	37,4	11,4	(1035)
Viudo/a	45,6	37,2	17,2	(704)
Divorciado/a o Separado/a	50,0	36,0	14,0	(50)
FORMAS DE CONVIVENCIA				
Solo/a	47,4	36,0	16,6	(428)
Pareja	49,6	39,0	11,3	(697)
Pareja e hijo/s	56,6	33,3	10,1	(267)
Mayor e hijo/s	46,6	34,7	18,7	(268)
Otras	41,3	42,6	16,1	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR				
Mucha dificultad	42,8	38,7	18,5	(610)
Bastante dificultad	48,3	40,0	11,7	(557)
Poca o ninguna dificultad	53,9	34,6	11,5	(696)
NS/NC	54,5	24,2	21,2	(33)
AUTONOMÍA FUNCIONAL				
No necesita ayuda	55,9	35,8	8,3	(1446)
Es dependiente	17,8	41,5	40,7	(118)
Discapacitado	24,5	43,8	31,7	(306)
NS/NC	73,1	26,9	,0	(26)

TABLA 3.13.

Estado de salud subjetivo según características sociodemográficas. Hombres y mujeres

	Hombres				Mujeres			
	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)
Total	57,1	34,4	8,5	(816)	42,3	39,5	18,1	(1080)
EDAD								
De 65 a 74 años	63,1	29,8	7,1	(466)	46,2	39,2	14,6	(615)
De 75 a 84 años	49,8	40,9	9,3	(281)	36,6	39,2	24,3	(383)
85 o más años	46,4	39,1	14,5	(69)	40,2	43,9	15,9	(82)
HÁBITAT								
Rural	60,2	30,6	9,2	(98)	48,4	42,2	9,4	(128)
Rural intermedio	58,6	31,0	10,3	(145)	43,3	35,4	21,3	(178)
Urbano	56,2	36,0	7,9	(573)	41,1	40,1	18,9	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	55,6	36,1	8,3	(36)	25,7	39,2	35,1	(74)
Sin estudios	50,4	41,3	8,3	(276)	36,3	41,1	22,5	(355)
Estudios primarios	57,2	32,2	10,6	(311)	43,3	42,2	14,4	(457)
Secundaria o más	67,4	27,8	4,8	(187)	60,7	28,7	10,7	(178)

TABLA 3.13.

Estado de salud subjetivo según características sociodemográficas. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Hombres				Mujeres			
	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)	Bueno o muy bueno	Regular	Malo o muy malo	(N)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	55,1	30,6	14,3	(49)	35,7	44,6	19,6	(56)
Casado/a o en pareja	58,5	34,1	7,4	(583)	41,8	41,6	16,6	(452)
Viudo/a	50,9	38,2	10,9	(165)	44,0	36,9	19,1	(539)
Divorciado/a o Separado/a	73,7	21,1	5,3	(19)	35,5	45,2	19,4	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo/a	58,3	32,4	9,3	(108)	43,8	37,2	19,1	(320)
Pareja	55,7	35,7	8,6	(384)	42,2	43,1	14,7	(313)
Pareja e hijo/s	67,7	28,0	4,3	(161)	39,6	41,5	18,9	(106)
Mayor e hijo/s	52,5	41,0	6,6	(61)	44,9	32,9	22,2	(207)
Otras	47,0	39,0	14,0	(100)	36,9	45,4	17,7	(130)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	51,4	38,0	10,6	(255)	36,6	39,2	24,2	(355)
Bastante dificultad	57,3	37,2	5,6	(234)	41,8	42,1	16,1	(323)
Poca o ninguna dificultad	61,0	30,0	8,9	(313)	48,0	38,4	13,6	(383)
Autonomía funcional								
No necesita ayuda	61,3	31,7	7,0	(682)	51,0	39,5	9,4	(764)
Es dependiente	17,5	55,0	27,5	(40)	17,9	34,6	47,4	(78)
Discapacitado	40,0	47,5	12,5	(80)	19,0	42,5	38,5	(226)

Además de este primer indicador, la encuesta incluye también medidas de carácter objetivo que se refieren a la presencia de enfermedades que requieren tratamiento médico (Tabla 3.14). Este indicador arroja también un balance bastante positivo sobre la salud de los mayores, en la medida en que el estado más frecuente es no tener ninguna enfermedad que requiera atención médica (30,7%). Las patologías más frecuentes son las relacionadas con el aparato óseo, y a más distancia las relacionadas con el sistema circulatorio. Tres de cada diez personas de 65 o más años señalan “problemas de huesos” y, casi una de cada cinco (18,6%), “problemas de corazón”. Este patrón de morbilidad coincide básicamente con el que muestran otras fuentes. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Salud de 2001 encontraba entre las enfermedades autodeclaradas “artrosis, reumatismo y dolor de espalda” en el primer lugar de la lista con un 36,3% de mayores afectados y, a continuación, “enfermedades y dolencias de corazón y del aparato circulatorio” con un 20% (Sancho y otros, 2005: 148-149). En nuestra encuesta la prevalencia de ambas familias de patologías es inferior, probablemente porque en la pregunta correspondiente figura el matiz de que sean enfermedades que “requieran atención médica” y por los problemas de conformación de las muestras señalados con anterioridad. Entre las enfermedades diagnosticadas, sin embargo, la Encuesta Nacional de Salud de 2001 destaca por encima de las demás, la hipertensión arterial, con un 37,7% de mayores afectados, en la ECV-04 esta dolencia ocupa el tercer lugar en la lista con un 18,6%, lo que indica seguramente que la mayor parte de los entrevistados no consideran que este problema requiera un seguimiento médico. Otro tanto cabría decir del colesterol elevado, es la segunda patología en orden de importancia entre las diagnosticadas, sin embargo, en nuestra encuesta apenas hay mención expresa de ella. También sucede algo parecido con la depresión, la prevalencia en el diagnóstico fue en 2001 del 10,3%, pero sólo el 5,2% de los entrevistados señalan que necesite seguimiento facultativo.

TABLA 3.14.

Mayores según padezcan o no alguna enfermedad que requiera tratamiento médico

¿Padece usted alguna enfermedad que requiera atención médica?	%
Sí	68,9
No	30,7
No contesta	0,4
(N)	(2.007)

TABLA 3.15.

Enfermedades que requieren tratamiento médico según sexo

Enfermedades que requieren seguimiento médico	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Ninguna	35,8	26,9	30,7
Problemas de huesos (artrosis, artritis, reuma...)	18,0	39,6	30,3
Problemas del corazón (circulatorios)	19,8	17,7	18,6
Hipertensión (tensión alta)	12,4	19,9	16,7
Problemas de visión	10,0	15,0	12,9
Diabetes (azúcar)	11,2	13,0	12,2
Otras enfermedades	10,0	11,6	10,9
Problemas respiratorios	10,6	6,3	8,2
Problemas audición	7,7	8,3	8,1
Problemas de insomnio (no dormir bien)	4,1	6,7	5,6
Depresión, tristeza, angustia	2,5	7,3	5,2
Problemas de memoria	3,4	5,9	4,8
Digestivas	5,3	4,5	4,8
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	5,1	2,9	3,8
Tumores, cáncer	1,4	2,0	1,7
Alzheimer	1,5	1,7	1,6
Trastornos mentales, demencia	1,8	1,1	1,4
Parkinson	,7	1,4	1,1
No específica enfermedad	,7	,6	,6

Los hombres son los que más declaran no tener ninguna enfermedad que requiera atención médica (35,8%, frente al 26,9% de las mujeres) (Tabla 3.15). Los problemas de huesos son característicos de las mujeres, como sucede, aunque en menor medida, con la hipertensión, los problemas de visión, el insomnio y la depresión. Entre los hombres, son algo más frecuentes los problemas circulatorios, los respiratorios y los que tienen que ver con los órganos genitales y el aparato urinario. Pero las diferencias por sexo entre los que padecen y no padecen enfermedades se reducen con la edad, se mantienen en unos diez puntos por debajo de los 75 años, pero se estrechan considerablemente a partir de ese umbral. Por debajo de los 85 años el 36,9% de los varones y el 27,3% de las mujeres no padece ninguna enfermedad que necesite seguimiento médico, por encima de los 85 años, las proporciones se aproximan a la cuarta parte de uno y otro sexo (25,6% de los varones, 22,6% de las mujeres). Las enfermedades relacionadas con el aparato motriz son siempre más prevalentes entre las mujeres, sin embargo, los problemas circulatorios empiezan a ser igualmente frecuentes o incluso más entre las mujeres a medida que aumenta la edad, es como si en los hombres estas enfermedades se iniciaran a edades más tempranas.

En la mayoría de los casos, las patologías están relacionadas unas con otras, de forma que la comorbilidad resulta muy frecuente. El 39,2% de la muestra tiene más de una enfermedad, incluso el 19,6% más de dos y el 9,6% más de tres o el 5,1% más de cuatro. Por ejemplo, el 26,1% de los que padecen enfermedades óseas también padecen problemas circulatorios, el 24,8% problemas de visión y el 22,8% hipertensión arterial. También es muy frecuente la asociación entre enfermedad y limitaciones para realizar las actividades de la vida diaria. Aunque casi todas las enfermedades y dolencias se presentan con mayor frecuencia entre los discapacitados y dependientes, no todas ellas se muestran igualmente invalidantes. Las patologías más discapacitantes son las que tienen que ver con trastornos mentales, la enfermedad de Alzheimer, los problemas de memoria, la enfermedad de Parkinson, la depresión y los trastornos mentales; todas ellas conducen a una situación de discapacidad o dependencia casi en el momento en el que se presentan. Las situaciones de discapacidad también se acompañan de problemas de visión y audición y de insomnio.

TABLA 3.16.

Enfermedades que requieren tratamiento médico según sexo y edad

Enfermedades	Edad			Total
	65-74 años	75-84 años	85 o más	
AMBOS SEXOS				
Ninguna	36,0	24,3	23,9	30,7
Problemas de huesos	27,8	34,1	31,4	30,3
Problemas del corazón	16,2	21,0	23,4	18,6
Hipertensión	17,4	17,4	10,1	16,7
Problemas de visión	10,4	15,0	19,7	12,9
Diabetes	10,7	15,6	8,5	12,2
Otras enfermedades	10,8	11,1	10,6	10,9
Problemas respiratorios	7,1	8,1	14,4	8,2
Problemas audición	4,3	11,4	17,6	8,1
Problemas de insomnio	5,6	5,6	5,3	5,6
Depresión, tristeza, angustia	5,2	5,8	3,7	5,2
Problemas de memoria	2,3	6,6	13,3	4,8
Digestivas	4,3	5,5	5,3	4,8
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	3,0	4,9	4,8	3,8
Tumores, cáncer	1,7	2,0	1,1	1,7
Alzheimer	,7	2,4	3,7	1,6
Trastornos mentales, demencia	,5	2,1	3,7	1,4
Parkinson	,7	1,3	2,7	1,1
No específica enfermedad	,7	,6	,5	,6
HOMBRES				
Ninguna	41,9	29,0	25,6	35,8
Problemas de huesos	14,4	21,1	26,8	18,0
Problemas del corazón	19,1	20,8	20,7	19,8
Hipertensión	12,1	14,2	7,3	12,4
Problemas de visión	6,6	12,5	20,7	10,0
Diabetes	10,0	14,2	7,3	11,2
Otras enfermedades	10,2	9,9	9,8	10,0
Problemas respiratorios	9,3	10,6	18,3	10,6
Problemas audición	3,8	10,9	18,3	7,7
Problemas de insomnio	3,4	5,0	4,9	4,1
Depresión, tristeza, angustia	2,1	3,3	1,2	2,5
Problemas de memoria	,8	5,0	12,2	3,4
Digestivas	4,2	6,3	7,3	5,3
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	4,4	5,9	6,1	5,1
Tumores, cáncer	1,7	1,3	,0	1,4
Alzheimer	,4	2,6	3,7	1,5
Trastornos mentales, demencia	,4	3,0	4,9	1,8
Parkinson	,4	1,3	,0	,7
No específica enfermedad	,6	,7	1,2	,7

→

TABLA 3.16.

Enfermedades que requieren tratamiento médico según sexo y edad. (Continuación)

Enfermedades	Edad			Total
	65-74 años	75-84 años	85 o más	
MUJERES				
Ninguna	31,5	20,7	22,6	26,9
Problemas de huesos	37,7	43,7	34,9	39,6
Problemas del corazón	14,0	21,2	25,5	17,7
Hipertensión	21,3	19,8	12,3	19,9
Problemas de visión	13,2	16,8	18,9	15,0
Diabetes	11,2	16,6	9,4	13,0
Otras enfermedades	11,4	12,0	11,3	11,6
Problemas respiratorios	5,5	6,3	11,3	6,3
Problemas audición	4,7	11,7	17,0	8,3
Problemas de insomnio	7,3	6,1	5,7	6,7
Depresión, tristeza, angustia	7,4	7,6	5,7	7,3
Problemas de memoria	3,3	7,8	14,2	5,9
Digestivas	4,4	4,9	3,8	4,5
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	1,9	4,1	3,8	2,9
Tumores, cáncer	1,7	2,4	1,9	2,0
Alzheimer	,9	2,2	3,8	1,7
Trastornos mentales, demencia	,6	1,5	2,8	1,1
Parkinson	,9	1,2	4,7	1,4
No específica enfermedad	,8	,5	,0	,6

TABLA 3.17.

Comorbilidad de las enfermedades óseas y del aparato circulatorio según sexo

Personas que padecen problemas de huesos y además...	Hombres	Mujeres	Total
Problemas del corazón (circulatorios)	31,8	24,2	26,1
Problemas de visión	27,3	24,0	24,8
Hipertensión	18,8	24,2	22,8
Problemas audición	18,8	14,5	15,6
Diabetes	12,3	16,5	15,4
Problemas de insomnio	13,0	13,2	13,1
Depresión, tristeza, angustia	9,7	13,8	12,8
Problemas respiratorios	16,9	11,2	12,6
Otras enfermedades	10,4	11,2	11,0
Problemas de memoria	9,1	9,7	9,5
Enfermedades digestivas	11,7	7,9	8,9
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	9,1	4,8	5,9
Tumores, cáncer	1,3	2,6	2,3
Alzheimer	3,9	1,1	1,8
Parkinson	0,6	2,2	1,8
Trastornos mentales, demencia	3,9	0,9	1,6
Personas que padecen problemas circulatorios y además...	Hombres	Mujeres	Total
Problemas de huesos	28,8	54,2	42,6
Hipertensión	16,5	27,6	22,5
Problemas de visión	10,6	23,6	17,7
Problemas respiratorios	16,5	14,3	15,3
Diabetes	14,1	15,8	15,0
Problemas audición	8,8	17,7	13,7

→

TABLA 3.17.

Co- morbilidad de las enfermedades óseas y del aparato circulatorio según sexo. (Continuación)

Personas que padecen problemas circulatorios y además...	Hombres	Mujeres	Total
Depresión, tristeza, angustia	5,9	15,3	11,0
Problemas de insomnio	7,1	14,3	11,0
Otras enfermedades	7,6	9,9	8,8
Enfermedades digestivas	6,5	10,3	8,6
Problemas de memoria	5,3	10,8	8,3
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	5,9	5,9	5,9
Trastornos mentales, demencia	3,5	1,0	2,1
Tumores, cáncer	1,8	2,5	2,1
Alzheimer	1,8	1,5	1,6
Parkinson	0,6	2,5	1,6

TABLA 3.18.

Mayores con enfermedades que requieren seguimiento médico según la capacidad funcional

Enfermedades	No necesita ayuda	Dependiente	Discapacitado	NS/NC	Total	Riesgo de discapacidad	Riesgo de dependencia
Trastornos mentales, demencia	0,2	11,1	0,6	0,0	1,4	3,0	18,5
Alzheimer	0,1	11,5	2,2	0,0	1,6	22,0	5,2
Parkinson	0,3	4,8	2,2	0,0	1,1	7,3	2,2
Problemas de memoria	1,2	21,6	10,5	0,0	4,8	8,8	2,1
Afecciones en los órganos genitales y/o urinario	3,0	8,7	5,0	0,0	3,8	1,7	1,7
Problemas audición	4,7	23,1	13,6	7,7	8,1	2,9	1,7
Tumores, cáncer	1,2	3,8	2,8	0,0	1,7	2,3	1,4
Problemas de insomnio	3,7	13,0	9,6	3,8	5,6	2,6	1,4
Otras enfermedades	9,7	16,8	13,0	7,7	10,9	1,3	1,3
Problemas de visión	9,0	26,4	22,3	7,7	12,9	2,5	1,2
Problemas de huesos	23,0	55,3	48,6	15,4	30,3	2,1	1,1
Diabetes	11,0	16,8	14,9	7,7	12,2	1,4	1,1
Problemas respiratorios	6,2	14,4	13,3	3,8	8,2	2,1	1,1
Problemas del corazón	14,7	30,3	28,8	15,4	18,6	2,0	1,1
Depresión, tristeza, angustia	3,1	11,1	10,8	7,7	5,2	3,5	1,0
Digestivas	3,7	7,2	8,7	3,8	4,8	2,4	0,8
Hipertensión	14,9	17,8	23,5	23,1	16,7	1,6	0,8
Ninguna	38,7	5,3	10,2	42,3	30,7	0,3	0,5
No específica enfermedad	0,8	0,0	0,3	3,8	0,6	0,4	0,0

Los perfiles sociodemográficos de las personas que padecen enfermedades que necesitan seguimiento facultativo con respecto a los que no las tienen, indican una vez más que los hombres son los que padecen menos enfermedades. En los hombres los 75 años constituyen un jalón importante en la declaración de enfermedades, en las mujeres el patrón es más precoz. El hábitat no establece diferencias significativas. En las mujeres, la influencia del nivel de estudios es más clara que entre los hombres, no obstante esta variable está relacionada con la edad, que parece ser la gran variable en la aparición de enfermedades, además del sexo, es decir, que las enfermedades vienen motivadas más bien por variables biológicas antes que por otras de carácter social (Rodríguez, 1994b). El estado civil apenas marca diferencias sustanciales, aunque los viudos varones suelen presentar en mayor medida enfermedades diagnosticadas, también es cierto que

los varones viudos son los más mayores; entre las mujeres la solteras tienen con mayor frecuencia enfermedades diagnosticadas; las casadas, las que menos, seguramente porque son las más jóvenes. En las formas de convivencia también es posible encontrar la huella de la edad, sobre todo entre los varones, en las mujeres la interpretación es menos inmediata. La presencia de dificultades económicas resulta significativa, los que viven en condiciones materiales más extremas son los que declaran más enfermedades. (Tabla 3.19).

TABLA 3.19.

Perfiles sociodemográficos de los mayores con o sin enfermedades que necesitan seguimiento médico

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Con enfermedad	Sin enfermedad	(N)	Con enfermedad	Sin enfermedad	(N)	Con enfermedad	Sin enfermedad	(N)
Total	63,5	35,8	(857)	72,9	26,9	(1150)	68,9	30,7	(2007)
EDAD									
De 65 a 74 años	57,4	41,9	(472)	68,3	31,5	(634)	63,7	36,0	(1106)
De 75 a 84 años	70,3	29,0	(303)	79,0	20,7	(410)	75,3	24,3	(713)
85 o más años	73,2	25,6	(82)	76,4	22,6	(106)	75,0	23,9	(188)
HÁBITAT									
Rural	62,1	37,9	(103)	71,4	27,8	(133)	67,4	32,2	(236)
Rural intermedio	60,3	38,4	(151)	70,8	29,2	(195)	66,2	33,2	(346)
Urbano	64,5	34,8	(603)	73,6	26,2	(822)	69,8	29,8	(1425)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	67,4	32,6	(43)	81,2	18,8	(85)	76,6	23,4	(128)
Sin estudios	65,6	33,0	(291)	77,9	21,8	(380)	72,6	26,7	(671)
Estudios primarios	66,5	32,9	(328)	71,8	28,0	(482)	69,6	30,0	(810)
Secundaria o más	54,5	45,5	(189)	60,2	39,2	(186)	57,3	42,4	(375)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	63,0	37,0	(54)	82,3	17,7	(62)	73,3	26,7	(116)
Casado/a o en pareja	62,3	37,0	(592)	70,4	29,6	(470)	65,9	33,7	(1062)
Viudo/a	68,8	30,2	(192)	73,7	25,8	(582)	72,5	26,9	(774)
Divorciado/a o Separado/a	47,4	52,6	(19)	73,5	26,5	(34)	64,2	35,8	(53)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	62,2	36,9	(111)	70,4	29,3	(324)	68,3	31,3	(435)
Pareja	63,9	35,6	(385)	67,7	32,3	(319)	65,6	34,1	(704)
Pareja e hijo/s	56,9	42,5	(167)	75,2	24,8	(113)	64,3	35,4	(280)
Mayor e hijo/s	69,6	30,4	(79)	75,7	23,4	(239)	74,2	25,2	(318)
Otras	67,9	30,4	(112)	82,0	18,0	(150)	76,0	23,3	(262)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	69,5	29,3	(256)	75,3	23,9	(356)	72,9	26,1	(612)
Bastante dificultad	58,1	41,9	(234)	68,7	31,3	(323)	64,3	35,7	(557)
Poca o ninguna dificultad	58,8	40,9	(313)	69,5	30,5	(383)	64,7	35,2	(696)
SALUD SUBJETIVA									
Bueno o muy bueno	43,6	56,0	(466)	47,0	53,0	(457)	45,3	54,5	(923)
Regular	84,0	15,7	(281)	85,0	14,5	(427)	84,6	15,0	(708)
Malo o muy malo	97,1	2,9	(69)	97,4	2,6	(196)	97,4	2,6	(265)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	57,1	42,3	(683)	64,3	35,5	(767)	60,9	38,7	(1450)
Es dependiente	94,8	3,9	(77)	93,1	6,1	(131)	93,8	5,3	(208)
Discapacitado	85,5	13,3	(83)	90,8	9,2	(240)	89,5	10,2	(323)

La encuesta aún incluye otro indicador subjetivo sobre el estado de salud, se trata del grado de satisfacción (Tablas 3.20 y 3.21). La comparación entre los dos indicadores subjetivos indica que éste emite una valoración más positiva que el esta-

do de salud subjetivo. Es lógico, la satisfacción con la salud expresa un grado más alto de ajuste de expectativas, aunque también produce un juicio más negativo si la salud es mala, es como una visión ampliada del juicio que produce el estado de salud subjetivo, quizá porque la satisfacción supone un grado más alto de subjetividad. En relación con los “resultados” que producen los diferentes estados de salud, padecer enfermedades significa, obviamente y por encima de cualquier otra consideración una valoración mucho más negativa del estado de salud, particularmente aguda entre las mujeres. Para ellas también implica una valoración más negativa de la vida en general, para los hombres también, pero menos. Parece, entonces que la salud es más significativa en la vida de las mujeres mayores que en la de los hombres. Entre los hombres, una enfermedad diagnosticada también disminuye la frecuencia con la que se sienten ilusionados, reduce el grado de satisfacción con sus actividades de ocio y con la forma en la que emplean el tiempo, así como la aparición de sentimientos de felicidad alegría, ilusión y utilidad. Entre las mujeres disminuye todo eso mucho más que en los hombres y además, disminuye la valoración del apoyo que reciben de otras personas. En ambos sexos aumenta la presencia de sentimientos negativos, particularmente la frecuencia con la que se sienten deprimidos, pero también la tristeza, la intranquilidad, el aburrimiento y la soledad. Todos ellos aumentan su presencia en los dos sexos, pero siempre más entre las mujeres. Para ellas, por ejemplo, la relación entre la pérdida de la salud y la frecuencia con la que se sienten deprimidas, es muy estrecha. El deterioro del estado de salud subjetivo produce resultados más similares entre hombres y mujeres, quizá porque todavía no se ha producido el ajuste de expectativas que parece resultar mucho más eficiente entre los hombres. Ahora la valoración del estado de salud se reduce entre hombres y mujeres en una magnitud muy similar y la salud así medida resulta también significativa entre los hombres. Permanecen algunas diferencias, por ejemplo, en la intensidad del cambio en la presencia de sentimientos negativos, por ejemplo, entre las mujeres la enfermedad se traduce en soledad con mayor frecuencia que entre los hombres. En definitiva, las enfermedades tienen un efecto más importante en la experiencia cotidiana de las mujeres y, en especial, sobre los aspectos más sociales de esa experiencia (Tabla 3.22).

TABLA 3.20.

Relación entre el estado de salud subjetivo y el grado de satisfacción con la salud

Grado de satisfacción con su salud	%	Estado de salud subjetivo	%
Muy satisfecho	18,3	Muy bueno	9,6
Satisfecho	44,8	Bueno	39,0
Satisfecho o muy satisfecho	63,1	Bueno o muy bueno	48,6
Regular	18,8	Regular	37,3
Insatisfecho	14,8	Malo	11,4
Muy insatisfecho	3,2	Muy malo	2,5
Insatisfecho o muy insatisfecho	17,9	Malo o muy malo	13,9
N= 1.898			

TABLA 3.21.

Relación entre el estado de salud subjetivo y el grado de satisfacción con la salud

Estado de salud subjetiva	Muy satisfecho	Satisfecho	Satisfecho o muy satisfecho	Regular	Insatisfecho	Muy insatisfecho	Insatisfecho o muy insatisfecho	Total
Muy bueno	37,9	5,9	15,2	,3	,0	,0	,0	9,6
Bueno	52,6	59,9	57,8	8,1	5,7	1,7	5,0	39,0
Regular	8,6	31,1	24,5	77,9	42,9	26,7	40,0	37,3
Malo	,6	2,9	2,3	11,5	43,2	45,0	43,5	11,4
Muy malo	,0	,2	,2	2,0	8,2	26,7	11,5	2,5
NS/NC	,3	,0	,1	,3	,0	,0	,0	,1
Total	18,3	44,8	63,1	18,8	14,8	3,2	17,9	
(N)	(348)	(850)	(1198)	(357)	(280)	(60)	(340)	(1898)

TABLA 3.22.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales en los mayores según padezcan o no enfermedades que requieren seguimiento y según estado de salud subjetivo

		ENFERMEDADES		ESTADO DE SALUD SUBJETIVO		Total	(N)
		Si	No	Bueno o muy bueno	Regular, malo o muy malo		
AMBOS SEXOS							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	83,8	93,0	92,8	80,9	86,7	(1645)
	Feliz	85,5	94,0	94,6	82,2	88,2	(1674)
	Ilusionado/a	75,4	88,0	88,5	70,9	79,5	(1508)
	Útil	81,3	89,8	90,0	78,3	84,0	(1594)
	Aburrido/a	39,2	22,7	23,4	43,6	33,8	(642)
	Deprimido/a	46,5	22,4	24,3	52,2	38,6	(733)
	Intranquilo/a	49,6	30,0	33,2	52,6	43,1	(819)
	Triste	50,1	28,4	29,6	55,7	43,0	(816)
	Solo/a	33,6	21,1	20,6	38,0	29,5	(562)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho/a)	Salud	48,9	92,5	94,7	33,2	63,1	(1198)
	Relaciones de pareja	50,0	56,0	55,6	48,3	51,8	(983)
	Relaciones familiares	92,5	93,7	94,9	90,9	92,8	(1762)
	Relaciones con amigos	86,5	91,1	92,8	83,4	88,0	(1670)
	Situación económica	51,1	63,1	64,1	46,2	55,0	(1043)
	Vivienda	86,6	91,7	92,2	84,4	88,2	(1674)
	Entorno residencial	88,7	92,9	93,3	86,9	90,0	(1709)
	Actividades de ocio	56,0	71,6	72,9	49,5	60,9	(1157)
	Apoyo que presta	78,0	81,2	82,6	75,4	78,9	(1498)
	Apoyo que recibe	68,1	76,9	78,1	63,9	70,8	(1345)
	Vida en general	62,1	77,3	79,2	55,4	67,0	(1271)
	La forma en que emplea el tiempo	77,4	89,9	90,1	73,2	81,4	(1546)
HOMBRES							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	88,9	94,1	94,2	86,0	90,7	(741)
	Feliz	90,5	96,1	96,6	87,1	92,5	(756)
	Ilusionado	79,1	91,2	91,0	73,7	83,6	(683)
	Útil	83,2	90,2	90,1	80,0	85,8	(701)
	Aburrido	31,4	21,5	22,5	34,3	27,6	(226)
	Deprimido	31,4	16,9	17,0	38,0	26,0	(212)
	Intranquilo	39,1	25,1	28,1	41,4	33,8	(276)
	Triste	35,4	22,1	21,2	42,6	30,4	(248)
	Solo	23,1	15,6	15,9	26,3	20,3	(167)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecho)	Salud	57,1	93,5	96,1	37,1	70,8	(579)
	Relaciones de pareja	69,2	69,7	71,7	66,0	69,2	(565)
	Relaciones familiares	93,5	92,5	93,8	92,0	93,0	(760)
	Relaciones con amigos	89,7	92,5	94,2	86,0	90,7	(741)
	Situación económica	58,3	68,1	70,4	50,6	61,9	(506)
	Vivienda	90,9	92,8	93,3	89,1	91,5	(748)
	Entorno residencial	90,1	91,9	93,1	87,7	90,8	(742)
	Actividades de ocio	66,2	76,5	78,8	58,0	69,9	(571)
	Apoyo que presta	79,2	79,8	81,3	76,6	79,3	(648)
	Apoyo que recibe	70,9	74,6	77,0	65,7	72,2	(590)
	Vida en general	69,8	79,5	81,5	62,3	73,3	(599)
	La forma en que emplea el tiempo	82,4	90,2	91,2	77,4	85,3	(697)

TABLA 3.22.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales en los mayores según padezcan o no enfermedades que requieren seguimiento y según estado de salud subjetivo. (Continuación)

		ENFERMEDADES		ESTADO DE SALUD SUBJETIVO		Total	(N)
		Si	No	Bueno o muy bueno	Regular, malo o muy malo		
MUJERES							
Estados de ánimo (% a menudo + algunas veces)	Alegre	80,4	91,9	91,5	78,0	83,7	(904)
	Feliz	82,2	91,9	92,6	79,5	85,0	(918)
	Ilusionada	73,0	84,8	86,0	69,3	76,4	(825)
	Útil	80,0	89,3	89,9	77,4	82,7	(893)
	Aburrida	44,3	23,9	24,3	48,8	38,4	(416)
	Deprimida	56,4	27,8	31,7	60,2	48,1	(521)
	Intranquila	56,4	35,0	38,3	58,9	50,2	(543)
	Triste	59,8	34,6	38,1	63,1	52,5	(568)
	Sola	40,6	26,5	25,4	44,6	36,5	(395)
Grado de satisfacción con ... (% muy + bastante satisfecha)	Salud	43,4	91,6	93,2	31,0	57,3	(619)
	Relaciones de pareja	37,3	42,4	39,2	38,4	38,7	(418)
	Relaciones familiares	91,9	94,8	96,1	90,2	92,7	(1002)
	Relaciones con amigos	84,4	89,6	91,5	81,9	85,9	(929)
	Situación económica	46,4	58,3	57,8	43,8	49,7	(537)
	Vivienda	83,7	90,6	91,0	81,7	85,6	(926)
	Entorno residencial	87,8	93,9	93,4	86,5	89,4	(967)
	Actividades de ocio	49,3	66,7	67,0	44,8	54,2	(586)
	Apoyo que presta	77,2	82,5	83,8	74,8	78,6	(850)
	Apoyo que recibe	66,2	79,3	79,2	62,9	69,8	(755)
	Vida en general	57,1	75,1	76,8	51,5	62,2	(672)
	La forma en que emplea el tiempo	74,1	89,6	89,1	70,8	78,5	(849)

3.3. Los cuidados

La respuesta a los problemas de salud y dependencia de los mayores proceden de la solidaridad pública pero, sobre todo, de la privada que discurre a través de los sistemas de ayuda informal. No es difícil reconocer que entre ambas formas de solidaridad debe existir algún tipo de relación; desentrañar de qué tipo parece, sin embargo, bastante más complejo. Básicamente existen dos posturas, la de aquellos que piensan que unas sustituyen a las otras y las de quienes consideran que son complementarias (Caradec, 2001: 38). La tesis de la sustitución implica que el desarrollo de la solidaridad pública implica una desmovilización de las familias, mientras que la visión alternativa supone que el aumento de las ayudas colectivas favorece las solidaridades privadas, que la relación entre unas y otras no es de sustitución, sino más bien de sinergia. Los principales exponentes de esta segunda posición son los representantes de lo que se podría denominar la escuela francesa de relaciones intergeneracionales, encabezada por Claudine Attias-Donfut. Aunque reconocen que la existencia de las ayudas públicas no son neutrales para las familias, en el sentido de que "los derechos y los medios que cada uno recibe del Estado, en función de su edad y su sexo, influyen en su estatus dentro de la familia, su capacidad de dar, sus necesidades y sus expectativas" (Attias-Donfut, 1995: 10), afirman que para que existan las solidaridades familiares es necesario que existan las públicas. Incluso que las solidaridades públicas son las que sirven de modelo a las familiares y no al contrario (Attias-Donfut, Lapierre y Segalene, 2002: 277), claro que históricamente no está tan claro quién sirvió de modelo a quién. En cualquier caso, a su juicio, en los momentos actuales una reducción de la acción redistributiva del Estado tendría serias consecuencias para las familias porque esa acción fortalece y pacifica las relaciones familiares. El modelo histórico que utilizan para fundamentar sus tesis es la influencia de la institución de la jubilación sobre el nacimiento del rol de abuelo como un hombre relativamente libre en el uso de su tiempo al estar liberado de la obligación de trabajar y tener cubiertas sus necesidades materiales a través del sistema de pensiones y en buen estado de salud, que puede ocuparse de sus nietos (Segalen, 1995: 34).

La tesis de la complementariedad llega aún más lejos en su aplicación a la discusión sobre la equidad intergeneracional en el reparto de los fondos públicos. Ante la evidencia del *encanecimiento* de los presupuestos sociales, en el sentido de que los mayores se benefician más de los recursos públicos que los jóvenes, los partidarios de estas posiciones contra-

ponen la redistribución que se opera en el seno de las familias. De forma que, aunque el Estado dedique más recursos a unas generaciones que a otras, nadie debe preocuparse por la cuestión, porque las familias sabiamente compensan estos desequilibrios. Estas observaciones forman parte de un enfoque excesivamente equilibrado, armónico y consensual de las relaciones intergeneracionales, que llevan a estos autores a afirmar, por ejemplo, que entre las generaciones existe una tendencia “a compensar las desigualdades sociales, de manera que muchos hijos que han ascendido socialmente devuelven parte de los frutos a los padres” (Attias-Donfut, 1995: 1516) y, en compensación, lo que los padres reciben del Estado de Bienestar, serviría para compensar a la generación de los hijos del esfuerzo que realizan para financiar los programas públicos de ayuda, de manera que también “existe una redistribución intrafamiliar de los beneficios de las ayudas públicas que son parte integrante de la dinámica de los intercambios intergeneracionales y del funcionamiento de la familia” (Attias-Donfut, 1995: 23). Realmente parece que las cosas han llegado demasiado lejos, seguramente la relación entre las solidaridades familiares y las colectivas son más complejas de lo que muchos habían previsto, pero no se pueden comparar unas con otras. Las solidaridades públicas se basan en derechos objetivos y tienen unas normas de aplicación común, las familiares dependen siempre de la voluntad del donante, con lo cual no sólo no hay posibilidad de reclamación ni garantía alguna de que las ayudas efectivamente se van a recibir en caso de necesidad, sino que además, pueden convertirse en una fuente de dependencia (Chauvel, 2000). Probablemente lo que sucede es que el propio esquema de las cuentas generacionales tiene poco sentido, en este caso hay que volver a dar la razón a C. Attias-Donfut en el sentido de que el debate no es oportuno ni pertinente, entre otras cosas porque ni siquiera es posible determinar lo que cada generación ha recibido o aportado; tal comparación no puede incluir sólo los costes que unas y otras cohortes suponen en términos de recursos públicos y, menos aún, de gastos sociales, requeriría además valorar lo que su trabajo productivo aportó a la economía de su país o su aportación en términos de bienes y servicios no monetarizados, si disfrutaron de un medioambiente de mayor o menor calidad y un largo etcétera de ventajas y agravios cuyo planteamiento va muchas veces más allá de lo razonable.

Mucho más matizado parece el planteamiento de Künemund & Rein (1999). Para ellos, los intercambios de ayuda intergeneracional dentro de las familias responden a distintas motivaciones, básicamente: reciprocidad, afecto, normas de obligación y necesidades de la persona a la que se ayuda. La existencia de solidaridades públicas puede atenuar las normas de obligación y reducir o hacer desaparecer algunas necesidades de los mayores, pero refuerza los otros dos motivos de la ayuda, es decir, la que se presta en nombre de criterios de reciprocidad o simplemente por afecto. Por ejemplo, la disposición de los mayores de ingresos propios favorece que puedan prestar ayuda financiera a sus hijos, si así lo hacen, los hijos estarán más inclinados a ayudar a sus padres en contraprestación a esa ayuda. Además, la independencia económica de los mayores hace que las relaciones entre ellos y sus hijos adultos u otros familiares sean más libres, abriendo paso a los afectos que pueden ser en opinión de Künemund & Rein un importante motor de ayuda. De manera que el avance del Estado de Bienestar y su red de apoyos formales no hace desaparecer la que procede de fuentes informales, pero cambia las motivaciones, la ayuda ya no se presta en función de normas de obligación o porque los mayores no dispongan de medios alternativos o como mínimo complementarios para satisfacer sus necesidades, la ayuda discurre promovida por lazos de afecto o en compensación de la ayuda recibida en otros momentos del tiempo. Todo ello responde, además, a las nuevas modalidades de relaciones familiares en las que la voluntariedad, la inexistencia de ataduras y de obligaciones son las que permiten la supervivencia de esta institución y de las múltiples funciones que todavía hoy tiene encomendadas.

3.3.1. Ayuda informal

La ayuda que reciben los mayores sólo se ha indagado en la ECVM-04 para quienes necesitan ayuda para alguna de las actividades de la vida diaria. Es evidente que los flujos de apoyo no se limitan a estas personas. El Libro Blanco de la Dependencia incluye una definición de apoyo social como aquella actividad que “consiste en el cuidado y atención que se dispensa de manera altruista a las personas que presentan algún grado de discapacidad o dependencia, fundamentalmente por sus familiares y allegados, pero también por otros agentes y redes distintos de los servicios formalizados de atención” (Rodríguez P, 2004, en Rodríguez Castedo, 2005). Elementos fundamentales en la definición son el “carácter altruista”, es decir, sin contraprestación económica alguna, y la precisión sobre los agentes que intervienen en el apoyo informal; por una parte el “atendido”, que es necesariamente una persona que presenta “algún grado de discapacidad o dependencia”, quedan excluidas entonces otras actividades, servicios o prestaciones que se dirigen a personas que no cumplen esta condición, es decir, a personas autónomas. Por otro lado, la definición no incluye sólo a familiares y allegados, cualquiera puede realizar estas actividades a condición de que se realicen de forma altruista. El concepto de apoyo informal del Libro Blanco precisa, además, que el apoyo informal se distingue de otras formas de apoyo social, porque la ayuda tiene un carácter instrumental y material, es decir, que consiste en ayuda y/o servicios y que no se trata de apoyo emocional o de apoyo informativo. Lo que se ha recogido en la encuesta de condiciones de vida es algo diferente, se cumple el requisito de que la ayuda se dirija a personas con algún grado de dependencia o discapacidad, todas aquellas que necesitan ayuda para alguna de las

actividades de la vida diaria propuestas en el cuestionario, se cumple también el requisito con respecto a la naturaleza material o instrumental del apoyo, pero no se explicita la condición de que la ayuda no sea remunerada.

La primera constatación que nos permite la información recogida es que, de todas las personas que necesitan ayuda para realizar alguna de las actividades de la vida diaria, la inmensa mayoría cuenta con ella, tan sólo el 2,6% de los mayores con autonomía funcional limitada dice que necesita ayuda, pero no la tiene (Tabla 3.23). Las dos terceras partes (62,3%) de los mayores afirman que reciben ayuda de más de un agente. Los cuidadores más importantes siguen siendo las hijas, le siguen los cónyuges sobre todo en los casos en los que la ayuda es más leve o atañe a actividades menos básicas y los hijos. Los empleados de hogar adquieren una presencia más notoria cuando la ayuda se dirige a personas dependientes. Por fin, la presencia de un segundo agente es más importante en los casos en los que la discapacidad no implica dependencia.

Las hijas intervienen en el cuidado de las dos terceras partes (62,6%) de los mayores que necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria; los hijos varones casi en la tercera parte (32,4%) y los esposos o esposas casi en la cuarta parte (23,0%); familiares políticos (yernos y, sobre todo, nueras), nietos, y sobre todo nietas, y otros familiares no tienen una intervención desdeñable en la atención de los mayores que necesitan ayuda para actividades de la vida diaria. La intervención de otros allegados que no pertenecen a la familia es bastante menor, apenas el 3,9% para vecinos o porteros y un 2,2% para amigos. Mucho más importante es la intervención del servicio doméstico, que lo hace en el 15,1% de los casos. La intervención de los servicios formales de ayuda es reducida y eminentemente pública, los servicios sociales están presentes en la actividad de cuidado de uno de cada once mayores con necesidad de ayuda, pero los servicios privados sólo en el 1,4% de los casos. La graduación de la importancia de la discapacidad también influye en la presencia relativa de estos agentes: en general, a medida que aumenta el estado de necesidad, disminuye la presencia de los familiares más próximos (hijos de uno y otro sexo y esposos) y de los allegados que no pertenecen al círculo familiar (vecinos y amigos y otras personas), pero también disminuye la presencia de los servicios sociales públicos, lo que puede plantear dudas sobre la eficacia en la asignación de los recursos, en la medida de que no son las personas dependientes las que más se benefician de ellos, sino quienes necesitan ayuda para actividades de la vida diaria pero no cumplen los requisitos para ser considerados dependientes. Por el contrario, aumenta la presencia de familiares más alejados (yernos y nueras, nietos de los dos sexos y otros familiares), quizá porque a falta de familiares más próximos, la gravedad de la situación del mayor moviliza todos los recursos familiares disponibles. También aumenta la presencia de los recursos formales de carácter privado y, sobre todo, del servicio doméstico que interviene en el cuidado del 18,7% de los mayores dependientes.

TABLA 3.23.

Mayores que necesitan ayuda para la realización de actividades de la vida diaria según tipo de situación y agente que le presta la ayuda.

	1ª persona			2ª persona			Las dos juntas		
	Dependiente	Discapacitado	Total	Dependiente	Discapacitado	Total	Dependiente	Discapacitado	Total
Nadie, necesita ayuda, pero no la tiene	1,9	3,1	2,6	0,0	0,0	0,0	1,9	3,1	2,6
Cónyuge / pareja	14,4	20,1	17,9	5,8	4,7	5,1	20,2	24,8	23,0
Hija	39,4	36,8	37,9	22,3	26,6	24,8	61,7	63,4	62,6
Hijo	10,6	12,7	11,9	16,5	23,4	20,5	27,1	36,1	32,4
Nuera	3,4	3,4	3,4	7,2	6,3	6,6	10,6	9,7	10,0
Yerno	0,5	0,9	0,8	10,1	4,7	6,9	10,6	5,6	7,7
Nieto	1,0	0,0	0,4	6,5	4,2	5,1	7,4	4,2	5,5
Nieta	1,9	1,2	1,5	10,1	5,2	7,3	12,0	6,4	8,8
Otros familiares	5,8	3,1	4,1	7,9	5,2	6,3	13,7	8,3	10,5
Vecinos/as, portero/a	0,5	3,1	2,1	0,7	2,6	1,8	1,2	5,7	3,9
Amigos/as	0,5	0,3	0,4	0,0	3,1	1,8	0,5	3,4	2,2
Empleado/a de hogar	13,0	6,5	9,0	5,8	6,3	6,0	18,7	12,8	15,1
Empresa de servicios sociales	1,4	0,3	0,8	1,4	0,0	0,6	2,9	0,3	1,4
Servicios sociales	2,9	5,6	4,5	4,3	4,7	4,5	7,2	10,3	9,1
Otra persona	1,4	1,9	1,7	1,4	3,1	2,4	2,9	5,0	4,1
N/C	1,4	0,9	1,1	0,0	0,0	0,0	1,4	0,9	1,1
(N)	(208)	(323)	(531)	(139)	(192)	(331)	(208)	(323)	(531)

TABLA 3.24.

Apoyo informal: articulación entre agentes

Segunda persona	Primera							Total
	Cónyuge o pareja	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado de hogar	Servicios sociales	Otra persona	
Cónyuge / pareja	,0	5,5	4,8	1,9	,0	4,2	,0	3,2
Hija	27,4	10,9	17,5	9,3	25,0	12,5	11,5	15,4
Hijo	11,6	14,9	11,1	16,7	10,4	16,7	7,7	12,8
Otros familiares	3,2	29,4	27,0	31,5	2,1	20,8	19,2	20,2
Empleado/a de hogar	4,2	4,5	6,3	5,6	,0	,0	,0	3,8
Servicios sociales	6,3	2,0	3,2	,0	2,1	4,2	3,8	2,8
Otra persona	2,1	2,5	3,2	11,1	4,2	16,7	3,8	4,1
No hay segunda persona	44,2	30,3	27,0	24,1	56,3	25,0	53,8	37,7
(N)	(95)	(201)	(63)	(54)	(48)	(24)	(26)	(531)

Los dependientes son también los que en mayor medida movilizan el apoyo de más de un agente de ayuda. Aunque el tamaño de la muestra no nos permite un análisis muy refinado con respecto a la complementariedad entre agentes, parece que empleados de hogar y cónyuges son los que actúan con más frecuencia como agentes únicos (Tabla 3.24). Sólo hemos podido realizar este análisis para las situaciones más frecuentes, es decir, cuando los mayores están atendidos por su cónyuge, un hijo o hija o un empleado de hogar: el 56,3% de las personas atendidas por servicio doméstico no son atendidas por nadie más, cuando la ayuda no es exclusiva, las hijas y los hijos son los colaboradores más frecuentes. Cuando la cuidadora principal es una hija su labor es exclusiva en el 30,3% de los casos, suelen ayudarse de alguno de sus hermanos o hermanas (25,8%) o de su propio núcleo familiar, es decir, del yerno o alguno de los nietos (24,9%). Cuando el cuidador principal es un hijo lo hace en exclusiva en el 27,0% de los casos, los hijos suelen ayudarse de alguna hermana (17,5%) o hermano (11,0%) y, sobre todo, de las propias esposas, es decir, las nueras de la persona atendida (19,0%). La presencia de los servicios públicos parece algo mayor entre las personas que son atendidas por sus cónyuges. Los casos en los que los mayores son atendidos por otras personas que no pertenecen a la familia parecen casos extremos y también la ayuda se asume en buena medida en exclusiva (53,8%), no obstante el número de casos no nos permiten realizar extrapolaciones con mucha seguridad. Cuando la situación del mayor se agrava, es decir, cuando es dependiente, se reduce la proporción de cuidadores únicos, pero las combinaciones siguen siendo más o menos las mismas (Tabla 3.25).

TABLA 3.25.

Apoyo informal: articulación entre agentes en caso de dependencia

Segunda persona	Primera persona							Total
	Cónyuge o pareja	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado/a de hogar	Servicios sociales	Otra persona	
Cónyuge / pareja	,0	6,1	9,1	3,8	,0	,0	,0	3,8
Hija	26,7	11,0	9,1	3,8	33,3	,0	25,0	14,9
Hijo	20,0	11,0	4,5	7,7	7,4	16,7	25,0	11,1
Otros familiares	6,7	37,8	45,5	46,2	3,7	33,3	,0	27,9
Empleado/a de hogar	3,3	6,1	4,5	3,8	,0	,0	,0	3,8
Servicios sociales	3,3	3,7	4,5	,0	,0	,0	12,5	2,9
Otra persona	3,3	1,2	,0	3,8	3,7	16,7	,0	2,4
No hay segunda persona	36,7	23,2	22,7	30,8	51,9	33,3	37,5	33,2
(N)	(30)	(82)	(22)	(26)	(27)	(6)	(8)	(208)

TABLA 3.26.

Apoyo informal: actividades y agentes

Actividades	Cónyuge / pareja	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado/a de hogar	Servicios sociales	Otra persona	(N)
Comer	19,4	52,2	23,9	38,8	16,4	3,0	4,5	67
Vestirse/desvestirse	20,0	51,7	20,0	32,4	22,1	4,8	6,2	145
Asearse/arreglarse	18,2	53,3	21,2	34,5	19,4	6,1	6,7	165
Andar por la casa	19,0	58,0	19,0	32,0	18,0	7,0	4,0	100
Levantarse/acostarse	20,8	50,4	22,4	35,2	20,0	4,0	6,4	125
Utilizar el retrete	15,9	53,1	23,9	34,5	19,5	6,2	7,1	113
Bañarse/ducharse	18,5	53,0	23,3	34,9	16,1	5,6	7,2	249
Hacer compras	19,7	51,9	21,9	29,7	14,4	8,8	9,4	320
Preparar comidas	16,9	56,4	21,2	31,4	15,7	5,1	7,6	236
Hacer otras tareas domésticas	19,0	49,9	21,6	28,0	18,4	10,4	9,2	347
Tomar medicación (control)	18,2	58,8	21,2	36,5	16,5	2,9	5,9	170
Utilizar el teléfono	20,3	55,2	24,5	33,6	14,0	3,5	6,3	143
Salir a la calle/desplazarse por la calle	17,2	51,9	23,8	35,1	17,2	6,7	8,8	239
Utilizar el transporte público	17,8	54,5	24,1	35,3	15,2	6,6	8,3	303
Administrar el dinero	12,4	54,1	25,3	40,2	13,9	3,6	7,2	194
Hacer gestiones	16,2	53,6	26,5	35,2	14,0	5,3	8,4	321
Ir al médico	16,4	53,2	25,1	37,1	14,7	6,4	8,7	299
Abrocharse los zapatos	23,3	51,1	22,8	31,1	16,0	5,9	8,7	219
N=531								

La información obtenida establece una división de tareas entre agentes de la ayuda informal (Tabla 3.26). Aunque en todas las tareas la fuente de ayuda más recurrente procede de las hijas y de otros familiares, existen algunas diferencias sutiles. Por ejemplo, los cónyuges atienden más cuando la ayuda consiste en actividades de proximidad como abrocharse los zapatos o levantarse y acostarse, también en la realización de compras y en el uso del teléfono. Las hijas ayudan sobre todo en el control de la medicación, la preparación de comidas, los desplazamientos en el interior de la vivienda; y menos en el uso del retrete, abrocharse los zapatos o levantarse y acostarse, salir a la calle, hacer compras y otras tareas domésticas. Los hijos varones presentan un perfil muy masculino: participan más cuando la ayuda requerida se refiere a actividades instrumentales y en las que se realizan fuera del domicilio: ir al médico, hacer gestiones, administrar el dinero, ayudar a usar el transporte público o el teléfono; ayudan menos sobre todo a las personas que necesitan caminar por la casa, asearse, preparar comidas y realizar otras tareas domésticas. Los empleados de hogar participan menos en actividades instrumentales, del exterior del hogar y las que implican el manejo del dinero (ir al médico, hacer gestiones, administrar el dinero, hacer la compra, utilizar el transporte público o el teléfono) y más en actividades básicas como el aseo, el uso del retrete, levantarse y acostarse, caminar por la casa y realizar tareas domésticas distintas de la comida y la compra. Es decir, que el servicio doméstico está especializado preferentemente en actividades de autocuidado y en tareas domésticas. Otros familiares distintos de hijos o hijas, participan en actividades instrumentales como ir al médico, administrar el dinero, utilizar el transporte público y controlar la medicación; participan menos en tareas domésticas (compras, comidas y otras tareas) y colaboran menos en la ayuda a las personas que la necesitan para caminar por el interior de la vivienda. Por último, la ayuda se asume en exclusiva por un solo agente, sobre todo, entre personas que necesitan ayuda para tareas domésticas y compras, uso del teléfono y caminar por la casa. Es compartida, sobre todo, cuando la persona necesita ayuda en actividades instrumentales como ir al médico, hacer gestiones o controlar la medicación, las de movilidad extradoméstica como usar el transporte público o salir a la calle y utilizar el retrete. De manera que cuando la ayuda es más leve hay más lugar para la intervención de una pluralidad de agentes, pero también en el caso más grave de quienes necesitan ayuda para utilizar el retrete. De forma más resumida, los cónyuges, los hijos, las personas que no pertenecen a la familia y los agentes formales intervienen más en los casos en los que la discapacidad no responde a la definición administrativa de dependiente. En estos casos es más frecuente que exista un solo cuidador. Por el contrario, en caso de dependencia intervienen más otros familiares distintos de los hijos o hijas y los empleados de hogar (Tablas 3.27 y 3.28).

TABLA 3.27.

Apoyo informal: Cuidadores principales que realizan su actividad con la concurrencia de un segundo agente según las actividades de cuidado

Actividades	Hay un segundo agente	No hay segundo agente	N. C. o no recibe ayuda
Asearse/arreglarse	64,7	32,4	2,9
Utilizar el retrete	64,7	30,3	5,0
Abrocharse los zapatos	63,0	33,5	3,5
Ir al médico	67,8	29,6	2,6
Hacer gestiones	65,3	31,7	3,0
Administrar el dinero	63,2	33,3	3,5
Utilizar el transporte público	65,8	31	3,2
Salir a la calle/desplazarse por la calle	67,1	30,1	2,8
Utilizar el teléfono	61,1	34,9	4,0
Tomar medicación (control)	65,7	31,4	2,9
Otras tareas domésticas	60,5	36,2	3,3
Preparar comidas	60,9	36,2	2,9
Andar por la casa	60,0	35,2	4,8
Levantarse/acostarse	61,0	34,4	4,6
Hacer compras	62,2	35,4	2,4

TABLA 3.28.

Agentes de la ayuda informal. Personas que intervienen en el cuidado de los mayores (incluye primeras y segundas personas) según la situación de la persona que necesita ayuda

	Es dependiente	Necesita ayuda, pero no es dependiente (discapacitado)	Total
Cónyuge/pareja	18.3	22.6	20.9
Hija	50.0	48.6	49.2
Hijo	21.2	24.8	23.4
Otros familiares	34.6	22.3	27.1
Empleado/a de hogar	16.8	10.2	12.8
Servicios sociales (trabajador/auxiliar)	5.8	8.0	7.2
Otra persona	6.3	10.5	8.9
N. C. o no recibe ayuda	3.4	4.0	3.8
No hay segunda persona	33.2	40.6	37.7
Total	(208)	(323)	(531)

En cuanto a las características sociodemográficas de los mayores que reciben la ayuda, los cónyuges atienden sobre todo a los hombres, es decir, que las cuidadoras son sobre todo esposas, y a las personas más jóvenes (Tablas 3.29 y 3.30). La presencia de las hijas aumenta con la edad y es más alta en divorciados y viudos que en casados y entre las personas que tienen más dificultades económicas; la convivencia con los hijos favorece el cuidado. La concurrencia de los hijos también es más importante entre viudos y divorciados o separados y la convivencia con los hijos la favorece, entre los hombres aumenta cuando lo hace su nivel de estudios, pero no en las mujeres. La presencia de otros familiares aumenta con la edad, es mayor en municipios pequeños quizá porque los hijos están lejos, es más importante entre los solteros que entre los casados y, en la medida en que se trata de hijos políticos o nietos, se ve favorecida por la convivencia con hijos. Los empleados de hogar cuidan más a mujeres, en los municipios más pequeños y en los más grandes, aumenta su presencia con el nivel de estudios de los mayores, es mayor entre los solteros y entre quienes viven solos o en otras formas de convivencia, y es menor entre quienes tienen dificultades económicas, es decir, que el recurso a los empleados de hogar todavía se enfrenta con barreras financieras. La atención la realiza en exclusiva un solo agente fundamentalmente cuando el que necesita ayuda es más joven, entre los solteros (que no tienen tantos recursos familiares) y los que viven solos o en pareja y entre quienes tienen mayores

dificultades económicas y viven en municipios de más de 2.000 habitantes. Todo indica que existe una jerarquía de cuidadores, si hay un cónyuge, las probabilidades de que preste ayuda son altas, si no existe se recurre a las hijas y, en menor medida, a los hijos, si los mayores tienen capacidad financiera pueden acudir a la ayuda del servicio doméstico, si esto no es posible, recurrirán a otros familiares y la ayuda será asumida en exclusiva por un cuidador. El análisis de la proximidad de los familiares completa esta jerarquía (Tabla 3.31), en el sentido de que la persona que presta la ayuda es la que está más cerca, si no hay familiares cerca el cuidado lo asume el esposo o la esposa, si lo tienen, o empleados de hogar; si hay un hijo cerca es fácil que participen en el cuidado, si no lo están, pero hay cerca otros familiares son éstos los que asumen el apoyo. Los servicios formales también actúan con mayor frecuencia cuando no hay ningún familiar cerca.

TABLA 3.29.

Características de los mayores que reciben ayuda informal según los agentes de la ayuda. Ambos sexos

	Cónyuge	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado de hogar	Servicios sociales	Otros	Un solo agente	(N)
Total	20,9	49,2	23,4	27,1	12,8	7,2	8,9	37,7	(531)
EDAD									
De 65 a 74 años	34,8	43,5	21,1	18,6	8,1	8,7	9,9	42,9	(161)
De 75 a 84 años	17,0	51,0	24,5	27,3	15,4	7,1	8,7	36,0	(253)
85 o más años	10,3	53,0	23,9	38,5	13,7	5,1	7,7	34,2	(117)
HÁBITAT									
Rural	25,0	50,0	20,0	35,0	12,5	7,5	12,5	22,5	(40)
Rural intermedio	22,0	46,2	22,0	31,9	8,8	5,5	9,9	40,7	(91)
Urbano	20,3	49,8	24,0	25,3	13,8	7,5	8,3	38,5	(400)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	25,9	57,4	20,4	29,6	3,7	5,6	3,7	37,0	(54)
Sin estudios	21,2	49,3	22,1	30,4	11,5	4,6	9,7	35,0	(217)
Estudios primarios	20,2	50,3	23,8	21,8	12,4	13,0	9,8	39,4	(193)
Secundaria o más	17,5	38,6	26,3	26,3	29,8	,0	7,0	43,9	(57)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	,0	6,7	,0	50,0	20,0	13,3	33,3	53,3	(30)
Casado	61,1	42,2	18,3	8,9	8,3	5,6	5,6	41,1	(180)
Viudo/a	,3	57,4	28,4	34,8	14,8	6,5	8,4	34,8	(310)
Div./ Separado/a	,0	50,0	30,0	50,0	10,0	30,0	10,0	10,0	(10)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	,0	37,8	23,5	31,9	12,6	16,0	18,5	43,7	(119)
Pareja	61,8	32,7	10,9	10,0	8,2	8,2	8,2	51,8	(110)
Pareja e hijo/s	62,7	60,8	35,3	5,9	3,9	,0	,0	19,6	(51)
Mayor e hijo/s	,0	68,7	32,7	40,1	8,8	2,7	3,4	30,6	(147)
Otras	10,9	45,5	15,8	32,7	28,7	5,9	9,9	34,7	(101)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	22,3	41,2	23,0	24,3	8,8	10,1	13,5	45,3	(148)
Bastante	23,8	43,7	27,0	26,2	15,1	8,7	4,8	37,3	(126)
Poca o ninguna	20,7	55,0	23,6	20,7	14,3	5,0	10,7	38,6	(140)

TABLA 3.30.

Características de los mayores que reciben ayuda informal según los agentes de la ayuda. Hombres y mujeres

	Cónyuge	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado de hogar	Servicios sociales	Otros	Un solo agente	(N)
HOMBRES									
Total	33,1	48,1	20,6	24,4	8,1	5,0	7,5	40,6	(160)
EDAD									
De 65 a 74 años	48,7	43,6	17,9	12,8	5,1	5,1	15,4	38,5	(39)
De 75 a 84 años	30,5	45,1	20,7	24,4	9,8	4,9	4,9	46,3	(82)
85 o más años	23,1	59,0	23,1	35,9	7,7	5,1	5,1	30,8	(39)

TABLA 3.30.

Características de los mayores que reciben ayuda informal según los agentes de la ayuda. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Cónyuge	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado de hogar	Servicios sociales	Otros	Un solo agente	(N)
HÁBITAT									
Rural	41,7	41,7	8,3	25,0	8,3	8,3	16,7	41,7	(12)
Rural intermedio	38,5	53,8	26,9	30,8	3,8	,0	,0	34,6	(26)
Urbano	31,1	47,5	20,5	23,0	9,0	5,7	8,2	41,8	(122)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto	28,6	42,9	14,3	28,6	,0	7,1	14,3	50,0	(14)
Sin estudios	32,3	46,2	15,4	27,7	7,7	4,6	9,2	41,5	(65)
Estudios primarios	34,5	51,7	24,1	20,7	12,1	6,9	5,2	37,9	(58)
Secundaria o más	31,8	50,0	31,8	22,7	4,5	,0	4,5	40,9	(22)
ESTADO CIVIL									
Soltero	,0	,0	,0	40,0	20,0	20,0	50,0	50,0	(10)
Casado	70,3	36,5	17,6	10,8	1,4	4,1	4,1	44,6	(74)
Viudo	1,3	65,8	26,3	35,5	13,2	3,9	5,3	35,5	(76)
Div./ Separado	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	(0)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo	,0	41,7	33,3	12,5	12,5	16,7	16,7	54,2	(24)
Pareja	68,9	26,7	8,9	13,3	2,2	4,4	6,7	57,8	(45)
Pareja e hijo/s	72,7	59,1	36,4	4,5	,0	,0	,0	13,6	(22)
Mayor e hijo/s	,0	78,4	24,3	54,1	10,8	,0	,0	27,0	(37)
Otras	19,4	38,7	12,9	29,0	16,1	6,5	12,9	41,9	(31)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	36,1	22,2	22,2	13,9	5,6	8,3	13,9	61,1	(36)
Bastante	37,1	45,7	22,9	22,9	11,4	8,6	,0	40,0	(35)
Poca o ninguna	40,0	57,8	24,4	13,3	4,4	,0	8,9	42,2	(45)
MUJERES									
Total	15,6	49,6	24,5	28,3	14,8	8,1	9,4	36,4	(371)
EDAD									
De 65 a 74 años	30,3	43,4	22,1	20,5	9,0	9,8	8,2	44,3	(122)
De 75 a 84 años	10,5	53,8	26,3	28,7	18,1	8,2	10,5	31,0	(171)
85 o más años	3,8	50,0	24,4	39,7	16,7	5,1	9,0	35,9	(78)
HÁBITAT									
Rural	17,9	53,6	25,0	39,3	14,3	7,1	10,7	14,3	(28)
Rural intermedio	15,4	43,1	20,0	32,3	10,8	7,7	13,8	43,1	(65)
Urbano	15,5	50,7	25,5	26,3	15,8	8,3	8,3	37,1	(278)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeta	25,0	62,5	22,5	30,0	5,0	5,0	,0	32,5	(40)
Sin estudios	16,4	50,7	25,0	31,6	13,2	4,6	9,9	32,2	(152)
Estudios primarios	14,1	49,6	23,7	22,2	12,6	15,6	11,9	40,0	(135)
Secundaria o más	8,6	31,4	22,9	28,6	45,7	,0	8,6	45,7	(35)
ESTADO CIVIL									
Soltera	,0	10,0	,0	55,0	20,0	10,0	25,0	55,0	(20)
Casada	54,7	46,2	18,9	7,5	13,2	6,6	6,6	38,7	(106)
Viuda	,0	54,7	29,1	34,6	15,4	7,3	9,4	34,6	(234)
Div./ Separada	,0	50,0	30,0	50,0	10,0	30,0	10,0	10,0	(10)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Sola	,0	36,8	21,1	36,8	12,6	15,8	18,9	41,1	(95)
Pareja	56,9	36,9	12,3	7,7	12,3	10,8	9,2	47,7	(65)
Pareja e hijo/s	55,2	62,1	34,5	6,9	6,9	,0	,0	24,1	(29)
Mayor e hijo/s	,0	65,5	35,5	35,5	8,2	3,6	4,5	31,8	(110)
Otras	7,1	48,6	17,1	34,3	34,3	5,7	8,6	31,4	(70)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	17,9	47,3	23,2	27,7	9,8	10,7	13,4	40,2	(112)
Bastante	18,7	42,9	28,6	27,5	16,5	8,8	6,6	36,3	(91)
Poca o ninguna	11,6	53,7	23,2	24,2	18,9	7,4	11,6	36,8	(95)

TABLA 3.31.

Proximidad de los familiares en relación con los agentes de la ayuda informal

Personas que tienen cerca o en la misma vivienda a...	Cónyuge	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado de hogar	Servicios sociales	Otros	Un solo agente	(N)
HOMBRES									
Un hijo	41,2	56,5	25,9	18,8	3,5	2,4	3,5	37,6	(85)
Otro familiar	18,4	49,0	12,2	42,9	12,2	6,1	12,2	32,7	(49)
Ningún familiar	34,6	19,2	19,2	7,7	15,4	11,5	11,5	65,4	(26)
MUJERES									
Un hijo	14,4	60,6	31,3	26,0	12,5	6,3	6,7	30,8	(208)
Otro familiar	15,3	40,8	18,4	40,8	12,2	9,2	11,2	35,7	(98)
Ningún familiar	20,0	27,7	12,3	16,9	26,2	12,3	15,4	55,4	(65)
AMBOS SEXOS									
Un hijo	22,2	59,4	29,7	23,9	9,9	5,1	5,8	32,8	(293)
Otro familiar	16,3	43,5	16,3	41,5	12,2	8,2	11,6	34,7	(147)
Ningún familiar	24,2	25,3	14,3	14,3	23,1	12,1	14,3	58,2	(91)
Total	20,9	49,2	23,4	27,1	12,8	7,2	8,9	37,7	(531)

La mayor parte de quienes reciben ayuda (69,2%) consideran que la que reciben es suficiente, que cubre todas sus necesidades, un 18,6% dice que necesitaría más ayuda, y un 6,8% la califica claramente como insuficiente (Tabla 3.32). No existen diferencias significativas en función de si el atendido es o no dependiente (Tabla 3.33). Los más satisfechos son los que reciben ayuda de las hijas; el número de cuidadores no es decisivo, pero sí el tipo de cuidador; dentro de la familia, la ayuda más insuficiente es la que prestan los hijos varones; los atendidos por servicio doméstico consideran que sus necesidades están suficientemente cubiertas, no así los que reciben ayuda de otras personas que no pertenecen a la familia y, sobre todo, los que reciben ayuda de los servicios formales de atención (Tabla 3.34). La encuesta no nos permite saber mucho más sobre el contenido o las motivaciones de la ayuda.

TABLA 3.32.

Valoración de la ayuda recibida

Valoraciones	%
Satisface todas sus necesidades	69,2
Se siente satisfecho aunque necesitaría más ayuda	18,6
No cubre muchas de las necesidades que tiene	5,4
Es muy insuficiente	1,4
NS/NC	1,4
(N)	(425)

TABLA 3.33.

Valoración de la ayuda según tipo de situación

Valoración	Dependientes	Discapacitados
Satisface todas sus necesidades	70,4	72,7
Se siente satisfecho aunque necesitaría más ayuda	20,0	19,1
No cubre muchas de las necesidades que tiene	6,1	5,5
Es muy insuficiente	2,6	1,0
NS/NC	,9	1,7
(N)	(115)	(293)

TABLA 3.34.

Valoración de la ayuda según agente

	Cónyuge/ pareja	Hija	Hijo	Otros familiares	Empleado/a de hogar	Servicios sociales	Otra persona	No hay segunda persona
Satisface todas sus necesidades	72,3	77,3	67,6	75,2	74,1	45,5	56,1	73,2
Se siente satisfecho aunque necesitaría más ayuda	17,0	17,2	24,5	17,8	22,2	24,2	19,5	19,0
No cubre muchas de las necesidades que tiene	5,3	3,9	4,9	5,9	1,9	24,2	17,1	3,9
Es muy insuficiente	2,1	1,0	,0	1,0	1,9	3,0	7,3	1,3
NS/NC	3,2	,5	2,9	,0	,0	3,0	,0	2,6
(N)	(94)	(203)	(102)	(101)	(54)	(33)	(41)	(153)

3.3.2. Articulación entre atención formal e informal

Una vez analizada la principal fuente de atención a los mayores en caso de dependencia es el momento de sistematizar sus respuestas en relación con los servicios formales. La discusión anterior nos indica que las relaciones entre los sistemas formal e informal pueden ser más complejas de lo previsto inicialmente. Sin embargo puede resultar oportuno recoger la aportación de Schulteis, recogida por Vincent Caradec (Schulteis, 1995, en Caradec, 2001: 4041) según la cual los distintos regímenes de bienestar, en la conocida expresión de Esping-Andersen (1993) contienen en su definición diferentes formas de canalizar la ayuda intergeneracional y, por tanto, la atención a la dependencia. Según Schulteis, cada a cada uno de los sistemas de bienestar correspondería un tipo ideal de relaciones intergeneracionales según la intervención de los tres grandes agentes de la producción del bienestar: Estado, mercado y familias. Las posibilidades van desde un modelo de relaciones intergeneracionales eminentemente públicas (los países nórdicos) hasta otro de relaciones intergeneracionales privadas no mercantiles (los países del sur de Europa), pasando por las vías intermedias de un modelo de relaciones públicas y privadas no mercantiles con una presencia importante del Estado y las familias, pero mucho menor del mercado, que correspondería a los países continentales como Alemania y Luxemburgo, y un modelo intermedio adicional de solidaridades privadas familiares y mercantiles, con escasa intervención pública y con presencia relevante de las familias, pero también del Estado, que correspondería básicamente a Gran Bretaña e Irlanda. En la conformación de estos tipos ideales intervienen factores de demanda, que tienen que ver con la medida en que las necesidades de los mayores estén cubiertas por mecanismos de protección públicos, y de oferta, que están relacionados con la disposición de las familias y, sobre todo, de las mujeres a prestar su ayuda a los mayores en competencia con otras actividades. La disposición de las mujeres depende de factores ideológicos, pero también de la medida en que los mecanismos generales de protección social favorezcan o no la integración de las mujeres en el mercado laboral. De una forma más detallada:

1. El régimen liberal o residual, propio de los países de habla inglesa, se caracteriza porque la intervención del Estado es subsidiaria en relación con las familias y el mercado, lo que produce una forma de atención en la que la dependencia tiene fundamentalmente la consideración de riesgo individual que se satisface bien a través de algún instrumento de previsión personal, bien a través de la familia; el Estado sólo interviene en última instancia. Este sería un modelo fundamentalmente de relaciones intergeneracionales privadas, con intervención de las familias y del mercado.
2. Régimen institucional o socialconservador o continental, en el que los derechos se basan en las cotizaciones sociales aportadas durante la vida activa y que, por tanto, está muy diferenciado por sexo. La respuesta a la dependencia suele producirse en el marco del sistema de la Seguridad Social, pero la ayuda informal se presupone de forma natural e implica a muchas mujeres en su desarrollo. Este es un modelo de relaciones intergeneracionales públicas y privadas, pero fundamentalmente familiares, no mercantiles.
3. El sistema socialdemócrata, propio de los países nórdicos, al basar la protección social en la ciudadanía y en las necesidades, implica la máxima posibilidad de implicación de los servicios formales y, aunque no elimina la posibi-

lidad de los cuidados informales, la reduce extraordinariamente. Por una parte, las necesidades de los mayores están atendidas a través de las prestaciones correspondientes y, por otra, el sistema general de protección social no está segregado por género, lo que implica que las mujeres pueden integrarse mejor en el mercado de trabajo y, por tanto, estar en menor disposición de ayudar a los mayores. Este es un modelo de solidaridad intergeneracional eminentemente pública, con poca intervención de las familias y del mercado.

4. El régimen mediterráneo, propio de los países del sur de Europa, se basa en prestaciones mínimas y, fundamentalmente, bajo la forma de ayudas sociales. En este régimen, la atención de los mayores se considera que pertenece al ámbito familiar y, de hecho, la respuesta a sus necesidades procede de ellas fundamentalmente. Es decir, que la presencia del mercado en la atención de los mayores también es muy reducida. Este es un modelo de solidaridad intergeneracional privada no mercantil.

En definitiva, en los países nórdicos la solidaridad intergeneracional se articula básicamente a través del Estado, es decir, de servicios formales públicos; en los continentales el Estado se encarga de una buena parte de ella, pero las familias tienen también un papel fundamental, en el residual las familias comparten básicamente con el mercado la atención de las necesidades de los mayores, con una intervención bastante menor del Estado, y, por fin, en el mediterráneo la atención se presta fundamentalmente a través de las familias. En esta como en otras caracterizaciones, España aparece dentro del cuarto régimen, en calidad de país mediterráneo (Moreno, 2001), donde la atención a los mayores se produce básicamente en el seno de las familias, en parte por la falta de servicios formales y en parte por la tradicional centralidad de las familias en nuestra vida social y como provisoras de bienestar. En opinión de Caradec, esta última cuestión queda firmemente asentada, fundamentalmente, por la elevada propensión a la cohabitación intergeneracional que se produce en los países de este grupo (2001: 41). Probablemente muchas cosas han cambiado desde que Caradec, Schulteis y otros emitieran sus conclusiones, entre ellas desde luego, la propensión a la cohabitación intergeneracional, sin embargo, en los últimos años se han desarrollado un conjunto variado de servicios y prestaciones públicas a un ritmo muy considerable (Sancho y otros, 2005) que, sin embargo siguen pareciendo claramente insuficientes. Quizá, entre otras razones, porque ese desarrollo rápido ha coincidido plenamente con el proceso de descentralización de los servicios sociales en nuestro país, que suma aún más actores a la tradicional fragmentación y multiplicidad de agentes en la prestación de estos servicios (Guillemard, 1992). En un argumento que no es nuevo, pero sí bastante gráfico, el propio Caradec nos advierte de los riesgos de la fragmentación, recogiendo una expresión de Argoud (1998) describe cómo en Francia los diferentes actores institucionales implicados juegan al "ping pong" con los mayores intentando librarse, incluso, de las personas que necesitan más ayuda, que son las más gravosas pero obviamente las más necesitadas, creando un tránsito continuo de personas desde las residencias a los hospitales y desde los hospitales a las residencias o hacia la ayuda a domicilio y de éstos otra vez hacia el hospital (Caradec, 2001: 26). En cualquier caso, la multiplicidad de agentes puede producir muchos efectos perversos en la atención de los mayores, el primero de ellos es la desinformación.

Según la ECVM-04, los servicios especializados más conocidos son las residencias de mayores, los viajes de vacaciones y en instalaciones termales o balnearios y la ayuda a domicilio (**Tabla 3.35**). Casi la mitad de los entrevistados conocen además la existencia de ayudas técnicas, ayudas económicas por el cuidado de mayores, las visitas de los voluntarios, los centros de día, la tele-alarma y las estancias temporales. Menos difusión tienen, sobre todo, el servicio de lavandería a domicilio, las camas articuladas y los servicios de comidas a domicilio o las viviendas tuteladas. En general, las mujeres están menos informadas que los hombres y los más jóvenes de uno y otro sexo más que los más mayores, o los que residen en municipios más grandes más que los que residen en municipios pequeños. Los solteros de uno y otro sexo están menos informados que los viudos y éstos menos que los casados. También influyen las dificultades económicas, los que tienen muchas dificultades para ahorrar a fin de mes están menos informados. Pero quizá las variables que más condicionan el conocimiento de estos servicios y prestaciones sean el nivel de estudios y, mucho más importante, la autonomía funcional (**Tablas 3.36 y 3.37**). La encuesta de condiciones de vida confirma, una vez más, que son precisamente quienes más necesitan los servicios los que tienen menos información sobre ellos (López y Casado, 2001)

TABLA 3.35.

Conocimiento de servicios y prestaciones. Servicios y prestaciones ordenados según su grado de difusión

Servicios y prestaciones	%
Residencias	76,1
Vacaciones	64,1
Ayuda a domicilio	60,0
Termalismo/balnearios	51,4
Silla de ruedas y otras ayudas técnicas	49,8
Ayudas económicas de las Administraciones por estar al cuidado	49,5
Visitas de acompañamiento por voluntarios	48,6
Atención durante el día en un centro	47,4
Tele-alarma o tele-asistencia	46,6
Estancia temporal en residencia	43,7
Ayuda para adaptación de la vivienda	39,5
Cursos, universidad de mayores, talleres...	33,8
Viviendas tuteladas	25,0
Comida a domicilio	24,5
Cama articulada a domicilio	23,8
Lavandería a domicilio	18,5
(N)	(1.898)

TABLA 3.36.

Conocimiento de servicios y prestaciones según nivel de estudios

Servicios y prestaciones	Analfabeto/a	Sin estudios	Estudios primarios	Secundaria o más	NS/NC	Total
Ayudas económicas de las Administraciones por estar al cuidado	28,2	43,0	52,1	63,0	27,3	49,5
Ayuda para adaptación de la vivienda	26,4	35,0	40,8	48,8	31,8	39,5
Ayuda a domicilio	42,7	57,8	61,2	67,4	45,5	60,0
Visitas de acompañamiento por voluntarios	30,0	41,0	51,8	60,8	45,5	48,6
Atención durante el día en un centro	25,5	36,6	53,2	61,9	27,3	47,4
Estancia temporal en residencia	29,1	36,6	46,3	56,2	27,3	43,7
Tele-alarma o tele-asistencia	30,9	40,0	47,7	60,8	36,4	46,6
Comida a domicilio	13,6	18,5	25,6	36,2	18,2	24,5
Lavandería a domicilio	10,0	13,9	19,6	27,4	9,1	18,5
Cama articulada a domicilio	15,5	19,8	23,1	35,3	13,6	23,8
Silla de ruedas y otras ayudas técnicas	40,9	45,6	50,1	60,0	36,4	49,8
Residencias	73,6	73,6	76,2	81,6	68,2	76,1
Viviendas tuteladas	15,5	19,8	24,2	39,2	18,2	25,0
Vacaciones	58,2	62,8	63,6	70,7	36,4	64,1
Termalismo/balnearios	40,0	49,1	50,5	61,6	40,9	51,4
Cursos, universidad de mayores, talleres...	24,5	25,8	35,1	48,2	22,7	33,8
(N)	(110)	(632)	(769)	(365)	(22)	(1.898)

TABLA 3.37.

Conocimiento de servicios y prestaciones según grado de autonomía personal

	No necesita ayuda	Dependientes	Discapacitado	NS/NC	Total
Residencias	75,7	81,5	75,8	76,9	76,1
Vacaciones	66,3	53,8	57,5	65,4	64,1
Ayuda a domicilio	60,7	54,6	59,8	46,2	60,0
Termalismo/balnearios	52,8	47,9	47,4	38,5	51,4
Silla de ruedas y otras ayudas técnicas	50,4	49,6	46,7	53,8	49,8
Ayudas económicas de las Administraciones por estar al cuidado	52,5	42,0	40,2	30,8	49,5
Visitas de acompañamiento por voluntarios	50,3	37,0	45,8	38,5	48,6
Atención durante el día en un centro	49,8	39,5	39,9	38,5	47,4
Tele-alarma o teleasistencia	46,7	41,2	48,7	38,5	46,6
Estancia temporal en residencia	44,4	40,3	42,2	38,5	43,7
Ayuda para adaptación de la vivienda	41,7	28,6	34,3	26,9	39,5
Cursos, universidad de mayores, talleres...	36,1	26,9	25,2	38,5	33,8
Viviendas tuteladas	26,7	22,7	18,3	19,2	25,0
Comida a domicilio	26,1	21,0	18,3	23,1	24,5
Cama articulada a domicilio	24,7	29,4	17,0	26,9	23,8
Lavandería a domicilio	20,0	17,6	11,4	23,1	18,5
(N)	(1.447)	(119)	(306)	(26)	(1.898)

El uso de los servicios está en consonancia con la difusión de su conocimiento entre los mayores (Tablas 3.38 y 3.39). Entre los servicios más utilizados destacan las vacaciones, casi uno de cada nueve mayores los han utilizado alguna vez. Les sigue la ayuda a domicilio (4,2%), las estancias en instalaciones termales y balnearios (4,1%). A mayor distancia aparecen ya la tele-alarma y las ayudas técnicas (3,3 y 3,2%, respectivamente). Por fin, casi dos de cada cien han utilizado alguna vez un centro de día y una proporción muy similar, ha participado en algún tipo de acción formativa. El uso actual nos puede ayudar a cuantificar las tasas de cobertura de los servicios, la más alta corresponde a la ayuda a domicilio, con algo más de tres usuarios por cada cien personas de 65 o más años. Le sigue la tele-alarma, las vacaciones y las ayudas técnicas. El uso de los centros de día alcanza ya a uno de cada cien mayores. Obviamente, no toda la población de 65 o más años tiene las mismas necesidades, las características sociodemográficas de los mayores pueden ayudarnos a aproximar estas tasas de uso a las necesidades reales. En general, las mujeres utilizan más los servicios y prestaciones propuestos, salvo los centros de día, las ayudas económicas, las ayudas para adaptación de vivienda, las residencias y la comida a domicilio. A medida que aumenta la edad también lo hacen los valores de las tasas de cobertura. Por ejemplo, la ayuda a domicilio, con una cobertura global del 3,1% es casi del doble para las personas de 85 o más años. La tele-alarma o tele-asistencia, con una tasa de cobertura global del 3,4% es del 7,2% entre los más mayores. Los centros de día y las visitas de voluntarios alcanzan para ellos una cobertura del 2%. También aumenta la tasa de cobertura de otras prestaciones, aunque sigue siendo pequeña: ayudas económicas, termalismo, residencias o lavandería a domicilio. Algunas prestaciones parecen tener un carácter eminentemente urbano como la tele-alarma o las visitas de voluntarios. En ayuda a domicilio los usuarios están en los municipios más grandes y en los más pequeños. El nivel de instrucción señala el mayor aprovechamiento de algunos recursos por parte de las personas con niveles de estudios más altos, particularmente en las relacionadas con los viajes (vacaciones y termalismo). El estado civil también establece algunas diferencias, por ejemplo, la ayuda a domicilio se utiliza sobre todo por parte de los viudos, mientras que la tele-alarma, las vacaciones, las ayudas técnicas y las camas articuladas las utilizan sobre todo los solteros. Los viudos también utilizan prioritariamente los centros de día. Pero la diferencia fundamental no la establece el estado civil sino las formas de convivencia. En general los que viven solos utilizan más los servicios y prestaciones; la tasa de cobertura de la ayuda a domicilio es para ellos del 6,5%, del 8,2% la tele-alarma. Los centros de día, sin embargo, parecen tener un carácter complementario con respecto a la ayuda de las familias, los que más lo utilizan son personas que no tienen pareja y viven con alguno de sus hijos. Las dificultades económicas no discriminan el uso de la mayor parte de los servicios, por ejemplo, la cobertura de la ayuda a domicilio es más o menos la misma sea cual sea la posición económica, sí lo hace en el caso de las vacaciones que parecen disfrutar sobre todo las personas que tienen menos dificultades económicas. El estado de salud subjetivo es importante, sobre todo, para la ayuda a domicilio que recibe el 8,7% de los mayores que perciben que

tienen un estado de salud más deteriorado, también para la tele-alarma. En el caso de las vacaciones, el estado de salud, obviamente, actúa en modo inverso, de forma que el uso es más frecuente entre las personas que valoran de forma más positiva su estado de salud. También tiene interés destacar que las personas que más reciben ayuda a domicilio y tele-alarma son aquellas que residen en viviendas con barreras de acceso al exterior; es posible que estas mismas barreras dificulten el acceso a servicios y prestaciones alternativas, pero también hay que considerar que la existencia de esas barreras puede tener consecuencias con respecto a la prestación del servicio y la ejecución de las tareas en las que consiste. La autonomía funcional obviamente establece diferencias en el uso de servicios, la cobertura de la ayuda a domicilio es del 1,5% para personas autónomas, del 8,8% para los que necesitan ayuda pero no son dependientes y del 9,2% para los dependientes. La tele-alarma la reciben fundamentalmente los discapacitados (9,5%) y no los dependientes (6,7%); las ayudas técnicas van, obviamente, más enfocadas a los dependientes (5,9%) que a los discapacitados (2,3%). Los centros de día también son utilizados en mayor medida por los dependientes (3,4%), es decir, que estos servicios no se limitan a las personas que presentan una mayor autonomía funcional, sino que se están haciendo cargo también de una parte de los dependientes. También es posible observar cómo la pérdida de autonomía funcional puede dificultar el disfrute de servicios como las vacaciones, pero no la impide en absoluto. (Tablas 3.39 y 3.40).

TABLA 3.38.

Uso de prestaciones y servicios

Servicios y prestaciones	Lo han utilizado alguna vez	Lo utilizan ahora
Atención durante el día en centro para mayores	1,9	,9
Ayuda a domicilio para tareas del hogar y cuidados personales	4,2	3,1
Ayuda para adaptación de la vivienda	1,2	,3
Ayudas económicas de las Administraciones por estar al cuidado de mayores	1,1	,4
Cama articulada a domicilio	,6	,3
Cursos, universidad de mayores, talleres	1,7	,4
Estancia temporal en residencia	1,1	,3
Lavandería a domicilio	,4	,1
Residencias	1,2	,3
Servicio de comida a domicilio especial para mayores,	,5	,2
Silla de ruedas. Otras ayudas técnicas (andadores, asideros, muletas...)	3,2	1,3
Tele-alarma o tele-asistencia	3,3	2,7
Termalismo/balnearios	4,1	,4
Vacaciones	10,7	1,7
Visitas de acompañamiento por voluntarios	1,3	,5
Viviendas tuteladas o apartamentos con servicios	,2	,1

TABLA 3.39.

Uso de servicios y prestaciones según variables sociodemográficas (I)

	Ayuda a domicilio	Telealarma	Vacaciones	Ayudas técnicas	Centros de día	Visitas de voluntarios	Ayudas económicas	Cursos	(N)
Total	3,1	2,7	1,7	1,3	0,9	0,5	0,4	0,4	1898
SEXO									
Hombres	2,2	1,7	1,2	1,1	1,5	0,5	0,6	0,2	817
Mujeres	3,8	3,4	2	1,4	0,6	0,5	0,3	0,6	1081
EDAD									
65 a 74 años	2,1	1,1	1,8	1	0,5	0,4	0,3	0,7	1081
75 a 84 años	4,1	4,2	1,7	1,7	1,5	0,3	0,6	0	665
85 o más años	5,9	7,2	1,3	1,3	2,0	2,0	0,7	0	152

→

TABLA 3.39.

Uso de servicios y prestaciones según variables sociodemográficas (I). (Continuación)

	Ayuda a domicilio	Telealarma	Vacaciones	Ayudas técnicas	Centros de día	Visitas de voluntarios	Ayudas económicas	Cursos	(N)
HÁBITAT									
Rural	3,5	1,3	1,8	0,4	0,9	0	0	0	227
Rural intermedio	1,9	1,9	2,2	1,5	0,9	0,3	0,9	0,6	323
Urbano	3,3	3,1	1,6	1,3	1,0	0,6	0,4	0,4	1348
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabetos	3,6	2,7	0,9	2,7	0,9	0	0	0	110
Sin estudios	2,7	2,4	1,4	1,4	0,9	0,6	0,5	0	632
Estudios primarios	4,3	3,5	1,8	1,3	1,0	0,5	0,3	0,7	769
Secundaria o más	1,1	1,6	2,2	0,5	0,8	0,3	0,8	0,8	365
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	2,9	4,8	1,9	2,9	1,0	0	1,0	0	105
Casado/a o en pareja	1,9	0,6	1,4	1,1	0,4	0,3	0,4	0,3	1035
Viudo/a	4,5	5,0	1,8	1,4	1,7	0,7	0,4	0,4	706
Div./ Separado/a	6,0	8,0	6,0	0	2,0	2,0	0	4,0	50
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	6,5	8,2	2,1	1,6	1,2	0,5	0,5	0,7	429
Pareja	2,3	0,6	1,3	0,9	0,4	0,3	0,4	0,4	697
Pareja e hijo/s	0,7	0	1,1	0,7	0,4	0	0,4	0	267
Mayor e hijo/s	2,2	1,9	2,2	1,5	2,2	0,7	0	0,4	269
Otras	3,0	3,0	1,7	2,2	1,3	1,3	0,9	0	230
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	3,3	2,9	0,7	1,1	0,7	0,2	0	0	612
Bastante dificultad	3,1	2,9	1,6	1,1	1,1	0,9	0,4	0,7	557
Poca o ninguna dif.	3,2	2,4	2,7	1,4	1,1	0,4	0,9	0,6	696
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua	2,5	2,2	1,6	1,1	1,2	0,7	0,6	0,2	1220
Discontinuo	5,5	5,5	3,0	2,6	0,4	0	0	0,9	235
No ha trabajado	4,3	2,8	1,4	1,1	0,3	0	0,3	0,9	351
SALUD SUBJETIVA									
Buena o muy buena	1,7	1,5	2,4	0,7	1,0	0,4	0,5	0,4	923
Regular	2,8	2,7	1,1	1,6	1,1	0,4	0,4	0,6	708
Mala o muy mala	8,7	6,8	0,8	2,6	0,4	0,8	0	0	265
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	6,4	4,5	0	0,9	0	0,9	0,9	0	110
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	3,6	3,6	0,5	0,9	0,9	0,5	0,5	0,5	222
Tiene ascensor o no lo necesita	2,6	2,4	2,1	1,3	1,0	0,4	0,4	0,5	1389
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	4,0	3,5	1,1	1,1	0,9	0,4	0,3	0,2	1224
Móvil	2,0	2,0	1,0	2,0	1,0	2,0	0	1,0	102
Fijo y móvil	1,7	1,2	3,8	1,7	0,7	0,5	1,0	1,2	418
No tiene	0,6	0,6	0,6	1,3	1,9	0	0	0	154
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	1,5	1,0	1,7	0,7	0,8	0,2	0,3	0,5	1447
Dependiente	9,2	6,7	0,8	5,9	3,4	0,8	0	0	119
Discapacitado	8,8	9,5	2,0	2,3	1,0	1,6	1,0	0,3	306

TABLA 3.40.

Uso de servicios y prestaciones según variables sociodemográficas. (y II)

	Termalismo	Adapt. de vivienda	Cama articulada	Estancias temp.	Residencias	Comida a domicilio	Lavandería	Viv. tuteladas	(N)
Total	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	1898
SEXO									
Hombres	0,2	0,4	0,1	0,2	0,6	0,4	0	0,1	817
Mujeres	0,6	0,2	0,5	0,3	0,1	0,1	0,1	0	1081
EDAD									
65 a 74 años	0,5	0,3	0,4	0,3	0,3	0,2	0	0,1	1081
75 a 84 años	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0	0	665
85 o más años	0,7	0	0	0	0,7	0	0,7	0	152
HÁBITAT									
Rural	0,9	0	0	0	0,9	0,9	0	0	227
Rural intermedio	0,6	0,6	0,3	0	0,3	0	0	0	323
Urbano	0,3	0,2	0,4	0,4	0,2	0,1	0,1	0,1	1348
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabetos	0	0	0	0	0	0	0	0	110
Sin estudios	0,2	0	0	0,2	0,2	0,3	0	0	632
Estudios primarios	0,4	0,4	0,3	0,1	0,5	0,1	0,1	0,1	769
Secundaria o más	1,1	0,5	1,1	0,8	0,3	0	0	0	365
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	1,0	0	1,9	0	1,0	1,0	0	0	105
Casado/a o en pareja	0,3	0,2	0,2	0,3	0,4	0,2	0,1	0,1	1035
Viudo/a	0,1	0,3	0,3	0,3	0,1	0,1	0	0	706
Div./ Separado/a	6,0	2,0	0	0	0	0	0	0	50
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	0,7	0,2	0,7	0,2	0,5	0,5	0	0	429
Pareja	0,4	0,1	0	0,1	0,1	0,3	0	0	697
Pareja e hijo/s	0	0	0,4	0,4	0,7	0	0,4	0	267
Mayor e hijo/s	0,4	0,4	0,4	0	0,4	0	0	0	269
Otras	0,4	0,9	0,4	0,9	0	0	0	0,4	230
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	0,2	0,3	0	0,2	0,2	0,2	0	0,2	612
Bastante dificultad	0,4	0,2	0,4	0,2	0,4	0,4	0,2	0	557
Poca o ninguna dif.	0,7	0,3	0,6	0,4	0,4	0,1	0	0	696
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua	0,4	0,4	0,2	0,2	0,4	0,3	0,1	0,1	1220
Discontinua	0,4	0	0,4	0,4	0	0	0	0	235
No ha trabajado	0,6	0	0,6	0,3	0,3	0	0	0	351
SALUD SUBJETIVA									
Buena o muy buena	0,7	0,2	0,2	0,3	0,4	0,2	0,1	0,1	923
Regular	0,1	0,1	0,3	0	0,3	0,1	0	0	708
Mala o muy mala	0,4	0,8	0,8	0,8	0	0,4	0	0	265
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	0	0	0	0,9	0	0	0	0	110
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	0	0	0	0	0	0	0	0	222
Tiene ascensor o no lo necesita	0,4	0,3	0,4	0,2	0,4	0,3	0,1	0,1	1389

TABLA 3.40.

Uso de servicios y prestaciones según variables sociodemográficas. (y II). (Continuación)

	Termalismo	Adapt. de vivienda	Cama articulada	Estancias temp.	Residencias	Comida a domicilio	Lavandería	Viv. tuteladas	(N)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0	1224
Móvil	0	0	0	0	0	1	0	0	102
Fijo y móvil	1,2	0,5	1	0,2	0,5	0	0	0,2	418
No tiene	0	0	0	0,6	0,6	0	0	0	154
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	0,5	0,1	0,1	0,3	0,3	0,2	0	0,1	1447
Dependiente	0	0,8	1,7	0	0,8	0,8	0	0	119
Discapacitado	0,3	0,7	0,7	0	0	0	0,3	0	306

La jerarquía de prestaciones que los mayores consideran más apropiadas se ajusta, en general al eje domicilio-institucionalización, en el sentido de que los mayores prefieren sobre todo las opciones que significan permanecer en la vivienda y menos las que suponen el ingreso en institución (Tabla 3.41-3.44). Hay algunas salvedades, no obstante, la principal es la escasa virtualidad de las viviendas compartidas o minirresidencias frente a las residencias tradicionales y, en segundo lugar, el hecho de que prácticamente no existan diferencias en la valoración de la institucionalización temporal y la permanente. La jerarquía parece firmemente asentada ya que ninguna de las variables sociodemográficas la altera considerablemente. En el ámbito rural, las minirresidencias o viviendas compartidas tienen más adhesiones y menos entre los dependientes y discapacitados; los solteros y los que tienen peor estado de salud creen menos en esta fórmula. Los hombres dependientes se adhieren más a las estancias temporales en residencias, pero las mujeres dependientes están entre las que las valoran de forma más negativa. Los solteros también valoran menos las estancias temporales en residencias, quizá porque para ellos la institucionalización puede suponer un añadido de aislamiento social al no tener familiares cercanos que los visiten.

TABLA 3.41.

Valoración sobre adecuación de servicios y prestaciones

	Muy adecuadas	Bastante	Mucho + bastante	Indiferente	Poco	Nada	NS-NC
Recibir atención y cuidados en el domicilio para poder seguir viviendo en casa	62,3	29,3	91,6	2,1	2,5	1,5	2,3
Ayudas técnicas para adaptar las viviendas	53,0	36,1	89,0	3,6	1,8	1,6	3,9
Estancias temporales en residencias	42,3	39,6	81,9	5,6	5,7	3,2	3,5
Residencias	40,7	39,7	80,4	5,5	7,3	3,8	3,0
Alojamiento en viviendas compartidas o minirresidencias	36,6	36,5	73,1	7,1	8,9	5,1	5,8

N=1.898

TABLA 3.42.

Adecuación de servicios y prestaciones. Ambos sexos

	Ayuda a domicilio	Adaptación de viviendas	Estancias temporales	Residencias	Viviendas compartidas o minirresidencias	(N)
Total	91,6	89	81,9	80,4	73,1	1898
EDAD						
65 a 74 años	92,1	90,6	82,6	80,2	75,9	1081
75 a 84 años	90,7	87,4	81,1	80,8	69,8	665
85 o más	92,1	85,5	80,9	80,3	67,8	152

TABLA 3.42.

Adecuación de servicios y prestaciones. Ambos sexos. (Continuación)

	Ayuda a domicilio	Adaptación de viviendas	Estancias temporales	Residencias	Viviendas compartidas o minirresidencias	(N)
HÁBITAT						
Rural	88,5	82,4	84,1	83,7	78,4	227
Rural intermedio	90,7	85,8	78	80,8	69,0	323
Urbano	92,4	90,9	82,5	79,7	73,2	1348
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a	93,6	93,6	83,6	83,6	73,6	110
Sin estudios	89,7	85,6	79,6	79,0	71,0	632
Estudios primarios	91,9	89,7	81,5	80,5	74,0	769
Secundaria o más	93,4	92,1	86,3	81,9	74,5	365
ESTADO CIVIL						
Divorciado/a	93,5	93,5	87,1	80,6	80,6	31
Soltero/a	85,7	81,9	76,2	80,0	62,9	105
Casado/a	92,6	90,0	83,2	81,2	74,7	1035
Viudo/a	90,9	88,5	80,9	79,3	72,1	706
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo/a	91,1	89,3	82,5	80,2	71,1	429
En pareja	92,1	89,4	82,5	80,9	73,5	697
Pareja e hijo/s	94,4	91,4	84,6	80,9	76,4	267
Mayor e hijo/s	91,8	89,2	81,0	79,2	73,6	269
Otras	87,4	84,8	76,5	79,6	71,3	230
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	91,8	88,6	80,7	80,1	70,1	612
Bastante dificultad	93,7	90,3	81,0	77,7	73,8	557
Poca o ninguna dificultad	89,9	89,1	83,9	82,8	76,0	696
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	90,7	88,4	82,2	79,3	72,5	1220
Discontinua	95,3	94,0	83,4	82,6	77,9	235
No ha trabajado	92,6	88,3	79,8	80,9	70,7	351
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	92,5	90,5	83,5	82,6	76,3	923
Regular	91,2	87,3	81,5	78,8	71,2	708
Malo o muy malo	89,4	88,7	77,7	77,0	67,2	265
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	95,5	91,8	81,8	78,2	72,7	110
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	94,6	93,2	79,7	78,4	67,1	222
Tiene ascensor o no lo necesita	91,1	88,5	82,8	81,4	74,4	1389
NS/NC	90,0	88,8	81,3	71,3	66,3	80
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	91,1	89,0	81,5	80,7	72,3	1224
Móvil	95,1	93,1	88,2	78,4	78,4	102
Fijo y móvil	92,8	90,7	83,0	80,4	75,8	418
No tiene	90,3	82,5	77,9	79,2	68,8	154
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	91,7	89,8	83,1	81,2	75,1	1447
Dependiente	92,4	82,4	77,3	79,0	66,4	119
Discapacitado	90,8	87,6	78,1	76,1	66,0	306

TABLA 3.43.

Adecuación de servicios y prestaciones. Hombres

	Ayuda a domicilio	Adaptación de viviendas	Estancias temporales	Residencias	Viviendas compartidas o minirresidencias	(N)
Total	90,9	88,9	81,5	80,7	74,5	817
EDAD						
65 a 74 años	90,8	90,3	82,0	80,0	76,6	466
75 a 84 años	91,1	86,2	80,1	81,2	70,9	282
85 o más	91,3	89,9	84,1	82,6	75,4	69
HÁBITAT						
Rural	84,7	80,6	79,6	81,6	77,6	98
Rural intermedio	89,7	85,5	77,9	79,3	70,3	145
Urbano	92,3	91,1	82,8	80,8	75,1	574
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto	97,2	100,0	86,1	88,9	72,2	36
Sin estudios	89,2	85,6	78,7	79,4	74,0	277
Estudios primarios	91,3	90,0	80,7	78,8	73,3	311
Secundaria o más	92,0	89,8	86,6	84,5	78,1	187
ESTADO CIVIL						
Divorciado	83,7	85,7	75,5	79,6	63,3	49
Soltero	91,9	88,9	82,5	80,8	75,0	583
Casado	89,2	89,2	80,1	80,7	76,5	166
Viudo	94,7	94,7	78,9	78,9	73,7	19
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo	90,8	89,9	82,6	79,8	69,7	109
En pareja	92,2	88,3	81,8	81,8	74,0	384
Pareja e hijo/s	91,9	90,1	83,9	77,6	75,2	161
Mayor e hijo/s	91,8	93,4	83,6	82,0	83,6	61
Otras	84,0	85,0	74,0	81,0	75,0	100
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	91,4	89,5	82,4	79,3	73,4	256
Bastante dificultad	94,4	91,0	80,3	79,9	74,4	234
Poca o ninguna dificultad	87,9	87,2	81,8	82,4	76,0	313
NS/NC	92,9	78,6	78,6	78,6	64,3	14
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	91,3	89,2	81,8	80,6	74,3	762
Discontinua	87,5	87,5	75,0	62,5	75,0	8
No ha trabajado	72,7	72,7	72,7	81,8	72,7	11
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	90,6	90,1	81,5	81,1	76,0	466
Regular	92,9	86,8	82,6	80,1	73,3	281
Malo o muy malo	85,5	88,4	78,3	79,7	69,6	69
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	91,9	86,5	73,0	67,6	70,3	37
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	96,2	93,3	76,0	77,9	68,3	104
Tiene ascensor o no lo necesita	90,2	88,2	83,5	82,0	75,4	601
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	90,3	88,4	81,3	80,7	73,2	493
Móvil	94,1	88,2	92,2	86,3	84,3	51
Fijo y móvil	92,2	90,7	81,5	80,0	78,0	205
No tiene	89,7	86,8	75,0	77,9	66,2	68
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	91,2	90,2	81,4	80,4	74,7	683
Dependiente	92,5	85,0	90,0	87,5	80,0	40
Discapacitado	87,5	78,8	77,5	76,3	70,0	80
NS/NC	92,9	92,9	85,7	100,0	78,6	14

TABLA 3.44.

Adecuación de servicios y prestaciones. Mujeres

	Ayuda a domicilio	Adaptar las viviendas	Estancias temporales	Residencias	Viviendas compartidas o minirresidencias	(N)
Total	92,1	89,2	82,2	80,2	72,1	1081
EDAD						
65 a 74 años	93,2	90,7	83,1	80,3	75,4	615
75 a 84 años	90,3	88,3	81,7	80,4	68,9	383
85 o más	92,8	81,9	78,3	78,3	61,4	83
HÁBITAT						
Rural	91,5	83,7	87,6	85,3	79,1	129
Rural intermedio	91,6	86,0	78,1	82,0	68,0	178
Urbano	92,4	90,8	82,3	78,9	71,8	774
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeta	91,9	90,5	82,4	81,1	74,3	74
Sin estudios	90,1	85,6	80,3	78,6	68,7	355
Estudios primarios	92,4	89,5	82,1	81,7	74,5	458
Secundaria o más	94,9	94,4	86,0	79,2	70,8	178
ESTADO CIVIL						
Divorciada	87,5	78,6	76,8	80,4	62,5	56
Soltera	93,4	91,4	84,1	81,6	74,3	452
Casada	91,5	88,3	81,1	78,9	70,7	540
Viuda	94,0	94,0	84,0	80,0	78,0	50
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Sola	91,3	89,1	82,5	80,3	71,6	320
En pareja	92,0	90,7	83,4	79,9	72,8	313
Pareja e hijo/s	98,1	93,4	85,8	85,8	78,3	106
Mayor e hijo/s	91,8	88,0	80,3	78,4	70,7	208
Otras	90,0	84,6	78,5	78,5	68,5	130
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	92,1	87,9	79,5	80,6	67,7	356
Bastante dificultad	93,2	89,8	81,4	76,2	73,4	323
Poca o ninguna dificultad	91,6	90,6	85,6	83,0	76,0	383
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	89,7	87,1	83,0	77,3	69,7	458
Discontinua	95,6	94,3	83,7	83,3	78,0	227
No	93,2	88,8	80,0	80,9	70,6	340
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	94,5	90,8	85,6	84,0	76,6	457
Regular	90,2	87,6	80,8	78,0	69,8	427
Malo o muy malo	90,8	88,8	77,6	76,0	66,3	196
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	97,3	94,5	86,3	83,6	74,0	73
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	93,2	93,2	83,1	78,8	66,1	118
Tiene ascensor o no lo necesita	91,9	88,7	82,2	81,0	73,6	788
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	91,7	89,3	81,7	80,7	71,7	731
Móvil	96,1	98,0	84,3	70,6	72,5	51
Fijo y móvil	93,4	90,6	84,5	80,8	73,7	213
No tiene	90,7	79,1	80,2	80,2	70,9	86
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	92,1	89,5	84,6	81,9	75,5	764
Dependiente	92,4	81,0	70,9	74,7	59,5	79
Discapacitado	92,0	90,7	78,3	76,1	64,6	226

La pregunta directa sobre el tamaño de las residencias, a pesar de una elevada tasa de no respuesta, muestra la preferencia de los mayores por las de menor tamaño, el 43,4% de los mayores prefiere que las residencias tengan menos de cincuenta plazas (Tabla 3.45). Todavía, sin embargo, la quinta parte de los mayores prefiere las grandes, quizá porque establezcan una relación entre el tamaño de la residencia y la disposición de servicios especializados. Quienes más valoran las residencias pequeñas son las personas que residen en el ámbito rural y los que tienen menos formación; por el contrario, los que tienen niveles de estudios más elevados prefieren residencias más grandes. Las mujeres dependientes o con discapacidad también prefieren las residencias pequeñas y también los que tienen más dificultades económicas (Tablas 3.46, 3.47 y 3.48).

TABLA 3.45.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia

Tamaño	%
Grandes, de más de 90 plazas	20,8
Medianas, de 50-80 plazas	16,5
Pequeñas, de menos de 50 plazas	17,8
Miniresidencias, de tipo hogareño, donde pueden convivir	25,6
No sabe	19,3
(N)	1898

TABLA 3.46.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
Total	20,8	16,5	17,8	25,6	19,3	(1898)
EDAD						
65 a 74 años	22,0	16,7	18,9	26,5	15,8	(1081)
75 a 84 años	19,7	16,1	16,7	24,8	22,7	(665)
85 o más	17,1	16,4	15,1	21,7	29,6	(152)
HÁBITAT						
Rural	23,3	17,2	15,9	19,4	24,2	(227)
Rural intermedio	22,9	11,5	15,2	27,9	22,6	(323)
Urbano	19,9	17,6	18,8	26,0	17,7	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a	30,0	17,3	15,5	16,4	20,9	(110)
Sin estudios	23,7	16,1	18,2	19,6	22,3	(632)
Estudios primarios	20,8	18,5	15,5	27,2	18,1	(769)
Secundaria o más	12,3	12,6	22,7	35,6	16,7	(365)
ESTADO CIVIL						
Soltero/a	31,8	18,2	18,2	18,2	13,6	(22)
Casado/a	22,9	17,1	15,2	23,8	21,0	(105)
Casado/a	20,9	17,7	18,0	25,8	17,7	(1035)
Viudo/a	20,8	14,7	18,0	24,4	22,1	(706)
Divorciado/a o Separado/a	14,0	16,0	16,0	42,0	12,0	(50)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo/a	21,4	16,3	20,0	23,3	18,9	(429)
En pareja	20,8	19,4	18,1	24,8	16,9	(697)
Pareja e hijo/s	22,1	13,5	17,6	27,7	19,1	(267)
Mayor e hijo/s	21,6	14,9	13,0	27,5	23,0	(269)
Otras	17,8	13,5	18,7	27,0	23,0	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	26,0	17,3	15,4	21,9	19,4	(612)
Bastante dificultad	19,2	15,6	19,4	26,4	19,4	(557)
Poca o ninguna dificultad	17,8	16,7	19,0	28,6	18,0	(696)

TABLA 3.46.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	19,9	16,5	18,4	27,3	17,9	(923)
Regular	21,8	17,7	16,8	24,7	19,1	(708)
Malo o muy malo	21,5	13,6	18,1	21,9	24,9	(265)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	24,5	20,0	18,2	20,9	16,4	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	19,8	16,7	19,8	24,3	19,4	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	21,0	15,9	17,4	26,3	19,4	(1389)
NS/NC	26,3	22,5	11,3	18,8	21,3	(80)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	22,1	15,8	16,7	23,6	21,9	(1224)
Móvil	18,6	17,6	18,6	23,5	21,6	(102)
Fijo y móvil	16,3	18,4	20,8	33,5	11,0	(418)
No tiene	24,7	16,2	18,2	20,8	20,1	(154)
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	21,6	17,0	17,9	26,3	17,2	(1447)
Dependiente	21,8	14,3	14,3	23,5	26,1	(119)
Discapacitado	17,0	13,1	19,3	23,2	27,5	(306)

TABLA 3.47.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Hombres

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
Total	22,8	18,7	18,5	24,8	15,2	(817)
EDAD						
65 a 74 años	24,0	19,5	19,3	24,0	13,1	(466)
75 a 84 años	21,6	16,7	19,1	25,9	16,7	(282)
85 o más	18,8	21,7	10,1	26,1	23,2	(69)
HÁBITAT						
Rural	25,5	16,3	17,3	20,4	20,4	(98)
Rural intermedio	24,1	14,5	17,2	25,5	18,6	(145)
Urbano	22,0	20,2	19,0	25,4	13,4	(574)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto	27,8	22,2	16,7	16,7	16,7	(36)
Sin estudios	27,4	16,2	20,6	17,3	18,4	(277)
Estudios primarios	22,5	23,2	14,1	28,0	12,2	(311)
Secundaria o más	15,0	13,9	23,5	32,6	15,0	(187)
ESTADO CIVIL						
Soltero	28,6	12,2	18,4	20,4	20,4	(49)
Casado	22,6	20,8	18,0	25,7	12,9	(583)
Viudo	22,9	13,3	21,1	21,7	21,1	(166)
Divorciado o Separado	10,5	21,1	10,5	36,8	21,1	(19)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo	26,6	17,4	16,5	22,0	17,4	(109)
En pareja	22,9	22,7	17,7	24,0	12,8	(384)
Pareja e hijo/s	23,0	14,9	18,6	29,8	13,7	(161)
Mayor e hijo/s	26,2	13,1	16,4	21,3	23,0	(61)
Otras	16,0	14,0	24,0	26,0	20,0	(100)

TABLA 3.47.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	27,0	21,5	17,2	22,3	12,1	(256)
Bastante dificultad	22,6	17,9	18,8	24,4	16,2	(234)
Poca o ninguna dificultad	20,1	16,9	19,5	27,2	16,3	(313)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	21,5	17,8	19,1	26,2	15,5	(466)
Regular	26,0	21,0	16,4	22,8	13,9	(281)
Malo o muy malo	18,8	15,9	21,7	24,6	18,8	(69)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	29,7	21,6	13,5	16,2	18,9	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	21,2	19,2	19,2	26,9	13,5	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	22,6	18,3	18,5	25,8	14,8	(601)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	23,9	17,8	16,2	24,9	17,0	(493)
Móvil	25,5	17,6	23,5	21,6	11,8	(51)
Fijo y móvil	16,1	21,0	22,0	30,7	10,2	(205)
No tiene	32,4	19,1	20,6	8,8	19,1	(68)
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	23,3	18,0	19,0	25,0	14,6	(683)
Dependiente	20,0	20,0	15,0	32,5	12,5	(40)
Discapacitado	21,3	16,3	17,5	21,3	23,8	(80)

TABLA 3.48.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Mujeres

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
Total	19,3	14,8	17,3	26,1	22,5	(1081)
EDAD						
65 a 74 años	20,5	14,6	18,5	28,5	17,9	(615)
75 a 84 años	18,3	15,7	14,9	24,0	27,2	(383)
85 o más	15,7	12,0	19,3	18,1	34,9	(83)
HÁBITAT						
Rural	21,7	17,8	14,7	18,6	27,1	(129)
Rural intermedio	21,9	9,0	13,5	29,8	25,8	(178)
Urbano	18,3	15,6	18,6	26,5	20,9	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeta	31,1	14,9	14,9	16,2	23,0	(74)
Sin estudios	20,8	16,1	16,3	21,4	25,4	(355)
Estudios primarios	19,7	15,3	16,4	26,6	22,1	(458)
Secundaria o más	9,6	11,2	21,9	38,8	18,5	(178)

TABLA 3.48.

Personas mayores según el tamaño que consideran más apropiado para una residencia de mayores y según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Grandes	Medianas	Pequeñas	Mini residencias	No sabe	(N)
ESTADO CIVIL						
Soltera	17,9	21,4	12,5	26,8	21,4	(56)
Casada	18,6	13,7	17,9	25,9	23,9	(452)
Viuda	20,2	15,2	17,0	25,2	22,4	(540)
Divorciada o Separada	16,1	12,9	19,4	45,2	6,5	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Sola	19,7	15,9	21,3	23,8	19,4	(320)
En pareja	18,2	15,3	18,5	25,9	22,0	(313)
Pareja e hijo/s	20,8	11,3	16,0	24,5	27,4	(106)
Mayor e hijo/s	20,2	15,4	12,0	29,3	23,1	(208)
Otras	19,2	13,1	14,6	27,7	25,4	(130)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	25,3	14,3	14,0	21,6	24,7	(356)
Bastante dificultad	16,7	13,9	19,8	27,9	21,7	(323)
Poca o ninguna dificultad	15,9	16,4	18,5	29,8	19,3	(383)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	18,4	15,1	17,7	28,4	20,4	(457)
Regular	19,0	15,5	17,1	26,0	22,5	(427)
Malo o muy malo	22,4	12,8	16,8	20,9	27,0	(196)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	21,9	19,2	20,5	23,3	15,1	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	18,6	14,4	20,3	22,0	24,6	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	19,8	14,1	16,5	26,6	23,0	(788)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	20,8	14,4	17,0	22,7	25,2	(731)
Móvil	11,8	17,6	13,7	25,5	31,4	(51)
Fijo y móvil	16,4	16,0	19,7	36,2	11,7	(213)
No tiene	18,6	14,0	16,3	30,2	20,9	(86)
AUTONOMÍA PERSONAL						
No necesita ayuda	20,0	16,1	16,9	27,5	19,5	(764)
Dependiente	22,8	11,4	13,9	19,0	32,9	(79)
Discapacitado	15,5	11,9	19,9	23,9	28,8	(226)

Los mayores creen que la solución a sus problemas debe proceder de una articulación de la actuación de los dos grandes agentes de bienestar, el Estado y las familias (**Tabla 3.49**). Los mayores no eluden la contestación, tienen una opinión firme y las dos terceras partes creen en la colaboración de ambos. La opción que prefieren por encima de las demás es que las familias estén a cargo de la atención pero con la ayuda de los servicios de la administración; no obstante, si uno de los dos agentes tuviera que hacerse cargo en exclusiva prefieren que sea la administración (21,0%) antes que las familias (10,4%). Abundando en la colaboración de la familia, se preguntó por el apoyo que en la actualidad prestan los hijos en comparación con situaciones anteriores. Los mayores se inclinan a pensar que la atención es ahora peor, aunque una buena parte de ellos se refugian en la falta de respuesta o en soluciones intermedias, como que las circunstancias han cambiado mucho y no es posible comparar (**Tabla 3.50**). Incluso con la presencia de esas opciones de refugio, unos cuatro de cada diez mayores afirman que los hijos atienden a sus padres mayores peor ahora que antes, por tan sólo un 6,8% que afirman que la atención es mejor ahora.

TABLA 3.49.

Opinión de los mayores sobre la responsabilidad en la atención a la dependencia

	%
Hacerse cargo de todo o casi todo el cuidado, mediante servicios	21,0
La administración pública debería ser el principal responsable	29,8
Aunque las familias estén a cargo de los cuidados, la administración...	38,1
Son las familias quienes deben estar a cargo de todo o casi	10,4
NS/NC	,6
(N)	(1.898)

TABLA 3.50.

Opinión de los mayores sobre el cuidado de los hijos en relación con generaciones anteriores

	%
Mejor que antes	6,8
Igual	28,9
Peor que antes	41,4
Las circunstancias han cambiado mucho y no se puede comparar	16,4
NS/NC	6,4
(N)	(1.898)

No se agotan aquí las posibilidades de articulación de los servicios formales e informales en la atención de los mayores, porque aunque es cierto que en España los servicios están todavía poco difundidos, que la mayor parte de la atención se realiza en el seno de las familias y que los cuidadores informales no suelen tener ayuda de los servicios formales (IMSERSO-GFK, 2005), también lo es que el gasto público en atención es elevado (López y Casado, 2001) y que las posibilidades de colaboración no se agotan en el cuidado directo. Por ejemplo, sabemos que buena parte de la labor de las familias consiste en ayudar a los mayores a conocer los servicios y que en muchos casos actúan como mediadores entre el anciano y la burocracia (Schaie & Willis, 2003: 169). No obstante, todo parece indicar que aún existe una importante tarea que realizar en nuestro país no sólo en la extensión de su cobertura, sino en la difusión de los disponibles. En este sentido, si todavía las familias deben seguir ejerciendo labores de mediadores, no es menos cierto que cada vez más los mayores son autónomos por sí mismos y se presentan ante los sistemas de atención sin compañía y sin intermediarios. Para favorecer esta autonomía entre los mayores y su capacidad de decisión con respecto a las alternativas disponibles, es necesario que la información sea sencilla, toda vez que el nivel de estudios sigue imponiendo barreras culturales al acceso a las prestaciones.

4

CONDICIONES

materiales de vida

4. CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Las condiciones materiales de vida conforman el marco básico en el que tiene lugar la experiencia de los mayores, es la referencia al mundo de la necesidad o de las condiciones necesarias. Una buena situación económica es el punto de despegue para poder desarrollar una vida de calidad; si las necesidades materiales no están cubiertas, buena parte de la vida consistirá en intentar sortear esas dificultades y, qué duda cabe, la posibilidad de cubrir otras necesidades de rango superior estará comprometida. En las páginas que siguen se concede una importancia fundamental a las características de las viviendas en las que residen los mayores; se revisa también su posición económica y la jubilación. La situación económica de los mayores resulta ser bastante inaprensible a través de las encuestas sociológicas, sin embargo, el objetivo no es tanto conocer el nivel de ingresos de los mayores, sino evaluar qué lugar ocupa esta faceta en la experiencia cotidiana de los mayores. En la encuesta se incluyen indicadores objetivos, por ejemplo, quiénes entre los mayores ostentan o no la condición de pensionistas y el volumen de los ingresos mensuales que obtienen personalmente, y también indicadores subjetivos que, en ocasiones, son más reveladores que los anteriores. Por último, la jubilación se incluye en este capítulo no sólo por sus connotaciones materiales, en el sentido de que la separación de la vida laboral condiciona de una manera muy poderosa las disponibilidades financieras y las fuentes de ingresos de todos ellos. Se incluye aquí, sobre todo, porque para muchos mayores también es un dato objetivo, otra variable marco que define su situación, lo que no significa, desde luego, que existan distintas opiniones sobre ella entre los mayores o que algunos incluso no desearan volver a trabajar, si pudieran.

4.1. Hogar y vivienda

La vivienda es para todas las personas un bien de primer orden cuyo significado excede lo meramente económico, desempeña un conjunto de funciones relevantes y es el marco en el que transcurre una parte importante de nuestro tiempo vital. En su dimensión material, la vivienda cumple un conjunto de funciones económicas pero también interactúa con las características físicas de sus habitantes, erigiéndose en un entorno facilitador u obstaculizador del desarrollo de las funciones básicas de la vida cotidiana. Pero la vivienda tiene, además, una dimensión social e incluso simbólica como espacio de sociabilidad actual o pasada o como emblema de la continuidad entre lo que se es y lo que se ha sido, que refuerza extraordinariamente su valor.

Desde el punto de vista económico, la vivienda puede ser una pesada carga económica si no se tiene en propiedad o, todo lo contrario, la liberación de una parte importante del presupuesto que se puede invertir en sufragar otras necesidades. No tener que afrontar estos gastos proporciona también un importante sentimiento de seguridad. En la medida en que esa seguridad ha sido ganada, la propiedad puede traducirse también en un símbolo de éxito o de logro (Pérez Ortiz, 2003) que se refuerza con la constatación de que este bien de primera necesidad constituye también la principal inversión de la mayoría de las familias. En los mayores esta dimensión económica aún queda reforzada por la institución de la herencia, para la mayoría de ellos la vivienda es su única o principal propiedad, la parte fundamental de un patrimonio que han ido constituyendo a lo largo de sus vidas con la finalidad de transmitirlo a sus descendientes. Este legado es, en ocasiones, una fuente que da sentido a sus vidas, aunque parte de las herencias hayan perdido su funcionalidad como consecuencia del aumento de la esperanza de vida, en el sentido de que el patrimonio que se transmite lo hace cuando los hijos ya han superado los momentos más difíciles de su establecimiento como personas independientes, o incluso salta una generación y se transmite directamente a los nietos (Renard, 2001). Esta dimensión transmisible de las viviendas puede ser también una fuente de conflictos, reales o temidos, para los mayores que pueden acabar aprisionados en un patrimonio, quizá valioso, pero no siempre apropiado, por no entorpecer las relaciones con los hijos.

Las dimensiones materiales de la vivienda aluden también a su adaptación a las condiciones físicas de sus habitantes. En la vejez este aspecto es de especial interés por la posibilidad de que aparezcan limitaciones físicas y porque la mayoría de las veces los mayores adquirieron sus viviendas años atrás, en las fases de expansión de sus familias. En términos ideales, las viviendas deberían mantener una "relación dinámica" con sus ocupantes, es decir, deberían responder a las situaciones cambiantes en función del ciclo de vida individual o familiar (Valenzuela, 1994: 1647; Trilla, 2001: 36). En la práctica, esa condición rara vez se cumple y, la alternativa, la búsqueda de hogares más apropiados a medida que las condiciones de los usuarios van cambiando, tampoco. No al menos en la sociedad española que se caracteriza por una movilidad residencial muy escasa, menor aún entre los más mayores (Puga, 2003). La importancia de los factores contextuales en la génesis y la evolución de la dependencia debería inducir a prestar más atención a este tipo de factores (Montorio y Losada, 2004).

La vivienda es también un hogar y, como tal, un lugar de sociabilidad. En primer lugar, la vivienda condiciona las relaciones con el entorno, así la posesión de la vivienda en los mayores se transforma en independencia con respecto a sus familias (Pérez Díaz, Chuliá y Valiente, 1998: 75) y en seguridad frente a los otros en sentido amplio, frente al mundo que les rodea que, a menudo, consideran hostil o amenazador (Rojo y Fernández-Mayoralas, 2002: 164). Pero también condiciona las relaciones de media distancia con el entorno de vida habitual, el barrio o el municipio de residencia. Además, el hogar es el escenario de las relaciones familiares, actuales y pasadas, y de la sociabilidad más próxima, la que pertenece al círculo más íntimo. Precisamente las transformaciones de la familia y el auge de la intimidad han producido en tiempos recientes una revalorización del espacio doméstico por ser el marco en el que se despliega la intimidad y las *relaciones puras*. Para los mayores la vivienda puede ser el techo bajo el que reunir a los familiares de las generaciones más jóvenes, los hijos y los nietos (Attias-Donfut y Segalene, 2001: 22), y como tal cobra una importancia singular en acontecimientos destacados como las fiestas familiares. Pero además, en la vejez la vivienda cobra una importancia singular como consecuencia de la pérdida de otros lugares de referencia (el lugar de trabajo, fundamentalmente) y por la restricción del espacio vital que puede seguir a la aparición de las primeras limitaciones físicas. Caradec (2001: 78) habla de *repliegue sobre el ámbito doméstico* en alusión a un proceso que suele observarse en los más ancianos y que consiste básicamente en la reducción de las salidas al exterior y de las distancias que recorren en cada una de ellas. Es, de hecho, una concentración del espacio de sociabilidad alrededor del espacio doméstico que no es equivalente a las situaciones de confinamiento en las que viven algunos mayores (Iglesias, 2001). En cualquier caso, la reducción del espacio vital, sea éste un efecto de la edad o un efecto de contagio de la revitalización del espacio doméstico que ejemplifican sobre todo las generaciones más jóvenes, incrementa el valor de la vivienda. La vivienda tiene, por fin, una dimensión simbólica como continente de la memoria y los recuerdos e, incluso, las cosas, las posesiones. Esa vivienda es el lugar en el que se han desarrollado las experiencias y emociones que han moldeado buena parte de sus vidas. En este sentido, la vivienda constituye también un símbolo identitario porque representa a una persona en su continuidad (Caradec, 2001: 79), es el vínculo de unión entre lo que se ha sido y lo que se es, en definitiva, el escenario de la historia personal. La actuación simultánea de estos factores explica, sin duda, el elevado grado de satisfacción que los mayores expresan con respecto a sus viviendas (Tabla 4.1). Apenas unos cuatro de cada cien mayores se muestran claramente insatisfechos con sus viviendas, una proporción que puede llegar como máximo al 11,2% si incluimos la categoría de "regular".

TABLA 4.1.

Grado de satisfacción con la vivienda

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho	27,2
Satisfecho	61,0
Regular	7,1
Insatisfecho	3,7
Muy insatisfecho	,4
NS/NC	,5
(N)	(1.801)

4.1.1. Características de las viviendas

En la ECVM-04 se investigan también las características físicas de los hogares, pero de una forma indirecta, preguntando también por el grado de satisfacción ante un conjunto amplio de condiciones: desde el estado de conservación de la vivienda y del edificio del que forma parte o el tamaño de la vivienda, a un conjunto de condiciones ambientales como la luminosidad, la temperatura y la humedad y la existencia de ruidos interiores o en el exterior y otras características más precisas y más orientadas a la posibilidad de que existan limitaciones físicas o sean necesarios elementos técnicos como una silla de ruedas para salvar esas dificultades, se trata de las condiciones en las que se encuentran las escaleras y la amplitud de pasillos y puertas. Una vez más, el grado de satisfacción con la mayoría de los aspectos es muy elevado entre los mayores (Tablas 4.2, 4.3, 4.4 y 4.5). Lo es con la luminosidad de la vivienda, con su tamaño, con el esta-

do de conservación y con la amplitud de los pasillos y puertas. Los aspectos que reciben menos adhesiones son la temperatura, las condiciones de las escaleras y los ruidos. La valoración de forma independiente de cada una de las características está muy relacionada con el grado de satisfacción general con la vivienda, salvo en los casos de las tres últimas condiciones señaladas, lo que podría significar que esas condiciones menos favorables no intervienen en la satisfacción que los mayores obtienen de sus hogares. En los ruidos y las condiciones de las escaleras es bastante lógico, en la medida en que pueden considerarse elementos externos al hogar, los ruidos se producen fuera aunque repercutan en el interior, y las escaleras no forman parte de los límites estrictos de la vivienda, es menos lógico con respecto a la temperatura, pero es probable que los mayores lo consideren un elemento secundario o que su calidad menos satisfactoria no sea capaz de anular el bienestar que producen otros elementos físicos o más aún de carácter patrimonial o simbólico, que no se han medido en la encuesta.

El sexo y la edad por sí mismos no modifican la evaluación de estas características, sí lo hace el nivel de estudios, particularmente las mujeres analfabetas y sin estudios están menos satisfechas con aspectos como la temperatura, el estado de conservación de la vivienda y el edificio. El estado civil revela la situación más vulnerable con respecto al alojamiento de los divorciados, especialmente los varones, y de las mujeres solteras. Las formas de convivencia, sin embargo, no producen efectos significativos. Las dificultades económicas y el estado de salud subjetivo son significativas especialmente para las mujeres, que están menos satisfechas con casi todos los ítems. La gran variable, no obstante, es la presencia de barreras arquitectónicas, las viviendas que tienen obstáculos para comunicarse con el exterior son también las más deterioradas o que presentan más problemas de otros órdenes. Las mujeres dependientes están menos satisfechas con casi todo, pero especialmente con las escaleras; los varones dependientes se quejan del ruido exterior y también de las escaleras; entre las mujeres el grado de satisfacción con todas estas características también empieza a reducirse con la discapacidad, quizá porque es el momento del ajuste a las condiciones físicas de la vivienda, porque aunque éste sea un proceso continuo, las mayores dificultades empiezan a precisamente en este momento, cuando aparecen las primeras limitaciones físicas. Entre las mujeres, las limitaciones físicas intervienen antes que en los varones, muy probablemente por la orientación de las mujeres hacia el ámbito doméstico; los varones hacen una parte más importante de su vida en el exterior y, como hemos visto más atrás, la pérdida de autonomía funcional tarda más tiempo en dificultar su vida extradoméstica. Schaie & Willis (2003: 212) señalan que, en ocasiones, para los hombres el hogar se convierte en un medio hostil, sobre todo cuando enviudan y fundamentalmente por sus dificultades para desempeñar las tareas domésticas. Sin embargo, es fácil llevar un poco más lejos su razonamiento y considerar que si en las costumbres, incluso físicas o corporales de las mujeres, las viviendas desempeñan un lugar central, que son ellas básicamente las que han ido moldeándolo a la medida de sus gustos y sus necesidades; para los varones la situación puede ser bastante diferente. En primer lugar, los hombres durante toda su vida han pasado menos tiempo en ella (Rojo y Fernández-Mayoralas, 2002: 14), además, tras la jubilación pueden considerar que el hogar es el territorio de las mujeres (Moragas, 2001: 87), permanecer en él es hacerlo bajo la autoridad de las mujeres y, por tanto, un medio menos familiar y menos natural para ellos.

TABLA 4.2.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas

(N=1.801)	Muy satisfecho	Bastante	Regular	Poco	Nada	NS/NC
El estado de conservación de la vivienda	32,8	54,1	8,2	3,6	,9	,3
El estado de conservación del edificio	30,5	54,4	8,7	3,5	1,4	1,6
El tamaño	39,3	50,5	6,2	3,4	,6	,1
La anchura y pasillos de las puertas	32,9	57,1	5,8	2,7	,8	,7
La luz natural	38,0	56,1	3,7	1,8	,2	,2
La temperatura y la humedad	31,1	49,3	10,4	7,4	1,4	,3
Las escaleras	25,9	51,4	6,2	5,5	3,0	8,1
Los ruidos del exterior o interior	27,8	42,6	12,7	11,5	5,2	,1
Grado de satisfacción general con la vivienda	27,2	61,0	7,1	3,7	,4	,5
N=1.801						

TABLA 4.3.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Tamaño	Temperatura	Ruido	Conserv. vivienda	Conserv. edificio	Pasillos y puertas	Escaleras	Luz	(N)
Total	89,8	80,5	70,4	87,0	84,8	90,0	77,2	94,1	(1801)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	92,5	72,9	72,9	82,2	78,5	92,5	67,3	92,5	(107)
Sin estudios	87,0	75,4	68,2	83,8	81,9	87,8	72,9	93,0	(598)
Estudios primarios	90,9	82,6	70,6	87,4	85,0	89,6	78,7	94,4	(729)
Secundaria o más	91,6	87,0	73,2	92,5	90,5	93,9	85,3	96,3	(347)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	92,3	76,9	72,1	79,8	77,9	83,7	70,2	92,3	(104)
Casado/a o en pareja	91,3	82,5	70,9	90,0	87,7	91,4	78,7	95,0	(1001)
Viudo/a	87,8	78,5	69,7	84,4	82,5	89,0	76,3	93,5	(646)
Div./ Separado/a	81,3	72,9	66,7	72,9	70,8	85,4	75,0	87,5	(48)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	86,9	75,8	71,6	82,3	80,0	87,6	73,7	92,8	(429)
Pareja	92,1	83,4	71,4	91,0	88,7	91,1	79,2	95,0	(697)
Pareja e hijo/s	89,5	79,8	68,9	86,5	83,9	91,8	76,4	95,1	(267)
Mayor e hijo/s	89,2	81,8	71,4	86,6	84,4	92,6	81,0	95,2	(269)
Otras	88,0	78,9	61,7	82,0	82,7	82,0	72,2	90,2	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	84,7	72,3	67,5	79,3	79,6	86,2	72,0	92,6	(593)
Bastante dificultad	93,2	84,8	71,4	90,5	86,0	93,2	80,1	95,5	(528)
Poca o ninguna dificultad	91,2	83,7	72,0	90,6	88,4	90,4	79,0	94,3	(649)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	92,4	85,6	74,7	90,5	88,2	92,1	80,5	94,8	(884)
Regular	88,6	78,3	68,1	85,6	82,9	89,8	77,5	93,6	(667)
Malo o muy malo	83,5	67,7	61,3	77,8	77,8	82,7	64,5	93,1	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	81,8	62,7	47,3	68,2	60,9	69,1	35,5	83,6	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	88,3	76,6	67,6	90,1	86,0	91,0	77,0	96,4	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	90,6	82,6	72,8	87,8	86,6	91,4	80,7	94,7	(1389)
NS/NC	90,0	77,5	68,8	88,8	83,8	91,3	75,0	92,5	(80)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	90,1	82,6	72,6	88,8	87,3	91,2	80,3	95,1	(1381)
Dependiente	89,1	76,4	57,3	87,3	80,0	85,5	59,1	88,2	(110)
Discapacitado	88,4	71,5	65,5	77,1	74,3	85,2	69,4	91,5	(284)

TABLA 4.4.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas según variables sociodemográficas. Hombres

	Tamaño	Temperatura	Ruido	Conserv. vivienda	Conserv. edificio	Pasillos y puertas	Escaleras	Luz	(N)
Total	91,0	83,4	70,7	90,8	88,3	92,6	81,5	95,1	(779)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto	90,9	72,7	78,8	93,9	87,9	97,0	66,7	97,0	(33)
Sin estudios	90,6	78,3	67,8	87,3	83,9	90,3	79,4	94,0	(267)
Estudios primarios	91,2	85,8	69,6	90,9	88,9	92,6	82,1	94,9	(296)
Secundaria o más	91,0	89,8	75,7	94,9	93,8	94,9	86,4	96,6	(177)

TABLA 4.4.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Tamaño	Temperatura	Ruido	Conserv. vivienda	Conserv. edificio	Pasillos y puertas	Escaleras	Luz	(N)
ESTADO CIVIL									
Soltero	95,9	83,7	75,5	75,5	81,6	87,8	77,6	95,9	(49)
Casado o en pareja	91,7	83,8	70,0	91,9	89,8	92,4	81,3	95,4	(567)
Viudo	88,3	83,4	71,0	93,1	86,2	95,2	82,8	94,5	(145)
Div./ Separado	77,8	72,2	77,8	77,8	77,8	88,9	88,9	88,9	(18)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo	85,3	76,1	70,6	89,0	81,7	92,7	78,9	93,6	(109)
Pareja	92,4	84,9	69,0	92,4	90,1	91,7	81,0	95,6	(384)
Pareja e hijo/s	90,7	81,4	72,7	90,1	88,2	94,4	81,4	95,7	(161)
Mayor e hijo/s	93,4	95,1	78,7	90,2	86,9	96,7	91,8	96,7	(61)
Otras	90,3	82,3	67,7	85,5	90,3	88,7	79,0	91,9	(62)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	88,4	76,3	68,3	85,5	84,7	90,0	77,1	94,8	(249)
Bastante dificultad	92,4	85,7	68,8	93,8	89,7	94,2	83,5	95,1	(224)
Poca o ninguna dificultad	91,8	87,0	74,0	92,5	90,1	93,2	83,2	95,5	(292)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	92,4	86,0	73,3	92,0	88,9	92,4	82,0	94,4	(449)
Regular	90,6	80,8	67,5	89,8	86,8	93,6	81,9	96,2	(265)
Malo o muy malo	82,8	76,6	65,6	85,9	90,6	89,1	76,6	95,3	(64)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	83,8	70,3	51,4	78,4	73,0	78,4	45,9	83,8	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	88,5	76,9	71,2	96,2	93,3	94,2	79,8	98,1	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	91,8	85,5	71,7	90,3	88,2	93,0	84,2	95,3	(601)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	90,2	83,9	72,6	91,0	88,5	92,6	83,5	95,7	(653)
Dependiente	97,4	84,2	52,6	89,5	92,1	92,1	63,2	89,5	(38)
Discapacitado	93,2	79,7	63,5	87,8	82,4	90,5	73,0	94,6	(74)

TABLA 4.5.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas según variables sociodemográficas. Mujeres

	Tamaño	Temperatura	Ruido	Conserv. vivienda	Conserv. edificio	Pasillos y puertas	Escaleras	Luz	(N)
Total	88,8	78,2	70,2	84,1	82,2	88,0	74,0	93,3	(1022)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeta	93,2	73,0	70,3	77,0	74,3	90,5	67,6	90,5	(74)
Sin estudios	84,0	73,1	68,6	81,0	80,4	85,8	67,7	92,1	(331)
Estudios primarios	90,8	80,4	71,4	85,0	82,4	87,5	76,4	94,0	(433)
Secundaria o más	92,4	84,1	70,6	90,0	87,1	92,9	84,1	95,9	(170)
ESTADO CIVIL									
Soltera	89,1	70,9	69,1	83,6	74,5	80,0	63,6	89,1	(55)
Casada o en pareja	90,8	80,9	72,1	87,6	85,0	90,1	75,3	94,5	(434)
Viuda	87,6	77,0	69,3	81,8	81,4	87,2	74,5	93,2	(501)
Div./ Separada	83,3	73,3	60,0	70,0	66,7	83,3	66,7	86,7	(30)

→

TABLA 4.5.

Grado de satisfacción de los mayores con distintas características de sus viviendas según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Tamaño	Temperatura	Ruido	Conserv. vivienda	Conserv. edificio	Pasillos y puertas	Escaleras	Luz	(N)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Sola	87,5	75,6	71,9	80,0	79,4	85,9	71,9	92,5	(320)
Pareja	91,7	81,5	74,4	89,1	86,9	90,4	77,0	94,2	(313)
Pareja e hijo/s	87,7	77,4	63,2	81,1	77,4	87,7	68,9	94,3	(106)
Mayor e hijo/s	88,0	77,9	69,2	85,6	83,7	91,3	77,9	94,7	(208)
Otras	85,9	76,1	56,3	78,9	76,1	76,1	66,2	88,7	(71)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	82,0	69,5	66,9	74,7	75,9	83,4	68,3	91,0	(344)
Bastante dificultad	93,8	84,2	73,4	88,2	83,2	92,4	77,6	95,7	(304)
Poca o ninguna dificultad	90,8	81,0	70,3	89,1	87,1	88,2	75,6	93,3	(357)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	92,4	85,3	76,1	89,0	87,6	91,7	79,1	95,2	(435)
Regular	87,3	76,6	68,4	82,8	80,3	87,3	74,6	91,8	(402)
Malo o muy malo	83,7	64,7	59,8	75,0	73,4	80,4	60,3	92,4	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	80,8	58,9	45,2	63,0	54,8	64,4	30,1	83,6	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	88,1	76,3	64,4	84,7	79,7	88,1	74,6	94,9	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	89,7	80,5	73,6	85,9	85,4	90,1	78,0	94,2	(788)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	90,0	81,5	72,5	87,0	86,3	89,8	77,5	94,6	(728)
Dependiente	84,7	72,2	59,7	86,1	73,6	81,9	56,9	87,5	(72)
Discapacitado	86,7	68,6	66,2	73,3	71,4	83,3	68,1	90,5	(210)

La encuesta de condiciones de vida también incluye un indicador que trata de medir el grado en que los mayores consideran que sus viviendas están adaptadas a sus necesidades. En realidad es un indicador mixto, por un lado se trata de que los mayores valoren sus viviendas en el marco preciso de sus posibilidades, es pedirles que vuelvan a calificar sus viviendas no ya en términos generales, sino en un marco algo más restringido, el de sus propias necesidades y se les pide además que valoren si la realización de ciertos “arreglos” podrían mejorar la adaptación entre las características de las viviendas y las suyas. Por otro lado es un indicador económico, en la medida en que algunas personas pueden valorar que las viviendas necesitan arreglos, pero que no tienen posibilidades de llevarlos a cabo. La mayoría (78,7%) considera que su vivienda responde a sus necesidades y no necesita ningún tipo de reparación o cambio, pero uno de cada nueve mayores estima que su vivienda necesita arreglos y no puede hacerlos (Tabla 4.6). Obviamente, esta falta de adaptación de la vivienda a las necesidades de sus ocupantes y la imposibilidad de realizar las reparaciones necesarias repercuten en el grado de satisfacción con la vivienda. Entre los que consideran que sus hogares responden a sus necesidades y que no requieren ningún tipo de adaptación tan sólo seis de cada cien muestran algún grado de insatisfacción con sus viviendas, entre los que van a emprender las mejoras, la proporción asciende ya al 16,7% y entre quienes no pueden realizarlos, casi a la mitad. La información que proporcionan los dos indicadores es consistente y nos dice que, aunque en términos generales, los mayores están altamente conformes con las condiciones de sus domicilios, existe una minoría significativa de personas que reconocen la existencia de barreras de cierta consideración en ellos, que no pueden asumirlas; estas personas constituyen básicamente la minoría de insatisfechos con sus viviendas (Tabla 4.7). No obstante, a la inversa, el indicador confirma que la vivienda tiene otros valores más allá de sus características físicas y de su adaptabilidad, ya que incluso para quienes reconocen la inadaptación de algunos elementos y no son capaces de poner remedio a la situación, aún más de la mitad siguen expresando un elevado grado de satisfacción con el lugar en el que viven. Las viviendas mejor adaptadas a las necesidades de los mayores son las de las personas con estudios secundarios y las peor adaptadas, las de las mujeres analfabetas o sin estudios, las de los solteros de ambos sexos, los que presentan otras formas de convivencia, las mujeres con dificultades económicas o con mala salud y las de las dependientes y discapacitadas y, sobre todo, naturalmente, las personas que viven en viviendas con barreras arquitectónicas (Tablas 4.8, 4.9 y 4.10).

TABLA 4.6.

Valoración de los mayores sobre si sus viviendas están suficientemente adaptadas a sus necesidades

	%
Sí	78,7
No, necesita arreglos y se van a hacer	7,3
No, necesita arreglos, pero no puedo realizarlos	11,3
No sabe	2,7
(N)	(1.801)

TABLA 4.7.

Grado de satisfacción general con las viviendas según valoración sobre si sus viviendas están suficientemente adaptadas a sus necesidades

Grado de satisfacción	Sí	No, necesita arreglos y se van a hacer	No, necesita arreglos, pero no puede realizarlos	No sabe	Total
Muy satisfecho	30,7	18,2	10,8	18,8	27,2
Satisfecho	62,6	65,2	45,1	70,8	61,0
Regular	4,8	10,6	21,1	6,3	7,1
Insatisfecho	1,3	6,1	19,6	2,1	3,7
Muy insatisfecho	,1	,0	2,5	2,1	,4
NS/NC	,5	,0	1,0	,0	,5
(N)	(1417)	(132)	(204)	(48)	(1.801)

TABLA 4.8.

Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y ...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
Total	78,7	7,3	11,3	2,7	(1801)
EDAD					
De 65 a 74 años	78,6	6,8	12,0	2,6	(1042)
De 75 a 84 años	77,2	8,4	11,0	3,4	(619)
85 o más años	85,7	6,4	7,9	0,0	(140)
HÁBITAT					
Rural	83,2	6,1	9,3	1,4	(214)
Rural intermedio	77,4	9,4	10,6	2,6	(310)
Urbano	78,2	7,0	11,8	2,9	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto/a	74,8	5,6	15,9	3,7	(107)
Sin estudios	73,6	10,2	14,0	2,2	(598)
Estudios primarios	79,3	6,4	11,5	2,7	(729)
Secundaria o más	88,2	4,6	4,3	2,9	(347)
ESTADO CIVIL					
Soltero/a	71,2	8,7	15,4	4,8	(104)
Viudo/a	78,0	7,4	11,8	2,8	(646)
Divorciado/a o Separado/a	77,1	6,3	16,7	0,0	(48)
Casado/a o en pareja	79,9	7,2	10,4	2,5	(1001)

→

TABLA 4.8.
Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas.
Ambos sexos. (Continuación)

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Solo/a	76,5	7,2	13,3	3,0	(429)
Pareja	80,9	7,0	9,3	2,7	(697)
Pareja e hijo/s	77,5	7,9	12,4	2,2	(267)
Mayor e hijo/s	81,4	6,7	9,7	2,2	(269)
Otras	70,7	9,8	16,5	3,0	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	73,2	6,6	17,5	2,7	(593)
Bastante dificultad	83,3	6,1	8,5	2,1	(528)
Poca o ninguna dificultad	80,3	8,5	8,0	3,2	(649)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	82,6	6,0	8,1	3,3	(884)
Regular	78,0	8,4	12,1	1,5	(667)
Malo o muy malo	66,5	9,3	20,6	3,6	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	59,1	9,1	30,9	0,9	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	76,6	9,5	9,5	4,5	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	80,9	6,8	9,9	2,4	(1389)
NS/NC	72,5	8,8	15,0	3,8	(80)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	76,9	8,0	12,3	2,8	(1175)
Móvil	70,7	8,5	19,5	1,2	(82)
Fijo y móvil	86,6	5,0	6,0	2,5	(402)
No tiene	75,4	7,7	14,1	2,8	(142)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	81,1	6,7	9,3	2,9	(1381)
Dependiente	69,1	13,6	15,5	1,8	(110)
Discapacitado	70,8	7,4	20,1	1,8	(284)

TABLA 4.9.
Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas. Hombres

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
Total	82,0	7,8	8,0	2,2	(779)
EDAD					
De 65 a 74 años	81,3	7,5	9,3	2,0	(454)
De 75 a 84 años	81,8	8,7	6,4	3,0	(264)
85 o más años	88,5	6,6	4,9	0,0	(61)
HÁBITAT					
Rural	82,6	6,5	7,6	3,3	(92)
Rural intermedio	76,2	12,6	9,1	2,1	(143)
Urbano	83,5	6,8	7,7	2,0	(544)

→

TABLA 4.9.

*Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas.
Hombres. (Continuación)*

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeto	87,9	3,0	6,1	3,0	(33)
Sin estudios	75,3	12,0	10,9	1,9	(267)
Estudios primarios	83,4	6,8	8,4	1,4	(296)
Secundaria o más	89,3	4,0	3,4	3,4	(177)
ESTADO CIVIL					
Soltero	71,4	12,2	12,2	4,1	(49)
Viudo	85,5	9,0	4,1	1,4	(145)
Divorciado o Separado	77,8	11,1	11,1	0,0	(18)
Casado o en pareja	82,2	7,1	8,5	2,3	(567)
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Solo	81,7	9,2	7,3	1,8	(109)
Pareja	82,0	7,0	8,1	2,9	(384)
Pareja e hijo/s	82,6	7,5	8,7	1,2	(161)
Mayor e hijo/s	90,2	8,2	1,6	0,0	(61)
Otras	74,2	11,3	11,3	3,2	(62)
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	79,5	6,0	12,4	2,0	(249)
Bastante dificultad	87,5	4,9	5,8	1,8	(224)
Poca o ninguna dificultad	79,8	11,6	5,8	2,7	(292)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	82,4	7,6	7,1	2,9	(449)
Regular	81,9	9,1	7,9	1,1	(265)
Malo o muy malo	79,7	4,7	14,1	1,6	(64)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	62,2	13,5	24,3	0,0	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	82,7	6,7	6,7	3,8	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	82,7	7,8	7,5	2,0	(601)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	81,3	8,2	8,2	2,3	(476)
Móvil	75,6	8,9	15,6	0,0	(45)
Fijo y móvil	86,8	5,6	5,6	2,0	(197)
No tiene	77,0	11,5	8,2	3,3	(61)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	83,2	7,0	7,4	2,5	(653)
Dependiente	78,9	13,2	7,9	0,0	(38)
Discapacitado	75,7	9,5	14,9	0,0	(74)

TABLA 4.10.

Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas. Mujeres

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
Total	76,1	6,9	13,9	3,0	(1022)
EDAD					
De 65 a 74 años	76,5	6,3	14,1	3,1	(588)
De 75 a 84 años	73,8	8,2	14,4	3,7	(355)
85 o más años	83,5	6,3	10,1	0,0	(79)

→

TABLA 4.10.

*Necesidad de arreglos en la vivienda según variables sociodemográficas.
Mujeres. (Continuación)*

	No necesita arreglos	Necesita arreglos y...		No sabe	(N)
		Va a hacerlos	No puede hacerlos		
HÁBITAT					
Rural	83,6	5,7	10,7	0,0	(122)
Rural intermedio	78,4	6,6	12,0	3,0	(167)
Urbano	74,4	7,2	14,9	3,5	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeta	68,9	6,8	20,3	4,1	(74)
Sin estudios	72,2	8,8	16,6	2,4	(331)
Estudios primarios	76,4	6,2	13,6	3,7	(433)
Secundaria o más	87,1	5,3	5,3	2,4	(170)
NS/NC	64,3	7,1	28,6	0,0	(14)
ESTADO CIVIL					
Soltera	70,9	5,5	18,2	5,5	(55)
Viuda	75,8	7,0	14,0	3,2	(501)
Divorciada o Separada	76,7	3,3	20,0	0,0	(30)
Casada o en pareja	77,0	7,4	12,9	2,8	(434)
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Sola	74,7	6,6	15,3	3,4	(320)
Pareja	79,6	7,0	10,9	2,6	(313)
Pareja e hijo/s	69,8	8,5	17,9	3,8	(106)
Mayor e hijo/s	78,8	6,3	12,0	2,9	(208)
Otras	67,6	8,5	21,1	2,8	(71)
DIFICULTAD PARA AHORRAR					
Mucha dificultad	68,6	7,0	21,2	3,2	(344)
Bastante dificultad	80,3	6,9	10,5	2,3	(304)
Poca o ninguna dificultad	80,7	5,9	9,8	3,6	(357)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR					
Continua	79,4	6,4	12,2	2,1	(436)
Discontinua	74,4	4,2	18,1	3,3	(215)
No ha trabajado	74,1	9,3	13,1	3,4	(321)
NS/NC	68,0	8,0	16,0	8,0	(50)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	82,8	4,4	9,2	3,7	(435)
Regular	75,4	8,0	14,9	1,7	(402)
Malo o muy malo	62,0	10,9	22,8	4,3	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	57,5	6,8	34,2	1,4	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	71,2	11,9	11,9	5,1	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	79,6	6,0	11,7	2,8	(788)
NS/NC	58,1	11,6	25,6	4,7	(43)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO					
Fijo	74,0	7,9	15,0	3,1	(699)
Móvil	64,9	8,1	24,3	2,7	(37)
Fijo y móvil	86,3	4,4	6,3	2,9	(205)
No tiene	74,1	4,9	18,5	2,5	(81)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	79,3	6,5	11,0	3,3	(728)
Dependiente	63,9	13,9	19,4	2,8	(72)
Discapacitado	69,0	6,7	21,9	2,4	(210)

TABLA 4.11.

Tipo de inmueble en el que residen los mayores

Tipo de inmueble	%
Vivienda baja/unifamiliar	39,3
En un bajo (bloque de pisos)	10,2
Edificio, pero no en un bajo	46,3
N.C.	4,3
(N)	(1.801)

Además de la opinión de los mayores, en la ECVM-04 se pidió a los entrevistadores su propio juicio sobre la existencia de barreras arquitectónicas para la comunicación entre las viviendas y el exterior. Por este procedimiento se ha evaluado si los mayores necesitan o no ascensor y si el edificio dispone de él y si, aún en caso de no tener ascensor, las escaleras están en buen estado. La mitad de los mayores entrevistados no necesita ascensor porque residen en una vivienda unifamiliar o en la planta baja de un bloque de pisos, sus viviendas no deberían tener entonces excesivos problemas de comunicación con el exterior. En efecto, el 77,1% de los mayores residen en viviendas que ocupan una planta baja o tienen ascensor, otro 4,7% no tiene ascensor, pero esta barrera puede salvarse porque viven en una primera planta, pero las escaleras están en buenas condiciones (Tabla 4.11). Para el restante 13,8% la situación es más compleja, o bien viven en una planta segunda o superior, no tienen ascensor y las escaleras de acceso están en malas condiciones (7,5%) o bien carecen de ascensor y las escaleras son difícilmente accesibles a juicio de los entrevistadores. Otro 27,6% de los mayores dispone de ascensor en el edificio; para los restantes, la posibilidad de acceder fácilmente al exterior de la vivienda está más comprometida. La encuesta de condiciones de vida estima esta proporción en casi uno de cada cinco mayores (18,5%). Dentro de esta categoría pueden diferenciarse distintos grados de impedimento en la comunicación con el entorno de la vivienda, se han distinguido hasta tres. La máxima dificultad recoge la situación de aquellos que viven en una segunda planta o superior, carece de ascensor y las escaleras están en malas condiciones, agrupa a unos seis de cada cien mayores. El segundo grado, considera que las barreras se pueden salvar pero con dificultad y recoge los casos de quienes viven en altura (segunda planta o superior), no tienen ascensor, pero las escaleras presentan un buen estado de conservación, esta categoría comprende a unos ocho de cada cien mayores. Por fin, otros cinco de cada cien residen en domicilios con barreras salvables, es decir, viven en una primera planta, no tienen ascensor, pero las escaleras presentan un estado correcto; el que las barreras se puedan salvar no obsta para constatar su existencia y su importancia puesto que aunque no impidan todo contacto con el exterior o lo dificulten sólo en una medida limitada, desde luego, no la facilitan. Se constata, además, que la mayor parte de las personas con barreras de comunicación entre sus viviendas y el exterior son mujeres, residen en ciudades o municipios con más de diez mil habitantes, tienen dificultades económicas y viven solos o en pareja. También predominan entre ellos los que se encuentran en buen estado de salud, los más jóvenes y los autónomos, aunque la quinta parte son personas que necesitan ayuda para desempeñar actividades instrumentales de la vida diaria (Tablas 4.12 y 4.13).

No obstante, las barreras de comunicación con el exterior no parecen ser muy significativas en la valoración que los mayores realizan de sus viviendas. De hecho, el grado de satisfacción con respecto a los hogares es relativamente independiente de las características objetivas de la misma, y sólo la presencia de barreras máximas de comunicación con el exterior (no tener ascensor y tener las escaleras en mal estado) reducen el grado de satisfacción con respecto a la vivienda, aunque la queja es poco sonora, apenas significa cambiar de "muy satisfecho/a" a "satisfecho/a". También es independiente de la disposición de equipamientos y de si los equipamientos son o no apropiados (Tabla 4.14).

TABLA 4.12.

Barreras arquitectónicas de acceso al exterior de la vivienda

Barreras	%
<i>Máximas:</i> Vive en altura, no tiene ascensor y las escaleras están en mal estado	6,1
<i>Difíciles de salvar:</i> Vive en una planta segunda o superior, no tiene ascensor, pero las escaleras están en buen estado	7,7
<i>Salvables:</i> Vive en una primera planta y no tiene ascensor, pero las escaleras están en buen estado	4,7
<i>Ninguna:</i> Tiene ascensor o no lo necesita	77,1
NS/NC	4,4
(N)	(1.801)

TABLA 4.13.

Mayores que viven en hogares con barreras arquitectónicas para comunicarse con el exterior

	Máximas (sin ascensor, en altura y con escaleras en mal estado)	Difíciles de salvar (sin ascensor, en altura, escaleras en buen estado)	Total
SEXO			
Hombres	33,6	46,4	40,7
Mujeres	66,4	53,6	59,3
EDAD			
De 65 a 74 años	64,5	50,7	56,9
De 75 a 84 años	32,7	39,9	36,7
85 o más años	2,7	9,4	6,5
HÁBITAT			
Rural	3,6	3,6	3,6
Rural intermedio	3,6	9,4	6,9
Urbano	92,7	87,0	89,5
NIVEL DE ESTUDIOS			
Analfabeto/a	6,4	5,8	6,0
Sin estudios	37,3	32,6	34,7
Estudios primarios	44,5	48,6	46,8
Secundaria o más	11,8	12,3	12,1
ESTADO CIVIL			
Soltero/a	6,4	2,2	4,1
Casado/a o en pareja	49,5	54,0	52,0
Viudo/a	38,5	41,6	40,2
Divorciado/a o Separado/a	5,5	2,2	3,7
DIFICULTAD PARA AHORRAR			
Mucha dificultad	43,6	35,5	39,1
Bastante dificultad	24,5	32,6	29,0
Poca o ninguna dificultad	30,9	30,4	30,6
NS/NC	,9	1,4	1,2
FORMAS DE CONVIVENCIA			
Solo/a	34,5	27,7	30,8
Pareja	30,9	37,2	34,4
Pareja e hijo/s	17,3	15,3	16,2
Mayor e hijo/s	9,1	13,9	11,7
Otras	8,2	5,8	6,9
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO			
Bueno o muy bueno	42,7	50,0	46,8
Regular	42,7	34,8	38,3
Malo o muy malo	14,5	15,2	14,9
AUTONOMÍA FUNCIONAL			
No necesita ayuda	66,4	76,8	72,2
Dependiente	5,5	5,8	5,6
Discapacitado	26,4	16,7	21,0
NS/NC	1,8	,7	1,2
(N)	(110)	(139)	(1.801)

TABLA 4.14.

Mayores que residen en hogares con barreras arquitectónicas de comunicación con el exterior según grado de satisfacción con la vivienda

Barreras	Muy satisfecho	Satisfecho	Regular	Insatisfecho	Muy insatisfecho
Máximas (no ascensor, mal escaleras, planta)	70,9	20,0	8,2	,0	,9
Difíciles (2ª planta o superior, sin ascensor y escaleras en mal estado)	89,1	7,2	1,4	,7	1,4
Salvables (1ª planta sin ascensor y escaleras en buen estado)	89,3	4,8	6,0	,0	,0
Ninguna (Tiene ascensor o vive en una planta baja o vivienda unifamiliar)	89,8	6,2	3,1	,5	,4
NS/NC	82,5	7,5	10,0	,0	,0

4.1.2. Equipamientos domésticos

Las condiciones físicas de la vivienda tienen su prolongación en los equipamientos e instalaciones de los que disponen. En general, los hogares de los mayores están menos equipados que los de la población más joven. Las razones no son sólo financieras, es probable que intervengan las propias actitudes de los mayores, en una forma de pensar más tradicional o menos predispuesta a los cambios tecnológicos. Pero también es cierto que muchos aparatos incorporan barreras tecnológicas difíciles de salvar para personas con bajos niveles de instrucción, puede tratarse también de una falta de familiaridad con los aparatos o la falta de utilidad en el marco del modo de vida que desarrollan (Caradec, 2001). Caradec ha destacado que en los aparatos electrónicos y otros que necesitan instrucciones de funcionamiento, los mayores normalmente son ignorados y, cuando se tienen en consideración, la imagen que se destaca de ellos es la de los déficits. La solución de concebir artefactos diseñados específicamente para los mayores también tiene sus inconvenientes porque a menudo se convierten en símbolo de estatus y tienen un sentido estigmatizante, por esta razón es por la que muchos de ellos se resistirían a hacer uso de dispositivos como la tele-alarma y que prefieran otros que realicen funciones similares pero no estén marcados en función de la edad, tales como el teléfono móvil (Caradec, 2001: 37). En este caso, sin embargo, los mayores suelen chocar con las dificultades que implica su diseño, ya que, como es sobradamente conocido, los aparatos suelen tener un diseño sofisticado, con un exceso de prestaciones que dificulta el uso más elemental.

Lunt y Livingstone (1992, en Caradec, 2001) realizan una interesante sugerencia en relación con las pautas de incorporación de nuevos equipamientos e instalaciones domésticas. Según estos dos autores, las parejas sólo suelen adquirirlos en las fases de expansión del ciclo de vida familiar. Quizá sea posible extender esa sugerencia a una explicación que relacione la incorporación de novedades tecnológicas a los hogares y el ciclo vital familiar. La propuesta sería la siguiente: si las novedades se incorporan particularmente en las fases de expansión de las familias, esto no sucede solamente por la llegada de los hijos, sino porque ese es el momento también en el que se está consolidando la cultura del grupo familiar. En ese sentido, los equipamientos e instalaciones desempeñarían la función de los artefactos en cualquier cultura, son los elementos materiales sobre los que se sustenta o en los que se manifiesta el modo de vida del grupo. En las siguientes fases del ciclo, los aparatos quedan plenamente integrados en el modo de vida de los miembros más veteranos. En la vejez y, especialmente cuando los hijos abandonan el hogar paterno, ya no se incorporan novedades, las únicas adquisiciones que se producen son por sustitución de aquellos equipamientos o instalaciones que se han deteriorado por el uso o que han quedado demasiado obsoletos. En ese momento las disponibilidades financieras de los mayores pueden ser especialmente críticas, si no disponen de recursos suficientes el equipamiento o instalación no podrá ser sustituido y habrá que seguir utilizando el antiguo si ello es posible. Una versión más simplificada de esta explicación sería simplemente que las novedades se incorporan mientras los hijos permanecen en los hogares familiares, pero esta hipótesis sería equivalente a explicar únicamente la incorporación de esas novedades a la presencia de personas jóvenes en el hogar: primero los jóvenes son los padres, luego los jóvenes son los hijos y, en cualquier caso, cuando deja de haber jóvenes en la vivienda, ya no hay lugar a la instalación de nuevos dispositivos. Bien pudiera ser, por fin, que la adquisición de equipamientos e instalaciones nuevas estuviera ligada fundamentalmente a la adquisición de nuevas viviendas; de hecho, se comprueba que la movilidad residencial es un marco propicio para la adquisición de tecnologías nuevas como el teléfono móvil, las alarmas eléctricas y las cámaras de video (Caradec, 2001: 74).

En cualquier caso, parece claro que analizar los equipamientos e instalaciones de los hogares de los mayores no tiene sólo una dimensión material o de *condiciones de vida*, sino una dimensión social indudable, la más visible y no la menos importante, es la manifestación de la relación con el cambio tecnológico a medida que vamos cumpliendo años. Pero no es la única, la visión de estos dispositivos como artefactos, en el sentido antropológico del término, permite que analizar equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores sea sinónimo de analizar modos de vida. Teniendo en cuenta este marco de análisis, la ECVM-04 constata que algunos equipamientos e instalaciones que son de uso común entre los españoles de otras edades todavía faltan en los hogares de muchos mayores, de manera que su vida cotidiana, lo que ocurre en el ámbito de sus hogares, tiene que ser diferente para ellos. No faltan, desde luego, los equipamientos más elementales, la presencia del cuarto de baño, el televisor, el frigorífico y la lavadora es prácticamente universal, pero otros no menos habituales para otras familias, como la ducha y el teléfono fijo, faltan en casi en uno de cada diez hogares de mayores. Tres de cada diez mayores no disponen de otra tecnología bastante habitual en los hogares españoles, el congelador, un electrodoméstico, además, que resulta imprescindible para la recepción de algunos servicios de ayuda a domicilio como la preparación anticipada de comidas o la comida *sobre ruedas*. Que los mayores son sensibles a la facilidad de uso y a la utilidad de los nuevos electrodomésticos queda probado, sin embargo, por la disposición del microondas, un dispositivo reciente que sin embargo tiene una penetración notable en las viviendas de los mayores, unos seis de cada diez disponen de él. El horno microondas también es una tecnología sensible para los mayores, es la tecnología complementaria al congelador en los servicios de comidas. El lavavajillas, sin embargo, ocupa uno de los últimos lugares en los equipamientos domésticos de los mayores, no es una tecnología tan sencilla y tampoco es tan sensible para los servicios dirigidos específicamente a los mayores. La penetración de este aparato ha sido superada por otro de introducción mucho más reciente, el teléfono móvil, del que disponen ya más de uno de cada cuatro mayores, sólo el 4,5% de los mayores dispone de un teléfono móvil sin tener uno fijo, seguramente no por sustitución, sino para cubrir una carencia debida a dificultades de instalación del tendido eléctrico o similares; en la mayoría de los casos, el móvil se añade al fijo, probablemente por motivos relacionados con las diferencias de coste de las llamadas o bien porque tiene un uso diferenciado. La relativamente elevada penetración de los teléfonos móviles puede explicarse también en razón de su utilidad, aunque no siempre de su sencillez de uso. Otras tecnologías más recientes y sofisticadas tienen un uso menos extendido, el ordenador está presente en uno de cada ocho hogares (12,2%) y la conexión a Internet en el 7,2% (Tabla 4.15).

Los motivos que explican la disposición de un vehículo en el hogar están relacionados por la propia composición de éste, porque lo que se ha preguntado en la encuesta no es si los mayores disponen de un vehículo propio, sino si hay alguno en la vivienda; y, cuando se trata del vehículo propio, su disposición está muy marcada por la edad y por el sexo, las mujeres pertenecientes a estas generaciones rara vez han obtenido el permiso de conducir y, en cualquier caso, las condiciones para mantener la licencia son muy restrictivas cuando la edad avanza. De todas formas, la tercera parte de los hogares en los que residen los mayores dispone de un vehículo. Consideración especial merece la extensión de la calefacción, todavía hoy la mayor parte de los mayores no dispone en su vivienda de una instalación de calefacción, aunque la inmensa mayoría (92,7%) dispone de alguna suerte de dispositivo que permite elevar la temperatura siquiera de alguna habitación de la vivienda.

TABLA 4.15.

Equipamientos e instalaciones del hogar

Equipamientos e instalaciones	%
Cuarto de baño/aseo	99,2
Televisor	99,2
Frigorífico	98,9
Lavadora	97,8
Teléfono fijo o móvil	92,1
Ducha	91,4
Teléfono fijo	87,6
Congelador (independiente o no)	69,9
Estufas, placas eléctricas y braseros	62,9
Microondas	59,5
Estufas sin calefacción	48,3
Calefacción	44,4
Coche	33,3
Teléfono móvil (para Vd.)	26,9
Lavavajillas	20,2
Ordenador	12,2
Conexión a internet	7,2
(N)	(1.801)

TABLA 4.16.

*Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Ambos sexos (I)*

	Lavadora	Frigorífico	Congelador	Microondas	Lavavajillas	Calefacción	Calefacción o estufas	TV	N
Total	97,8	98,9	69,9	59,5	20,2	44,4	92,7	99,2	1801
EDAD									
De 65 a 74 años	98,5	98,9	71,6	65,5	22,3	46,4	93,1	99,3	1042
De 75 a 84 años	96,6	98,7	66,6	50,4	16,2	40,7	92,9	99,4	619
85 o más años	97,9	99,3	72,1	55,0	22,1	46,4	89,3	97,1	140
HÁBITAT									
Rural	98,1	100,0	68,7	60,3	20,1	49,1	98,6	99,1	214
Rural intermedio	95,8	97,7	72,6	58,1	23,9	41,9	91,9	98,7	310
Urbano	98,2	99,0	69,5	59,7	19,3	44,2	91,9	99,3	1277
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	95,3	95,3	52,3	38,3	3,7	15,9	86,0	99,1	107
Sin estudios	96,8	98,7	66,4	54,8	15,9	34,3	90,7	99,2	598
Estudios primarios	98,5	99,2	73,0	59,9	19,5	47,5	94,0	99,3	729
Secundaria o más	98,8	99,7	74,4	74,1	35,2	65,7	96,2	99,1	347
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	95,2	96,2	64,4	43,3	23,1	45,2	91,4	95,2	104
Viudo/a	97,4	98,9	67,3	56,7	17,5	41,8	88,9	98,9	646
Divorciado/a o Separado/a	83,3	93,8	72,9	58,3	18,8	39,6	89,6	97,9	48
Casado/a	99,0	99,4	71,9	63,1	21,7	46,4	100,6	99,8	1001
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	94,6	98,1	63,9	48,5	10,0	36,4	91,6	97,7	429
Pareja	98,7	99,4	70,7	59,4	18,5	46,5	94,3	99,9	697
Pareja e hijo/s	99,6	99,3	73,0	71,5	30,0	44,9	92,1	99,6	267
Mayor e hijo/s	98,9	98,9	71,7	66,5	29,0	49,8	92,6	99,6	269
Otras	97,0	97,7	73,7	57,1	22,6	47,4	89,5	98,5	133
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	96,0	97,8	70,5	52,3	15,3	33,7	91,4	98,5	593
Bastante dificultad	97,9	99,2	66,5	57,8	19,3	47,3	94,3	99,6	528
Poca o ninguna dificultad	99,2	99,5	72,6	67,8	24,7	51,5	92,6	99,4	649
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	98,2	99,0	72,1	62,8	25,2	51,0	94,8	99,4	884
Regular	97,6	99,0	69,7	58,9	16,9	41,1	91,8	99,1	667
Malo o muy malo	96,8	98,4	62,9	49,6	10,9	30,2	87,9	98,4	248
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	97,3	100,0	63,6	50,9	7,3	34,5	94,5	100	110
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	99,1	98,6	71,2	55,4	14,0	41,9	93,3	98,6	222
Tiene ascensor o no lo necesita	97,5	98,8	70,1	60,8	22,2	45,9	92,9	99,1	1389
NS/NC	100,0	100,0	72,5	61,3	18,8	40,0	86,3	100	80
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	98,4	99,4	69,5	56,6	16,0	42,3	92,7	99,7	1175
Móvil	93,9	96,3	59,8	58,5	15,9	35,4	96,4	100	82
Fijo y móvil	99,5	100,0	78,9	79,4	37,6	58,5	94,3	99,5	402
No tiene	90,1	93,0	53,5	28,2	7,7	27,5	86,7	93,7	142
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	98,2	99,1	71,0	61,1	21,4	47,0	93,2	99,2	1381
Es dependiente	96,4	100,0	71,8	52,7	13,6	35,5	97,3	100	110
Discapacitado	96,5	97,9	66,5	54,6	15,1	34,9	88,1	98,9	284
NS/NC	96,2	92,3	42,3	57,7	34,6	50,0	100,0	96,2	26

TABLA 4.17.

*Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Ambos sexos (y II)*

	Teléfono fijo	Móvil	Teléfono	Coche	Ordenador	Internet	Aseo	Ducha	(N)
Total	87,6	26,9	92,1	33,3	12,2	7,2	99,2	91,4	1801
EDAD									
De 65 a 74 años	87,9	33,9	94,0	42	14,4	8,4	99,5	91,5	1042
De 75 a 84 años	87,6	16,3	90,0	21	8,6	5,0	98,7	91,6	619
85 o más años	85	21,4	87,9	22,1	11,4	7,9	99,3	90,7	140
HÁBITAT									
Rural	82,7	20,1	87,4	37,9	12,1	6,5	100	95,8	214
Rural intermedio	86,1	22,3	89,4	35,8	10,3	6,5	98,7	88,4	310
Urbano	88,7	29,1	93,6	31,9	12,6	7,5	99,2	91,5	1277
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	72,9	8,4	75,7	14	3,7	0,9	99,1	86,0	107
Sin estudios	87,3	20,6	91,8	31,3	6,7	3,7	99,5	90,0	598
Estudios primarios	88,6	26,1	93,3	31,3	10,4	5,8	98,8	91,9	729
Secundaria o más	91,1	46,1	95,7	48,1	28,2	18,4	99,7	95,1	347
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	75	23,1	78,8	21,2	8,7	3,8	97,1	91,3	104
Viudo/a	85,3	23,2	95,2	20	12,5	7,6	98,8	92,1	646
Divorciado/a o Separado/a	66,7	43,8	89,9	25	22,9	14,6	100	83,3	48
Casado/a	91,3	28,9	85,4	43,6	11,8	7,0	99,7	91,4	1001
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	80,2	22,6	86,0	9,3	3,0	1,4	98,6	88,3	429
Pareja	91,8	26,0	94,7	38,9	5,0	2,9	99,6	90,8	697
Pareja e hijo/s	89,9	37,8	96,6	55,8	29,2	17,2	100	92,5	267
Mayor e hijo/s	87,7	28,6	92,6	37,5	28,3	17,5	99,3	95,2	269
Otras	83,5	19,5	88,0	27,1	12	7,5	97,7	94,7	133
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	85,2	23,3	90,4	28,7	8,8	3,7	98,7	90,7	593
Bastante dificultad	87,1	29,0	92,0	31,8	10,8	7,8	99,4	92,0	528
Poca o ninguna dificultad	90,1	28,5	93,7	38,7	16,3	9,9	99,5	91,4	649
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	88,3	33,6	94,0	38,5	16,6	10,7	99,5	93,7	884
Regular	87,3	22,8	91,0	30,4	8,8	4,3	99,1	90,3	667
Malo o muy malo	85,5	14,1	88,3	22,6	5,2	2,4	98,4	86,7	248
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	87,3	28,2	93,6	26,4	4,5	1,8	98,2	91,8	110
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	87,8	29,7	94,1	28,4	8,1	4,5	99,1	91,4	222
Tiene ascensor o no lo necesita	87,5	26,6	91,8	34,7	13,2	8,0	99,3	91,4	1389
NS/NC	87,5	21,3	90,0	31,3	16,3	8,8	100	92,5	80
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	100,0	0	100,0	26,8	7,1	3,6	99,4	91,6	1175
Móvil	0	100,0	100,0	46,3	4,9	1,2	98,8	87,8	82
Fijo y móvil	100,0	100,0	100,0	58,5	32,6	21,1	99,8	94,0	402
No tiene	0	0	0	7,7	0,7	1,4	96,5	85,2	142
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	88,1	29,8	92,6	36,1	12,8	7,5	99,2	91,6	1381
Es dependiente	81,8	14,5	86,4	22,7	9,1	6,4	100	91,8	110
Discapacitado	87,7	16,9	91,5	23,6	9,2	6,0	98,9	90,1	284

TABLA 4.18.

*Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Hombres (I)*

	Lavadora	Frigorífico	Congelador	Microondas	Lavavajillas	Calefacción	Calefacción o estufas	TV	N
Total	98,1	99	72,4	59,7	25,9	47,6	93,2	99,4	779
EDAD									
De 65 a 74 años	98,2	98,9	74,2	64,1	28,4	49,8	92,3	99,6	454
De 75 a 84 años	97,7	98,9	69,7	53	20,8	43,2	94,7	99,6	264
85 o más años	98,4	100	70,5	55,7	29,5	50,8	93,4	96,7	61
HÁBITAT									
Rural	98,9	100	69,6	59,8	20,7	53,3	99	100	92
Rural intermedio	96,5	97,2	72,7	55,9	27,3	44,1	93,8	97,9	143
Urbano	98,3	99,3	72,8	60,7	26,5	47,6	92,1	99,6	544
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto	93,9	93,9	54,5	42,4	9,1	15,2	91	100	33
Sin estudios	97,8	98,9	66,3	51,7	19,9	37,1	91,8	99,3	267
Estudios primarios	98,3	99,3	75,7	60,1	23,3	48,6	93,2	99,3	296
Secundaria o más	98,9	99,4	78,5	75,7	43,5	68,9	96	100	177
ESTADO CIVIL									
Soltero	95,9	95,9	71,4	46,9	28,6	46,9	87,7	98	49
Viudo	96,6	99,3	71	57,2	25,5	44,8	90,3	98,6	145
Divorciado o Separado	72,2	94,4	61,1	38,9	22,2	44,4	92	94,4	18
Casado	99,5	99,3	73,2	62,1	25,9	48,5	92,9	99,8	567
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo	89,0	96,3	63,3	41,3	11	33,9	88,9	96,3	109
Pareja	99,2	99,5	71,4	56,5	21,4	48,4	95,8	100	384
Pareja e hijo/s	100,0	98,8	75,8	72,7	37,3	47,2	90,7	99,4	161
Mayor e hijo/s	100,0	100,0	75,4	72,1	44,3	60,7	93,5	100	61
Otras	100,0	100,0	82,3	64,5	30,6	53,2	90,3	100	62
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	97,6	98,4	75,5	54,2	22,5	36,5	91,5	98,4	249
Bastante dificultad	96,9	99,1	68,3	57,6	22,3	48,7	93,8	100	224
Poca o ninguna dificultad	99,3	99,3	72,9	65,4	30,5	55,5	94,2	99,7	292
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	98,0	98,9	74,8	63,5	29	50,6	94,7	99,8	449
Regular	97,7	98,9	70,9	57	23	44,5	91,3	99,2	265
Malo o muy malo	100,0	100,0	62,5	45,3	17,2	40,6	90,6	96,9	64
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	97,3	100,0	70,3	45,9	10,8	51,4	91,9	100	37
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	98,1	99,0	75	52,9	18,3	39,4	94,2	99	104
Tiene ascensor o no lo necesita	98,0	98,8	72,2	61,7	28,5	49,4	93,3	99,3	601
NS/NC	100,0	100,0	70,3	59,5	21,6	37,8	89,2	100	37
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	98,7	100,0	72,1	56,1	23,3	47,3	93,5	99,8	476
Móvil	95,6	95,6	64,4	48,9	15,6	24,4	97,7	100	45
Fijo y móvil	99,5	100,0	79,7	80,7	40,1	59,9	93,4	100	197
No tiene	90,2	90,2	57,4	27,9	8,2	27,9	86,9	93,4	61
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	98,3	99,1	73	60,8	25,9	48,7	92,8	99,2	653
Es dependiente	97,4	100,0	78,9	50	21,1	39,5	97,4	100	38
Discapacitado	95,9	98,6	66,2	52,7	24,3	39,2	93,3	100	74
NS/NC	100,0	92,9	57,1	71,4	50	64,3	100	100	14

TABLA 4.19.

*Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Hombres (y II)*

	Teléfono fijo	Móvil	Teléfono	Coche	Ordenador	Internet	Aseo	Ducha	(N)
Total	86,4	31,1	92,2	44	13,5	7,6	99,6	92,6	779
EDAD									
De 65 a 74 años	85,9	39,2	93,2	55,3	16,3	9	99,6	92,5	454
De 75 a 84 años	87,9	18,2	91,7	30,3	9,5	5,3	100	92,4	264
85 o más años	83,6	26,2	86,9	19,7	9,8	6,6	98,4	93,4	61
HÁBITAT									
Rural	82,6	22,8	87	50	16,3	7,6	100	98,9	92
Rural intermedio	84,6	25,2	89,5	42	9,1	6,3	98,6	88,8	143
Urbano	87,5	34	93,8	43,6	14,2	7,9	99,8	92,5	544
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto	75,8	12,1	81,8	18,2	3	0	100,0	90,9	33
Sin estudios	83,9	24,3	90,3	38,6	5,2	2,6	99,6	90,6	267
Estudios primarios	85,1	28	91,2	41,2	11,1	5,4	99,3	92,2	296
Secundaria o más	93,8	50,8	98,3	63,3	32,2	20,3	100,0	96	177
ESTADO CIVIL									
Soltero	69,4	16,3	73,5	30,6	12,2	4,1	98,0	93,9	49
Viudo	79,3	24,8	95,8	33,8	16,6	6,9	99,3	95,9	145
Divorciado o Separado	55,6	55,6	85,5	50	16,7	16,7	100,0	83,3	18
Casado	90,7	33,2	83,3	47,6	12,7	7,8	99,8	91,9	567
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo	64,2	26,6	77,1	22,9	5,5	1,8	98,2	90,8	109
Pareja	92,2	29,9	96,1	41,9	4,4	2,6	99,7	89,8	384
Pareja e hijo/s	87,6	42,9	95,7	59,6	31,7	19,3	100,0	96,3	161
Mayor e hijo/s	88,5	27,9	90,2	55,7	34,4	18	100,0	100	61
Otras	83,9	17,7	87,1	41,9	14,5	6,5	100,0	95,2	62
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	84,3	28,1	92	39,4	10,8	4	99,6	90,8	249
Bastante dificultad	87,5	30,4	91,5	42,4	10,7	7,6	99,6	93,8	224
Poca o ninguna dificultad	87,3	33,9	92,8	48,3	17,8	10,6	99,7	93,2	292
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	85,7	35,7	92,9	64,3	14,3	7,1	100,0	94,4	449
Regular	84,9	36,1	92,4	48,3	17,1	9,8	98,9	89,8	265
Malo o muy malo	87,9	27,2	92,1	41,5	9,8	5,3	100,0	90,6	64
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	90,6	12,5	90,6	25	3,1	1,6	97,3	86,5	37
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	81,1	45,9	97,3	45,9	5,4	2,7	100,0	92,3	104
Tiene ascensor o no lo necesita	87,5	28,8	93,3	38,5	8,7	4,8	99,7	92,8	601
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	100	0	100	34,9	7,4	3,4	99,8	93,3	476
Móvil	0	100	100	66,7	6,7	2,2	100,0	86,7	45
Fijo y móvil	100	100	100	72,1	34	20,8	100,0	93,4	197
No tiene	0	0	0	8,2	0	1,6	96,7	88,5	61
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	86,5	32,9	92,2	45,9	13,8	7,5	99,5	92	653
Es dependiente	86,8	15,8	89,5	21,1	7,9	5,3	100	89,5	38
Discapacitado	86,5	20,3	91,9	36,5	10,8	9,5	100	97,3	74

TABLA 4.20.

*Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Mujeres (I)*

Mujeres	Lavadora	Frigorífico	Congelador	Microondas	Lavavajillas	Calefacción	Calefacción o estufas	TV	(N)
Total	97,6	98,8	68	59,4	15,8	42	92,4	99	1022
EDAD									
De 65 a 74 años	98,6	99	69,6	66,7	17,5	43,7	93,7	99,1	588
De 75 a 84 años	95,8	98,6	64,2	48,5	12,7	38,9	91,6	99,2	355
85 o más años	97,5	98,7	73,4	54,4	16,5	43	86	97,5	79
HÁBITAT									
Rural	97,5	100	68	60,7	19,7	45,9	98,4	98,4	122
Rural intermedio	95,2	98,2	72,5	59,9	21	40,1	90,4	99,4	167
Urbano	98,1	98,8	67	59,1	13,9	41,7	91,8	99	733
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeta	95,9	95,9	51,4	36,5	1,4	16,2	83,8	98,6	74
Sin estudios	96,1	98,5	66,5	57,4	12,7	32	89,7	99,1	331
Estudios primarios	98,6	99,1	71,1	59,8	16,9	46,7	94,5	99,3	433
Secundaria o más	98,8	100	70	72,4	26,5	62,4	96,5	98,2	170
ESTADO CIVIL									
Soltera	94,5	96,4	58,2	40	18,2	43,6	94,5	92,7	55
Viuda	97,6	98,8	66,3	56,5	15,2	40,9	90	99	501
Divorciada o Separada	90	93,3	80	70	16,7	36,7	87,4	100	30
Casada	98,4	99,5	70,3	64,5	16,1	43,5	103,5	99,8	434
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Sola	96,6	98,8	64,1	50,9	9,7	37,2	92,5	98,1	320
Pareja	98,1	99,4	70	62,9	15	44,1	92,3	99,7	313
Pareja e hijo/s	99,1	100	68,9	69,8	18,9	41,5	94,3	100	106
Mayor e hijo/s	98,6	98,6	70,7	64,9	24,5	46,6	92,3	99,5	208
Otras	94,4	95,8	66,2	50,7	15,5	42,3	88,8	97,2	71
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	94,8	97,4	66,9	50,9	10,2	31,7	91,3	98,5	344
Bastante dificultad	98,7	99,3	65,1	57,9	17,1	46,4	94,8	99,3	304
Poca o ninguna dificultad	99,2	99,7	72,3	69,7	19,9	48,2	91,3	99,2	357
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	98,4	99,1	69,2	62,1	21,4	51,5	94,9	99,1	435
Regular	97,5	99	68,9	60,2	12,9	38,8	92	99	402
Malo o muy malo	95,7	97,8	63	51,1	8,7	26,6	86,9	98,9	184
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	97,3	100	60,3	53,4	5,5	26	95,9	100	73
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	100	98,3	67,8	57,6	10,2	44,1	92,4	98,3	118
Tiene ascensor o no lo necesita	97,1	98,7	68,4	60	17,5	43,1	92,5	99	788
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	98,1	99	67,8	56,9	11	38,9	92,1	99,6	699
Móvil	91,9	97,3	54,1	70,3	16,2	48,6	94,5	100	37
Fijo y móvil	99,5	100	78	78	35,1	57,1	95,1	99	205
No tiene	90,1	95,1	50,6	28,4	7,4	27,2	86,5	93,8	81
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	98,1	99,2	69,1	61,4	17,4	45,5	93,6	99,2	728
Es dependiente	95,8	100	68,1	54,2	9,7	33,3	97,2	100	72
Discapacitado	96,7	97,6	66,7	55,2	11,9	33,3	86,2	98,6	210

TABLA 4.21.

Equipamientos e instalaciones en las viviendas de los mayores según variables sociodemográficas.
Mujeres (y II)

	Teléfono fijo	Móvil	Teléfono	Coche	Ordenador	Internet	Aseo	Ducha	N
Total	88,5	23,7	92,1	25	11,2	6,9	98,9	90,6	1022
EDAD									
De 65 a 74 años	89,5	29,8	94,6	31,8	12,9	8	99,5	90,6	588
De 75 a 84 años	87,3	14,9	88,7	14,1	7,9	4,8	97,7	91	355
85 o más años	86,1	17,7	88,6	24,1	12,7	8,9	100	88,6	79
HÁBITAT									
Rural	82,8	18	87,7	28,7	9	5,7	100	93,4	122
Rural intermedio	87,4	19,8	89,2	30,5	11,4	6,6	98,8	88	167
Urbano	89,6	25,5	93,5	23,2	11,5	7,2	98,8	90,7	733
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeta	71,6	6,8	73	12,2	4,1	1,4	98,6	83,8	74
Sin estudios	90	17,5	93,1	25,4	7,9	4,5	99,4	89,4	331
Estudios primarios	91	24,7	94,7	24,5	9,9	6	98,4	91,7	433
Secundaria o más	88,2	41,2	92,9	32,4	24,1	16,5	99,4	94,1	170
ESTADO CIVIL									
Soltera	80	29,1	83,6	12,7	5,5	3,6	96,4	89,1	55
Viuda	87	22,8	94,5	16	11,4	7,8	98,6	91	501
Divorciada o Separada	73,3	36,7	91,2	10	26,7	13,3	100	83,3	30
Casada	92,2	23,3	86,7	38,2	10,6	6	99,5	90,8	434
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Sola	85,6	21,3	89,1	4,7	2,2	1,3	98,8	87,5	320
Pareja	91,4	21,1	93	35,1	5,8	3,2	99,4	92	313
Pareja e hijo/s	93,4	30,2	98,1	50	25,5	14,2	100	86,8	106
Mayor e hijo/s	87,5	28,8	93,3	32,2	26,4	17,3	99	93,8	208
Otras	83,1	21,1	88,7	14,1	9,9	8,5	95,8	94,4	71
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	85,8	19,8	89,2	20,9	7,3	3,5	98	90,7	344
Bastante dificultad	86,8	28	92,4	24	10,9	7,9	99,3	90,8	304
Poca o ninguna dificultad	92,4	24,1	94,4	30,8	15,1	9,2	99,4	89,9	357
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	92	31	95,6	28,3	16,1	11,7	99,1	92,9	435
Regular	86,8	19,9	90,3	23,1	8,2	3,7	99,3	90,5	402
Malo o muy malo	83,7	14,7	87,5	21,7	6	2,7	97,8	85,3	184
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	90,4	19,2	91,8	16,4	4,1	1,4	98,6	94,5	73
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	88,1	30,5	94,9	19,5	7,6	4,2	98,3	90,7	118
Tiene ascensor o no lo necesita	88,2	23,2	91,5	27	12,4	7,9	99	90,2	788
NS/NC	90,7	20,9	95,3	18,6	9,3	7	100	90,7	43
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	100	0	100	21,3	6,9	3,7	99,1	90,4	699
Móvil	0	100	100	21,6	2,7	0	97,3	89,2	37
Fijo y móvil	100	100	100	45,4	31,2	21,5	99,5	94,6	205
No tiene	0	0	0	7,4	1,2	1,2	96,3	82,7	81
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	89,4	27,1	93	27,2	12	7,4	98,9	91,2	728
Es dependiente	79,2	13,9	84,7	23,6	9,7	6,9	100	93,1	72
Discapacitado	88,1	15,7	91,4	19	8,6	4,8	98,6	87,6	210

El análisis de los equipamientos según las características de los mayores (Tablas 4.16-4.21), parece confirmar en algunos casos la importancia de la presencia de los hijos en los hogares de los mayores, esto sucede con los equipamientos más sofisticados tecnológicamente y con los que tienen menor difusión entre los mayores (congelador, microondas, lavavajillas, vehículo, ordenador y conexión a Internet). También parece confirmarse la presencia de barreras tecnológicas a través del significado que tiene el nivel de estudios en la penetración de estos dispositivos en los hogares (congelador, microondas, lavavajillas, calefacción, ordenadores y conexión a Internet). No obstante, la edad, el estado civil y la salud siguen teniendo un peso considerable en la explicación de la posesión de algunos equipamientos. La situación económica es importante sobre todo en la disposición de calefacción y de lavavajillas, pero mucho menos en el resto de los equipamientos, en particular en la disponibilidad de vehículos y en los aparatos informáticos. No disponer de televisión, de teléfono fijo o de estufas y similares configura una situación extrema de falta de dotaciones que corresponde básicamente a personas que viven solas, con niveles de estudios muy bajos, pero también con problemas de autonomía funcional, lo que es mucho más serio porque supone reafirmar la situación de aislamiento de quienes ya lo están por su forma de convivencia y por sus dotaciones formativas, pero además puede implicar serias dificultades para articular la ayuda (particularmente las telealarmas y servicios similares que dependen de la disposición de línea telefónica). Por el contrario, la disposición de teléfonos móviles corresponde sobre todo a hombres jóvenes, urbanos, con estudios superiores, con pocas dificultades económicas, buena salud y plena autonomía funcional. No parece, entonces, que en la mayor parte de los casos el teléfono móvil sea una tecnología sobrevenida para los mayores, es decir, que hayan sido los hijos u otros familiares quienes la hayan comprado imponiendo de alguna manera su uso a los mayores, más bien parece que su disposición corresponde a una iniciativa de éstos.

La mera disposición de los equipamientos e instalaciones no siempre implica que estén en buenas condiciones de uso o que sean apropiadas para los mayores. De hecho, en la ECVM-04, algunos mayores consideran que, en efecto, aunque disponen de la instalación o equipamiento, éstos no resultan adecuados para sus necesidades. Esta valoración implica, obviamente, reducir los porcentajes de disponibilidad de esas tecnologías domésticas. En la encuesta se ha investigado esta dimensión para cuatro instalaciones: el baño y la ducha y la calefacción y las estufas u otros aparatos para calentar las habitaciones de la casa. Añadiendo esta nueva información, obtenemos que, aunque la extensión del cuarto de baño es casi universal, el 7,7% de los mayores no lo consideraba adecuado a sus necesidades, de manera que la extensión del baño apropiado se reduce al 91,5% de los hogares o, lo que es lo mismo, en uno de cada once hogares no hay un cuarto de baño apropiado. Las duchas también tienen deficiencias en una proporción significativa de los hogares, el 6,4% de los mayores tiene una ducha inadecuada, o de otra forma el 15% de todos los mayores carece de una instalación de ducha o la que tiene no es adecuada. De la misma forma la calefacción sólo está disponible de forma eficiente en el 42,8% de los hogares de los mayores y, aun sumando las estufas y otros aparatos similares, el 12,6% de los mayores carece de medios apropiados para calentar tan siquiera parte de las estancias de sus viviendas (Tabla 4.22). Las carencias con respecto al baño están, ahora sí, relacionadas con las dificultades económicas, además, la faltas más significativas se producen entre quienes evalúan su salud de forma más negativa y entre los discapacitados (Tablas 4.23, 4.24 y 4.25). La falta de una ducha adecuada está más extendida y parece tener más que ver con las características de las viviendas, también es más acusada entre las mujeres más mayores, analfabetas y sin estudios, con mala salud y discapacitadas. La falta de calefacción apropiada es muy sensible al nivel de estudios y, algo menos, a las dificultades económicas y afecta, sobre todo, a personas que viven solas y a las que presentan limitaciones funcionales. Por fin, en el caso de las estufas la consideración de si son apropiadas o no, tiene que ver mucho más con la manera en que los mayores creen que estos equipamientos pueden sustituir o no a la calefacción. Por ejemplo, las personas con niveles de formación más elevados o con menos dificultades económicas, las consideran menos apropiadas que otros que están en peores condiciones objetivas.

TABLA 4.22.

Mayores que disponen de distintos equipamientos e instalaciones que consideran apropiados

Equipamientos apropiados	%
Cuarto de baño/aseo	91,5
Ducha	85,0
Calefacción	42,8
Estufas, placas eléctricas y braseros	57,6
Sin calefacción adecuada, pero con estufas	44,6
(N)	(1.801)

TABLA 4.23.

Mayores que disponen de distintos equipamientos e instalaciones que consideran apropiados según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Cuarto de baño / aseo	Ducha	Calefacción	Estufas	La calefacción no es adecuada, pero las estufas sí	(N)
Total	91,5	85,0	42,8	57,6	44,6	(1801)
EDAD						
De 65 a 74 años	91,6	84,7	44,8	55,5	42,6	(1042)
De 75 a 84 años	91,9	86,3	39,6	61,7	48,5	(619)
85 o más años	89,3	81,4	41,4	55,7	42,1	(140)
HÁBITAT						
Rural	93,5	88,8	47,7	65,9	45,3	(214)
Rural intermedio	90,3	81,0	39,7	62,6	48,4	(310)
Urbano	91,5	85,4	42,7	55,1	43,5	(1277)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a	86,9	81,3	13,1	67,3	62,6	(107)
Sin estudios	89,5	81,6	32,4	61,9	51,5	(598)
Estudios primarios	91,9	86,0	46,4	56,5	42,9	(729)
Secundaria o más	96,0	91,1	63,4	49,0	29,7	(347)
ESTADO CIVIL						
Soltero/a	90,4	85,6	43,3	51,9	41,3	(104)
Viudo/a	91,3	84,7	39,6	59,3	43,8	(646)
Divorciado/a o Separado/a	87,5	75,0	35,4	50,0	46,7	(48)
Casado/a	91,9	85,6	45,2	57,5	39,6	(1001)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo/a	89,7	81,6	34,5	61,3	50,3	(429)
Pareja	92,7	85,7	45,5	57,8	45,1	(697)
Pareja e hijo/s	89,9	85,0	43,1	57,7	42,3	(267)
Mayor e hijo/s	92,9	88,1	47,6	52,8	39,0	(269)
Otras	91,0	86,5	44,4	54,1	39,1	(133)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	86,3	81,5	32,2	58,5	49,9	(593)
Bastante dificultad	94,3	87,9	45,3	60,6	45,1	(528)
Poca o ninguna dificultad	94,0	85,8	50,1	54,4	39,3	(649)
NS/NC	90,3	87,1	48,4	58,1	45,2	(31)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	94,6	88,8	49,3	56,4	41,6	(884)
Regular	90,4	83,1	39,3	59,7	46,9	(667)
Malo o muy malo	83,9	77,0	29,0	56,9	49,2	(248)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	83,6	77,3	32,7	62,7	50,0	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	90,5	85,1	40,5	60,4	48,6	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	92,1	85,4	44,1	56,8	43,6	(1389)
NS/NC	95,0	88,8	38,8	57,5	43,8	(80)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	90,8	84,5	40,8	59,0	47,1	(1175)
Móvil	86,6	78,0	32,9	63,4	48,8	(82)
Fijo y móvil	95,3	89,8	56,7	52,0	33,6	(402)
No tiene	89,4	79,6	25,4	59,2	52,8	(142)
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	93,4	86,8	45,5	57,1	43,4	(1381)
Dependiente	88,2	82,7	33,6	71,8	55,5	(110)
Discapacitado	83,5	76,8	32,4	54,2	45,4	(284)
NS/NC	92,3	88,5	50,0	65,4	50,0	(26)

TABLA 4.24.

Mayores que disponen de distintos equipamientos e instalaciones que consideran apropiados según variables sociodemográficas. Hombres

	Cuarto de baño / aseo	Ducha	Calefacción	Estufas	La calefacción no es adecuada, pero las estufas sí	(N)
Total	93,3	87,7	46,0	56,5	42,7	(779)
EDAD						
De 65 a 74 años	92,1	87,0	48,0	52,2	39,4	(454)
De 75 a 84 años	95,1	89,0	42,4	62,9	49,2	(264)
85 o más años	95,1	86,9	45,9	60,7	39,3	(61)
HÁBITAT						
Rural	95,7	93,5	51,1	63,0	42,4	(92)
Rural intermedio	90,2	81,1	41,3	63,6	49,0	(143)
Urbano	93,8	88,4	46,3	53,5	41,2	(544)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto	93,9	87,9	15,2	72,7	69,7	(33)
Sin estudios	89,9	84,3	34,8	60,3	50,6	(267)
Estudios primarios	93,6	87,8	48,0	55,4	41,6	(296)
Secundaria o más	97,7	92,7	66,1	48,6	27,1	(177)
ESTADO CIVIL						
Soltero	93,9	91,8	44,9	44,9	36,7	(49)
Viudo	94,5	90,3	41,4	55,2	43,0	(145)
Divorciado o Separado	88,9	83,3	38,9	50,0	44,8	(18)
Casado	93,1	86,8	47,4	58,0	33,3	(567)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo	90,8	86,2	31,2	55,0	48,6	(109)
Pareja	93,2	85,2	47,9	60,4	45,3	(384)
Pareja e hijo/s	93,2	90,7	44,7	54,0	40,4	(161)
Mayor e hijo/s	98,4	96,7	57,4	50,8	32,8	(61)
Otras	93,5	88,7	50,0	46,8	33,9	(62)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	90,4	85,1	34,9	59,4	49,8	(249)
Bastante dificultad	94,6	90,2	46,4	56,7	42,4	(224)
Poca o ninguna dificultad	95,2	88,4	54,5	54,5	37,3	(292)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	95,1	88,9	49,0	57,2	41,4	(449)
Regular	90,9	86,4	42,6	54,7	43,4	(265)
Malo o muy malo	92,2	85,9	39,1	59,4	50,0	(64)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	86,5	78,4	45,9	48,6	37,8	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	94,2	86,5	39,4	64,4	52,9	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	93,5	88,4	47,8	55,2	40,8	(601)
NS/NC	94,6	89,2	35,1	62,2	51,4	(37)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	92,9	88,0	46,0	56,3	43,5	(476)
Móvil	86,7	80,0	22,2	77,8	64,4	(45)
Fijo y móvil	95,9	89,3	57,9	50,8	32,0	(197)
No tiene	93,4	85,2	24,6	60,7	55,7	(61)
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	94,2	87,6	47,3	55,9	41,7	(653)
Dependiente	89,5	84,2	36,8	68,4	55,3	(38)
Discapacitado	87,8	89,2	35,1	54,1	47,3	(74)
NS/NC	92,9	92,9	64,3	64,3	35,7	(14)

TABLA 4.25.

Mayores que disponen de distintos equipamientos e instalaciones que consideran apropiados según variables sociodemográficas. Mujeres

	Cuarto de baño / aseo	Ducha	Calefacción	Estufas	La calefacción no es adecuada, pero las estufas sí	(N)
Total	90,1	83,0	40,3	58,5	46,0	(1022)
EDAD						
De 65 a 74 años	91,2	83,0	42,3	58,0	45,1	(588)
De 75 a 84 años	89,6	84,2	37,5	60,8	47,9	(355)
85 o más años	84,8	77,2	38,0	51,9	44,3	(79)
HÁBITAT						
Rural	91,8	85,2	45,1	68,0	47,5	(122)
Rural intermedio	90,4	80,8	38,3	61,7	47,9	(167)
Urbano	89,8	83,1	40,0	56,2	45,3	(733)
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeta	83,8	78,4	12,2	64,9	59,5	(74)
Sin estudios	89,1	79,5	30,5	63,1	52,3	(331)
Estudios primarios	90,8	84,8	45,3	57,3	43,9	(433)
Secundaria o más	94,1	89,4	60,6	49,4	32,4	(170)
ESTADO CIVIL						
Soltera	87,3	80,0	41,8	58,2	45,5	(55)
Viuda	90,4	83,0	39,1	60,5	44,7	(501)
Divorciada o Separada	86,7	70,0	33,3	50,0	47,3	(30)
Casada	90,3	84,1	42,2	56,9	43,3	(434)
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Sola	89,4	80,0	35,6	63,4	50,9	(320)
Pareja	92,0	86,3	42,5	54,6	44,7	(313)
Pareja e hijo/s	84,9	76,4	40,6	63,2	45,3	(106)
Mayor e hijo/s	91,3	85,6	44,7	53,4	40,9	(208)
Otras	88,7	84,5	39,4	60,6	43,7	(71)
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dificultad	83,4	78,8	30,2	57,8	50,0	(344)
Bastante dificultad	94,1	86,2	44,4	63,5	47,0	(304)
Poca o ninguna dificultad	93,0	83,8	46,5	54,3	40,9	(357)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	90,8	84,9	40,8	57,1	45,9	(436)
Discontinua	87,9	82,3	40,5	53,0	40,5	(215)
No ha trabajado	90,3	81,0	37,7	64,2	50,5	(321)
NS/NC	92,0	82,0	52,0	58,0	42,0	(50)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	94,0	88,7	49,7	55,6	41,8	(435)
Regular	90,0	80,8	37,1	62,9	49,3	(402)
Malo o muy malo	81,0	73,9	25,5	56,0	48,9	(184)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	82,2	76,7	26,0	69,9	56,2	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	87,3	83,9	41,5	56,8	44,9	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	91,0	83,1	41,4	58,0	45,7	(788)
NS/NC	95,3	88,4	41,9	53,5	37,2	(43)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO						
Fijo	89,4	82,1	37,2	60,8	49,5	(699)
Móvil	86,5	75,7	45,9	45,9	29,7	(37)
Fijo y móvil	94,6	90,2	55,6	53,2	35,1	(205)
No tiene	86,4	75,3	25,9	58,0	50,6	(81)
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	92,7	86,1	43,8	58,1	45,1	(728)
Dependiente	87,5	81,9	31,9	73,6	55,6	(72)
Discapacitado	81,9	72,4	31,4	54,3	44,8	(210)
NS/NC	91,7	83,3	33,3	66,7	66,7	(12)

4.1.3. El entorno de la vivienda

Si la vivienda es de una importancia capital para los mayores, tanto desde el punto de vista instrumental como social y aun simbólico, no lo es menos el entorno en el que su casa está situada. Se ha llegado a afirmar que para los mayores, "el área alrededor de la vivienda es tan importante como la casa en la que viven" (Rojo y Fernández-Mayoralas, 2002: 165). La dimensión simbólica del entorno alude, como en el caso de los hogares, a la identidad de los mayores, el barrio o el municipio, el vecindario en el que se ha vivido siempre o una buena parte de la vida puede ser un elemento de continuidad en la historia personal o de ruptura e incluso desarraigo si las condiciones y características del mismo han variado sustancialmente con respecto a las que se conocieron en otros tiempo. La dimensión social del entorno está relacionada con los contactos sociales de proximidad, seguramente los más frecuentes y cotidianos para muchas personas mayores, los vecinos y otras personas próximas a la vivienda. Por fin, la dimensión más instrumental se refiere a la medida en que las características de ese medio, ahora físico, favorecen u obstaculizan la vida cotidiana de los mayores. Rojo y Fernández-Mayoralas (2002: 2) destacan la importancia de la relación entre ese medio físico y las capacidades y competencias personales. A su juicio, si la relación entre ambos términos es inadecuada puede conducir a una verdadera ruptura entre los mayores y su entorno, que implica por sí misma la pérdida de la autonomía personal y, desde luego, la restricción en el número de actividades, en su contenido e intensidad.

No obstante, las relaciones entre las personas y su medio físico rara vez son determinantes, y los mayores como las personas de cualquier edad, no son meros sujetos pasivos en esa relación. Algunos mayores, sobre todo entre los más veteranos, se repliegan sobre el espacio doméstico, reducen poco a poco sus salidas e incluso la distancia que recorren en cada una de ellas. Pero ese comportamiento puede ser resultado tanto de las dificultades físicas propias o del entorno, como de un menor gusto por el exterior o incluso de una estrategia activa de adaptación entre los deseos y las posibilidades reales. Además, el repliegue sobre el ámbito doméstico no significa confinamiento en el hogar, que es una situación que afecta a una fracción minoritaria de los mayores (Caradec, 2001: 78), ni significa exactamente aislamiento. Muchos mayores reducen su espacio vital al hogar y sus proximidades, pero suelen tener "espacios secundarios" como un bar o un club de mayores, lo que les permite salir de la casa y mantener contactos sociales. Pero incluso, dentro del propio hogar los mayores siguen teniendo posibilidades de mantener contactos con el exterior a través de los medios de comunicación de masas, de las conversaciones con personas que vienen a visitarlos o atenderlos, a través de conversaciones telefónicas o, simplemente mirando por la ventana. De manera que ni siquiera el confinamiento supone un desistimiento de la vida social por parte de los mayores. Estas consideraciones nos invitan a analizar las condiciones del entorno de las viviendas de forma relativa, como restricciones o condicionamientos a las conductas de los mayores, pero no de una manera determinante. Es decir, que unas buenas condiciones del medio no garantizan nada por sí mismas, pero tampoco lo contrario, que las actitudes y comportamientos de los mayores puedan explicarse exclusivamente en referencia a las barreras que ese entorno pudiera contener. Además, hay que tener presente que el análisis de ese medio no puede ser meramente físico, de nuevo, los significados cobran importancia en su interpretación. Probablemente, y como sucede con las viviendas, ese tipo de consideraciones son las que explican la elevada satisfacción de los mayores con sus barrios o municipios: tan sólo uno de cada diez mayores manifiesta una insatisfacción patente a este respecto, en una valoración que resulta muy próxima a la que se realiza con respecto a las viviendas (**Tabla 4.26**). Quizá este paralelismo pueda explicarse por el hecho de que los mayores perciben ambos aspectos, vivienda y vecindario, como facetas inseparables de algo común, su medio de vida habitual y, seguramente, también, esta valoración tiene más que ver con sus deseos de independencia y de conservarse en ese medio de vida que proporciona continuidad y sentido a sus biografías individuales, que con las características objetivas del mismo. Preguntados por la presencia de problemas concretos en el vecindario, se confirma la impresión positiva que los mayores perciben, ya que unos cuatro de cada diez mayores manifiestan no tener ninguno en especial (**Tablas 4.27 y 4.28**). Entre los que responden las quejas más frecuentes se refieren a la calidad ambiental y al tráfico, en correspondencia con la queja con respecto a los ruidos que recogía la encuesta en las preguntas sobre las viviendas. A continuación aparece otro problema tradicional, el de la inseguridad ciudadana, ya se sabe que los mayores son más sensibles a estas cuestiones, aunque suelen ser víctimas menos frecuentes sobre todo de los grandes delitos, no tanto de los menores. Los mayores también destacan carencias en determinados servicios y dotaciones, más generales que específicos y la presencia de barreras arquitectónicas y suciedad.

TABLA 4.26.

*Grado de satisfacción de los mayores con su vivienda
y el entorno de la vivienda*

Grado de satisfacción	Vivienda	Entorno
Muy satisfecho	27,2	26,3
Satisfecho	61,0	63,6
Regular	7,1	6,7
Insatisfecho	3,7	2,6
Muy insatisfecho	,4	,3
NS/NC	,5	,6
(N)	(1.801)	(1.801)

TABLA 4.27.

Mayores que sufren problemas en el entorno de sus viviendas

Problemas	Primera mención	Siguientes menciones
Tráfico, contaminación acústica o ambiental, suciedad	25,1	31,1
Inseguridad, pobreza o marginalidad	12,7	18,4
Barreras arquitectónicas, carencias en infraestruct. básicas	6,6	11,9
Carencias en servicios y equipamientos	8,8	15,9
Otros problemas	2,1	2,9
Ninguno	41,5	
NS/NC	3,3	
N = 1.801		

TABLA 4.28.

*Detalle de los problemas más frecuentes en el entorno
de las viviendas de los mayores*

Problemas	%
Tráfico denso, faltan aparcamientos...	17,7
Elevado nivel de ruidos y contaminación, obras	12,7
Inseguridad	11,6
El estado de las aceras, escaleras, pasos de peatones, semáforos	7,9
Suciedad (basura, excrementos de animales, roedores,...)	7,1
Escasez o mal estado de zonas verdes	6,5
Compraventa y consumo de drogas	5,4
Escasez de transporte público	4,7
Escasez de servicios de salud o servicios sociales	4,6
Paro, pobreza, pensiones bajas	3,7
Escasez de tiendas y establecimientos comerciales	3,4
Iluminación, pavimento y señalización inadecuados	2,4
Baja calidad de la construcción, casas antiguas	2,3
(N)	(1.801)

4.1.4. Vivienda secundaria

El último aspecto que la ECVM-04 investiga con respecto a las viviendas de los mayores es la disposición de vivienda secundaria. Los resultados indican que el 15% de los mayores dispone de una vivienda secundaria de la que obtener ingresos o disfrutar, sin que sea posible determinar el uso real que los mayores realizan de ellas. No obstante, la disposición de una vivienda secundaria permite una nueva forma de movilidad de jubilación que sustituye a las denominadas

migraciones de jubilación, es decir, el traslado definitivo a una residencia distinta de la que se había mantenido durante los años de vida laboral. Este movimiento de sustitución no es exclusivo ni característico de nuestro país, en Francia, por ejemplo, es posible constatarla desde los años ochenta (Cribier, 1995, en Caradec, 2001). Allí como aquí, los cambios de residencia han sido sustituidos por movimientos temporales que bien pudieran tener como destino estas viviendas secundarias. Quienes poseen estas viviendas son, sobre todo, varones con un nivel de estudios elevado; sin embargo, la situación económica no resulta muy significativa, quizá porque estas segundas viviendas se han convertido en una forma de ahorro que ha canalizado los recursos financieros de capas muy amplias de nuestra población, el auge de la construcción de los últimos años y la oferta de viviendas asequibles en la costa no han sido ajenos a esta situación (Tabla 4.29).

TABLA 4.29.

Disposición de vivienda secundaria según sexo, hábitat y nivel de estudios

		Tiene vivienda secundaria	No tiene	No Contesta	(N)
Total		15,0	80,8	4,2	(1801)
SEXO					
Hombres		18,0	77,9	4,1	(779)
Mujeres		12,7	83,0	4,3	(1022)
SEXO Y HÁBITAT					
Hombres	Rural	9,8	81,5	8,7	(92)
	Rural intermedio	16,8	81,8	1,4	(143)
	Urbano	19,7	76,3	4,0	(544)
Mujeres	Rural	12,3	85,2	2,5	(122)
	Rural intermedio	15,6	82,0	2,4	(167)
	Urbano	12,1	82,8	5,0	(733)
Ambos sexos	Rural	11,2	83,6	5,1	(214)
	Rural intermedio	16,1	81,9	1,9	(310)
	Urbano	15,3	80,0	4,6	(1277)
SEXO Y NIVEL DE ESTUDIOS					
Hombres	Analfabeto	9,1	87,9	3,0	(33)
	Sin estudios	16,1	79,4	4,5	(267)
	Estudios primarios	14,5	81,8	3,7	(296)
	Secundaria o más	28,8	66,7	4,5	(177)
Mujeres	Analfabeta	5,4	93,2	1,4	(74)
	Sin estudios	10,6	85,5	3,9	(331)
	Estudios primarios	14,1	81,5	4,4	(433)
	Secundaria o más	17,1	76,5	6,5	(170)
Ambos sexos	Analfabeto/a	6,5	91,6	1,9	(107)
	Sin estudios	13,0	82,8	4,2	(598)
	Estudios primarios	14,3	81,6	4,1	(729)
	Secundaria o más	23,1	71,5	5,5	(347)

4.2. Situación económica

La primera reflexión con respecto a la situación económica de los mayores es que ha dejado de ser una de sus preocupaciones principales, la maduración del sistema público de pensiones es uno de los principales sustentos de semejante avance, en la medida en que las pensiones proporcionan una renta, si no elevada, sí segura a la que los mayores otorgan un gran valor (Iglesias, 2001: 37). Maduración del sistema significa, entre otras cosas, la cobertura del sistema es elevada. En la ECVM-04, uno de cada once entrevistados no recibe ningún tipo de pensión, pero se trata fundamental-

mente de mujeres (89,5%), jóvenes y casadas (80,8%), su situación se compensa en el interior del hogar con las rentas de sus cónyuges (Tablas 4.30 y 4.31). En muchos casos esta circunstancia tan sólo es la prolongación de lo que venía sucediendo en etapas anteriores del curso vital, ya que la mayoría de ellas nunca ha trabajado fuera del ámbito doméstico. Otras sí lo hicieron, ya sea de forma discontinua o durante toda la vida, pero no han causado los derechos correspondientes ante el sistema de Seguridad Social. En realidad la cuestión no es tanto que el sistema de pensiones español o cualquier otro discrimine o no a las mujeres. Lo que sucede es que la posibilidad de obtener prestaciones y el importe de las mismas, sobre todo en los sistemas de inspiración *bismarkiana*, dependen de los ingresos derivados de la actividad laboral y aquí es donde interviene la tradicional división del trabajo entre los dos sexos (Leitner, 2001: 100) que implica, para las mujeres, menos posibilidades de realizar un trabajo remunerado, más de que la carrera laboral tenga que interrumpirse por obligaciones familiares (Madrid y Garcés de los Fayos, 2000: 90) y salarios más bajos (Anzick y Weaver, 2001: 6), entre otras desventajas. Además, las mujeres tienen una esperanza de vida más alta, lo que agudiza para ellas los problemas de cualquier mecanismo de garantía de rentas que tenga que mantener la capacidad adquisitiva a largo plazo (Pérez Ortiz, 1997, 2003).

TABLA 4.30.

Mayores según perciban o no una pensión

	%
Percibe una pensión	90,4
No percibe pensión	9,1
NS/NC.	,6
(N)	(1.898)

TABLA 4.31.

Características de las personas mayores que no tienen la condición de pensionistas

	No perciben pensiones
Hombres	10,5
Mujeres	89,5
Mujeres de 65 a 74 años	70,9
Mujeres de 75 a 84 años	16,3
Mujeres de 85 o más años	2,3
Solteras	1,2
Casadas en pareja	80,8
Viudas	5,2
Divorciadas o separadas	2,3
Mujeres con carrera laboral continua	17,4
Mujeres con carrera laboral discontinua	29,1
Mujeres que no han desarrollado carrera laboral	38,4

Los ingresos que perciben en concepto de pensión muestran la conocida concentración de las pensiones en los tramos de ingresos más bajos: más de la mitad de los pensionistas en la encuesta perciben menos de 600 euros mensuales (Tabla 4.32). Es posible constatar las diferencias entre hombres y mujeres y el efecto de la edad (Tablas 4.33, 4.34 y 4.35). El efecto de la edad es especialmente visible entre los varones y es el resultado de la combinación del efecto de la pervivencia de formas de protección más antiguas y de la propia acción del paso del tiempo que juega en contra de las pensiones, en el sentido de que aleja sus importes de las rentas salariales y de las pensiones que han sido causadas más recientemente (Pérez Ortiz, 2003). Una buena parte de las diferencias observables en los importes de las pensiones obedecen al paso del tiempo, por ejemplo, la concentración de los varones viudos, los que viven solos o presentan un estado de salud y de autonomía funcional más deteriorados en los tramos más bajos responde fundamentalmente a que

estas categorías incluyen a los hombres más veteranos. No obstante, también son visibles las diferencias que establece el nivel de estudios y que alcanzan no sólo a los varones, sino también a las mujeres: analfabetos de uno y otro sexo tienen las pensiones más bajas, mientras que aquellos que han completado al menos los estudios secundarios tienen las más elevadas, entre los hombres esta relación es heredera de la que existe entre los salarios y el nivel de instrucción, mientras que entre las mujeres, refleja además las distintas posibilidades de haber desarrollado una carrera profesional según el nivel de instrucción. También se constata la diferencia en los importes en función del tamaño del municipio, como consecuencia del peso de las actividades agrícolas en ese hábitat, ya que las prestaciones de los regímenes agrarios tienen un importe inferior al régimen general. Por último, es posible constatar también la posición más vulnerable de los divorciados de ambos sexos, esta vez desde el punto de vista material.

TABLA 4.32.

Mayores según ingresos personales mensuales

Tramo de ingresos mensuales	%
Menos de 300 euros	6,9
De 301 a 600 euros	48,0
De 601 a 900 euros	18,3
De 90a 1.200 euros	4,8
Más de 1.200 euros	3,1
NS/NC	19,0
(N)	(1.715)

TABLA 4.33.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Menos de 300 €	300-600 €	600-900 €	900-1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
Total	6,9	48,0	18,3	4,8	3,1	19,0	(1715)
EDAD							
De 65 a 74 años	7,3	45,0	20,2	5,8	3,9	17,8	(937)
De 75 a 84 años	5,8	51,7	17,1	4,3	2,2	19,0	(633)
85 o más años	9,0	51,0	11,0	1,4	1,4	26,2	(145)
HÁBITAT							
Rural	5,7	55,2	15,2	2,4	1,9	19,5	(210)
Rural intermedio	3,8	54,7	14,3	3,5	2,4	21,3	(287)
Urbano	7,8	45,2	19,7	5,6	3,4	18,3	(1218)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeto/a	17,5	60,2	10,7	1,9	1,0	8,7	(103)
Sin estudios	7,9	55,9	17,3	2,2	1,0	15,6	(583)
Estudios primarios	5,5	48,8	17,6	4,7	1,3	22,1	(688)
Secundaria o más	4,7	26,2	24,3	11,2	11,2	22,4	(321)
NS/NC	5,0	75,0	10,0	,0	5,0	5,0	(20)
ESTADO CIVIL							
Soltero/a	9,9	43,6	24,8	5,0	2,0	14,9	(101)
Casado/a o en pareja	5,1	41,7	22,7	7,3	4,8	18,3	(875)
Viudo/a	7,9	56,4	11,8	2,0	1,2	20,7	(692)
Divorciado/a o separado/a	17,8	51,1	15,6	,0	2,2	13,3	(45)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Solo/a	7,9	59,7	12,0	1,9	1,0	17,5	(417)
Pareja	4,3	44,5	21,6	6,2	4,5	18,9	(578)
Pareja e hijo/s	7,3	37,5	23,7	10,3	5,6	15,5	(232)
Mayor e hijo/s	11,4	52,1	11,0	1,9	1,9	21,7	(263)
Otras	5,9	40,6	24,7	4,6	1,8	22,4	(219)

TABLA 4.33.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Menos de 300 €	300- 600 €	600- 900 €	900- 1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
DIFICULTAD PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	8,6	58,4	11,1	2,4	1,3	18,2	(548)
Bastante dificultad	5,5	49,6	21,6	6,7	2,4	14,3	(510)
Poca o ninguna dificultad	6,8	38,5	22,1	5,6	5,2	21,8	(629)
NS/NC	,0	28,6	10,7	3,6	3,6	53,6	(28)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR							
Continua	5,7	46,2	20,2	6,0	4,0	17,8	(1168)
Discontinua	12,5	53,3	12,5	1,1	,5	20,1	(184)
No ha trabajado	8,9	52,5	10,6	2,8	1,8	23,4	(282)
NS/NC	3,7	45,7	29,6	3,7	,0	17,3	(81)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Buena o muy buena	5,2	43,8	20,2	6,4	4,3	20,1	(842)
Regular	7,8	48,5	18,2	4,1	2,4	19,0	(631)
Mala o muy mala	10,4	60,8	11,7	1,3	,8	15,0	(240)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS							
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	12,6	54,7	11,6	2,1	2,1	16,8	(95)
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	7,5	47,3	21,9	4,0	1,5	17,9	(201)
Tiene ascensor o no lo necesita	6,5	47,2	18,1	5,4	3,4	19,3	(1252)
NS/NC	3,9	61,8	14,5	1,3	3,9	14,5	(76)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO							
Fijo	6,3	51,9	17,6	4,0	1,5	18,6	(1105)
Móvil	5,3	50,0	21,3	4,3	2,1	17,0	(94)
Fijo y móvil	5,9	32,3	21,5	8,6	8,9	22,8	(372)
No tiene	14,6	56,9	12,5	2,1	,7	13,2	(144)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	6,2	45,7	20,0	5,6	3,3	19,2	(1298)
Dependiente	11,6	46,4	15,2	1,8	5,4	19,6	(112)
Discapacitado	7,8	59,1	12,1	2,5	1,4	17,1	(281)
NS/NC	8,3	50,0	12,5	4,2	,0	25,0	(24)

TABLA 4.34.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Hombres

	Menos de 300 €	300- 600 €	600- 900 €	900- 1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
Total	2,6	42,4	23,6	8,2	4,4	18,8	(797)
EDAD							
De 65 a 74 años	2,4	37,8	25,6	9,3	5,1	19,8	(450)
De 75 a 84 años	2,1	47,9	22,5	7,9	3,9	15,7	(280)
85 o más años	6,0	50,7	14,9	1,5	1,5	25,4	(67)
HÁBITAT							
Rural	2,0	53,1	23,5	4,1	2,0	15,3	(98)
Rural intermedio	2,8	53,5	16,9	6,3	3,5	16,9	(142)
Urbano	2,7	37,7	25,3	9,3	5,0	19,9	(557)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeto	8,6	62,9	11,4	2,9	2,9	11,4	(35)
Sin estudios	3,6	52,9	24,5	4,0	1,1	13,9	(274)
Estudios primarios	1,7	43,5	23,3	8,0	1,7	21,9	(301)
Secundaria o más	1,7	19,9	25,4	16,0	14,4	22,7	(181)

TABLA 4.34.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Menos de 300 €	300-600 €	600-900 €	900-1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
ESTADO CIVIL							
Soltero	10,2	36,7	22,4	10,2	2,0	18,4	(49)
Casado o en pareja	1,4	40,2	25,7	9,3	5,6	17,6	(567)
Viudo	3,7	50,9	16,6	4,3	1,2	23,3	(163)
Divorciado o separado	11,1	50,0	22,2	,0	,0	16,7	(18)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Solo	8,4	52,3	16,8	4,7	,0	17,8	(107)
Pareja	,5	43,1	23,7	8,2	5,3	19,1	(376)
Pareja e hijo/s	2,6	35,1	27,3	13,0	6,5	15,6	(154)
Mayor e hijo/s	5,0	48,3	13,3	3,3	3,3	26,7	(60)
Otras	3,1	37,8	31,6	7,1	2,0	18,4	(98)
DIFICULTAD PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	2,9	56,1	15,6	4,9	1,2	19,3	(244)
Bastante dificultad	1,3	40,2	31,2	10,3	3,0	14,1	(234)
Poca o ninguna dificultad	3,6	34,1	24,3	9,2	7,9	21,0	(305)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR							
Continua	2,8	42,2	23,0	8,1	4,7	19,2	(744)
Discontinua	,0	50,0	25,0	12,5	,0	12,5	(8)
No ha trabajado	,0	45,5	27,3	9,1	,0	18,2	(11)
NS/NC	,0	44,1	35,3	8,8	,0	11,8	(34)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Bueno o muy bueno	2,2	39,6	24,6	9,5	5,1	19,0	(452)
Regular	3,3	42,0	24,3	7,6	3,6	19,2	(276)
Malo o muy malo	2,9	61,8	14,7	1,5	2,9	16,2	(68)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS							
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	2,8	41,7	22,2	2,8	5,6	25,0	(36)
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	2,9	39,2	28,4	7,8	2,9	18,6	(102)
Tiene ascensor o no lo necesita	2,6	42,1	22,6	8,9	4,4	19,5	(585)
NS/NC	5,4	48,6	21,6	2,7	5,4	16,2	(37)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO							
Fijo	1,9	48,4	22,2	6,8	2,5	18,3	(486)
Móvil	6,3	41,7	25,0	8,3	2,1	16,7	(48)
Fijo y móvil	2,0	24,0	28,1	12,8	11,2	21,9	(196)
No tiene	7,5	53,7	19,4	4,5	,0	14,9	(67)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	2,5	40,7	24,4	9,0	4,3	19,0	(668)
Dependiente	5,0	37,5	25,0	2,5	7,5	22,5	(40)
Discapacitado	1,3	57,9	15,8	3,9	3,9	17,1	(76)

TABLA 4.35.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Mujeres

	Menos de 300 €	300-600 €	600-900 €	900-1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
Total	10,6	52,8	13,6	2,0	2,0	19,1	(918)
EDAD							
De 65 a 74 años	11,7	51,7	15,2	2,5	2,9	16,0	(487)
De 75 a 84 años	8,8	54,7	12,7	1,4	,8	21,5	(353)
85 o más años	11,5	51,3	7,7	1,3	1,3	26,9	(78)

TABLA 4.35.

Tramos de ingresos personales mensuales según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Menos de 300 €	300- 600 €	600- 900 €	900- 1.200 €	Más de 1.200 €	NC	(N)
HÁBITAT							
Rural	8,9	57,1	8,0	,9	1,8	23,2	(112)
Rural intermedio	4,8	55,9	11,7	,7	1,4	25,5	(145)
Urbano	12,1	51,4	15,0	2,4	2,1	16,9	(661)
NIVEL DE ESTUDIOS							
Analfabeta	22,1	58,8	10,3	1,5	,0	7,4	(68)
Sin estudios	11,7	58,6	11,0	,6	1,0	17,2	(309)
Estudios primarios	8,5	53,0	13,2	2,1	1,0	22,2	(387)
Secundaria o más	8,6	34,3	22,9	5,0	7,1	22,1	(140)
ESTADO CIVIL							
Soltera	9,6	50,0	26,9	,0	1,9	11,5	(52)
Casada o en pareja	12,0	44,5	17,2	3,6	3,2	19,5	(308)
Viuda	9,3	58,0	10,4	1,3	1,1	19,8	(529)
Divorciada o separada	22,2	51,9	11,1	,0	3,7	11,1	(27)
FORMAS DE CONVIVENCIA							
Sola	7,7	62,3	10,3	1,0	1,3	17,4	(310)
Pareja	11,4	47,0	17,8	2,5	3,0	18,3	(202)
Pareja e hijo/s	16,7	42,3	16,7	5,1	3,8	15,4	(78)
Mayor e hijo/s	13,3	53,2	10,3	1,5	1,5	20,2	(203)
Otras	8,3	43,0	19,0	2,5	1,7	25,6	(121)
DIFICULTAD PARA AHORRAR							
Mucha dificultad	13,2	60,2	7,6	,3	1,3	17,4	(304)
Bastante dificultad	9,1	57,6	13,4	3,6	1,8	14,5	(276)
Poca o ninguna dificultad	9,9	42,6	20,1	2,2	2,8	22,5	(324)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR							
Continua	10,8	53,3	15,3	2,4	2,8	15,3	(424)
Discontinua	13,1	53,4	11,9	,6	,6	20,5	(176)
No ha trabajado	9,2	52,8	10,0	2,6	1,8	23,6	(271)
NS/NC	6,4	46,8	25,5	,0	,0	21,3	(47)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO							
Bueno o muy bueno	8,7	48,7	15,1	2,8	3,3	21,3	(390)
Regular	11,3	53,5	13,5	1,4	1,4	18,9	(355)
Malo o muy malo	13,4	60,5	10,5	1,2	,0	14,5	(172)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS							
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	18,6	62,7	5,1	1,7	,0	11,9	(59)
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	12,1	55,6	15,2	,0	,0	17,2	(99)
Tiene ascensor o no lo necesita	10,0	51,7	14,2	2,2	2,5	19,2	(667)
NS/NC	2,6	74,4	7,7	,0	2,6	12,8	(39)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO							
Fijo	9,9	54,8	14,1	1,8	,8	18,7	(619)
Móvil	4,3	58,7	17,4	,0	2,2	17,4	(46)
Fijo y móvil	10,2	41,5	14,2	4,0	6,3	23,9	(176)
No tiene	20,8	59,7	6,5	,0	1,3	11,7	(77)
AUTONOMÍA FUNCIONAL							
No necesita ayuda	10,2	51,0	15,2	2,1	2,2	19,4	(630)
Dependiente	15,3	51,4	9,7	1,4	4,2	18,1	(72)
Discapacitado	10,2	59,5	10,7	2,0	,5	17,1	(205)

La pregunta sobre los ingresos percibidos en concepto de pensión tiene un porcentaje de no respuesta cercano al 20%, además, como se refiere sólo a la pensión y no a los ingresos personales y mucho menos a los del hogar, en los análisis

de la encuesta hemos optado por utilizar como indicador de la situación económica de los mayores, la valoración subjetiva de las posibilidades de ahorrar a fin de mes, que tiene un porcentaje inferior de no respuesta y es coherente con las distribuciones de otras preguntas del mismo área temática. Esta pregunta no escapa a los problemas de subjetividad y tampoco a la confusión entre posibilidades de gasto y propensión al consumo de los diferentes colectivos de mayores. Es ya un tópico recordar que los que hoy son mayores pertenecen a generaciones con pautas de consumo reducidas, propios de las épocas en las que vivieron sus primeros años de adultos y su madurez, alejados de la sociedad de consumo, a la que también llegaron tarde (Pérez Ortiz, 2003). El indicador, con todas sus limitaciones arroja una proporción del 7,6% de mayores en la categoría extrema de los que no pueden ahorrar y otro 24,6% que dice experimentar muchas dificultades para hacerlo (Tabla 4.36). En el otro extremo, más de la tercera parte de los mayores (36,7%) dicen tener pocas o ningunas dificultades para hacerlo. Otra posibilidad era considerar la valoración subjetiva que los mayores realizan sobre su posición económica, que ofrece una distribución diferente (Tabla 4.37). En este caso, más de la mitad de los mayores (55,9%) están satisfechos o muy satisfechos con su situación económica y la quinta parte están satisfechos o muy insatisfechos. No obstante, se ha estimado que la presencia de sesgos de corrección política es más probable en esta segunda pregunta que en la anterior, al carecer de un horizonte objetivo cual es la realidad de la capacidad de ahorro de la unidad doméstica.

TABLA 4.36.

Dificultades para ahorrar a fin de mes

Dificultades	%
Es imposible, no puede ahorrar	7,6
Mucha dificultad	24,6
Bastante dificultad	29,3
Poca dificultad	23,7
Ninguna dificultad	13,0
NS/NC	1,7
(N)	(1.898)

TABLA 4.37.

Grado de satisfacción con su situación económica (ingresos, ahorros...)

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho	10,1
Satisfecho	44,9
Regular	24,7
Insatisfecho	15,2
Muy insatisfecho	4,8
NS/NC	,4
(N)	(1.898)

La encuesta permite constatar también que la situación económica de los mayores, incluso la de aquellos en peores condiciones, no compromete la necesidad más básica, que es la de la nutrición, sólo una pequeña proporción de los mayores dice no poder comprar carne o pescado al menos una vez a la semana (Tabla 4.38). Bastante más comprometidas están las necesidades relacionadas con el vestido, es decir, la posibilidad de comprar ropa nueva y los gastos relacionados con la vivienda: adquirir aparatos o instalaciones para regular la temperatura, realizar reparaciones que consideran necesarias y renovar el mobiliario o los electrodomésticos. Por último, las actividades sociales y de ocio todavía encuentran barreras de carácter financiero importantes entre los mayores, no tanto realizar obsequios a familiares o conocidos, como acudir a restaurantes, tomar las vacaciones anuales y asistir a espectáculos.

TABLA 4.38.

Mayores que pueden permitirse diferentes gastos

Gastos	%
Comer carne una vez a la semana	97,0
Comer pescado fresco una vez a la semana	96,7
Comprar ropa nueva	79,8
Comprar regalos a algún familiar o conocido	76,1
Tener calefacción/refrigeración adecuadas	64,1
Realizar alguna reparación necesaria en su vivienda	59,8
Salir a comer o cenar fuera	54,5
Renovar parte del mobiliario o equipamiento	53,6
Salir de vacaciones una vez al año	52,8
Asistir a espectáculos	49,3
(N)	(1.898)

TABLA 4.39.

Mayores que no pueden permitirse ciertos gastos según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
Total	79,8	59,8	53,6	64,1	76,1	54,5	52,8	49,3	(1898)
EDAD									
De 65 a 74 años	84,1	65,0	58,1	67,1	79,4	59,5	57,7	54,7	(1081)
De 75 a 84 años	73,8	53,5	48,1	60,2	72,0	49,5	46,6	44,2	(665)
85 o más años	75,7	50,0	45,4	59,9	70,4	40,8	44,7	32,9	(152)
HÁBITAT									
Rural	86,3	70,5	65,6	72,7	81,9	67,0	59,0	61,7	(227)
Rural intermedio	83,9	62,8	58,8	65,0	80,8	57,6	50,5	52,9	(323)
Urbano	77,7	57,3	50,3	62,4	74,0	51,6	52,3	46,3	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	69,1	38,2	27,3	38,2	61,8	36,4	32,7	31,8	(110)
Sin estudios	76,4	50,8	42,7	54,1	69,9	42,2	40,7	38,0	(632)
Estudios primarios	79,7	61,4	55,7	66,8	77,5	55,4	54,4	50,1	(769)
Secundaria o más	89,6	80,0	77,0	84,1	88,8	80,3	77,5	73,4	(365)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	73,3	57,1	50,5	61,9	69,5	52,4	45,7	51,4	(105)
Casado/a en pareja	83,5	67,1	58,6	68,7	79,2	57,9	58,1	52,4	(1035)
Viudo/a	76,8	50,8	47,6	58,6	73,2	50,0	47,0	44,5	(706)
Divorciado/a o sep.	62,0	42,0	42,0	52,0	68,0	54,0	42,0	48,0	(50)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	75,8	48,3	45,0	53,6	71,3	51,3	45,5	46,4	(429)
Pareja	82,9	66,6	58,1	69,4	79,3	56,7	57,2	51,4	(697)
Pareja e hijo/s	83,5	67,4	58,4	64,8	76,8	57,7	58,4	53,6	(267)
Mayor e hijo/s	75,5	55,8	53,5	63,9	75,8	48,7	46,5	43,9	(269)
Otras	78,3	56,1	50,0	66,1	74,3	56,5	54,3	48,7	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	67,8	41,0	35,3	46,6	63,7	38,7	33,0	34,2	(612)
Bastante dificultad	84,4	64,1	57,1	69,8	79,0	57,3	57,8	54,2	(557)
Poca o ninguna dificultad	87,5	72,6	66,8	74,6	84,8	66,7	66,1	59,2	(696)

TABLA 4.39.

Mayores que no pueden permitirse ciertos gastos según variables sociodemográficas.
Ambos sexos. (Continuación)

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua	81,0	62,5	55,6	65,2	77,3	56,7	55,4	51,6	(1220)
Discontinua	76,6	51,9	46,8	59,6	73,2	51,9	51,9	46,0	(235)
No ha trabajado	78,1	55,6	51,3	62,7	73,5	47,9	46,7	43,3	(351)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	85,7	68,3	62,0	70,1	81,8	63,3	64,2	57,5	(923)
Regular	79,5	56,1	49,7	62,7	73,7	50,8	47,7	47,6	(708)
Malo o muy malo	60,4	40,8	35,1	47,2	63,0	34,0	26,8	25,3	(265)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	71,8	49,1	40,0	54,5	71,8	40,9	40,9	32,7	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	77,5	60,4	48,2	63,1	74,3	53,6	53,2	48,2	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	80,6	60,2	55,4	64,4	76,4	55,9	53,2	50,7	(1389)
NS/NC	77,5	63,8	53,8	67,5	80,0	50,0	48,8	51,3	(80)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	77,8	57,2	50,4	62,1	74,8	49,1	48,0	44,7	(1224)
Móvil	78,4	55,9	52,0	61,8	74,5	58,8	52,9	52,9	(102)
Fijo y móvil	90,2	74,9	68,4	76,3	86,4	74,4	74,2	66,5	(418)
No tiene	68,8	42,2	39,6	48,1	59,7	40,3	32,5	36,4	(154)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	84,1	65,5	58,4	67,9	79,7	59,5	58,7	54,6	(1447)
Dependiente	61,3	40,3	38,7	55,5	59,7	35,3	30,3	28,6	(119)
Discapacitado	67,6	40,8	38,2	50,7	66,0	39,5	34,6	33,7	(306)

TABLA 4.40.

Gastos que no pueden permitirse. Hombres

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
Total	79,8	59,8	53,6	64,1	76,1	54,5	52,8	49,3	(1898)
EDAD									
De 65 a 74 años	87,3	71,7	62,7	71,5	81,3	66,7	63,9	59,0	(466)
De 75 a 84 años	78,4	60,6	54,3	64,5	73,0	55,3	53,2	49,3	(282)
85 o más años	78,3	58,0	52,2	68,1	68,1	42,0	46,4	37,7	(69)
HÁBITAT									
Rural	86,7	75,5	69,4	76,5	80,6	70,4	61,2	64,3	(98)
Rural intermedio	84,1	69,7	60,7	67,6	78,6	59,3	53,1	53,8	(145)
Urbano	82,8	64,5	56,6	67,8	76,5	59,4	59,8	52,1	(574)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto	69,4	50,0	33,3	55,6	66,7	44,4	38,9	41,7	(36)
Sin estudios	79,8	57,8	47,3	57,0	69,7	47,7	43,7	40,8	(277)
Estudios primarios	83,9	66,6	59,5	69,8	79,4	61,1	60,5	53,7	(311)
Secundaria o más	91,4	84,0	80,7	87,7	88,2	82,9	82,4	76,5	(187)

TABLA 4.40.

Gastos que no pueden permitirse. Hombres. (Continuación)

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
ESTADO CIVIL									
Soltero	77,6	69,4	57,1	67,3	71,4	63,3	61,2	55,1	(49)
Casado o en pareja	85,6	70,2	59,9	70,2	79,4	61,1	60,9	54,5	(583)
Viudo	78,3	56,0	57,2	65,1	72,9	59,6	52,4	51,2	(166)
Divorciado o sep.	78,9	47,4	47,4	63,2	68,4	52,6	42,1	52,6	(19)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo	75,2	50,5	49,5	52,3	62,4	55,0	45,9	48,6	(109)
Pareja	85,2	69,3	58,1	70,6	78,6	58,9	59,4	52,9	(384)
Pareja e hijo/s	85,1	72,0	63,4	68,3	78,3	62,7	62,1	57,1	(161)
Mayor e hijo/s	82,0	72,1	77,0	86,9	85,2	63,9	62,3	60,7	(61)
Otras	84,0	62,0	54,0	69,0	82,0	69,0	63,0	54,0	(100)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	75,8	48,4	41,8	49,6	66,8	49,2	40,6	40,2	(256)
Bastante dificultad	83,8	70,9	59,8	75,2	78,2	59,0	62,0	55,6	(234)
Poca o ninguna dificultad	89,5	77,3	72,5	78,9	85,3	71,2	70,3	63,6	(313)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua	83,2	66,8	58,9	68,1	76,8	60,5	58,8	53,4	(762)
Discontinua	75,0	37,5	37,5	87,5	62,5	37,5	50,0	50,0	(8)
No ha trabajado	90,9	63,6	36,4	72,7	90,9	36,4	63,6	36,4	(11)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	87,1	73,2	65,9	73,2	81,8	68,0	67,8	61,4	(466)
Regular	81,1	59,4	52,3	64,8	71,5	53,7	50,2	48,0	(281)
Malo o muy malo	68,1	53,6	39,1	56,5	72,5	40,6	33,3	27,5	(69)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	86,5	67,6	54,1	64,9	78,4	59,5	48,6	43,2	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	82,7	68,3	58,7	68,3	79,8	63,5	63,5	55,8	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	83,0	66,7	58,9	68,6	76,0	60,1	58,1	53,7	(601)
NS/NC	83,8	73,0	67,6	78,4	83,8	62,2	59,5	64,9	(37)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	81,1	65,9	56,6	68,0	77,1	55,2	54,2	50,5	(493)
Móvil	82,4	52,9	49,0	54,9	78,4	66,7	56,9	56,9	(51)
Fijo y móvil	92,7	76,6	71,7	78,5	85,4	77,6	78,0	66,8	(205)
No tiene	73,5	52,9	44,1	55,9	54,4	45,6	35,3	36,8	(68)
AUTONOMÍA PERSONAL									
No necesita ayuda	85,8	69,7	61,6	71,3	79,2	63,4	61,6	56,7	(683)
Dependiente	65,0	57,5	45,0	55,0	65,0	47,5	42,5	30,0	(40)
Discapacitado	72,5	43,8	43,8	56,3	68,8	45,0	43,8	45,0	(80)

TABLA 4.41.

Gastos que no pueden permitirse. Mujeres

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
Total	83,5	66,7	58,9	68,8	77,4	60,7	58,8	53,9	(817)
EDAD									
De 65 a 74 años	81,6	60,0	54,6	63,7	77,9	54,0	53,0	51,4	(615)
De 75 a 84 años	70,5	48,3	43,6	56,9	71,3	45,2	41,8	40,5	(383)
85 o más años	73,5	43,4	39,8	53,0	72,3	39,8	43,4	28,9	(83)
HÁBITAT									
Rural	86,0	66,7	62,8	69,8	82,9	64,3	57,4	59,7	(129)
Rural intermedio	83,7	57,3	57,3	62,9	82,6	56,2	48,3	52,2	(178)
Urbano	74,0	51,9	45,6	58,4	72,1	45,9	46,8	42,0	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeta	68,9	32,4	24,3	29,7	59,5	32,4	29,7	27,0	(74)
Sin estudios	73,8	45,4	39,2	51,8	70,1	38,0	38,3	35,8	(355)
Estudios primarios	76,9	57,9	53,1	64,8	76,2	51,5	50,2	47,6	(458)
Secundaria o más	87,6	75,8	73,0	80,3	89,3	77,5	72,5	70,2	(178)
ESTADO CIVIL									
Soltera	69,6	46,4	44,6	57,1	67,9	42,9	32,1	48,2	(56)
Casada o en pareja	80,8	63,3	57,1	66,8	79,0	53,8	54,4	49,6	(452)
Viuda	76,3	49,3	44,6	56,7	73,3	47,0	45,4	42,4	(540)
Divorciada o sep.	51,6	38,7	38,7	45,2	67,7	54,8	41,9	45,2	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Sola	75,9	47,5	43,4	54,1	74,4	50,0	45,3	45,6	(320)
Pareja	80,2	63,3	58,1	68,1	80,2	54,0	54,6	49,5	(313)
Pareja e hijo/s	81,1	60,4	50,9	59,4	74,5	50,0	52,8	48,1	(106)
Mayor e hijo/s	73,6	51,0	46,6	57,2	73,1	44,2	41,8	38,9	(208)
Otras	73,8	51,5	46,9	63,8	68,5	46,9	47,7	44,6	(130)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	62,1	35,7	30,6	44,4	61,5	31,2	27,5	29,8	(356)
Bastante dificultad	84,8	59,1	55,1	65,9	79,6	56,0	54,8	53,3	(323)
Poca o ninguna dificultad	85,9	68,7	62,1	71,0	84,3	62,9	62,7	55,6	(383)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR									
Continua	77,3	55,5	50,0	60,3	78,2	50,4	49,8	48,7	(458)
Discontinua	76,7	52,4	47,1	58,6	73,6	52,4	52,0	45,8	(227)
No ha trabajado	77,6	55,3	51,8	62,4	72,9	48,2	46,2	43,5	(340)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO									
Bueno o muy bueno	84,2	63,2	58,0	67,0	81,8	58,4	60,6	53,6	(457)
Regular	78,5	53,9	48,0	61,4	75,2	48,9	46,1	47,3	(427)
Malo o muy malo	57,7	36,2	33,7	43,9	59,7	31,6	24,5	24,5	(196)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS									
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	64,4	39,7	32,9	49,3	68,5	31,5	37,0	27,4	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	72,9	53,4	39,0	58,5	69,5	44,9	44,1	41,5	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	78,7	55,2	52,7	61,2	76,6	52,7	49,5	48,4	(788)
NS/NC	72,1	55,8	41,9	58,1	76,7	39,5	39,5	39,5	(43)

TABLA 4.41.

Gastos que no pueden permitirse. Mujeres. (Continuación)

	Ropa nueva	Reparación necesaria	Mobiliario	Calefacción	Regalos	Restaurantes	Vacaciones	Espectáculos	(N)
DISPONIBILIDAD DE TELÉFONO									
Fijo	75,5	51,3	46,2	58,1	73,2	45,0	43,9	40,8	(731)
Móvil	74,5	58,8	54,9	68,6	70,6	51,0	49,0	49,0	(51)
Fijo y móvil	87,8	73,2	65,3	74,2	87,3	71,4	70,4	66,2	(213)
No tiene	65,1	33,7	36,0	41,9	64,0	36,0	30,2	36,0	(86)
AUTONOMÍA PERSONAL									
No necesita ayuda	82,6	61,8	55,5	64,8	80,1	56,0	56,2	52,7	(764)
Dependiente	59,5	31,6	35,4	55,7	57,0	29,1	24,1	27,8	(79)
Discapacitado	65,9	39,8	36,3	48,7	65,0	37,6	31,4	29,6	(226)

No poder cubrir necesidades de nutrición implica una situación muy extrema, en ella se encuentran más que otros mayores los varones que viven solos, divorciados y que no han trabajado o lo han hecho de manera discontinua (Tablas 4.39, 4.40 y 4.41). A medida que vamos avanzando hacia necesidades menos elementales, nuevos grupos de mayores se van quedando atrás porque no pueden adquirirlos. En la mayoría de los casos el sexo no es significativo, pero sí lo es cuando lo utilizamos como control para medir el efecto de otras variables, es decir, que ser mujer significa mayor vulnerabilidad desde el punto de vista material. De manera que si el nivel de estudios o la edad o el estado de salud resultan relevantes, como sucede en muchos de los gastos que se analizan aquí, lo son para los hombres en las posiciones más extremas, pero para las mujeres en algunas intermedias también, es como si ser hombre permitiera aprovechar mejor estos recursos, sin embargo, las mujeres tienen que poseerlos en mayor grado para conseguir cubrir sus necesidades en la misma medida. Todas las carencias, salvo las nutricionales, están asociadas a un estado de salud más deteriorado y a las limitaciones de la autonomía funcional. Así sucede, por ejemplo con la posibilidad de comprar ropa nueva; de nuevo el sexo por sí mismo no indica variaciones significativas. Sin embargo, cuando se combina con el tamaño del municipio hace que los hombres de los pequeños municipios tengan mejor cubierta esta necesidad que el término medio y que las mujeres de los núcleos urbanos las tengan menos. También sucede con el nivel de estudios, para los varones ser analfabetos implica la posibilidad de experimentar carencias en mayor medida, pero para las mujeres no sólo el analfabetismo marca esta posibilidad, también no haber completado los estudios primarios. El estado civil también marca dos extremos, los más cubiertos son los hombres casados, las que menos, las mujeres solteras y divorciadas. Cuando la observación se dirige a necesidades más sofisticadas, se revelan nuevas categorías de personas vulnerables, por ejemplo, las mujeres de 75 a 84 años también tienen más dificultades para realizar reparaciones necesarias en sus viviendas, también las mujeres viudas empiezan a experimentar carencias a partir de este nivel de necesidad, y los que viven solos de uno y otro sexo.

Tener pareja es importante para poder cubrir estas necesidades, especialmente entre las mujeres. No tener pareja o vivir en soledad conforma una economía más débil (sin la posibilidad de un segundo ingreso y que puedan producirse economías de escala), en los hombres es menos determinante, salvo para los divorciados que tienen economías altamente vulnerables. En los pequeños municipios (menos de 2.000 habitantes) todas las necesidades están más cubiertas que en los núcleos grandes y en las ciudades, es aquí donde se encuentran las situaciones más vulnerables, sobre todo, entre las mujeres urbanas. En las necesidades relacionadas con el ocio, sobre todo en las vacaciones y restaurantes hace su aparición un nuevo grupo que es el de los hombres de 75 a 84 años. En definitiva, los significados que esconden las etiquetas sobre las dificultades económicas implican que tener muchas dificultades económicas quiere decir, para los mayores, que las necesidades de nutrición están bastante bien cubiertas, pero no tanto las de vestido y la posibilidad de realizar obsequios a los familiares o allegados; tener bastantes dificultades implica a necesidades de carácter más secundario (Tabla 4.42).

TABLA 4.42.

*Personas que no pueden permitirse ciertos gastos y dificultades económicas
(dificultad para ahorrar a fin de mes)*

	Mucha dificultad	Bastante dificultad	Poca o ninguna dificultad
AMBOS SEXOS			
Comer carne una vez a la semana	94,3	98,0	98,6
Comer pescado fresco una vez a la semana	94,4	97,3	98,1
Comprar ropa nueva	67,8	84,4	87,5
Comprar regalos a algún familiar o conocido	63,7	79,0	84,8
Realizar alguna reparación necesaria en su vivienda	41,0	64,1	72,6
Renovar parte del mobiliario o equipamiento	35,3	57,1	66,8
Tener calefacción/refrigeración adecuadas	46,6	69,8	74,6
Salir a comer o cenar fuera	38,7	57,3	66,7
Salir de vacaciones una vez al año	33,0	57,8	66,1
Asistir a espectáculos	34,2	54,2	59,2
HOMBRES			
Comer carne una vez a la semana	96,5	97,9	98,1
Comer pescado fresco una vez a la semana	98,0	97,0	98,4
Comprar ropa nueva	75,8	83,8	89,5
Comprar regalos a algún familiar o conocido	66,8	78,2	85,3
Realizar alguna reparación necesaria en su vivienda	48,4	70,9	77,3
Renovar parte del mobiliario o equipamiento	41,8	59,8	72,5
Tener calefacción/refrigeración adecuadas	49,6	75,2	78,9
Salir a comer o cenar fuera	49,2	59,0	71,2
Salir de vacaciones una vez al año	40,6	62,0	70,3
Asistir a espectáculos	40,2	55,6	63,6
MUJERES			
Comer carne una vez a la semana	92,7	98,1	99,0
Comer pescado fresco una vez a la semana	91,9	97,5	97,9
Comprar ropa nueva	62,1	84,8	85,9
Comprar regalos a algún familiar o conocido	61,5	79,6	84,3
Realizar alguna reparación necesaria en su vivienda	35,7	59,1	68,7
Renovar parte del mobiliario o equipamiento	30,6	55,1	62,1
Tener calefacción/refrigeración adecuadas	44,4	65,9	71,0
Salir a comer o cenar fuera	31,2	56,0	62,9
Salir de vacaciones una vez al año	27,5	54,8	62,7
Asistir a espectáculos	29,8	53,3	55,6

4.3. Trabajo y jubilación

Una dimensión fundamental de la vejez y de la experiencia cotidiana de los mayores tiene que ver con su relación, o más bien con su falta de relación, con el mercado de trabajo. Como ya sabemos a través de otras fuentes, en nuestro país la inmensa mayoría de las personas que han cumplido los 65 años no trabajan y las tasas de ocupación (personas que efectivamente están desempeñando una actividad laboral por cada cien mayores) y de actividad (personas que trabajan o están en disposición de hacerlo) alcanzan valores simbólicos. Apenas el 2,7% de los entrevistados dijo estar trabajando en el momento en el que se aplicó el cuestionario, apenas el 0,3% dijo estar desempleado, pero buscando trabajo y menos de uno de cada cien manifiesta que le gustaría estar trabajando (Tabla 4.43). Esta información confirma una vez más el arraigo que tiene en nuestra sociedad la institución de la jubilación, de forma que trabajar por encima de la edad ordinaria de jubilación es en nuestro país estadísticamente excepcional (Pérez Ortiz, 2005). Unos seis de cada diez mayores han desarrollado una carrera laboral ordinaria, es decir, están jubilados en la actualidad pero han trabajado “siempre”, el 12,4% ha trabajado en alguna ocasión pero sin ese carácter de continuidad y un 18,5% no ha desempeñado una actividad profesional remunerada. Obviamente la relación con el mercado de trabajo está muy marcada por el género, de manera que aunque existe una pequeña proporción de varones que nunca han trabajado o lo han hecho de forma discontinua, son las mujeres

sobre todo las que presentan estas situaciones. En la ECVM-04 casi cuatro de cada diez mujeres ha desarrollado una carrera convencional, de tipo masculino, otras dos han trabajado en alguna ocasión y tres de cada diez no ha trabajado nunca fuera de los límites de su hogar. La proporción de mujeres trabajadoras obtenida en la encuesta se parece mucho a los resultados que obtiene Pérez Díaz (2001: 159) del análisis de la *Encuesta Sociodemográfica* y a los obtenidos en 2002 por la encuesta a mujeres mayores del Instituto de la Mujer (Pérez Ortiz, 2003).

Según Pérez Díaz (2001: 173 y ss.), las carreras laborales de las mujeres que hoy son mayores se caracterizaron por una serie de peculiaridades que las separan necesariamente de las trayectorias profesionales de las mujeres que trabajan en estos momentos. No obstante, las generaciones femeninas que marcaron el inicio de esas pautas actuales están ya muy próximas a la vejez, ya que las identifica como las mujeres nacidas entre 1941 y 1945 (es decir, las que en el momento de realización del trabajo de campo de la ECVM-04 tenían entre 59 y 63 años). Las mujeres más veteranas iniciaron sus carreras a edades muy tempranas (la mayoría antes de los quince años), en un mercado de trabajo muy poco dinámico que ofrecía a las mujeres muy pocas oportunidades de realizar una verdadera carrera en el sentido de mejora de la situación profesional. Es indudable que estas circunstancias debieron condicionar extraordinariamente el significado y el valor del trabajo para las mujeres. Nuestra encuesta confirma que las mujeres que han desarrollado carreras laborales continuas son las que no se casaron o se disolvieron sus uniones por separación o divorcio, las que tienen niveles de estudios más altos y las que residen en los municipios más pequeños (Tabla 4.44). Las mujeres analfabetas también cuentan entre ellas con una proporción importante de mujeres trabajadoras, sin embargo, sus trayectorias laborales son preferentemente discontinuas. En realidad, según Pérez Díaz, tal discontinuidad no existió para la mayoría de ellas, en el sentido de que la mayor parte de ellas sólo trabajaron durante un período y no volvieron jamás a incorporarse al mercado de trabajo, la carrera laboral femenina que implica el trabajo hasta el momento de contraer matrimonio o hasta la llegada de los hijos, una larga interrupción de la actividad durante los años de crianza y la reincorporación posterior cuando los hijos han crecido, sólo se habría cumplido para las mujeres nacidas después de 1930 (menores de 74 años en el momento de la realización de la encuesta), que volvieron a trabajar movidas por las oportunidades creadas por el desarrollo económico de los años sesenta o por las dificultades de empleo que experimentaron sus esposos como consecuencia de la crisis de los años ochenta.

TABLA 4.43.

Mayores según su relación actual y pasada con la actividad laboral según sexos

Relación con la actividad	Hombres	Mujeres	Total
Actualmente trabaja	3,2	2,3	2,7
Está buscando trabajo, está parado/a	,2	,3	,3
No trabajo ni busco empleo, pero sí me gustaría trabajar	1,1	,7	,9
Está jubilado/a, pero ha trabajado siempre	88,7	39,0	60,4
Ha trabajado en alguna ocasión	1,0	21,0	12,4
Nunca ha trabajado fuera de casa	1,3	31,5	18,5
NC	4,4	5,2	4,8
(N)	(817)	(1.081)	(1.898)

TABLA 4.44.

Mujeres mayores según trayectorias laborales anteriores y variables sociodemográficas

	Continua	Discontinua	No ha trabajado	N. C.	(N)
Total	42,4	21,0	31,5	5,2	(1081)
EDAD					
De 65 a 74 años	43,1	21,3	30,6	5,0	(615)
De 75 a 84 años	41,5	20,4	32,6	5,5	(383)
85 o más años	41,0	21,7	32,5	4,8	(83)
HÁBITAT					
Rural	53,5	17,8	24,8	3,9	(129)
Rural intermedio	46,6	18,5	29,2	5,6	(178)
Urbano	39,5	22,1	33,1	5,3	(774)

→

TABLA 4.44.

Mujeres mayores según trayectorias laborales anteriores y variables sociodemográficas. (Continuación)

	Continua	Discontinua	No ha trabajado	N. C.	(N)
NIVEL DE ESTUDIOS					
Analfabeta	33,8	28,4	33,8	4,1	(74)
Sin estudios	43,7	18,0	32,7	5,6	(355)
Estudios primarios	39,3	21,4	34,5	4,8	(458)
Secundaria o más	52,2	22,5	19,7	5,6	(178)
ESTADO CIVIL					
Soltera	64,3	12,5	14,3	8,9	(56)
Casada o en pareja	37,4	22,1	34,5	6,0	(452)
Viuda	43,1	20,2	32,4	4,3	(540)
Divorciada o separada	58,1	35,5	3,2	3,2	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA					
Sola	48,1	17,8	30,3	3,8	(320)
Pareja	34,2	23,3	36,1	6,4	(313)
Pareja e hijo/s	42,5	20,8	32,1	4,7	(106)
Mayor e hijo/s	47,1	23,6	26,0	3,4	(208)
Otras	40,0	19,2	31,5	9,2	(130)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO					
Bueno o muy bueno	44,9	20,6	29,1	5,5	(457)
Regular	40,0	21,1	33,5	5,4	(427)
Malo o muy malo	41,8	21,9	32,7	3,6	(196)
NS/NC	94,6	2,7	,0	2,7	(37)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS ENTRE LA VIVIENDA Y EL EXTERIOR					
Vive en altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	31,5	27,4	39,7	1,4	(73)
Vive en altura y no tiene ascensor	42,4	22,9	29,7	5,1	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	43,4	20,1	31,6	4,9	(788)
NS/NC	48,8	23,3	18,6	9,3	(43)
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO					
Fijo	40,6	21,2	32,8	5,3	(731)
Móvil	47,1	25,5	23,5	3,9	(51)
Fijo y móvil	50,2	18,8	26,8	4,2	(213)
No tiene	34,9	22,1	36,0	7,0	(86)
AUTONOMÍA FUNCIONAL					
No necesita ayuda	44,8	19,8	29,6	5,9	(764)
Dependiente	39,2	11,4	44,3	5,1	(79)
Discapacitado	35,4	28,3	33,6	2,7	(226)

Haber trabajado y haberlo hecho de forma continuada o discontinua no produce variaciones significativas en la experiencia cotidiana de las mujeres (Tabla 4.45). Las mujeres que han desarrollado una carrera de corte masculino se aburren algo menos y valoran de una forma algo más negativa sus relaciones de pareja, a cambio aprecian mejor su situación financiera, sus actividades de ocio y el apoyo que reciben de otras personas, pero las diferencias no son notables con respecto al conjunto de las mujeres mayores. Las que han trabajado sólo durante uno o más períodos de su vida, manifiestan especialmente un juicio más negativo de sus posibilidades económicas y un menor grado de satisfacción con la vida en general. Es muy posible que esta relativa falta de trascendencia de la actividad laboral de las mujeres se relacione con el significado que ellas otorgan al trabajo que realizaron porque en la mayoría de los casos y probablemente mucho más entre las que han desarrollado carreras intermitentes, estas mujeres no trabajaron buscando una vía de realización personal, sino más bien movidas por necesidades económicas (Fericgla, 1992: 124; Tobío, 2002: 211).

TABLA 4.45.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales de las mujeres mayores según su trayectoria laboral anterior

	Continua	Discontinua	No ha trabajado	Total	(N)
ESTADOS DE ÁNIMO (% A MENUDO + A VECES)					
Alegre	85,4	82,8	81,2	83,6	(904)
Feliz	85,6	84,1	84,1	84,9	(918)
Ilusionada	80,3	73,1	73,5	76,3	(825)
Útil	85,6	81,9	79,7	82,6	(893)
Aburrida	33,2	45,4	40,9	38,5	(416)
Deprimida	46,1	51,1	50,3	48,2	(521)
Intranquila	48,0	56,8	50,3	50,2	(543)
Triste	52,2	54,2	53,2	52,5	(568)
Sola	36,0	39,6	35,3	36,5	(395)
GRADO DE SATISFACCIÓN (% SATISFECHO + MUY SATISFECHO)					
Salud	61,4	49,3	55,6	57,3	(619)
Relaciones de pareja	33,6	40,1	43,2	38,7	(418)
Relaciones familiares	92,8	91,6	93,2	92,7	(1002)
Relaciones con amigos	88,9	83,7	83,2	85,9	(929)
Situación económica	56,1	35,2	51,2	49,7	(537)
Vivienda	88,0	80,2	85,6	85,7	(926)
Entorno residencial	91,3	88,1	87,1	89,5	(967)
Actividades de ocio	60,5	50,2	47,4	54,2	(586)
Apoyo que presta	83,4	74,4	75,0	78,6	(850)
Apoyo que recibe	76,0	64,8	63,5	69,8	(755)
Vida en general	67,2	54,2	60,6	62,2	(672)
La forma en que emplea el tiempo	83,4	71,4	75,3	78,5	(849)

Indudablemente esa significación del trabajo se traslada a la propia experiencia de la jubilación. Nueve de cada diez mayores otorgan a la jubilación el significado que ha estado en vigor durante todo el siglo xx es decir, como descanso merecido tras una larga vida de trabajo (Tabla 4.46). El origen de esta forma de entender la jubilación puede situarse en los años finales del siglo xix, cuando la idea de la jubilación como forma de protección contra la invalidez empieza a perder el sustento que tenía en épocas anteriores. Esta concepción de la jubilación no incluye, desde luego, las nuevas aportaciones de la cultura del *envejecimiento activo* que otorga valor a la participación en el mercado de trabajo como elemento de bienestar individual y colectivo y, en consecuencia, afirma, en la etapa final de las carreras, la primacía del derecho al trabajo sobre el derecho al descanso (Guillemard, 2003: 65). También recibe un sustento mayoritario la idea de que la jubilación es una etapa más en la vida y que, como todas ellas, tiene aspectos positivos y negativos, la posición contraria que implica la calificación de los jubilados como ciudadanos de segunda tiene el apoyo de uno de cada cuatro mayores, mostrando la legitimidad social que ha adquirido, también a juicio de los propios implicados, esta fase de descanso merecido y remunerado. Ese apoyo social indudable no evita, sin embargo, que la mitad de los mayores reconozcan dificultades de adaptación a la nueva situación o que la consideración de que los hombres tienen especiales dificultades a este respecto. El deseo expreso de abandonar la actividad laboral aparece en una parte importante de la muestra, bien directamente o a través de la jubilación de la pareja.

El concepto de la jubilación como descanso es bastante independiente de las características de la persona que responde a la entrevista, tan sólo los solteros de ambos sexos y las mujeres que residen en los municipios más pequeños y las analfabetas muestran un menor sustento que el término medio de los mayores (Tablas 4.47, 4.48 y 4.49). En contrapartida, los que están menos dispuestos a aceptar la calificación de los jubilados como ciudadanos de segunda categoría son, sobre todo, los varones más veteranos, pero también los solteros. Que los hombres se adaptan mal

a la jubilación es una opinión que apoyan sobre todo las mujeres, en especial las más jóvenes, las que viven en las ciudades y los municipios más grandes, pero también las viudas y divorciadas. Quienes expresan mayores deseos de jubilarse son, sobre todo, los hombres más jóvenes, los que viven en municipios urbanos, los que se encuentran en mejores condiciones de salud y los de todos los niveles de estudios y todos los estados civiles, salvo los solteros, y los casados, más que el resto. Por fin, expresan dificultades de adaptación sobre todo los hombres más mayores, los que tienen un nivel de instrucción más bajo y los que perciben su salud de una forma más negativa, y mucho menos los hombres y las mujeres de los municipios más pequeños, las mujeres con estudios secundarios y las solteras y divorciadas.

Estas diferencias en el sustento de los distintos puntos de vista con respecto a la jubilación dibujan algunas tendencias claras, en primer lugar la adhesión de los solteros al trabajo, que se corresponde con un concepto más tradicional de la jubilación en el sentido de que aceptan menos su definición como descanso merecido, aunque eso no implica que acepten la condición inversa de que los jubilados tengan o merezcan una valor social inferior al resto de los ciudadanos. La segunda tendencia que aparece con nitidez es que el ámbito rural favorece la adaptación a la jubilación, quizá porque los mayores que residen en estos municipios, en realidad, pueden proseguir su actividad más allá del momento oficial de la jubilación (Moragas, 2001: 134). Pero la más importante es la existencia de un efecto generacional en el significado de la jubilación, de manera que aun ese concepto propio del siglo xx es de implantación reciente en nuestro país. Las personas con más de 85 años también se defienden de su calificación como ciudadanos de inferior categoría, pero son los que afirman haber experimentado mayores dificultades de adaptación a la nueva condición de jubilados y los que menos han aceptado esta situación como algo deseado. Quienes estaban deseando jubilarse eran, sobre todo, los más jóvenes, ni siquiera el nivel de instrucción establece una diferencia clara, aunque sí se reconoce la importancia de la presencia de una pareja, más para los varones que para las mujeres (Madrid y Garcés de los Fayos, 2000), y el estado de salud aparece como variable facilitadora. Todo parece indicar que entre las generaciones más jóvenes de mayores se ha impuesto la idea de la jubilación como oportunidad, que el tiempo de jubilación se ha vuelto atractivo para muchas personas, sobre todo, para aquellos que mejor pueden aprovechar las alternativas que este período de descanso les puede ofrecer. El motivo fundamental es la difusión de los valores de autodesarrollo y autorrealización, que operan en detrimento de la creencia en el trabajo y facilitan y, sobre todo, legitiman y hacen socialmente atractiva, la jubilación (Caradec, 2001: 109). La influencia de esta nueva variable es tan poderosa que desdibuja la tradicional diferencia en función de los niveles educativos, en el sentido de que si la disposición de más recursos formativos facilita el acceso a empleos mejor remunerados, menos exigentes en términos físicos y más significativos y gratificantes, deberían generar también mayores deseos de permanecer en ellos (Agulló, 2002). Sin embargo, un nivel de instrucción alto también favorece un mejor ajuste y planificación a la nueva situación (Madrid y Garcés de los Fayos, 2000: 90) y la disposición de más alternativas para esta nueva etapa de la vida (Moragas, 2001).

TABLA 4.46.

Mayores según grado de acuerdo con distintas opiniones sobre la jubilación

	Grado de acuerdo						
	Mucho	Bastante	Mucho + bastante	Regular	Poco	Nada	NS/NC
Cuando te jubilas cuesta adaptarse a la nueva vida	13,3	35,0	48,4	14,8	22,5	10,5	3,9
En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda categoría	7,4	17,5	24,9	10,4	28,1	31,9	4,7
Estaba deseando jubilarme	15,0	24,1	29,9	14,8	22,4	15,7	8,0
Estaba deseando que mi pareja se jubilase	11,7	24,3	24,4	19,3	19,7	15,6	9,3
La jubilación es un merecido descanso	48,1	42,3	90,4	5,0	2,8	,4	1,4
La jubilación es una fase más de la vida y como todas tiene sus ventajas	33,4	49,6	83,0	7,3	6,3	1,5	1,9
Los hombres llevan muy mal la jubilación	11,8	27,0	38,8	21,1	23,6	9,4	7,1
N= 1.898							

TABLA 4.47.

Mayores que están de acuerdo (mucho o bastante) con distintas opiniones sobre la jubilación según variables sociodemográficas. Ambos sexos.

	La jubilación es una fase más de la vida	En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda	La jubilación es un merecido descanso	Cuando te jubilas cuesta a adaptarse	Los hombres llevan muy mal la jubilación	Estaba deseando jubilarme	Estaba deseando que mi pareja se jubilase	(N)
Total	83,0	24,9	90,4	48,4	38,8	29,9	24,4	(1898)
EDAD								
De 65 a 74 años	83,2	25,2	90,3	48,8	40,1	30,3	25,9	(1081)
De 75 a 84 años	82,9	25,7	90,7	46,5	37,7	29,9	23,5	(665)
85 o más años	82,2	19,1	89,5	53,3	34,9	27,0	18,4	(152)
HÁBITAT								
Rural	75,8	19,4	85,5	38,3	34,8	26,9	18,1	(227)
Rural intermedio	80,2	26,3	92,3	48,0	36,8	34,7	27,9	(323)
Urbano	84,9	25,4	90,7	50,1	40,0	29,3	24,7	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	77,3	23,6	82,7	49,1	47,3	26,4	23,6	(110)
Sin estudios	84,5	26,4	92,2	49,8	40,7	29,9	21,5	(632)
Estudios primarios	79,7	24,7	89,5	50,2	40,4	28,2	26,3	(769)
Secundaria o más	88,8	23,6	91,2	41,6	29,6	34,0	25,8	(365)
NS/NC	86,4	13,6	90,9	50,0	40,9	40,9	27,3	(22)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	76,2	29,5	81,0	42,9	38,1	34,3	1,9	(105)
Casado/a o en pareja	84,5	23,9	92,9	49,8	36,2	32,6	30,4	(1035)
Viudo/a	81,3	25,9	87,5	47,0	41,8	25,2	20,1	(706)
Divorciado/a o sep.	88,0	20,0	98,0	52,0	52,0	34,0	10,0	(50)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	86,7	24,2	92,0	46,5	36,7	34,0	25,7	(923)
Regular	79,9	25,4	90,1	50,8	40,0	27,0	24,3	(708)
Malo o muy malo	78,5	26,0	85,7	48,7	43,4	23,4	20,8	(265)

TABLA 4.48.

Mayores que están de acuerdo (mucho o bastante) con distintas opiniones sobre la jubilación según variables sociodemográficas. Hombres

	La jubilación es una fase más de la vida	En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda	La jubilación es un merecido descanso	Cuando te jubilas cuesta a adaptarse	Los hombres llevan muy mal la jubilación	Estaba deseando jubilarme	Estaba deseando que mi pareja se jubilase	(N)
Total	83,6	25,1	91,7	52,3	32,8	41,5	20,2	(817)
EDAD								
De 65 a 74 años	83,0	25,8	91,2	50,6	33,7	42,5	22,5	(466)
De 75 a 84 años	83,7	25,9	92,6	52,8	32,6	41,1	18,1	(282)
85 o más años	87,0	17,4	91,3	60,9	27,5	36,2	13,0	(69)

TABLA 4.48.

Mayores que están de acuerdo (mucho o bastante) con distintas opiniones sobre la jubilación según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	La jubilación es una fase más de la vida	En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda	La jubilación es un merecido descanso	Cuando te jubilas cuesta a adaptarse	Los hombres llevan muy mal la jubilación	Estaba deseando jubilarme	Estaba deseando que mi pareja se jubilase	(N)
HÁBITAT								
Rural	76,5	20,4	85,7	36,7	24,5	33,7	12,2	(98)
Rural intermedio	78,6	28,3	92,4	56,6	33,1	43,4	21,4	(145)
Urbano	86,1	25,1	92,5	53,8	34,1	42,3	21,3	(574)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto	77,8	27,8	91,7	55,6	38,9	47,2	16,7	(36)
Sin estudios	83,4	24,9	93,5	53,8	36,1	41,9	18,1	(277)
Estudios primarios	80,7	25,1	89,4	54,7	33,4	37,0	19,6	(311)
Secundaria o más	89,3	25,1	92,5	45,5	25,1	45,5	24,1	(187)
NS/NC	100,0	16,7	100,0	50,0	50,0	100,0	50,0	(6)
ESTADO CIVIL								
Soltero	75,5	32,7	79,6	44,9	34,7	28,6	,0	(49)
Casado o en pareja	84,0	23,5	93,1	52,0	31,9	43,6	25,0	(583)
Viudo	84,3	27,7	89,8	53,6	34,3	38,6	10,2	(166)
Divorciado o sep.	84,2	31,6	94,7	68,4	42,1	36,8	10,5	(19)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	86,3	24,7	92,1	47,6	32,0	42,7	23,0	(466)
Regular	79,0	25,3	91,5	57,3	32,4	40,2	18,1	(281)
Malo o muy malo	84,1	27,5	89,9	63,8	40,6	37,7	10,1	(69)

TABLA 4.49.

Mayores que están de acuerdo (mucho o bastante) con distintas opiniones sobre la jubilación según variables sociodemográficas. Mujeres

	La jubilación es una fase más de la vida	En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda	La jubilación es un merecido descanso	Cuando te jubilas cuesta a adaptarse	Los hombres llevan muy mal la jubilación	Estaba deseando jubilarme	Estaba deseando que mi pareja se jubilase	(N)
Total	82,5	24,7	89,4	45,4	43,4	21,2	27,7	(1081)
EDAD								
De 65 a 74 años	83,3	24,7	89,6	47,5	44,9	21,1	28,5	(615)
De 75 a 84 años	82,2	25,6	89,3	41,8	41,5	21,7	27,4	(383)
85 o más años	78,3	20,5	88,0	47,0	41,0	19,3	22,9	(83)
HÁBITAT								
Rural	75,2	18,6	85,3	39,5	42,6	21,7	22,5	(129)
Rural intermedio	81,5	24,7	92,1	41,0	39,9	27,5	33,1	(178)
Urbano	84,0	25,7	89,4	47,4	44,3	19,6	27,3	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeta	77,0	21,6	78,4	45,9	51,4	16,2	27,0	(74)
Sin estudios	85,4	27,6	91,3	46,8	44,2	20,6	24,2	(355)
Estudios primarios	79,0	24,5	89,5	47,2	45,2	22,3	30,8	(458)
Secundaria o más	88,2	21,9	89,9	37,6	34,3	21,9	27,5	(178)
NS/NC	81,3	12,5	87,5	50,0	37,5	18,8	18,8	(16)

TABLA 4.49.

Mayores que están de acuerdo (mucho o bastante) con distintas opiniones sobre la jubilación según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	La jubilación es una fase más de la vida	En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda	La jubilación es un merecido descanso	Cuando te jubilas cuesta a adaptarse	Los hombres llevan muy mal la jubilación	Estaba deseando jubilarme	Estaba deseando que mi pareja se jubilase	(N)
ESTADO CIVIL								
Soltera	76,8	26,8	82,1	41,1	41,1	39,3	3,6	(56)
Casada o en pareja	85,2	24,3	92,5	46,9	41,8	18,4	37,4	(452)
Viuda	80,4	25,4	86,9	45,0	44,1	21,1	23,1	(540)
Divorciada o sep.	90,3	12,9	100,0	41,9	58,1	32,3	9,7	(31)
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO								
Bueno o muy bueno	87,1	23,6	91,9	45,3	41,6	25,2	28,4	(457)
Regular	80,6	25,5	89,2	46,6	45,0	18,3	28,3	(427)
Malo o muy malo	76,5	25,5	84,2	43,4	44,4	18,4	24,5	(196)

La legitimidad social de la jubilación se manifiesta, una vez más, en la respuesta que los mayores ofrecen a la pregunta sobre si una persona que ha superado la edad ordinaria de jubilación debería trabajar si ese es su deseo. Aun con esta condición, la mitad de los mayores responde negativamente (Tabla 4.50). Esta negativa tan extendida es un indicio de que, efectivamente, en las sociedades actuales el reverso o el complemento del derecho al descanso podría ser la idea de que el trabajo por encima de los 65 años se ha vuelto ilegítimo (Guillemard, 2003). El fundamento de esa falta de legitimidad no es otro que la falsa idea de la sustitución generacional en el mercado de trabajo. Ese fue el fundamento de las políticas de jubilación anticipada de la década de los ochenta y primera mitad de los noventa (Pérez Ortiz, 2005). La idea de que en lo sucesivo, por las dificultades para crear nuevos empleos que manifestaban las economías desarrolladas —especialmente, las europeas— la única solución posible para permitir la incorporación a la actividad laboral y, en última instancia, a la edad adulta de las nuevas cohortes de jóvenes, era que los trabajadores más veteranos dejaran libres sus puestos de trabajo para que ellos los pudieran ocupar. A mediados de los años noventa, los políticos y técnicos conocen ya que la dinámica del mercado de trabajo no funciona de esa forma, saben de la ineficacia de tales políticas, no obstante la idea es sencilla y es muy probable que haya calado muy hondo en la opinión pública que sigue convencida de su virtualidad. Desde ese punto de vista, permanecer en el puesto de trabajo por encima de la edad legal de jubilación significaría restar oportunidades para los jóvenes y esa conducta es lo que recibe la sanción negativa de los mayores. Tan sólo los varones que residen en municipios con menos de dos mil habitantes, los solteros y divorciados y las personas de ambos sexos que han completado al menos la educación secundaria expresan alguna discrepancia con respecto a esta norma tan asentada.

TABLA 4.50.

Mayores según su opinión sobre si los mayores de 65 años deberían según variables sociodemográficas

	Sí, si lo desea	No	NS/NC	(N)	
AMBOS SEXOS					
Total	45,8	51,7	2,5	(1898)	
Edad	De 65 a 74 años	45,2	52,7	2,0	(1081)
	De 75 a 84 años	46,8	51,0	2,3	(665)
	85 o más años	45,4	48,0	6,6	(152)
Hábitat	Rural	45,4	49,8	4,8	(227)
	Rural intermedio	45,5	51,1	3,4	(323)
	Urbano	45,9	52,2	1,9	(1348)

→

TABLA 4.50.

Mayores según su opinión sobre si los mayores de 65 años deberían según variables sociodemográficas. (Continuación)

		Sí, si lo desea	No	NS/NC	(N)
AMBOS SEXOS					
Nivel de estudios	Analfabeto/a	40,9	56,4	2,7	(110)
	Sin estudios	39,4	58,4	2,2	(632)
	Estudios primarios	46,3	51,0	2,7	(769)
	Secundaria o más	58,6	38,9	2,5	(365)
Estado civil	Soltero/a	47,6	49,5	2,9	(105)
	Casado/a o en pareja	46,3	51,2	2,5	(1035)
	Viudo/a	45,0	52,5	2,4	(706)
	Divorciado/a o sep.	44,0	54,0	2,0	(50)
Trayectoria laboral anterior	Continua	48,0	50,2	1,7	(1220)
	Discontinua	41,7	54,0	4,3	(235)
	No ha trabajado	40,2	57,3	2,6	(351)
	NS/NC	47,8	44,6	7,6	(92)
HOMBRES					
Total		46,1	52,4	1,5	(817)
Edad	De 65 a 74 años	47,6	50,6	1,7	(466)
	De 75 a 84 años	44,3	55,0	,7	(282)
	85 o más años	43,5	53,6	2,9	(69)
Hábitat	Rural	52,0	48,0	,0	(98)
	Rural intermedio	40,7	56,6	2,8	(145)
	Urbano	46,5	52,1	1,4	(574)
Nivel de estudios	Analfabeto	41,7	58,3	,0	(36)
	Sin estudios	35,7	63,5	,7	(277)
	Estudios primarios	50,5	48,2	1,3	(311)
	Secundaria o más	56,7	40,1	3,2	(187)
Estado civil	Soltero	53,1	44,9	2,0	(49)
	Casado o en pareja	45,5	53,2	1,4	(583)
	Viudo	44,6	53,6	1,8	(166)
	Divorciado o sep.	63,2	36,8	,0	(19)
Trayectoria laboral anterior	Continua	46,9	51,7	1,4	(762)
	Discontinua	12,5	87,5	,0	(8)
	No ha trabajado	45,5	54,5	,0	(11)
	NS/NC	38,9	58,3	2,8	(36)
MUJERES					
Total		45,5	51,2	3,2	(1081)
Edad	De 65 a 74 años	43,4	54,3	2,3	(615)
	De 75 a 84 años	48,6	48,0	3,4	(383)
	85 o más años	47,0	43,4	9,6	(83)
Hábitat	Rural	40,3	51,2	8,5	(129)
	Rural intermedio	49,4	46,6	3,9	(178)
	Urbano	45,5	52,3	2,2	(774)
Nivel de estudios	Analfabeta	40,5	55,4	4,1	(74)
	Sin estudios	42,3	54,4	3,4	(355)
	Estudios primarios	43,4	52,8	3,7	(458)
	Secundaria o más	60,7	37,6	1,7	(178)
Estado civil	Soltera	42,9	53,6	3,6	(56)
	Casada o en pareja	47,3	48,7	4,0	(452)
	Viuda	45,2	52,2	2,6	(540)
	Divorciada o sep.	32,3	64,5	3,2	(31)
Trayectoria laboral anterior	Continua	50,0	47,8	2,2	(458)
	Discontinua	42,7	52,9	4,4	(227)
	No ha trabajado	40,0	57,4	2,6	(340)
	NS/NC	53,6	35,7	10,7	(56)

Los resultados obtenidos en este capítulo nos confirman la importancia de las viviendas en la experiencia cotidiana de los mayores. Materialmente, las viviendas presentan todavía algunas deficiencias, sin embargo, la amplísima satisfacción que los mayores sienten hacia ellas y hacia el entorno en el que éstas se sitúan, no siempre concuerda con sus condiciones objetivas. La distancia entre los dos tipos de indicadores queda salvada si se tiene en cuenta la función general de seguridad material que proporciona la posesión de la vivienda, así como las funciones sociales y simbólicas que cumplen en la vida de los mayores. Entre las deficiencias más importantes en relación con la vivienda destaca en la ECVM-04, como en otras fuentes de información, la carencia de instalaciones de calefacción adecuadas. La generalidad de los hogares de los mayores parecen relativamente bien dotadas, no obstante, existen minorías significativas donde faltan algunas muy básicas. Los equipamientos más novedosos también tienen una presencia relativamente escasa en los hogares de los mayores, a las dificultades financieras se suman otro tipo de consideraciones como la relación de los mayores con la innovación tecnológica o la posibilidad de que exista una pauta de incorporación de novedades ligada al ciclo de vida familiar y, especialmente, a sus fases expansivas. Con respecto a la situación económica, la principal conclusión es que las necesidades más básicas están bien cubiertas para la inmensa mayoría; no ocurre así cuando avanzamos hacia necesidades menos elementales, por ejemplo, las relacionadas con el vestido y la vivienda. Sin embargo, las más comprometidas son las actividades sociales y de ocio, para las que todavía parece existir una barrera financiera importante.

El último aspecto tratado en este capítulo, la jubilación, nos confirma hasta qué punto el abandono de la actividad se ha convertido en norma de uso común entre los mayores. La legitimidad social de la jubilación es indiscutible para la inmensa mayoría, sin embargo, podría ir en paralelo a la ilegitimidad social del trabajo por encima de la edad ordinaria de jubilación. La mayoría entiende la jubilación como tiempo de descanso en compensación de las penosidades de la vida activa, sin embargo, empieza a abrirse paso el concepto más actual de la jubilación como oportunidad para el desarrollo personal. Una minoría significativa sustenta ya esta nueva definición. Precisamente esta nueva forma de entender la jubilación tendrá consecuencias importantes sobre los asuntos que se presentan en el capítulo siguiente, la manera en que los mayores utilizan su tiempo.

5

LA EXPERIENCIA

de envejecer

5. LA EXPERIENCIA DE ENVEJECER

En las décadas pasadas uno de los grandes asuntos de preocupación en la sociología española era la discusión sobre el ocio, quizá en los últimos años, el interés ha decaído a favor de otros temas, pero no en la sociología de la vejez; este es uno de los grandes asuntos hoy, y seguramente lo será todavía durante muchos años. La prolongación de la esperanza de vida, junto con la generalización de la jubilación y las pensiones, ha convertido a la vejez en una amplia categoría social que tiene entre sus características más importantes la disposición de tiempo libre. Sin embargo el final de las obligaciones productivas y reproductivas que implica la vejez no sólo implica tener más tiempo, sino, además, un cambio en su distribución y en el carácter no constreñido del tiempo que se libera (Iglesias, 2001: 25). Para los varones y las mujeres trabajadoras el cambio es bastante claro, la jubilación modifica las actividades y hábitos cotidianos, el ritmo de la vida que han venido desarrollando desde que se hicieron adultos. Entre quienes no han desarrollado una actividad remunerada, el cambio puede ser menos radical, pero también es notorio, además, muchas mujeres modifican sustancialmente sus actividades cuando los esposos se jubilan, ocupando una parte sustancial de su tiempo en actividades de ocio compartido (Wilson, 1996: 149). Los cambios no se producen en la misma medida en todas las personas, muchas mujeres continúan teniendo obligaciones familiares hasta edades muy altas; quienes viven solos ocupan más tiempo en las actividades denominadas de supervivencia que quienes disponen de alguien bajo su mismo techo con quien compartir estas actividades; algunos trabajadores, fundamentalmente agricultores y artesanos, pueden continuar sus actividades aunque quizá con menor intensidad y urgencia que en años anteriores. La trascendencia de estos cambios es también notable, en la medida en que el tiempo libre permite también una mayor pluralidad en las actividades y en los estilos de vida y esa variedad debilita las normas sociales que constriñen las conductas de los mayores (Laslett, 1987).

Las reflexiones de la sociología del ocio nos advierten además de que ocio y tiempo libre no son conceptos equivalentes. Tiempo libre es todo aquel que no está constreñido por el trabajo o por las actividades necesarias para la supervivencia, pero el ocio tiene otro significado. Existe una noción tradicional que lo define como un conjunto de actividades con fines recreativos o terapéuticos; concebidas como actividades de recuperación que garanticen el buen rendimiento en el trabajo; en este sentido, el ocio adquiere una legitimidad funcional entre las clases trabajadoras de la sociedad industrial; cualquier otra forma de ocio sólo está reservada a las clases privilegiadas. Pero el ocio moderno ya no es subsidiario del tiempo de trabajo y su funcionalidad descansa en su contribución al desarrollo personal. Su ámbito es más restringido que el del tiempo libre, de manera que toda actividad de ocio lo es de tiempo libre, pero no todo el tiempo libre es ocio y aquí radicaría la importancia de su análisis en la vejez, puesto que a juicio de algunos, la disposición de tanto tiempo libre en los mayores, se habría convertido en un problema social al que es necesario dar respuesta (Ruiz Olabuenaga, 1995). La cuestión se complica porque los mayores disponen de menos recursos educativos, que resultan críticos para la práctica del ocio y, además, se han incorporado tarde a la sociedad del ocio (Díaz de Rada, 2001; Pérez Ortiz, 2003).

En efecto, la sociedad del ocio llega a España básicamente con la transición democrática, algunas prácticas se habían empezado a difundir antes, como el turismo o los medios de comunicación de masas, pero otras tardarían más en llegar. La información que nos ofrece la ECVM04 sobre las actividades de ocio de los mayores proceden de una muestra que en el año 2004 tenía una edad media de unos 74 años, es decir, que el "entrevistado medio" nació en 1930, llega a la transición democrática con 45 años, cuando todavía la sociedad del ocio está en sus orígenes en nuestro país. Seguramente las generaciones más jóvenes se incorporaron masivamente y con una cierta naturalidad a los nuevos comportamientos, pero los 45 años es una edad en la que la mayor parte de las conductas y los modos de pensar están ya bastante asentados (De Miguel, 2002: 9) y, por tanto, es difícil que los mayores de hoy sean hijos de aquella sociedad del ocio. Por las características de estas nuevas prácticas, el nivel de estudios es una variable fundamental y los mayores son los peor dotados de estos recursos, de manera que sus posibilidades de ser "ciudadanos del ocio" se reducen aún más. Todavía a la altura de mediados de la década de los noventa, Ruiz Olabuenaga (1995: 1957) clasifica a los mayores como personas al margen de las actividades de ocio, especialmente los mayores pertenecientes a las clases populares. Lo cierto es que, en parte por "contagio generacional" o ambiental y en otra parte por el impulso de las políticas de vejez, los mayores también se van incorporando a esta nueva forma de vida, aunque de una forma especial.

Los cambios que implican la sociedad del ocio no se refieren tanto a la disposición de más tiempo libre, ni siquiera a que se realicen más actividades, sin embargo, el ocio tiene en las sociedades actuales un carácter completamente diferente. Siguiendo a Ruiz Olabuenaga (1995: 1957), es difícil pensar que en las sociedades actuales la mayor parte de las personas tengan más tiempo libre que en las sociedades agrarias. El concepto de ocio que propone incluye la aportación de Elias y Dunning (1986) que reclaman su orientación hacia la estimulación de las emociones, de manera que la finalidad de las actividades de ocio no es sólo la relajación, sino, sobre todo, la estimulación y la hilaridad (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1886). Entendido de esta forma, también otras sociedades tenían oportunidades de ocio, por ejemplo, aquellas en las que la falta

de luz eléctrica creaba la ocasión para el mantenimiento de tertulias crepusculares probablemente de larga duración, o en otras donde la mayor presencia de lo religioso ofrecía ceremonias y celebraciones que también eran ocasiones de practicar el ocio y de mostrar las emociones de una forma socialmente legítima. Sin embargo, aquellas sociedades no podían compararse con éstas en la abundancia y variedad de dispositivos de ocio, por la consideración del tiempo de ocio no como marginal o subsidiario con respecto a otra actividad considerada central (el trabajo), por su legitimidad social o por su estatus como derecho ciudadano. De manera que no se trata de que la sociedad en la que los mayores de hoy pasaron su infancia o juventud no tuviera tiempo libre o actividades de ocio, pero eran diferentes en contenido y en consideración social. En su máximo desarrollo, la sociedad del ocio implica que es precisamente en esta faceta de nuestra vida donde se dirime realmente lo que somos para nosotros y para los otros, es decir, el lugar que ocupamos en la estructura social.

La cuestión central sigue siendo hasta qué punto los mayores participan de estas nuevas prácticas y significados que se están extendiendo en el conjunto de la sociedad o si, más bien mantienen un concepto más tradicional y si hay algunas variaciones entre ellos a este respecto, si existe, por ejemplo, alguna vanguardia de adelantados que sí participan de las nuevas conductas. Es muy probable que para muchos mayores tener más tiempo no signifique practicar más actividades de ocio (Rodríguez Rodríguez, 2002: 114), entre otros motivos porque no las realizaran tampoco en etapas previas de sus vidas (Bazo, 2001: 57), pero la cuestión sustancial es precisamente la discusión de la continuidad, es decir, si en estos momentos la identificación de la vejez como tiempo de descanso socialmente legítimo implica que incluso personas que nunca en otros momentos de su vida han realizado estas actividades, se impliquen en ellas. Por otro lado, la caracterización de la sociedad del ocio que se presenta habitualmente es todavía un *tipo ideal*. Como tal, implica que el fenómeno del ocio y las prácticas a él asociadas se universalizan, dejan de ser un fenómeno juvenil o adolescente para abarcar todos los estratos sociales y todas las etapas del curso vital. En la sociedad del ocio ya no existe un reparto o una segregación de tiempos, espacios o actividades en función de criterios de pertenencia a clases sociales, culturas, religiones, edades o sexos (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1887). En estos momentos el tipo de ideal no ha alcanzado ese desarrollo, es cierto que el ocio ha perdido su connotación elitista, que el ocio en general es accesible para todos, pero las normas sociales siguen determinando que es lo más apropiado y los grupos sociales siguen utilizando su ocio, de la misma manera que utilizan el vestido o el lenguaje, como elementos de distinción. En este sentido aún cabe preguntarse si existen barreras a la participación de los mayores en este tipo de actividades o si existen lugares y actos específicos para el ocio de los mayores que pueden considerarse, al mismo tiempo, fórmulas específicas de expresión de este grupo de edades o de las personas que ahora lo ocupan, o un instrumento de segregación de los mayores en actividades socialmente permitidas que permiten canalizar sus demandas, pero no cuestionan la preeminencia o el estatus social de otros grupos sociales.

5.1. Actividades, tiempo libre y ocio

Los indicadores que se han utilizado en la ECVM04, incluyen una tabla de actividades, una pregunta sobre actividades que gustarían de realizar si pudieran, algunos indicadores de grado de satisfacción y una información más detallada sobre actividades de formación. La información obtenida confirma que la actividad más frecuente entre los mayores es la audiencia de televisión el 90,2% la suele ver casi a diario y el 97,4% todas las semanas (**Tabla 5.1**). Su extensión es prácticamente universal. Sin embargo, no se debería extraer de esta universalidad de la audiencia de televisión ninguna conclusión apresurada, si el "tópico de la sociedad masivamente entontecida y culturalmente pasiva" por efecto de la televisión, no pasa de ser una idea sin fundamento (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1889), tampoco tiene por qué serlo en el caso de los mayores. Para Ruiz Olabuenaga, esta audiencia masiva puede ser consecuencia de la traslación del *espectadorismo* a los mayores, pero no implica necesariamente pasividad. El espectadorismo se refería inicialmente a los deportes y denota la preferencia por el seguimiento de determinadas actividades como espectador, por encima de la participación directa. Esta práctica es favorecida por la posibilidad de participación barata, flexible y confortable (se hace en la propia casa), que ofrecen los medios de comunicación de masas. El espectadorismo a menudo se ve complementado por una actitud selectiva y experta, la aparente falta de iniciativa se complementa con la intensidad de la práctica, con la entrega y con una considerable acumulación de conocimientos, de manera que el espectadorismo se complementa con un "expertismo" o "un sentido nuevo de especialización y de entendimiento singularizado" (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1891). El uso de la televisión y las actitudes de las personas que se sitúan frente a ella pueden ser muy variadas. Quizá se puedan encontrar huellas de algo parecido a ese expertismo en personas que adoptan, frente al televisor, una actitud familiar sustituyendo a la familia que no tienen por la que ven reflejada especialmente en los telefilmes, pero en general en todos los personajes que pueblan las emisiones. Para Caradec, la audiencia de televisión también permite seguir realizando aunque de esta manera derivada, actividades que por dificultades físicas ya no se pueden realizar directamente, como acudir a la iglesia o viajar. No obstante, este puede ser también un signo de que el proceso de desvincula-

ción (que él denomina *déprise* con Lalive d'Épinay, 1996) se ha iniciado; precisamente esta sería la primera etapa del proceso, cuando las actividades se realizan con el intermediario catódico, la segunda etapa es cuando la televisión se mantiene encendida pero la persona ya no se interesa por lo que se emite (Caradec, 2001: 98). No obstante la audiencia de televisión no es siempre una actividad tan absorbente, a veces puede servir simplemente como compañía o ruido de fondo mientras se realizan otras actividades; del hecho de que las emisiones sigan esquemas temporales definidos puede derivarse otra utilidad en la estructuración de los ritmos de vida cotidianos (Sancho y otros, 2002).

La audiencia de radio es menos frecuente, más de la mitad de los mayores la oye todos o casi todos los días y el 71,4% todas las semanas. En general, parece que su audiencia se reduce con la edad (Ruiz Olabuenaga, 1995: 1961), pero todavía se mantiene elevada entre los mayores. Con respecto a la televisión presenta algunas diferencias, se supone que la audiencia de radio implica menos pasividad, incluso todo lo contrario, que quienes oyen la radio son personas particularmente informadas o activas en la búsqueda de información. En efecto, en la ECVMO4 existe una relación estrecha entre la audiencia de radio y el interés por asuntos generales: quienes oyen la radio a diario están más interesados por todos los asuntos que se proponen en el cuestionario, aunque las diferencias significativas se producen en los temas relacionados con la política y la economía y, en menor medida, con los deportes. Hay que pensar que los programas que mayor seguimiento tienen entre los mayores son los que se relacionan que estas áreas de información.

La lectura también es menos frecuente, aunque el estereotipo de la persona mayor aliterata también debería desterrarse como idea falsa: casi cuatro de cada diez mayores suele leer todos o casi todos los días y casi las dos terceras partes al menos una vez a la semana, lo que resulta una frecuencia bastante elevada. No es la lectura de prensa lo que interesaba averiguar en la encuesta, sino el acto de la lectura en sí mismo con independencia de los contenidos. No obstante, la lectura diaria está asociada al interés, sobre todo, por los temas de política y economía, lo que puede indicar que en efecto buena parte de lo que se lee son periódicos. No obstante la lectura asidua también está relacionada por un mayor interés por temas culturales y científicos y, en general, por todos los temas propuestos, lo que indicaría que las lecturas son variadas y que es probable que leer sea indicativo de una actitud de mayor vinculación con los temas de interés general, una actitud más participativa, aunque sea, valga la paradoja, a la manera pasiva de recibir información a través de la lectura.

Otras actividades que caracterizan el ocio hogareño cotidiano son las manualidades de diverso tipo, las más frecuentes consisten en labores de costura o confección, el 14,1% de los mayores las realizan casi todos los días y el 28,1% todas las semanas, otras manualidades y el bricolaje son menos frecuentes (5,2% todos los días y 11,9% todas las semanas). No son actividades estrictamente cotidianas porque la frecuencia de quienes las practican con menor asiduidad es importante. Es posible que el bricolaje se complemente con las actividades de cuidado de huertos o jardines (16,5% todos o casi todos los días, 22,9% todas las semanas), pero esta es una actividad diferente, se realiza al aire libre y, en algún caso, puede ser incluso una actividad productiva o cuasiproductiva prolongación de la vida laboral anterior (Moragas, 2001).

TABLA 5.1.

Áreas de interés de los mayores según la frecuencia con la que oyen la radio o leen

Áreas de interés (% muy + bastante interés)	Audiencia de radio			Lectura		
	A diario	Semanalmente	Con menor frecuencia	A diario	Semanalmente	Con menor frecuencia
Cocina	55,1	17,1	27,8	40,3	28,3	31,4
Belleza	56,3	16,2	27,5	44,7	25,7	29,6
Deportes	62,6	14,8	22,6	48,8	21,7	29,5
De sociedad, de "los famosos"	54,9	13,7	31,4	34,9	24,8	40,4
Económicos y laborales	66,0	14,8	19,2	59,5	20,4	20,1
Política	69,3	13,7	17,0	61,5	19,9	18,6
Naturaleza, ecología	57,6	16,4	25,9	47,8	23,6	28,6
Salud	56,1	16,4	27,5	43,6	24,7	31,6
Avances científicos y tecnológicos	60,6	15,3	24,1	54,0	21,2	24,9
Arte: literatura, pintura, etc.	60,7	14,8	24,5	54,8	22,7	22,5
Sucesos	60,0	16,9	23,2	45,3	24,9	29,8
Total	54,2	17,1	28,7	39,9	23,3	36,8
N=1.801						

A partir de aquí *semanalmente* se entiende como al menos una vez a la semana, pero no todos o casi todos los días y a *diario* como todos o casi todos los días.

Las actividades extradomésticas más habituales son los paseos (58,6% todos o casi todos los días y 77,1% todas las semanas) y hacer la compra (54,3% todos o casi todos los días, 75,3% todas las semanas). Las dos tienen un carácter mixto. El paseo puede tener una finalidad social, si se hace en compañía o buscando el encuentro con otros, puede tener una finalidad terapéutica —los consejos médicos orientados a los mayores incluyen la recomendación de esta actividad a diario— e, incluso, la de disfrutar de la naturaleza o del aire libre si se realiza en zonas verdes o en el campo. La relación entre la frecuencia de los paseos y la de los contactos con personas de la misma edad o con amigos, indica que buena parte de los paseos deben realizarse en compañía de estas personas, ya que si el 58,5% de los mayores realizan esta actividad todos o casi todos los días, las tres cuartas partes de ellos mantienen contactos con personas de su edad con la misma frecuencia y casi las dos terceras partes, con amigos (Tabla 5.2).

TABLA 5.2.

Frecuencia con la que suelen dar paseos según la frecuencia con la que mantiene contactos con personas de su edad y con amigos

	Frecuencia con la que acude a pasear			Total
	Semanalmente	A diario	Con menor frecuencia	
Contactos con personas de su edad				
A diario	56,6	75,1	48,7	65,6
Semanalmente	30,2	15,8	24,0	20,4
Con menor frecuencia	13,2	9,0	27,4	14,0
Contactos con amigos				
A diario	40,7	64,6	34,4	53,2
Semanalmente	37,4	17,9	20,1	22,0
Con menor frecuencia	21,9	17,5	45,5	24,7
(N)	(334)	(1054)	(413)	(1.801)

La compra también tiene un doble carácter, en términos estrictos es una actividad de supervivencia y, como tal, obligatoria; en esos términos no debería aparecer como una actividad de ocio, sin embargo, en la práctica muchas veces también responde a la finalidad de salir en compañía o ir al encuentro de otros y, sobre todo en las mujeres, puede ser sustitutiva del paseo. Se ha sugerido que muchas mujeres mayores pueden sentir que aún no han ganado el mismo derecho al descanso que los varones, porque ellas no han trabajado y aun en la vejez deben seguir pareciendo ocupadas; la compra permite respetar la apariencia de laboriosidad y evitar la sanción social y, al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de salir y relacionarse con otras personas (Pérez Ortiz, 2003). Esta actividad ofrece a las mujeres en muchas ocasiones un pretexto que les permite ganar una importante autonomía en cuanto a la movilidad cotidiana (Caradec, 2001: 75). Reunirse con amigos o estar con amigos suele realizarse fuera del ámbito doméstico y, aunque se supone una actividad propia sobre todo de los jóvenes, más de la mitad de los mayores suelen hacerlo prácticamente a diario y las tres cuartas partes casi todas las semanas. En muchos casos es una actividad complementaria del paseo e, incluso, puede llegar a confundirse con ella si esta actividad se realiza en compañía, lo que como hemos visto es bastante frecuente entre los mayores. Recibir o realizar visitas a familiares que viven en otros domicilios resulta una actividad bastante frecuente aunque menos que la reunión con amigos y, además, no suele practicarse todos los días: el 31,4% de los mayores recibe o hace visitas casi a diario y las dos terceras partes todas las semanas.

Consideración aparte merecen las actividades “estar con gente de su edad” y “estar con niños o con jóvenes”, nada se dice del ámbito físico en el que tienen lugar los encuentros y nada se dice tampoco sobre las actividades que se comparten. Unas y otras pueden realizarse dentro y fuera del hogar y una y otra pueden responder a la realización de actividades instrumentales, a la mera convivencia o a la realización de actividades de ocio. En cualquier caso, queda probado que los mayores suelen rodearse de personas de su misma edad, quizá por las normas de afinidad que rigen las amistades y, en general, las relaciones personales (De Miguel, 2002: 23). No obstante, también se rodean, aunque bastante menos, de personas de generaciones más jóvenes: tres de cada diez mayores suele ver a un niño o un joven casi a diario y más de la mitad todas las semanas; en el otro extremo, el 35,1% de los mayores no ha tenido contactos con

personas jóvenes o niños a lo largo del último año. Buena parte de esos contactos se producen en el seno de las familias y, sobre todo, como resultado de la actividad de cuidados a los nietos (Tablas 5.3 y 5.4).

TABLA 5.3.

Frecuencia con la que mantiene contactos con jóvenes según la frecuencia con la que realiza visitas a familiares

Contactos con jóvenes	Contactos con familiares			Total
	A diario	Semanalmente	Con menor frecuencia	
A diario	47,3	25,3	21,2	30,9
Semanalmente	18,2	34,2	18,1	23,8
Con menor frecuencia	34,5	40,5	60,7	45,3
(N)	(566)	(637)	(598)	(1.801)

TABLA 5.4.

Contactos con jóvenes según participación en el cuidado diario de sus nietos mientras los padres estaban trabajando

Contactos con jóvenes	Participación en el cuidado de los nietos					Total
	Anteriormente	En la actualidad	No participa ni ha participado	No tiene nietos	No contesta	
A diario	25,9	61,5	21,1	17,5	27,0	30,9
Semanalmente	32,5	19,5	22,0	14,6	18,9	23,8
Con menor frecuencia	41,6	19,0	56,8	67,9	54,1	45,3
(N)	(673)	(384)	(336)	(371)	(37)	(1801)

Otras actividades extradomésticas son menos frecuentes, las visitas a los bares y cafeterías ocupan casi a diario a la cuarta parte de los mayores y todas las semanas a menos de la mitad; los clubes de mayores y similares reciben la visita semanal de la cuarta parte de los mayores, la mitad va casi a diario y la otra mitad con menor frecuencia (Tabla 5.5). Casi dos de cada tres mayores no han visitado una instalación de este tipo durante el último año, lo que contrasta vivamente con el número de asociados, de manera que habrá que concluir que para muchos la pertenencia es sólo nominal y que no implica participación alguna en las actividades del centro. Otro 13,3% acude todas las semanas a un club o sociedad recreativa genérica, es decir, no específica para mayores. Poco a poco se va generalizando la práctica de otras actividades como hacer algún deporte (9,4% casi a diario y 15,4% todos o casi todos los días) y bastante menos las actividades formativas (7,5% asistir a clase alguna vez al año y 4,4% enseñar a otros) y el voluntariado (3,2% alguna vez a la semana y 6,2% alguna vez durante el año); son más frecuentes la asistencia a espectáculos (8,9% todas las semanas, 37,4% alguna vez al año) y los bailes (7,5% todas las semanas y 18,8% alguna vez al año). Por fin, dos observaciones finales con respecto a las actividades de los mayores, en primer lugar que la sociedad de consumo se impone entre los mayores. Ir de compras excluye el acto de la compra ordinaria de bienes de alimentación y limpieza, sin embargo, el 15,7% de los mayores afirma realizar esta actividad todos o casi todos los días, lo que probablemente significa que han abandonado la compra en el pequeño establecimiento de proximidad por la compra en grandes almacenes y centros comerciales (Pérez Ortiz, 2003). Casi la mitad de los mayores va de compras todas las semanas. La segunda observación se refiere a la pujanza que mantiene la práctica religiosa entre los mayores: el 7,5% de ellos acude a la iglesia todos o casi todos los días, y la mitad aproximadamente parece cumplir con la obligación de la misa semanal. La tercera parte de los mayores, en cambio, no ha ido en ninguna ocasión durante el último año.

TABLA 5.5.

Frecuencia con la que los mayores realizan diferentes actividades

Actividades	Todos los días	Casi todos los días	Alguna vez a la semana	Alguna vez al año	No lo hizo	N.C.
Ver la TV	78,1	12,1	7,2	,7	1,6	,2
Ir al parque, pasear	41,9	16,7	18,5	7,1	15,6	,3
Estar con personas de su edad	41,1	24,5	20,4	3,5	9,6	,9
Oír la radio	38,1	16,2	17,1	8,2	20,3	,2
Hacer la compra diaria	33,6	20,7	17,1	5,5	22,2	,9
Reunirse con amigos	28,6	24,7	22,0	5,7	18,0	1,0
Leer	24,9	15,0	23,3	9,4	26,8	,6
Estar con niños o con jóvenes	17,8	13,0	23,8	9,1	35,1	1,2
Ir al bar, cafetería	15,4	9,3	21,3	15,8	37,3	1,1
Ver a familiares que viven en otro domicilio	12,5	18,9	35,4	13,3	18,9	1,0
Cuidar un pequeño huerto o jardín	10,3	6,2	6,4	5,4	70,7	1,0
Coser, hacer punto	7,7	6,4	14,0	11,1	59,7	1,1
Acudir a un centro social o asociación de mayores	6,9	5,9	12,2	10,2	63,1	1,7
Ir de compras	6,8	8,9	28,5	24,5	30,3	1,1
Hacer algún deporte	5,3	4,1	6,0	4,7	78,2	1,7
Acudir a un club o sociedad recreativa	3,8	2,4	7,1	6,5	78,6	1,6
Hacer manualidades, bricolaje	3,3	1,9	6,7	10,4	76,6	1,1
Ir a la iglesia o parroquia	3,2	4,3	40,2	17,3	33,4	1,6
Asistir a clases	,7	,8	2,3	3,7	90,5	2,0
Actividades de voluntariado social	,6	,8	1,8	3,0	91,7	2,2
Asistir a espectáculos	,3	,4	8,2	18,5	70,9	1,6
Dar clases, enseñar a otros	,3	,2	1,3	2,6	93,6	2,1
Bailar	,2	,7	6,6	11,3	79,6	1,7
N= 1.801						

El sexo marca diferencias en las prácticas, en los espacios y en la temporalidad de las actividades (Tabla 5.6). Los hombres buscan más espacios alternativos al ámbito doméstico, en una prolongación de las normas tradicionales de género que vinculan culturalmente a las mujeres con el hogar y a los hombres con otros espacios (Sancho y otros, 2002: 333): suelen ir con mayor frecuencia a los bares y a los clubes u otras sociedades de carácter recreativo, ya sean específicas para mayores o de otro tipo. También realizan más actividad física porque pasean y practican algún deporte en mayor medida y buscan más sociabilidad con personas de su edad y con amigos. Entre las actividades que suelen realizarse dentro del ámbito doméstico, los hombres leen más y oyen la radio con mayor frecuencia. Las actividades diarias de las mujeres están, a cambio, más centradas en la prolongación de su rol como amas de casa: hacen la compra, sobre todo la diaria, más que los hombres, realizan más labores de costura o similares y van más a la iglesia. La compra diaria, por ejemplo, es la segunda actividad diaria en importancia para las mujeres, tan sólo por detrás de ver la televisión, pero la octava para los hombres; de otra forma, la compra ocupa algún lugar en las actividades diarias de las dos terceras partes de las mujeres (65,9%), pero sólo en el 39,2% de los hombres. Algo similar ocurre con los bares, aunque no es una de las primeras ocupaciones de los varones, el 41,7% suele acudir todos o casi todos los días, frente al 11,6% de las mujeres. Al ampliar el tiempo de referencia a la semana, aparece una nueva diferencia, que se refiere a la frecuencia con la que hombres y mujeres acuden a la iglesia; para ambos es más una actividad semanal que diaria, la tercera parte de los hombres acude a la iglesia al menos una vez a la semana, pero casi el doble de las mujeres lo hacen. La ampliación del horizonte también indica que para las mujeres acudir a clubes de mayores o a bares y cafeterías son actividades que se realizan alguna vez a la semana y no a diario. El horizonte semanal también revela la importancia de la actividad de ir de compras que realizan casi la mitad de las mujeres y el 38,3% de los hombres y de las visitas familiares que hacen o reciben las dos terceras partes de las mujeres y de los hombres.

La edad, en general, reduce la proporción de personas que realizan todas las actividades; entre las que se realizan todos o casi todos los días, en los varones mantienen su importancia la escucha de la radio y los clubes de mayores y aumentan las visitas a la iglesia y los contactos con los familiares (Tabla 5.7). Entre las mujeres aumentan la escucha de la radio, las visitas a la iglesia, pero se reducen los contactos con los familiares, a cambio, no se reduce la audiencia de

televisión que entre los hombres lo hace de forma sustancial a partir de los 85 años. Las actividades mayoritarias siguen siendo más o menos las mismas en todos los grupos de edades, con algunas excepciones, los cambios más importantes se producen entre las mujeres de 85 o más años, para ellas, la compra que es la segunda actividad en importancia para las mujeres más jóvenes, pasa al quinto lugar y es sustituida por la escucha de radio. Según M. T. Bazo (2001: 53-54), la reducción de las actividades a medida que avanza la edad, responde a un proceso de selección y adaptación a los cambios que se realiza durante toda la vida. Schaie y Willis (2003: 26 y ss.) recogen varias explicaciones de las maneras en que tienen lugar esos procesos y que suponen rechazar tanto la teoría de la actividad como la teoría de la desvinculación (*disengagement*). Según la *teoría de la actividad*, la reducción de las actividades y de sus interacciones sociales tiene su raíz en las normas sociales que rigen la definición de la vejez; para la *teoría de la desvinculación*, la inactividad se produce como consecuencia del proceso de distanciamiento mutuo de la sociedad y del individuo que envejece y que se debe, en último término, a la proximidad de la desaparición biológica. La *teoría de la relatividad socioemocional* sostiene, sin embargo, que la reducción de actividades y relaciones es el resultado de una estrategia activa e intencionada de redistribución de recursos por parte de los mayores. Por su parte, la *teoría del afrontamiento* distingue diferentes estrategias frente a los cambios: las *asimilativas*, que persiguen prevenir pérdidas y que implican la sustitución de unas actividades por otras de ejecución menos costosa a medida que se van presentando cambios indeseados a lo largo de la vida; y las *acomodativas*, que implican no sólo la sustitución de actividades, sino un reajuste de las metas y expectativas en respuesta a los cambios desfavorables en los recursos personales y las capacidades funcionales. Por último, la *teoría de la selección, optimización y compensación* de Baltes establece un límite a estas estrategias y es que, si en todas las etapas de la vida se producen cambios que implican pérdidas y ganancias psicológicas, en la vejez el balance se desequilibra considerablemente y las ganancias ya no pueden compensar las pérdidas que se producen (Schaie & Willis, 2003).

TABLA 5.6.

Frecuencia con la que los mayores realizan diferentes actividades según sexo

	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	A diario	Semanalm.	A diario	Semanalm.	A diario	Semanalm.
Ir al bar, cafetería	41,7	66,2	11,6	30,4	30,1	35,8
Reunirse con amigos	63,4	83,8	45,5	68,8	17,9	15,0
Ir al parque, pasear	67,1	83,2	52,0	72,4	15,2	10,8
Estar con personas de su edad	72,9	88,4	60,1	84,1	12,8	4,3
Leer	47,0	66,1	34,5	61,0	12,4	5,2
Acudir a un centro social o asociación de mayores	19,4	34,7	7,9	17,7	11,5	16,9
Oír la radio	60,7	76,4	49,3	67,5	11,4	8,9
Acudir a un club o sociedad recreativa	9,5	18,7	3,8	9,3	5,7	9,4
Hacer algún deporte	12,5	19,3	7,1	12,5	5,3	6,7
Cuidar un pequeño huerto o jardín	18,1	23,9	15,3	22,1	2,8	1,8
Dar clases, enseñar a otros	0,6	1,9	0,4	1,7	0,3	0,3
Bailar	0,9	9,0	0,9	6,3	0,0	2,7
Asistir a espectáculos	0,6	10,9	0,8	7,4	0,1	3,5
Hacer manualidades, bricolaje	5,1	13,4	5,3	10,8	0,1	2,6
Actividades de voluntariado social	1,2	3,2	1,6	3,1	0,4	0,1
Ver la TV	89,6	97,6	90,7	97,4	1,1	0,2
Asistir a clases	0,6	2,8	2,1	4,5	1,4	1,7
Ver a familiares que viven en otro domicilio	29,9	66,6	32,6	66,9	2,7	0,3
Estar con niños o con jóvenes	29,0	52,8	32,3	56,2	3,3	3,4
Ir de compras (no la compra diaria)	12,2	38,3	18,4	48,7	6,2	10,5
Ir a la iglesia o parroquia	3,5	33,1	10,6	58,8	7,1	25,7
Coser, hacer punto	1,4	3,9	23,8	46,7	22,4	42,8
Hacer la compra diaria	39,2	59,3	65,9	80,6	26,7	21,3
N= 1.801						

TABLA 5.7.

Frecuencia con la que los mayores realizan distintas actividades según sexo y edad

(N=466)	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	65-74 años	75-84 años	85 o más años	65-74 años	75-84 años	85 o más años	65-74 años	75-84 años	85 o más años
Ver la TV	91,0	90,4	78,3	92,3	88,6	89,2	91,8	89,3	84,2
Oír la radio	62,3	57,4	62,3	48,3	50,4	56,7	54,3	53,4	59,2
Estar con personas de su edad	75,4	70,2	62,3	63,7	55,4	49,4	68,7	61,7	55,3
Pasear	66,5	68,8	69,5	55,1	50,1	47,0	60,0	58,0	57,2
Hacer la compra	38,4	43,6	27,5	74,8	55,9	39,8	59,1	50,7	34,2
Leer	49,6	44,3	39,1	34,4	34,2	37,3	41,0	38,5	38,1
Estar con amigos	67,8	56,4	52,1	48,0	42,6	32,6	56,6	48,4	41,5
Visitas familiares	29,2	29,4	33,3	34,6	30,1	28,9	32,3	29,8	30,9
Estar con niños	33,7	24,8	15,9	39,3	25,6	21,6	36,9	25,2	19,1
Coser	1,0	1,8	1,4	28,6	19,8	15,6	16,7	12,2	9,2
Ir a la iglesia	2,7	5,3	5,7	9,8	12,8	12,0	6,8	9,7	9,2
Ir al bar o cafetería	47,4	35,1	33,3	13,5	11,3	8,4	28,1	21,3	19,7
Cuidar un huerto o jardín	20,0	16,7	4,3	17,7	13,6	7,2	18,7	14,9	5,9
Ir de compras	11,6	13,9	8,7	22,4	14,9	6,0	17,8	14,5	7,2
Acudir a un club mayores	18,2	20,9	18,8	9,0	6,0	6,0	13,0	12,4	11,8
Acudir a un club o sociedad recreativa	8,1	11,0	10,1	4,2	2,9	3,6	5,9	6,3	6,6
Bailar	0,6	1,4	,0	1,2	0,3	3,6	1,0	0,8	2,0
Acudir a espectáculos	0,4	1,1	1,4	0,8	0,5	2,4	0,7	0,8	2,0
Realizar manualidades	6,3	3,9	2,9	6,7	4,9	1,2	6,4	4,6	2,0
Practicar algún deporte	14,8	8,5	8,6	9,6	4,7	1,2	11,9	6,4	4,6
Realizar actividades de voluntariado	1,3	1,1	,0	1,5	1,8	1,2	1,3	1,5	0,7
Ir a clase	0,4	1,1	,0	2,8	1,0	1,2	1,7	1,1	0,7
Dar clases, enseñar a otros	0,6	0,7	,0	0,6	0,3	,0	0,7	0,5	,0
N= 1.801									

Es en las actividades o, de manera más genérica, en las formas de ocupar el tiempo, pero también en los intereses, actitudes y valores de los mayores es donde se plantea preferentemente la validez de esta categoría social (Caradec, 2001: 89). En las condiciones de mortalidad actuales, la vejez aunque no es todavía una categoría universal, sí es masiva, en la medida en que la mayor parte de las personas que están vivas en estos momentos en las sociedades desarrolladas pueden esperar razonablemente alcanzar esta etapa y permanecer en ella varios años (Gómez Redondo, 2005). Tan sólo por el hecho de que los mayores sean cada vez más numerosos es fácil intuir que serán también cada vez más diversos en sus formas de actuar y de pensar. Para Caradec, la vejez presenta una cierta especificidad que, sin embargo, tiende a atenuarse cada vez más. La especificidad podría consistir simplemente en compartir una misma posición en el curso vital y en la condición de jubilados y ni siquiera ésta es común a todos los mayores ni es ya exclusiva de la vejez. Los mayores comparten también, según Caradec (2001: 121), una mayor presencia de la muerte en su experiencia cotidiana por la desaparición de los contemporáneos y porque la conciencia de la propia finitud se hace más viva, lo que provoca un retorno reflexivo sobre uno mismo. El análisis de la obra poética de senectud de más de una decena de poetas españoles del siglo xx destaca la presencia recurrente de esta cuestión, así como de una preocupación intensificada por los problemas humanísticos (Díez de Revenga, 1988). Caradec también afirma que aunque no existe un desacoplamiento en el sentido original de Cummings y Henry, sí existe un cierto proceso de distanciamiento, al que denomina *déprise* que consiste en una reorientación de actividades, en un primer tiempo, y en una renuncia más radical, después. A esta caracterización añade un elemento relacional, en el sentido de que la vejez, o mejor, ser definido por los demás como viejo, implica una dificultad de interacción con las personas y con las cosas (2001: 105 y ss.). Y es que, prosigue Caradec, la percepción de que uno es viejo se produce en el curso de las interacciones cotidianas, cuando alguien se impacienta porque uno va demasiado lento o ante actitudes condescendientes o protectoras por parte de otras personas, por ejemplo, cuando alguien cede el asiento en un medio de transporte. El uso de los objetos también puede servir como signo de que la vejez ha llegado, desde luego porque hay objetos (bastón, telea-

larma) que están marcados por la edad, pero sobre todo porque la mayor parte de las cosas están pensadas para ser utilizadas por adultos válidos y son difíciles de usar para quienes pierden vigor físico. Normalmente la llegada de la vejez no es aceptada en un primer momento por quienes la experimentan, de hecho, muchas personas manifiestan una discrepancia fundamental entre la imagen que ellos tienen de sí mismos y la mirada que les devuelven los otros. Este es también un tema recurrente en los poetas (Diez de Revenga, 1988: 49), pero también en los escritos biográficos sobre la vejez que nos han dejado muchos pensadores (Bobbio, 1997). La idea está también de una forma más radical en Améry (2001). De hecho, según Caradec, buena parte de la experiencia de los mayores se puede explicar por este desfase entre la imagen propia y el reflejo que el espejo de los demás devuelve, que puede conducir a un intento continuo y por todos los medios a su alcance de distinguirse de los viejos, o a un sentimiento de estar bajo vigilancia, ya que un paso en falso o cualquier síntoma de lentitud o de reducción de la actividad puede implicar la sanción de los individuos jóvenes, válidos y vigorosos y la devolución de una imagen devaluada como viejo.

Pero aquí terminan las cosas que los mayores comparten. Hace tiempo que se viene señalando la importancia de las diferencias entre ellos. Y es que, en muchas ocasiones, las diferencias en las prácticas, las actitudes y valores son más importantes dentro de la propia categoría de los mayores —por ejemplo, entre hombres y mujeres— que entre éstos y las personas de otras edades. Desde muy antiguo se tiene conciencia de la diferencia fundamental entre la vejez válida y la *vejez valetudinaria*, en expresión de José Luis López Aranguren (1992), de hecho la ambivalencia de la imagen de la vejez deriva seguramente de la constancia de esta distinción (Troyanski, 1992; Bourdelais, 1993; Minois, 1987). Los tres autores han contribuido a sustituir la idea comúnmente aceptada sobre la variación en la imagen y la posición social de los mayores a lo largo de la historia. Simone de Beauvoir (1983) fue quizá la persona que más hizo por la difusión de esa idea tópica de la existencia de un tiempo perdido en la que los mayores gozaban de la aceptación, el respeto y la veneración de los suyos, una época en la que cumplir años implicaba ganar en consideración social y la posibilidad de ocupar las posiciones sociales más altas; la modernidad habría supuesto la ruptura entre esa arcadia feliz de otros tiempos y la manera actual de ver a los mayores, en la que la vejez supone un estatus disminuido y marginal (San Román, 1990). Revisiones más recientes de los testimonios históricos han puesto en duda esa explicación, destacando el carácter ambivalente —positivo y negativo— al mismo tiempo de la valoración de la vejez a lo largo de la historia. La historia también muestra testimonios importantes de las discrepancias fundamentales entre los mayores de las clases más acomodadas y de las clases populares, o entre la vejez femenina y masculina. Sin embargo, más allá de las grandes variables, la manera de interpretar esas diferencias podría consistir en la diferenciación de estilos de vida en la vejez.

El concepto de *estilo de vida* alude a los comportamientos de la vida cotidiana e implica que esas conductas están influidas no sólo por variables socioeconómicas, como la renta o el hábitat, sino también por otros factores que tienen más que ver con lo simbólico o cultural: los deseos, las ideas y las imágenes (Orizo, 1998: 269-70). Además, el estilo de vida tiene una manifestación visible a través del lenguaje, el vestido y el aspecto exterior, los gustos y aficiones, las relaciones familiares y de amistad e, incluso, la vivienda, pero sobre todo en el consumo y las actividades cotidianas. Existen algunos antecedentes, relativamente alejados en el tiempo, de esta forma de análisis de la vejez que implica una deconstrucción de la categoría de los mayores. El más sencillo es, probablemente, el que elaboró un equipo de investigación dirigido por Paul Paillat (1989), su tipología de estilos de vida en la vejez se basa en una combinación de variables referidas a la sociabilidad y a las actividades diarias de los mayores obtenidas a través de encuesta. La sociabilidad se clasifica según su intensidad (débil, media o fuerte) y según las personas con las que se comparte (asociativa, si las relaciones se orientan sobre todo a los iguales, o familiar, si las relaciones discurren fundamentalmente en el marco de esta institución). Las actividades se clasifican según su número y diversidad de contenidos (en cuatro grados: fuerte, medio, bajo y muy bajo) y según sean actividades tradicionales (que incluye actividades como el juego de la petanca, la pesca o el bricolaje) o novedosas (como el deporte y actividades culturales como ir al cine o visitar museos). La combinación de estas variables da lugar a cinco formas de experimentar la vejez que, ordenadas de menor a mayor grado de sociabilidad y actividad, son las siguientes: jubilación abandono, jubilación descanso (*retranchée* en el original, literalmente significa en la trinchera), jubilación intimista, jubilación distendida (originalmente *conviviale*, que significa literalmente distendida si alude al transcurso de una reunión, de manera que podría indicar una vivencia dominada por la facilidad para las relaciones sociales, pero quizá con una sociabilidad algo superficial) y jubilación ocio. La jubilación ocio se caracteriza básicamente por el predominio de actividades nuevas, mientras que en las cuatro restantes las actividades son sobre todo de carácter tradicional. En este estilo los mayores realizan actividades numerosas y variadas y a cambio sus relaciones personales, familiares y asociativas sólo son de nivel medio. La jubilación distendida se caracteriza, sobre todo, por una sociabilidad muy intensa, tanto dentro de la familia como entre iguales. En la intimista, tanto el nivel de actividad como el de sociabilidad, son intermedios. En la jubilación descanso hay pocas actividades y un nivel de sociabilidad intermedio, pero centrado en la familia. Y, por fin, la jubilación abandono se caracteriza por la realización de muy pocas activi-

dades y una sociabilidad extremadamente débil. En el análisis de Paillat la más numerosa es la jubilación ocio (29% de la muestra) y la menos la jubilación abandono (13%), el resto de los mayores se reparten casi a partes iguales entre los tres tipos intermedios. Cada uno de los estilos se produce más en unas categorías sociodemográficas que en otras, pero la relación no es determinante.

Una segunda propuesta procede también de la sociología francesa y es obra de A. M. Guillemard (1972). Su tipología parte de un análisis muy distinto, en su caso, los estilos de vida se manifiestan en actividades cotidianas que clasifica en función de su orientación al ser biológico o a la cultura y a la producción o al consumo, pero estas prácticas derivan directamente de la posición de los individuos en la estructura social. Esta posición viene determinada por los recursos con la que los mayores llegan a la jubilación y que han ido acumulando a lo largo de su vida activa. La actividad profesional procura la acumulación de bienes materiales, pero también determina el estado de salud y el grado de envejecimiento fisiológico, con el que se alcanza esta puerta de acceso a la vejez, y las relaciones sociales; éstos son definidos como bienes, pero además el trabajo permite adquirir otro tipo de recursos a los que denomina *potencialidades*, se trata del nivel de instrucción, pero también de la capacidad de iniciativa personal y de la posibilidad de haber desarrollado alguna actividad extralaboral significativa.

Si la actividad profesional ha sido de tal naturaleza que no ha permitido acumular ningún tipo de recurso, entonces, la persona que alcanza la vejez sólo puede permitirse el retorno a su ser biológico, todas sus actividades giran alrededor de esta realidad: la alimentación, el aseo y el descanso. A esta forma de experimentar la vejez la denomina *jubilación retirada*. Si ha permitido acumular potencialidades (instrucción, actividades extralaborales y capacidad de iniciativa), pero no bienes (renta, salud y relaciones sociales), los individuos acusarán ese resultado *inconsistente* y centrarán su vida cotidiana en la oposición al lugar que la sociedad reserva a los mayores, sus conductas se ajustarán al estilo *jubilación-reivindicación*. Por el contrario, si ha permitido acumular bienes, pero no potencialidades, los mayores experimentarán que la sociedad no ha sido injusta con ellos, y manifestarán su adhesión a través de un consumo intenso de los medios de comunicación de masas, en un estilo al que Guillemard denomina *jubilación-participación*. Por fin, la vida profesional ha podido reportar a los mayores los dos tipos de recursos, bienes y potencialidades, pero lo normal es que no exista un equilibrio entre las cantidades de unos y otros. Si el resultado es que las potencialidades son mayores que los recursos, el tiempo de los mayores se articulará hacia una actividad central cuasi-productiva que sustituya a la actividad laboral anterior, es el estilo *jubilación-tercera edad*. La situación contraria, haber acumulado más bienes que potencialidades puede dar lugar a dos prácticas distintas, si la acumulación ha consistido fundamentalmente en recursos materiales, los mayores se orientarán hacia el consumo de masas (viajes, vacaciones y espectáculos), es decir, desarrollarán una *jubilación-ocio*, y si lo que se ha acumulado son relaciones personales, y Guillemard supone que serán sobre todo relaciones familiares, su cultivo centrará la vida de los mayores en un conjunto de prácticas a las que denomina *jubilación-familia*.

Por fin, un tercer trabajo en esta línea de investigación hace derivar las prácticas directamente de la clase social a la que han pertenecido los mayores ya en su vida adulta, pero añade un componente de interés y es que la experiencia cotidiana de los mayores viene dada por la existencia de distintas culturas de vejez que están implícitas en la cultura de clase. No hablamos ya sólo de actividades, sino de formas de pensar. El razonamiento que subyace a la tipología elaborada por Lalive d'Epinay y sus colaboradores (Lalive d'Epinay *et al.*, 1983, en Caradec, 2001) es que cada clase social incorpora una cultura propia, un *ethos*, que es el conjunto de valores, normas y modelos que orientan el comportamiento de quienes pertenecen a ella. Los estilos de vida son sólo la exteriorización de esa cultura; pero cada una de esas culturas de clase social tiene su propia definición de la vejez y eso es lo que se manifiesta en los estilos de vida de los mayores. Aunque el modelo final resulta muy rígido al estar tan estrechamente anclado en las clases sociales, la novedad de la explicación en términos culturales y éticos es relevante. Las conclusiones del análisis señalan la existencia de seis culturas de vejez que varían desde la más tradicional, propia de las clases populares rurales, hasta una ética de autorrealización personal enraizada en la mentalidad burguesa.

1. Clase popular rural: la identidad de esta clase social tiene tres referentes fundamentales: la familia, el pueblo y la tierra y produce una visión del mundo profundamente religiosa. La cultura de la vejez que produce no es conflictiva, en el sentido de que los mayores no se plantean de forma problemática qué hacer en la vejez, de hecho siguen haciendo lo mismo que solían hacer durante su vida adulta, pero a un ritmo más lento. Los únicos problemas se plantean en la forma de afrontar la modernidad, que está presidida por una posición ambivalente, los mayores, especialmente las mujeres, valoran de forma positiva la mejora de las condiciones de vida que implica pero la reprobaban desde el punto de vista moral.
2. Clase popular urbana (compuesta por obreros y trabajadores de cuello blanco poco cualificados): su cultura es el hedonismo estoico que implica una actitud de resignación ante la vejez, que combinan con el disfrute de los pequeños placeres de la existencia. El tiempo de estos mayores se articula alrededor de la familia y el barrio. Los mayores que participan de esta cultura son en buena medida una especie de *paseantes* urbanos, pasan buena parte de su tiem-

po caminando por las calles del barrio, viendo lo que pasa, pero no es una actividad pasiva; a juicio de Lalive d'Épina es una actividad de apropiación del barrio.

3. Trabajadores autónomos, empleados y obreros cualificados: su cultura puede definirse con la expresión "tengo suficiente", es decir, está dominada por el sentimiento de un esfuerzo recompensado. La recompensa fundamental es la propiedad de la vivienda y dedican la vejez a su disfrute. Desarrollan una vida casera y suelen limitar su sociabilidad a la familia e, incluso, a la pareja. Esta concentración sobre el espacio doméstico responde también a una visión de los tiempos actuales en los que viven su vejez como tiempos de decadencia; la vivienda se constituye en refugio ante este panorama exterior.
4. Ejecutivos: esta clase social se define por su posición elevada adquirida gracias a su trabajo. Su ética es individualista y meritocrática, valoran los factores que consideran responsables de su éxito: el esfuerzo, la voluntad y la inteligencia. Es posible que para estas personas la jubilación sea una experiencia especialmente traumática, ya que su vida, e incluso su lugar en la estructura social (su propia definición como seres sociales) ha estado muy centrada en la actividad laboral. El trauma puede evitarse si estas personas encuentran un anclaje asociativo que sustituya a la actividad profesional perdida.
5. Burgueses: son fundamentalmente profesionales liberales con una elevada posición social, pero se distinguen de los anteriores porque no han experimentado un proceso de movilidad tan intenso en la medida en que ellos seguramente nacieron en el seno de familias burguesas. Su ética está dominada precisamente por la necesidad de mantener esa posición. Su vida cotidiana está marcada por su orientación familiar, pero también hacia las relaciones de pares, facilitadas por su propio origen familiar y estratégica para encontrar una actividad de sustitución.
6. Pequeña burguesía intelectual: son profesores e intelectuales, religiosos y miembros de profesiones sociales y paramédicas. Su ética está dominada por la participación activa en la vida social y cultural y por sus valores humanistas o religiosos. Tras la jubilación necesitan seguir manteniendo esa participación y lo hacen a través del mantenimiento de relaciones sociales intensas y de la implicación en actividades sociales y culturales. Lo único que puede interrumpir esa actividad es el deterioro físico y ese es su temor más importante, porque dejar de realizar esas actividades supone perder la capacidad para hacer lo que les define como personas.

En principio, resulta muy difícil conseguir una correspondencia entre las distintas tipologías, además, los estilos están muy condicionados por la cultura y los análisis precedentes se han realizado todos en Francia y Suiza por lo que podrían resultar difícilmente aplicables a nuestro país. Sin embargo, intentaremos contrastar los resultados de la ECVM-04 y realizar nuestra propia clasificación intentando sintetizar las aportaciones de esos otros estudios. Las actividades analizadas en la ECVM-04 nos permiten una aproximación propia a la delimitación de estilos de vejez o de formas de experimentar la vejez; empezaremos precisamente por esta manifestación externa y después combinaremos el análisis con otras variables relativas a actitudes ante la vida y a valores que permitan contrastar la pertinencia de esta deconstrucción de la categoría social de los mayores. Para ello se ha realizado un análisis de conglomerados de dos medias ampliando el número de grupos desde dos hasta seis, con el fin de encontrar la agrupación más consistente desde el punto de vista teórico. Este instrumento de análisis se ajusta bien a las condiciones de las variables y las observaciones recogidas; la condición más delicada es la exigencia de independencia entre las distintas actividades; en realidad esta condición no se cumple en la encuesta, pero se ha demostrado que el análisis de conglomerados de dos medias es bastante robusto ante el incumplimiento de esta restricción. La clasificación más consistente la proporciona la división en seis conglomerados a los que provisionalmente se puede denominar estilos de vejez (**Tablas 5.8 y 5.9**):

1. *Estilo desvinculación-aislamiento*, se asemeja a la jubilación retirada de Guillemard y a la jubilación abandono de Paillat, se caracteriza por una frecuencia menor en la realización de todas las actividades que se miden en la encuesta que alcanza incluso a la audiencia de televisión y es especialmente inferior en las que implican relaciones personales (visitar o recibir la visita de familiares que residen en otros domicilios, estar con amigos y personas de su edad), pasear, hacer la compra, ir a la iglesia, leer u oír la radio. De manera que no sólo implica una reducción de la actividad, sino también de las salidas al exterior de la vivienda y una pérdida de contactos con otras personas. Agrupa a algo más de la octava parte de los mayores (13,2%).
2. *Estilo exterior femenino*: se caracteriza fundamentalmente por la fuerte presencia de dos actividades y la ausencia de otras dos. Las más frecuentes son las compras y las visitas a la iglesia, las ausentes, los contactos con amigos y las visitas a clubes recreativos. Las personas que se agrupan en esta forma de experimentar la vejez también leen más y realizan labores, pero las diferencias son menores con respecto al término medio de sus coetáneos. No se trata meramente de un estilo de consumo porque se acompaña de otra actividad, más frecuente entre las mujeres, que es la de acudir a la iglesia. Agrupa casi a la quinta parte de la muestra (18,4%).

3. *Estilo social espontáneo o de los "paseantes"*: se caracteriza por la frecuencia elevada de contactos con amigos y personas de su edad y por la escasez de las compras y las visitas a la iglesia, así como de la lectura y la costura. Es posible que se trate de un estilo asimilable al de las clases populares urbanas de Lalive d'Épinay (hemos tomado su denominación). Agrupa también a algo más de la octava parte de los mayores (13,3%).
4. *Estilo familiar*: se caracteriza por la frecuencia de las relaciones con familiares que residen en otras viviendas, los contactos con niños y jóvenes, muy probablemente pertenecientes también a la familia, así como por las visitas a la iglesia, las compras y las labores y por la ausencia de visitas a bares y clubes. Es posible que se trate de una forma asimilable a la jubilación-familia de la tipología de Guillemard o a la jubilación descanso del esquema de Paillat. Agrupa a algo menos de la quinta parte de los entrevistados.
5. *Estilo senior*: en este grupo todas las actividades son más frecuentes, excepto la audiencia de televisión. Sus características diferenciales se basan en la asistencia más frecuente a espectáculos y clubes y, en menor medida, de las aficiones (manualidades y bricolaje, cuidado de huertos o jardines), de las actividades de formación, de voluntariado y de los bailes. Es posible que se parezca en algo a las formas de vida de los burgueses y de la pequeña burguesía intelectual, pero es un estilo de aparición reciente, basado en una ética de autorrealización personal y que, por tanto, no queda recogido en las propuestas de Paillat y Guillemard. Agrupa aproximadamente a la sexta parte de los mayores (15,8%).
6. *Estilo social organizado*: se caracteriza por la frecuencia de los contactos con los amigos y las personas de la misma edad, pero en el marco menos espontáneo de los bares y los clubes o asociaciones recreativas. También pasean, leen y oyen la radio con mayor frecuencia que los demás. De forma que se mantienen integrados, pero se dejan organizar, su participación social tiene lugar en el marco de lugares institucionalizados para el ocio y la amistad, de alguna manera se puede interpretar como una integración pasiva al medio. Se parece bastante a la jubilación ocio de Guillemard. Es el estilo más numeroso (20,5%).

TABLA 5.8.

"Estilos de vida": conglomerados de actividades

Conglomerados	%
1. Desvinculación-aislamiento	13,2
2. Exterior femenino	18,4
3. Social espontáneo o no organizado	13,3
4. Familiar	18,9
5. Senior	15,8
6. Social organizado	20,5
(N)	(1.801)

TABLA 5.9.

Actividades por conglomerados de pertenencia

	Desvinculación- aislamiento		Exterior femenino		Social espontáneo		Familiar		Senior		Social organizado	
	S	D	S	D	S	D	S	D	S	D	S	D
Leer	14,3	26,6	28,4	40,2	11,3	12,1	34,6	24,9	22,5	62,0	22,2	63,1
Oír la radio	15,2	38,0	25,7	48,6	17,6	42,3	15,2	46,0	14,4	70,1	14,1	72,9
Ver la TV	8,0	84,0	9,1	90,0	5,0	90,0	4,4	94,1	8,5	90,1	8,1	91,1
Ir a bares o cafeterías	8,9	11,8	32,9	9,7	10,0	24,3	10,9	10,0	34,2	34,5	25,7	52,6
Pasear	11,4	30,4	33,5	44,4	5,0	61,5	17,9	66,3	23,6	68,0	15,2	72,9
Ir de compras	7,6	8,9	39,6	14,8	1,3	2,1	28,2	28,7	51,8	18,7	32,0	15,4
Hacer la compra	11,4	30,4	21,5	61,9	5,9	25,1	10,3	85,9	23,9	63,0	25,2	45,8
Labores	5,1	10,1	24,8	8,8	,4	2,9	26,7	34,6	20,8	22,9	2,2	3,0
Manualidades	,0	1,7	5,7	1,8	1,7	,8	4,1	9,4	21,1	15,5	6,2	1,6
Cuidar un huerto o jardín	2,5	3,4	7,6	10,9	,8	15,9	5,6	22,9	16,9	27,5	4,1	16,0
Acudir a espectáculos	,4	,4	5,7	,3	,0	,0	,0	,0	38,0	2,8	5,4	,8
Acudir a club	,0	,4	2,4	1,2	,4	,8	,3	,3	35,6	10,2	4,6	20,6
Acudir a un club de mayores	,0	2,1	8,5	1,8	12,6	7,9	2,6	6,2	41,9	18,0	8,9	35,2
Practicar deporte	,8	,8	7,9	5,1	,0	,4	1,2	9,4	19,0	20,1	6,0	16,5

TABLA 5.9.

Actividades por conglomerados de pertenencia. (Continuación)

	Desvinculación- aislamiento		Exterior femenino		Social espontáneo		Familiar		Senior		Social organizado	
	S	D	S	D	S	D	S	D	S	D	S	D
Estar con jóvenes o niños	15,6	13,1	37,5	12,4	15,9	29,7	18,2	56,3	32,0	40,5	20,9	28,7
Estar con personas de su edad	25,3	5,5	75,2	13,3	,8	96,2	2,6	90,9	16,2	80,3	,3	96,7
Estar con amigos	13,5	3,0	61,9	2,7	11,3	70,7	11,1	69,5	28,2	68,0	4,1	93,2
Visitas familiares	16,9	9,7	53,2	10,0	19,7	36,4	27,9	57,5	43,7	45,1	42,0	26,8
Ir a la iglesia	11,4	5,5	48,9	4,8	25,9	3,3	58,1	15,2	51,4	13,4	35,0	2,2
Bailar	,0	,0	3,6	,0	2,1	,0	2,6	,0	22,2	5,3	7,9	,3
Recibir clases	,0	,0	,9	,3	,0	,0	,0	2,3	13,4	5,6	,3	,3
Dar clases	,0	,0	,3	,0	,0	,0	,0	,3	7,7	2,8	,0	,0
Voluntariado	,4	,0	,6	,0	,0	1,3	,0	1,2	9,2	5,6	,8	,5

S: al menos una vez a la semana pero no todos o casi todos los días.

D: todos o casi todos los días

El análisis de las características sociodemográficas puede ayudar a desvelar más detalles sobre el contenido preciso de los estilos y las condiciones que les dan origen. A primera vista se detecta que hay dos variables muy poderosas en la configuración de los estilos de vida, que no habían sido destacadas en los análisis previos, se trata del género y el estado de salud o el grado de autonomía funcional. Todos los estilos salvo el senior, tienen una presencia diferente en cada uno de los sexos: las mujeres se orientan más a los estilos familiar, exterior femenino y desvinculación-aislamiento (Tablas 5.10, 5.11 y 5.12). Los varones, por el contrario, tienen más posibilidades de desarrollar un estilo social, ya sea organizado o espontáneo. El estado de salud parece determinante para los estilos dependencia-aislamiento y senior. El estilo senior también lo está por el nivel de instrucción. Las dificultades económicas parecen bastante menos explicativas.

TABLA 5.10.

Estilos de vida por sexo: porcentajes y "probabilidad" de practicar el estilo

	Desvinculación aislamiento		Exterior femenino		Social espontáneo		Familiar		Senior		Social organizado	
	%	Prob.(*)	%	Prob.	%	Prob.	%	Prob.	%	Prob.	%	Prob.
Total	13,2		18,4		13,3		18,9		15,8		20,5	
Hombres	10,3	0,8	13,5	0,7	18,4	1,4	6,0	0,3	16,4	1,0	35,4	1,7
Mujeres	15,4	1,2	22,1	1,2	9,4	0,7	28,8	1,5	15,3	1,0	9,1	0,4

(*) La probabilidad de pertenecer a un estilo es la relación entre el peso que los mayores tienen en la muestra y el que tienen en los diferentes estilos.

La mitad de los varones viven su vejez de acuerdo con un estilo social, organizado (35,4%) o espontáneo (18,4%); la mitad de las mujeres con arreglo a estilos relacionados con los roles tradicionales femeninos: familiar (28,8%) o exterior femenino (22,1%). Las personas más jóvenes presentan una distribución algo distinta, con el predominio del estilo social organizado. Como la condición femenina o masculina resulta tan claramente discriminante entre unos y otros estilos de vida no es posible obviarla en la lectura de la influencia de otras variables sociodemográficas. Para los varones el estilo social organizado es el más importante en todas las categorías, salvo entre los analfabetos y los que juzgan su estado de salud como malo o muy malo, en los que el más importante es el social espontáneo; tampoco es el primero para los divorciados, que lo sustituyen por el senior y para los dependientes, para los que el estilo más frecuente es el desvinculación-aislamiento. Tener menos de 75 años, vivir solo, juzgar el estado de salud como bueno, no tener limitaciones funcionales o dificultades económicas extremas también aumenta la importancia del estilo senior, que pasa a la segunda posición, por detrás del social organizado, pero por delante del espontáneo. La mala salud hace que el estilo predominante sea el social espontáneo. Pero quizá las alteraciones más importantes se producen entre los varones que residen en hábitat urbano, los que tienen estudios secundarios o superiores, los divorciados o separados y los que viven sin pareja con uno o más hijos. Esta forma de convivencia, junto con el hábitat urbano, incrementa la presencia de los estilos

exterior femenino y senior, es decir, que estas dos circunstancias aumentan la actividad de los mayores y también aproximan más las prácticas de hombres y mujeres. Un efecto similar produce el nivel de estudios más alto, en la medida en que aunque el estilo más frecuente es el social organizado, también aumenta la presencia de los estilos senior y exterior femenino; es decir, que lo que cambia el nivel de estudios es más bien el ámbito en el que se producen las relaciones personales que, cuando se producen, lo hacen en lugares específicos para el recreo y la relación social, entre ellos el encuentro casual y el paseo en compañía es menos frecuente que para los varones con niveles de estudios inferiores; los recursos formativos también implican un aumento de actividades más sofisticadas y una aproximación a las prácticas de las mujeres. En la mayoría de las categorías los estilos desvinculación-aislamiento y familiar ocupan los últimos lugares, sólo la edad por encima de los 84 años, un estado de salud muy deteriorado o la dependencia, cambian sustancialmente esta situación promoviendo la presencia del estilo desvinculación a los primeros lugares.

Entre las mujeres los estilos más frecuentes son el familiar y el exterior femenino. Las principales alteraciones de este orden se producen como consecuencia de la edad superior a los 84 años, del deterioro del estado de salud y de la autonomía funcional que hacen avanzar el estilo desvinculación-aislamiento y reducen la frecuencia de estos dos, del exterior obviamente en la medida en que las limitaciones funcionales implican mayor dificultad de realizar las actividades que lo caracterizan y que se realizan, como su nombre indica, fuera de la vivienda. En el familiar la reducción de su presencia es menos obvia y quizá indique que las relaciones con familiares que viven en otros domicilios dependen en muy alta medida de la propia iniciativa de las mujeres, cuando ellas no pueden promover los encuentros o realizar las visitas, la frecuencia de las relaciones disminuye. Las formas de convivencia "mayor e hijo/s" y "otras" también implican un avance del estilo desvinculación porque están correlacionadas con esas otras variables relacionadas con la salud; también lo hace el analfabetismo y las dificultades económicas y, en estos casos, la relación es menos obvia. Sensu contrario, un estado de salud bueno o muy bueno, residir en hábitats intermedios y tener estudios secundarios o superiores aumentan la importancia del estilo senior que sustituye, no al estilo familiar, sino más bien al exterior femenino.

TABLA 5.11.

Mayores que practican los distintos estilos de vida según variables sociodemográficas. Hombres

	Desvinculación- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado
EDAD						
65 a 74 años	8,4	12,3	15,6	5,7	18,9	39,0
75 a 84 años	11,4	14,8	22,7	6,8	14,4	29,9
85 o más años	19,7	16,4	19,7	4,9	6,6	32,8
HÁBITAT						
Rural	4,3	2,2	27,2	8,7	15,2	42,4
Intermedio	8,4	9,1	23,8	5,6	17,5	35,7
Urbano	11,8	16,5	15,4	5,7	16,4	34,2
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo	11,9	13,8	15,6	6,4	19,3	33,0
Pareja	9,9	13,8	18,5	7,0	17,2	33,6
Pareja e hijo/s	9,9	11,8	18,6	5,0	14,3	40,4
Mayor e hijo/s	9,8	18,0	14,8	4,9	16,4	36,1
Otras	11,3	11,3	24,2	3,2	12,9	37,1
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto	3,0	15,2	54,5	3,0	9,1	15,2
Sin estudios	9,7	12,0	21,0	8,6	14,2	34,5
Estudios primarios	11,5	11,8	17,6	4,7	15,5	38,9
Secundaria o más	10,7	17,5	7,9	4,5	23,2	36,2
ESTADO CIVIL						
Soltero	12,2	12,2	20,4	4,1	14,3	36,7
Casado	9,7	13,4	19,2	6,3	16,2	35,1
Viudo	11,7	13,8	15,9	6,2	14,5	37,9
Divorciado o sep	11,1	16,7	5,6	0,0	44,4	22,2

TABLA 5.11.

Mayores que practican los distintos estilos de vida según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Desvinculación- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	5,8	12,0	14,9	4,5	20,7	42,1
Regular	14,3	17,0	21,1	8,3	12,8	26,4
Malo o muy malo	25,0	9,4	29,7	7,8	1,6	26,6
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	8,4	13,2	16,5	5,7	18,4	37,8
Dependiente	39,5	5,3	34,2	2,6	0,0	18,4
Discapacitado	10,8	21,6	23,0	10,8	9,5	24,3
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	10,1	13,8	18,6	6,1	16,0	35,5
Discontinua	25,0	25,0	12,5	12,5	12,5	12,5
No trabajó	10,0	0,0	20,0	0,0	20,0	50,0
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha	11,2	12,4	25,3	6,8	9,6	34,5
Bastante	6,7	14,7	17,0	8,5	17,9	35,3
Poca o ninguna	12,3	13,7	14,0	3,8	20,5	35,6
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO						
Fijo	11,8	12,0	21,4	6,5	13,9	34,5
Móvil	6,7	6,7	17,8	6,7	17,8	44,4
Fijo y móvil	8,1	17,3	8,6	5,1	23,4	37,6
No tiene	8,2	18,0	26,2	4,9	13,1	29,5
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	13,5	18,9	18,9	5,4	16,2	27,0
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	11,5	17,3	20,2	3,8	11,5	35,6
Tiene ascensor o no lo necesita	10,1	12,1	18,0	6,3	17,3	36,1

TABLA 5.12.

Estilos según variables sociodemográficas. Mujeres

	Desvinculación- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado
EDAD						
65 a 74 años	10,7	21,1	7,1	33,8	17,2	10,0
75 a 84 años	20,6	23,4	10,7	23,9	13,5	7,9
85 o más años	26,6	24,1	20,3	12,7	8,9	7,6
HÁBITAT						
Rural	9,8	15,6	10,7	45,1	13,1	5,7
Intermedio	14,4	17,4	10,8	29,9	21,0	6,6
Urbano	16,5	24,3	8,9	25,8	14,3	10,2
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Sola	12,5	21,3	11,3	29,1	15,3	10,6
Pareja	10,2	21,1	6,4	35,1	18,8	8,3
Pareja e hijo/s	13,2	31,1	10,4	26,4	12,3	6,6
Mayor e hijo/s	24,0	22,1	10,6	21,6	13,0	8,7
Otras	28,2	16,9	9,9	23,9	9,9	11,3

→

TABLA 5.12.

Estilos según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Desvinculación- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeta	25,7	14,9	14,9	32,4	8,1	4,1
Sin estudios	16,0	24,8	10,3	32,3	9,4	7,3
Estudios primarios	15,7	20,3	8,8	27,5	16,4	11,3
Secundaria o más	8,8	24,7	5,9	24,1	27,1	9,4
ESTADO CIVIL						
Soltera	27,3	21,8	7,3	10,9	16,4	16,4
Casada	11,1	23,3	7,6	33,4	16,8	7,8
Viuda	18,2	20,0	11,0	27,5	13,6	9,8
Divorciada o sep	10,0	43,3	10,0	13,3	20,0	3,3
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Bueno o muy bueno	7,8	19,3	5,7	30,8	23,2	13,1
Regular	14,7	25,6	10,0	30,8	12,2	6,7
Malo o muy malo	34,2	21,2	16,8	19,6	3,3	4,9
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita ayuda	9,5	21,7	6,3	33,2	19,0	10,3
Dependiente	54,2	18,1	18,1	5,6	1,4	2,8
Discapacitado	21,9	25,7	17,1	20,0	8,1	7,1
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR						
Continua	14,0	21,1	9,4	27,8	17,7	10,1
Discontinua	17,2	22,8	9,3	23,3	19,1	8,4
No trabajó	16,5	24,6	8,7	32,1	10,0	8,1
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha	22,4	21,8	12,8	24,7	9,9	8,4
Bastante	9,5	24,0	8,9	29,3	19,1	9,2
Poca o ninguna	12,6	21,3	6,7	32,5	16,8	10,1
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO						
Fijo	16,5	22,5	10,0	31,3	11,0	8,7
Móvil	21,6	29,7	2,7	16,2	16,2	13,5
Fijo y móvil	6,8	21,0	5,9	22,9	33,2	10,2
No tiene	24,7	18,5	16,0	27,2	6,2	7,4
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS						
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	16,4	20,5	8,2	31,5	12,3	11,0
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	17,8	22,0	10,2	21,2	13,6	15,3
Tiene ascensor o no lo necesita	15,1	21,6	9,0	30,5	16,0	7,9

A la vista de estas variaciones se ha decidido realizar un análisis de regresión logística; se han ajustado seis modelos de regresión logística binaria que miden la probabilidad para cada categoría de pertenecer a uno de los conglomerados, frente a la alternativa de pertenecer a cualquiera de los otros cinco. De esta forma de análisis se deduce que las nueve variables independientes consideradas son significativas para la pertenencia a distintos estilos (Tablas 5.13 y 5.14).

En el estilo desvinculación-aislamiento intervienen todas las variables salvo el sexo, hábitat y las formas de convivencia. De manera que, aunque se presenta con mayor frecuencia entre las mujeres, en determinados hábitats y formas de convivencia, no son estas variables las que determinan su aparición, sino las características de las personas que conforman estas categorías, es decir, su edad, su estado de salud y autonomía personal y, en menor medida, su estado civil, nivel de estudios

y situación económica. Más concretamente, la presencia de personas de 85 o más años, dependientes, con estado de salud regular y, sobre todo, malo o muy malo, solteros, analfabetos y personas con dificultades económicas extremas.

En el estilo exterior femenino la fuerza del género como factor determinante y de las variables que se refieren a la disponibilidad y proximidad de los familiares, anulan el efecto de otras como la edad, el estado de salud o las dificultades económicas. El hábitat rural aumenta las posibilidades de mantener este estilo, vivir solo o en "otras formas de convivencia", la reduce. La relación que guarda con el nivel de estudios es curiosa, porque son los niveles extremos (analfabetismo y estudios secundarios o superiores) los que favorecen la pertenencia al conglomerado.

El estilo social espontáneo recibe la influencia de todas las variables salvo las que tienen que ver con la situación familiar, es decir, el estado civil y las formas de convivencia. El sexo masculino por sí mismo influye poderosamente en la práctica de las actividades que lo definen, es más frecuente en el ámbito rural y menos en el urbano, confirmando la idea de que el hábitat rural es más propicio para los encuentros causales con los pares. Está definido en buena medida por la falta de recursos, por las carencias, fundamentalmente en lo que se refiere al estado de salud, pero también en términos de recursos materiales y educativos. De esta forma, se configura como un estilo residual, lo que se hace cuando ya no se pueden hacer otras cosas. Como la mayoría de los que lo practican son hombres, en términos evolutivos puede sugerir que este estilo se erige para ellos, fundamentalmente, como un paso intermedio antes de la *deprisa*, las mujeres parecen tener menos oportunidades para practicarlo y es posible que el abandono de otros roles más activos concluya para ellas simplemente con la desvinculación, sin esta etapa intermedia.

El estilo familiar también está estrechamente condicionado por el género, el valor de la *ratio de odds* nos indica que ellas tienen una probabilidad cinco veces y media superior a la de los hombres de experimentar su vejez con arreglo a esta práctica. El sexo se refuerza con la edad inferior a los 75 años, el hábitat rural, la autonomía funcional (aunque la salud no interviene de forma significativa) y la condición de analfabeto. Las variables que tienen que ver con la situación familiar intervienen de forma negativa, los divorciados o separados tienen menos probabilidades de formar parte de este grupo, la probabilidad de pertenecer es equivalente a la cuarta parte de la correspondiente a los solteros; de manera que el divorcio conduce no sólo a un alejamiento de la familia más próxima de la que también carecen los solteros (hijos y cónyuges), sino también del resto de la familia, aunque también es probable que los divorciados se orienten a formas de vida menos familiares. Las formas de convivencia también guardan una relación interesante con este estilo, los que tienen menos probabilidades de seguirlo en sus años de vejez son las personas que viven solas con algún hijo y las que forman "otras" unidades de convivencia, probablemente porque estas formas de convivencia impliquen la falta de otros familiares o el alejamiento de los lugares de residencia habituales; pero la probabilidad es menor también entre quienes viven en pareja y con algún hijo, en este caso lo más seguro es que no se trate tanto del alejamiento de los familiares como del hecho de que los tienen bajo su mismo techo y, por tanto, no necesitan visitarlos en otros domicilios.

El estilo senior es bastante indiferente al efecto del género y del hábitat; las categorías que tienen más posibilidades de desarrollar esta forma de vida son las de las personas en mejor estado de salud, sin limitaciones para las actividades de la vida diaria y los que tienen una situación económica buena o intermedia, es decir, que la existencia de ciertas dificultades económicas no parece impedir su desarrollo. Sí existen, sin embargo, barreras culturales, quienes no han completado al menos estudios secundarios, tienen menos posibilidades de pertenecer a esta categoría. La viudedad, la edad superior a los 84 años y vivir en otras formas de convivencia también dificultan el desarrollo de las actividades que constituyen este estilo de vida.

El último estilo propuesto, el social organizado, no muestra relaciones significativas con las formas de convivencia ni con las dificultades económicas, muy probablemente porque la mayoría de las actividades que comprende no son onerosas; la asistencia a bares puede suponer un cierto esfuerzo económico, pero se compensa con la asistencia a clubes y sociedades recreativas que pueden ofrecer precios reducidos. Sí está muy marcado por el sexo, las mujeres tienen una probabilidad muy baja de pertenecer a este grupo en relación con la de los varones. El estado civil también es relevante, los solteros tienen la probabilidad más alta de seguir este estilo; casados, divorciados y separados, las más bajas, seguramente por razones muy distintas: para los hombres casados otros estilos pueden competir con éste, para los divorciados y separados es una nueva confirmación de sus dificultades de sociabilidad. La percepción positiva del estado de salud favorece la realización de esta práctica, la dependencia la dificulta, de manera que este estilo no está vedado a los discapacitados que pueden seguir ejerciéndolo aun a pesar de sus limitaciones físicas, no obstante, la inmensa mayoría son varones, a las mujeres esta posibilidad también parece estar hasta cierto punto vedada. También es más probable en las personas con estudios primarios, probablemente porque las actividades en las que consiste no implican barreras culturales insalvables y, por el contrario, es menos probable en las personas de edades intermedias (de 75 a 84 años).

TABLA 5.13.

Valores de las ratios de odds o razones de ventajas

	Desvinculación aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado
SEXO						
Hombres (0)						
Mujeres	0,954	1,539*	0,364*	5,460*	0,958	0,177*
EDAD						
65 a 74 años (0)			*	*		
75 a 84 años	1,276	1,164	1,417*	0,670*	0,845	0,739*
85 o más años	1,726*	1,363	1,890*	0,370*	0,471*	0,887
HÁBITAT						
Rural		*	*	*		
Intermedio	0,721	0,726	0,698	0,367*	1,327	0,809
Urbano	0,927	1,183	0,482*	0,337*	0,912	0,919
ESTADO CIVIL						
Soltero/a (0)	*	*			*	*
Casado/a	0,154*	0,743	2,186	1,831	0,551	0,279*
Viudo/a	0,234*	0,242*	0,758	0,853	0,443*	0,828
Divorciado/a o separado/a	0,189*	0,520	0,679	0,251*	0,860	0,266*
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solos (0)		*		*	*	
En pareja	1,419	0,352	0,377	0,377	0,729	2,076
Pareja e hijos	1,817	0,425	0,506	0,243*	0,464	2,300
Mayor e hijos	1,513	1,077	0,968	0,611*	0,808	0,927
Otras	0,890	0,349*	0,873	0,432*	0,443*	1,241
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a (0)	*	*	*	*	*	
Sin estudios	0,396*	0,572*	0,460*	0,516*	0,436*	1,496
Primarios	0,466*	0,481*	0,390*	0,320*	0,613*	1,826*
Secundaria o más	0,347*	0,677	0,211*	0,272*	0,897	1,394
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Buena o muy buena (0)	*		*		*	*
Regular	1,633*	1,254	1,316	1,092	0,548*	0,512*
Mala o muy mala	3,402*	0,842	1,769*	0,745	0,134*	0,501*
Autonomía funcional						
No necesita ayuda(0)	*		*	*	*	
Dependiente	5,207*	0,661	1,966*	0,209*	0,082*	0,427*
Discapacitado	1,326	1,290	1,774*	0,663*	0,712	0,702
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dif. (0)	*		*		*	
Bastante dif.	0,344*	0,935	0,625*	1,031	1,730*	0,940
Poca o ninguna	0,630*	0,814	0,528*	1,027	1,558*	0,963
<i>R2 de Cox & Snell</i>	<i>0,507</i>	<i>0,362</i>	<i>0,496</i>	<i>0,421</i>	<i>0,447</i>	<i>0,402</i>
<i>R2 de Nagelkerke</i>	<i>0,677</i>	<i>0,483</i>	<i>0,662</i>	<i>0,562</i>	<i>0,596</i>	<i>0,536</i>
<i>Sig. test de Hosmer & Lemeshow</i>	<i>0,067</i>	<i>0,043</i>	<i>0,177</i>	<i>0,353</i>	<i>0,393</i>	<i>0,855</i>

* La relación es significativa (para las categorías de referencia la probabilidad es 1).

N= 1.701

TABLA 5.14.
Diferencias significativas

	Estilos					
	SO	DA	EF	SE	F	S
SEXO						
Mujeres			+		+	
EDAD						
65-74 (0)				*	*	
75-84				+		
85 o más		+		+		
HÁBITAT						
Rural			+	+	+	
Intermedio						
Urbano						
ESTADO CIVIL						
Soltero/a (0)	*	*	*			*
Casado/a						
Viudo/a						
Divorciado/a o sep.						
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solos (0)			*		*	*
En pareja						
Pareja e hijos						
Mayor e hijos						
Otras						
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a (0)		*	*	*	*	*
Sin estudios						
Primarios	+					
Secundarios						
ESTADO DE SALUD SUBJETIVO						
Buena o muy buena (0)	*	*		*		*
Regular		+				
Mala o muy mala		+		+		
AUTONOMÍA FUNCIONAL						
No necesita (0)		*		*	*	*
Dependientes		+		+		
Discapacitados				+		
DIFICULTAD PARA AHORRAR						
Mucha dif. (0)		*		*		*
Bastante dif.						+
Poca o ninguna						+

(+) Relación significativa y positiva (la pertenencia a la categoría implica mayor probabilidad de desarrollar el estilo).

(*) Relación significativa de signo indeterminado (corresponde a las categorías de referencia en los modelos).

Estilos:

SO: Social organizado.

DA: Desvinculación–aislamiento.

EF: Exterior femenino.

SE: Social espontáneo.

F: Familiar.

S: Senior.

Con respecto a los resultados que producen los estilos de vida en la vejez, para los hombres los más significativos son el desvinculación-aislamiento y el social espontáneo, que llegan a reducir la satisfacción con la vida en general, y el senior, que la incrementa (Tablas 5.15 y 5.16). Entre las mujeres, además, el social organizado aumenta la valoración de la vida en general. El estilo desvinculación aislamiento produce efectos negativos notables sobre el estado de ánimo y sobre la valoración de la manera en que discurre la vida en aspectos vitales básicos; a los varones les hace perder las ilusiones y el sentimiento de utilidad, les entristece y aumenta la frecuencia con la que se sienten deprimidos y reduce fundamentalmente la valoración que realizan de los aspectos que tienen que ver con el uso del tiempo y las relaciones personales. En las mujeres es aún más negativo y afecta a más órdenes de la vida, pero también se manifiesta especialmente en la valoración del tiempo libre y los aspectos relacionales, reflejando la faceta de aislamiento que acompaña a esta práctica de vejez; no obstante todo indica que dista mucho de ser un distanciamiento deseado o asumido como preconizaba la teoría de la desvinculación de Cummings y Henry. El estilo exterior femenino es adoptado por muy pocos hombres, pero el saldo que arroja es bastante negativo no sólo entre ellos, sino también entre las mujeres, no obstante en ningún caso alcanza a alterar significativamente el grado de satisfacción con la vida en general. Entre las mujeres afecta básicamente a los estados de ánimo, aumentando la presencia de sentimientos negativos como el aburrimiento, la intranquilidad, la tristeza y la soledad; entre los varones produce sobre todo inquietud y aburrimiento y la falta de una red de apoyo en las dos direcciones de ellos hacia los demás y de otros hacia ellos. El social espontáneo o no organizado es especialmente negativo para las mujeres, se reduce la frecuencia con la que se sienten útiles e ilusionadas, y su valoración del uso que hacen del tiempo, de sus actividades de ocio y del apoyo que reciben es notablemente más negativa. Entre los varones el efecto es menos visible, no obstante en unos y otras afecta a la valoración de la vida en general. Este debe ser un estilo residual, que se adopta cuando no se tiene acceso a algo mejor, especialmente entre las mujeres. El estilo familiar es poco significativo para los varones, para quienes aumenta el sentimiento de utilidad y reduce la inquietud, pero también está asociado entre ellos a una valoración más negativa de la situación económica y del estado de salud. Entre las mujeres el saldo es más positivo, pero no se distancia notablemente de la media. El estilo más significativo y positivo parece ser el que responde a la denominación de senior, sobre todo entre las mujeres. Por último, el estilo social organizado es poco significativo para los varones, pero no así para las mujeres. En este estilo los varones valoran fundamentalmente las actividades de ocio que desempeñan y se sienten más ilusionados; entre las mujeres produce además un grado de satisfacción más elevado con el apoyo que reciben y, además, extraen de él alegría y sentimientos de utilidad. De manera que en las preferencias de los mayores, parece que el estilo senior ocuparía el primer lugar en hombres y mujeres, cualquier otro tiene efectos más negativos sobre su experiencia cotidiana. La vigencia de las normas de género se manifiesta en la medida en que los varones parecen sentirse menos ajustados cuando ocupan estilos tradicionalmente femeninos, aunque a la inversa es menos cierto; además, las mujeres son capaces de obtener resultados positivos de las actividades de ocio organizadas, mientras que los hombres parecen más exigentes a este respecto.

TABLA 5.15.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según los estilos de vida. Ambos sexos

	Desvinc.- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total	(N)
ESTADOS DE ÁNIMO (% A MENUDO + A VECES)								
Feliz	78,5	84,0	87,0	89,4	95,1	94,0	88,5	(1594)
Ilusionado/a	61,2	80,7	69,5	82,4	91,2	86,2	79,7	(1436)
Deprimido/a	52,3	47,7	37,2	40,8	31,3	25,7	38,5	(694)
Alegre	77,6	86,7	83,3	86,5	95,1	90,0	87,0	(1567)
Triste	58,2	52,9	44,8	44,6	32,0	29,0	42,8	(770)
Solo/a	40,9	38,7	29,3	28,4	21,8	19,5	29,2	(526)
Aburrido/a	46,4	42,9	37,7	27,6	28,2	22,0	33,1	(597)
Intranquilo/a	49,8	56,2	36,8	44,6	41,5	30,1	42,9	(773)
Útil	66,2	86,7	73,2	90,9	92,3	87,8	84,1	(1515)

TABLA 5.15.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según los estilos de vida. Ambos sexos. (Continuación)

	Desvinc.- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total	(N)
GRADO DE SATISFACCIÓN CON ... (MUCHO + BASTANTE SATISFECHO/A)								
Relaciones familiares	86,1	91,5	91,2	95,3	94,4	95,1	92,7	(1669)
Relaciones con amigos	63,7	83,7	90,4	91,5	93,7	98,1	88,0	(1584)
La forma en que emplea el tiempo	64,1	78,2	75,3	88,6	88,7	88,9	81,8	(1473)
Situación económica	41,8	47,7	49,0	54,8	67,6	63,1	54,7	(986)
Vivienda	79,3	82,8	87,4	92,1	94,7	90,8	88,2	(1589)
Entorno residencial	84,4	84,9	92,9	91,5	91,9	92,7	89,8	(1618)
Actividades de ocio	40,9	53,8	48,5	61,9	78,5	76,7	61,5	(1108)
Apoyo que presta	72,2	75,2	80,3	78,0	81,3	82,7	78,5	(1414)
Apoyo que recibe	50,2	64,7	64,0	77,1	85,9	75,6	70,6	(1272)
Salud	39,7	56,5	61,1	62,2	78,9	76,4	63,6	(1145)
Relaciones de pareja	39,7	50,2	56,9	49,6	55,6	61,2	52,7	(949)
Vida en general	55,7	64,0	59,0	68,0	76,8	75,3	67,4	(1213)
N = 1.801								

TABLA 5.16.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según los estilos de vida. Hombres y mujeres

	Desvinc.- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total	(N)
HOMBRES								
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)								
Feliz	88,8	91,4	89,5	91,5	96,1	94,9	92,8	(723)
Ilusionado	66,3	89,5	75,5	83,0	93,0	87,3	84,0	(654)
Deprimido	35,0	31,4	23,8	31,9	23,4	21,7	25,7	(200)
Alegre	87,5	93,3	86,7	87,2	97,7	90,9	91,0	(709)
Triste	41,3	33,3	32,9	36,2	25,0	26,4	30,4	(237)
Solo	26,3	25,7	24,5	19,1	17,2	15,6	20,2	(157)
Aburrido	30,0	36,2	32,2	25,5	25,0	20,7	26,8	(209)
Intranquilo	40,0	46,7	30,8	27,7	37,5	27,9	33,8	(263)
Útil	72,5	88,6	79,0	93,6	91,4	88,4	85,9	(669)
Grado de satisfacción con ... (mucho + bastante satisfecho)								
Relaciones familiares	85,0	91,4	93,7	95,7	92,2	94,9	92,8	(723)
Relaciones con amigos	65,0	84,8	93,0	93,6	93,0	97,5	90,6	(706)
La forma en que emplea el tiempo	68,8	81,0	83,9	91,5	89,1	89,1	85,1	(663)
Situación económica	52,5	54,3	56,6	46,8	73,4	67,0	61,7	(481)
Vivienda	91,3	86,7	88,8	95,7	93,8	92,8	91,4	(712)
Entorno residencial	86,3	82,9	93,0	93,6	92,2	92,4	90,6	(706)
Actividades de ocio	50,0	61,0	56,6	72,3	84,4	79,7	70,2	(547)
Apoyo que presta	73,8	68,6	78,3	83,0	81,3	82,6	78,8	(614)
Apoyo que recibe	57,5	56,2	70,6	76,6	85,2	76,1	72,0	(561)
Salud	52,5	63,8	69,2	61,7	82,0	77,9	71,5	(557)
Relaciones de pareja	67,5	70,5	72,7	70,2	71,1	69,9	70,5	(549)
Vida en general	63,8	73,3	67,8	72,3	82,8	76,4	73,9	(576)

TABLA 5.16.

Estados de ánimo y grado de satisfacción con distintos aspectos vitales según los estilos de vida. Hombres y mujeres. (Continuación)

	Desvinc.- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total	(N)
MUJERES								
Estados de ánimo (% a menudo + a veces)								
Feliz	73,2	80,5	83,3	89,1	94,2	91,4	85,2	(871)
Ilusionada	58,6	76,5	60,4	82,3	89,7	82,8	76,5	(782)
Deprimida	61,1	55,3	57,3	42,2	37,8	37,6	48,3	(494)
Alegre	72,6	83,6	78,1	86,4	92,9	87,1	84,0	(858)
Triste	66,9	61,9	62,5	45,9	37,8	36,6	52,2	(533)
Sola	48,4	44,7	36,5	29,9	25,6	31,2	36,1	(369)
Aburrida	54,8	46,0	45,8	27,9	30,8	25,8	38,0	(388)
Intranquila	54,8	60,6	45,8	47,3	44,9	36,6	49,9	(510)
Útil	63,1	85,8	64,6	90,5	92,9	86,0	82,8	(846)
Grado de satisfacción con ... (mucho + bastante satisfecha)								
Relaciones familiares	86,6	91,6	87,5	95,2	96,2	95,7	92,6	(946)
Relaciones con amigos	63,1	83,2	86,5	91,2	94,2	100,0	85,9	(878)
La forma en que emplea el tiempo	61,8	77,0	62,5	88,1	88,5	88,2	79,3	(810)
Situación económica	36,3	44,7	37,5	56,1	62,8	51,6	49,4	(505)
Vivienda	73,2	81,0	85,4	91,5	95,5	84,9	85,8	(877)
Entorno residencial	83,4	85,8	92,7	91,2	91,7	93,5	89,2	(912)
Actividades de ocio	36,3	50,4	36,5	60,2	73,7	67,7	54,9	(561)
Apoyo que presta	71,3	78,3	83,3	77,2	81,4	82,8	78,3	(800)
Apoyo que recibe	46,5	68,6	54,2	77,2	86,5	74,2	69,6	(711)
Salud	33,1	53,1	49,0	62,2	76,3	72,0	57,5	(588)
Relaciones de pareja	25,5	40,7	33,3	46,3	42,9	35,5	39,1	(400)
Vida en general	51,6	59,7	45,8	67,3	71,8	72,0	62,3	(637)

Para algunos la vejez también es la ocasión de iniciar actividades nuevas, que no habían realizado de forma habitual en años anteriores. En ese caso se encuentra el 13,2% de la muestra (Tabla 5.17). Entre estas actividades nuevas el liderazgo absoluto lo ocupa el turismo, pero le siguen los deportes y las actividades de formación. Son, sobre todo las personas que adoptan el estilo senior las que han iniciado actividades nuevas, hay que suponer en este caso que estas personas más activas no lo son solamente porque lo fueron en etapas anteriores de sus vidas. De manera que la adopción de estas actividades puede ser efectivamente resultado del aumento de la oferta de actividades y de la valoración del ocio en el conjunto de la sociedad, pero es muy probable que exista un efecto de la edad, como consecuencia de la liberación del tiempo que se produce al abandonar las tareas productivas y reproductivas.

En el otro extremo, la vejez puede suponer dejar de hacer cosas que antes eran habituales, esta posibilidad tiene que reflejarse en las actividades que los mayores no practican, pero desearían realizar (Tabla 5.19). La orientación al ocio y el deseo de romper, incluso físicamente, con la rutina se confirma porque las actividades más reclamadas tienen esta naturaleza, se trata de los espectáculos, también el baile comparte estas características y es una actividad deseada para muchos. Siguen en importancia a estas actividades las aficiones y, bastante después, las actividades de carácter más social. Las actividades de formación y voluntariado que caracterizan los nuevos estilos de vida en la vejez están bastante alejadas de los intereses de los mayores. En efecto, cuando se pregunta directamente sólo una pequeña minoría (8,8%), por más que sea significativa, manifiesta un interés explícito por las actividades de formación (Tabla 5.18). Hay, además, una cierta ambivalencia en las actividades por las que están interesados, por una parte materias artísticas y, por otra, saberes prácticos e instrumentales como aprender a leer y a escribir e informática (Tabla 5.20). La mayoría conoce los programas universitarios para mayores, pero muchos de ellos no se definen con respecto a los contenidos, entre quienes sí lo hacen parece que la demanda se orienta hacia las Humanidades (Tabla 5.21).

TABLA 5.17.

Actividades que los mayores han comenzado a realizar recientemente

Actividades (multirrespuesta)	%
Turismo (vacaciones, termalismo...)	30,0
Cursos de manualidades	17,7
Hacer deporte o ejercicio físico	24,5
Hacer amigos o salir con amigos	7,6
Participar en un negocio	,0
Participar en actividades culturales	4,2
Cultivar un huerto, un jardín	5,9
Participar en alguna asociación	5,9
Actividades de apoyo no remuneradas a personas conocidas	2,1
Colaborar en actividades de voluntariado social	3,8
Colaborar en actividades de mi iglesia/parroquia	2,1
Realizar algún trabajo de vez en cuando (chapuzas, etc.)	5,5
Cursos de formación	12,2
Cuidar niños	2,1
Bailar	2,1
Aprender a cantar o a tocar un instrumento	1,3
Otros	3,0
N.C.	2,1
(N)	(237)

TABLA 5.18.

Actividades que los mayores no realizan y le gustaría realizar

Actividades	%
Asistir a espectáculos	13,9
Bailar	8,4
Cuidar un pequeño huerto o jardín	6,6
Manualidades, bricolaje	6,3
Hacer algún deporte	5,5
Acudir a un club o sociedad recreativa	5,4
Acudir a un centro social o asociación de mayores	4,8
Asistir a clases	4,3
Coser, hacer punto	3,5
Ir al parque, pasear	2,9
Estar con niños o jóvenes	2,4
Ir al bar, cafetería	2,3
Actividades de voluntariado social	2,3
Leer	2,1
Ir de compras	2,1
Ver a familiares que viven en otro domicilio	2,1
Dar clases, enseñar a otros	1,7
Reunirse con amigos	1,4
Ir a la iglesia o parroquia	,9
Hacer la compra diaria	,7
Oír la radio	,6
Estar con personas de su edad	,6
Ver la TV	,1
(N)	(1.801)

TABLA 5.19.

*Interés de los mayores por realizar algún curso
o participar en actividades formativas*

Grado de interés	%
Mucho	2,3
Bastante	6,5
Regular	3,4
Poco	14,9
Nada	70,8
No sabe	2,1
(N)	(1.801)

TABLA 5.20.

Estilos según interés por las actividades formativas

Estilos de vida	Tiene interés	No lo tiene	(N)
Desvinculación-aislamiento	5,5	94,5	(237)
Exterior femenino	10,0	90,0	(331)
Social espontáneo	3,8	96,2	(239)
Familiar	12,9	87,1	(341)
Senior	32,0	68,0	(284)
Social organizado	12,7	87,3	(369)
Total	13,2	86,8	(1.801)

TABLA 5.21.

*Tipo de formación que más interesa a aquellos
que se interesan por algún tipo de actividad formativa*

Tipo de formación	%
Leer y/o escribir	18,4
Idiomas	8,9
Informática	22,2
Formación artística	32,3
Educación primaria	6,3
Estudios medios (bachillerato)	4,4
Estudios de formación profesional	5,7
Programas universitarios de mayores	7,6
Programas universitarios	,6
Mejorar cultura/cultura general	1,9
Costura	,6
Cocina	1,3
Otros	5,1
N.C.	7,0
(N)	(159)

TABLA 5.22.

Mayores según conozcan o no los programas universitarios de mayores

Programas universitarios de mayores	%
Los conoce	19,2
No los conoce	78,7
No contesta	2,1
(N)	(1.801)

TABLA 5.23.

Tipo de materias que más les interesarían en caso de participar en un programa universitario para mayores

Materias	%
Humanidades (Arte, Historia, Literatura)	22,0
Ciencias (Biología, Naturaleza, Física)	8,1
Ciencias Sociales (Economía, Derecho, Sociología)	7,8
Informática	8,1
Otras	6,4
No sabe	55,8
(N)	(346)

5.2. Intereses y sentimientos generales

El grado de integración social de los mayores también se mide a través del interés que manifiestan por temas de interés general. Los mayores están interesados sobre todo por la salud, y un poco menos por la naturaleza y la cocina (Tablas 5.24 y 5.25). Les interesan bastante menos la política, la belleza, la crónica social y la cultura. En los intereses de los mayores se mantiene la tradicional división de los asuntos por género. Entre las áreas de mayor interés, la salud y la naturaleza son las más neutrales, también la cultura y los sucesos. De manera que las mujeres se interesan fundamentalmente por la salud y la cocina y algo menos por la naturaleza, la belleza y los temas de sociedad. Para los hombres se mantiene el interés por la salud, pero los deportes sustituyen a la cocina en el segundo lugar, el tercero lo ocupa la naturaleza como en las mujeres, a continuación aparecen ciencia y economía. Lo que menos les interesa son los temas tradicionalmente femeninos (cocina, sociedad y belleza), a las mujeres el deporte y la política.

TABLA 5.24.

Interés de los mayores por la información en diversas áreas

Áreas	Mucho	Bastante	Mucho+ bastante	Regular	Poco	Nada	Ns/Nc
Salud	30,1	43,5	73,6	10,2	8,3	7,4	,5
Naturaleza, ecología	16,3	33,6	49,9	12,3	19,8	17,3	,7
Cocina	17,0	27,0	44,0	11,6	22,2	22,0	,2
Deportes	14,1	21,1	35,2	8,7	23,3	32,2	,5
Avances científicos y tecnológicos	9,0	25,0	34,0	14,3	24,3	26,2	1,1
Sucesos	6,5	26,1	32,6	18,3	25,7	22,5	1,0
Arte: literatura, pintura, música, teatro, cine...	10,0	19,6	29,6	15,0	26,4	28,1	,9
De sociedad, de los famosos	8,4	20,3	28,7	13,8	26,1	30,6	,8
Belleza	8,2	20,1	28,3	11,1	28,8	31,5	,4
Política	6,0	14,3	20,3	11,9	27,9	39,3	,6
N= 1.898							

TABLA 5.25.

Interés de los mayores por la información en distintas áreas según sexo (% mucho + bastante interés)

Áreas	Hombres	Mujeres
Cocina	22,5	60,2
Belleza	14,3	38,8
Deportes	62,1	15,0
Sociedad	16,5	37,8
Económicos	32,1	17,6
Política	29,5	13,4
Naturaleza	55,6	45,6
Salud	71,6	75,1
Avances científicos	40,0	29,5
Arte	28,6	30,2
Sucesos	31,7	33,2
(N)	(817)	(1.081)

La edad no cambia sustancialmente los intereses de hombres y mujeres hasta los 85 años (Tabla 5.26). En este grupo de edades se observa una concentración en los temas más tradicionalmente vinculados a cada uno de los sexos, los hombres se interesan menos por la cocina, la belleza o los temas de sociedad y se interesan más por los deportes, la política y la economía. Se puede discutir si es un efecto de la edad o más bien generacional como consecuencia de una socialización más tradicional en los roles de género de estas personas, nacidas antes de 1920. En las mujeres sucede algo similar, una concentración en los temas femeninos en detrimento de los masculinos. Aunque en ellas la edad también reduce el interés por áreas menos marcadas por el género como la ciencia o la naturaleza. El hábitat no altera sustancialmente las áreas de atención, aunque el ámbito rural reduce el interés por la política y la ciencia y el intermedio por la cocina, la naturaleza y la cultura. Mucho más importante resulta el nivel de instrucción, los analfabetos están menos interesados en casi todo, el efecto de los recursos educativos se prolonga en algunas áreas a los que no han completado estudios primarios. La gran barrera entre el interés por la información en todos estos asuntos está relativamente baja porque las personas con estudios primarios se comportan de una manera muy semejante a los que tienen secundarios o superiores. El análisis del estado civil revela el mayor dinamismo de los divorciados o separados de ambos sexos y de los solteros, fundamentalmente, las mujeres. También revela, por ejemplo, el mayor interés por la información sobre cocina de los varones divorciados y solteros, no de los viudos. Las formas de convivencia revelan un menor interés por casi todas las áreas de los varones que viven solos, a excepción de la cocina; también los que viven en "otras formas de convivencia" son menos dinámicos. Entre las mujeres las formas de convivencia no son tan determinantes. La situación económica no hace variar las áreas de interés, tan sólo los hombres que tienen menos dificultades se interesan más por la economía (es posible que sigan la marcha de sus inversiones), y los que tienen muchas dificultades se interesan menos. Las mujeres que han trabajado toda su vida tienen algún mayor interés por la ciencia y la cultura, por la naturaleza y los sucesos, las que no han trabajado nunca muestran menos interés por algunas de estas áreas pero en ningún caso se trata de diferencias notables. El estado de salud actúa cuando ya está muy deteriorado y es más determinante en los varones que en las mujeres. Quizá porque reduce sobre todo el interés por áreas por las que las mujeres, aunque su salud sea buena, se interesan poco. La autonomía funcional confirma el carácter disruptivo de la dependencia, y revela también una cierta fuerza en la discapacidad, más acusada entre las mujeres.

Resulta más reveladora la comparación de los intereses con los estilos de vida, lo que confirma su consistencia como instrumento de análisis. Sin embargo su potencia se revela sobre todo cuando se utiliza el sexo como variable de control (Tabla 5.27). El estilo desvinculación-aislamiento revela con toda coherencia una reducción del interés por todas las áreas de información propuestas, especialmente relevantes en el caso de los varones en los deportes, la ciencia y los sucesos. Entre las mujeres este estilo parece tener mucha más fuerza porque afecta a más áreas y la reducción es más intensa. Estas mujeres tienen menos interés en las áreas más tradicionalmente femeninas como la cocina, la belleza y los temas de sociedad, pero también en otras menos marcadas por el género como la naturaleza y la cultura, la ciencia o la salud. El exterior femenino, cuando es ocupado por un hombre, no determina mayor interés por asuntos tradicionalmente femeninos, tampoco en las mujeres parece tener este efecto, tan sólo la cocina interesa algo más a las mujeres y menos a los hombres, de manera que no son estos intereses los que inducen las prácticas que recoge este estilo. El social espontáneo también se asocia a una reducción de los intereses por casi todos los temas, en las mujeres además afecta especialmente a la pérdida de interés por las áreas tradicionales de su sexo, lo que podría interpretarse como que es un estilo resi-

dual, que las mujeres adoptan cuando han perdido las posibilidades y el interés de realizar otros que les resultarían más gratificantes. El estilo familiar supone para los varones un mayor interés e implicación por temas femeninos, fundamentalmente la cocina, y menor por los masculinos (política y economía), tan sólo el deporte mantiene una adhesión más elevada que para el término medio de los varones mayores; este interés es bastante coherente en la medida en que su realización, sobre todo si se lleva a efecto como espectador, no interfiere en el desarrollo de las prácticas en las que consiste el estilo; para las mujeres no supone nada especial, sus intereses no se diferencian significativamente del término medio de las mujeres mayores (está en su naturaleza practicar ese estilo). El estilo senior supone una intensificación de todos los intereses al tiempo que se desdibujan las diferencias de género porque a las mujeres les interesan más que a otros los asuntos más masculinos y a los hombres también, aunque menos, los femeninos. Por fin, el social organizado no es muy significativo en cuanto a las variaciones en las áreas de interés de los mayores.

TABLA 5.26.

Interés de los mayores por la información en distintas áreas según sexo y edad

	Hombres			Mujeres		
	De 65 a 74 años	De 75 a 84 años	85 o más años	De 65 a 74 años	De 75 a 84 años	85 o más años
Cocina	2,4	3,7	38,5	3,1	4,3	35,3
Belleza	0,5	0,6	30,1	2,2	2,0	17,0
Deportes	1,6	0,3	34,3	0,9	0,4	52,5
Sociedad	0,7	0,9	29,1	4,3	4,1	8,8
Económicos	2,0	2,0	8,5	1,1	0,9	18,8
Política	2,7	4,7	17,0	0,6	1,1	15,0
Naturaleza	4,1	4,2	0,7	1,6	1,0	17,0
Salud	1,4	0,4	14,2	0,8	0,4	4,1
Avances científicos	4,6	5,2	0,9	0,4	1,0	18,3
Arte	3,4	5,2	2,7	0,0	1,1	3,3
Sucesos	0,2	0,9	4,2	1,4	1,9	0,4

TABLA 5.27.

Intereses de los mayores por la información en distintas áreas según estilos de vida y sexo

	Desvinc.- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total
HOMBRES							
Cocina	25,0	17,1	13,3	42,6	32,0	21,4	22,7
Belleza	10,0	14,3	11,2	21,3	22,7	13,8	14,9
Deportes	46,3	52,4	55,2	70,2	74,2	67,4	62,3
De sociedad, de "los famosos"	11,3	9,5	21,7	27,7	27,3	12,3	16,9
Económicos y laborales	25,0	29,5	22,4	21,3	51,6	34,1	32,5
Política	22,5	29,5	20,3	19,1	46,1	30,4	29,5
Naturaleza, ecología	47,5	55,2	46,9	59,6	68,0	56,5	55,7
Salud	68,8	69,5	58,7	66,0	79,7	78,6	72,1
Avances científicos y tecnológicos	30,0	42,9	27,3	40,4	53,9	42,8	40,3
Arte: literatura, pintura, etc.	22,5	35,2	21,0	31,9	39,1	27,2	28,9
Sucesos	20,0	24,8	29,4	23,4	48,4	31,5	31,3
(N)	(80)	(105)	(143)	(47)	(128)	(276)	(779)
MUJERES							
Cocina	48,4	65,0	38,5	63,9	67,9	64,5	60,1
Belleza	28,0	42,5	19,8	41,5	48,7	47,3	39,2
Deportes	10,2	16,4	7,3	11,2	32,1	14,0	15,3
De sociedad, de "los famosos"	29,3	36,3	36,5	43,2	39,1	45,2	38,5
Económicos y laborales	10,2	21,2	12,5	12,6	28,2	23,7	17,5
Política	8,3	15,9	11,5	9,2	23,7	18,3	13,8
Naturaleza, ecología	31,2	52,7	35,4	46,3	59,6	44,1	46,2
Salud	61,8	83,6	57,3	78,9	82,7	79,6	75,9
Avances científicos y tecnológicos	16,6	35,0	20,8	29,3	44,9	25,8	29,8
Arte: literatura, pintura, etc.	19,1	35,4	24,0	26,5	46,8	35,5	31,0
Sucesos	25,5	31,9	35,4	31,0	46,8	35,5	33,6
(N)	(157)	(226)	(96)	(294)	(156)	(93)	(1022)

5.3. Bienestar psicológico: Estados de ánimo y sentimientos generales ante la vida

En este apartado se incluye la sección de la encuesta que está más relacionada con aspectos psicológicos. El punto de partida es la sugerencia de Reig Ferrer (2004) de medir los estados psicológicos de acuerdo con dos dimensiones básicas: la frecuencia con la que se presenta un conjunto variado de estados de ánimo y el grado de satisfacción con la vida en general y con los aspectos vitales más relevantes. Hay dos salvedades que deben hacerse en esta aproximación al bienestar psicológico. La primera es el reconocimiento del carácter muy aproximado de la exposición que se realiza a continuación, en el entendido de que la medida de esta dimensión de la experiencia humana sigue siendo cuestión compleja y aún polémica. La segunda es que en el marco de una investigación sociológica el análisis de las facetas psicológicas nunca nos interesan por sí mismas, sino en la medida en que existe alguna relación entre ellas y las variables de estructura social.

Efectivamente, las encuestas sociológicas incluyen con cierta frecuencia indicadores que miden el estado de ánimo de los entrevistados, así lo ha hecho también la ECVM-04. Su inclusión no responde a la intención de realizar una evaluación psicológica, más bien se busca el contraste de la medida en que la posición en la estructura social de un individuo, en este caso del individuo que envejece, es capaz de llegar a los rincones más íntimos de cómo se siente cada uno consigo mismo. Si se demuestra que los estados de ánimo están relacionados con variables sociodemográficas, los indicadores adquieren valor sociológico, en la medida en que reflejan que "los estados de ánimo tienen un correlato social, es decir, que no se producen en el vacío, que no responden al azar de las personalidades individuales, sino que se encuadran y se objetivan en la estructura social" (Orizo, 1998: 14). En este sentido se puede interpretar los estados de ánimo como manifestaciones de ajuste al medio social o de integración en el mismo o, de una forma más general, como la medida en que los individuos se ven afectados en su interior por su posición en la estructura social, porque "el humor o el tono vital de los individuos [...] es el "nosotros" en la interioridad de los sujetos" (Orizo, 1998: 15). En los últimos años, los cambios de valores experimentados por las sociedades postindustriales han puesto en primer plano de interés todo aquello que se refiere al individuo. Las hipótesis más comúnmente aceptadas hablan del debilitamiento de todo aquello que tradicionalmente mantenía unidos a los individuos en sociedad y que la cultura individualista propia de la modernidad ha derivado en un énfasis desmedido en lo individual en las sociedades postindustriales, según el cual lo social siempre está supeditado a lo que cada uno necesita o a lo que cada uno aspira. Tiene este individualismo una faceta instrumentalista en virtud del cual las instituciones y el propio orden social se entienden como instrumentos al servicio de los objetivos que cada individuo ha definido por sí mismo, y otra más expresiva en la que la evaluación se realiza en función de su capacidad para contribuir al desarrollo personal; que lo social esté subordinado a lo individual implica que obligaciones y compromisos sólo son aceptados en la medida en que "reflejan y satisfacen las necesidades del yo" (Setién, 2000: 51-52). De esta forma, los indicadores de estado de ánimo, como los de satisfacción con la vida en general, también pueden tener la consideración de medida de los resultados de las oportunidades que la sociedad ofrece para conseguir la satisfacción de las propias metas y aspiraciones individuales. Esta nueva faceta se añade a las tres que destaca Orizo (1998: 15), según el cual los indicadores de estado de ánimo reflejan cómo se sienten los individuos consigo mismos, cómo se perciben a sí mismos y cómo se perciben en su relación con los demás.

En primer lugar, en contraposición a las constataciones de Orizo (1998: 17) para el conjunto de la sociedad española, a la que percibe como una sociedad desapasionada y tranquila, los mayores expresan una cierta vivacidad psicológica en la que predominan, además, los estados positivos (**Tabla 5.28**). La mitad de los mayores se siente feliz a menudo y más del cuarenta por ciento, se sienten útiles, alegres e ilusionados. Los estados negativos son bastante menos frecuentes, cerca de la mitad nunca se ha sentido solo, uno de cada tres nunca se siente aburrido, la quinta parte nunca ha experimentado nada parecido a la depresión, una proporción similar no ha pasado por situaciones de nerviosismo o intranquilidad y un 17,3% nunca se siente triste. El *saldo de equilibrio afectivo*, que compara la frecuencia con la que se presentan sentimientos positivos y negativos, se inclina decididamente hacia los factores positivos del equilibrio. Toma el valor de 4,8 si sólo se incluyen los porcentajes de personas que expresan sentir "a menudo" los distintos estados de ánimo, lo que quiere decir que la proporción de personas que expresan estados positivos casi quintuplica a la de quienes manifiestan los negativos. Si incluimos a las personas que experimentan estos sentimientos a menudo o algunas veces, aún toma un valor de 2,2, lo que expresa que en general las proporciones en estados positivos duplican a los que experimentan los negativos a menudo o algunas veces.

TABLA 5.28.

Frecuencia con la que los mayores experimentan diferentes estados de ánimo

	A menudo	Algunas veces	A menudo + algunas veces	Rara vez	Nunca	Ns/Nc
Feliz	49,9	38,3	88,2	10,2	1,4	,2
Alegre	41,8	44,9	86,7	11,9	1,2	,3
Útil	45,2	38,8	84,0	11,2	3,1	1,7
Ilusionado/a con ganas de hacer cosas	40,7	38,7	79,5	16,4	3,7	,4
Intranquilo/a o nervioso/a	10,6	32,5	43,2	31,6	24,7	,6
Triste	8,4	34,6	43,0	39,3	17,3	,5
Deprimido/a	8,5	30,1	38,6	35,2	25,6	,6
Aburrido/a	7,5	26,3	33,8	32,2	33,6	,4
Solo/a	11,0	18,7	29,6	22,0	47,9	,4

El género es significativo para la mayoría de los estados de ánimo, las mujeres experimentan menos los sentimientos positivos y más los negativos (Tablas 5.29, 5.30 y 5.31). La edad no es muy significativa para las mujeres, salvo en la frecuencia con la que se sienten útiles a los demás, que desciende significativamente a partir de los 75 años y mucho más a partir de los 85, las mujeres más veteranas se sienten también algo más aburridas. Entre los hombres hay más dimensiones relacionadas con la edad, además del sentimiento de utilidad, tener más de 85 años reduce la frecuencia con la que los varones se sienten felices e ilusionados y aumenta soledad y aburrimiento. El hábitat resulta bastante poco determinante para las mujeres, entre los varones, sin embargo, el hábitat rural implica menos ilusión, menos alegría y, sobre todo, menos sentimientos de utilidad; en los municipios de tamaño intermedio los varones se encuentran más felices, ilusionados y alegres. El nivel de estudios es significativo en los dos sexos, pero más entre las mujeres, donde las analfabetas muestran menor frecuencia en los sentimientos positivos y más en la depresión; los estudios secundarios se asocian a más sentimientos positivos. Entre los hombres ocurre algo similar, aunque la barrera de interés no es el analfabetismo sino tener o no tener estudios; los que tienen estudios secundarios o superiores también muestran más sentimientos positivos, pero con menos intensidad que entre las mujeres. El estado civil actúa sobre los dos sexos, los hombres que no tienen pareja están en general más solos, los viudos son los que menos sentimientos positivos experimentan; los divorciados o separados están, como los viudos, más solos y aburridos y menos felices, pero más ilusionados, más alegres y se sienten más útiles y es que estos varones aunque tienen menos contactos con las familias, tienen un mayor dinamismo en otras relaciones personales y en actividades de ocio significativas. Entre las mujeres, las divorciadas o separadas experimentan con la misma frecuencia que el término medio los sentimientos positivos, pero muestran una frecuencia notablemente más alta en todos los negativos; las viudas no muestran grandes diferencias salvo en la ilusión, que experimentan menos, y la soledad que sufren más. Por último, las solteras experimentan menos los sentimientos positivos, pero están menos tristes y aburridas. Las formas de convivencia que más afectan a los estados de ánimo son, sobre todo, la soledad, los hombres han asumido que ellos también pueden vivir en soledad como las mujeres, pero los resultados de esta forma de convivencia son para ellos bastante peores; entre las mujeres las formas de convivencia parecen menos significativas, la mejor forma para ellas es vivir en pareja, para los hombres esta es buena, pero la mejor es vivir con pareja e hijos. Las dificultades económicas no son significativas para los varones, y sólo marginalmente para las mujeres. Para ellas es significativo, ahora sí, haber trabajado fuera del ámbito doméstico, sobre todo cuando la carrera ha sido continuada, de tipo masculino; las que han sido siempre amas de casa experimentan con menos frecuencia todos los estados de ánimo positivos. La variable que resulta más significativa es, sin duda el estado de salud, tan sólo la soledad, y sólo en el caso de los varones, parece escapar a la influencia de esta variable. También en su faceta de autonomía personal la variable resulta absolutamente significativa, aunque mucho más para las mujeres, en la medida en que ya la discapacidad produce para ellas efectos notables en la manera en que se sienten consigo mismas.

TABLA 5.29.

Mayores que experimentan "a menudo" distintos estados de ánimo según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Feliz	Ilusionado/a	Alegre	Útil	Deprimido/a	Triste	Solo/a	Aburrido/a	Intranquilo/a	Saldo	(N)
Total	49,9	40,7	41,8	45,2	8,5	8,4	11,0	7,5	10,6	4,8	(1898)
EDAD											
De 65 a 74 años	53,3	45,6	43,8	52,9	7,9	7,8	9,2	6,0	10,3	5,9	(1081)
De 75 a 84 años	45,4	35,9	38,3	36,2	8,9	9,3	13,4	8,6	11,3	3,8	(665)
85 o más años	45,4	27,0	42,1	29,6	11,2	8,6	13,2	13,8	10,5	3,1	(152)
HÁBITAT											
Rural	51,1	38,8	37,9	36,6	4,8	5,3	8,4	4,0	6,6	7,1	(227)
Rural intermedio	56,0	47,7	46,1	49,8	7,7	8,7	10,5	7,1	9,9	5,7	(323)
Urbano	48,2	39,4	41,4	45,5	9,3	8,8	11,5	8,2	11,5	4,4	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS											
Analfabeto/a	39,1	30,9	30,0	35,5	12,7	10,9	13,6	10,9	12,7	2,8	(110)
Sin estudios	45,4	35,6	37,3	41,3	9,0	9,3	11,7	8,2	11,2	4,0	(632)
Primarios	51,6	42,4	43,0	44,7	8,5	8,2	10,9	7,4	9,9	5,1	(769)
Secundaria o más	59,2	50,7	51,8	57,0	6,6	6,6	9,0	5,8	10,7	7,1	(365)
ESTADO CIVIL											
Soltero/a	44,8	37,1	40,0	39,0	4,8	4,8	13,3	4,8	11,4	5,1	(105)
Casado/a o en pareja	56,4	47,0	45,6	50,2	5,8	5,0	3,2	4,0	7,6	9,7	(1035)
Viudo/a	41,5	31,7	36,4	38,7	12,3	13,0	20,8	12,5	14,4	2,5	(706)
Div./Sep.	44,0	44,0	42,0	44,0	16,0	18,0	24,0	16,0	16,0	2,4	(50)
FORMAS DE CONVIVENCIA											
Solo/a	41,0	33,1	35,7	40,8	13,5	12,6	27,5	10,5	13,8	2,4	(429)
Pareja	58,2	46,6	46,6	49,2	5,0	3,9	2,7	4,0	6,3	11,4	(697)
Pareja e hijo/s	52,4	49,1	43,4	56,6	8,2	7,9	4,5	3,4	10,1	7,4	(267)
Mayor e hijo/s	45,4	36,1	41,3	40,9	11,5	14,1	14,5	14,1	17,8	2,8	(269)
Otras	44,3	33,5	37,8	33,9	6,1	8,3	8,3	10,0	10,4	4,3	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR											
Mucha dificultad	44,6	36,8	38,6	41,8	11,8	12,1	15,0	10,3	12,9	3,3	(612)
Bastante dificultad	48,3	40,6	39,3	45,2	6,8	7,0	9,7	5,6	9,2	5,7	(557)
Poca o ninguna	55,7	45,0	46,8	48,3	6,8	6,2	8,5	6,6	9,3	6,5	(696)
NS/NC	51,5	27,3	36,4	42,4	12,1	9,1	9,1	9,1	21,2	3,3	(33)
SALUD SUBJETIVA											
Buena o muy buena	61,6	50,9	51,6	53,5	3,4	3,6	6,5	4,2	6,0	11,5	(923)
Regular	43,9	35,2	36,7	42,4	9,3	8,6	11,3	7,1	11,0	4,2	(708)
Mala o muy mala	25,3	20,4	21,5	24,2	24,2	24,5	24,9	20,4	26,0	1,0	(265)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS											
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	41,8	30,9	37,3	38,2	8,2	9,1	19,1	7,3	16,4	3,1	(110)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	46,4	36,9	39,6	44,1	8,1	8,6	11,7	6,8	14,9	4,2	(222)
Tiene ascensor o no lo necesita	52,0	43,1	43,6	47,0	8,6	8,3	10,4	7,5	9,5	5,2	(1389)
NS/NC	45,0	41,3	36,3	40,0	7,5	3,8	8,8	5,0	10,0	5,8	(80)
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO											
Fijo	48,0	38,6	40,0	42,6	9,0	8,3	11,3	7,8	10,2	4,5	(1224)
Móvil	40,2	33,3	36,3	46,1	9,8	13,7	10,8	8,8	13,7	3,4	(102)
Fijo y móvil	61,7	53,3	52,9	58,1	5,3	5,3	6,7	4,5	11,0	8,6	(418)
No tiene	39,0	28,6	29,9	29,9	12,3	13,6	20,1	13,0	11,0	2,3	(154)
AUTONOMÍA PERSONAL											
No necesita ayuda	55,4	46,5	46,4	51,8	6,0	5,7	8,7	4,9	8,6	7,4	(1447)
Dependiente	20,2	13,4	17,6	11,8	15,1	17,6	16,0	17,6	18,5	0,9	(119)
Discapacitado	34,0	24,2	28,4	27,8	18,0	17,3	19,6	16,3	17,0	1,6	(306)

TABLA 5.30.

Mayores que experimentan "a menudo" distintos estados de ánimo según variables sociodemográficas. Hombres

	Feliz	Ilusionado	Alegre	Útil	Deprimido	Triste	Solo	Aburrido	Intranquilo	Saldo	(N)
Total	56,7	45,8	46,9	47,5	3,8	3,3	7,3	4,9	6,0	9,7	(817)
EDAD											
De 65 a 74 años	58,6	50,9	48,9	52,8	4,5	3,6	5,4	3,4	6,4	11,3	(466)
De 75 a 84 años	55,7	41,5	43,6	41,1	2,1	2,8	9,2	5,7	5,3	9,1	(282)
85 o más años	47,8	29,0	46,4	37,7	5,8	2,9	13,0	11,6	5,8	5,1	(69)
HÁBITAT											
Rural	52,0	37,8	41,8	30,6	2,0	2,0	4,1	2,0	4,1	14,3	(98)
Rural intermedio	65,5	53,1	53,8	51,7	2,8	4,1	9,7	4,8	6,9	9,9	(145)
Urbano	55,2	45,3	46,0	49,3	4,4	3,3	7,3	5,4	6,1	9,2	(574)
NIVEL DE ESTUDIOS											
Analfabeto	52,8	41,7	41,7	47,2	2,8	2,8	11,1	5,6	2,8	9,1	(36)
Sin estudios	51,3	40,4	39,7	44,0	4,7	4,3	9,4	5,1	5,8	7,5	(277)
Primarios	58,8	47,6	47,6	45,3	3,2	2,9	6,1	6,4	6,1	10,1	(311)
Secundaria o más	63,1	51,9	57,8	56,7	3,7	2,7	5,3	1,6	7,0	14,1	(187)
ESTADO CIVIL											
Soltero	51,0	44,9	51,0	42,9	2,0	2,0	14,3	8,2	4,1	7,8	(49)
Casado o en pareja	61,4	49,4	49,1	50,1	3,6	2,4	2,7	2,9	5,7	15,2	(583)
Viudo	42,8	31,9	37,3	39,2	5,4	6,6	19,9	10,2	7,8	3,8	(166)
Div./Sep.	47,4	57,9	52,6	52,6	,0	5,3	21,1	10,5	5,3	6,2	(19)
FORMAS DE CONVIVENCIA											
Solo	42,2	36,7	38,5	40,4	4,6	6,4	32,1	13,8	4,6	3,2	(109)
Pareja	62,8	48,2	49,2	48,2	3,1	2,3	2,6	3,6	4,9	15,8	(384)
Pareja e hijo/s	59,6	54,7	50,9	59,0	5,6	3,1	3,7	1,2	6,8	13,7	(161)
Mayor e hijo/s	50,8	36,1	45,9	42,6	4,9	4,9	8,2	4,9	11,5	6,4	(61)
Otras	48,0	38,0	41,0	38,0	2,0	3,0	4,0	6,0	7,0	9,4	(100)
DIFICULTAD PARA AHORRAR											
Mucha dificultad	52,3	46,1	43,8	46,5	5,5	6,6	9,0	5,1	7,0	7,1	(256)
Bastante dificultad	56,0	44,0	45,3	46,2	3,4	1,7	5,6	3,4	4,7	12,7	(234)
Poca o ninguna	60,7	47,3	50,5	49,5	2,9	1,9	7,7	5,8	6,4	10,5	(313)
SALUD SUBJETIVA											
Buena o muy buena	63,7	53,0	52,8	54,1	2,1	1,9	4,9	3,6	4,7	16,3	(466)
Regular	50,5	40,2	40,9	43,4	4,6	4,3	10,3	5,3	5,7	7,2	(281)
Mala o muy mala	34,8	20,3	31,9	20,3	11,6	8,7	10,1	11,6	15,9	2,3	(69)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS											
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	56,8	48,6	35,1	32,4	,0	,0	13,5	2,7	,0	13,3	(37)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	53,8	39,4	42,3	44,2	4,8	4,8	8,7	7,7	10,6	6,1	(104)
Tiene ascensor o no lo necesita	57,9	48,4	49,1	50,2	4,2	3,5	7,3	4,8	5,7	10,1	(601)
NS/NC	62,2	45,9	54,1	43,2	2,7	,0	2,7	,0	2,7	31,7	(37)
AUTONOMÍA PERSONAL											
No necesita ayuda	59,4	49,6	49,5	51,0	3,1	2,3	5,9	3,4	4,8	13,4	(683)
Dependiente	20,0	12,5	17,5	20,0	7,5	10,0	10,0	12,5	7,5	1,8	(40)
Discapacitado	48,8	30,0	37,5	33,8	7,5	7,5	17,5	13,8	12,5	3,2	(80)
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO											
Fijo	56,0	46,2	47,3	46,2	3,9	3,0	7,7	5,3	6,3	9,3	(493)
Móvil	41,2	37,3	33,3	45,1	3,9	3,9	5,9	3,9	3,9	9,1	(51)
Fijo y móvil	63,9	50,7	53,2	56,6	3,4	2,9	4,4	2,4	7,3	13,8	(205)
No tiene	51,5	33,8	35,3	30,9	4,4	5,9	14,7	10,3	1,5	5,1	(68)

TABLA 5.31.

Mayores que experimentan "a menudo" distintos estados de ánimo según variables sociodemográficas. Mujeres

	Feliz	Ilusionada	Alegre	Útil	Deprimida	Triste	Sola	Aburrida	Intranquila	Saldo	(N)
Total	44,8	36,9	37,9	43,5	12,0	12,2	13,7	9,5	14,2	3,3	(1081)
EDAD											
De 65 a 74 años	49,3	41,6	40,0	53,0	10,4	10,9	12,0	8,0	13,2	4,2	(615)
De 75 a 84 años	37,9	31,9	34,5	32,6	13,8	14,1	16,4	10,7	15,7	2,4	(383)
85 o más años	43,4	25,3	38,6	22,9	15,7	13,3	13,3	15,7	14,5	2,2	(83)
HÁBITAT											
Rural	50,4	39,5	34,9	41,1	7,0	7,8	11,6	5,4	8,5	5,1	(129)
Rural intermedio	48,3	43,3	39,9	48,3	11,8	12,4	11,2	9,0	12,4	4,0	(178)
Urbano	43,0	35,0	38,0	42,8	12,9	12,9	14,6	10,3	15,5	3,0	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS											
Analfabeta	32,4	25,7	24,3	29,7	17,6	14,9	14,9	13,5	17,6	1,8	(74)
Sin estudios	40,8	31,8	35,5	39,2	12,4	13,2	13,5	10,7	15,5	2,8	(355)
Primarios	46,7	38,9	40,0	44,3	12,0	11,8	14,2	8,1	12,4	3,6	(458)
Secundaria o más	55,1	49,4	45,5	57,3	9,6	10,7	12,9	10,1	14,6	4,5	(178)
ESTADO CIVIL											
Soltera	39,3	30,4	30,4	35,7	7,1	7,1	12,5	1,8	17,9	3,7	(56)
Casada o en pareja	50,0	43,8	41,2	50,4	8,6	8,4	3,8	5,3	10,2	6,4	(452)
Viuda	41,1	31,7	36,1	38,5	14,4	15,0	21,1	13,1	16,5	2,3	(540)
Div./Sep.	41,9	35,5	35,5	38,7	25,8	25,8	25,8	19,4	22,6	1,6	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA											
Sola	40,6	31,9	34,7	40,9	16,6	14,7	25,9	9,4	16,9	2,2	(320)
Pareja	52,7	44,7	43,5	50,5	7,3	5,8	2,9	4,5	8,0	8,4	(313)
Pareja e hijo/s	41,5	40,6	32,1	52,8	12,3	15,1	5,7	6,6	15,1	3,8	(106)
Mayor e hijo/s	43,8	36,1	39,9	40,4	13,5	16,8	16,3	16,8	19,7	2,4	(208)
Otras	41,5	30,0	35,4	30,8	9,2	12,3	11,5	13,1	13,1	2,9	(130)
DIFICULTAD PARA AHORRAR											
Mucha dificultad	39,0	30,1	34,8	38,5	16,3	16,0	19,4	14,0	17,1	2,1	(356)
Bastante dificultad	42,7	38,1	35,0	44,6	9,3	10,8	12,7	7,1	12,4	3,8	(323)
Poca o ninguna	51,7	43,1	43,9	47,3	9,9	9,7	9,1	7,3	11,7	4,9	(383)
TRAYECTORIA LABORAL ANTERIOR											
Continua	50,9	44,1	42,6	50,0	12,2	13,1	15,5	10,7	15,9	3,5	(458)
Discontinua	44,9	34,8	38,3	41,4	14,1	13,2	15,4	12,3	17,6	2,7	(227)
No ha trabajado	36,5	29,1	32,4	37,4	10,9	10,6	10,6	7,1	10,6	3,4	(340)
NS/NC	44,6	33,9	32,1	35,7	8,9	10,7	10,7	3,6	7,1	4,5	(56)
SALUD SUBJETIVA											
Buena o muy buena	59,5	48,8	50,3	53,0	4,6	5,3	8,1	4,8	7,2	8,8	(457)
Regular	39,6	31,9	34,0	41,7	12,4	11,5	11,9	8,2	14,5	3,1	(427)
Mala o muy mala	21,9	20,4	17,9	25,5	28,6	30,1	30,1	23,5	29,6	0,8	(196)
BARRERAS ARQUITECTÓNICAS											
En altura, sin ascensor y escaleras en mal estado	34,2	21,9	38,4	41,1	12,3	13,7	21,9	9,6	24,7	2,1	(73)
En altura, sin ascensor y escaleras en buen estado	39,8	34,7	37,3	44,1	11,0	11,9	14,4	5,9	18,6	3,2	(118)
Tiene ascensor o no lo necesita	47,5	39,1	39,5	44,5	11,9	11,9	12,8	9,5	12,4	3,6	(788)
NS/NC	30,2	37,2	20,9	37,2	11,6	7,0	14,0	9,3	16,3	2,7	(43)
AUTONOMÍA PERSONAL											
No necesita ayuda	42,7	33,4	35,0	40,2	12,4	11,9	13,7	9,4	12,9	3,1	(731)
Dependiente	39,2	29,4	39,2	47,1	15,7	23,5	15,7	13,7	23,5	2,1	(51)
Discapacitado	59,6	55,9	52,6	59,6	7,0	7,5	8,9	6,6	14,6	6,4	(213)
NS/NC	29,1	24,4	25,6	29,1	18,6	19,8	24,4	15,1	18,6	1,4	(86)
DISPOSICIÓN DE TELÉFONO											
Fijo	51,7	43,7	43,6	52,5	8,6	8,8	11,3	6,3	12,0	5,1	(764)
Móvil	20,3	13,9	17,7	7,6	19,0	21,5	19,0	20,3	24,1	0,7	(79)
Fijo y móvil	28,8	22,1	25,2	25,7	21,7	20,8	20,4	17,3	18,6	1,3	(226)
No tiene	66,7	33,3	50,0	41,7	,0	8,3	8,3	,0	,0	14,4	(12)

La segunda faceta del bienestar psicológico estaría conformada por el grado de satisfacción con la vida en general y con distintas dimensiones vitales significativas. Los mayores expresan sentimientos generales ante la vida bastante positivos: las dos terceras partes afirman estar mucho o bastante satisfechos con la manera en que transcurren sus vidas (Tabla 5.32). La distinción de los aspectos vitales más importantes nos dice que el área que mayor satisfacción suscita entre los mayores es la relación con la pareja, seguida de la relación con los familiares, el entorno residencial, los amigos y la vivienda (Tabla 5.33). Ocio, salud y, sobre todo, la situación económica son las que menos satisfacción proporcionan. La satisfacción con la vida en general aparece por encima de la salud y la situación económica. Un análisis de regresión logística binaria permite comprobar cuáles son las dimensiones más significativas en la explicación del grado de satisfacción con la vida en general o qué aspectos vitales influyen más en esa percepción general de la vida o de la situación actual (Tabla 5.34). Los resultados indican que las dimensiones significativas son el uso del tiempo, la situación económica, la salud y las relaciones familiares, la relación es positiva en las cuatro dimensiones, las más significativas resultan la situación económica y la salud. Es decir, que cuando en estas áreas los mayores estiman que su situación es satisfactoria, también lo es su percepción de la vida en general, y al contrario.

TABLA 5.32.

Sentimientos generales ante la vida: grado de satisfacción con su situación actual, con su vida en general

Grado de satisfacción	%
Muy satisfecho/a	16,9
Bastante satisfecho/a	50,1
Regular	21,0
Poco satisfecho/a	9,0
Nada satisfecho/a	2,7
N.C.	,4
(N)	(1.898)

TABLA 5.33.

Grado de satisfacción con distintos aspectos vitales

	Muy satisfecho	Satisfecho	Muy satisfecho + satisfecho	Regular	Insatisfecho	Muy Insatisfecho	No contesta	(N)
El apoyo que presta a otras personas	18,2	61,6	79,8	10,2	3,6	,5	5,9	(1.686)
El apoyo que recibe de otras personas	20,0	64,3	84,3	8,9	4,2	,7	1,9	(1.777)
La forma en la que emplea su tiempo	22,8	58,6	81,4	11,3	5,8	,9	,5	(1.898)
La relación con su pareja	46,1	49,1	95,2	3,0	,7	,4	,7	(1.032)
La relación con sus amigos/as	33,3	56,7	90,0	5,9	1,3	,3	2,4	(1.854)
La relación con sus familiares	42,0	50,8	92,8	3,4	2,1	,6	1,1	(1.898)
Las actividades de ocio que realiza	16,7	54,8	71,5	16,3	7,8	1,4	3,0	(1.618)
Su entorno residencial	25,7	64,4	90,1	6,5	2,6	,3	,5	(1.898)
Su salud	18,3	44,8	63,1	18,8	14,8	3,2	,2	(1.898)
Su situación económica	10,1	44,9	55,0	24,7	15,2	4,8	,4	(1.898)
Su vivienda	26,9	61,3	88,2	7,0	3,9	,4	,5	(1.898)

TABLA 5.34.

Análisis de regresión logística sobre la formación de los sentimientos generales ante la vida

		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95,0% C.I. for EXP(B)	
								Lower	Upper
Step 1	Uso del tiempo	,537	,198	7,343	1	,007	1,711	1,160	2,524
	Situación económica	1,100	,137	64,722	1	,000	3,003	2,297	3,926
	Salud	,948	,139	46,520	1	,000	2,580	1,965	3,388
	Relaciones familiares	,807	,259	9,703	1	,002	2,240	1,349	3,721
	Relaciones con amigos	,148	,262	,320	1	,572	,862	,516	1,441
	Vivienda	,342	,217	2,483	1	,115	1,408	,920	2,155
	Entorno residencial	,160	,229	,487	1	,485	1,173	,749	1,838
	Actividades de ocio	,173	,175	,979	1	,322	1,189	,844	1,674
	Apoyo que presta	,086	,229	,142	1	,706	,917	,585	1,437
	Apoyo que recibe	,121	,206	,344	1	,557	1,129	,754	1,690
Omnibus Tests of Model Coefficients				Model Summary					
Chi-square	df	Sig.	2 Log likelihood		Cox & Snell R2		Nagelkerke R2		
444,280	10	,000	1360,675(a)		,289		,385		

a Estimation terminated at iteration number 4 because parameter estimates changed by less than ,001.

CLASSIFICATION TABLE(A)

Observed		Predicted		
		Grado de satisfacción con la vida en general		Percentage Correct
		Satisfecho o muy satisfecho	Regular, poco o nada	
Grado de satisfacción con la vida en general	Satisfecho o muy satisfecho	828	93	89,9
	Regular, poco o nada	222	159	41,7
Overall Percentage				75,8

a The cut value is ,500

En un segundo paso se han introducido en el modelo algunas variables sociodemográficas, con el fin de comprobar si la configuración de los sentimientos generales ante la vida responde a las características sociales de los mayores (Tabla 5.35). El resultado indica que ni el sexo, ni la edad, ni el estado civil establecen diferencias significativas en los grados de satisfacción. Las variables que tienen mayor fuerza explicativa son las relacionadas con la salud, tanto como estado subjetivo como en relación a la autonomía funcional, el nivel de instrucción y una variable que hasta el momento no había tenido una intervención notable en la explicación de la experiencia de envejecer, se trata de la situación económica medida a través de las dificultades para ahorrar a fin de mes.

TABLA 5.35.

Variables sociodemográficas que explican la formación de los sentimientos generales ante la vida. Resultados de la regresión

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95,0% C.I. for EXP(B)	
							Lower	Upper
Uso del tiempo	,793	,149	28,498	1	,000	2,210	1,652	2,958
Situación económica	1,012	,115	76,910	1	,000	2,750	2,194	3,448
Salud	,483	,151	10,163	1	,001	1,620	1,204	2,180
Relaciones familiares	,462	,233	3,931	1	,047	1,588	1,005	2,508
Mucha dificultad			46,443	3	,000			
Bastante dificultad	,594	,135	19,299	1	,000	,552	,423	,720

→

TABLA 5.35.

Variables sociodemográficas que explican la formación de los sentimientos generales ante la vida. Resultados de la regresión. (Continuación)

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95,0% C.I. for EXP(B)	
							Lower	Upper
Poca o ninguna dificultad	,882	,134	43,259	1	,000	,414	,318	,539
NS/NC	,552	,497	1,232	1	,267	,576	,217	1,526
Analfabeto			61,729	4	,000			
Sin estudios	1,189	,178	44,672	1	,000	,304	,215	,432
Primarios	1,006	,165	37,390	1	,000	,366	,265	,505
Secundaria o más	1,412	,202	48,909	1	,000	,244	,164	,362
NC estudios	,323	,530	,371	1	,543	,724	,256	2,046
No necesita ayuda			9,132	3	,028			
Es dependiente	,055	,240	,052	1	,820	1,056	,660	1,690
Discapacitado	,464	,155	8,967	1	,003	1,590	1,174	2,154
No clasificable	,007	,476	,000	1	,989	,993	,391	2,524
Salud buena o muy buena			11,025	2	,004			
Regular	,270	,147	3,387	1	,066	1,310	,983	1,747
Mala o muy mala	,697	,210	11,023	1	,001	2,008	1,330	3,030
Rural			10,523	2	,005			
Intermedio	,627	,194	10,416	1	,001	,534	,365	,782
Urbano	,340	,152	5,004	1	,025	,712	,528	,959

También se han calculado los coeficientes de correlación entre las distintas dimensiones de la satisfacción vital (Tabla 5.36). Los resultados permiten comprobar que existe gran correspondencia entre algunas de ellas. Por ejemplo, existe una gran consonancia en las valoraciones que se realizan de las relaciones personales de distinto tipo: las relaciones de pareja están correlacionadas con las relaciones familiares y con las relaciones con los amigos. Sin embargo también existen algunas diferencias que se refieren al distinto significado que tienen las relaciones personales con unas y otras personas. Por ejemplo, las relaciones familiares están correlacionadas con el grado de satisfacción con el apoyo recibido de otras personas, por tanto, se puede concluir que para los mayores los vínculos familiares significan en un alto grado la pertenencia a una red de apoyo. Las relaciones de amistad, sin embargo, parecen mucho más orientadas al ocio y el tiempo libre, en la medida en que el grado de satisfacción con estas relaciones está más correlacionado con la valoración que los mayores realizan sobre la manera en que utilizan su tiempo. No obstante, estas dos dimensiones tampoco son independientes entre sí, de hecho el ocio tiene una relación importante con las actividades de apoyo, de manera que muchas personas deben entender que su tiempo libre también puede llenarse con actividades de cooperación hacia otros, ya que el apoyo que se presta a otras personas se relaciona positivamente con la valoración de las actividades de ocio y el uso del tiempo; la relación estadística se mantiene cuando las actividades de apoyo operan en sentido contrario, desde los mayores a su entorno más inmediato. Esta relación puede indicar, bien que la actividad de apoyo que prestan los mayores consiste precisamente en eso, en compañía para pasar el tiempo o para realizar actividades en con otros, o bien que los mayores consideren que la relación de cuidados implica una forma de mejorar el uso del tiempo. En realidad el apoyo recibido y prestado están bastante relacionados entre sí, indicando que lo que existe en realidad es una "red" de apoyo en la que, al menos en algunos aspectos, los mayores no establecen o no quieren establecer una distinción clara entre lo que dan o lo que reciben. De esta complejidad de las actividades de cuidado, da cuenta también la correlación entre el apoyo recibido y la valoración del clima de relaciones familiares, y es que el apoyo puede ser también un sentimiento que refleje el confort que produce sentirse integrado en un conjunto de relaciones familiares que funcionan correctamente, sin conflictos. La relación entre la salud y el grado de satisfacción con la vida en general se presenta también como un asunto complejo, en la medida en que los coeficientes de correlación sólo revelan una relación estadística de cierta entidad entre estado de salud y uso del tiempo. Esto podría querer decir que los mayores valoran de forma negativa su salud sólo en la medida en que se constituye en obstáculo para la libre disposición de su tiempo y de aquellas actividades que desean realizar, pero también es posible que este instrumento estadístico no sea capaz de revelar relaciones con otros aspectos vitales. Por fin, el grado de satisfacción con la vida en general resulta estrechamente vinculados al juicio sobre la situación económica.

TABLA 5.36.

Coeficientes de correlación entre el grado de satisfacción ante distintos aspectos vitales

Aspectos-vitales	Estadísticos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	Pearson Corr.	1	,536**	,430**	,258**	,352**	,327**	,502**	,370**	,282**	,270**	,328**	,235**
	Sig. (2tailed)		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1586	1536	1582	887	1532	1574	1394	1583	1584	1582	1580	1579
2	Pearson Corr.	,536**	1	,364**	,300**	,386**	,416**	,440**	,368**	,207**	,277**	,379**	,238**
	Sig. (2tailed)	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1536	1743	1737	927	1669	1728	1484	1741	1741	1737	1735	1736
3	Pearson Corr.	,430**	,364**	1	,384**	,480**	,361**	,576**	,334**	,423**	,328**	,341**	,362**
	Sig. (2tailed)	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1582	1737	1889	1023	1804	1869	1565	1881	1887	1884	1881	1881
4	Pearson Corr.	,258**	,300**	,384**	1	,449**	,543**	,234**	,303**	,197**	,292**	,318**	,221**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	887	927	1023	1025	996	1024	876	1020	1023	1023	1025	1021
5	Pearson Corr.	,352**	,386**	,480**	,449**	1	,515**	,384**	,332**	,210**	,239**	,293**	,189**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1532	1669	1804	996	1810	1792	1526	1802	1809	1805	1803	1802
6	Pearson Corr.	,327**	,416**	,361**	,543**	,515**	1	,276**	,318**	,197**	,213**	,284**	,205**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	1574	1728	1869	1024	1792	1877	1554	1869	1875	1870	1868	1870
7	Pearson Corr.	,502**	,440**	,576**	,234**	,384**	,276**	1	,394**	,355**	,347**	,364**	,308**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	1394	1484	1565	876	1526	1554	1569	1567	1568	1565	1565	1561
8	Pearson Corr.	,370**	,368**	,334**	,303**	,332**	,318**	,394**	1	,211**	,294**	,507**	,224**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000	,000
	N	1583	1741	1881	1020	1802	1869	1567	1888	1886	1882	1881	1880
9	Pearson Corr.	,282**	,207**	,423**	,197**	,210**	,197**	,355**	,211**	1	,320**	,248**	,386**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,000
	N	1584	1741	1887	1023	1809	1875	1568	1886	1895	1888	1886	1887
10	Pearson Corr.	,270**	,277**	,328**	,292**	,239**	,213**	,347**	,294**	,320**	1	,433**	,433**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000	,000
	N	1582	1737	1884	1023	1805	1870	1565	1882	1888	1890	1883	1882
11	Pearson Corr.	,328**	,379**	,341**	,318**	,293**	,284**	,364**	,507**	,248**	,433**	1	,320**
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
	N	1580	1735	1881	1025	1803	1868	1565	1881	1886	1883	1888	1880
12	Pearson Corr.	,235**	,238**	,362**	,221**	,189**	,205**	,308**	,224**	,386**	,433**	,320**	1
	Sig. (2tailed)	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	
	N	1579	1736	1881	1021	1802	1870	1561	1880	1887	1882	1880	1890

** Correlation is significant at the 0.01 level (2tailed).

Aspectos vitales:

- | | |
|--|---|
| 1. El apoyo que presta a otras personas | 7. Las actividades de ocio que realiza |
| 2. El apoyo que recibe de otras personas | 8. Su entorno residencial |
| 3. La forma en la que emplea su tiempo | 9. Su salud |
| 4. La relación con su pareja | 10. Su situación económica |
| 5. La relación con sus amigos/amigos | 11. Su vivienda |
| 6. La relación con sus familiares | 12. Satisfacción con la vida en general |

Llama la atención, sin embargo, que la única variable que resulta relevante para la discriminación de las distintas valoraciones sobre la vida en general sea, a juicio de los mayores, la relacionada con las dificultades materiales, un área que ellos mismos afirman que no es prioritaria en su vida, puesto que las más importantes son la salud y la familia (Tabla 5.37). La paradoja tan sólo es aparente, lo que sucede es que la mayoría de las personas mayores tienen resuelta la situación económica, no les preocupa ni les parece importante en la medida en que no les cause problemas, sin embargo, fun-

ciona a modo de condición necesaria, de forma que si hay problemas económicos la satisfacción con la vida en general y todos esos aspectos vitales queda comprometida.

TABLA 5.37.
Aspecto vital más importante

Aspectos vitales	%
Salud	57,2
Familia	20,6
Economía, vivienda	5,1
Otros	17,1
(N)	(1.873)

Se presenta, por fin, la síntesis de los indicadores de estado de ánimo y de sentimientos generales ante la vida (Tabla 5.38). Aunque es muy difícil abordar aquí un análisis de la compleja cuestión del bienestar psicológico en la vejez, el conjunto de indicadores de estado de ánimo, junto con los de satisfacción con distintos aspectos vitales y con la vida en general, pueden servirnos siquiera para obtener alguna aproximación. Según Reig Ferrer (2004: 173), el bienestar psicológico está compuesto de una dimensión más cognoscitiva y de rasgo del bienestar, que se refiere a la satisfacción y por otra dimensión más afectiva y de estado, que podríamos aproximar con los indicadores de estado de ánimo. La correspondencia o discrepancia entre los valores de los indicadores de estado y de grado de satisfacción producen distintas categorías o grupos de personas que Reig Ferrer entiende como *adaptaciones*: la correspondencia en valores altos de los dos tipos de medidas, sería indicativo de una estrategia de éxito o logro personal; la correspondencia en valores bajos indicaría frustración o fracaso personal; la discrepancia entre los valores de los dos tipos de medidas reflejaría una adaptación de moral alta (valores altos en los indicadores de estado y bajos en los de satisfacción) o de resignación o aceptación resignada (grado de satisfacción bajo y valores altos en estados de ánimo). Basándonos en esta sugerencia se ha resumido la información que proporcionan los indicadores de satisfacción y estados de ánimo, los resultados indican un grado elevado de consistencia entre los valores de estado y los de satisfacción, sobre todo, cuando ambos toman valores altos. De esta forma el modelo de adaptación predominante en la muestra de la ECVI-04 es el de éxito o logro personal, caracterizado por la presencia de estados de ánimo positivos y un grado de satisfacción elevado con respecto a la manera en que transcurren las vidas: más de las tres cuartas partes de los mayores (76,4%) entrevistados responden a estas características. La situación extrema o frustración-fracaso personal agrupa al 5,4% de los mayores. En las dos situaciones intermedias, la estrategia de moral alta tiene una presencia casi simbólica en la muestra, no así la de aceptación resignada o resignación (15,9%). Lo que estos resultados indican es que la mayor parte de las personas mayores no tienen grandes problemas de malestar psicológico y que, cuando los tienen funciona, sobre todo el mecanismo de la resignación. Forzando la propuesta original, hemos querido establecer algún tipo de distinción dentro de la modalidad de adaptación mayoritaria de éxito o logro personal (Tabla 5.39). Se han establecido cuatro subcategorías: logro-logro viene definida por puntuaciones muy altas en las dos dimensiones y agrupa al 22,4% de los mayores; a la inversa, logro-frustración reúne puntuaciones moderadas en las dos dimensiones y agrupa al 24,5% de la muestra; el análisis de las posiciones intermedias presenta bastante interés, ya que mientras la modalidad logro-moral alta agrupa a un 20,4% de toda la muestra, la alternativa logro-resignación no tiene tantos efectivos (9,2%). La interpretación de estos resultados podría conducirnos a concluir que cuando las valores de los componentes de rasgo y de estado son moderadamente altos, y aunque exista un desequilibrio entre ellos, el mecanismo de resignación no es tan necesario como en los valores bajos de ambas dimensiones (modalidad frustración-fracaso personal) y que es posible compensar los desequilibrios manteniendo una moral elevada.

TABLA 5.38
Modelos de adaptación. Detalle

Estado (estado de ánimo)	Rasgo (grado de satisfacción)					Total
	Muy baja	Baja	Media (0)	Alta	Muy alta	
Muy bajo	0,1	1,5	0,4	1,3	0,1	3,3
Bajo	0	2,6	0,5	10,9	1,2	15,3
Medio	0	0,2	0,1	2,3	0,2	2,7
Alto	0	1,5	0,3	24,5	9,2	35,5
Muy alto	0	0,4	0,1	20,4	22,4	43,3
Total	0,1	6,1	1,4	59,3	33,0	100,0
N= 1.898						

TABLA 5.39.
Modalidades de adaptación

Adaptación	%
Frustración-fracaso personal	5,4
Moral alta	2,3
Resignación aceptación resignada	15,9
Éxito o logro personal	76,4
• Logro-logro	22,4
• Logro-frustración	24,5
• Logro-moral alta	20,4
• Logro-resignación	9,2
(N)	(1.898)

Mucho mayor interés reviste, desde un punto de vista sociológico, la constatación de que las modalidades de adaptación no se producen con independencia de la posición de los mayores en la estructura social y aún más que guardan una relación significativa con los estilos de vida (Tablas 5.40, 5.41, 5.42 y 5.43). La estrategia frustración-fracaso personal es más frecuente entre las mujeres, sobre todo entre las más veteranas, las que viven en municipios más pequeños; aumenta en los niveles de estudios más bajos, entre las personas que no tienen pareja, especialmente si son divorciados o separados; entre quienes viven solos o en otras formas de convivencia y entre quienes tienen más dificultades económicas, sobre todo si son mujeres, y entre quienes estiman que su salud está más deteriorada o han perdido su autonomía funcional. La estrategia de moral alta que se corresponde con una puntuación favorable en estados de ánimo, pero más baja en niveles de satisfacción, es más escaso y también menos sensible a las características sociodemográficas. La estrategia de resignación-aceptación también es más frecuente entre las mujeres, mientras que la que representa la máxima concordancia en sentido positivo entre estas dos puntuación es más bien masculina, propia de personas jóvenes, con niveles de estudios más altos, casados, sin dificultades económicas y buen estado de salud. Además, los datos muestran que existe una cierta correspondencia entre las modalidades de adaptación y los estilos de ocio identificados unas páginas más atrás, aunque obviamente una cosa y otra no son lo mismo. El estilo desvinculación-aislamiento está asociado a estrategias de frustración-fracaso personal o de resignación en mayor medida que otros estilos; la estrategia de resignación también es más frecuente en el estilo exterior femenino y mucho menos en senior y social organizado; en estos dos es particularmente frecuente la adaptación logro-logro.

TABLA 5.40.
Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Ambos sexos

	Frustración- fracaso personal	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral alta	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
Total	5,4	2,3	15,9	24,5	20,4	9,2	22,4	(1898)
EDAD								
De 65 a 74 años	4,7	2,7	12,5	22,8	22,8	8,2	26,2	(1081)
De 75 a 84 años	6,0	1,5	19,7	26,6	18,3	9,9	17,9	(665)
85 o más años	7,2	2,6	23,7	27,0	11,8	12,5	15,1	(152)
HÁBITAT								
Rural	2,6	,9	17,2	21,6	18,9	9,7	29,1	(227)
Rural intermedio	3,1	2,8	12,7	24,5	17,0	11,8	28,2	(323)
Urbano	6,4	2,4	16,5	25,0	21,4	8,5	19,9	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto/a	13,6	4,5	17,3	30,9	16,4	2,7	14,5	(110)
Sin estudios	5,9	3,0	19,8	27,2	19,5	8,7	16,0	(632)
Estudios primarios	4,8	1,6	15,2	23,5	21,5	10,3	23,1	(769)
Secundaria o más	2,7	1,1	10,1	20,0	21,4	9,6	35,1	(365)
ESTADO CIVIL								
Soltero/a	8,6	3,8	17,1	26,7	22,9	4,8	16,2	(105)
Casado/a o en pareja	2,5	2,4	10,2	23,8	24,2	9,0	27,9	(1035)
Viudo/a	7,9	1,6	24,8	25,1	14,9	10,3	15,4	(706)
Divorciado/a o Separado/a	20,0	6,0	6,0	26,0	16,0	6,0	20,0	(50)

→

TABLA 5.40.

Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Ambos sexos. (Continuación)

	Frustración- fracaso personal	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral alta	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo/a	9,6	2,8	25,2	24,5	14,2	8,4	15,4	(429)
Pareja	2,7	2,6	9,6	23,2	23,1	8,6	30,1	(697)
Pareja e hijo/s	1,9	2,2	10,1	24,7	25,8	10,1	25,1	(267)
Mayor e hijo/s	5,9	1,5	20,4	26,4	16,4	13,0	16,4	(269)
Otras	9,1	1,3	18,7	25,7	22,2	7,0	16,1	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	11,3	4,4	15,8	23,4	22,4	6,9	15,8	(612)
Bastante dificultad	2,5	,9	15,4	28,7	21,0	9,5	21,9	(557)
Poca o ninguna dificultad	2,3	1,6	16,2	22,6	18,0	10,9	28,4	(696)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	1,1	1,4	8,8	20,9	22,8	11,2	33,9	(923)
Regular	4,5	2,0	20,3	29,2	21,2	8,8	14,0	(708)
Malo o muy malo	22,6	6,0	28,7	24,5	10,2	3,0	4,9	(265)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	3,0	1,7	11,9	23,6	22,7	9,8	27,4	(1447)
Dependiente	17,6	4,2	35,3	23,5	10,1	5,9	3,4	(119)
Discapacitado	12,4	4,2	27,8	28,8	12,4	7,8	6,5	(306)

TABLA 5.41.

Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Hombres

	Frustración- fracaso personal	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral alta	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
Total	2,7	2,4	11,0	22,4	24,1	9,2	28,2	(817)
EDAD								
De 65 a 74 años	2,8	3,4	7,5	19,3	27,5	7,1	32,4	(466)
De 75 a 84 años	2,5	,7	15,2	25,2	20,9	11,3	24,1	(282)
85 o más años	2,9	2,9	17,4	31,9	14,5	14,5	15,9	(69)
HÁBITAT								
Rural	,0	2,0	11,2	21,4	22,4	8,2	34,7	(98)
Rural intermedio	2,1	2,8	8,3	20,7	19,3	11,0	35,9	(145)
Urbano	3,3	2,4	11,7	23,0	25,6	8,9	25,1	(574)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeto	5,6	5,6	8,3	30,6	19,4	5,6	25,0	(36)
Sin estudios	2,9	2,5	14,1	28,2	24,2	7,9	20,2	(277)
Estudios primarios	2,9	2,3	10,6	18,3	25,7	10,6	29,6	(311)
Secundaria o más	1,6	1,1	7,5	18,7	22,5	9,6	39,0	(187)
ESTADO CIVIL								
Soltero	6,1	6,1	12,2	20,4	26,5	2,0	26,5	(49)
Casado o en pareja	1,0	2,6	7,2	21,4	25,7	9,9	32,1	(583)
Viudo	6,6	,0	24,7	25,3	18,1	8,4	16,9	(166)
Divorciado o Separado	10,5	10,5	5,3	31,6	21,1	10,5	10,5	(19)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Solo	8,3	3,7	27,5	23,9	16,5	4,6	15,6	(109)
Pareja	1,6	2,9	6,3	22,1	24,0	9,4	33,9	(384)
Pareja e hijo/s	,0	2,5	6,2	19,9	29,8	11,8	29,8	(161)
Mayor e hijo/s	1,6	,0	16,4	26,2	19,7	16,4	19,7	(61)
Otras	6,0	1,0	16,0	23,0	26,0	5,0	23,0	(100)

TABLA 5.41.

Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Hombres. (Continuación)

	Frustración- fracaso personal	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral alta	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	6,6	5,5	9,4	20,7	29,7	7,0	21,1	(256)
Bastante dificultad	,4	,9	9,0	27,4	24,8	9,4	28,2	(234)
Poca o ninguna dificultad	1,3	1,3	13,7	20,8	18,2	10,5	34,2	(313)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	1,1	1,3	5,6	19,5	24,9	10,7	36,9	(466)
Regular	3,6	3,2	14,2	26,7	25,3	8,2	18,9	(281)
Malo o muy malo	10,1	7,2	34,8	24,6	14,5	1,4	7,2	(69)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	2,0	2,2	8,1	20,9	25,6	9,1	32,1	(683)
Dependiente	7,5	2,5	42,5	17,5	12,5	12,5	5,0	(40)
Discapacitado	6,3	5,0	20,0	37,5	13,8	8,8	8,8	(80)

TABLA 5.42.

Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Mujeres

	Frustración- fracaso	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
Total	7,4	2,1	19,6	26,1	17,6	9,2	18,0	(1081)
EDAD								
De 65 a 74 años	6,2	2,1	16,3	25,5	19,3	9,1	21,5	(615)
De 75 a 84 años	8,6	2,1	23,0	27,7	16,4	8,9	13,3	(383)
85 o más años	10,8	2,4	28,9	22,9	9,6	10,8	14,5	(83)
HÁBITAT								
Rural	4,7	,0	21,7	21,7	16,3	10,9	24,8	(129)
Rural intermedio	3,9	2,8	16,3	27,5	15,2	12,4	21,9	(178)
Urbano	8,7	2,3	20,0	26,5	18,3	8,1	16,0	(774)
NIVEL DE ESTUDIOS								
Analfabeta	17,6	4,1	21,6	31,1	14,9	1,4	9,5	(74)
Sin estudios	8,2	3,4	24,2	26,5	15,8	9,3	12,7	(355)
Estudios primarios	6,1	1,1	18,3	27,1	18,6	10,0	18,8	(458)
Secundaria o más	3,9	1,1	12,9	21,3	20,2	9,6	30,9	(178)
ESTADO CIVIL								
Soltera	10,7	1,8	21,4	32,1	19,6	7,1	7,1	(56)
Casada o en pareja	4,4	2,2	14,2	26,8	22,1	7,7	22,6	(452)
Viuda	8,3	2,0	24,8	25,0	13,9	10,9	15,0	(540)
Divorciada o Separada	25,8	3,2	6,5	22,6	12,9	3,2	25,8	(31)
FORMAS DE CONVIVENCIA								
Sola	10,0	2,5	24,4	24,7	13,4	9,7	15,3	(320)
Pareja	4,2	2,2	13,7	24,6	22,0	7,7	25,6	(313)
Pareja e hijo/s	4,7	1,9	16,0	32,1	19,8	7,5	17,9	(106)
Mayor e hijo/s	7,2	1,9	21,6	26,4	15,4	12,0	15,4	(208)
Otras	11,5	1,5	20,8	27,7	19,2	8,5	10,8	(130)
DIFICULTAD PARA AHORRAR								
Mucha dificultad	14,6	3,7	20,5	25,3	17,1	6,7	12,1	(356)
Bastante dificultad	4,0	,9	20,1	29,7	18,3	9,6	17,3	(323)
Poca o ninguna dificultad	3,1	1,8	18,3	24,0	17,8	11,2	23,8	(383)

→

TABLA 5.42.

Modalidades de adaptación según variables sociodemográficas. Mujeres. (Continuación)

	Frustración- fracaso	Moral alta	Resignación- aceptación	Logro- frustración	Logro- moral	Logro- resignación	Logro- logro	(N)
SALUD SUBJETIVA								
Bueno o muy bueno	1,1	1,5	12,0	22,3	20,6	11,6	30,9	(457)
Regular	5,2	1,2	24,4	30,9	18,5	9,1	10,8	(427)
Malo o muy malo	27,0	5,6	26,5	24,5	8,7	3,6	4,1	(196)
AUTONOMÍA FUNCIONAL								
No necesita ayuda	3,8	1,2	15,3	25,9	20,2	10,5	23,2	(764)
Dependiente	22,8	5,1	31,6	26,6	8,9	2,5	2,5	(79)
Discapacitado	14,6	4,0	30,5	25,7	11,9	7,5	5,8	(226)

TABLA 5.43.

Estilos de vida y formas de adaptación

Formas de adaptación	Desvinculación- aislamiento	Exterior femenino	Social espontáneo	Familiar	Senior	Social organizado	Total
Frustración-fracaso personal	16,5	5,7	6,3	3,8	1,1	1,6	5,3
Moral alta	2,1	2,7	4,2	2,1	1,1	2,2	2,3
Resignación-aceptación resignada	24,5	20,8	18,0	15,5	8,5	8,9	15,5
Logro-frustración	23,6	31,1	25,5	25,2	20,4	19,5	24,2
Logro-moral alta	20,3	16,9	19,2	18,5	21,8	24,9	20,4
Logro-resignación	3,8	7,3	8,4	11,7	14,4	9,5	9,4
Logro-logro	9,3	15,4	18,4	23,2	32,7	33,3	22,9
(N)	(237)	(331)	(239)	(341)	(284)	(369)	(1801)

5.4. Temores y expectativas

El análisis de la experiencia de envejecer de los mayores se completa con su orientación hacia el futuro, manifestada por expectativas de carácter negativo (temores) y positivo (deseos) y por la orientación hacia los demás, a la autoimagen y al cuerpo, que ejemplificamos a través del gusto de los mayores por arreglarse sin necesidad de que exista un motivo especial. Entre los temores, destaca la pérdida de la pareja y las que tienen que ver con pérdidas físicas (Tabla 5.44). El análisis de las expectativas revela un cierto inmovilismo que se manifiesta en la adhesión a la afirmación de seguir como hasta ahora, pero inmediatamente después aparecen los viajes y la proximidad de la familia (Tabla 5.45). De manera que la orientación hacia el futuro de los mayores se produce en el escenario de la vida familiar tanto en sentido positivo como negativo, y en las coordenadas de los problemas de salud (temores) y de los anhelos por disfrutar de actividades de ocio (deseos).

TABLA 5.44.

Principales temores de los mayores

Temores	1ª mención	2ª mención
La pérdida de su pareja	23,6	8,0
No poder valerse por sí mismo/a	17,3	18,5
La enfermedad	14,2	12,9
Depender de otras personas/necesitar que la cuiden	9,7	11,5
La pérdida de la memoria	9,5	7,6
La pérdida de seres queridos	9,1	13,6
La soledad	8,9	7,5
El dolor	2,5	4,6
No sabe	2,3	
Tener que dejar su casa	1,6	4,1
No contesta	1,3	
N= 1.898		

TABLA 5.45.

Situación que más le gustaría en este momento

Expectativas	1ª mención	2ª mención
Seguir como hasta ahora	30,0	20,4
Emprender un viaje	22,3	6,8
Tener cerca a mi familia	21,2	13,9
No sabe	9,2	
Resolver mis problemas económicos	7,1	5,3
No contesta	2,5	
Conocer gente nueva	2,3	4,4
Aprender algo nuevo/algo que siempre he deseado estudiar	1,9	2,8
Participar en actividades que beneficien a la sociedad	1,9	3,3
Trabajar	1,6	1,2
N= 1.898		

Por fin, la pregunta a los mayores sobre si gustan o no de arreglarse aunque no existan razones especiales para ello implica una orientación hacia los demás, una intención de presentarse hacia ellos de una forma correcta y, al mismo tiempo, indica si los mayores participan de los nuevos valores de orientación hacia el sentido estético y lo corporal. Casi las dos terceras partes de los mayores se preocupan de su aspecto físico y gustan de arreglarse aunque no tengan un motivo especial para ello (Tabla 5.46). Más las mujeres, pero también los hombres; para ellos el interés decae notablemente con la edad (a partir de los 85 años). Además, para todos ellos estas intenciones guardan una relación muy estrecha con el estado de salud y con el nivel de estudios.

TABLA 5.46.

Mayores según gusten o no de arreglarse sin que haya un motivo especial según variables sociodemográficas

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Le gusta	No le gusta	(N)	Le gusta	No le gusta	(N)	Le gusta	No le gusta	(N)
Total	60,2	39,8	(817)	67,3	32,6	(1081)	64,3	35,7	(1898)
EDAD									
De 65 a 74 años	60,7	39,3	(466)	69,3	30,7	(615)	65,6	34,4	(1081)
De 75 a 84 años	61,0	39,0	(282)	65,8	34,2	(383)	63,8	36,2	(665)
85 o más años	53,6	46,4	(69)	60,2	38,6	(83)	57,2	42,1	(152)
HÁBITAT									
Rural	60,2	39,8	(98)	58,9	40,3	(129)	59,5	40,1	(227)
Rural intermedio	53,1	46,9	(145)	68,5	31,5	(178)	61,6	38,4	(323)
Urbano	62,0	38,0	(574)	68,5	31,5	(774)	65,7	34,3	(1348)
NIVEL DE ESTUDIOS									
Analfabeto/a	47,2	52,8	(36)	54,1	45,9	(74)	51,8	48,2	(110)
Sin estudios	49,8	50,2	(277)	59,4	40,6	(355)	55,2	44,8	(632)
Estudios primarios	65,3	34,7	(311)	71,0	28,8	(458)	68,7	31,2	(769)
Secundaria o más	70,6	29,4	(187)	80,9	19,1	(178)	75,6	24,4	(365)
ESTADO CIVIL									
Soltero/a	57,1	42,9	(49)	55,4	44,6	(56)	56,2	43,8	(105)
Casado/a en pareja	59,9	40,1	(583)	68,1	31,9	(452)	63,5	36,5	(1035)
Viudo/a	59,0	41,0	(166)	67,8	32,0	(540)	65,7	34,1	(706)
Div./Sep.	89,5	10,5	(19)	71,0	29,0	(31)	78,0	22,0	(50)

TABLA 5.46.

Mayores según gusten o no de arreglarse sin que haya un motivo especial según variables sociodemográficas. (Continuación)

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Le gusta	No le gusta	(N)	Le gusta	No le gusta	(N)	Le gusta	No le gusta	(N)
FORMAS DE CONVIVENCIA									
Solo/a	62,4	37,6	(109)	74,7	25,3	(320)	71,6	28,4	(429)
Pareja	59,4	40,6	(384)	69,3	30,7	(313)	63,8	36,2	(697)
Pareja e hijo/s	60,2	39,8	(161)	67,0	33,0	(106)	62,9	37,1	(267)
Mayor e hijo/s	52,5	47,5	(61)	59,6	39,9	(208)	58,0	41,6	(269)
Otras	65,0	35,0	(100)	57,7	42,3	(130)	60,9	39,1	(230)
DIFICULTAD PARA AHORRAR									
Mucha dificultad	62,5	37,5	(256)	61,2	38,5	(356)	61,8	38,1	(612)
Bastante dificultad	60,7	39,3	(234)	66,9	33,1	(323)	64,3	35,7	(557)
Poca o ninguna dificultad	58,5	41,5	(313)	74,2	25,8	(383)	67,1	32,9	(696)
SALUD SUBJETIVA									
Buena o muy buena	62,4	37,6	(466)	76,6	23,4	(457)	69,4	30,6	(923)
Regular	57,7	42,3	(281)	62,3	37,7	(427)	60,5	39,5	(708)
Mala o muy mala	55,1	44,9	(69)	57,1	42,9	(196)	56,6	43,4	(265)
AUTONOMÍA FUNCIONAL									
No necesita ayuda	61,6	38,4	(683)	73,3	26,7	(764)	67,8	32,2	(1447)
Dependiente	47,5	52,5	(40)	43,0	55,7	(79)	44,5	54,6	(119)
Discapacitado	57,5	42,5	(80)	56,6	43,4	(226)	56,9	43,1	(306)

En este capítulo como en ningún otro hemos intentado romper la homogeneidad de los mayores como categoría social; a través de sus prácticas y de sus formas de adaptación hemos propuesto la necesidad de establecer distinciones dentro de este grupo. El objetivo no es invalidar a la vejez como categoría de análisis, ni siquiera como categoría social, sino más bien ampliar la perspectiva y buscar nuevas fórmulas que permitan estudiar la permeabilidad de los mayores hacia los cambios de comportamiento y valores que ocurren a su alrededor. Recientemente Amando de Miguel ha situado los intensos cambios sociales que ha experimentado la sociedad española, precisamente, en el lapso de una generación (De Miguel y De Miguel, 2004: 9), no es obviamente la generación de los que hoy son mayores. Es decir, que la mayor parte de esas transformaciones han ocurrido en espacios temporales alejados de ellos. La cuestión es si esa separación temporal ha impedido participar a los mayores más que como meros espectadores. La consideración de la categoría completa de las personas de 65 o más años parece indicar que no, que muy pocas cosas han cambiado en la forma de envejecer en estos años recientes, sin embargo, cuando se deconstruye la categoría esa impresión desaparece o, al menos, se matiza en muy buena medida. La conclusión es que hoy en España no existe realmente una experiencia de envejecer, sino varias. Los instrumentos de análisis que se han utilizado son meramente exploratorios, podríamos decir que están en fase de prueba. Precisamente eso necesitamos hacer en los próximos años seguir probándolos, sin embargo, ya en esta fase de ensayo parecen bastante sugerentes y prometedores.

6

CONCLUSIONES

6. CONCLUSIONES

Familia y formas de convivencia

Los mayores participan de los cambios sociales no sólo como sujetos pasivos, sino también activamente. En relación con la familia los mayores parecen haber asumido las transformaciones recientes de la institución. Podemos resumir esos cambios recientes en forma de permanencia y cambio. Lo que ha cambiado es el cierre sobre la autonomía del pequeño núcleo, sobre las relaciones más próximas e intensas se ha traducido en la autonomía residencial de los mayores. También han cambiado las funciones y las normas internas por las que se rigen las relaciones, perdiendo sobre todo la carga normativa que tenía en tiempos anteriores. La forma en que los mayores han asumido este segundo cambio se trasluce en su intención de mantener las distancias con respecto a sus descendientes y, en particular, en las funciones socializadoras y educativas de los más jóvenes. Pero las familias recientes no han perdido la fuerza de los lazos de parentesco y la solidaridad entre sus miembros, esto es lo que permanece en la vida familiar. También los mayores comparten esta norma social y forman parte activa de las redes de intercambios afectivas e instrumentales que discurren dentro de la familia extensa. Probablemente esos cambios no están exentos de tensiones y procesos de ajuste más o menos gravosos para las personas implicadas; tensiones que pueden derivar del choque de culturas familiares, de la propia movilidad social entre generaciones y de la asimetría inherente a las relaciones entre padres e hijos.

Uno de los resultados más visibles de esta nueva situación de la familia es la tendencia de los mayores a permanecer en sus propios domicilios hasta edades muy avanzadas e incluso cuando la salud o las capacidades funcionales empiezan a deteriorarse. Conjuntamente, más de la mitad de los mayores que han participado en la Encuesta de Condiciones de Vida de los Mayores 2004 (ECVM-04) viven solos o en pareja, sin nadie más en la vivienda. En correspondencia la presencia de los hogares complejos se ha reducido extraordinariamente, sólo el 9,1% de los mayores vive en un hogar extenso de tipo tradicional (mayor o pareja mayor con hijos y nietos o hijos políticos). Hay, sin embargo, una forma de convivencia que presenta una importancia creciente, la de aquellas personas mayores que viven solos o en pareja y con uno o más hijos que no han formado sus propias familias, que aún no se han emancipado. Esta forma de *crianza prolongada*, afectaba a la quinta parte de la muestra (20,7%). La encuesta se aproxima también al fenómeno de la *residencia en rotación* o *cohabitación rotativa* y lo hace a través de las personas que responden en la encuesta que están pasando una temporada fuera de su domicilio habitual; la proporción de las personas que presentan esta situación es del 5,3%.

La estructura de los hogares de los mayores resulta muy sensible al sexo y la edad, fundamentalmente porque las probabilidades de supervivencia también se reparten de forma muy desigual en función de estas dos variables; sexo y edad influyen sobre los estados civiles. Las mujeres viven más y, por tanto, tienen más posibilidades de enviudar y de vivir solas o ir a vivir con los hijos; los hombres viven más en pareja o, cuando la edad avanza y pierden a sus parejas, en rotación. El estado de salud y la pérdida de capacidades funcionales influyen, pero no determinan con quién vivan los mayores, por ejemplo, la dependencia reduce la posibilidad de vivir solo, pero no la elimina en absoluto: el 12% de las personas que hemos clasificado como dependientes viven solas. Otras variables como el tamaño del municipio, el nivel de estudios o la situación económica han perdido fuerza explicativa, lo que significa que la norma de autonomía y todas aquellas que conforman las unidades de convivencia de los mayores son muy sólidas y no se alteran con la mayor parte de las circunstancias personales de los mayores.

No todas las formas de convivencia suscitan la misma satisfacción por parte de los mayores. En general, los hombres se encuentran más satisfechos cuando comparten sus hogares con pareja e hijos no emancipados, es decir, la familia todavía en su fase más expandida; las mujeres valoran, sobre todo, el nido vacío. La razón de estas apreciaciones diferentes podría residir en que los varones valoran positivamente el mantenimiento de su posición de padres de familia mientras los hijos siguen en casa, probablemente porque es una prolongación de su situación anterior. Para las mujeres, sin embargo, la permanencia de los hijos en el hogar parental supone una carga importante de trabajo y de los pequeños conflictos cotidianos en torno a la realización de las tareas domésticas. Además, hemos supuesto que sobre las mujeres puede pesar más el sentimiento de falta de oportunidad normativa (porque piensan que los hijos deberían haberse emancipado ya) y un cierto sentimiento de frustración, al sentir que no han completado su función reproductiva con la conversión de sus hijos en individuos autónomos. Para las mujeres, el nido vacío puede presentar, además, ventajas añadidas con respecto a las posibilidades de realizar actividades de ocio, que solas no harían. Las tendencias demográficas actuales sugieren que el nido será cada vez más difícil de vaciar o que incluso será más fácil que se vuelva a llenar con el retorno de los hijos al hogar. Entre los mayores españoles, parece que esta situación de retorno de los hijos al hogar todavía

no tiene significación estadística, pero cabe anticipar que será más abundante en el futuro, sobre todo si el divorcio entre las parejas jóvenes sigue aumentando.

La vida en solitario también produce valoraciones diferentes entre hombres y mujeres. Para ellas no es especialmente determinante de sus sentimientos y estados, pero sí para sus coetáneos varones. Hombres y mujeres están ya igualados en España en cuanto a las probabilidades de vivir en solitario; hay más mujeres que hombres viviendo solas pero esto se debe a que las situaciones que conducen a la vida en solitario (particularmente, la pérdida de la pareja) se producen más entre las mujeres que entre los hombres. De una forma más clara, el porcentaje de viudas que viven solas es prácticamente igual al de viudos y, entre los divorciados es mucho más alto para los varones. Las diferencias más importantes se producen en el plano valorativo; todo indica que para los hombres vivir solo tiene un coste todavía muy elevado en términos de la frecuencia con la que experimentan determinados sentimientos o de la satisfacción con aspectos relevantes de su experiencia cotidiana.

En términos generales, la tesis general que se desprende de la observación de la composición de los hogares de los mayores es que las formas de convivencia de los mayores responden cada vez menos a razones imperativas derivadas de aspectos materiales o de otros relacionados con el estado de salud. Es decir, que la forma concreta que adopten los hogares de los mayores dependerá cada vez más de sus preferencias individuales o, de otra forma, que los mayores son cada vez más libres de escoger su forma de vida en la vejez. Sin embargo, junto a las preferencias de los mayores actúan las de sus familiares más próximos y también, más allá de los materiales, factores que tienen que ver con valores y normas sociales que pueden constreñir las conductas individuales con igual o mayor fuerza que los materiales.

En los aspectos relacionales, uno de los asuntos que más ha centrado la atención en este trabajo de investigación ha sido el de las relaciones conyugales. La pareja puede convertirse en un recurso estratégico para afrontar las pérdidas que se presentan en el proceso de envejecimiento. En general, los mayores españoles parecen muy satisfechos con sus relaciones conyugales: apenas unos cuatro de cada cien manifiestan algún grado de insatisfacción. La teoría del aprendizaje social, la curva de la satisfacción conyugal y la hipótesis de la androginia proporcionan argumentos para entender este elevado grado de satisfacción con la vida en pareja. La encuesta también ha investigado la opinión de los mayores con respecto a la posibilidad de establecer nuevas relaciones sentimentales en la vejez. En la respuesta, los mayores se han dividido aproximadamente en tres partes iguales. Un primer tercio las aprueba, a otro tercio le resultan indiferentes, y el último se reparte entre quienes las desaprueban (24,0%) y quienes no contestan (6,3%).

Con respecto a las relaciones con otros familiares, se ha comprobado la importancia de las distancias físicas, ya que cuando los familiares están próximos unos de otros no sólo las relaciones son más probables, sino que los contactos son más casuales, más espontáneos, menos ritualizados y, por tanto, seguramente más ricos en contenidos. En España, los mayores suelen vivir bastante cerca de sus hijos, según la encuesta dos de cada tres mayores tienen a algún hijo cerca, bien en el propio domicilio (29,8%) o bien en la misma ciudad pero a una distancia que los propios mayores perciben como próxima (36,3%); uno de cada nueve (11,2%) no tiene hijos y, por tanto, uno de cada cinco (21,7%) son las personas que tienen hijos pero no tienen a ninguno cerca. Los nietos también están relativamente próximos, ya se trate de menores, niños o adolescentes (7,1% de los mayores tiene a un nieto en su domicilio y otro 33,6% en un lugar próximo en el mismo municipio) o de personas adultas (3,0% en el mismo hogar; 20,4% a corta distancia en el mismo municipio). Otro 31,0% tiene cerca de un hermano (3,2% en el mismo domicilio y otro 27,8% en las proximidades). Con respecto a los ascendientes, el 7,1% tiene vivo a algunos de sus padres o suegros, aunque no es común convivir con ellos. De forma resumida, las mediciones realizadas sobre las redes familiares implica que las dos terceras partes de los mayores tienen cerca o en la misma vivienda a un hijo y un 14,0% adicional a algún otro familiar.

Aunque la distancia física es determinante para una variedad de facetas de la relación familiar, en realidad, es sólo una potencialidad que puede o no dar lugar al mantenimiento de contactos entre sus miembros, es mucho más significativa la frecuencia con la que se establecen contactos entre unos y otros. Este *índice de funcionamiento* de la familia resulta ser bastante alto: cinco de cada diez mayores suelen ver a algún familiar a diario y otros tres de cada diez al menos una vez a la semana. La diferencia entre contactos diarios y semanales no es meramente una cuestión de frecuencia. Los contactos diarios pueden indicar que el encuentro es más casual, menos ritualizado y que está integrado en la vida cotidiana de los mayores y de sus familiares. Cuando la frecuencia es inferior, por ejemplo semanal, puede significar que se trata de contactos ritualizados, menos espontáneos, más rígidos y probablemente que necesitan una preparación. El indicador de funcionamiento muestra, además, que las redes familiares se activan incluso a pesar de la distancia física, en la medida en que existe una proporción importante de mayores que, aun no teniendo cerca de ningún familiar, afirman tener contactos cotidianos o semanales con ellos. Aunque, en general, los contactos de los mayores con personas perten-

cientos a sus familias son frecuentes, algunas variables demográficas como la edad y el hábitat, las que tienen que ver con la propia situación familiar, como las formas de convivencia o el estado civil y el estado de salud ejercen un efecto moderador. Los hombres suelen tener menos contactos que las mujeres y también las personas de más de 85 años, los que viven en las ciudades y quienes aprecian su estado de salud de forma más negativa. Por el contrario, la necesidad de ayuda para las actividades de la vida diaria hace que los mayores vean a sus familiares más a menudo. Del análisis general emerge una figura singular, la de los hombres divorciados, que mantienen relaciones muy poco asiduas con los miembros de sus familias, seguramente como consecuencia de la prioridad de las líneas maternas en la resolución de las rupturas de pareja.

Cooperación intergeneracional

La familia tiene también una dimensión de provisión de cuidados y ayuda de diverso género, y no sólo en caso de enfermedad. La nueva familia que pierde peso en las funciones normativa y socializadora, lo gana en los aspectos relacionados con la emotividad y el intercambio de servicios; de hecho, la familia es hoy uno de los pocos escenarios donde esto ocurre. El envejecimiento de la población añade efectivos y motivos para intensificar las redes de cooperación, en el sentido de que en las sociedades modernas hay más mayores que cuidar, pero también hay más para cuidar a otros y particularmente a los menores. Precisamente uno de los roles que más ha cambiado en los años recientes es el de abuelo, por motivos de supervivencia, que han hecho posible la universalización de esta función social y por la importancia renovada de los ejes verticales de relación, frente a la fragilidad de las relaciones horizontales dentro de las familias. Los cambios han sido especialmente significativos para los varones, quienes además se han beneficiado del clima cultural que abre a los hombres nuevas posibilidades de expresión de sentimientos sin ser sancionados socialmente. Para muchos abuelos de hoy la relación con los nietos funciona como una segunda oportunidad para corregir los errores, omisiones y ausencias que hubieran podido cometer en la relación con sus propios hijos.

El rol de abuelo tiene importantes ventajas y también algunas limitaciones: la distancia generacional facilita las relaciones, pero al mismo tiempo el contacto entre abuelos y nietos es muy dependiente de la acción de las generaciones intermedias; en el plano de lo simbólico los abuelos son portadores de la historia familiar, pero también en este ámbito existe la posibilidad de que se produzcan choques entre distintas culturas familiares de las distintas generaciones y de los abuelos de las dos líneas de parentesco. Como en otras facetas de la vida familiar se impone la necesidad de guardar las distancias. El contenido y el significado de esta función dependen, además, del valor que los abuelos y abuelas concedan a la familia dentro de sus propias vidas y, en general, de las expectativas de cada uno de ellos y de sus hijos. España, que es un país donde la familia tiene una importancia singular, está produciendo abuelos muy activos, particularmente en las facetas cuidadoras. En el momento de la realización de la encuesta, uno de cada cinco mayores empleaba parte de su tiempo cotidiano en el cuidado no remunerado de menores. Otro 37,4% de los mayores dijeron haber realizado estas funciones en otros momentos de su vida. Si eliminamos de la base del porcentaje a las personas que no tienen nietos, el resultado es que tres de cada cuatro abuelos se ha ocupado de alguno de sus nietos de forma cotidiana; como indicador de solidaridad intergeneracional refleja una ayuda extraordinariamente intensa. La encuesta revela que los hombres se han incorporado masivamente a las funciones de cuidado, aunque lo han hecho más recientemente que las abuelas. La edad reduce la posibilidad de cuidar a los nietos, que es además, una función más urbana que rural, de parejas antes que de personas solas; no necesita que abuelos y nietos vivan en el mismo domicilio y, aunque la distancia dificulta el cuidado, no lo impide en absoluto. En general, la actividad de cuidado proporciona a los mayores sentimientos y valoraciones positivas, en particular, hace que los mayores se sientan menos solos y aburridos. Las mujeres extraen sentimientos más positivos aún.

La actividad de cooperación intergeneracional se completa con otro conjunto de tareas que los mayores realizan en nombre de personas que viven en otros hogares. El envejecimiento de la población con el aumento de las probabilidades de supervivencia, junto con la mejora del estado de salud y de la situación económica de los mayores favorece los intercambios porque aumenta el número de personas en disposición de ofrecer su colaboración a otros. La encuesta revela que casi la cuarta parte de los mayores (24,0%) que han contestado personalmente y residen habitualmente en sus propias viviendas prestan un conjunto de servicios a otros hogares que incluyen la compra cotidiana (12,4%), la preparación de comidas, gestiones y labores de confección o cuidado de ropa y, en menor medida, el cuidado de adultos, las reparaciones y arreglos en la casa y el mantenimiento y reparación de vehículos. Las tareas se realizan en buena medida en combinación y, en general, reproducen el reparto sexual de tareas, aunque las mujeres jóvenes, sobre todo en los municipios más grandes, realizan también actividades más masculinas como las gestiones. Aun las personas muy mayores, sobre todo las mujeres, siguen prestando servicios a otros hogares. Desempeñar estas funciones produce en los

mayores un sentimiento de utilidad y una mejor valoración de la manera en que utilizan su tiempo. La explicación podría residir en que muchos mayores españoles están todavía bastante alejados de la ética del derecho al tiempo libre y, por tanto, la ociosidad sigue siendo para ellos una conducta sancionable.

Relaciones de amistad

Los enfoques tradicionales asumen que las relaciones de amistad son importantes sobre todo en la adolescencia y juventud, pero que una vez formada la pareja y, sobre todo, tras la llegada de la descendencia, las relaciones de amistad pasan a un segundo plano del que ya no consiguen salir jamás. En la vejez, además, la jubilación reduce aún más las posibilidades al cerrar el círculo de las relaciones laborales. La investigación más reciente muestra, por el contrario, que las relaciones de amistad siguen siendo importantes no sólo en los primeros años de la vejez, sino en la vejez avanzada y que los amigos perdidos por razones biológicas, por la jubilación o por otros motivos, se pueden sustituir por nuevas relaciones. De hecho, los mayores mantienen contactos bastante frecuentes con personas a las que califican como amigos: casi la mitad de ellos (48,1%) ven a sus amigos todos o casi todos los días y otro 20,1%, al menos una vez a la semana. Las relaciones de amistad de hombres y mujeres presentan algunas diferencias de interés, los hombres tienen contactos más frecuentes, además, cuando forman parte de una pareja favorecen que sus esposas tengan contactos también más frecuentes. De hecho, en general, las relaciones de amistad no funcionan como compensadoras de la falta de familiares, no al menos, de la falta de marido o esposa, más bien al contrario, tener pareja ejerce un efecto facilitador de las relaciones de amistad en todos. La salud, en este caso, se revela como una barrera considerable, tanto en su expresión como salud autopercebida como en la presencia de limitaciones funcionales.

Existen indicios de que las mujeres aunque suelen tener menos amigos, otorgan un significado mucho más profundo a estas relaciones, que comparten con sus amigos más actividades, que realizan cosas menos rutinarias, más íntimas e intensas, cuando están con ellos y, a la inversa, para los hombres estas relaciones de amistad podrían ser en muchos casos, meras formas de compañía. En términos evolutivos, los mayores no creen que en la vejez las relaciones de amistad cambien demasiado; de hecho los mayores consideran que las posibilidades de tener una buena red de amistades en la vejez, depende, sobre todo, de la capacidad para mantener las relaciones de siempre.

Dependencia, salud y cuidados

La dependencia es hoy el gran tema en relación con la vejez, a las consecuencias individuales, se unen las familiares y aun las políticas. De hecho, dependencia y financiación de las pensiones constituyen los elementos centrales de la política de vejez actual. Desde el punto de vista personal, la dependencia se convierte en la gran cuestión, toda vez que su reverso, la autonomía, se ha convertido en la principal norma a la que debe conformarse el individuo del mundo contemporáneo. Desde el punto de vista de las familias, la dependencia puede comprometer el ideal de libertades personales y falta de obligación a las que esta institución se aproxima en estos momentos. No es que el problema sea nuevo, lo novedoso es más bien los términos en los que se presenta este problema en la actualidad: su definición y legitimación con problema social y, más aún, como derecho social.

La prevalencia de las situaciones de dependencia obtenidas en la ECVM-04 resultan ligeramente superiores a las que estima el *Libro Blanco de la Dependencia* (26%, frente al 22,8% del Libro Blanco). La definición de la dependencia, no obstante, dista mucho de ser una cuestión cerrada. En primer lugar, existen indicios de que esta forma de medir la dependencia sobreestima su prevalencia, al identificar discapacidad con dependencia y asumir como inevitables las limitaciones que implica. En segundo, lugar la dependencia física se puede confundir con falta de autonomía personal, es decir, con la imposibilidad de tomar decisiones de manera independiente. Esta confusión puede conducir a suplantar la capacidad de decidir por sí mismos de los dependientes o pensar en ellos como meros receptores de ayuda, cuando lo cierto es que los mayores, como las personas de cualquier otra edad y circunstancia, desarrollan un conjunto de estrategias para adaptarse a sus limitaciones a medida que éstas van produciéndose.

La ECVM-04 corrobora las pautas de prevalencia ya encontradas en otros estudios: la prevalencia más alta corresponde a tareas *extrínsecas* o *instrumentales*, es decir, aquellas que presentan mayor complejidad, al requerir la interacción con el entorno y la toma de decisiones. Son tareas domésticas, como la compra, las gestiones, el uso del transporte público y las visitas al médico. Las menos frecuentes son las que implican una situación más vulnerable, es decir, las más básicas

y, dentro de ellas, fundamentalmente las de autocuidado: en primer lugar, comer, pero también usar el retrete, vestirse y asearse; también pertenecen a este grupo de limitaciones menos frecuentes la movilidad en el interior de la vivienda y el uso del teléfono. En algunas actividades, a las tasas de prevalencia, que incluyen a los que no pueden realizar la actividad o sólo pueden hacerlo con ayuda, habría que añadir a una parte de los que afirman no haber realizado nunca la actividad, esta “barrera cognitiva” no permite comprobar si efectivamente son física y mentalmente capaces de realizarlas o si en caso de necesitar hacerlas estas personas serían capaces o no de remontar sus limitaciones y ser efectivamente capaces por sí mismos de llevarlas a cabo. Esto sucede fundamentalmente con las tareas domésticas y la preparación de las comidas y, sobre todo, en el caso de los varones.

La edad a la que se presenta la necesidad de ayuda permite comprobar que las situaciones de discapacidad y dependencia entre los mayores derivan fundamentalmente de los procesos degenerativos asociados al envejecimiento: la gran mayoría (nueve de cada diez situaciones de dependencia y una de cada ocho en las de discapacidad) se han originado ya en la propia vejez, incluso años después de cumplir los 65 años. Las dos terceras partes de los dependientes mayores tienen más de 85 años, sin embargo, esto no quiere decir que se pueda asociar sin más la dependencia a la vejez o a una edad determinada, difundir y asentar una afirmación semejante entre la opinión pública y los responsables de la atención de los mayores podría equivaler a una asimilación automática de las personas mayores o muy mayores a la categoría de dependientes, reforzando los estereotipos de la edad. Además, el estereotipo puede generar un exceso de dependencia o al menos incurrir en un riesgo muy elevado de asociar la condición de inevitable a todos los estados de dependencia.

En el análisis de los datos se han distinguido dos situaciones que implican limitaciones en la realización de actividades de la vida diaria, las que afectan a las actividades incluidas en el Libro Blanco, a las que se han denominado como dependencia, y las personas que necesitan ayuda para actividades distintas, a las que se ha clasificado como situaciones de discapacidad.

La prevalencia de las limitaciones no es indiferente a otras variables sociodemográficas distintas de la edad. Quizá la más obvia es el sexo. Entre las mujeres la prevalencia es más alta, aunque la discrepancia entre los sexos es mayor en las situaciones de discapacidad. Esta diferencia se debe en parte, pero sólo en parte, a la distinta consideración de las tareas domésticas, porque la dependencia se refiere a actividades que uno suele hacer o se espera que haga; muchos hombres no se han visto confrontados a la necesidad de realizar estas tareas por la presencia de las esposas en sus hogares o, aunque hayan tenido la necesidad objetiva, nadie espera que ellos asuman esas tareas, de manera que si no las realizan o no son capaces de realizarlas no se sienten mermados en modo alguno en sus capacidades y así lo manifiestan en las encuestas. Sin embargo, estas tareas sólo determinan la posibilidad de presentar discapacidad, pero no dependencia, porque el umbral que marca el ingreso en esta categoría no incluye ninguno de los quehaceres domésticos. Con la edad aumenta el riesgo de necesitar ayuda para alguna de las actividades de la vida diaria, pero además, la situación se agrava en la medida en que por encima de los 85 años las situaciones de dependencia son más frecuentes que las de discapacidad. La dependencia aumenta más con la edad y, sobre todo, entre las mujeres. Por debajo de los 75 años la prevalencia de las situaciones de dependencia alcanza a unos cuatro de cada cien mayores. En el siguiente intervalo de edades la situación ya es más comprometida y la prevalencia en ambos sexos muestra valores muy similares. Por encima de los 85 años la prevalencia aumenta, pero mucho más entre las mujeres (41,5%) que entre los varones (26,8%). La discapacidad es menos sensible a la edad —hay que tener en cuenta que una parte, especialmente la femenina, se ha originado antes de los 65 años— y además, las diferencias entre hombres y mujeres están más atenuadas. De esta forma, se puede decir que una parte de la diferencia entre hombres y mujeres se debe a la estructura de edades de la población femenina y masculina, las mujeres presentan mayor incidencia de la discapacidad porque hay personas más mayores entre ellas, puesto que las tasas de prevalencia sólo se separan significativamente para ambos sexos a partir de los 85 años. No sucede lo mismo con la discapacidad, las diferencias se producen en todas las edades, de manera que las diferencias de género se encuentran básicamente en la discapacidad y no en la dependencia. Dado que la discapacidad incluye tareas que requieren interacción con el entorno, la conclusión es que si esa interacción está marcada por género, lo lógico es las capacidades para realizar o no las actividades en las que esa interacción consiste también lo esté. El hábitat señala diferencias similares al género, en el sentido de que la dependencia no muestra una relación significativa con el tamaño del municipio, pero sí se producen diferencias en la discapacidad. La razón podría ser que si el mayor tamaño del municipio significa un entorno más complejo, entonces, es lógico que las limitaciones de interacción sean mayores. El nivel de instrucción también está relacionado con las posibilidades de experimentar discapacidad o dependencia, las relaciones son menos claras, pero afectan a las dos situaciones, de manera que en este caso, la hipótesis de la relación con la complejidad del contexto se debilita porque a medida que aumenta el nivel de estudios y con él la capacidad de interacción con contextos complejos, no sólo se reduce la dis-

capacidad, sino que también se reduce la dependencia. Para ambos sexos, el umbral más importante es el que separa a las personas que han completado al menos los estudios primarios y el resto, aunque en el caso de la dependencia es sobre todo el analfabetismo el que genera la prevalencia más alta.

Con respecto al perfil demográfico de la población dependiente o discapacitada, la primera nota destacable es el predominio de las mujeres como resultado del efecto combinado de su mayor presencia numérica en la población mayor y de su prevalencia más alta en dependencia y, sobre todo, en discapacidad. La mayoría de los dependientes o discapacitados viven en municipios grandes porque la mayoría de las personas mayores viven en estos lugares, pero también porque la prevalencia es mayor en este hábitat. La mayoría son personas sin estudios o con estudios primarios, aunque el riesgo de dependencia es mayor entre los analfabetos y las personas sin estudios. La dependencia cambia las formas de convivencia de los mayores, pero no tanto la discapacidad. La discapacidad permite a los mayores mantener su autonomía; sin embargo, superar el umbral de la dependencia rompe con los deseos de autonomía de las generaciones y obliga al reagrupamiento temporal o permanente. Dos tercios de los discapacitados y dependientes declaran dificultades económicas (muchas o bastantes), la relación parece más clara en el caso de las mujeres. Por último, el análisis de las barreras arquitectónicas y de comunicación se vuelve especialmente relevante en el caso de las personas que presentan algún tipo de limitación. Según la ECVM-04, aunque la mayoría de las personas dependientes o discapacitadas, residen en viviendas que no tienen grandes barreras arquitectónicas para la comunicación con el exterior, un 15,2% de los dependientes y un 22,3% de los discapacitados residen en viviendas que necesitarían ascensor y no lo tienen. De la misma forma, aunque la mayoría tiene un teléfono fijo o móvil, un 14,3% de los dependientes y un 8,2% de los discapacitados no tienen teléfono.

Los efectos sobre los sentimientos generales ante la vida y sobre los estados de ánimo tienen lugar, sobre todo, en la primera fase, cuando se produce la entrada en la discapacidad. La discapacidad supone un aumento considerable de sentimientos como el aburrimiento, la tristeza o la depresión, que se convierten en estados de ánimo muy usuales para dependientes y discapacitados. Más de la mitad de los discapacitados y el 61,3% de los dependientes se aburren a menudo o a veces, más de las dos terceras partes se sienten tristes y unos seis de cada diez, deprimidos. Es como si la discapacidad fuera el gran desajuste, el gran cambio que anuncia lo que ha de venir, y cuando esto llega (la dependencia) los mayores ya han adaptado sus expectativas.

Estado de salud y enfermedades

El indicador más básico sobre el estado de salud es el estado de salud subjetivo, es un indicador sencillo que tiene, además, bastantes ventajas, por ejemplo, su capacidad para anticipar necesidades asistenciales y su estabilidad en el tiempo. Además, dado que refleja además del estado físico, factores sociales, económicos y del entorno de la persona, resulta más apropiado como aproximación a un concepto más global de salud, entendida no sólo como ausencia de enfermedad, sino también como bienestar físico, mental y social que es como la entiende precisamente la Organización Mundial de la Salud. La ECVM-04 muestra que casi la mitad de los mayores califican su estado de salud de forma positiva (como bueno o muy bueno) y sólo algo más de la octava parte (13,9%) de forma claramente negativa.

Además de este primer indicador, la encuesta incluye también medidas de carácter objetivo que se refieren a la presencia de enfermedades que requieren tratamiento médico. Este indicador arroja también un balance bastante positivo sobre la salud de los mayores, en la medida en que el estado más frecuente es no tener ninguna enfermedad que requiera atención médica (30,7%). Las patologías más frecuentes son las relacionadas con el aparato óseo y, a más distancia, las relacionadas con el sistema circulatorio. Tres de cada diez personas de 65 o más años señalan “problemas de huesos” y casi una de cada cinco (18,6%), “problemas de corazón”. Este patrón de morbilidad coincide básicamente con que muestran otras fuentes. Los perfiles sociodemográficos de las personas que padecen enfermedades que necesitan seguimiento facultativo con respecto a los que no las tienen, indican que los hombres padecen menos enfermedades. Además, las enfermedades tienen un efecto más importante en la experiencia cotidiana de las mujeres y, en especial, sobre los aspectos más sociales de esa experiencia.

La encuesta aún incluye otro indicador de subjetivo sobre el estado de salud, se trata del grado de satisfacción con la salud. La comparación entre los dos indicadores subjetivos indica que éste emite una valoración más positiva que el estado de salud subjetivo. Es lógico, la satisfacción con la salud expresa un grado más alto de ajuste de expectativas, aunque también produce un juicio más negativo si la salud es mala, es como una visión ampliada del juicio que produce el estado de salud subjetivo, quizá porque la satisfacción supone un grado más alto de subjetividad.

Los cuidados

La respuesta a los problemas de salud y dependencia de los mayores proceden de la solidaridad pública pero, sobre todo, de la privada que discurre a través de los sistemas de ayuda informal. No es difícil reconocer que entre ambas formas de solidaridad debe existir algún tipo de relación; desentrañar de qué tipo parece, sin embargo, bastante más complejo. Básicamente existen dos posturas, la de aquellos que piensan que unas sustituyen a las otras y las de quienes consideran que son complementarias. La tesis de la sustitución implica que el desarrollo de la solidaridad pública conlleva una desmovilización de las familias, mientras que la visión alternativa supone que el aumento de las ayudas colectivas favorece las solidaridades privadas, que la relación entre unas y otras no es de sustitución, sino más bien de sinergia.

La ayuda informal sólo se ha indagado en la ECVM-04 para quienes no pueden realizar por sí mismos alguna de las actividades de la vida diaria, aunque es evidente que los flujos de apoyo no se limitan a estas personas. La primera constatación que nos permite la información recogida es que, de todas las personas que necesitan ayuda para realizar alguna de las actividades de la vida diaria, la inmensa mayoría cuenta ella, tan sólo el 2,6% de los mayores con autonomía funcional limitada dice que necesita ayuda pero no la tiene; además, las dos terceras partes (62,3%) de los mayores afirman que reciben ayuda de más de un agente. Los cuidadores más importantes siguen siendo las hijas y, en segundo lugar, los cónyuges —sobre todo en los casos en los que la ayuda es más leve o atañe a actividades menos básicas— y los hijos. Los empleados de hogar adquieren una presencia más notoria cuando la ayuda se dirige a personas dependientes. Las hijas intervienen en el cuidado de las dos terceras partes (62,6%) de los mayores que necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria; los hijos varones casi en la tercera parte (32,4%) y los esposos o esposas casi en la cuarta parte (23,0%). La intervención de otros allegados que no pertenecen a la familia es bastante menor, pero no la del servicio doméstico que está presente en el 15,1% de los casos. La intervención de los servicios formales de ayuda es reducida y eminentemente pública; los servicios sociales están presentes en la actividad de cuidado de uno de cada once mayores con necesidad de ayuda, pero los servicios privados sólo en el 1,4%. La graduación de la importancia de la discapacidad también influye en la presencia relativa de estos agentes: en general, a medida que aumenta el estado de necesidad, disminuye la presencia de los familiares más próximos (hijos de uno y otro sexo y esposos) y de los allegados que no pertenecen al círculo familiar (vecinos y amigos y otras personas), pero también disminuye la presencia de los servicios sociales públicos. Por el contrario, aumenta la presencia de familiares más alejados (yernos y nueras, nietos de los dos sexos y otros familiares) —quizá porque a falta de familiares más próximos, la gravedad de la situación del mayor moviliza todos los recursos familiares disponibles— y la presencia de los recursos formales de carácter privado y, entre ellos, del servicio doméstico. La información permite, por otra parte, percibir que existe una división de tareas y una jerarquía de cuidadores. De manera que, si hay un cónyuge, las probabilidades de que preste ayuda son altas, si no existe se recurre a las hijas y, en menor medida, a los hijos; si los mayores tienen capacidad financiera pueden acudir a la ayuda del servicio doméstico, pero si esto no es posible, recurrirán a otros familiares y la ayuda será asumida en exclusiva por un cuidador. El análisis de la proximidad de los familiares completa esta jerarquía, en el sentido de que la persona que presta la ayuda es la que está más cerca, si no hay familiares cerca el cuidado lo asume el esposo o la esposa, si lo tienen, o empleados de hogar; si hay algún hijo cerca es fácil que participe en el cuidado, si no lo están pero hay cerca otros familiares, son éstos los que asumen el apoyo. Los servicios formales también actúan con mayor frecuencia cuando no hay ningún familiar cerca. También existe una correspondencia entre el grado de satisfacción con la ayuda recibida y quienes la llevan a cabo. La mayor parte de quienes reciben ayuda (69,2%) consideran que la que reciben es suficiente, que cubre todas sus necesidades, un 18,6% dice que necesitaría más ayuda, y un 6,8% la califica claramente como insuficiente. Los más satisfechos son los que reciben ayuda de las hijas, el número de cuidadores no es decisivo, pero sí el tipo de cuidador, dentro de la familia, la ayuda más insuficiente es la que prestan los hijos varones; los atendidos por servicio doméstico consideran que sus necesidades están suficientemente cubiertas, no así los que reciben ayuda de otras personas que no pertenecen a la familia y, sobre todo, los que reciben ayuda de los servicios formales de atención. La encuesta no nos permite saber mucho más sobre el contenido o las motivaciones de la ayuda.

En cuanto a la atención formal, los mayores todavía muestran un cierto desconocimiento del repertorio de servicios y prestaciones, más acusado precisamente entre las personas que necesitan ayuda para realizar actividades de la vida cotidiana. El uso de los servicios está en consonancia con la difusión de su conocimiento entre los mayores. Los más utilizados son las vacaciones (casi uno de cada nueve mayores los han utilizado alguna vez), la ayuda a domicilio (4,2%), las estancias en instalaciones termales y balnearios (4,1%) y, a mayor distancia la telealarma y las ayudas técnicas (3,3 y 3,2%, respectivamente); los centros de día y la oferta de actividades formativas. Con estos datos se han estimado las tasas de cobertura de los servicios. La ayuda a domicilio es la prestación que tiene una cobertura más elevada (3,1 por cada cien personas de 65 o más años y casi del doble para los de 85 y más). La telealarma o teleasistencia con una

tasa de cobertura global del 3,4% es del 7,2% entre los más mayores. Los centros de día tienen una cobertura global del 1% de los mayores de 65 años, pero del 2% de los mayores de 84. El nivel de instrucción señala el mayor aprovechamiento de algunos recursos por parte de las personas con niveles de estudios más altos, particularmente en las relacionadas con los viajes (vacaciones y termalismo). El estado civil también establece algunas diferencias, por ejemplo, la ayuda a domicilio se utiliza sobre todo por parte de los viudos, mientras que la telealarma, las vacaciones, las ayudas técnicas y las camas articuladas las utilizan sobre todo los solteros. Los viudos también utilizan prioritariamente los centros de día. Pero la diferencia fundamental no la establece el estado civil, sino las formas de convivencia. En general los que viven solos utilizan más los servicios y prestaciones; la tasa de cobertura de la ayuda a domicilio es para ellos del 6,5%, del 8,2% la telealarma. Los centros de día, sin embargo, parecen tener un carácter complementario con respecto a la ayuda de las familias, los que más lo utilizan son personas que no tienen pareja y viven con alguno de sus hijos. Las dificultades económicas no discriminan el uso de la mayor parte de los servicios. También tiene interés destacar que las personas que más reciben ayuda a domicilio y telealarma son aquellas que residen en viviendas con barreras de acceso al exterior, es posible que estas mismas barreras dificulten el acceso a servicios y prestaciones alternativas, pero también hay que considerar que la existencia de esas barreras puede tener consecuencias con respecto a la prestación del servicio y la ejecución de las tareas en las que consiste. La autonomía funcional obviamente establece diferencias en el uso de servicios, la cobertura de la ayuda a domicilio es del 1,5% para personas autónomas, del 8,8% para los que necesitan ayuda pero no son dependientes y del 9,2% para los dependientes. La telealarma la reciben fundamentalmente los discapacitados (9,5%) y no los dependientes (6,7%); las ayudas técnicas van, obviamente, más enfocadas a los dependientes (5,9%) que a los discapacitados (2,3%). Los centros de día también son utilizados en mayor medida por los dependientes (3,4%), es decir, que estos servicios no se limitan a las personas que presentan una mayor autonomía funcional, sino que se están haciendo cargo también de una parte de los dependientes.

La jerarquía de prestaciones que los mayores consideran más apropiados se ajusta, en general al eje domicilio-institucionalización, en el sentido de que los mayores prefieren, sobre todo, las opciones que significan permanecer en la vivienda y menos las que suponen el ingreso en institución. Hay algunas salvedades, no obstante, la principal es la escasa virtualidad de las viviendas compartidas o minirresidencias frente a las residencias tradicionales, y, en segundo lugar, el hecho de que prácticamente no existan diferencias en la valoración de la institucionalización temporal y la permanente.

La pregunta directa sobre el tamaño de las residencias, a pesar de una elevada tasa de no respuesta, muestra la preferencia de los mayores por las de menor tamaño: el 43,4% de los mayores prefiere que las residencias tengan menos de cincuenta plazas. Todavía, sin embargo, la quinta parte de los mayores prefiere las grandes, quizá porque establezcan una relación entre el tamaño de la residencia y la disposición de servicios especializados.

Los mayores creen que la solución a sus problemas debe proceder de una articulación de la actuación de los dos grandes agentes de bienestar, el Estado y las familias. Los mayores no eluden la contestación, tienen una opinión firme y las dos terceras partes creen en la colaboración de ambos. La opción que prefieren por encima de las demás es que las familias estén a cargo de la atención pero con la ayuda de los servicios de la administración; no obstante, si uno de los dos agentes tuviera que hacerse cargo en exclusiva prefieren que sea la administración (21,0%) antes que a las familias (10,4%). Abundando en la colaboración de la familia, se preguntó por el apoyo que en la actualidad prestan los hijos en comparación con situaciones anteriores, los mayores se inclinan a pensar que la atención es ahora peor, aunque una buena parte de ellos se refugian en la falta de respuesta o en soluciones intermedias como que las circunstancias han cambiado mucho y no es posible comparar. Incluso con la presencia de esas opciones de refugio, unos cuatro de cada diez mayores afirman los hijos atienden a sus padres mayores peor ahora que antes, por tan sólo un 6,8% que afirman que la atención es mejor ahora.

En definitiva, en relación con los servicios formales, queda aún en España una labor prioritaria de ayuda a los mayores a conocer la oferta disponible. Tradicionalmente las familias han desempeñado esta labor, no obstante cada vez más los mayores actúan de forma autónoma y se presentan ante los sistemas de atención sin compañía y sin mediación; para favorecer esta autonomía entre los mayores y su capacidad de decisión con respecto a las alternativas disponibles, es necesario que la información sea sencilla, toda vez que el nivel de estudios sigue imponiendo barreras culturales al acceso a las prestaciones.

Condiciones materiales de vida

La referencia al mundo de las necesidades materiales de los mayores ha ocupado una parte importante de la indagación de la ECVM-04, en particular en relación con las características de las viviendas. El interés parte del reconocimiento de la vivienda como bien de primer orden en el que confluyen funciones económicas con otras de carácter social y sim-

bólico, y con su papel como entorno facilitador u obstaculizador del desarrollo de las funciones básicas de la vida cotidiana. En este sentido, la ECVM-04 ha pedido a los mayores su evaluación personal sobre un conjunto de características físicas de las viviendas. Los mayores han contestado calificando de una manera muy positiva esos distintos aspectos (luminosidad, tamaño, estado de conservación y amplitud de los pasillos y puertas). Las condiciones que reciben menos adhesiones son la temperatura, las condiciones de las escaleras y los ruidos. En la misma línea, la generalidad de los mayores (78,7%) consideran que su vivienda responde a sus necesidades y no necesita ningún tipo de reparación o cambio, pero uno de cada nueve mayores estima que su vivienda necesita arreglos y no puede hacerlos. La información que proporcionan estos indicadores confirma que la vivienda tiene otros valores más allá de sus características físicas y de su adaptabilidad, ya que incluso quienes reconocen la existencia de deficiencias importantes siguen mostrando un elevado grado de satisfacción general con sus hogares.

Las respuestas de los mayores se han completado con información proporcionada por los encuestadores sobre la existencia de barreras arquitectónicas para la comunicación entre las viviendas y el exterior. Por este procedimiento se ha evaluado si los mayores necesitan o no ascensor y el edificio dispone de él y si, aun en caso de no tener ascensor, las escaleras están en buen estado. El 77,1% de los mayores residen en viviendas que ocupan una planta baja o tienen ascensor, otro 4,7% no tiene ascensor, pero esta barrera podría salvarse con relativa facilidad porque viven en una primera planta y las escaleras están en buenas condiciones. Para el restante 13,8% la situación es más compleja, o bien viven en una planta segunda o superior, no tienen ascensor y las escaleras de acceso están en malas condiciones (7,5%) o bien carecen de ascensor y las escaleras son difícilmente accesibles a juicio de los entrevistadores. En definitiva, se ha estimado que casi uno de cada cinco mayores (18,5%) tienen dificultades para acceder fácilmente al exterior de sus viviendas. Dentro de esta categoría pueden diferenciarse distintos grados de impedimento en la comunicación con el entorno de la vivienda, se han distinguido hasta tres. La máxima dificultad recoge la situación de aquellos que viven en una segunda planta o superior, carecen de ascensor y las escaleras están en malas condiciones; agrupa a unos seis de cada cien mayores. El segundo grado, considera que las barreras se pueden salvar pero con dificultad y recoge los casos de quienes viven en altura (segunda planta o superior), no tienen ascensor, pero las escaleras presentan un buen estado de conservación; esta categoría comprende a unos ocho de cada cien mayores. Por fin, otros cinco de cada cien residen en domicilios con barreras salvables, es decir, viven en una primera planta, no tienen ascensor, pero las escaleras presentan un estado correcto; el que las barreras se puedan salvar no obsta para constatar su existencia y su importancia puesto que, aunque no impidan todo contacto con el exterior o lo dificulten sólo en una medida limitada, desde luego no la facilitan. Se constata, además, que la mayor parte de las personas con barreras de comunicación entre sus viviendas y el exterior son mujeres, residen en ciudades o municipios con más de diez mil habitantes, tienen dificultades económicas y viven solos o en pareja. También predominan entre ellos los que se encuentran en buen estado de salud, los más jóvenes y los autónomos, aunque la quinta parte son personas que necesitan ayuda para desempeñar actividades instrumentales de la vida diaria. De nuevo emerge con fuerza la idea de que las viviendas son para los mayores algo más que un lugar físico, y es que la presencia de barreras de comunicación con el exterior no cambian la valoración que los mayores realizan de sus hogares.

Las condiciones físicas de la vivienda tienen su prolongación en los equipamientos e instalaciones de los que disponen. En general, los hogares de los mayores están menos dotados que los de la población más joven. Las razones no son sólo financieras, es probable que intervengan las propias actitudes de los mayores, en una forma de pensar más tradicional o menos predispuesta a los cambios tecnológicos. Pero también es cierto que muchos aparatos incorporan barreras tecnológicas difíciles de salvar para personas con bajos niveles de instrucción, puede tratarse también de una falta de familiaridad con los aparatos o la falta de utilidad en el marco del modo de vida que desarrollan. Existen también indicios de que las pautas de incorporación de nuevos equipamientos e instalaciones domésticas están relacionadas con el ciclo de vida familiar, en el sentido de que esas novedades suelen adquirirse particularmente en las fases de expansión de las familias, coincidiendo con las fases de consolidación de la cultura familiar. Además, los equipamientos e instalaciones de los hogares de los mayores no tienen sólo una dimensión material o de *condiciones de vida*, sino una dimensión social indudable, la más visible y no la menos importante, es la manifestación de la relación con el cambio tecnológico a medida que vamos cumpliendo años.

En los hogares de los mayores españoles no faltan los equipamientos más elementales, la presencia del cuarto de baño, el televisor, el frigorífico y la lavadora es prácticamente universal, pero otros no menos habituales para otras familias, como la ducha y el teléfono fijo, faltan casi en uno de cada diez hogares de mayores y tres de cada diez carecen de congelador. Que los mayores son sensibles a la facilidad de uso y a la utilidad de los nuevos electrodomésticos queda probado, sin embargo, por la disposición del microondas, un dispositivo de difusión reciente que sin embargo tiene una penetración notable en las viviendas de los mayores (unos seis de cada diez disponen de él). El lavavajillas, sin embargo,

ocupa uno de los últimos lugares en los equipamientos domésticos de los mayores, no es una tecnología tan sencilla y tampoco es tan sensible para los servicios dirigidos específicamente a los mayores como el congelador o el microondas.

La penetración de este aparato ha sido superada por otro de introducción mucho más reciente, el teléfono móvil, del que disponen ya más de uno de cada cuatro mayores, sólo el 4,5% de los mayores dispone de un teléfono móvil sin tener uno fijo, seguramente no por sustitución, sino para cubrir una carencia debida a dificultades de instalación del tendido eléctrico o similares; en la mayoría de los casos, el móvil se añade al fijo, probablemente por motivos relacionados con las diferencias de coste de las llamadas o bien porque tiene un uso diferenciado. La relativamente elevada penetración de los teléfonos móviles puede explicarse también en razón de su utilidad, aunque no siempre de su sencillez de uso. Otras tecnologías más recientes y sofisticadas tienen un uso menos extendido, el ordenador está presente en uno de cada ocho hogares (12,2%) y la conexión a Internet en el 7,2%. Completan el repertorio de equipamientos el vehículo privado, del que disponen la tercera parte de los hogares en los que residen los mayores y la calefacción, todavía hoy la mayor parte de los mayores no dispone en su vivienda de una instalación de calefacción, aunque la inmensa mayoría (92,7%) dispone de alguna suerte de dispositivo que permite elevar la temperatura siquiera de alguna habitación de la vivienda.

La mera disposición de los equipamientos e instalaciones no siempre implica que estén en buenas condiciones de uso o que sean apropiadas para los mayores. De la encuesta se desprende que, aunque la extensión del cuarto de baño es casi universal, el 7,7% de los mayores no lo considera adecuado a sus necesidades, de manera que la extensión del baño apropiado se reduce al 91,5% de los hogares o, lo que es lo mismo, en uno de cada once hogares no hay un cuarto de baño apropiado. Las duchas también tienen deficiencias en una proporción significativa de los hogares, el 6,4% de los mayores tiene una ducha inadecuada, o de otra forma el 15% de todos los mayores carece de una instalación de ducha o la que tiene no es adecuada. De la misma forma la calefacción sólo está disponible de forma eficiente en el 42,8% de los hogares de los mayores y, aun sumando las estufas y otros aparatos similares, el 12,6% de los mayores carece de medios apropiados para calentar tan siquiera parte de las estancias de sus viviendas.

La multiplicidad de funciones que desempeñan las viviendas se prolonga al entorno inmediato en el que están situadas que reúne dimensiones simbólicas relacionadas con la identidad personal, sociales en relación con los contactos sociales de proximidad e instrumentales, referidas a la medida en que las características de ese medio, ahora físico, favorecen u obstaculizan la vida cotidiana de los mayores. La relación no es determinante, es decir, que unas buenas condiciones del medio no garantizan nada por sí mismas, pero tampoco lo contrario, que las actitudes y comportamientos de los mayores puedan explicarse exclusivamente en referencia a las barreras que ese entorno pudiera contener. Los valores simbólicos del entorno seguramente explican buena parte del elevado grado de satisfacción de los mayores con sus barrios o municipios: tan sólo uno de cada diez mayores manifiesta una insatisfacción patente a este respecto.

El último aspecto que la ECVM-04 investiga con respecto a las viviendas de los mayores es la disposición de viviendas secundarias. Los resultados indican que el 15% de los mayores dispone de una vivienda secundaria de la que obtener ingresos o disfrutar, sin que sea posible determinar el uso real que los mayores realizan de ellas. Quienes poseen estas viviendas son, sobre todo, varones con un nivel de estudios elevado, sin embargo, la situación económica no resulta muy significativa, quizá porque estas segundas viviendas se han convertido en una forma de ahorro que ha canalizado los recursos financieros de capas muy amplias de nuestra población; el auge de la construcción de los últimos años y la oferta de viviendas asequibles en la costa no han sido ajenos a esta circunstancia.

La posesión de la vivienda y la seguridad financiera que proporciona a los mayores están, sin duda, relacionada con las valoraciones que vierten sobre su posición económica. En general, los problemas económicos han dejado de ser objeto de preocupación prioritaria para ellos. Incluso para ellas que, en proporciones no desdeñables aún carecen de ingresos propios en forma de pensiones. Esta situación no responde tanto a que el sistema de pensiones opere una discriminación hacia las mujeres, lo que sucede es que la posibilidad de obtener prestaciones y el importe de las mismas, sobre todo en los sistemas de inspiración *bismarkiana*, dependen de los ingresos derivados de la actividad laboral y aquí es donde interviene la tradicional división del trabajo entre los dos sexos.

Los ingresos que perciben en concepto de pensión muestran la conocida concentración de las pensiones en los tramos de ingresos más bajos (más de la mitad de los pensionistas en la encuesta perciben menos de 600 euros mensuales). Es posible constatar las diferencias entre hombres y mujeres y el efecto de la edad. El efecto de la edad es especialmente visible entre los varones y es el resultado de la combinación del efecto de la pervivencia de formas de protección más antiguas y de la propia acción del paso del tiempo que juega en contra de las pensiones, en el sentido de que aleja sus importes de las ren-

tas salariales y de las pensiones que han sido causadas más recientemente. También son visibles las diferencias que establece el nivel de estudios, el hábitat rural o la condición de divorciado.

Con esta situación, el 7,6% de mayores han dicho que no pueden ahorrar a fin de mes y otro 24,6% que dice experimentar muchas dificultades para hacerlo. En el otro extremo, más de la tercera parte de los mayores (36,7%) dicen tener pocas o ningunas dificultades para hacerlo. En correspondencia, más de la mitad de los mayores (55,9%) están satisfechos o muy satisfechos con su situación económica, pero la quinta parte están insatisfechos o muy insatisfechos. En cualquier caso, la situación económica de los mayores, incluso la de aquellos en peores condiciones, no compromete la necesidad más básica, que es la de la nutrición; sólo una pequeña proporción de los mayores dice no poder comprar carne o pescado al menos una vez a la semana. Bastante más comprometidas están las necesidades relacionadas con el vestido, es decir, la posibilidad de comprar ropa nueva y los gastos relacionados con la vivienda: adquirir aparatos o instalaciones para regular la temperatura, realizar reparaciones que consideran necesarias y renovar el mobiliario o los electrodomésticos. Pero, sobre todo, son las actividades sociales y de ocio las que encuentran barreras de carácter financiero más importantes entre los mayores, por ejemplo acudir a restaurantes, tomar las vacaciones anuales y asistir a espectáculos. Con respecto a las características personales de los mayores, cabe destacar la importancia de tener pareja, o más bien de tener un segundo ingreso y de que en el hogar puedan producirse economías de escala en los gastos. No tener pareja o vivir en soledad conforma una economía más débil, en los hombres es menos determinante, salvo para los divorciados que tienen economías altamente vulnerables. Junto con los varones divorciados, las situaciones más vulnerables se encuentran en las grandes ciudades, sobre todo entre las mujeres.

Trabajo y jubilación

El análisis de las condiciones materiales de vida se cierra con una dimensión fundamental de la experiencia cotidiana de los mayores, se trata de su separación prácticamente completa de la actividad laboral. Apenas el 2,7% de los entrevistados dijo estar trabajando en el momento en el que se aplicó el cuestionario, apenas el 0,3% dijo estar desempleado pero buscando trabajo y menos de uno de cada cien manifiesta que le gustaría estar trabajando. En el pasado, la inmensa mayoría de los varones ha trabajado siempre y de forma continuada, sin embargo, entre las mujeres menos de cuatro de cada diez ha desarrollado una carrera convencional, de tipo masculino, otras dos han trabajado en alguna ocasión y tres de cada diez no ha trabajado nunca fuera de los límites de su hogar. De todas formas, haber trabajado y haberlo hecho de forma continuada o discontinua no produce variaciones significativas en la experiencia cotidiana de las mujeres. El motivo puede residir en que muchas de estas mujeres no trabajaron buscando una vía de realización personal sino más bien movidas por necesidades económicas.

Los mayores entienden la jubilación con arreglo al concepto usual de descanso merecido; pero es además una fase normalizada en la vida de los individuos, porque entienden que sólo se trata de una fase más de la vida, ni mejor ni peor que otras y socialmente legitimada, en el sentido de que la opinión más extendida es que los jubilados no pueden considerarse como ciudadanos de segunda. Ese apoyo social indudable no evita, sin embargo, que la mitad de los mayores reconozcan dificultades de adaptación a la nueva situación o que la consideración de que los hombres tienen especiales dificultades a este respecto. El deseo expreso de abandonar la actividad laboral aparece en una parte importante de la muestra, bien directamente o a través de la jubilación de la pareja. Existen algunas diferencias significativas en el sustento de los distintos puntos de vista con respecto a la jubilación: en primer lugar, la adhesión de los solteros al trabajo; en segundo lugar, que el ámbito rural favorece la adaptación a la jubilación. Pero la más importante es la existencia de un efecto generacional en el significado de la jubilación, de manera que aun ese concepto propio del siglo xx es de implantación reciente en nuestro país. Las personas con más de 85 años también se definen de su calificación como ciudadanos de inferior categoría, pero son los que afirman haber experimentado mayores dificultades de adaptación a la nueva condición de jubilados y los que menos han aceptado esta situación como algo deseado; por el contrario, quienes estaban deseando jubilarse son, sobre todo, los más jóvenes, para ellos todo parece indicar que se ha impuesto la idea de la jubilación como oportunidad. En este contexto no puede resultar extraño que la mitad de los mayores estime que una persona que ha superado la edad ordinaria de jubilación no debería trabajar, un indicio quizá de la afirmación de A. M. Guillemard (1993) en el sentido de que en las sociedades modernas el trabajo por encima de los 65 años se ha vuelto ilegítimo.

Actividades, ocio y tiempo libre

Si la jubilación aparece con esa amplísima legitimidad entre los mayores, si la idea de la jubilación como oportunidad se abre paso con fuerza entre ellos, no cabe duda de que el asunto del uso del tiempo entre los mayores va camino de convertirse en el gran asunto. La cuestión es si el hecho de que los mayores tengan más tiempo liberado que otros grupos sociales, los condena realmente a la ociosidad o, más bien, abre la oportunidad de un nuevo y de ilimitadas posibilidades espacio de autorrealización personal. Interesa también conocer si existen comportamientos diferenciados entre los mayores en función de sus características personales y si esos comportamientos implican cambios notables en las formas de vida que les otorgue la suficiente entidad como estilos de vida en la vejez o formas distintas de envejecer. Precisamente la ECVM-04 ha explorado esta posibilidad, en un análisis que tiene todavía mucho de exploratorio. Un tratamiento más convencional de la información nos confirma que la actividad más frecuente de los mayores es la audiencia de televisión, el 90,2% la suele ver casi a diario y el 97,4% todas las semanas. La audiencia de radio es no es tan frecuente, pero todavía son más de la mitad los mayores que lo hacen a diario y el 71,4% todas las semanas.

La importancia del seguimiento de los medios de comunicación entre los mayores no debería llevarnos sin más a atribuirles una vida dominada por los aspectos más pasivos y acrílicos de la sociedad del ocio. De hecho, puede tratarse de su forma de participar en las conductas generales de la población de todas las edades y, en particular de una de ellas, la que se conoce con el nombre de *espectadorismo*, en el que la aparente falta de iniciativa se complementa con la intensidad de las prácticas, la entrega y una considerable acumulación de conocimientos. En muchas personas mayores, sobre todo mujeres, esa actitud selectiva y experta se sustituye por una actitud familiar frente al televisor, en virtud de la cual las personas que aparecen en la pantalla se acaban convirtiendo en sustitutos de la vida familiar que no tienen o que ha perdido intensidad. Con respecto al seguimiento de las emisiones radiofónicas, existe un mayor acuerdo en el cuestionamiento de su carácter meramente pasivo. Se supone que el oyente de radio es, en general, una persona que busca información activamente. En la encuesta se comprueba, por ejemplo, la estrecha relación entre la audiencia de radio que practican los mayores y su interés por asuntos generales como la política y la economía.

La lectura es menos frecuente, aunque el estereotipo de la persona mayor aliterata también debería desterrarse como idea falsa: casi cuatro de cada diez mayores suele leer todos o casi todos los días y casi las dos terceras partes al menos una vez a la semana. Otras actividades que caracterizan el ocio hogareño cotidiano son las manualidades de diverso tipo como las labores de costura o confección (el 14,1% casi todos los días y el 28,1% al menos una vez a la semana), otras manualidades y el bricolaje son menos frecuentes (5,2% todos los días y 11,9% todas las semanas). Es posible que el bricolaje se complemente con las actividades de cuidado de huertos o jardines (16,5% todos o casi todos los días, 22,9% todas las semanas).

Las actividades extradomésticas más habituales son los paseos (58,6% todos o casi todos los días y 77,1% todas las semanas) y hacer la compra (54,3% todos o casi todos los días, 75,3% todas las semanas). Recibir o realizar visitas a familiares que viven en otros domicilios resulta una actividad bastante frecuente aunque menos que la reunión con amigos y, además, no suele practicarse todos los días: el 31,4% de los mayores recibe o hace visitas casi a diario y las dos terceras partes todas las semanas. En estas y otras actividades, los mayores suelen rodearse preferentemente de personas de su misma edad, aunque unos tres de cada diez mayores suele ver a un niño o un joven casi a diario y más de la mitad todas las semanas. Otras actividades extradomésticas son menos frecuentes, las visitas a los bares y cafeterías ocupan casi a diario a la cuarta parte de los mayores y todas las semanas a menos de la mitad, los clubes de mayores y similares reciben la visita semanal de la cuarta parte de los mayores, la mitad va casi a diario y la otra mitad con menor frecuencia. Otro 13,3% acude todas las semanas a un club o sociedad recreativa genérica no específica para mayores. Y poco a poco se va generalizando la práctica de otras actividades como hacer algún deporte (9,4% casi a diario y 15,4% todos o casi todos los días) y bastante menos las actividades formativas (7,5% asistir a clase alguna vez al año y 4,4% enseñar a otros) y el voluntariado (3,2% alguna vez a la semana y 6,2% alguna vez durante el año); son más frecuentes la asistencia a espectáculos (8,9% todas las semanas, 37,4% alguna vez al año) y los bailes (7,5% todas las semanas y 18,8% alguna vez al año). Por fin, observar que la sociedad de consumo se impone entre los mayores en vista de la frecuencia con la que suelen ir de compras (casi la mitad de lo hace todas las semanas) y, por otro lado, la pujanza que mantiene la práctica religiosa entre los mayores: el 7,5% de los mayores acude a la iglesia todos o casi todos los días, y la mitad aproximadamente parece cumplir con la obligación de la misa semanal. El sexo marca diferencias en las prácticas, en los espacios y en la temporalidad de las actividades.

El planteamiento de los estilos de vida deriva de intentos anteriores de reconocer la heterogeneidad interna de este gran grupo de edades. El concepto de estilo de vida alude a los comportamientos de la vida cotidiana e implica que esas conductas están influidas no sólo por variables socioeconómicas como la renta o el hábitat, sino también por otros facto-

res que tienen más que ver con lo simbólico o cultural: los deseos, las ideas y las imágenes. Los estilos de vida tienen una de sus manifestaciones más evidentes en las actividades que las personas realizan cotidianamente. A través de las preguntas sobre actividades de la ECVM-04 se ha agrupado a los entrevistados en seis grupos diferenciados que podrían denotar otras tantas formas de experimentar la vejez o estilos de envejecer, después se ha podido probar su consistencia a través de informaciones adicionales contenidas en la encuesta:

1. Estilo desvinculación-aislamiento: se caracteriza por una frecuencia menor en la realización de todas las actividades que se miden en la encuesta que alcanza incluso a la audiencia de televisión y es especialmente inferior en las que implican relaciones personales (visitar o recibir la visita de familiares que residen en otros domicilios, estar con amigos y personas de su edad), pasear, hacer la compra, ir a la iglesia, leer u oír la radio. De manera que no sólo implica una reducción de la actividad, sino también de las salidas al exterior de la vivienda y una pérdida de contactos con otras personas. Agrupa a algo más de la octava parte de los mayores (13,2%).
2. Estilo exterior femenino: se caracteriza fundamentalmente por la fuerte presencia de dos actividades y la ausencia de otras dos. Las más frecuentes son las compras y las visitas a la iglesia, las ausentes, los contactos con amigos y las visitas a clubes recreativos. Las personas que se agrupan en esta forma de experimentar la vejez también leen más y realizan labores, pero las diferencias son menores con respecto al término medio de los mayores. No se trata meramente de un estilo de consumo, porque se acompaña de otra actividad más frecuente entre las mujeres, que es la de acudir a la iglesia. Agrupa casi a la quinta parte de la muestra (18,4%).
3. Estilo social espontáneo o de los "paseantes": se caracteriza por la frecuencia elevada de contactos con amigos y personas de su edad y por la escasez de las compras y las visitas a la iglesia, así como de la lectura y la costura. Agrupa también a algo más de la octava parte de los mayores (13,3%).
4. Estilo familiar: se caracteriza por la frecuencia de las relaciones con familiares que residen en otras viviendas, los contactos con niños y jóvenes —muy probablemente pertenecientes también a la familia—, así como por las visitas a la iglesia, las compras y las labores y por la ausencia de visitas a bares y clubes. Agrupa a algo menos de la quinta parte de los entrevistados.
5. Estilo senior: en este grupo todas las actividades son más frecuentes, excepto la audiencia de televisión. Sus características diferenciales se basan en la asistencia más frecuente a espectáculos y clubes y, en menor medida, de las aficiones (manualidades y bricolaje, cuidado de huertos o jardines), de las actividades de formación, de voluntariado y de los bailes. Es un estilo de aparición reciente, basado en una ética de autorrealización personal. Agrupa aproximadamente a la sexta parte de los mayores (15,8%).
6. Estilo social organizado: se caracteriza por la frecuencia de los contactos con los amigos y las personas de su edad pero en el marco menos espontáneo de los bares y los clubes o asociaciones recreativas. También pasean, leen y oyen la radio con mayor frecuencia que los demás. De forma que se mantienen integrados, pero se dejan organizar, su participación social se produce en el marco de lugares institucionalizados para el ocio y la amistad, de alguna manera se puede interpretar como una integración pasiva al medio. Es el estilo más numeroso (20,5%).

El análisis de las características sociodemográficas de quienes practican cada uno de los estilos revela que hay dos variables muy poderosas en la configuración de los estilos de vida, que no habían sido destacadas en los análisis previos, se trata del género y el estado de salud o el grado de autonomía funcional. Todos los estilos salvo el senior, tienen una presencia diferente en cada uno de los sexos: las mujeres se orientan más a los estilos familiar, exterior femenino y desvinculación-aislamiento. Los varones, por el contrario, tienen más posibilidades de desarrollar un estilo social, ya sea organizado o espontáneo. El estado de salud parece determinante para los estilos dependencia-aislamiento y senior. El estilo senior también lo está por el nivel de instrucción. Sin embargo, las dificultades económicas no establecen diferencias notables. La mitad de los varones viven su vejez de acuerdo con un estilo social, organizado (35,4%) o espontáneo (18,4%); la mitad de las mujeres con arreglo a estilos relacionados con los roles tradicionales femeninos: familiar (28,8%) o exterior femenino (22,1%). Las personas más jóvenes presentan una distribución algo distinta, con el predominio de los estilos senior y social organizado.

Con respecto a los resultados que producen los estilos de vida en la vejez, para los hombres los más significativos son el estilo desvinculación-aislamiento y el social espontáneo en sentido negativo y el senior en el positivo. El estilo desvinculación-aislamiento produce efectos negativos notables sobre el estado de ánimo y sobre la valoración de la manera en que discurre la vida en aspectos básicos entre los hombres, pero de mucho mayor calado entre las mujeres; entre ellas se manifiesta especialmente en la valoración del tiempo libre y los aspectos relacionales, reflejando la faceta de aislamiento que acompaña a esta práctica de vejez, que dista mucho de ser un distanciamiento deseado o asumido como preconizaba la

teoría de la desvinculación de Cummings y Henry. El estilo exterior femenino es adoptado por muy pocos hombres, pero el saldo que arroja es bastante negativo no sólo entre ellos, sino también entre las mujeres. El social espontáneo o no organizado es especialmente negativo para las mujeres, entre los varones el efecto es menos visible. Este debe ser un estilo residual, que se adopta cuando no se tiene acceso a algo mejor, especialmente entre las mujeres. El estilo familiar es poco significativo para los varones, entre las mujeres el saldo es más positivo, pero no se distancia notablemente de la media. El estilo más significativo y positivo parece ser el que responde a la denominación de senior, sobre todo entre las mujeres. Por último, el estilo social organizado es poco significativo para los varones, pero no así para las mujeres. En este estilo los varones valoran fundamentalmente las actividades de ocio que desempeñan y se sienten más ilusionados; entre las mujeres produce además un grado de satisfacción más elevado con el apoyo que reciben y además, extraen de él alegría y sentimientos de utilidad.

De manera que en las preferencias de los mayores, parece que el estilo senior ocuparía el primer lugar en hombres y mujeres, cualquier otro tiene efectos más negativos sobre su experiencia cotidiana. La vigencia de las normas de género se manifiesta en la medida en que los varones parecen sentirse menos ajustados cuando ocupan estilos tradicionalmente femeninos, aunque a la inversa es menos cierto; además, las mujeres son capaces de obtener resultados positivos de las actividades de ocio organizadas, mientras que los hombres parecen más exigentes.

Para algunos la vejez también es la ocasión de iniciar actividades nuevas, que no habían realizado de forma habitual en años anteriores. En ese caso se encuentra el 13,2% de la muestra. Entre estas actividades nuevas el liderazgo absoluto lo ocupa el turismo, pero le siguen los deportes y las actividades de formación. Son, sobre todo las personas que adoptan el estilo senior las que han iniciado actividades nuevas; hay que suponer en este caso que estas personas más activas no lo son solamente porque lo fueron en etapas anteriores de sus vidas.

Sensu contrario, la vejez puede suponer dejar de hacer cosas que antes eran habituales, esta cuestión se ha explorado preguntando a los mayores sobre actividades que no practican, pero desearían realizar. La orientación al ocio y el deseo de romper, incluso físicamente, con la rutina se confirma porque las actividades más reclamadas tienen esta naturaleza: espectáculos y baile; siguen en importancia a estas actividades las aficiones y, bastante después las actividades de carácter más social. Las actividades de formación y voluntariado que caracterizan los nuevos estilos de vida en la vejez están bastante alejadas de los intereses de los mayores. En efecto, cuando se pregunta directamente, sólo una pequeña minoría (8,8%), por más que sea significativa, manifiesta un interés explícito por las actividades de formación, hay, además, una cierta ambivalencia en las actividades por las que están interesados, por una parte, materias artísticas y, por otra, saberes prácticos e instrumentales como aprender a leer y a escribir e informática.

El grado de integración social de los mayores también se mide a través de las inquietudes que manifiestan por temas de interés general. Los mayores están interesados sobre todo por la salud, y un poco menos por la naturaleza y la cocina. Les interesan bastante menos la política, la belleza, la crónica social y la cultura. Se mantiene la tradicional división de los asuntos por género, mientras que la edad sólo empieza a actuar de forma significativa a partir de los 85 años. En relación con los estilos de envejecer, el estilo desvinculación-aislamiento revela con toda coherencia una reducción del interés por todas las áreas de información propuestas. El exterior femenino, cuando es ocupado por un hombre, no determina mayor interés por asuntos tradicionalmente femeninos, tampoco en las mujeres parece tener este efecto, tan sólo la cocina interesa algo más a las mujeres y menos a los hombres, de manera que no son estos intereses los que inducen las prácticas que recoge el estilo. El social espontáneo también se asocia a una reducción de los intereses por casi todos los temas, en las mujeres además afecta especialmente a la pérdida de interés por las áreas tradicionales de su sexo, lo que podría interpretarse como que es un estilo residual, que las mujeres adoptan cuando han perdido las posibilidades y el interés de realizar otros que les resultarían más gratificantes. El estilo familiar implica para los varones un mayor interés e implicación por temas femeninos, fundamentalmente la cocina, y menor por los masculinos (política y economía); tan sólo el deporte mantiene una adhesión más elevada que para el término medio de los varones mayores. El estilo senior supone una intensificación de todos los intereses, al tiempo que se desdibujan las diferencias de género porque a las mujeres les interesan más que a otros los asuntos más masculinos y a los hombres también, aunque menos, los femeninos. El social organizado es muy poco significativo a este respecto.

En el estudio se encuentra también una medida, siquiera aproximada, sobre el bienestar psicológico de los mayores a través de dos conjuntos de indicadores los que miden el grado de satisfacción con la vida en general y los que indagan sobre los estados de ánimo. La medida es sólo aproximada y, además, está subordinada al interés por conocer alguna relación entre el bienestar psicológico y la estructura social. La existencia de esa relación implicaría que las variables de la estructura social son fuertes en la vejez, en el sentido de que su influencia se deja sentir incluso en los rincones más

íntimos del ser humano. Los indicadores de estado de ánimo y grado de satisfacción también expresan la medida en que la sociedad, lo colectivo, contribuye u obstaculiza el desarrollo personal.

En general, los mayores presentan una cierta vivacidad psicológica en la que predominan, además, los estados positivos. El sexo establece diferencias importantes, de hecho entre las mujeres anula la influencia de otras variables, que sí modifican el estado de ánimo de los hombres (edad, hábitat); quizá la única variable explicativa que tiene más fuerza que el sexo es el nivel de instrucción y, en menor medida, el estado civil y las formas de convivencia. La segunda faceta del bienestar psicológico está dominada por un elevado grado de satisfacción con la vida en general y con las dimensiones en las que se articula la experiencia de envejecer. Las áreas más satisfactorias son las que tienen que ver con el círculo íntimo de los mayores: las relaciones personales y con las características de su vivienda y entorno residencial. En el otro extremo, ocio, salud y situación económica. Tampoco estas valoraciones se producen con independencia de la posición de los mayores en la estructura social. Las variables que tienen mayor fuerza explicativa son las relacionadas con la salud, pero también con el nivel de instrucción y con la situación económica.

La síntesis de los dos tipos de indicadores en forma de modalidades de adaptación indica que los mayores tienen un elevado bienestar psicológico en la medida en que el estado predominante es el que responde a la denominación de *logro-éxito personal*, caracterizado por puntuaciones igualmente elevadas en los dos aspectos (76,4%); la situación contraria, *frustración-fracaso personal*, con la coincidencia de todos los indicadores en niveles bajos agrupa al 5,4% de los mayores. En las dos situaciones intermedias, la *estrategia de moral alta* tiene una presencia casi simbólica en la muestra, no así la de *aceptación resignada o resignación* (15,9%). Es decir, que la mayor parte de las personas mayores no tienen grandes problemas de malestar psicológico y, además, cuando los tienen funciona sobre todo el mecanismo de la resignación. Tampoco las modalidades de adaptación escapan a la influencia de las variables sociodemográficas y, además, guardan una relación significativa con los estilos de vida.

Temores y expectativas

El análisis de la experiencia de envejecer de los mayores se completa con su orientación hacia el futuro, manifestada por expectativas de carácter negativo (temores) y positivo (deseos) y por la orientación hacia los demás, a la autoimagen y al cuerpo, que ejemplificamos a través del gusto de los mayores por arreglarse sin necesidad de que exista un motivo especial. Entre los temores, destaca la pérdida de la pareja y las que tienen que ver con pérdidas físicas. El análisis de las expectativas revela un cierto inmovilismo que se manifiesta en la adhesión a la afirmación de seguir como hasta ahora, pero inmediatamente después aparecen los viajes y la proximidad de la familia. Esto quiere decir, que la orientación hacia el futuro de los mayores se produce en el escenario de la vida familiar tanto en sentido positivo como negativo, y en las coordenadas de los problemas de salud (temores) y de los anhelos por disfrutar de actividades de ocio (deseos).

Por fin, la pregunta a los mayores sobre si gustan o no de arreglarse aunque no existan razones especiales para ello implica una orientación hacia los demás, una intención de presentarse hacia ellos de una forma correcta y, al mismo tiempo, indica si los mayores participan de los nuevos valores de orientación hacia el sentido estético y lo corporal. Casi las dos terceras partes de los mayores se preocupan de su aspecto físico y gustan de arreglarse aunque no tengan un motivo especial para ello. Más las mujeres, pero también los hombres; para ellos el interés decae notablemente con la edad (a partir de los 85 años). Además, para todos ellos estas intenciones guardan una relación muy estrecha con el estado de salud y con el nivel de estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN A. y PUGA, M. D. (2004): *El proceso de discapacidad. Un análisis sobre la Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, Madrid, Fundación Pfizer.
- AGULLO TOMÁS, M. S. (2001): *Mujeres, cuidados y bienestar social: el apoyo informal a la infancia y a la vejez*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- AMÉRY, J. (2001): *Revolta y resignación. Acerca del envejecer*, Valencia, Pre-textos.
- ANZICK, M. A. & WEAVER, D. A. (2001): "Reducing poverty among elderly women", *Office of Research, Evaluation and Statistics (ORES) working paper series*, n. 87, Wahsington D. C.
- ARBER, S. y GINN, J. (1996): *Relación entre género y envejecimiento: Enfoque Sociológico*, Madrid, Narcea.
- ASKHAM, J. (1996): "Vida matrimonial de las personas mayores, en S. Arber y J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento; Enfoque Sociológico*, Madrid, Narcea: 127-140.
- ATTIAS-DONFUT, C. (dir.) (1995): *Les solidarités entre générations*, París, Nathan.
- ATTIAS-DONFUT, C. y SEGALENE, M. (2001): *Le siècle des grands-parents*, París, Autrement.
- ATTIAS-DONFUT, C., D. LAPIERRE y M. SEGALEN (2002): *Le nouvel esprit de famille*, París, Odile Jacob.
- BAZO, M. T. y MAIZTEGUI, C. (1999): "Sociología de la vejez", en M. T. Bazo (coord.), *Envejecimiento y Sociedad. Una perspectiva internacional*, Madrid, Ed. Médica Panamericana.
- BAZO, M. T. (2001): *La Institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*, Valencia, Nau Llibres.
- BECK, U. (1998): *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- BENGTSON, V., ROSENTHAL, C. and BURTON, L. (1990): "Families and aging: diversity and herterogeneity", in R. Binstock and L. George (eds.), *Handbook of aging and the social sciences*, San Diego, Academic Press: 263-281.
- BENGTSON, V. L. (1985): "Symbolism and Diversity in the Grandparenthood Role." In V. L. Bengtson and J. E. Robertson (eds), *Grandparenthood*, Beverly Hills, California, Sage: 11-26.
- BOBBIO, N. (1997): *De senectute*, Madrid, Taurus.
- BOURDELAIS, P. (1993): *Le Nouvel Âge de la Vieillesse. Histoire du Vieillissement de la Population*, París, Odile Jacob.
- CARADEC, V. (2001): *Sociologie de la Vieillesse et du Vieillissement*, París, Armand Colin.
- CASADO MARÍN, D. y LÓPEZ CASASNOVAS, G (2001): *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración*, Barcelona, Fundación La Caixa, 2001.
- Commision of the European Communities (1999): *Towards a Europe of all ages. Promoting prosperity and intergenerational solidarity*, Bruselas 21/05/1999 Comisión(1999) 221 Final
- CHAUVEL, L. (2000): *Le destin des générations*, París, PUF.
- CHAUMIER, S. (2006): *El nuevo arte de amar*, Madrid, Alianza.
- DE MIGUEL, A. (2002): *Las transformaciones de la vida cotidiana en el umbral del siglo XXI*, Madrid, CIS.
- DE MIGUEL, A. (2005): *Entre dos siglos*, Madrid, Gota a Gota.
- DE MIGUEL, A. y DE MIGUEL, I. (2004): *Las mentalidades de los españoles a comienzos del siglo XXI*, Madrid, CIS.
- DE MIGUEL, J. (dir.) (1994): "Salud y sanidad", en Juárez, M. (dir.), *V Informe Sociológico sobre la Situación Social en España*, Madrid, Fundación FOESSA:
- DENCH, G. y OGG, J. (2001): "Grands-parents par la fille, grands-parents pour le fils", en C. AttiasDonfut y M. Segalen, *Le siècle des grands-parents*, París, Autrement: 187-197.
- DÍAZ DE RADA, V. (2001): *Pautas de consumo y ahorro en los albores del siglo XXI*, Madrid, CIS.

- DÍEZ DE REVENGA, F. J. (1988): *Poesía de senectud: Guillén, Diego, Aleixandre y Alberti en sus mundo poéticos terminales*, Barcelona, Antropos.
- DUMONT, G. F. (1991): *El festín de Cronos. El futuro de la población en Europa*. Madrid, Rialp.
- ESPING-ANDERSEN (1993): Los tres mundos del Estado de Bienestar, *Valencia, Tirant Lo Blanc*
- FERICGLA, J. M. (2002): *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Barcelona, Herder.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (2004): *Gerontología social*, Madrid, Pirámide.
- FLAQUER, L. I. (2001): *La estrella menguante del padre*, Barcelona, Ariel.
- FREIXAS FARRÉ, A. (1993): *Mujer y envejecimiento: Aspectos psicosociales*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- GARRIDO MEDINA, L. y Gil calvo, E. (eds.) (1993): *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.
- GAUTHIER, A. H. (1996): *The State and the family. A comparative analysis of family policies in industrial countries*, Nueva York, Clarendon Press-Oxford.
- GIDDENS, A. (1995): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.
- GIL CALVO, E. (2003): *El poder gris*, Barcelona, Mondadori.
- GÓMEZ REDONDO, R. (2005): "La mortalidad en España en la segunda mitad del siglo XX: evolución y cambios", *Papeles de Economía Española*, 104.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. (dir.) (2006): *Jóvenes españoles 2005*, Madrid, Fundación Santa María.
- GUILLEMARD, A. M. (1972): *La retraite, une mort sociale*. París, Mouton.
- GUILLEMARD, A. M. (1986): Le déclin du social: formation et crise des politiques de la vieillesse, París, PUF.
- GUILLEMARD, A. M. (2003): *L'âge de l'emploi: les sociétés à l'épreuve du vieillissement*. París, Armand Colin.
- GUILLEMARD, A.M. (1992): *Análisis de las políticas de vejez en Europa*, Madrid, IMSERSO.
- HAKIM, C. (2005): *Modelos de familia en las sociedades modernas*, Madrid, CIS.
- HARRIS, L. F. (1996): *Family, State and Social Policy*, Londres, MacMillan.
- HAYS, S. (1998): *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Barcelona, Paidós.
- HERLYN, I. (2001): "D'Est en Ouest, les styles des grands-mères allemandes", en C. AttiasDonfut y M. Segalen, *Le siècle des grands-parents*, París, Autrement: 116-126.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1998): *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (dir.) (2001): *La Soledad de las Personas Mayores. Influencias familiares y sociales. Análisis cualitativo*, Madrid, IMSERSO.
- IMSERSO (2002): *Percepciones sociales sobre las personas mayores*, Madrid.
- IMSESO/GFK (2005): *Cuidados A LAS PERSONAs mayores en los hogares españoles. El entorno familiar*, Madrid, IMSERSO.
- LAFOREST, J. (1991): *Introducción a la Gerontología*, Barcelona, Herder.
- LASLETT, P. (1987): *A Fresh map of Life. The Emergence of Third Age*, Harvard University Press.
- LEITNER, S. (2001): "Sex and gender discrimination within EU pension systems", *Journal of European Social Policy*, Vol. 11 (2): 99-115.
- LÓPEZ ARANGUREN, J. L. (1992): *La vejez como autorrealización personal y social*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- LÓPEZ CASASNOVAS, G. y CASADO MARÍN, D. (2001): *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración en España*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- LÓPEZ DOBLAS, J. (2005): *Personas mayores viviendo solas*, Madrid, IMSERSO.

- MADRID GARCÍA, A. J. y GARCÉS DE LOS FAYOS, E. J. (2000): "La preparación para la jubilación: revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral", *Anales de Psicología*, vol. 16, n. 1: 87-89.
- MARCILLAT, H. (2000): *Vieillesse et société: le rendez-vous manqué. La dépendance des personnes âgées en question*, Ramonville-Saint-Agne, Érès.
- MEIL, G. (2000): "Cambio familiar y solidaridad familiar en España", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 26: 129-154.
- MEIL, G. (2002): "Individualización y solidaridad familiar", en VV. AA., *La sociedad: teoría e investigación empírica*, Madrid, CIS: 265-281.
- MINOIS, G. (1987): *Historia de la Vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, Narcea.
- MONTORIO, I. y LOSADA BALTAR, A. (2005): "Una visión psicosocial de la dependencia. Desafiando la perspectiva tradicional", *Perfiles y Tendencias. Boletín sobre Envejecimiento*, 13, octubre 2004.
- MOODY, H.R. (2002): *Aging: concepts and controversies*, Pine Forge Press.
- MORAGAS, R. (2001): *La jubilación. Una oportunidad vital*, Barcelona, Herder.
- MORENO, L. (2001): "La 'vía media' española del modelo de bienestar mediterráneo", *Papers*: 63/64: 67-82.
- MORGAN, L. and S. KUNKLE (2001): *Aging: the social context*, Pine Forge Press.
- MOYA, A. y BARBERO, J. (2003): "Malos tratos en personas mayores: aspectos éticos", *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 38 (3): 177-185.
- OLIEVENSTEIN, C. (1999): *La Naissance de la Vieillesse*. París, Odile Jacob.
- ORIZO, F. A. (1991): *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid, Fundación Santa María.
- ORIZO, F. A. (1998): "Estilos de vida", en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza.
- ORIZO, F. A. y J. ELZO (dirs.) (2000): *España 2000, entre el localismo y la globalidad*, Madrid, Fundación Santa María.
- ORTEGA LÓPEZ, M. (2002): "La vejez en la Historia Moderna", en Maqueira, V. (ed), *Mujeres mayores en el siglo XXI*, Madrid, IMSERSO.
- PAILLAT, P. (1989): *Passages de la vie active à la retraite*, París, PUF.
- PAMPEL, F. C. and WILLIAMSON, J. B. (1992): *Age, class, politics and the Welfare State*, Nueva York, Cambridge University Press.
- PÈNE, D. (1999): *La civilización de los jubilados*, Madrid: Encuentro.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2001): Transformaciones demográficas en los recorridos hacia la madurez: las generaciones españolas 1906-1945, Tesis Doctoral, UNED, 14 de diciembre.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003): *La madurez de masas*, Madrid, IMSERSO.
- PÉREZ DÍAZ, V., CHULIÁ, E. y VALIENTE, C. (1998): *Familia y sistema de bienestar*, Madrid, Fundación La Caixa.
- PÉREZ ORTIZ, L. (1997): *Las necesidades económicas de las personas mayores. Vejez, economía y sociedad*, Madrid, IMSERSO.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2003): *Envejecer en femenino. Las mujeres mayores en España a comienzos del siglo XXI*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2004): "Envejecer en femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España", *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, n. 9, enero.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2005): "Las consecuencias del envejecimiento de la población. El futuro del mercado de trabajo", *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, n. 20, diciembre.
- PÉREZ-AGOTE, A. y SANTIAGO GARCÍA, J. A. (2005): *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, Madrid, CIS.
- PINAZO, S. y SANCHEZ, M. (2005): *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*, Madrid, Pearson Prentice Hall.
- PUGA, D. (2003): *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- PUGA, M. D. (2002): Dependencia y necesidades asistenciales de los mayores en España: previsión al año 2010, Madrid, Fundación Pfizer.

- QUADAGNO, J. (2001): *Aging and Life Course*, McGrawHill.
- REIG FERRER, A. (2004): "Psicología de la vejez. Comportamiento y adaptación", en R. Fernández-Ballesteros (dir.), *Gerontología Social*, Madrid, Pirámide: 167-200.
- RENARD, Ph. (2001): "La transmission de patrimoine: un possible saut de génération", en C. AttiasDonfut y M. Segalen, *Le siècle des grands-parents*, Paris, Autrement: 92-99.
- REQUENA, M. (1993): "Formas de familia en la España contemporánea", en L. Garrido y E. Gil Calvo (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza: 249-270.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1994a): *Envejecimiento y Familia*, Madrid: CIS.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1994b): *Salud y poder*, Madrid, CIS.
- RODRÍGUEZ CASTEDO, A. (dir.) (2005): *Atención a las personas mayores en situación de dependencia. Libro blanco*, Madrid, CIS:
- ROJO, F. y FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. (2002): *Envejecer en casa. La satisfacción residencial de los mayores en Madrid como indicador de su calidad de vida*, Madrid, CSIC.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1994): "Ocio y estilos de vida", en Juárez, M. (dir.), *V Informe Sociológico sobre la Situación Social en España*, Madrid: Fundación FOESSA: 1881-2073.
- SAN ROMÁN, T. (1990): *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona, Fundació Caixa de Pensions.
- SÁNCHEZ DEL CORRAL, F. y SANCHO, M. T. (coords.) (2004): *Vejez, negligencia, abuso y maltrato*, Madrid, IMSERSO.
- SANCHO, M. T., A. ABELLÁN y L. PÉREZ ORTIZ (2002): *Las Personas Mayores en España. Informe 2002*, Madrid, IMSERSO.
- SANCHO, M. T., A. ABELLÁN y L. PÉREZ ORTIZ (2005): *Las Personas Mayores en España. Informe 2004*, Madrid, IMSERSO.
- SCOTT, A. y WENGER, G. C. (1996): "Género y redes de apoyo social en la vejez", en Arber, S. y Ginn, J. (1996): *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea, Madrid: 221-240.
- SCHIRRMACHER, F. (2004): *El complot de Matusalén*, Madrid, Taurus.
- SEGALLEN, M. (1995): "Continuités et discontinuités familiares: approche sociohistorique du lien intergénérationnel", en AttiasDonfut, C. (dir), *Les solidarités entre générations*, París, Nathan: 27-40.
- SETIÉN, M. L. (2000): "El individuo y los demás", en F. A. Orizo y J. Elzo (dirs.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad*, Madrid, Universidad de Deusto-Fundación Santa María: 49-92.
- SZINOVACZ, M. E. (1998): "Grandparents today: A demographic profile", *The Gerontologist*, 38: 37-52.
- TALTAVULL, P. (coord.) (2000): *Vivienda y familia*, Madrid, Fundación Argentaria-Visor.
- TOBIO, C. (1999), "Solidaridad y cambio entre generaciones de mujeres", en Ortega, M; Sánchez, C y Valiente C. (eds.), *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujeres, Universidad Autónoma de Madrid.
- TOBIO, C. (2001): "En Espagne, la *abuela* au secours des mères actives", en C. Attias-Donfut y M. Segalen, *Le siècle des grands-parents*, París: Autrement : 102-115.
- TOBIO, C. (2002): "Cambio social y solidaridad entre mujeres", en V. Maquieira (ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI*, Madrid, IMSERSO.
- TROYANSKY, D. G. (1992): *Les Miroirs de la Vieillesse*, París, Eshel.
- VALENZUELA, M. (1994): "La vivienda", en Juárez, M. (dir.), *V Informe Sociológico sobre la Situación Social en España*, Madrid: Fundación FOESSA: 1551-1735.
- WILSON, G. (1996): "Yo soy los ojos y ella los brazos: cambios en los roles de género en la vejez avanzada", en S. Arber y J. Ginn, *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea: 141-162.
- WILSON, G. (1997): "Women's work; the role of grandparents in intergenerational transfers", *Sociological Review*, 354: 703-720.
- ZUNZUNEGUI, V., TOMÁS, C., MORENO, L. A. y GERMÁN, C. (2003): "Dependencia evitable para las actividades de la vida diaria: una perspectiva de género", *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 38(6): 3327-3333.

ANEXO

Ficha técnica y cuestionario

FICHA TÉCNICA

Ámbito: Nacional (excepto Ceuta y Melilla).

Universo: población de 65 y más años residentes en hogares familiares.

Muestra: muestra teórica de 2.000 entrevistas (real de 2.010) con afijación proporcional por sexo, edad, comunidad autónoma de residencia y tamaño del hábitat.

Tipo de entrevista: personal en domicilios.

Fecha de trabajo de campo: 30 de junio-26 de julio de 2004.

Temas de la encuesta:

- Formas de convivencia de los mayores, tamaño y composición del hogar.
- Salud y dependencia: estado de salud subjetivo, personas que no pueden realizar por sí mismas actividades de la vida diaria.
- Características de la vivienda y del entorno: grado de satisfacción, equipamientos e instalaciones, barreras arquitectónicas.
- Frecuencia con la que realiza determinadas actividad, actividades nuevas iniciadas en los últimos años y actividades que más se añoran.
- Relaciones familiares y de amistad: frecuencia y grado de satisfacción
- Cooperación intergeneracional y cuidado de los nietos.
- Interés por la información en distintas áreas.
- Trabajo y jubilación.
- Conocimiento y uso de servicios específicos para mayores.
- Estados de ánimo y sentimientos generales ante la vida, principales temores y expectativas.
- Ingresos y situación económica.

CONDICIONES DE VIDA (2004)

Fecha: Junio 2004
 Estudio nº: 4597
 Versión: 9
 Técnico:
 Cuestionario nº (1-5)
 Ficha 01 (6-7)

CUESTIONARIO CAPTACIÓN

ENTREVISTADOR: Leer **textualmente** la presentación, así como la formulación de todas las preguntas de este cuestionario. Seguir estrictamente las instrucciones complementarias que aparezcan en cada pregunta sobre el uso de escalas, tarjetas, relanzamiento de preguntas, u otras instrucciones complementarias que aparezcan recuadradas o en cursiva

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
F.1. No hay mayores de 65 años												
F.2. Entrevistado/a Ausente												
F.3. Cuota cubierta												
F.4. Rechaza entrevista												

Buenos días / Buenas tardes. Soy entrevistador de la empresa EMER-GfK, dedicada a la realización de estudios de mercado y opinión. Estamos realizando un estudio para conocer algunos aspectos de las condiciones de vida de los hogares españoles. ¿Sería tan amable de colaborar con nosotros respondiendo a unas preguntas? Gracias por adelantado.

C.1. Dígame por favor, En el momento actual, ¿Vd. o alguna persona que viva en este hogar, de forma permanente o temporal, tiene 65 o más años?:

- Si..... 1 → Pasar a C.2..... (8)
- No..... 2 → Fin de Entrevista. Agradecer colaboración.
- No contesta..... 3 → Fin de Entrevista. Agradecer colaboración.

C2. Puede decirme la edad concreta de las personas que viven en este hogar con 65 años o más, sexo y si el estado de salud de esta persona hace posible el contestar a una entrevista

	EDAD	Género		Puede participar	
		Hombre	Mujer	Sí	No
Miembro 1	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (11-12)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (13)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (14)
Miembro 2	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (21-22)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (23)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (24)
Miembro 3	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (31-32)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (33)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (34)
Miembro 4	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (41-42)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (43)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/> (44)

ENT.: Comprobar cuotas. Hacer sólo una entrevista por hogar.

- Si la persona mayor **NO puede responder personalmente** el cuestionario, responde un familiar al cuestionario "contestan familiares" Pág. 2 a Pág. 6
- Si la persona mayor **responde personalmente** pasar a Pág. 7 cuestionario "contesta personalmente" hasta Pág.22

CONDICIONES DE VIDA (2004)

Fecha: Junio 2004
 Estudio nº: 4597
 Versión: 9
 Técnico:
 Cuestionario nº (1-5)
 Ficha 02 (6-7)

CUESTIONARIO PRINCIPAL CONTESTAN OTRAS PERSONAS

NOS GUSTARÍA CONOCER ALGUNAS CUESTIONES SOBRE ESTA PERSONA

P.1. ¿Vive aquí permanentemente o de forma temporal?:

- Permanente (8)
- Temporal
- Otras Respuestas (especificar) (9-10)

P.2. Número de personas en el hogar (incluyendo al entrevistado) / / (19-20)

ENTREVISTADOR: El entrevistado describe su hogar miembro a miembro siempre que el tamaño de hogar sea mayor que uno. Comprobar que los miembros de los que ha estado hablando en el cuestionario están aquí incluidos con las mismas características

P.3. Dígame la edad y el sexo de cada uno de los miembros que viven en este hogar.. Incluido el servicio doméstico.

P.4. Dígame por favor la relación de convivencia que tienen con la persona mayor de la que hablamos.

Empezaremos la persona mayor de la que hablamos, dígame su edad..... Sigamos con Vd. su edad es..., ¿y qué relación tiene con la persona mayor?...

	EDAD	Género		Parentesco/relación								
		HOMBRE	MUJER	Espos/a o Compañero/a	Padre/Madre Suegro/Suegra	Hijo/Hija	Nuera / Yerno	Nieto/a	Hermano/ Hermana	Otro Familiar	Empleado/a de Hogar	Otras Personas
Mayor	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (21-22)	1 <input type="checkbox"/> (23)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (24)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Entrevistado/a	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (25-26)	1 <input type="checkbox"/> (27)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (28)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 3	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (29-30)	1 <input type="checkbox"/> (31)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (32)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 4	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (33-34)	1 <input type="checkbox"/> (35)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (36)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 5	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (37-38)	1 <input type="checkbox"/> (39)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (40)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 6	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (41-42)	1 <input type="checkbox"/> (43)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (44)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 7	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (45-46)	1 <input type="checkbox"/> (47)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (48)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 8	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (49-50)	1 <input type="checkbox"/> (51)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (52)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 9	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (53-54)	1 <input type="checkbox"/> (55)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (56)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

AHORA VAMOS A HABLAR DEL ESTADO DE SALUD DE ESTA PERSONA

P.5. ¿Qué enfermedad o enfermedades le ha dicho el médico que padece? (ENT.: Respuesta espontánea. No sugerir. Multirrespuesta.)

- Problemas de Huesos (artrosis, artritis, reuma...) 1 (79)
- Problemas de visión 2
- Problemas audición 3
- Problemas respiratorios 4
- Problemas del corazón (circulatorios) 5
- Diabetes (azúcar) 6
- Problemas de memoria 8
- Hipertensión (tensión alta) 9
- Depresión, tristeza, angustia 0 (80)
- Trastornos mentales, demencia 1
- Alzheimer 2
- Parkinson 3
- Problemas de insomnio (no dormir bien) 4
- Tumores, cáncer 5
- Digestivas 6
- Afecciones en los órganos genitales y/o urinario 7
- Otras enfermedades 8
- Ns/Nc 9

P.6. Por favor, dígame para cada una de las actividades que le leo a continuación si... no puede hacerlo y otra persona tiene que hacerlo por el/ella., necesita ayuda para realizar la actividad o puede hacerlo sin ayuda, o no lo ha realizado nunca.

FICHA 3

	No puede hacerlo	Necesita ayuda para realizar la actividad	No necesita ayuda	No lo ha realizado nunca	No sabe (NO LEER)	No contesta
Comer	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (8)
Vestirse/desvestirse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (9)
Asearse/ Arreglarse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (10)
Andar por la casa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (11)
Levantarse/Acostarse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (12)
Bañarse/ducharse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (13)
Hacer compras	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (14)
Preparar comidas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (15)
Hacer otras tareas domésticas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (16)
Tomar medicación (Control)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (17)
Utilizar el teléfono	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (18)
Salir a la calle/desplazarse por la calle	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (19)
Utilizar el transporte público	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (20)
Administrar el dinero	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (21)
Hacer gestiones	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (22)
Ir al médico	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (23)
Abrocharse los zapatos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (24)
Utilizar el retrete	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (25)

ENTREVISTADORA: HACER P.7, P.8 Y P.9 A LOS QUE NECESITAN AYUDA

P.7. ¿A qué edad comenzó a necesitar ayuda para realizar esas actividades? (Si no recuerda, que nos dé una edad aproximada)

años (26-27)

ENTREVISTADOR: Precodificar la edad. Si el/la entrevistado/a no recuerda o no lo sabe con exactitud ¿En cuál de los siguientes grupos de edad sería? Leer los grupos establecidos para la precodificación

Edad: (28)

- Menos de 60 1
- 60 - 64 2
- 65 - 69 3
- 70 - 74 4
- 75 - 79 5
- 80 - 84 6
- 85 - 89 7
- 90 y más 8

- No sabe 1 (29)
- No recuerda 2

P.8 ¿Quién es la persona que en mayor medida le ayuda a realizar esa o esas tareas?

P.9. ¿Hay más personas que le ayudan? ¿Quién es la segunda que le presta más ayuda?

	P.8 1ª persona (32-33)	P.9 2ª persona (34-35)
Nadie, necesita ayuda, pero no la tiene	1 <input type="checkbox"/>	
Cónyuge / pareja	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Hija	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Hijo	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
Nuera	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Yerno	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
Nieto	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Nieta	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
Otros familiares	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Vecinos/as, portero/a	10 <input type="checkbox"/>	10 <input type="checkbox"/>
Amigos/as	11 <input type="checkbox"/>	11 <input type="checkbox"/>
Empleado/a de hogar	12 <input type="checkbox"/>	12 <input type="checkbox"/>
Empresa de Servicios Sociales Privada	13 <input type="checkbox"/>	13 <input type="checkbox"/>
Servicios sociales (trabajador/auxiliar)	14 <input type="checkbox"/>	14 <input type="checkbox"/>
Voluntario/a (Parroquia, Cruz Roja	15 <input type="checkbox"/>	15 <input type="checkbox"/>
Otra persona	16 <input type="checkbox"/>	16 <input type="checkbox"/>
N. C.	17 <input type="checkbox"/>	17 <input type="checkbox"/>

Pasar a P.10

A TODOS

P.10 A continuación le voy a leer una serie de comportamientos que pueden tener las personas. ¿Podría indicarme la frecuencia con que le ocurren a el/ella. : frecuentemente, a veces, casi nunca o nunca?

	Frecuentemente	A veces	Casi nunca	Nunca	Ns/Nc
Encontrarse desorientado/a cuando sale a pasear o en su propia casa	1 <input type="checkbox"/> (36)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Tener problemas para concentrarse	1 <input type="checkbox"/> (37)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Olvidar en qué día de la semana está	1 <input type="checkbox"/> (38)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Olvidarse de las cosas que hizo ayer	1 <input type="checkbox"/> (39)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Olvidarse dónde puso sus objetos personales	1 <input type="checkbox"/> (40)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Perderse en algún lugar	1 <input type="checkbox"/> (41)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.11. El estado civil de el/ella es...

- Soltero/a 1 (42)
- Casado/a 2
- Viudo/a 3 ¿Cuántos años hace que enviudó? (43-44)
- Separado/a 4
- Divorciado/a 5
- Conviviendo en pareja 6

P.12- ¿Ha ido a la escuela?

- Sí 1 Pasar a C7 (46)
- No 2 Pasar a C6
- Nc 3 Pasar a C6

P.13. ¿Sabe leer? ¿Y escribir? (Ent.: Hacer P.13 y pasar a.P.14)

- | | | |
|---------------------------------------|----------------------------|----------------------------|
| | (47) | (48) |
| | LEER | ESCRIBIR |
| • Sí 1 <input type="checkbox"/> | 1 <input type="checkbox"/> | 1 <input type="checkbox"/> |
| • No 2 <input type="checkbox"/> | 2 <input type="checkbox"/> | 2 <input type="checkbox"/> |
| • Nc 9 <input type="checkbox"/> | 9 <input type="checkbox"/> | 9 <input type="checkbox"/> |

P.13.a. ¿Qué nivel estudios es el más alto que tiene terminado?

- 1 Sin Estudios:** Sabe leer y escribir pero fue
 menos de 3 años a la escuela..... 1 (49)
- 2. Primarios:** Hasta 11-12 años
 Antes del Bachiller Elemental (hasta ingreso)
 1º a 6º de EGB
 Educación Primaria de la LOGSE.....2
- 3. Educación Secundaria de Primer Grado:** 12 a 16 años
 Bachiller Elemental
 7ª y 8ª de EGB; 1º y 2º de BUP
 1º a 4º de ESO
 FPI, Maestría Industrial
 Graduado Escolar, Certificado escolar..... 3
- 4. Educación Secundaria de 2ª Grado:** 16 a 18 años
 Bachiller Superior
 3º BUP y COU
 FP II y FP III
 1º y 2º de Bachillerato..... 4
- 5. Estudios universitarios**
 Ciclo Medio: Diplomado, Carrera Técnica
 Ciclo Superior: Licenciados
 Doctorados..... 5

P.14. HÁBITAT

- Menos de 300 hab.1 (50)
- De 301 a 2.000 hab.2
- De 2.001 a 5.000 hab.3
- De 5.001 a 10.000 hab.4
- De 10.001 a 50.000 hab.5
- De 50.001 a 200.000 hab.6
- De 200.001 a 500.000 hab.7
- Capital de Provincia..... 8

P.15 PROVINCIA

(51-52)

Álava..... 1	Granada..... 18	Palmas..... 35
Albacete.....2	Guadalajara..... 19	Pontevedra..... 36
Alicante..... 3	Guipúzcoa..... 20	Salamanca..... 37
Almería..... 4	Huelva..... 21	Santa Cruz de Tenerife..... 38
Ávila..... 5	Huesca..... 22	Cantabria..... 39
Badajoz..... 6	Jaén..... 23	Segovia..... 40
Baleares..... 7	León..... 24	Sevilla..... 41
Barcelona..... 8	Lérida..... 25	Soria..... 42
Burgos..... 9	La Rioja..... 26	Tarragona..... 43
Cáceres..... 10	Lugo..... 27	Teruel..... 44
Cádiz..... 11	Madrid..... 28	Toledo..... 45
Castellón..... 12	Málaga..... 29	Valencia..... 46
Ciudad Real..... 13	Murcia..... 30	Valladolid..... 47
Córdoba..... 14	Navarra..... 31	Vizcaya..... 48
La Coruña..... 15	Orense..... 32	Zamora..... 49
Cuenca..... 16	Asturias..... 33	Zaragoza..... 50
Gerona..... 17	Palencia..... 34	

MUNICIPIO _____

(53-55)

CUMPLIMENTAR POR EL ENTREVISTADOR/A

P.16. ¿En qué piso vive?

- Vivienda baja/ unifamiliar..... 1 (63) → Pasar a datos entrevistador
- Edificio (bloque pisos)pero en un piso bajo . 2 → Pasar a datos entrevistador
- Edificio (bloque de pisos), pero no un bajo... 3 ¿En qué planta o piso? → Pasar a C17 y c18 (64-65)

P.17 ¿Tiene ascensor?

- Sí 1 (66)
- No 2

P.18 ¿Las escaleras están en buenas condiciones? P.19 ¿son fáciles de subir?

- | | P.18 | | P.19 |
|------------|---------------------------------|--|---------------------------------|
| • Sí | 1 <input type="checkbox"/> (67) | | 1 <input type="checkbox"/> (68) |
| • No | 2 <input type="checkbox"/> | | 2 <input type="checkbox"/> |

NOMBRE DE LA PERSONA ENTREVISTADA: _____

DIRECCIÓN: _____

TELÉFONO: _____

HORA ENTREVISTA: _____ DÍA ENTREV.: (69-70) MES ENTREV.: (71-72)

NOMBRE DEL ENTREVISTADOR: _____ (73-75)

Realizado de acuerdo con las normas del código de conducta ESOMAR y las indicaciones del *Briefing*

Firmado (EL ENTREVISTADOR):

CONDICIONES DE VIDA (2004)

Fecha: Junio 2004
Estudio nº: 4597
Versión: 9
Técnico:
Cuestionario nº (1-5)
Ficha 04 (6-7)

CUESTIONARIO PRINCIPAL CONTESTAN PERSONALMENTE

Para empezar nos gustaría hablar de esta casa en la que vive...

P.1. ¿Vive Vd. aquí permanentemente o de forma temporal?:

- Permanente → Pasar a P5 (8)
- Temporal → Pasa a P2.
- Otras Respuestas (especificar)
- → Pasa a P2. (9-10)

A LOS QUE VIVEN EN ESTE HOGAR TEMPORALMENTE. Cód. 2 en P.1.

P.2. ¿Habitualmente Vd. vive... (ENT.: Leer respuesta) (11)

- En su propia casa 1 → Pasar a P3
- En casa de un hijo/hija 2 → Pasar a P4
- Por temporadas en diferentes casas de hijos/hijas o familiares. 3 → Pasar a P4
- En una residencia. 4 → Pasar a P4
- Otras Respuestas (especificar)
- → Pasar a P4 (12-13)

P.3 ¿Viven con Vd. otras personas?

- Sí 1 → Pasar a P3.A. (14)
- No 2 → Pasar a P4

↳ **P.3.a. (ENT.: Sólo a los que no viven solos cód.1 en P3)**

¿Qué lazos de unión tiene con las personas que viven con Vd. en su casa (Multirrespuesta).

- Esposo/a o compañero/a 1 (15)
- Padres/Suegros 2
- Hijo/Hija 3
- Nuera/Yerno 4
- Nieto/Nieta 5
- Hermano/Hermana 6
- Otros familiares 7
- Empleado de Hogar 8
- Otras Personas 9

P.4. ¿Cuál el principal motivo por el que vive aquí temporalmente? (ENT.: Respuesta espontánea. No sugerir)

- Está de visita o para pasar el verano 1 (16)
- Para ayudar a un Hijo/a (nietos, convalecencia,...) 2
- Para ayudar a un familiar (enfermedad, convalecencia) 3
- Porque tengo que hacer una visita al médico o pruebas 4
- Convalecencia propia (enfermedad ocasional, operación,...) .. 5
- Condiciones de la casa (por calefacción invierno, calor,...) 6
- Por su estado de salud 7
- Porque no le gusta estar solo/sola 8
- Porque mis familiares no quieren que esté solo/sola 9
- Por otra razón, ¿cuál? _____
- (17-18)

A TODOS

P.5. Número de personas en el hogar (incluyendo al entrevistado) / / (19-20)

ENTREVISTADOR: El entrevistado describe su hogar miembro a miembro siempre que el tamaño de hogar sea mayor que uno. Comprobar que los miembros de los que ha estado hablando en el cuestionario están aquí incluidos con las mismas características

P.6. Dígame la edad y el sexo de cada uno de los miembros que viven en este hogar. SIN INCLUIRSE USTED. Incluido el servicio doméstico.

P.7. Dígame por favor la relación de convivencia que tienen con Vd.

Empezaremos por el más mayor, esta persona es su.... (leer las relaciones de parentesco/relación que aparecen en las columnas de la tabla). Sigamos con el siguiente miembro de más edad. ¿Esta persona es su?

	EDAD	Género		Parentesco/relación								
		HOMBRE	MUJER	Esposa/o Compañero/a	Padre/Madre Suegro/Suegra	Hijo/Hija	Nuera / Yerno	Nieto/a	Hermano/ Hermana	Otro Familiar	Empleado/a de Hogar	Otras Personas
Miembro 1	<input type="text"/> <input type="text"/> (21-22)	1 <input type="checkbox"/> (23)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (24)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 2	<input type="text"/> <input type="text"/> (25-26)	1 <input type="checkbox"/> (27)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (28)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 3	<input type="text"/> <input type="text"/> (29-30)	1 <input type="checkbox"/> (31)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (32)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 4	<input type="text"/> <input type="text"/> (33-34)	1 <input type="checkbox"/> (35)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (36)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 5	<input type="text"/> <input type="text"/> (37-38)	1 <input type="checkbox"/> (39)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (40)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 6	<input type="text"/> <input type="text"/> (41-42)	1 <input type="checkbox"/> (43)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (44)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 7	<input type="text"/> <input type="text"/> (45-46)	1 <input type="checkbox"/> (47)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (48)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 8	<input type="text"/> <input type="text"/> (49-50)	1 <input type="checkbox"/> (51)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (52)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Miembro 9	<input type="text"/> <input type="text"/> (53-54)	1 <input type="checkbox"/> (55)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (56)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P7a. (A los que viven solos) ¿Cuál es el motivo principal por el que vive sólo/a ? (Respuesta espontánea. No sugerir)

- Porque lo prefiere..... 1 (57-58)
- Porque enviudó 2
- Porque los hijos o familiares prefieren que cada uno viva en su casa 3
- Porque sus hijos se han independizado..... 4
- Porque no tiene hijos o familiares 5
- Por otra razón, ¿cuál? _____

Ahora vamos a hablar de las características y del equipamiento que tiene esta vivienda, ENT. Si su estancia en esta vivienda es temporal y los motivos en P4 son del 1 a 5, preguntar por la casa en la que reside habitualmente.

P8. A continuación le voy a leer una serie de aspectos de la casa y del edificio en donde vive. Para cada uno de ellos, dígame en qué grado está Vd. satisfecho/a con ellos: muy satisfecho, bastante, poco o nada satisfecho

	Muy Satisfecho	Bastante	Regular (No leer)	Poco	Nada Satisfecho	Ns/ Nc
El tamaño (demasiado grande o pequeña)	1 <input type="checkbox"/> (59)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La temperatura (frío, Calor, humedad)	1 <input type="checkbox"/> (60)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Los ruidos del exterior (tráfico, empresas, ...) o interior (vecinos, locales,...)	1 <input type="checkbox"/> (61)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
El estado de conservación de la vivienda	1 <input type="checkbox"/> (62)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
El estado de conservación del edificio	1 <input type="checkbox"/> (63)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La anchura y pasillos de las puertas	1 <input type="checkbox"/> (64)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Las escaleras	1 <input type="checkbox"/> (65)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La luz natural	1 <input type="checkbox"/> (66)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.9. ¿Considera Vd. que esta casa está adaptada a sus necesidades o necesita algún tipo de arreglo?

- Sí 1 (69)
- No, necesita arreglos y se van a hacer 2
- No, necesita arreglos, pero no puedo realizarlos 3
- No sabe 9

Ficha 05 (6-7)

P.10 A continuación voy a leerle una serie de equipamientos de los hogares, dígame por favor cuáles tiene esta vivienda.. (ENT.: Hacer para la misma vivienda que en P8 y siguientes)

P.11. (Para cada Equipamiento que tiene y esta preparado para cumplimentar) ¿El estado en que se encuentra (leer equipamiento) es adecuado o no para sus necesidades?

	P10 Tiene		P11 Adecuado	
	Sí	No	Sí	NO
Cuarto de baño / aseo	1 <input type="checkbox"/> (8)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (23)	2 <input type="checkbox"/>
Ducha	1 <input type="checkbox"/> (9)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (24)	2 <input type="checkbox"/>
Lavadora	1 <input type="checkbox"/> (10)	2 <input type="checkbox"/>		
Frigorífico	1 <input type="checkbox"/> (11)	2 <input type="checkbox"/>		
Congelador (independiente o no)	1 <input type="checkbox"/> (12)	2 <input type="checkbox"/>		
Microondas	1 <input type="checkbox"/> (13)	2 <input type="checkbox"/>		
Lavavajillas	1 <input type="checkbox"/> (14)	2 <input type="checkbox"/>		
Calefacción (no estufas de butano, braseros, ni placas eléctricas sueltas)	1 <input type="checkbox"/> (15)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (25)	2 <input type="checkbox"/>
Estufas, placas eléctricas y braseros	1 <input type="checkbox"/> (16)	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (26)	2 <input type="checkbox"/>
Televisor	1 <input type="checkbox"/> (17)	2 <input type="checkbox"/>		
Teléfono fijo	1 <input type="checkbox"/> (18)	2 <input type="checkbox"/>		
Teléfono móvil (para Vd.)	1 <input type="checkbox"/> (19)	2 <input type="checkbox"/>		
Coche	1 <input type="checkbox"/> (20)	2 <input type="checkbox"/>		
Ordenador	1 <input type="checkbox"/> (21)	2 <input type="checkbox"/>		
Conexión a internet	1 <input type="checkbox"/> (22)	2 <input type="checkbox"/>		

Ficha 06 (6-7)

P.12. En relación al entorno donde vive (su barrio, su pueblo), por favor, dígame cuáles son para Vd. los problemas más importantes. (ENT.: Respuesta espontánea no sugerir. Insistir. Multirrespuesta) ¿Alguno más?

	1ª Mención	Resto Menciones
Tráfico denso, falta aparcamientos, coches invadiendo aceras y pasos de cebra	1 <input type="checkbox"/> (8)	1 <input type="checkbox"/> (12)
Compraventa y consumo de drogas	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Mendicidad	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Inseguridad (atracos en la calle, robos en viviendas, pandillas, falta vigilancia, pintadas)	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
El estado de las aceras, escaleras, pasos de peatones, semáforos	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Paro, pobreza, pensiones bajas	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
Elevado nivel de ruidos y contaminación, obras	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Suciedad (basura, excrementos de animales, ratas, ...)	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
Iluminación, pavimento y señalización inadecuados	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Escasez de transporte público (mal comunicado)	0 <input type="checkbox"/> (9)	0 <input type="checkbox"/> (13)
Escasez de zonas verdes (mal cuidadas, mal podadas, ...)	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
Escasez de tiendas y comercios de barrio	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Escasez de servicios de salud, u otros servicios sociales (deportivos, educativos, ocio, culturales, servicios para mayores)	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Baja calidad de la construcción, casas viejas, chabolas, solares vacíos, calles sin urbanizar, ...	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
Otros (especificar):	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (10-11)	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (14-15)
Otros (especificar):		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (16-17)
Otros (especificar):		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (18-19)
Ninguno	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Ns/Nc	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>

P13. Además de su vivienda habitual, ¿tiene otra vivienda?

- Sí 1 (20) ¿Cuántas? (21)
- No 2
- No Contesta 9

Ahora vamos a hablar sobre las actividades que Vd. realiza

P14. A continuación le voy a leer una serie de actividades, por favor dígame para cada una de ellas con qué frecuencia las realizó durante la última semana. (ENT.: Leer categoría de respuestas)

P14a. Y estas que me ha dicho que no ha realizado durante la última semana las ha realizado en alguna ocasión durante EL ÚLTIMO AÑO. (ENT.: Leer las actividades que en P14 ha dicho que no ha realizado)

P14b. Y de las actividades que NO HA REALIZADO EN EL ÚLTIMO AÑO ¿Cuáles le gustaría hacer? , dígame las tres que prefiere (ENT.: Leer las actividades que en P14A ha dicho que no ha realizado)

	P14					P14a Último año	P14b
	Todos los días	Casi todos los días	Alguna vez a la semana	No lo hizo	Ns/Nc		
Leer	1 <input type="checkbox"/> (22)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/> (46)	1 <input type="checkbox"/> (49)
Oír la radio	1 <input type="checkbox"/> (23)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Ver la TV	1 <input type="checkbox"/> (24)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Ir al bar, cafetería	1 <input type="checkbox"/> (25)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
Ir al parque, pasear	1 <input type="checkbox"/> (26)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Ir de compras (no la compra diaria)	1 <input type="checkbox"/> (27)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
Hacer la compra diaria	1 <input type="checkbox"/> (28)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Coser, hacer punto	1 <input type="checkbox"/> (29)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
Hacer manualidades, bricolaje	1 <input type="checkbox"/> (30)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Cuidar un pequeño huerto o jardín	1 <input type="checkbox"/> (31)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/> (47)	0 <input type="checkbox"/> (50)
Asistir a espectáculos	1 <input type="checkbox"/> (32)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
Acudir a un Club o sociedad recreativa	1 <input type="checkbox"/> (33)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Acudir a un centro social o asociación de mayores	1 <input type="checkbox"/> (34)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Hacer algún deporte	1 <input type="checkbox"/> (35)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
Estar con niños o con jóvenes	1 <input type="checkbox"/> (36)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Estar con personas de su edad	1 <input type="checkbox"/> (37)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
Reunirse con amigos	1 <input type="checkbox"/> (38)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Ver a familiares que viven en otro domicilio	1 <input type="checkbox"/> (39)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
Ir a la iglesia o parroquia	1 <input type="checkbox"/> (41)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	0 <input type="checkbox"/> (48)	0 <input type="checkbox"/> (51)
Bailar	1 <input type="checkbox"/> (42)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
Asistir a clases	1 <input type="checkbox"/> (43)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Dar clases, enseñar a otros	1 <input type="checkbox"/> (44)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Actividades de voluntariado social	1 <input type="checkbox"/> (45)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>

P.15. Durante los últimos años ¿ha iniciado alguna actividad nueva que no realizase anteriormente?

- Sí 1 Pasar a P15a (54)
- No 2 Pasar a P16

P.15a. ¿Cuál o cuáles? (ENT.: Respuesta espontánea. No sugerir. Multirrespuesta)

- Turismo (vacaciones, termalismo,..) 1 (55)
- Cursos de manualidades 2
- Hacer deporte o ejercicio físico 3
- Hacer amigos o salir con amigos 4
- Participar en un negocio 5
- Participar en actividades culturales 6
- Cultivar un huerto, un jardín 7
- Participar en alguna asociación 8
- Actividades de apoyo no remuneradas a personas conocidas 9
- Colaborar en actividades de voluntariado social 0 (56)
- Colaborar en actividades de mi iglesia/parroquia 1
- Realizar algún trabajo de vez en cuando (chapuzas, etc.) 2
- Cursos de formación 3
- Otras, especificar _____

	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(57-58)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(59-60)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(61-62)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(63-64)

P.16. En qué grado está Vd. interesado/a en realizar algún curso o actividades formativas (ENT.: Leer respuesta)

- Mucho 1 Pasar a P16a (70)
- Bastante 2 Pasar a P16a
- Regular (No leer) 3 Pasar a P.17
- Poco 4 Pasar a P.17
- Nada 5 Pasar a P.17
- No sabe (No leer) 9 Pasar a P.17

P.16a. ¿En qué formación esta Vd. interesado/a principalmente (ENT.: Leer Respuestas. Insistir) ¿Alguno más?

- Leer y/o escribir 1 (71)
- Idiomas 2
- Informática 3
- Formación artística (artes plásticas, interpretativas, música) ... 4
- Educación Primaria 5
- Estudios medios (bachillerato) 6
- Estudios de Formación Profesional (electricidad, fontanería..) 7
- Programas Universitarios de Mayores 8
- Programas Universitarios 9
- Otras, especificar _____

	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(72-73)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(74-75)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	(76)

P.17. ¿Conoce Vd. los programas Universitarios de Mayores?

- Sí 1 Pasar a P.17.a (76)
- No 2 Pasar a P.18
- Nc 9 Pasar a P.18

P.17a. En caso de participar en un Programa Universitario de Mayores ¿cuál es la materia en la que estaría más interesado/a? ¿y en segundo lugar? (Ent. LEER RESPUESTAS)

- Humanidades (Arte, Historia, Literatura) 1 (77)
- Ciencias (Biología, Naturaleza, Física) 2
- Ciencias Sociales (economía, derecho, sociología, psicología, 3
- Informática 4
- Otras (NO LEER) 5
- No sabe 9

Cambiamos de tema, hablemos de sus relaciones con familiares y amigos

Ficha 07 (6-7)

P.18. Nos gustaría saber dónde viven sus familiares, los que no viven con Ud. . (ENT.: Leer respuestas. Multirrespuesta)

Sus ... (leer parentesco) viven en...

- Cerca, en el mismo barrio o pueblo.
- En la misma ciudad o pueblo, pero lejos de su casa
- En otra ciudad o pueblo
- En otro país

	Cerca, en el mismo barrio o pueblo.	En la misma ciudad o pueblo, pero lejos	En otra ciudad o pueblo	En otro país	Han fallecido (No Leer)	No tengo (No Leer)	No contesta (No Leer)
Hijo/hija	2 <input type="checkbox"/> (8)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Hermano/hermana	2 <input type="checkbox"/> (9)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Nietos mayores de 20 años	2 <input type="checkbox"/> (10)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Nietos menores de 20 años	2 <input type="checkbox"/> (11)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Cuñadas/cuñados	2 <input type="checkbox"/> (12)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Padres	2 <input type="checkbox"/> (13)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Suegros	2 <input type="checkbox"/> (14)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Otros familiares	2 <input type="checkbox"/> (15)	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.19. A lo largo de la semana con qué frecuencia ve a algún familiar: todos o casi todos los días, 1 ó 2 veces por semana, 1 ó dos veces al mes o con menor frecuencia

P.19a. Y a algún amigo/amiga: todos o casi todos los días, 1 ó 2 veces por semana, 1 ó dos veces al mes o con menor frecuencia.

	P.19 Familiares	P.19.a Amigos
Todos o casi todos los días	1 <input type="checkbox"/> (24)	1 <input type="checkbox"/> (25)
1 ó dos veces por semana	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
1 ó 2 veces al mes	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Con menor frecuencia	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
No tiene (No leer)	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Nc	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.20. A lo largo de la semana con qué frecuencia habla por teléfono con algún familiar: todos o casi todos los días, 1 ó 2 veces por semana, 1 ó 2 veces al mes o con menor frecuencia

P.20.a. (ENT. Si no tiene teléfono no preguntar) Y con algún amigo/amiga: todos o casi todos los días, 1 ó 2 veces por semana, 1 ó dos veces al mes o con menor frecuencia

	P.20 Familiares	P.20.a Amigos
NO TIENE TELÉFONO	1 <input type="checkbox"/> (26)	1 <input type="checkbox"/> (27)
Todos o casi todos los días	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
1 ó dos veces por semana	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
1 ó 2 veces al mes	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Con menor frecuencia	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
No tiene (No leer)	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Nc	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.21.- (ENT.: SÓLO A LOS QUE TIENEN NIETOS VER P18.). ¿En alguna ocasión ha ayudado a alguno de sus hijos/hijas en el cuidado cotidiano de sus nietos/as pequeños, mientras sus padres trabajaban? (Leer respuestas)

- Si, anteriormente 1 (28)
- Si, en la actualidad 2
- No 3
- No procede (no tiene nietos) 4
- No contesta (NO LEER) 9

P.22. Durante los últimos tres meses, sin tratarse de empleo remunerado, ¿ha prestado Vd. ayuda a alguna persona ajena a su hogar (amigos, vecinos, familiares que no viven con Vd. ...) en las siguientes actividades? Independientemente de que la ayuda sea gratis o pagada.

	Sí	No	Ns/NC	
Preparación de comidas o repostería, para consumir fuera de su casa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(38)
Confección y cuidados de prendas de vestir y del hogar	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(39)
Construcción y renovación de la casa (pintar, colocar suelos, reparación de instalaciones,...)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(40)
Compras de comida, bebidas y artículos de limpieza	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(41)
Gestiones del hogar y servicios (gestiones de banco, hacienda, envío o recogida de paquetes)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(42)
Mantenimiento y reparación de vehículo (realizados físicamente o las gestiones de taller)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(43)
Cuidados a adultos (cuidados personales a adultos discapacitados, enfermos o ancianos; acompañamiento gestiones o médico,...)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	(44)

P.23. A continuación le voy a leer una serie de frases, por favor, dígame en qué grado está Vd. de acuerdo con cada una de ellas: muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo.

	Muy de acuerdo	Bastante de Acuerdo	Regular (Ni de acuerdo ni en desacuerdo) (NO LEER)	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	Ns/NC
En los últimos años he recuperado el contacto con mis amigos/amigas	1 <input type="checkbox"/> (45)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Mi círculo de amigos es el de toda la vida	1 <input type="checkbox"/> (46)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
No tengo amigos, sólo conocidos	1 <input type="checkbox"/> (47)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Ahora tengo más amigos que antes	1 <input type="checkbox"/> (48)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
En los últimos años, tengo nuevos amigos	1 <input type="checkbox"/> (49)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Tengo amigos/amigas de confianza o íntimos	1 <input type="checkbox"/> (50)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Ahora tengo menos amigos que antes	1 <input type="checkbox"/> (51)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Ahora me gustaría conocer su interés por algunos temas y algunas de sus opiniones

P.24. Diariamente recibimos gran cantidad de noticias sobre temas muy variados. Por favor, querría que me dijera, para cada uno de los temas que le voy a leer, si le interesan a Vd. mucho, bastante, poco o nada.

	Mucho	Bastante	Regular (no leer)	Poco	Nada	Ns/Nc (No Leer)
Cocina	1 <input type="checkbox"/> (52)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Belleza	1 <input type="checkbox"/> (53)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Deportes	1 <input type="checkbox"/> (54)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
De sociedad, de los famosos	1 <input type="checkbox"/> (55)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Económicos y laborales	1 <input type="checkbox"/> (56)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Política	1 <input type="checkbox"/> (57)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Naturaleza, ecología	1 <input type="checkbox"/> (58)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Salud	1 <input type="checkbox"/> (59)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Avances científicos y tecnológicos	1 <input type="checkbox"/> (60)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Arte: literatura, pintura, música, teatro, cine..	1 <input type="checkbox"/> (61)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Sucesos	1 <input type="checkbox"/> (62)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.25 Se considera Vd. una persona que se preocupa mucho, bastante, poco o nada por su aspecto físico

- Mucho 1 (63)
- Bastante 2
- Regular (ni mucho ni poco (NO LEER)) 3
- Poco 4
- Nada 5
- Ns/Nc 9

P.26. ¿Le gusta arreglarse aunque no haya un motivo especial para ello?

- Sí.....1 (64)
- No.....2
- Ns/Nc.....9

P.27. ¿Cuál es su opinión acerca de que hombres y mujeres, digamos de su misma edad y que no estén casados, mantengan relaciones íntimas? Le parece:

- Bien.....1 (65)
- Mal.....2
- Me da igual (NO LEER).....3
- Ns/Nc.....9

P.28. ¿Considera Vd. que una persona con 65 ó más años debería trabajar? (ENT.: Leer respuestas)

- Sí, si lo desea.....1 (66)
- No.....2
- Ns/Nc.....9

P.29.- En relación con el trabajo, Vd. ... (ENT.: Leer Respuestas)

- Actualmente Trabaja.....1 (67)
- Está buscando trabajo, está en parado/a.....2
- No trabajo ni busco empleo, pero sí me gustaría trabajar.....3
- Está jubilado/a, pero ha trabajado siempre.....4
- Ha trabajado en alguna ocasión.....5
- Nunca ha trabajado fuera de casa.....6
- Nc.....9

P.30. A continuación le voy a leer algunas frases que recogen las opiniones de algunas personas sobre la jubilación. Por favor, dígame para cada una de ellas en qué grado está Vd. de acuerdo con ellas: Muy de acuerdo, Bastante, Poco o nada de acuerdo.

	Muy de acuerdo	Bastante de Acuerdo	Regular (ni de acuerdo ni en desacuerdo) (NO LEER)	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	NO PROCEDE (NO LEER)	Ns/NC
La jubilación es una fase más de la vida y como todas tiene sus ventajas	1 <input type="checkbox"/> (69)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
En el fondo los jubilados son ciudadanos de segunda categoría	1 <input type="checkbox"/> (70)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
La jubilación es un merecido descanso	1 <input type="checkbox"/> (71)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
Cuando te jubilas cuesta adaptarse a la nueva vida	1 <input type="checkbox"/> (72)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
Los hombres llevan muy mal la jubilación	1 <input type="checkbox"/> (73)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
Estaba deseando jubilarme	1 <input type="checkbox"/> (74)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Estaba deseando que mi pareja se jubilara	1 <input type="checkbox"/> (75)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

Cambiamos de tema. Hablemos de su estado de salud

P.31. Actualmente, ¿cómo calificaría Vd. su propio estado de salud? (ENT.: Leer respuestas)

- Muy bueno.....1 (76)
- Bueno.....2
- Regular.....3
- Malo.....4
- Muy malo.....5
- Ns/Nc.....9

P.32. ¿Con qué frecuencia visita al médico de cabecera para consultas o revisiones, no para recetas o tomar la tensión?

- Una vez a la semana.....1 (77)
- Una o dos veces al mes.....2
- Cada dos o tres meses.....3
- Cada cuatro o cinco meses.....4
- Una o dos veces al año.....5
- No he ido en los últimos doce meses.....6
- N.C.....9

P.33 ¿Padece Vd. alguna enfermedad que requiera atención médica?

- Sí.....1 → Pasar a P34 (78)
- No.....2 → Pasar a P35
- Ns/Nc.....9 → Pasar a P35

P34. ¿Qué enfermedad o enfermedades le ha dicho el médico que padece Vd.? (ENT.: Respuesta espontánea. No sugerir. Multirrespuesta.)

- Problemas de Huesos (artrosis, artritis, reuma...) 1 (79)
- Problemas de visión 2
- Problemas audición 3
- Problemas respiratorios 4
- Problemas del corazón (circulatorios) 5
- Diabetes (azúcar) 6
- Problemas de memoria 8
- Hipertensión (tensión alta) 9
- Depresión, tristeza, angustia 0
- Trastornos mentales, demencia 1 (80)
- Alzheimer 2
- Parkinson 3
- Problemas de insomnio (no dormir bien) 4
- Tumores, cáncer 5
- Digestivas 6
- Afecciones en los órganos genitales y/o urinario 7
- Otras enfermedades 8
- Ns/Nc 9

Ficha 08 (6-7)

P35. Por favor, dígame para cada una de las actividades que le leo a continuación si... no puede hacerlo y otra persona tiene que hacerlo por Vd., necesita ayuda para realizar la actividad o puede hacerlo sin ayuda, o no lo ha realizado nunca.

	No puede hacerlo	Necesita ayuda para realizar la actividad	No necesita ayuda	No lo ha realizado nunca	No sabe (NO LEER)	No contesta
Comer	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (8)
Vestirse/desvestirse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (9)
Asearse/ Arreglarse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (10)
Andar por la casa	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (11)
Levantarse/Acostarse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (12)
Bañarse/ducharse	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (13)
Hacer compras	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (14)
Preparar comidas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (15)
Hacer otras tareas domésticas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (16)
Tomar medicación (Control)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (17)
Utilizar el teléfono	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (18)
Salir a la calle/desplazarse por la calle	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (19)
Utilizar el transporte público	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (20)
Administrar el dinero	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (21)
Hacer gestiones	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (22)
Ir al médico	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (23)
Abrocharse los zapatos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (24)
Utilizar el retrete	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>		8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (25)

ENTREVISTADOR/A: HACER P35A, P35B Y P36 A LOS QUE NECESITAN AYUDA

P.36. ¿A qué edad comenzó a necesitar ayuda para realizar esas actividades? (Si no recuerda, que nos dé una edad aproximada)

años (26-27)

ENTREVISTADOR: Precodificar la edad. Si el/la entrevistado/a no recuerda o no lo sabe con exactitud ¿En cuál de los siguientes grupos de edad sería? Leer los grupos establecidos para la precodificación

- Edad:** (28)
- 65 - 69 3
 - 70 - 74 4
 - 75 - 79 5
 - 80 - 84 6
 - 85 - 89 7
 - 90 y más 8
 - No sabe 1 (29)
 - No recuerda 2

ENT.: SÓLO PARA LOS QUE NECESITAN AYUDA PARA AL MENOS UNA DE ESAS TAREAS. LOS QUE NO NECESITAN AYUDA PASAR A P37

P.36.a.b ¿Quién es la persona que en mayor medida le ayuda a realizar esa o esas tareas?

P.36.b. ¿Hay más personas que le ayudan? ¿Quién es la segunda que le presta más ayuda?

	P35b 1ª persona (32-33)	P35c 2ª persona (34-35)	
Nadie, necesita ayuda, pero no la tiene	1 <input type="checkbox"/>		Pasarse a P37
Cónyuge / pareja	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	
Hija	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	
Hijo	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	
Nuera	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	
Yerno	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	
Nieto	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	
Nieta	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	
Otros familiares	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	
Vecinos/as, portero/a	10 <input type="checkbox"/>	10 <input type="checkbox"/>	
Amigos/as	11 <input type="checkbox"/>	11 <input type="checkbox"/>	
Empleado/a de hogar	12 <input type="checkbox"/>	12 <input type="checkbox"/>	
Empresa de Servicios Sociales Privada	13 <input type="checkbox"/>	13 <input type="checkbox"/>	
Servicios sociales (trabajador/auxiliar)	14 <input type="checkbox"/>	14 <input type="checkbox"/>	
Voluntario/a (Parroquia, Cruz Roja)	15 <input type="checkbox"/>	15 <input type="checkbox"/>	
Otra persona	16 <input type="checkbox"/>	16 <input type="checkbox"/>	
N. C.	17 <input type="checkbox"/>	17 <input type="checkbox"/>	

P.36.c. ¿Vd. Diría que la ayuda que recibe ... (Leer respuestas)

- Satisface todas sus necesidades 1 (36)
- Se siente satisfecho aunque necesitaría más ayuda 2
- No cubre muchas de las necesidades que tiene 3
- Es muy insuficiente 4
- Ns/Nc 9

A TODOS

P37. En comparación con las generaciones anteriores, ¿cree Vd. que los hijos, en general, atienden hoy a sus padres mayores (ENTREVISTADOR: REAPUESTA ÚNICA. Leer una a una las opciones de respuesta)

- Mejor que antes 1 (37)
- Igual 2
- Peor que antes 3
- Las circunstancias han cambiado mucho y no se puede comparar (NO LEER) 4
- Ns/Nc 9

P37a. En su opinión, Las Administraciones Públicas deberían...

- Hacerse cargo de todo o casi todo el cuidado, mediante servicios de atención en el domicilio, centros de día y residencias 1 (38)
- La Administración Pública debería ser el principal responsable de la atención, aunque la familia también debe participar del cuidado 2
- Aunque las familias estén a cargo de los cuidados, la administración pública debería participar, mediante recursos de apoyo 3
- Son las familias quienes deben estar a cargo de todo o casi todo el cuidado 4

Ahora me gustaría conocer algo sobre su estado de ánimo

P38. A continuación le voy a leer una serie de estados de ánimo, dígame con qué frecuencia Vd. se ha sentido así últimamente: a menudo, algunas veces, rara vez, nunca

	A menudo	Algunas veces	Rara vez	Nunca	Ns/Nc
Feliz	1 <input type="checkbox"/> (39)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Ilusionado/da con ganas de hacer cosas	1 <input type="checkbox"/> (40)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Deprimido/da	1 <input type="checkbox"/> (41)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Alegre	1 <input type="checkbox"/> (42)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Triste	1 <input type="checkbox"/> (43)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Solo/sola	1 <input type="checkbox"/> (44)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Aburrido/a	1 <input type="checkbox"/> (45)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Intranquilo/a o nervioso/a	1 <input type="checkbox"/> (46)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Sentirse útil	1 <input type="checkbox"/> (47)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P38a. (ENT.: sólo a los que se sienten solos/solas alguna vez o a menudo. Cód. 1, 2 ó 3 en p38) **¿En qué ocasiones se siente Vd. más solo?** (Respuesta espontánea. No sugerir)

- Todo el día / en todo momento 1 (48)
- Por la noche 2
- Los fines de semana 3
- Cuando está enfermo/a 4
- En ocasiones especiales 5
- Otras, especificar _____
- (49-50)
- (51-52)
- Ns/Nc 9

P.39. **¿Cuál de las siguientes situaciones es la que más teme en este momento?** (ENT.: leer respuestas. Respuesta única)

P.39.a **¿Y en segundo lugar?** (ENT.: Leer respuesta menos la de P38b. Respuesta única)

	1ª Mención (53-54)	2º Mención (55-56)
La pérdida de su pareja	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
La soledad	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Depender de otras -personas / necesitar que la cuiden	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
La pérdida de la memoria	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
El dolor	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
La enfermedad	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
No poder valerse por sí mismo/a	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Tener que dejar su casa	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
La pérdida de seres queridos	9 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
No sabe	98 <input type="checkbox"/>	98 <input type="checkbox"/>
No contesta	99 <input type="checkbox"/>	99 <input type="checkbox"/>

P.40. ¿Cuál de las siguientes situaciones es la que más le gustaría en este momento? (ENT.: leer respuestas. Respuesta única)

P.40.a ¿Y en segundo lugar? (ENT.: Leer respuesta menos la de P.40. Respuesta única)

	1ª Mención (57-58)	2º Mención (59-60)
Emprender un viaje	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>
Conocer gente nueva	2 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>
Tener cerca a mi familia	3 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>
Trabajar	4 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>
Aprender algo nuevo / algo que siempre he deseado estudiar o conocer	5 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
Resolver mis problemas económicos	6 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>
Seguir como hasta ahora	7 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>
Participar en actividades que beneficien a la sociedad	8 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>
No sabe	98 <input type="checkbox"/>	98 <input type="checkbox"/>
No contesta	99 <input type="checkbox"/>	99 <input type="checkbox"/>

Ficha 09 (6-7)

P.41. A continuación le voy a leer una serie de aspectos, por favor, dígame si se siente Vd. muy satisfecho, Satisfecho, Insatisfecho o muy insatisfecho con cada uno de ellos.

	Muy Satisfecho	Satisfecho	Regular (NO LEER)	Insatisfecho	Muy Insatisfecho	NO PROCEDE	Ns/ NC
Su salud	1 <input type="checkbox"/> (8)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
La relación con su pareja (esposo/a o compañero/a)	1 <input type="checkbox"/> (9)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La relación con sus familiares	1 <input type="checkbox"/> (10)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La relación con sus amigos/amigas	1 <input type="checkbox"/> (11)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
La forma en la que emplea su tiempo	1 <input type="checkbox"/> (12)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>		9 <input type="checkbox"/>
Su situación económica (ingresos, ahorros, ...)	1 <input type="checkbox"/> (13)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Su vivienda	1 <input type="checkbox"/> (14)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Su entorno residencial (barrio, pueblo, vecindario)	1 <input type="checkbox"/> (15)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Las actividades de ocio que realiza (deportes, cultura, ...)	1 <input type="checkbox"/> (16)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
El apoyo que recibe de otras personas	1 <input type="checkbox"/> (17)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
El apoyo que presta a otras personas	1 <input type="checkbox"/> (18)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.42. Le voy a leer una lista de servicios o ayudas que las instituciones pueden prestar a personas mayores. Esas ayudas unos las conocen y otros no. Repasando una por una, me gustaría que me dijese, en primer lugar, si ya la conocía, o había oído hablar de ella, o si, por el contrario, es esta la primera vez que se la mencionan.

P.2.a. y ¿cuáles está utilizando ahora, cuáles ha utilizado alguna vez pero no ahora, y cuáles no ha utilizado nunca?

	P.42	P.42.a			
	CONOCE	Si, utiliza ahora	Si, alguna vez	No ha utilizado	Ns/Nc
Ayudas económicas de las Administraciones por estar al cuidado de mayores	1 <input type="checkbox"/> (21)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (30)
Ayuda para adaptación de la vivienda	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (31)
Ayuda a domicilio para tareas del hogar y cuidados personales	3 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (32)
Visitas de acompañamiento por voluntarios	4 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (33)
Atención durante el día en Centro para mayores	5 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (34)
Estancia temporal en residencia ..	6 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (35)
Telealarma o teleasistencia.....	7 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (36)
Servicio de Comida a domicilio especial para mayores,	8 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (37)
Lavandería a domicilio	9 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (38)
Cama articulada a domicilio	0 <input type="checkbox"/> (22)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (39)
Silla de ruedas Otras ayudas técnicas (andadores, asideros, muletas...)	1 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (40)
Residencias	2 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (41)
Viviendas tuteladas o apartamentos con servicios	3 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (42)
Vacaciones	4 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (43)
Termalismo/balnearios	5 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (44)
Cursos, univervdad de mayores, talleres	6 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/> (45)

P.43. Siguiendo con este tema, los servicios y ayudas a personas mayores cuando éstas necesitan cuidados permanentes, en qué grado considera Vd. que las siguientes ayudas son muy adecuadas, bastante adecuadas, poco o nada adecuadas a los deseos y necesidades de las personas mayores

	Muy adecuadas	Bastante	Indiferente (No Leer)	Poco	Nada	Ns/Nc
Recibir atención y cuidados en el domicilio para poder seguir viviendo en casa	1 <input type="checkbox"/> (46)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Estancias temporales en residencias para ir mientras se necesita (convalecencia de enfermedades, vacaciones, ect.) y luego regresar a su casa	1 <input type="checkbox"/> (47)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Ayudas técnicas para adaptar las viviendas	1 <input type="checkbox"/> (48)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Residencias	1 <input type="checkbox"/> (49)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
Alojamiento en viviendas compartidas para mayores, o minirresidencias (tipo hogareño)	1 <input type="checkbox"/> (50)	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>

P.44 ¿Cómo cree que deberían ser las residencias para las personas mayores?

ENTREVISTADOR: LEER LAS OPCIONES DE RESPUESTA Y MARCAR SÓLO UNA

- Grandes, de más de 90 plazas 1 (51)
- Medianas, de 50-80 plazas 2
- Pequeñas, de menos de 50 plazas 3
- Prefiero minirresidencias, de tipo hogareño, donde pueden convivir 10-15 .. 4
- Personas..... 4
- No sabe..... 9

Ahora vamos a hablar de su situación económica

P.45. En general, a Vd. le cuesta mucho, bastante, poco o nada ahorrar algún dinero a final de mes

- Mucho 1 (60)
- Bastante 2
- Poco 3
- Nada 4
- Es imposible, no puedo ahorrar (NO LEER) 5
- Ns/Nc. 9

P.46. Independientemente de sus preferencias y de su salud, sus ingresos le permiten ...

	Sí	No	
Comer carne una vez a la semana	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(61)
Comer pescado fresco una vez a la semana	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(62)
Salir de vacaciones una vez al año	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(63)
Comprar ropa nueva	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(64)
Realizar alguna reparación necesaria en su vivienda	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(65)
Comprar regalos a algún familiar o conocido	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(66)
Salir a comer o cenar fuera	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(67)
Asistir a espectáculos	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(68)
Renovar parte del mobiliario o equipamiento (electrodomésticos)	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(69)
Tener calefacción/refrigeración adecuadas	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	(70)

P.47. ¿Percibe algún tipo de pensión?

- Sí 1 → Pasar a P7.a (71)
- No 2 → Pasar a P48
- Nc. 9 → Pasar a P48

P.47.a. ¿Podría decirnos a qué tramo de la siguiente escala corresponden los ingresos totales mensuales que Vd. percibe?
(ENT. Leer respuestas)

- Menos de 300€ (Menos de 50.000 pts) 1 (73)
- De 301€ a 600€ (De 50.001 a 100.000 pts) 2
- De 601€ a 900€ (de 100.001 a 150.000 pts) 3
- De 901€ a 1.200€ (de 150.001 a 200.000 pts) 4
- Más de 1.200 € (Más de 200.000 pts) 5
- No tiene ingresos (NO LEER) 5
- Ns/Nc. 9

P.48. Y, ¿en qué medida está Vd. satisfecho/a con su situación actual, con su vida en general?

	(74)
Muy satisfecho/a	1
Bastante satisfecho/a	2
Regular (NO LEER)	3
Poco satisfecho/a	4
Nada satisfecho/a	5
N.C.	9

P.49. En este momento, ¿qué es lo más importante para Vd.? (ENT. Respuesta espontánea no sugerir. Respuesta ÚNICA)

_____ (76-77)

- N. S. 98
- N. C. 99

CLASIFICACIÓN

POR ÚLTIMO, VAMOS A RECOGER ALGUNOS DATOS DEMOGRÁFICOS PARA ELABORAR LA CLASIFICACIÓN ESTADÍSTICA.

FICHA 10 (6-7)

C.1. Anotar Sexo Entrevistada

- Hombre 1 (8)
- Mujer 2

C.2. ¿Sería tan amable de indicarme su edad? (9-10)

ENTREVISTADOR: Precodificar la edad. Si la entrevistada se siente incómoda y no desea responder, preguntar ¿En cuál de los siguientes grupos de edad se sitúa Vd.? Leer los grupos establecidos para la precodificación

- Edad:** (11)
- 65 - 69 1
 - 70 - 74 2
 - 75 - 79 2
 - 80 - 84 3
 - 85 - 89 4
 - 90 y más 5

C.3. Su actual estado civil es...

- Soltero/a 1 (12)
- Casado/a 2
- Viudo/a 3 ¿Cuántos años hace que enviudó? (13-14)
- Separado/a 4
- Divorciado/a 5
- Conviviendo en pareja 6

C.4. ¿Podría decirme quién es la persona que aporta más ingresos al hogar?

- Vd. mismo/a 1 (15)
- Su pareja, compañero/a 2
- Otra persona (especificar) 3
- NS/Nc 9

C.5- ¿Ha ido a la escuela?

- Sí 1 Pasar a C7 (16)
- No 2 Pasar a C6
- Nc 3 Pasar a C6

C.6. ¿Sabe leer? ¿Y escribir? (Ent.: Hacer c6 y pasara c C8)

- | | (17)
LEER | (18)
ESCRIBIR |
|---------------------------------------|----------------------------|----------------------------|
| • Sí 1 <input type="checkbox"/> | 1 <input type="checkbox"/> | 1 <input type="checkbox"/> |
| • No 2 <input type="checkbox"/> | 2 <input type="checkbox"/> | 2 <input type="checkbox"/> |
| • Nc 9 <input type="checkbox"/> | 9 <input type="checkbox"/> | 9 <input type="checkbox"/> |

C.7. ¿Qué nivel estudios es el más alto que tiene terminado?

- 1 **Sin Estudios:** Sabe leer y escribir pero fue menos de 3 años a la escuela 1 (19)
- 2 **Primarios:** Hasta 11-12 años Antes del Bachiller Elemental (hasta ingreso) 1º a 6º de EGB Educación Primaria de la LOGSE 2
- 3 **Educación Secundaria de Primer Grado:** 12 a 16 años Bachiller Elemental 7ª y 8ª de EGB; 1º y 2º de BUP 1º a 4º de ESO FPI, Maestría Industrial Graduado Escolar, Certificado escolar 3
- 4 **Educación Secundaria de 2ª Grado:** 16 a 18 años Bachiller Superior 3º BUP y COU FP II y FP III 1º y 2º de Bachillerato 4
- 5 **Estudios universitarios** Ciclo Medio: Diplomado, Carrera Técnica Ciclo Superior: Licenciados Doctorados 5

C.8. HÁBITAT

- Menos de 300 hab. 1 (20)
- De 301 a 2.000 hab. 2
- De 2.001 a 5.000 hab. 3
- De 5.001 a 10.000 hab. 4
- De 10.001 a 50.000 hab. 5
- De 50.001 a 200.000 hab. 6
- De 200.001 a 500.000 hab. 7
- Capital de Provincia 8

C9 PROVINCIA (21-22)

Álava..... 1	Granada..... 18	Palmas..... 35
Albacete..... 2	Guadalajara..... 19	Pontevedra..... 36
Alicante..... 3	Guipúzcoa..... 20	Salamanca..... 37
Almería..... 4	Huelva..... 21	Santa Cruz de Tenerife..... 38
Ávila..... 5	Huesca..... 22	Cantabria..... 39
Badajoz..... 6	Jaén..... 23	Segovia..... 40
Baleares..... 7	León..... 24	Sevilla..... 41
Barcelona..... 8	Lérida..... 25	Soria..... 42
Burgos..... 9	La Rioja..... 26	Tarragona..... 43
Cáceres..... 10	Lugo..... 27	Teruel..... 44
Cádiz..... 11	Madrid..... 28	Toledo..... 45
Castellón..... 12	Málaga..... 29	Valencia..... 46
Ciudad Real..... 13	Murcia..... 30	Valladolid..... 47
Córdoba..... 14	Navarra..... 31	Vizcaya..... 48
La Coruña..... 15	Orense..... 32	Zamora..... 49
Cuenca..... 16	Asturias..... 33	Zaragoza..... 50
Gerona..... 17	Palencia..... 34	

C9 MUNICIPIO _____ (23-25)

CUMPLIMENTAR POR EL ENTREVISTADOR/A

C10. ¿En qué piso vive?

- Vivienda baja/ unifamiliar..... 1 (26) → Pasar a datos entrevistador
- Edificio (bloque pisos)pero en un piso bajo . 2 → Pasar a datos entrevistador
- Edificio (bloque de pisos), pero no un bajo... 3 ¿En qué planta o piso? → Pasar a C11 y c12 (27-28)

C11 ¿Tiene ascensor?

- Sí 1 (29)
- No 2

C12a ¿Las escaleras están en buenas condiciones? C12b ¿son fáciles de subir?

- | | | | |
|--|-------------|---------------------------------|-------------|
| | C12a | | c12b |
| • Sí 1 <input type="checkbox"/> (30) | | 1 <input type="checkbox"/> (31) | |
| • No 2 <input type="checkbox"/> | | 2 <input type="checkbox"/> | |

NOMBRE DE LA PERSONA ENTREVISTADA: _____

DIRECCIÓN: _____

TELÉFONO: _____

HORA ENTREVISTA: _____ **DÍA ENTREV:** (32-33) **MES ENTREV.:** (34-35)

NOMBRE DEL ENTREVISTADOR: _____ (36-38)

Realizado de acuerdo con las normas del código de conducta ESOMAR y las indicaciones del *Briefing*

Firmado (EL ENTREVISTADOR): _____

COLECCIÓN DOCUMENTOS

Serie Documentos Estadísticos

- 22001. Informe 2004. Las personas mayores en España. *Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas.*
- 22002. Informe 2004. Las personas mayores en España. *Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas.* CDROM.
- 22003. Perfil del Pensionista no contributivo de la Seguridad Social y del beneficiario de prestaciones sociales y económicas de la LISMI a diciembre de 2004.
- 22004. Perfil del beneficiario no contributivo de la Seguridad Social y del beneficiario de prestaciones sociales y económicas de la LISMI a diciembre de 2005.
- 22005. Perfil del beneficiario no contributivo de la Seguridad Social y del beneficiario de prestaciones sociales y económicas de la LISMI a diciembre de 2005. CDROM.
- 22006. Mapa de prestaciones de naturaleza no contributiva. *Correlación con la población española a diciembre de 2005.*
- 22007. Mapa de prestaciones de naturaleza no contributiva. *Correlación con la población española a diciembre de 2005.* CDROM.
- 22008. Informe 2005. Las personas mayores en España. *Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas.*
- 22009. Informe 2005. Las personas mayores en España. *Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas.* CDROM.
- 22010. La estructura social de la vejez en España. *Nuevas y viejas formas de envejecer.*



MINISTERIO
DE TRABAJO Y
ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES,
FAMILIAS Y DISCAPACIDAD



IMSERSO